



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

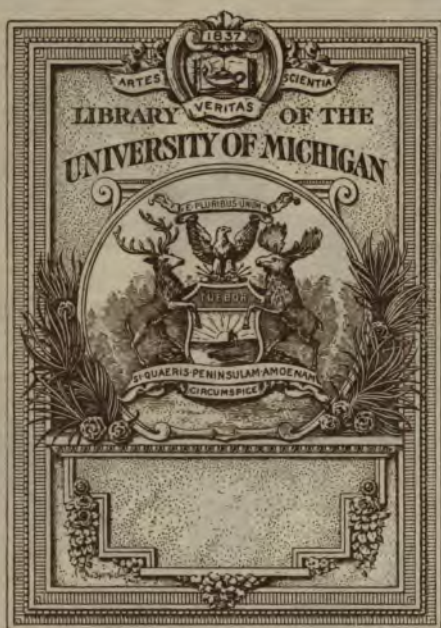
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

3796

N. LEON

HISTORIA
GENERAL
DE
MEXICO





F
1226
.L58

(3684)



COMPENDIO
DE LA
HISTORIA GENERAL DE MÉXICO

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA CASA

QUE SE HALLAN DE TEXTO

EN LAS

ESCUELAS PREPARATORIAS Y NORMALES

Schulz. —Curso de Geografía, 1 tomo.....	\$ 3 50
Peña. —Gramática Castellana, 1 tomo.....	4 00
Campillo. —Retórica y poética, 1 tomo.....	2 00
Pérez García. —Ciencias Físico-Químicas y Naturales, 1 tomo.	2 50
Alcántara García. —Tratado de Pedagogía, 1 tomo.....	3 50
Scheldon. —Lecciones de cosas, 1 tomo.....	2 00
Galocha. —Historia Universal, 1 tomo.....	2 50
León (N.) —Historia General de México, 1 tomo.....	3 00
Martínez. —Gramática Hispano-Latina, 1 tomo.....	1 25
Rode (E.) —Moderno Ollendorff Inglés, 1 tomo.....	2 00
Rode (E.) —Robertson Reformado Inglés, 1 tomo.....	3 00
Marín (Dr.) —Tratado de Higiene privada y pública, 1 tomo.	2 50
Lasala y Anízar. —Curso de Matemáticas, Aritmética, 1 t	1 50
— — — — Algebra, 1 tom.	1 50
— — — — Geometría, 1 t.	1 50
— — — — Trigonometría, 1 t.	1 50

COMPENDIO
DE LA
HISTORIA GENERAL DE MÉXICO

DESDE LOS TIEMPOS PREHISTÓRICOS HASTA EL AÑO DE 1900

ESCRITO POR EL

Dr. Nicolás León

ENCARGADO DE LA PRIMERA SECCIÓN DE ANTROPOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA
DEL MUSEO NACIONAL DE MÉXICO

Ilustraciones de ANGEL, SAMPIETRO, CARRETERO, etc.

PRIMERA EDICIÓN



MÉXICO
HERRERO HERMANOS, EDITORES
10, Callejón de Santa Clara, 10.

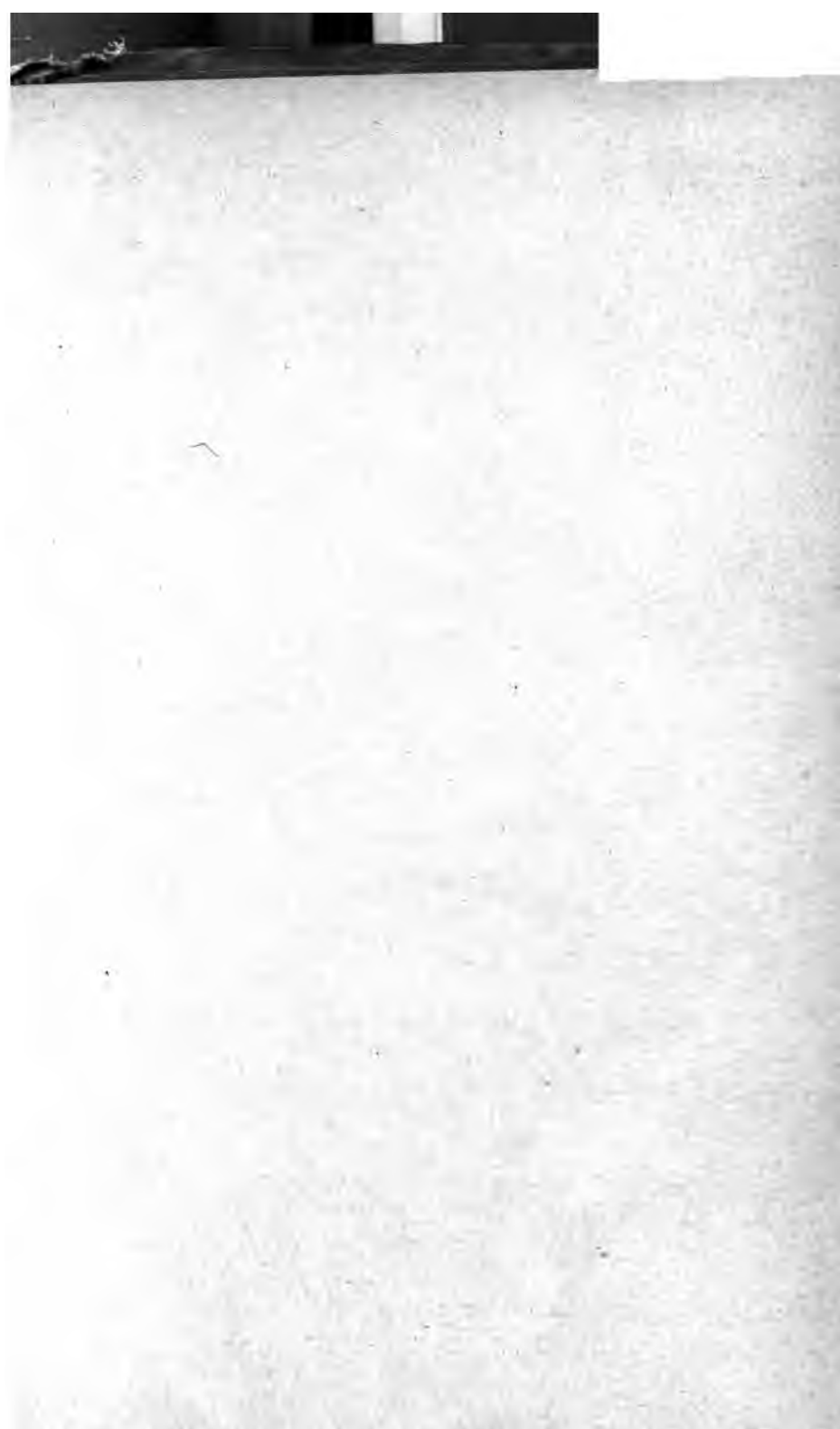
1902

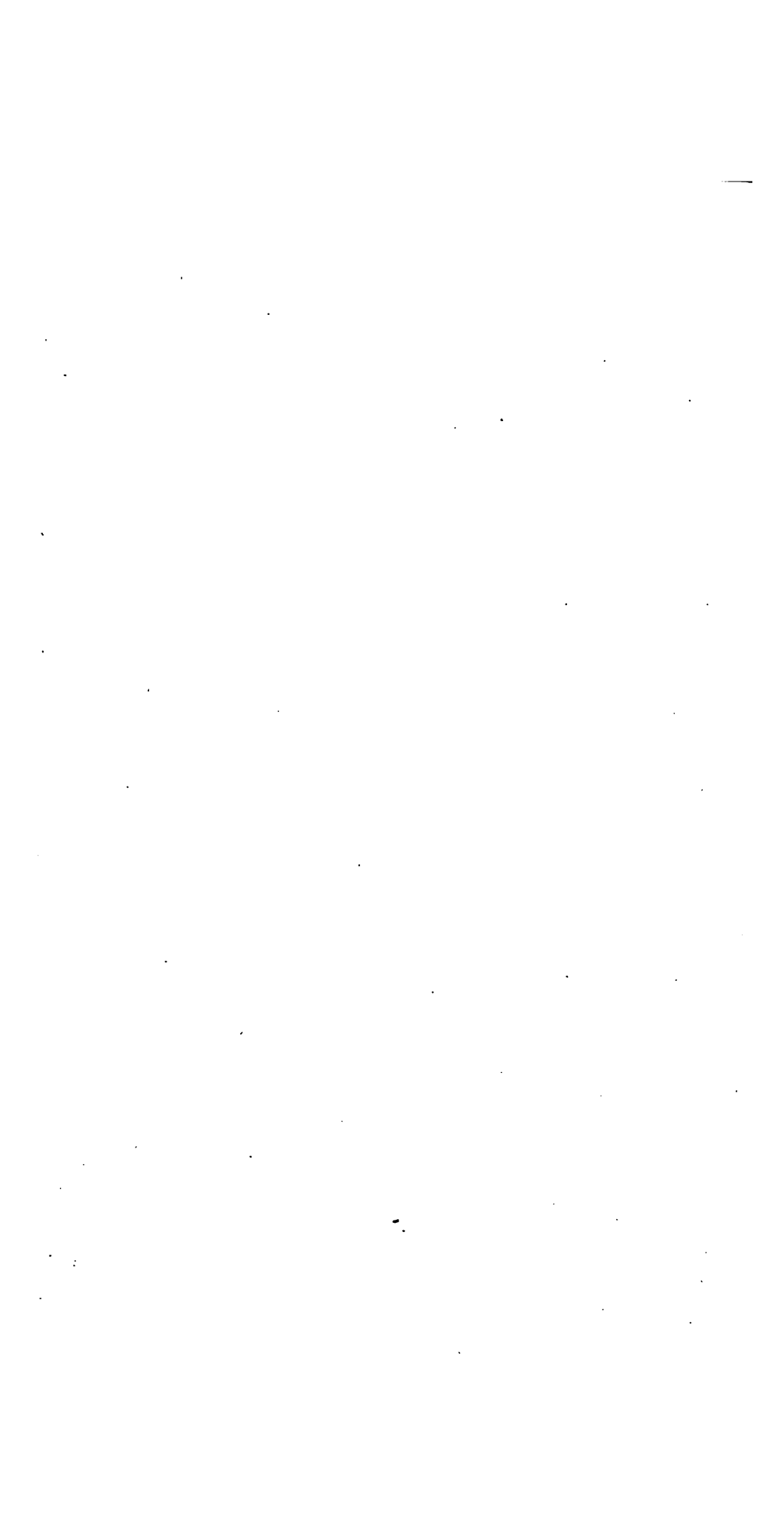


F
1226
.L58

(3654)

—







COMPENDIO
DE LA
HISTORIA GENERAL DE MÉXICO

	Págs.
do.—Batalla de Otompan.—Cuitlahuac.—Cortés en Tlaxeallan.—Fundación de Segura de la Frontera.—Expedición por el valle de México y pueblos adyacentes.—La viruela.—Muerte de Cuitlahuac.—Cuauhtémoc.—Marcha Cortés sobre México.—Embajada á Zuangua, rey de Michoacán.—Otra embajada al mismo.....	246
<i>Capítulo VIII.</i> —Aprestos militares de Cortés contra México.—Ataque á los pueblos de las cercanías de él.—Conspiración contra la vida de Cortés.—Distribución de las fuerzas españolas y aliadas.—Sitio de México.—Episodios de él.—Españoles sacrificados y embajada de los sacerdotes á los aliados y pueblos vecinos.—Repetidos asaltos.—Rendición de México.—Prisión de Cuauhtémoc.—Carácter de Motecuhzoma, Cuauhtémoc y Cortés.—Juicio sobre la conquista.....	254
<i>CUARTA PARTE.</i> —HISTÓRICA Y POSTCORTESIANA.— <i>Capítulo primero.</i> —Estado de la ciudad de México al terminar el sitio.—Orgías y desórdenes.—Tormento de Cuauhtémoc.—Embajada del Rey de Michoacán.—Visita Tzintzicha á Cortés.—Fundación de Medellín.—Reconstrucción de Tenochtitlán y nombramiento de sus autoridades.—Cristóbal de Tapia.—Conspiración de los indios.—Sandoval en Huatuxco y Coalyacolco.—Doña Catalina Xuárez y su muerte.—Cristóbal Olid en Michoacán.—Encomiendas y carta al Emperador.—Cortés nombrado capitán general de Nueva España.—Expedición á las Hibueras y triste fin de Olid.—Muerte de Cuauhtémoc.....	265
<i>Capítulo II.</i> —Desórdenes en México durante la ausencia de Cortés.—Entredicho.—Sublevaciones.—Introducción del cristianismo en la Nueva España.—Martín Dorantes.—Licenciado Luis Ponce de León.—Regreso de Cortés á México.—Fr. Julián Garcés.—Viaje de Cortés á España.—Primera Audiencia.—Fray Juan de Zumárraga.—Abusos de la Audiencia.....	275
<i>Capítulo III.</i> —Residencia de Cortés.—Conflictos entre el Ilmo. Zumárraga y la Audiencia.—Nuño de Guzmán sale contra los Chichimecas.—Cortés en España.—Su regreso á México.—Hazañas de Nuño de Guzmán.—Suplicio del Rey de Michoacán.—Fundación de Guadalajara.—Triste fin de D. Nuño.—Segunda Audiencia.—D. Vasco de Quiroga.—Fray Toribio de Benavente ó Motolinúa y la fundación de Puebla.—El oidor Quiroga en Michoacán.—El cacique D. Nicolás de San Luis Montañés.—Conquista de Querétaro.—Conquista de Yucatán.....	285
<i>Capítulo IV.</i> —El virrey D. Antonio de Mendoza.—Introducción de la imprenta en México.—Erección del Obispado y fundación de colegios.—Sublevación de los indios de Jalisco.—Muerte de Alvarado.—Sale para Jalisco el Virrey.—Resultado de la expedición.—Fundación de Valladolid de Michoacán.—El padre Las Casas.—El visitador Tello de Sandoval.—La peste.—Muerte del ilustrísimo Zumárraga.—Muerte de Cortés.—Primeras noticias de Filipinas.—Parte al Perú el virrey Mendoza.—El falso visitador Vena.....	294
<i>Capítulo V.</i> —Don Luis de Velasco.—Apertura de la Universidad.—Inundación de México.—El arzobispo Montúfar.—Primer Concilio mexicano.—Segundo Concilio mexicano.—Muerte del Ilmo. Sr. Quiroga.—Conjuración de los hijos de Hernán Cortés.—Don Gastón de Peralta.—El visitador Muñoz.—Don Martín Enríquez de Almanza.—La Inquisición.—El matlazahuatl.—Don Lorenzo Suárez de Mendoza.—Don Pedro Moya de Contreras.—Tercer Concilio mexicano.—Don Álvaro Manrique de Zúñiga.....	306
<i>Capítulo VI.</i> —Los corsarios Drake y Cavendish.—La Audiencia de Nueva Galicia se subleva.—Don Luis de Velasco, el segundo.—Don Gaspar de Zúñiga y Acevedo.—Muerte de Felipe II.—Felipe III.—Fin del siglo XVI.—Carácter de la época.—Hombres notables.—Razas y castas.—Don Juan de Mendoza y Luna.—El desagüe.—Inundación de la ciudad de México.—Don Luis de Velasco, el segundo.—Sublevación de los negros.—Islas Filipinas.—Fray García Guerra.—La Audiencia.....	316

<i>Capítulo VII.</i> —Don Diego Fernández de Córdoba.—Adrián Boot y Enrico Martínez.—Muerte de Felipe III.—Don Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel.—Felipe IV.—Imprudencias del Virrey é inundación de México.—El obispo Don Juan Pérez de la Serna.—Disgustos entre ambas autoridades.—Motín en México.—Gobierno de la Audiencia.—Informe de D. Martín Carrillo.—Don Rodrigo Pacheco y Osorio.—Corsarios holandeses.—Inundación de la ciudad de México.—Don Lope Díez de Armendáriz.—Don Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla.—Ilustrísimo D. Juan de Palafox y Mendoza.—Es nombrado virrey.—Cuestión con los jesuitas.	326
<i>Capítulo VIII.</i> —Don García Sarmiento de Sotomayor.—Representación del Ayuntamiento de México tocante á conventos y clérigos.—Don Guillén de Lampart.—Don Marcos de Torres y Rueda.—Gobierno de la Audiencia.—Don Luis Enríquez de Guzmán.—La monja alférez.—Don Francisco Fernández de la Cueva.—Dedicación de la catedral de México.—Intenta asesinarle Manuel de Ledesma.—Don Juan de Leyva y de la Cerda.—Lance desagradable entre su hijo y el Conde de Santiago.—Don Diego Osorio de Escobar y Llamas.—Don Antonio Sebastián de Toledo.—Muerte de Felipe IV.—Don Pedro Nuño Colón de Portugal.—Don Fr. Payo Enríquez de Ribera.—Se acuña por vez primera en México monedas de oro.—Carlos II <i>el Hechizado</i> .—El Duende de Palacio.	335
<i>Capítulo IX.</i> —Don Tomás Antonio de la Cerda y Aragón.—El pirata Lorençillo.—El visitador Marqués de San Vicente, alias <i>el Tapado</i> .—El pirata Dampier.—Los jesuitas Kino y Salvatierra.—Don Melchor Portocarrero Laso de la Vega.—Don Gaspar de la Cerda Silva y Mendoza.—Motín en México.—Salva los libros de cabildo D. Carlos de Sigüenza y Góngora.—Sor Juana Inés de la Cruz.—Don Juan Ortega y Montañés.—Motín de los estudiantes.—Muerte de la reina María Ana de Austria.	343
<i>Capítulo X.</i> —Don José Sarmiento Valladares.—Inundación de la ciudad de México.—Canonización de San Juan de Dios.—Muerte de Carlos II <i>el Hechizado</i> .—Felipe V.—Fin del siglo XVII.—Carácter de la época.—Hombres notables.—Desarrollo del comercio é industria.—Gachupines y orlillos.—La Inquisición.—Don Juan Ortega y Montañés.—Navíos franceses en Veracruz.—Flota de D. Manuel de Velasco.—Su lamentable fin.—Don Francisco Fernández de la Cueva Enríquez.—El tribunal de la Acordada.—Cambio de indumentaria en la colonia.—Don Fernando de Alencastre Noroña y Silva.—Fray Antonio de Jesús Margil.—Peste en México.—Don Baltasar de Zúñiga.—Sumisión del Nayarit.—Incendio del coliseo.—Don Juan de Acuña.—Expedición contra Walix ó Belice.—Abdicación de Felipe V.—Luis I.—Muere de viruelas.—Primer periódico de México.—Segundo periódico de México.	350
<i>Capítulo XI.</i> —Don Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta.—Colegio de Medicina.—Matlazahuatl.—Don Pedro de Castro y Figueroa.—Gobierno de la Audiencia.—Don Pedro Cebrián y Agustín.—Don Lorenzo Boturini Benaducci.—Conquista de Sierra Gorda.—Don Francisco de Güemes y Horcasitas.—Muerte de Felipe V.—Fernando VI.—Don Agustín de Ahumada y Villalón.—Gobierno de la Audiencia.—Don Francisco Cagigal de la Vega.—Don Joaquín de Montserrat.—Jura de Carlos III.—Toma de la Habana.—Primer ejército de Nueva España.—El visitador D. José de Gálvez.—Don Carlos Francisco de Croix.—Ingresos y egresos de la colonia.—Extinción de los jesuitas.—Trastornos á causa de ello.	360
<i>Capítulo XII.</i> —Fray Junípero Serra.—El Ilmo. Sr. D. Antonio de Lorenzana y Butrón.—Cuarto Concilio mexicano.—Alteración de la ley de la moneda.—Don Fr. Antonio María de Bucareli y Ursúa.—Primer periódico médico.—Fundación del Montepío.—Honra del Virrey.—Gobierno de la Audiencia.—Don Martín de Mayorga.—Fundación de la Academia de San Carlos.—Epi-	

demia de viruelas.—Don Matías de Gálvez.—Paz entre España, Francia é Inglaterra.—La <i>Gaceta de México</i> .—Dictamen del Conde de Aranda.—Gobierno de la Audiencia.—Don Bernardo de Gálvez.—Año del hambre.—Indulto de reos.—Noble rasgo del Ayuntamiento con la viuda de este Virrey.—Gobierno de la Audiencia.—Establecimiento de intendencias.—Don Alonso Núñez de Haro y Peralta.	368
<i>Capítulo XIII</i> .—Don Manuel Antonio Flores.—Expedición botánica.—Don Juan Vicente de Güemes Pacheco y Padilla, segundo Conde de Revillagigedo.—Asesinato de Dongo.—Jura de Carlos IV.—Progresos de la ciudad de México.—El archivo y la historia de México.—Exploración de Nutka.—Censo.—Don Manuel de la Grúa Talamanca y Branciforte.—Estatua de Carlos IV.—Don Miguel José de Azanza.—Conspiración de los machetes.—Don Félix Berenguer de Marquina.—Fin del siglo XVIII.—Carácter de su época.—Adelantos de la colonia durante él.—La Inquisición.—Hombres notables.—Conspiración de Tepic.—Don José de Iturrigaray.—Colocación de la estatua de Carlos IV.—Abdicación de Carlos IV.—Sucesos de España.—Exposición del Ayuntamiento.—El licenciado Francisco Ramos Verdad.—Junta de Sevilla y Oviedo.—Deposición de Iturrigaray.—Don Gabriel Yermo.—Don Pedro Garibay.—Conspiración de Valladolid.—El Barón Alejandro de Humboldt.—Don Francisco Javier Lizana y Beaumont.—Gobierno de la Audiencia.—Don Francisco Javier Venegas.	376
<i>Capítulo XIV</i> .—Conspiraciones de Querétaro y San Miguel el Grande.—Don Ignacio Allende.—Doña Josefa Ortiz de Domínguez.—D. Miguel Hidalgo y Costilla.—Grito de independencia.—La Virgen insurgente.—Toma de Granaditas.—El clero y la Inquisición.—Hidalgo en Valladolid.—Batalla del Monte de las Cruces.—Batalla de Aculco.—Hidalgo en Guadalajara.—D. José Antonio Torres.—Calleja en Guanajuato.—Batalla del puente de Calderón.	390
<i>Capítulo XV</i> .—El teniente coronel Elizondo.—Su traición.—Prisión de los jefes independientes, su proceso y muerte.—El licenciado D. Ignacio López Rayón.—Retirada de Zacatecas.—Junta de Zitácuaro.—Don José María Morelos.—Revolución y triunfos en el Sur.—Moneda de Morelos.—Toma y destrucción de Zitácuaro.—El cura Matamoros.—Morelos se retira á Cuautitlán.	410
<i>Capítulo XVI</i> .—Sitio de Cuauhtla.—Hazañas de los insurgentes.—Morelos rompe el sitio.—Crueldades de Calleja.—Morelos en Huajuapán.—Rasgo heroico de D. Nicolás Bravo.—Sitio y toma de Oaxaca por Morelos.—Su retrato.—Es nombrado Calleja virrey de México.—El primer Congreso nacional ó de Chilpancingo.—Morelos ataca á Valladolid.—Prisión y muerte de Matamoros.—Fernando VII sube al trono de España.—Constitución de Apatzingan.—Fuga del Congreso.—Morelos prisionero.—Su muerte.—Junta de Jaujilla.—Caudillos independientes de la isla de Mexcala.—El virrey don Juan Ruiz de Apodaca.—Indultos de jefes independientes.—Rendición de Cópore.	419
<i>Capítulo XVII</i> .—Don Francisco Javier Mina.—Sus hazañas y muerte.—Don Vicente Guerrero.—Fernando VII jura la Constitución del año de 1812.—Disgusto de los conservadores de México.—Sus intrigas.—El Dr. Monteagudo.—Don Agustín de Iturbide.—Se le nombra sustituto de Armijo.—Reveses de Iturbide.—Pedro Ascencio.—Conferencia de Guerrero.—Inteligencia entre Guerrero é Iturbide.—Plan de Iguala.—Deposición arbitraria de Apodaca.—Don Pedro Navella.—Don Juan O'Donojú.—El ejército de las Tres Garantías.—Su entrada en México.—Junta provincial gubernativa.—Acta de independencia.—Regencia.—Bibliografía.	432
QUINTA PARTE.—MODERNA Y CONTEMPORÁNEA.— <i>Capítulo primero</i> .—México independiente.—Iturbidistas y borbonistas.—El sargento Pío Marcha.—	

Iturbide emperador.—Orden de Guadalupe.—Disolución de la Cámara.—Santa Ana y plan de Veracruz.—Plan de Casa Mata.—Abdicación de Iturbide y su destierro.—Poder Ejecutivo.—Congreso Constituyente.—La Santa Alianza.—Doctrina Monroe.—Inglaterra reconoce la independencia de México.—Conspiraciones iturbidistas.—Iturbide fuera de la ley.—Intenta volver á México.—Desembarca en la bahía de San Bernardo.—Su prisión y muerte.—Juicio respecto á este acontecimiento.—Constitución de 1824.—Don Guadalupe Victoria.—Mr. Poinsett.—Logias masónicas.—Capitulación de San Juan de Ulúa.—Conjuración del P. Arenas.—Pronunciamiento de Montaño en Otumba.....	448
<i>Capítulo II.</i> —El presidente Gómez Pedraza.—Plan de Jalapa.—Pronunciamiento de la Acordada.—D. Vicente Guerrero.—Expedición española al mando de Barradas.—Rendición de ella en Tampico.—D. José de Bocanegra.—D. Pedro Vélez.—D. Anastasio Bustamante.—Complot contra la vida de Guerrero.—Traición de Picaluga.—Muerte de Guerrero.—Revolución de Veracruz.—Don Melchor Múzquiz.—El Gallinero.—Convenios de Zavaleta.—D. Manuel Gómez Pedraza.—D. Antonio López de Santa Ana.—D. Valentín Gómez Farias.—Ley del caso.—Puros, moderados y conservadores.—Plan de Escalada.—El cólera morbo.—Pronunciamientos de Cuernavaca.....	456
<i>Capítulo III.</i> —Don Antonio López de Santa Ana.—Don Miguel Barragán.—Sublevación de Austin en Texas.—Campana de Texas y su desastroso fin.—Don José Justo Corro.—Derrota de San Jacinto y prisión de Santa Ana.—Reconoce España la independencia de México.—Don Anastasio Bustamante.—Revolución de San Luis Potosí.—Reclamación de Francia.—Toma de San Juan de Ulúa.—De Veracruz.—Guerra de los pasteles.—Don Antonio López de Santa Ana.—Don Nicolás Bravo.—Pronunciamiento de Urrea y Gómez Farias, Folleto de Gutiérrez Estrada.—Pronunciamiento de Paredes en San Luis Potosí.—Don Javier Echevarría.—Plan de Tacubaya.—Don Antonio López de Santa Ana.—Don Nicolás Bravo.—Bases orgánicas.—Separación de Yucatán.—El ministro americano Shannon y su declaración tocante á Texas.....	463
<i>Capítulo IV.</i> —Don Valentín Canalizo.—Don José Joaquín de Herrera.—Prisión de Santa Ana y su destierro fuera de la República.—Reconocen los Estados Unidos la independencia de Texas.—Declaración de guerra entre México y los Estados Unidos.—Infame conducta de Paredes y Arrillaga.—Proyectos de monarquía.—Conducta antipatriótica de Yucatán y Campeche.—Invasión de la frontera de México por el general Taylor.—Batallas del Palo Alto y la Resaca.—Abandono de Matamoras.—Pronunciamiento de Yáñez.—Don Nicolás Bravo.—Prisión y destierro de Paredes.—Don Mariano Salas.—Don Antonio López de Santa Ana.—Don Valentín Gómez Farias.—Estados patriotas.—Batalla de la Angostura.—Los americanos atacan por mar.—Los <i>polkos</i> .—Su pronunciamiento.—Toma de Veracruz.—D. Pedro María Anaya.—Batalla de Cerro Gordo.....	470
<i>Capítulo V.</i> —Desastre de Cerro Gordo.—Toma de Puebla por los americanos.—Poco patriotismo de los poblanos.—Los americanos sobre México.—Derrota de Padierna.—De Churubusco.—Armisticio.—El Molino del Rey.—Asalto de Chapultepec.—Toma de la Garita de Belén y San Cosme.—Entrada de los americanos en México.—Licenciado Manuel de la Peña y Peña.—Destierro de Santa Ana.—Paz y arreglo con los Estados Unidos.—Don Pedro María Anaya.—Don José Joaquín Herrera.—El P. Jarauta.—Guerra de castas en Yucatán.—El telégrafo en México.—Don Mariano Arista.—Pronunciamiento de Blancarte.—Pronunciamiento de Bahamonde.....	477
<i>Capítulo VI.</i> —Plan del Hospicio.—Plan de Guadalajara.—Mouñeñor Luis Clementi.—D. Juan B. Cevallos.—Plan de Arroyo-Zarco.—D. Manuel María Lombardini.—D. Antonio López de Santa Ana.—Desaciertos de este gobernante.—	

Orden de Guadalupe.—Alteza Serenísima.—La Mesilla.—Plan de Ayutla.—Comonfort.—Fuga de Santa Ana.—Triunfa el plan de Ayutla.—D. Martín Carrera.—D. Rómulo Díaz de la Vega.—Don Juan Álvarez.—Ocampo.— <i>Mis quince días de Ministro</i> .—D. Ignacio Comonfort.—Pronunciamiento de Zacapoaxtla.—Deslealtad del general D. Severo del Castillo.—Participación del clero en la revolución.—El obispo de Puebla Labastida.....	484
<i>Capítulo VII.</i> —Leyes contra los jesuitas, el clero y bienes de manos muertas.—Estatuto orgánico.—Pronunciamiento de Puebla.—Pronunciamiento de San Francisco de México.—Directorio conservador contra la República.—Ferrocarril de Veracruz.—Constitución de 1857.—Don Clemente de Jesús Munguía.—Don Ignacio Comonfort.—Plan de Tacubaya.—Golpe de Estado de Comonfort.—Don Benito Juárez.—Don Félix Zuloaga.—La coalición.—Su derrota.—Prisión de Juárez y sus Ministros en Guadalajara.—Peligro en que estuvieron de ser fusilados.—Don Santos Degollado.—Triunfo de los conservadores.—Degollado toma á Guadalajara.—Infamia de Rojas.—El general don Miguel Blanco en Michoacán.—Robo de la catedral de Morelia.—Plan de Navidad.—Don Manuel Robles Pezuela.—Juárez en Veracruz.—Derrota de Degollado en Tacubaya.—Los mártires de Tacubaya.....	491
<i>Capítulo VIII.</i> —Leyes de Reforma.—Tratado de Mon-Almonte y Mac-Lane-Ocampo.—Derrota de la Estancia de las Vacas.—Empréstito Jécker.—Campaña contra Veracruz.—Antón Lizardo.—Decreto de Zuloaga desconociendo á Miramón.—Batalla de Silao.—Don José Ignacio Pavón.—Junta de Notables.—Es electo presidente el general Miguel Miramón.—Degollado cerca de Tampico.—Toma de Guadalajara.—Miramón saquea la Legación inglesa.—Prisión de Degollado y Berriozábal.—Derrota de Miramón en Calpulalpán.—El general D. Jesús González Ortega.—Entrada del ejército liberal en México.—Ovación á Degollado y Ocampo.—Destierro de los Obispos y del Visitador apostólico.—Don Benito Juárez.—Decepción y retiro de Ocampo.—Pronunciamiento del general D. Tomás Mejía.—Reaparece Zuloaga.—Prisión alevosa de Ocampo.—Su fusilamiento.—Autor de este atentado.—Indignación del pueblo.—Degollado pide al Congreso le permita ir á vengar la muerte de Ocampo.—Sale á ello, y es derrotado, preso y fusilado.—Lugar de su nacimiento.....	501
<i>Capítulo IX.</i> —Muerte de Leandro Valle.—La amnistía ante la Cámara.—El licenciado Ignacio M. Altamirano.—Don Benito Juárez.—Diferencias entre Juárez y el Congreso.—Escasez del Erario.—Suspensión de pagos.—Reclamaciones de España, Francia é Inglaterra.—Convención de Londres.—Trabajos de los conservadores.—Desembarco de las tropas españolas, francesas é inglesas.—Protesta de Juárez.—Unión del partido liberal.—Convenios de la Soledad.—Retirada de los españoles é ingleses.—Avance de los franceses.—Se les unen los conservadores.—El general D. Ignacio Zaragoza.—Batalla de Puebla el 5 de Mayo.—Muerte de Zaragoza.—El general Forey.—Sitio y toma de Puebla.—Juárez abandona la ciudad de México.—Entrada de las tropas francesas en México.—Junta de gobierno, Poder Ejecutivo y Junta de Notables.—Se adopta el gobierno monárquico.—Se ofrece la corona al archiduque Fernando Maximiliano de Austria.—Éste la acepta.—La Regencia.—Carácter de Maximiliano.....	510
<i>Capítulo X.</i> —Juárez en San Luis Potosí.—Muerte de Comonfort.—Trabajos de los liberales por todo el país.—Llega Maximiliano á Veracruz.—Su viaje y llegada á México.—El ejército francés.—Campaña en todo el territorio nacional.—Juárez en Paso del Norte.—Política y administración imperiales.—Monseñor Mejía.—Maximiliano disgustó al partido conservador.—Órdenes de Guadalupe, Águila y San Carlos.—Aprueba Maximiliano las leyes de Reforma.—Excursiones de Maximiliano al interior del país.—Episodios ridículos.—Difi-	

cultades entre Bazaine y Maximiliano.—Imprudencias de Carlota.—Ley de 3 de Octubre.—Los generales Arteaga y Salazar.— <i>El tigre de Alica</i> y el coronel Dupin.—Viaje de Carlota á Yucatán.—Toma de Oaxaca.—Victoria de Miahuatlán y la Carbonera.—Prórroga del período presidencial del Sr. Juárez.—Antipatriótica conducta de González Ortega.—Napoleón retira sus tropas de México.—Actitud de los Estados Unidos.—Marcha Carlota á Europa.—Fracasa su misión y pierde el juicio.—Se entrega Maximiliano en brazos del partido conservador.—Junta de Orizaba.—Quiere abdicar la corona.—Carta de Carlota.—El P. Fischer.	520
<i>Capítulo XI.</i> —Resuelve Maximiliano continuar en el poder.—Su regreso á México.—Organización de un ejército nacional.—Miramón y Márquez.—Avances y triunfos del ejército liberal.—Derrota de San Jacinto.—Sale Maximiliano para Querétaro.—Se fortifica en esta ciudad.—Sitio de Querétaro.—Salida de Márquez.—Toma de Puebla por el general Díaz.—Márquez en México.—Traición de López.—Supuesta carta de Maximiliano é informes de Escobedo.—El oficial Mayer.—El Cerro de las Campanas.—Rendición de Maximiliano.—Su prisión, proceso y muerte.—Capitulación de México.—Fusilamiento de Vidaurri.—Cuánto costó á México y á Francia la intervención.	530
<i>Capítulo XII.</i> —Entrada de Juárez en México.—Su prudencia con los vendedores.—Convocatoria para las elecciones.—Juaristas, lerdistas y porfiristas.—El licenciado Protasio Tagle y D. Justo Benítez.—Santa Ana.—Don Benito Juárez y D. Sebastián Lerdo de Tejada.—Inauguración del ferrocarril de México á Puebla.—Pronunciamiento en San Luis Potosí.—Nuevas elecciones.—Triunfa D. Benito Juárez.—Pronunciamiento de Tampico y la Ciudadela.—Plan de la Noria.—Batalla de Sindhui.—Muerte de Juárez.—Don Sebastián Lerdo de Tejada.—Inauguración del ferrocarril de Veracruz.—Manuel Lozada.—Don José María Iglesias.—Decepción de los conservadores.—Expulsión de los jesuitas y las hermanas de la Caridad.—Leyes de Reforma.—Marina nacional.—Guerra vandálica en Michoacán de religión y fueros.—La villa de Quiroga.—Plan de Tuxtepec.—El general D. Mariano Jiménez.—Reforma de Palo Blanco.	536
<i>Capítulo XIII.</i> —Plan de Tuxtepec, reformado en Palo Blanco.—Reelección de Lerdo.—Protesta de Iglesias.—Batalla de Tecuac.—Abandona Lerdo á México.—Entrada del general Díaz en México.—Don Juan N. Méndez.—Sale Iglesias del país.—Don Porfirio Díaz.—Conflicto con los Estados Unidos.—Los lerdistas de México.—Acoteamientos de Veracruz.—Horrorosa hecatombe.—Salva al país de una nueva revolución.—Se abre el país á la industria y capital extranjeros.—Candidatura de Benítez.—Elección del general D. Manuel González.	545
<i>Capítulo XIV.</i> —Desacertado gobierno del general González.—El níkel.—La Deuda inglesa.—Tratado de límites con Guatemala.—El general Díaz presidente por segunda vez.—El ministro de Hacienda Dublán.—Empréstito alemán.—Caso Cutting.—El general D. Trinidad García de la Cadena.—El general Díaz por tercera vez electo presidente de la República.—Congreso nacional de Instrucción pública.—Centenario del descubrimiento de América.—Junta colombina y Exposición de Madrid.—Pérdida de cosechas.—El general Díaz cuarta vez reelecto.—El ministro Limantour.—Muerte del general D. Manuel González.	551
<i>Capítulo XV.</i> —Solución de la cuestión de Belize.—Abusos de Guatemala.—Suspensión de relaciones.—Satisfacción á México.—Muerte del Ldo. Manuel Romero Rubio.—Congreso de americanistas.—Coronación de la Virgen de Guadalupe.—Monseñor Nicolás Averardi, visitador apostólico.—Quinto Concilio provincial mexicano.—Supresión de alcabalas.—Quinta reelección del general Díaz.—Atentado de Arnulfo Arroyo.—Saneamiento de la ciudad de México.—Embajada americana en México.—Conversión de la deuda.—Suble-	

	Págs.
vacación de los indios yaquis.—El general D. Bernardo Reyes.—Inauguración de las obras del desagüe.—Inauguración de la Penitenciaría.—Sexta reelección del general Díaz.—El héroe de la paz.	557
<i>Capítulo XVI.</i> —México en el siglo xix.—Su desarrollo científico, político, material y moral.—Sus hombres notables.—El Instituto biográfico nacional.—El licenciado D. Joaquín Baranda.—La obra política y administrativa del general Díaz juzgada por él mismo.—Bibliografía.....	563



PRIMERA PARTE

Prehistórica.

CAPÍTULO ÚNICO

Forma del suelo actual de México.—Época de su origen.—Período azoico.—Eras Siluriana, Devoniana y Huroniana.—Sistema Permocarbonífero.—Períodos Carbonífero y Hullero.—Triásico, Jurásico y Cretáceo.—Era Cenozoica; Eoceno, Mioceno y Plioceno.—Volcanismo.—Posterciario.—Cuaternario.—Glacial, Champlain y Reciente.—Flora y Fauna.—Animales fósiles encontrados en México.—Aparición del hombre en el suelo mexicano.—En qué período geológico.—Insuficiencia de los datos existentes en la actualidad respecto á este punto.—Hueso labrado de Tequixquiac.—Huellas de Amanalco.—Capa de fósiles de Tlalmanalco.—Restos humanos y utensilios bajo las lavas del Ajusco.—Pretendidos hombres prehistóricos del Peñón, de la Calera y de Xico.—El Cráneo de Calaveras.—¿Cómo apareció el hombre en México?—Monogenistas, Poligenistas, Evolucionistas y Transformistas.—Prehistoria mexicana.—Hombre neolítico.—División de los artefactos.—Trogloдитas.—Klokenmodingos.—Monumentos megalíticos.—Bibliografía.

Conquista científica de las más gloriosas de nuestro siglo es, sin duda alguna, la Geología, que, recorriendo un tanto el denso velo del pasado, nos manifiesta las primitivas condiciones de la tierra y los cambios y transformaciones en ella efectuados.

Íntimamente ligados esos fenómenos con los seres que la habitan, su puntualización es para la Historia chispas de luz que rompen la obscuridad del pasado.

El suelo del México actual está compuesto de tres partes distintas, que difieren relativamente poco en su extensión superficial: la *primera*, más antigua y menos extensa, está

formada de un gran macizo granítico de gneiss y esquisto que ocupa la mayor parte Sur del país; se extiende á lo largo de la costa del Pacífico, formando una faja angosta interrumpida en algunos tramos, enviando una que otra ramificación hacia la parte media del territorio y á algunos puntos cercanos á su costa oriental.

La *segunda*, la más extensa, es esencialmente sedimentaria, y ocupa las partes septentrional, central, oriental y meridional extrema del país, teniendo algunas ramificaciones al Oeste y al Sureste.

En ella se han depositado los sedimentos de diversas épocas, desde fines del Paleozóico hasta nuestros días.

Finalmente, la *tercera porción*, cuya superficie casi iguala á la de la anterior, y cuya importancia como parte integrante del territorio no es superada por las otras dos, está compuesta principalmente de rocas eruptivas pertenecientes á la serie moderna, distribuídas todas á lo largo de la cadena de montañas principales del país, denominada *Sierra Madre del Pacífico*, de la cual constituyen la mayor parte de su masa. Se extienden también hacia el Este de la región media y tienen manifestaciones aisladas en las partes Norte, Noreste y Sureste.

Estas tres grandes partes constitutivas de la tierra mexicana forman tres grandes divisiones sumamente características, y cuya extensión geográfica está recíprocamente limitada en ellas, salvo los pequeños grupos aislados que como verdaderos islotes se encuentran enclavados respectivamente en las dichas tres grandes secciones.

Según los datos anteriores y otros, todas las probabilidades nos conducen á juzgar que esta parte del continente colombino llamado México ha principiado durante el período *Azóico* por un archipiélago de islas alineadas, ó tal vez por una sola faja de tierra, muy larga y estrecha, que se extendía en toda la parte occidental, desde California hasta Tehuantepec y Chiapas.



En las eras *Siluriana* y *Devoniana* sufrió un movimiento ascendente que obligó á la región emergida de las aguas, probablemente desde fines del *Huroniano*, á que fuese constantemente en creciente: los diversos movimientos de los mares, cuya acción no encontraba obstáculos que la moderasen, se cebaban con fuerza irresistible y continuada contra las islas de rocas cristalinas en ellos esparcidas, acumulando así de un modo rápido y á expensas de los gneiss, granitos, etc., etc., de que estaban formadas dichas islas, una parte de los sedimentos sepultados bajo las aguas de los dos océanos. El continente Norteamericano venía á ser en los períodos *Siluriano* y *Devoniano* una colosal península con dirección Noroeste á Sureste, sin señales de vida vegetal ni animal.

No hay estudios, ni datos del piso del sistema *Permo-carbonífero* en México; mas por los efectuados en otras partes del globo, es de creerse continuaba aquí el movimiento ascendente cual en los períodos anteriores; y en el transcurso de él fué quizá cuando se reunieron los islotes, que, repartidos según una dirección bastante bien definida, llegaron á constituir el esqueleto sobre el cual y en cuyos bordes se empezó á bosquejar el territorio mexicano y se inició el dominio de la vida marina, en la que hoy vemos la marcha progresiva que seguía en su desarrollo.

En el período *Carbonífero* y parte del *Subcarbonífero*, la configuración del suelo fué casi la misma que en los anteriores, salvo la destrucción de las eminencias de rocas primitivas, debida á una muy intensa erosión.

Durante el *Hullero*, toda la parte central y septentrional, en vía de emersión quizá desde el *Cambriano*, fué sometida á un régimen completamente continental: parece que desde entonces quedó definido el sistema continental de México.

Durante el *Triásico* tuvo lugar un hundimiento gradual que llegó á alcanzar hasta más de 1.000 metros. Existían también grandes lagunas y pantanos, repartidos en las

tierras bajas, junto ó en las playas de los mares triásicos.

El *Jurásico* está generalmente caracterizado por mares continentales de agua profunda.

El mar, que parecía haberse alejado para siempre del suelo mexicano después del gran período *Jurásico*, lo invade de nuevo á causa de cambios verificados en el anterior período.

Á fines del *Triásico*, las regiones de este período, situadas al Noroeste y Sur, se elevaron, quedando en seco las partes pantanosas y bajas, en donde se efectuaron los depósitos triásicos.

Los mares del *Jurásico inferior y medio* fueron rechazados hacia el Sur y el Este á causa del levantamiento de las regiones triásicas del Noroeste y del Sur; al terminar la segunda división del *Jurásico* todo el centro y Sur del país se hundía por una especie de movimiento de báscula, y las aguas del *Jurásico superior* invadieron entonces grandes porciones del territorio, desde Coahuila hasta Oaxaca.

El suelo de México estuvo en inmersión continuada durante el período *Cretáceo*, hasta terminar el *Cretáceo medio*; las aguas se extendieron incesantemente, conquistando el dominio de la tierra firme, que desapareció gradualmente, cubierta por los dos Océanos, que al comenzar el *Cretáceo medio* comunicaban uno con otro y habían cubierto todo el territorio, reduciéndolo á un mar profundo, del que se destacaban numerosos islotes formando un archipiélago.

El *Cretáceo medio* indica una mar más clara, tranquila y profunda que la de la anterior; antes de terminar aquél se inició un levantamiento general, dando por resultado la emersión, á principios del *Cretáceo superior*, de casi toda la superficie que cubrió el *Cretáceo medio*, y fué entonces cuando se retiró el Atlántico, y el continente ensanchó sus dominios.

Al iniciarse la era *Cenozoica* el mar había abandonado por completo todo el centro, con las partes Norte y la totalidad

del Oeste del país; no así las Noreste, Este y Sureste, cuyos sedimentos nos indican notable levantamiento del suelo submarino y cambio en el régimen de las aguas.

Al comenzar el período *Cenozóico* la configuración del suelo se aproxima bastante á la que debería adquirir en el *Cuaternario*, aunque con diferencias notables, tales como la de afectar la forma de una península triangular cuyo vértice debía quedar en la región que es hoy América Central y ser menor la anchura del territorio á la que actualmente tiene. Costas situadas más al Oeste limitaban al Pacífico, y muy particularmente hacia el Sur y Sudoeste, en donde probablemente se unían con él por algunos puntos situados al Sur de Guatemala.

Las penínsulas de Yucatán y Florida se encontraban cubiertas por las aguas del Atlántico. Durante el *Eoceno*, los avances del continente se extendieron algo más hacia el Este á causa de un levantamiento general del fondo del Atlántico, que ocasionó la retirada de las aguas. Al terminar este período, y por un hundimiento que principió entonces y continuó en casi todo el transcurso del *Mioceno*, las aguas del Atlántico volvieron á invadir en parte las mismas regiones que en el *Eoceno* ocuparon. Las del Pacífico iniciaron la invasión del continente, que antes del fin del *Mioceno* vinieron á formar el Golfo de California, y con esto se produjo la separación del continente de la primera península de nuestro territorio, ó sea la Baja California.

Á fines del período *Mioceno* principia un nuevo levantamiento en la región atlántica que, obligando al mar á abandonar una gran parte de sus dominios, había de venir á terminar á principios del *Plioceno* con la emersión de la península de Yucatán y toda la parte Sur del país, que al comenzar la era *Cenozóica* estaba sepultada, según queda dicho, bajo las aguas de los Océanos entonces reunidos.

El acontecimiento que puede considerarse como principal durante el *Mioceno* y una parte de la aurora del *Plioceno*,

fué la serie de numerosas erupciones volcánicas que tuvieron su sitio en la región occidental y central del país.

Ellas son las que han venido dando la fisonomía general del relieve de esta parte del continente.

Antes de terminar el *Plioceno*, las aguas del Pacífico comenzaron á retirarse, dando por resultado el abandono por el Golfo de California de las tierras que habían cubierto el Norte, y el ensanche de la península por adiciones á sus costas.

El *Plioceno* y el *Cuaternario* dan la fisonomía de nuestro país; las erupciones volcánicas suministran masas enormes de material volcánico y la activa denudación de abundantes sedimentos que se mezclan con él.

Así es como la mesa central casi se llena de numerosos lagos, en los que se desarrollará prodigiosamente la vida vegetal y la de gigantescos vertebrados; la base de las cadenas montañosas dirigidas hacia los Océanos se ensancharán, formando una faja alargada de sedimentos marinos; más tarde se desprenderá Yucatán de las Antillas, y los grandes volcanes mexicanos elevarán sus vértices hasta la región de las nieves perpetuas.

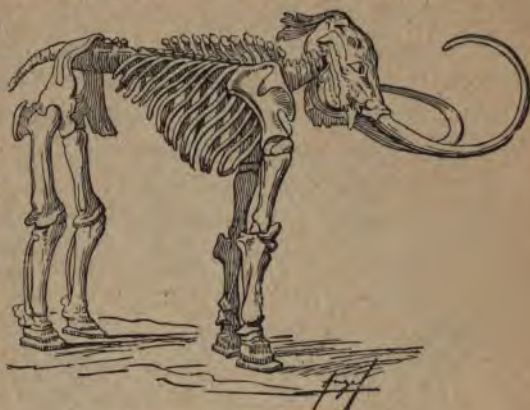
La era *Cuaternaria*, con sus períodos *Glacial*, *Champlain* y *Reciente*, evolucionó en el suelo mexicano como en el resto del globo: muy poco, y no con exactitud, se sabe tocante al *Glacial* en México; en cambio algo se conoce el *Champlain*.

El período *Reciente* manifiesta haber sido en él muy notable el volcanismo, dando lugar á cambios remarcables en el aspecto del suelo mexicano y contribuyendo á extinguir sus mamíferos colosales. Provocó también la retirada de las aguas, dejando su superficie con la configuración apropiada para el desarrollo más general de la vida en todos los seres, tal cual los vemos en la actualidad.

La Flora y la Fauna tuvieron numerosos y variados representantes, según las épocas. Para nuestro objeto conviene

puntualizar la existencia de algunos de éstos en épocas y períodos especiales. En el período *Posterciario* vivían en el suelo de México

mamíferos gigantes, como el *Elephas primigenius* y el *E. Columbi*, cuyos esqueletos son tenidos y denominados hoy día por el vulgo como *huesos de gigantes*, y el tajo de Tequixquiac ha revelado al *Bos*



Esqueleto de *Elephas primigenius*.

priscus, *Camellus llama*, *Sus escrofas*, *Equus primigenius*, *Equus asinus* y *Glyptodon*, ó sean elefantes, buey, llama, puero, caballo, asno y armadillo primitivos.

La vegetación correspondía á las necesidades de tan cor-



Esqueleto de *Glyptodon*. ¿Sp?

pulentos animales, al igual que la temperatura y condiciones hidrográficas del suelo que los sustentaba.

Todos los anteriores datos

nos sirven para juzgar de los acontecimientos, que en el transecurso inmenso de los siglos, se han desarrollado para imprimir al suelo patrio la fisonomía característica que tiene, y preparar el teatro que ha de servir á la contemplación de los primeros hombres que poblaron este suelo.

Cabe ahora preguntar: ¿En qué momento de la última etapa geológica ha debido presentarse el hombre en nuestra comarca?

Desgraciadamente nuestros estudios geológicos, no obstante pretensiones en contrario, no están suficientemente adelantados para precisar ese momento. Bástenos por ahora consignar los hechos conquistados y puestos á la luz de la ciencia. Un geólogo mexicano pretende descubrir en los sedimentos de origen volcánico de Tequixquiac (*Postplioceno*) el hueso sacro de una de llama fósil, con entalladuras eje-



Sacro labrado de llama fósil del Tajo de Tequixquiac.

cutadas por mano humana. En las tobas volcánicas cuaternarias de los alrededores de Amanalco, más allá de las faldas del nevado de Toluca, se encuentran estampadas las pisadas de hombres y niños en la superficie de las rocas que soportan un

grupo de sedimentos de más de 50 metros de potencia. En la región volcánica de Tlalmanalco, sobre la capa que contiene huesos fósiles de mamíferos, se descubren utensilios y huesos humanos.

Estos hechos prueban que el hombre vivió en nuestro suelo en una época en que aún se desarrollaban con gran intensidad los fenómenos volcánicos, cuya actividad ha disminuído con sensible rapidez en nuestros días.

Como es bien sabido, nuestros hombres vivieron á la orilla de los lagos, restos de aquellos grandes recipientes

cuyos vestigios nos quedan todavía, pero no presenciaron, según parece, y éste es nuestro modo de sentir, la vida de los grandes mamíferos, como del *Elephas* y del *Glyptodon*, aunque encontró por todas partes sus despojos.

Y es natural pensar así si se atiende á que debió ser más rudo el clima y el régimen poco apropiado á la vida de nuestros primeros hombres. Del hombre que imprime sus pies en el lodo volcánico de Amanalco no tenemos ni vestigios de su industria; queda, pues, fuera del dominio de la historia. Dejemos, por consiguiente, que la ciencia futura nos diga si ese hombre vivió en el Postplioceno, ó fué el antecesor de aquel que, viviendo en las orillas de los lagos mexicanos, quedó sepultado, y así se ha encontrado, bajo las ardientes lavas de un volcán aparecido en los flancos del Ajusco.

Los pretendidos hombres prehistóricos del Peñón, de la Calera y Xico carecen, en opinión de los sabios, de las condiciones de autenticidad científica, y les niegan, por lo mismo, antigüedad prehistórica; convienen, sí, en que el hombre es más antiguo en Europa que en América. El *hombre de Calaveras*, pretendido viviente del terciario y en territorio americano, está bien averiguado fué una superchería de especuladores sin ciencia ni conciencia.

Correlativa á la cuestión supradicha es esta otra:

¿*Cómo apareció el hombre en México?* La solución en este particular se complica sin resolverse, más que nada, por cuestión de escuela ó de sistema. Pugnan entre sí el *monogenismo* con el *poligenismo* y el *evolucionismo* y *transformismo*. Para los primeros, toda la raza humana descende de una sola pareja, en un solo centro de creación: del Adán y Eva del relato mosaico. Para los segundos, existieron varias parejas y varios centros de creación, correspondiendo al continente de Colón alguno de ellos, y da, por consecuencia, el *auctohtonismo* de las razas americanas, en su sentido más lato. Para los últimos, la lenta evolución de los seres debió, en el transcurso de siglos incalculables, marcar el paso del

animal al hombre, y nos presentan uno que existió en la época terciaria, bautizado con los nombres de *proanthropos* y *anthropopiteco*, es decir, hombre primitivo y hombre mono.

Ante opiniones tan exclusivas y contradictorias no cabe término medio, y hay, en consecuencia, que decidirse por alguna: nos adherimos al monogenismo, según el relato



Columnas monolíticas de Mitla.

mosaico, y con más convicción ahora que antropólogos de la talla de Waitz, rechazando los otros sistemas, informa su criterio en éste.

Bien pocos son los objetos de la industria y uso del hombre primitivo encontrados en nuestro país, y todos ellos no pueden referirse á remota antigüedad.

Las divisiones establecidas en Europa para juzgar de la antigüedad relativa de los

hombres, basadas en los perfeccionamientos de su rudimentaria industria, no pueden tener aplicación entre nosotros en el estado actual de nuestros conocimientos. En los albores de nuestra historia, el hombre que pobló este suelo se nos presenta con los caracteres del hombre neolítico, del de la piedra pulida; pero lleva también consigo las manifestaciones de una inteligencia superior que toca los linderos de las primeras civilizaciones históricas del Asia.

Según la clase de artefactos y método de trabajo, se han hecho estas divisiones: 1.^a, la del *silex* ó *pedernal*; 2.^a, la de

la obsidiana; 3.^a, la de la piedra pulimentada, y 4.^a, la del cobre.

La percusión y presión se usaron casi exclusivamente en las dos primeras, y en la tercera la frotación y pulimento: la diorita, piroxenita, anfibolita, serpentina, jade, nefrita, pórfidos magnesianos y petrosílex se utilizaban profusamente, ejecutándose en ellas primorosas obras de arte. El cobre, tan abundante en nuestro territorio al estado nativo, fué al principio machacado, y más tarde fundido y vaciado, así como también el oro, la plata y el estaño.



Pilar de Been.

(Dibujo del Dr. H. C. Berendt.)

La existencia de *trogloditas* está bien puntualizada por últimos descubrimientos llevados á cabo en el Estado de Chihuahua.



Estela maya-kiché.

Con respecto á *Kiokenmodingos*, restos de cocina ó paraderos y monumentos megalíticos, como *Menhires*, *Dólmenes*, *Cromlechs* y *Palaftos*, nada se sabe. El *Menhir*, de Chiapas, llamado *Pilar de Been*, pudiera tomarse como prehistórico por su materia, forma y hechura, caso de que el dibujo que conocemos no sea fantástico.

Aberración sería querer tomar como monumentos prehistóricos las columnas de los palacios de Mitla, las picotas de Yucatán y las estelas maya-kichés. Las pirámides, construcciones de adobe y tierra, terraplenes y fortificaciones ciclópeas, pertenecen más bien á la época protohistórica, pues algo nos enseñan las tradiciones respecto al origen de ellas

Es tal la confusión que en este particular ofrecen los objetos arqueológicos de México, que en un sepulcro tarasco hemos encontrado un cuchillo de piedra bruta, semilunar, verdadero paleolito por su forma y hechura, al lado de unos dijes de latón pertenecientes quizá al arnés de algún hijo del Sol.

Bibliografía.

- AGUILERA (JOSÉ G.).—*Sinopsis de Geología Mexicana*. En «Bol. Inst. Geol. de México». Números 4, 5 y 6. México, 1897.
- BÁRCENA (MARIANO).—*Tratado de Geología*. México, 1885.
- BRINTON (DR. D. G.).—*The American Race*. N. w York, 1891.
- IDEM.—*Races and Peoples*. New York, 1890.
- IDEM.—*The Pillars of Ben*. Philadelphia, 1897.
- DANA (J. D.).—*Text Book of Geology*. New York, 1883.
- DARWIN (CH.).—*The descent of man*. New York, 1871.
- GUYOT (A.).—*The Earth and man*. Boston, 1867.
- HAMY (E. T.).—*Les premiers habitants du Mexique*. París.
- IDEM.—*Anthropologie du Mexique*. París.
- HERRERA (A. L.).—*El hombre prehistórico de México*. México, 1894. En «Memorias de la Sociedad A. Alzate».
- HOVELACQUE ET HERVÉ.—*Précis d'Anthropologie*. París, 1886.
- HUXLEY.—*L'évolution et l'origine des espèces*. París, 1892.
- LATHAM (R. G.).—*Man and his migrations*. London, 1851.
- LEYELL (CH.).—*L'ancienneté de l'homme prouvé par la géologie*. París, 1870.
- LUBBOCK (J.).—*Pre-Historic times*. New York, 1872.
- MC GEE (W. J.).—*Paleolithic Man in America*, 1888.
- MARSH (G. P.).—*Man and Nature*. New York, 1867.
- NADAILLAC.—*L'Amérique préhistorique*. París, 1883.
- IDEM.—*Le préhistorique américaine*. Bruxelles, 1893.
- NEWBERRY (J. S.).—*Discusión acerca del hombre del Peñón*. «Naturaleza». México, 1885-86. Tomo VII.
- NOTT (J. C.) y GLIDDON (G. R.).—*Indigenous Races of the Earth*. Philadelphia, 1868.
- OROZCO Y BERRA (M.).—*Historia antigua y de la conquista de México*. México, 1896. Tomo II.
- PRITCHARD (J. C.).—*The natural history of man*. London, 1855.
- QUATREFAGES.—*L'espèce humaine*. París, 1886.
- IDEM.—*Introduction à l'étude des races humaines*. París, 1889.
- IDEM.—*Unité de l'espèce humaine*. París, 1861.
- PARIS (CH. H.).—*The natural history of the Human species*. London, 1859.
- TOPINARD.—*L'Anthropologie*. París, 1895.
- IDEM.—*Éléments d'Anthropologie générale*. París, 1885.
- TYLOR (E. B.).—*Researches into the early history of Mankind*. London, 1870.
- VILANOVA Y PIERA (DR. JUAN).—*Origen, naturaleza y antigüedad del hombre*. Madrid, 1872.
- WATTS. TH. AND G. GERLAND.—*Anthropologie der Naturvölker*. Leipzig, 1860.
- WILSON (D.).—*Prehistoric Man; researches into the origin of civilisation in the Old and New-World*. London, 1876.
- WOOD (J. G.).—*Natural History of Man. Africa, America, Asia, Australia*. London, 1868-70.
- ZANGHI (G.).—*L'uomo e la scienza*. Catania, 1871.



SEGUNDA PARTE

Protohistórica, Tradicional y Precolombina.

CAPÍTULO PRIMERO

Origen y época de la aparición del hombre en México.—Estrecho de Behring ó isla Aleutianas.—Raza negra.—Cabeza de Hueyapán.—Quinametzín.—Los Híá-Híá.—Petroglifos.—Mayas.—Chanes y Xiues.—Confederación de Mayapán.—Kukulkán.

Lo anteriormente expuesto nos conduce á las cuestiones siguientes: ¿*Cuándo, cómo y de dónde* llegaron á México los primeros hombres que lo habitaron?

La primera cuestión no es posible resolverla con los actuales datos de la ciencia, aunque parece bien averiguada la existencia del hombre en el suelo mexicano á principios de la época cuaternaria; la segunda no presenta menos dificultades, aunque tocante á ello se tengan algunas noticias más, que la Geología suministra. Basta echar una ojeada al mapa actual de los continentes, para convencerse que ellos estuvieron en algún tiempo unidos, y más tarde ligados por medio de islotes escalonados y aun por pequeños continentes. Sabios de alto renombre admiten la unión del Asia y de la América, la continuidad antigua entre la América del Sur y la Australia; y hoy ya nadie pone en duda la existencia de la Atlántida, puente de comunicación entre la Europa y la América.

Se cree estuvo ella ubicada entre España, Irlanda y los Estados Unidos, sirviendo para las emigraciones más ó me-

nos lentas y numerosas de las plantas y de los animales. Si pues los continentes estuvieron unidos ó muy aproximados por medio de islotes, la marcha de las emigraciones sería á pie; más tarde en esquifes, que, por muy imperfectos y ligeros que hayan sido, bastarían para ir en ellos de islote en islote.

Como las inmigraciones al suelo de México, según las tradiciones que hasta nosotros han llegado, vinieron principal-



Estrecho de Behring é islas Aleutianas.

mente del Norte, se ha señalado como el camino por ellas seguido desde el Asia el estrecho de Behring y las islas Aleutianas hasta la Península de Alaska; indican también, para explicar las emigraciones del Sur, la Polinesia, puesto que las tradiciones tzendales nos hablan de haber llegado por el Sur los inmigrantes en barcas.

La tercera cuestión viene á resolverse por sí misma, como una necesaria

consecuencia de lo antes referido, asignando origen asiático á las primitivas razas pobladoras de nuestro suelo. Al ocuparnos en particular de la inmigración de cada una de ellas, marcaremos su éxodo.

El más antiguo habitante de México, según unos, es el hombre *negro*, y, según otros, el *othomí*. La existencia de hombres negros y de gigantes es común creencia en casi todas las razas de nuestro suelo, y en sus varios idiomas tienen palabras para designarlos. Algunos objetos arqueológicos encontrados en varias localidades demuestran la existen-

cia de aquéllos, siendo los más notables la cabeza colosal de granito existente en Hueyapán (Veracruz) y una hacha de lo mismo, de localidad cercana á la citada. En Teotihuacan abundan las cabecitas de tipo etiópico y pintadas de negro, y en Michoacán y Oaxaca también las hemos encontrado. Su extinción casi total en los tiempos de la conquista y el recuerdo de ellos consignado en las tradiciones más antiguas, induce á creer fueron ellos los primitivos habitantes de la tierra mexicana.

Con respecto á la existencia de los gigantes (*Quinametzín* en nahuatl, y *Huicaniime* en tarasco), no obstante el testimonio de autoriza-



Cabeza colosal de Hueyapán.
(Fotografía directa.)



Frente.



Perfil.

Hacha gigantesca de granito. (Fotografía directa.)

dos cronistas que aseguran haber visto sus despojos, es opinión unánime que se equivocaron, tomando por tales los restos de mamíferos gigantes del período terciario.

Dejando el extenso é inseguro campo de las conjeturas, algo más concreto y verosímil podemos encontrar volviendo nuestros ojos hacia los othomíes ú *Otonca*, cuyo nombre gentilicio es *Hia-*

Hui. Desde luego su idioma monosilábico, su tipo antro-

lógico y sus costumbres nos revelan al hombre más cercano al primitivo. Las tradiciones y los códices nada dicen tocante á su origen, ni cuándo emigró al continente americano; y en este silencio se han fundado algunos historiadores para llamarle *auctóctono de México*. Hagamos de él un ligero examen: su idioma es pobre de voces, y una misma tiene varios significados, siendo necesario para distinguirla la mímica ó el acento. Su indumentaria era un rudimento de vestido; los hombres se rapaban la cabeza, dejándose un solo mechón á manera de los chinos, ó se atusaban la mitad de ella dejando crecer por delante el cabello. Con puntas de cortante obsidiana rajaban sus carnes, formando varia labor en los pechos y brazos, que cubrían después con polvo finísimo de color azul, para quedar tatuados.

Las mujeres tenían gusto por los adornos y relumbrones, y se embijaban con betún amarillo, sobre el cual se dibujaban, con varios colores, figuras diversas; completaban su afeite pintándose los dientes de negro. Usaban el pelo largo y no se lo trenzaban sino hasta después de ser madres; adornándose también piernas y brazos con plumas de colores diversos. Los jeroglíficos nahuas nos pintan á los othomfes viviendo como trogloditas, aunque más tarde los veamos ocupando un vasto territorio comprendido en los actuales Estados de San Luis Potosí, Guanajuato, Michoacán, México, Morelos, Tlaxcala, Puebla, Veracruz, Hidalgo y todo el de Querétaro, teniendo por capital á *Ma-men-hi*, la que después fué *Tollán*, y esto en el siglo VII de Jesucristo.

Se les tiene como fundadores de una populosa ciudad, en principios de nuestra era, en el mismo sitio que existió Teotihuacán, aunque sin lujo ni esplendor, pues sus casas eran chozas pajizas. Cazadores nómadas en su origen, por muchos años tuvieron vida errante antes de establecerse en las ciudades que les sirvieron de centro de agrupación.

Hay indicios para juzgar que su culto fué enteramente zoolátrico; y un historiador se siente fuertemente inclinado

á juzgar como de su raza al individuo que labró el hueso fósil de Llama encontrado en Tequixquiac, no para adornar su habitación ó su persona, sino para tributarle culto.

Como no creían en la inmortalidad del alma, poco ó nada cuidaban de los sepuleros de sus muertos.

No ha faltado quien los identifique con los terribles quinames, aunque sobre esto habría mucho que objetar.

Con respecto á su origen y al camino recorrido hasta llegar á posesionarse de la parte central de México, tenemos otros datos: su lengua monosilábica y algunos rasgos fisiog-



Petroglifo llamado de la Luna.

(Fotografía directa de la colección del autor.)

nómicos los acercan á los chinos, á cuya familia quizá pertenezcan; que vinieron del Norte duda no cabe, pues aún quedan allí tribus de la gran familia Athabascana, cuyo idioma tiene grandes afinidades con el othomí, toda vez que los de ambas razas pueden fácilmente entenderse y conversar en sus respectivas lenguas.

No sería improbable que ellos hubiesen sido los autores de las inscripciones en rocas casi inaccesibles que se encuentran en el Norte, Centro y Sur de México, pues á juzgar eso induce su estilo primitivo y su ejecución rudimental.

Sufriendo el choque de todas las inmigraciones posteriores,



Petroglifo de Hustamo.

(Fotografía directa de la colección del autor.)

res, su nivel intelectual y aun su primitivo tipo étnico sufrió notable decadencia, aunque sin perder lo que más caracteriza á una raza, que son su idioma y sus costumbres. Esa im-

penetrabilidad y resistencia á todo lo extranjero lo vemos en ellos aun hoy día, en que, al cabo de 400 años de conquista y roce con pueblos civilizados, nada han perdido ni ganado; son los mismos othomíes que Sahagún nos pinta en su *Historia*.

El pueblo civilizado más antiguo que se encuentra entre nosotros fué el *maya*, que ocupó toda la Península de Yucatán, con una fracción de Chiapas y Tabasco, en la región llamada *Onohualco*.

Sus *katunes* ó fechas históricas dicen que por el año de 162 de Cristo se desprendieron del Norte de América, con rumbo hacia el Sur, de la casa de



India othomí (actual.)

Nonoual en la tierra de *Tulapán*,

por los territorios que se extienden del Mediodía de México y Honduras, arribando por el Sudeste á Yucatán.

No se sabe con exactitud qué clase de gente sería aquélla; unos la creen tolteca, otros zapoteca, y otros olmeca: fuera de duda está en que fué una que absorbió á las posteriores, y que, usando una misma lengua, se denominó más tarde Maya-kiché. El pueblo que vino en esta primera inmigración se denominaba *Chan*, y es muy probable que haya venido del centro de México, y pasando por Tabasco y Chiapas, Guatemala y Honduras, llegó por el Sudeste á Yucatán bajo el mando de *Holon-Chan*. Desde que esta inmigración inició su camino hasta llegar á Chaenovitán, transcurrieron cuatro katunes, es decir, ochenta y un años, puesto que pisó la Península el año 242 de nuestra era. De este lugar continuó su camino en dirección al Norte, costearo la parte que hoy es Honduras Británicas y partido de los *Chenes* de Campeche. Permaneció en esta región desde el año 242 hasta el 442, fundando y habitando, por períodos de tiempo, varias ciudades, cuyas ruinas aún hoy subsisten. La falta de agua, las enfermedades por insalubridad de los sitios elegidos para morada, y otros inconvenientes, les obligaron á emprender nuevo camino, hasta encontrar el año 462 el puerto de *Ziyán-Caan* ó *Bacalar*, en donde establecieron definitivamente su ciudad capital, y allí permanecieron sesenta años, ó sea hasta el año 502 de Cristo. De Bacalar mudaron su capital y residencia á *Chichén-Itzá*, trayendo consigo al gran sacerdote *Zamná* ó *Itzamná*, varón sapientísimo que, según las crónicas, impuso nombre á todos los sitios y lugares de la Península, inventó los primeros caracteres que sirvieron de letras á los indios, y construyó un templo al dios *Itz-amal-ul* (roció diario que llega).

En tanto que el año 462 se establecían los Chanes en Bacalar, otra inmigración estaba en camino hacia Yucatán, acaudillada por *Ahmekat-Tutul-Xiu*, que viniendo del Sudoeste pasó por Tabasco, Acalán y Campeche, extendiéndose

dose luego por la Península y caminando de Poniente á Oeste.

Llegó el mencionado caudillo á la parte meridional de esta tierra el año 482, habitando primero en la sierra de los *Puc-es*, yendo después á la de los *Uitzes*, donde estableció definitivamente á su pueblo, no sin dejar huellas de su paso con erección de varias ciudades cuyas ruinas persisten desde Champotón hasta Uxmal.

Chanes y Xines eran de la misma lengua y raza, aunque de tribu diversa, y vinieron á quedar de vecinos.

Volvamos á los Chanes establecidos ya en *Chichén-Itzá*, en donde gobernaron de ciento veinte á doscientos años. Se cuenta que tuvieron 13 reyes, y entre ellos tres hermanos que permanecieron célibes y dedicados al sacerdocio, habiendo ordenado la construcción de grandiosos templos, cuyas admirables ruinas hoy contemplamos. Sin causa sabida, uno de ellos se ausentó, y los dos restantes, olvidando las buenas costumbres, se entregaron á los vicios, degenerando en tiranos.

En la misma época de la fundación de Chichén-Itzá otra tribu numerosa de Chanes continuaba caminando hacia el Poniente de Yucatán, en donde establecieron las populosas ciudades de EKBALAM, ITZAMAL, MUTUL y T-HÓ.

La primera lleva el nombre de su fundador y caudillo de la tribu, quien la estableció llenándola de templos y palacios suntuosísimos y extensos. Este caudillo contaba con cuatro subalternos tan hábiles, honrados y valientes como él; así es que la prosperidad llenó á su nación. Su recto y sabio gobierno le granjeó la estimación de propios y extraños, sirviendo ello para extender sus dominios, que ensanchó considerablemente. Subyugado más tarde por la soberbia, se creyó casi un dios y se convirtió en tirano de los suyos, desplegando sobre ellos cuantas infamias y maldades quiso, en grado tal que, exasperados sus súbditos, estalló una sublevación, dando por resultado la muerte de *Ekbalam* y

de sus principales consejeros, después de un reinado de más de cuarenta años.

Vino entonces la anarquía á dislacerar á ese infeliz pueblo, pues que todos querían asumir el supremo mando y nadie obedecer. Aprovechando este desorden, los partidarios del rey muerto logran triunfar de las facciones y elevar al trono á *Heb-Lxy-Chac*, descendiente directo de *Ekba-lam*. Aleccionado aquél con la infausta suerte de su predecesor, se empeñó en captarse la voluntad del pueblo, observando intachable conducta y gobernando con justicia y equidad. Logró su deseo, moralizando á la vez á sus descarriados súbditos. Temeroso de que á su muerte la discordia volviese á hacer su presa en ellos, apeló á un medio bien reprehensible para evitarlo y que trajo consigo la introducción de la idolatría en su pueblo, cambiándolo de mono-teísta en idólatra.

Reunió á sus hijos, amigos y adeptos, y en sentidas frases les persuadió ser conveniente á la felicidad nacional el que se fabricase una estatua á su imagen, para que así, aun después de muerto él, quedase viva su memoria, y que á esta estatua se le rindiese no solamente los respetos y homenajes de suprema autoridad, sino también culto y adoración como á un dios. Servilmente fué secundado por sus áulicos y parientes, que se apresuraron á fabricar la estatua y la expusieron en el templo á la adoración pública: de ahí se originó que en edificios públicos y en casas particulares pronto se multiplicasen las imágenes de ella ejecutadas en toda clase de materiales.

Reconocidos sus descendientes como hijos de la divinidad, gobernaron en paz hasta la extinción de su dinastía, acaecida en tiempos de la confederación de Mayapán, en que entró á gobernar la familia de los *Cupules*.

Estos habían venido del Oeste quizá cuando emigraban los Chanes ó Itzaes, puesto que adoraban como aquéllos á *Hunab-Kú* y elevaron al rango de dios al sacerdote *Itzamná*.

Algunos capitanes itzaes, desprendidos de la gran emigración de los Chanes, y que tenían por nombre *Kinich-Kabul*, *Kinich-Kakmó*, *Cit-Ahcutz* y *Cit-Ahcoy*, vinieron á establecerse en el sitio de Izamal, construyendo grandiosos edificios en que más tarde fueron venerados como dioses. Se representó á Kinich-Kabul bajo el símbolo de una mano que sanaba á los enfermos y resucitaba á los muertos. Kinich-Kakmó era el protector contra la peste y el oráculo que consultaban los pueblos.

Otra fracción de los mismos Itzaes, acaudillada por *Zac-Mutul*, se asentó en el sitio donde después se fundó la ciudad de *Mutul*. Este *Zac-Mutul* era, según las crónicas, un hombre blanco que vino del Oriente; él y sus acompañantes eran monoteístas y creían en el primer hombre, al que llamaban *Anom*, había sido formado de tierra, y una vez creado, se le había aparecido una mujer con quien casó, de quien tuvo hijos y de ella salió la humanidad toda.

Esta dinastía duró cuarenta años.

En la misma época de las fundaciones que hemos mencionado, otra fracción de los Chanes, extendiéndose hacia el Poniente de la tierra maya, fundó á *T-hó* en el mismo sitio que hoy ocupa la ciudad de Mérida, acaudillados quizá por *Ah-Cham-Caan*, quien erigió un templo sobre un montículo y en el que más tarde recibió culto.

Los reyes de Chichén-Itzá no lograron dominar en toda la Península ni que su autoridad fuese siempre acatada, no obstante el gran prestigio y poderío que alcanzaron; surgieron entre ellos discordias intestinas, y al fin estalló la guerra civil, viéndose obligados á dejar su capital y dominios, emigrando á *Chan-Putun* ó *Chan-Peten*. Este viaje duró largos años, esto es, desde 642 hasta 682, en que arribaron al punto citado, logrando apoderarse de él, no sin efusión de sangre, el año 702 de nuestra era. Vivieron en él y gobernaron ahí doscientos años, adquiriendo gran desarrollo y autoridad.

Ni el tiempo ni la distancia borraron los recuerdos de Chichén-Itzá, la antigua patria, y así les vemos abandonar á Chan-Peten el año 982 bajo las órdenes de dos intrépidos capitanes, *Kak-u-pacat* y *Bili-Huh*, con el propósito de recobrar á toda costa el dominio antiguo. Pasando penalidades mil por haber elegido camino extraviado entre los bosques y desiertos del Sur, salieron por la sierra de Yucatán en el lugar llamado Dzan. De aquí se dirigieron al Norte y fundaron la ciudad de Mayapán, comenzando luego á hostilizar á los caciques de Mutul é Izamal, que al fin sucumbieron después de vigorosa resistencia, pues los agresores lograron inclinar á su favor á los Xiues. Mutul fué destruída, y sus habitantes muertos, esclavizados y desterrados.

Inmediatamente después de este triunfo volvieron sus armas contra Izamal, encontrando menor resistencia en sus habitantes, que se entregaron al invasor.

Esto les fué beneficioso, puesto que sus habitantes fueron respetados, quedando solamente sometidos al yugo conquistador.

Triunfantes los Itzaes, reedificaron á su querida ciudad Chichén-Itzá, que volvió á ser la sede soberana de toda la comarca.

Cuando aún vagaban los Itzaes por los bosques, y antes de que erigiesen á Mayapán, *Ahcuitok-Tutul-Xiu* fundó la ciudad de *Uxmal*, exornándola con suntuosos templos y palacios. Dedicó todos sus cuidados á sus súbditos, á quienes instruyó enseñándoles el cultivo de la tierra, vulgarizando la escritura é inventando el calendario.

Rico y con pueblo numeroso levantó edificios magníficos en las diversas ciudades de sus dominios, y para remediar la molesta escasez de agua construyó espaciosos aljibes perfectamente ademados con piedra y mortero.

En el segundo Ahau, ó sea en los años 1002 ó 1022 de Jesucristo, se encontraban los caciques de Uxmal en su mayor apogeo y con grande influencia sobre los otros caciques ma-

yas, al grado de haberlos convencido y arrastrado á formar una liga ó confederación ofensiva y defensiva. Se avinieron á ello los señores de Izamal, Chichén-Itzá y Mayapán, que, juntamente con el de Uxmal, cambiaron su residencia, Mayapán, dejando en sus respectivos cacicazgos gobernadores que en su nombre los rigiesen. Grande fué el progreso de esta ciudad con motivo de ser el centro y residencia de los señores confederados, pues que á porfía los principales y pudientes de todos los pueblos y aliados edificaron en ella casas y jardines.

Una albarrada ancha y doble, que se prolongaba en circuito formando una muralla, resguardaba el centro de la ciudad y era accesible tan sólo por dos puertas angostas y bien guardadas. Quedaba así dividida la ciudad en dos recintos: uno aristocrático, llamado *Ichppa*, y otro plebeyo, denominado *Tancah*.

Esta confederación subsistió doscientos años, ó sea hasta el año 1182. Durante ella vino del Sudoeste, y por el rumbo de Champotón, un celeberrimo sacerdote acompañado de numeroso séquito y que se llamaba *Kukulcán*.

Usaba luenga barba, vestía ropa talar y calzaba sandalias, poseía lenguaje elocuente y persuasivo, y era insinuante y benévolo.

Predicaba la conveniencia de fabricar y adorar ídolos de madera, barro y piedra á los que deberían tributársele culto y presentarles ofrendas de frutos plantas y animales; y también sangre humana, corazones de hombres, mujeres y niños; es decir, inculcaba grosera idolatría y sacrificios humanos.

Como político, exhortaba á la paz y unión entre los gobernantes y sus pueblos y á conservar por mutuas concesiones la confederación establecida que algunas desavenencias habían puesto en peligro.

Quiso dejar una memoria de su estancia entre ellos, y para este fin construyó un templo en donde su imagen fuese

venerada y permaneciese el recuerdo de su predicación. Después de residir en Yucatán algunos años, continuó su peregrinación volviéndose á Champotón por el mismo camino que había venido; ahí se detuvo algún tiempo é hizo edificar un templo en la playa semejante al de Mayapán.

Entre los gobernantes de Mayapán durante la referida alianza se distinguió uno, llamado *Cotec-Pan*, bajo cuyo imperio la ciudad llegó á tener 60.000 habitantes.

Ah-Xiu-Pan, rey de los Xiues, se hizo también notable rigiendo desde Mayapán con grande acierto á Uxmal y la Sierra; y se cuenta de él que sabía leer y escribir y la cuenta de los años y días, conocimientos que difundió entre los sacerdotes y nobleza de su pueblo.

CAPÍTULO II

Fin de la confederación de Mayapán.— Los nahoas en Yucatán.— Los cocom.— Los tatal-xiu.— Cacicazgos de Yucatán.— Dioses mayas.— Su culto.— Templos.— Sacerdotes y sacerdotisas.— Sus prácticas.— Gobierno civil.— Ejército.— Pueblos y sus divisiones.— Administración de justicia.— Delitos y penas.— Clases civiles.— Agricultura.— Costumbres domésticas.

La ausencia de Kukulcán fué ruinoso para la paz de las naciones aliadas, que vino á quebrantarse el año 1182, á causa de los señores de Chichen-Itzá y Mayapán, y con motivo de unas bodas.

Chac-Xib-Chac, rey de Chichén, debía casarse con una noble y hermosa doncella, de la que estaba perdidamente enamorado *Hunac-Eel*, rey de Mayapán. Desairado éste y preferido aquél, concibió la idea de impedir á todo trance la dicha de su afortunado rival. Ocultando su despecho, vió con aparente indiferencia los aprestos de la boda, que al fin se celebró con todas las ceremonias de estilo en ese pueblo. Cuando, según costumbre, todos estaban ebrios, incluso el Rey, *Hunac-Eel*, á la cabeza de numerosos soldados suyos, cayó sobre Chichén, atropellando, matando y ejecutando

actos de barbarie sobre aquella turba indefensa, hasta alcanzar llegar adonde se encontraba la desposada trémula y aterrorizada. Sin miramiento alguno la arrebató de su hogar, vestida aún con los atavíos de boda, y la llevó á su palacio. Vuelto á su cabal razón el Rey de Chichén, é informado de su desgracia, ardiendo en ira, convocó á todos sus súbditos é invitó á sus aliados, proclamando guerra y venganza contra el infame señor de Mayapán.

Todos los confederados, excepto los Xiues, ayudaron al afrentado *Chac-Xib-Chac* y se dirigieron sobre el felón *Hunac-Eel*. Temeroso éste de ser vencido, pidió auxilio á los nahuas que guarnecíán á Tabasco, haciendo con ellos una alianza, después de ofrecerles tentadoras recompensas.

Fácilmente accedieron á ello los méxica, y enviaron en su auxilio buen número de guerreros, al mando de siete capitanes aguerridos y experimentados.

Con esta ayuda fácilmente triunfó el de Mayapán; siendo el resultado la destrucción de Chichén y la dispersión de sus moradores, pues que los que no sucumbieron emigraron en masa hacia las selvas del Sur, yendo á fundar el cacicazgo de *Peten-Izá*, y otros, en número menor, continuaron llevando una vida miserable y nómada en el Oriente de la Península.

Destruído el rival odiado, volvió sus fuerzas y rencores contra los que le ayudaron. Fortificados éstos en Izamal, fueron al fin vencidos, la ciudad destruída y sus habitantes acuchillados. Con la destrucción de estas dos ciudades, el de Mayapán llegó á dominar casi todo Yucatán, quedando solamente como autónomos los Xiues, que, aunque celosos de su antiguo aliado, no se declaraban como enemigos, temerosos de su poder.

Á la muerte de Hunac-Eel, entraron á gobernar los *Cocomes* en Mayapán. Eran éstos descendientes de los Itzaes y muy hábiles en el arte de la guerra.

Como base de su futura grandeza y estabilidad política,

estrecharon más la alianza con los nahuas y aun solicitaron viniese á su ciudad capital una fuerte guarnición para que les resguardase.

Ensoberbecidos los Cocomes con la alianza extranjera y su preponderancia en toda la comarca, desplegaron una tiranía insufrible, al grado de exasperar con ella á todos sus súbditos y aun á sus aliados los Xiues. Aprovechando este descontento, cautelosamente se salió de Mayapán el cacique *Tutul-Xiu* y enarboló la bandera de la rebelión. Bajo ella se acogieron los tiranizados y los vencidos, entablándose una guerra sin cuartel. Con éxito vario para ambas partes, duró la guerra algún tiempo, hasta que al fin la victoria favoreció á los Xiues, cayendo Mayapán en poder de ellos. La ciudad fué arrasada por completo y muertos todos sus habitantes, incluso los nahuas, logrando escapar solamente *Cocom-Cat* con un hijo de Cocom y otros cuantos de los suyos, que fueron á ocupar el pueblo de *Tiab* ó *Tiabo*.

Concurrieron á la ruina de Mayapán y los Cocomes un gran número de pueblos gobernados por diversos caciques, que, aunque durante la lucha reconocieron como jefe á *Tutul-Xiu*, después de ella continuaron independientes, así como los antiguos sujetos de Mayapán, quedando el gobierno de la Península dividido en muchos señoríos autónomos.

Pronto renació la paz en la tierra toda y se olvidaron antiguos rencores, al grado que el hijo de Cocom, con algunos de los suyos, fundó en el distrito de Zotuta un pueblo que llamó *Tbu-loon*, en derredor del cual se erigieron otros, y vinieron á formar todos el cacicazgo de *Zotuta*.

Ah-Moo-Chel, sacerdote de Mayapán escapado de su ruina, fundó otro cacicazgo en el distrito de Izamal, llevando consigo muchos libros sagrados que leía y entendía perfectamente. Cambió su nombre por el de *Ah-Kin-Chel* y lo transmitió á su cacicazgo, con su capital *Tcoh*, donde reinó su descendencia por muchos años.

El cacicazgo de *Acanul* lo fundaron nueve hermanos *Canules*, que parece fueron de los aliados nahuas que trajo Cocom de Tabasco y Xicalanco.



Itzamna, según el *Códice Troano*.

El cacicazgo de *Ceh-Pech* lo erigió un señor de Mayapán, llamado *Noh-Cabal-Pech*, en Motul.

Volvieron los *Capules* al Oriente y gobernaron en Chichén, Ekbalam y otros pueblos.

Los *Xiues* recobraron el cacicazgo de la Sierra y fundaron otra capital llamada *Mani*, dejando abandonada y despoblada á su antigua *Uxmal*.

Como se ve, Yucatán quedó fraccionado en varios cacicazgos que, lejos de seguir viviendo en mutua paz, se hostilizaban sin cesar; se distinguieron, por sus odios recíprocos, los Cocomes de Zotuta, los Xiues de Mani y los Cheles de Tecoh. Los Peches de Motul hostilizaban á los Cheles, á los Cupules y á los Chikincheles; y los Cochnahes de Tihosuco hacían la guerra á los Chanes de Bacalar.

En tales discordias y divisiones los encontró Cortés; disposición providencial para su más fácil conquista.

Este pueblo, maya, con excepciones no muy notables, tenía la misma lengua, costumbres, religión, vida civil y doméstica; dioses, culto, escritura, numeración y calendario eran casi idénticos.

Aunque politeístas, reconocían y reverenciaban á un sér



Kukulcán, según el *Códice Troano*.

inmaterial que llamaban *Hunab-Ku*, y no le representaban bajo figura alguna; sus otros dioses eran varones y hembras que agrupaban bajo una base dualista.



Kin-Ich, según el
Códice de Dresde.



Los cuatro Bacab, según el Códice Cortesiano.

Tenían, por esto, dioses de la *vida* y de la *luz*, de la *muerte* y de las *tinieblas*; los enumeraremos en dos grupos:

GRUPO I.—*Itzamná*, *Kukulkán*, *Kin-Ich*, los cuatro *Bacabs*



Uac-Lom-Chan, según
el Códice de Dresde.

(*Hob-nil*, *Canzicnal*,
Zacziini y *Hozan-Ek*),
Yum-Chac, *Yum-*
Kaax, *Cum-Ahau*,
Acan, *Ek-Chua*, *Ix-*
Tub-Tun, *Cit-Bolon-*
Tun, *Xoc-Bitum*,
Ppiz-Lim, *Tec*, *Ix-*
Chebel-Yax, *Ah-Za-*
kik-nal, *Tel-Cuzaan*,

y las diosas *Zuhuy-*
Kak, *Zuhuy-Dzip*,
Ix-Tabai, *Ah-Kak-Nech*, *Ah-Ppua*, *Ah-*
Dziz, é *Ix-Chel*, madre de los cuatro
Bacabs y consorte de *Itzamná*.



Ek-Ahau, según el Códice de
Dresde.

GRUPO II.—*Uac-Lom-Chaam*, *Ahulane*, *Pakoc*, *Hex-Chun-*
Chan, *Kak-u-pacat*, *Ah-Chuy-Kak*, *Ah-Cun-Can*, *Hun-Pic-*

Tok, Ek-Ahau y, como jefe de todos éstos, *Zac-Chamay-Bac*, ó dios de la muerte.

Á ellos ofrecían frutos de la tierra, alhajas de metal y piedras preciosas, tejidos, plumas y aromas, sangre y víctimas humanas de toda edad, sexo y condición.



Ah-Puch, según el
Códice de Dresde.

La magnificencia de sus templos puede medirse por los restos de ellos que aún nos quedan. Como muy notables y concurridos en los tiempos precolombinos señalan los cronistas el de *Kabul*, en Izamal, el *pozo* de Chichén y el *adoratorio* de Cozumel. Á ellos concurrían los Mayas en grandes peregrinaciones, que se aumentaban con las romerías que de Guatemala, Tabasco y Chiapas venían á las grandes fiestas que en tales sitios se efectuaban. Para facilitarlas, construyeron, rumbo á los cuatro vientos cardinales, cuatro amplias y bien trabajadas calzadas que cruzaban toda la Península.

Una de éstas pasaba por Izamal, Chichén y Cobá, y llegaba hasta Ekab, en la costa del mar, frente á Cozumel.

Para servir á tantos dioses y desempeñar el ritual tan com-

plicado y minucioso de la liturgia maya, tenían un numeroso cuerpo de sacerdotes y sacerdotisas.



Templo maya del juego de pelota en Chichén-Itzá.
(Restaurado.)

Eran ellos la clase más ilustrada, influyente, respetada y temida por el pueblo: á más de sus oficios relativos al culto, se dedicaban á escribir los *analté* (libros) y á escudriñar los secretos de la Medicina. Su vestido se reducía á una túnica blanca de algodón, y se dejaban crecer el cabello, que en sucios y prolongados mechones caía sobre sus espaldas y rostro exhalando un olor inmundado, proveniente de la sangre de las víctimas humanas con que se lo untaban en los sacrificios. Los más populares eran los *Chilames*, sortílegos y adivinadores; como auxiliares tenían á los *Chagues* y *Nacones*; todos ellos vivían en castidad y abstinencia y en constante mortificación



Sacerdotisa maya, según el Códice de Dresde.



El sacrificio de la lengua.—Relieve en piedra en la ciudad Lorillard.

corporal, siendo de ésta la más cruel el sacrificio de la lengua. Tenían dos piedras en cada templo para inmolar á las víctimas humanas, planas, delgadas y bien pulidas, midiendo de cuatro á cinco palmos; yacían clavadas sobre una base especial y colocadas horizontalmente.

Sobre ellas, y después de complicadísima ceremonia, se sacaba el corazón á la víctima, y otras veces se ataba ésta á un poste que en el templo había, y así se le flechaba

Después del sacrificio se dividía en varios pedazos el cadáver de la víctima y se re-

partía entre los concurrentes, reservándose ciertas partes los sacerdotes, para que lo comiesen como **manjar bendito**.

Queda dicho atrás cómo cada fracción independiente era gobernada por un cacique que recibía el nombre de *Batab*



Una ceremonia religiosa maya, según el *Códice de Dresde*.

ó *Batab-
uinic*, soberano absoluto que alguna vez asumía también el carácter sacerdotal. El cacicazgo era hereditario, en-

trando al poder solamente los hombres, pues las hembras eran excluidas del mando. Si á la muerte del Soberano el heredero era de menor edad, entraba en su lugar el hermano mayor del difunto, que gobernaba hasta el fin de sus días,

aunque el tutor e a d o llegase á la mayor edad. Si aquél no existía, los nobles y sa-



Guerreros maya, según un relieve de los muros del juego de pelota en Chichén-Itzá. (Maudslay.)

cerdotes elegían un cacique temporal. Ninguna consideración guardaban á la mujer del Rey muerto, y se les daba solamente algunos objetos sagrados y domésticos, relegándolas al olvido.

Para la defensa nacional había ejército permanente al mando de los *Holcanes*, subordinados á dos generales llamados *Kulel* y *Nacón*; el primer cargo hereditario, y el segundo temporal y electivo. El *Nacón* llevaba una vida igual á la de un monje cristiano, durante los dos años que duraba su cargo.

Como armas ofensivas usaban hondas, arcos, flechas, hachas, espadas y dagas de madera; las defensivas eran rodela de cañas forradas de piel de venado, sayos de algodón acolchado y rellenos de sal marina. Se atrincheraban en albarradones dobles de piedra y madera, provistos de troneras.

El soldado llevaba consigo armas y mantenimientos; por eso sus combates, aunque sangrientos, eran de muy corta duración. El cacique y el pueblo pagaba al soldado, que también disfrutaba del botín de la guerra.

Los pueblos estaban distribuidos en secciones; en la central había el templo y á su derredor las casas de los sacerdotes, el palacio del cacique y las personas principales; en la adyacente moraban los nobles y los ricos, y en la más exterior la parte pobre, en chozas pajizas.

En la plaza siempre había un pozo adonde concurrían todos por agua, y allí también estaba la *Popoluhá* ó casa municipal, á cargo del *Holpop*, que era cantor, maestro de



Casas y una batalla entre los mayas.
Pintura mural del juego de pelota.
(Chichén-Itzá.)

baile y director de orquesta, compuesta esta del *tunkul*, flautas, trompetas, cascabeles y conchas de tortuga.

Los caciques administraban directamente la justicia, y su sentencia era inapelable. El daño en propiedad ajena se castigaba obligando al culpable á resarcirlo con sus bienes, entrando en la clase de éstos hasta los de la mujer y los parientes. El adulterio era grave delito, y se dejaba al reo, atado de pies y manos en un poste, á disposición del ofendido, que, ó lo perdonaba, ó arrojaba sobre su cabeza una gran piedra. La cómplice quedaba solamente infamada. La violación se penaba lapidando al culpable, y al homicida se le aplicaba la pena del talión.

La esclavitud era la pena del robo, y mientras no restituía el culpable quedaba esclavo; no atenuaban el delito ni la carestía ni el hambre. Al noble no se le esclavizaba, por respeto á su clase; mas, en cambio, se le infamaba tatuándole el rostro. No tenían cárceles ni casas de detención; si el delincuente no era cogido infraganti, casi siempre quedaba impune, y en caso contrario, bien atado y amordazado lo llevaban ante el cacique. Cuando esto no podía efectuarse desde luego, lo encerraban en una jaula de palo y lo tenían á la intemperie hasta poderlo presentar á la autoridad.

Si la sentencia era de muerte, se efectuaba desde luego, ó se reservaba al reo para que sirviese de víctima en alguna fiesta religiosa.

Las clases sociales, bien distinguidas, eran: nobles, sacerdotes, plebeyos y esclavos; esta última en la condición más mísera imaginable.

Se les vendía en mercado público, y si algún noble conocía á una esclava se convertía el mismo en esclavo.

Con excepción de los templos y palacios, que eran magníficos, las restantes casas eran de piedra y paja ó de sola paja, aunque bien distribuídas y alineadas.

Frutos variados y sabrosos cultivaban en sus jardines y huertos, y también hermosas y bien olientes flores. Sus

animales domésticos eran pocos, y los sustituían con los que atrapaban en las cacerías.

Dormían en camillas de madera cubiertas con una estera, y no en *hamacas*; el uso de ellas vino de las islas y lo introdujeron los conquistadores.

Trabajaban el campo sembrando maíz, frijol, calabazas, camote, algodón, etc., etc.; el laboreo era obligatorio y común, repartiéndose los frutos entre el cacique y el dueño. Eran hábiles cazadores, audaces pescadores y buenos explotadores de sal.

Gallardos y bien conformados por naturaleza, se buscaban deformidades por el arte; se aplanaban la cabeza por la frente y occipucio, se horadaban las orejas, se arpaban la ternilla de la nariz y se hacían los ojos bizcos.

Los hombres no usaban barba, y se abrían una coronilla en medio de la cabeza, quemándose el pelo, y con el restante se hacían largas trenzas. El rostro lo traían siempre embijado con tierra bermeja, y ya antes hemos dicho como se tatuaban pecho, piernas y brazos; el vestido consistía en tilma, maxtle ó ceñidor y alpargatas de piel sin curtir.



Deformación artificial del cráneo entre los mayas, según de Nadaillac.

Las mujeres portaban enaguas abiertas por ambos lados y una manta cuadrada que por una abertura encajaba sobre el cuello, cubriendo el pecho y parte del abdomen. Brazos y pechos se los pintaban con finos colores y dibujos vistosos; se aserraban los dientes y cuidaban esmeradamente su bella y abundante cabellera, usando como afeite la grasa que extraían de la semilla del *chachachaaz* ó mamey.

Sus ocupaciones eran enteramente domésticas: preparaban el *zá* (atole), el *zu-cuc-nah* (tortillas), el *keyem* (posol), el *kah* (pinole), etc., etc., sirviendo dos comidas diarias; el *balché*, bebida embriagante, ellas también lo preparaban.

CAPÍTULO III

Matrimonio.—Educación.—Bailes.—Comercio.—Moneda.—Artes.—Medicina y hechiceros.—Comedias.—Panteones.—Vida futura.—Fiestas religiosas.—Zaput-Zihil.—Bautismo.—Aritmética.—Escritura.—Análés.—Calendario.

El matrimonio (*Kamnicté*) era acto importantísimo en la vida de los mayas; los padres eran los que elegían compañera á sus hijos, y para ello utilizaban los servicios del *Ah-atanzah* (casamentero), que allanaba todos los obstáculos y vencía todas las dificultades. Un sacerdote lo efectuaba en casa del novio, donde se preparaba un gran festín que acababa con borrachera general. El recién casado tenía obligación de permanecer cinco años en la casa del suegro y servirle gratis ó como en recompensa de haberle dado á su hija. Los hombres se educaban fuera de la casa y sin cuidado alguno, pasando la mayor parte del tiempo en la ociosidad ó entregados al juego de pelota, cañas y dados. Todo lo contrario pasaba con las mujeres, que, siempre en su casa, se criaban con gran recato.

El repudio era cosa corriente y fácil, mas no les era permitida la poligamia simultánea.

Aunque dados á los bailes, con excepción de uno ritual llamado *naual* á que concurrían y participaban los dos sexos, siempre eran separados los unos de los otros.

El comercio constituía una de las principales ocupaciones del pueblo, y aunque no contaban con fáciles caminos ni medios de transporte, iban hasta Tabasco, Chiapas, Guatemala por el Sudoeste, y á Ulua y Honduras por el Sudeste: la uniformidad de la lengua facilitaba mucho este tráfico. Á más del cambio mutuo de productos, usaban como moneda fragmentos de conchas marinas.

Ejercitaban varios oficios mecánicos, y eran artistas lapi-

darios notables, siendo la fabricación de ídolos una de sus más productivas y estimadas industrias, no obstante la vida cenobítica y las mortificaciones que tenían que imponerse para manufacturarlos.

Ejercían la medicina los hechiceros (*dzuc-yah*), que por lo común curaban con hierbas y ensalmos.

Innumerables eran sus fiestas públicas, que siempre costeaba el cacique, lo mismo que los bailes rituales, entre los que había algunos muy complicados y vistosos, como el llamado *bolomché* y el de *las banderas*; se aumentaba el atractivo de esas fiestas con la representación de comedias, que arreglaban con mucho ingenio y gracia.

No tenían panteón común, y los cadáveres ó se inhumaban en las casas, templos ó campos, ó se incineraban; sobre el sepulcro de los personajes se levantaba un montículo (*mul*), y el duelo se prolongaba por varios días, durante los cuales todo era suspirar, gemir y llorar.

Queda dicho atrás lo referente á sus dioses; tocante á sus creencias en la vida futura, admitían que los buenos iban á descansar bajo una frondosa ceiba, que llamaban el *árbol de la vida* (*Yaxché*), á cuya sombra gozaban de todos los deleites apetecibles.

Los malos caían al infierno (*Metnal*), donde sufrían todo género de males; para llegar pronto y fácilmente á la fron-



El árbol de la vida, según el *Chilan Balam* de Mani.

dosa ceiba, se ahorcaban, creyendo que la diosa *Ixtab* los llevaría allá desde luego.

El año maya comenzaba el 16 de Julio, y en el transcurso de él se hacían buen número de fiestas en honor de sus dioses.

La primera era la de *año nuevo*, en honor de los Bacabs, y se turnaba y les tocaba á cada uno en el calendario, efectuándose con un ritual complicadísimo.

El 22 de Agosto era la fiesta de los sacerdotes, médicos y hechiceros, llamada *Pocam*.

El 1.º de Septiembre tocaba á los cazadores; el 21 á los pescadores, y el 4 del mismo era la de las mieles ú *Hobnül*.

En primeros días de Noviembre se verificaba la de *Chik-Kaban*, celebrada en Mani y en honor de *Kukulkán*.

En Diciembre había tres fiestas: una en honor de los dioses llamados *Oloh-Zab-Kam-Yax*, otra de los colmeneros, y la tercera por la fabricación de ídolos.

En Enero ó Febrero celebraban á los *Chaqes*, y en este ó en Marzo volvían los cazadores á tener otra fiesta. Seguía luego la del séptimo *Ajan*, que era movable, y en



Bautismo maya, según el *Códice Cortesiano*.

Abril ó Mayo los ancianos hacían segunda fiesta á los *Chaqes*, ó dioses de la agricultura. Venía en seguida la de los *Cacahuales*, y era la última la de los guerreros, llamada *Pacum-chac*, que caía en Mayo ó Junio.

Dos costumbres rituales bien notables observaban los Mayas: el bautismo y la confesión auricular. Dábase al primero el nombre de *Zihül* ó *Caput-zihül* (nacer de nuevo) y era precedida de ayunos de los padres y oficiantes durante tres días; después de complicadas ceremonias, el sacerdote reci-

taba ciertas oraciones y rociaba al neófito con un hisopo empapado en agua bendita. La confesión se hacía con un sacerdote, á quien se le referían las faltas de hecho, y éste oraba por el pecador.

La aritmética maya se compone de unidades y veintenas: de aquéllas contiene 19, y una de éstas. Así contaban desde 1 hasta 40; después variaban, introduciendo cortas

○ = 1.	 = 5.	 = 11.	 = 16.
○ ○ = 2.	 = 7.	 = 12.	 = 17.
○ ○ ○ = 3.	 = 8.	 = 13.	 = 18.
○ ○ ○ ○ = 4.	 = 9.	 = 14.	 = 19.
 = 5.	 = 10.	 = 15.	 = 20.

Numeración maya.—1 á 19.

partículas, hasta 400; de ahí en adelante decían dos 400, y repitiendo en esta forma de 400 en 400, intercalando números y varias partículas, llegaban á veinte 400 que era *un pic*. Escribían la numeración con puntos y líneas; cada punto valía 1 y cada línea 5, y sus combinaciones daban cantidades más ó menos altas.

El uso máximo de los puntos era 4, y lo restante, de 5 en adelante, lo daban las líneas.

Este método gráfico lo vemos usado en la escritura de fechas, en los códices.

Lo más notable de la civilización maya era su escritura, en la que entraban elementos figurativos, simbólicos, ideográficos y fonéticos, sosteniendo algunos que la conocían y estudiaban en tiempos cercanos á la conquista, que era silábica, pues dicen que mu-



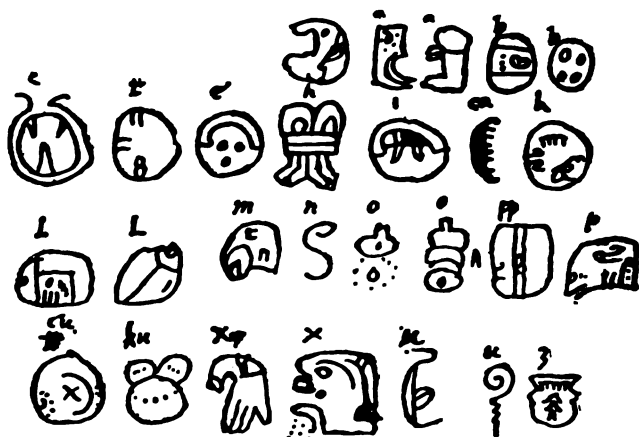
Signo del 20, según Maudsley.

chas de las letras de su alfabeto representaban sílabas.

Véanse ahora tan curioso é interesante alfabeto y la correspondencia de sus signos á los nuestros, tal como Landa la establece:

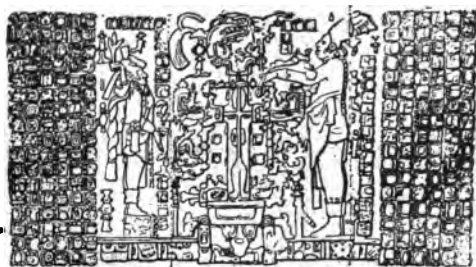
La aplicación de este alfabeto á los jeroglíficos que aún quedan dió pocos resultados, y de aquí ha nacido gran discrepancia entre los sabios tocante á este punto.

Actualmente las opiniones son éstas: *a*) que es ideográfi-



Alfabeto maya, según Landa. (De fotografía.)

ca; *b*) que es fonética; *c*) que es mixta; *d*) que no es ni alfabética, ni silábica, ni mixta, sino representación ó pintura y escritura del objeto, es decir, escritura figurativa.



La Cruz del Palenque.

Muestra de escritura calculiforme en jeroglífico maya.

Esta escritura se ha encontrado usada principalmente en los monumentos de piedra, y por eso se le llamó *calculiforme*; los mayas denominaban *Katunes* á estas inscripciones murales, y por eso también se le llama *Katúnica*.

Sus libros ó *Analtés* estaban escritos con el auxilio de

ella; el arreglo de estos preciosos monumentos de su literatura era bien original. Los hacían de papel fabricado con la corteza de ciertos árboles ó de pedazos de cuero de venado adobados y preparados con un barniz de tizar. La forma eran largas tiras plegadas en varias partes á manera de biombos y resguardados por dos tablas lujosamente labreadas.

Tocante al modo de leerlos y escribirlos, no hay opinión uniforme; unos sostienen que se escribían y podían leer en todos sentidos; otros que solamente se pueden leer de izquierda á derecha, comenzando por su parte superior, salvo el caso de encontrar alguna figura humana, animal ó monstruo, en cuyo caso deberá leerse siguiendo la dirección hacia la cual tienda esa ó esas figuras. Respecto á lo que esos jeroglíficos guardan, se ha discurrido con verdadera fantasía y loco entusiasmo: quiénes ven en ellos anales históricos, quiénes himnos grandiosos á sus deidades, quiénes secretos raros de artes y oficios, y, al fin de todo, los más juiciosos van descifrando poco á poco que son descarnadas fechas y cifras que norman las fiestas religiosas, los ritos y los cálculos de tiempo.

Solamente tres códices mayas hoy nos restan: son el de Dresde, el Pereziano, el Troano y Cortesiano, que son uno mismo dividido en dos pedazos.

El *Calendario maya* es también uno de los más interesantes documentos de aquel pueblo, y está íntimamente ligado con los pictógrafos que forman las letras ó elementos de su escritura.

El año (*Hábil*) comenzaba el 16 de Julio y constaba de 360 días (*Kin*), distribuídos en 18 meses (*U*) de á 20 días cada uno, mas cinco días complementarios (*Kazilkin*) que no integraban ni eran parte de ningún mes, dando por todo la suma de 365 días. Componíase el año de 28 semanas de á 13 días cada una, y los días del mes no iban en sucesión correlativa de 1 á 20, pues paralelo á él corría la semana. El mes

estaba dividido en cuatro grupos y á cada uno de ellos correspondía un signo llamado *Cuch-haab* (cargador de año), pues el año no podía comenzar más que en alguno de estos cuatro signos, cuyos nombres eran: *Kan*, *Muluc*, *Ix* y *Cauac*.

Tenemos, por lo tanto, que había año de Kan, año de Muluc, año de Ix y año de Cauac; supongamos que el año 1900



Escritura maya de los Códices.
Fragmento del Códice Cortesiano.

empezó por Kan; el día de año nuevo de 1901 debería ser Muluc, y este signo imponía el nombre á todo el año 1901, que se llamaría año de Muluc; el 1902 caería su primer día en Ix, el 1903 en Cahuac y el 1904 volvería á comenzar por Kan, y en esta forma y orden seguirían todos los subsecuentes.

Sucedía esto porque, al terminar el año de 360 días, que-

daban los cinco días aciagos que no se aprovechaban en la cuenta del mes, pero que completaban el año y correspondían por turno á cada uno de los cuatro grupos de cinco días en que el mes estaba dividido. Si los 360 días del año terminaban en el día Akbal, para completarlo á 360 se necesitaba tomar los cinco días del primer grupo, esto es, á Kan,

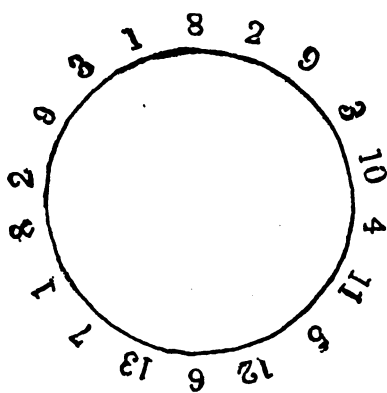


Inscripción maya sobre una vasija de barro.
(Museo de Historia Natural de New York.)

Chicchan, Cimi, Manik y Lamat, y de ello resultaba que el nuevo año principiaba en Muluk, y así en lo sucesivo.

Si bien es cierto que cada cuatro años el año nuevo caía en un día del mismo nombre, *no caía en un día del mismo número*, porque no hay que olvidar que los días del mes tenían siempre *nombre y número*: nombre, como se ve en el grabado, y número del correspondiente á los 13 números de la semana que le tocaba á cada día del mes en la cons-

tante revolución de los días. Para hacer resaltar la diferencia entre el nombre del día y el número del día, deberá recordarse que, en virtud de la combinación de los meses y de las semanas, los días del mes llevaban, además de su nombre, un número que corría de 1 á 13; y así los días del mes se iban clasificando por los numerales de la semana. Decíase primero Kan, segundo Kaban, etc., hasta 13; de manera que, como podía haber un 13 Kan, podía haber un 13 Ak-bal, y lo mismo de los otros días del mes. Siendo 13 los días de la semana, terminaba ésta sin que el mes hubiese concluído, y volvía á empezar la numeración de la semana cuando el mes aún no terminaba; esto hacía que los días no siguiesen correlativos, sino alternados, según les tocaba en el curso progresivo y paralelo de las semanas y meses.



Bukxoc.

Desde luego se patentiza que, sabido el día en que caía el primer día del año, ya se sabía también el nombre del día primero de cada mes, porque el nombre del día del año nuevo era el mismo del día en que comenzaban todos los meses del año.

Para averiguar la coincidencia del nombre y el día con el número, usaban los Mayas otra cuenta llamada *Bukxoc*, que representa el grabado. Esta cuenta se hace así: averiguado el número del primer día del año, para saber el primer día del mes se añade 7, y si el total de esta adición diere un número menor de 13, será ése el número que se busca; pero si excediere de la cifra 13, se restará 13 del número total, y el de la resta será el que se busca.

Encontrado el primer día del segundo mes, se hará con

él la misma operación para hallar el número del primer día del tercer mes: así se continuará respecto á los otros meses.

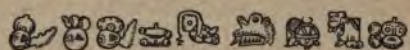
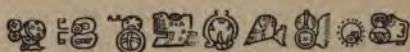
Si, por ejemplo, el primer día del año fuese *1 Kan* y se quisiere saber el número de todos los días, se hará cuenta del *Bukxoc* de este modo: $1 + 7 = 8$, y como 8 es menor que 13, quiere decir que el mes empezará con *8 Kan*: $8 + 7 = 15$, mas como 15 es mayor que 13, restaremos: $15 - 13 = 2$, y *2 Kan* será el número inicial del tercer mes: $2 + 7 = 9$, será *9 Kan* el inicial del tercer mes; y así en los demás.

A causa de la división en semanas, el año venía á tener 28 semanas más un día, el cual, á los trece años, formaba una nueva semana, un período llamado *Katun de días*, lo que daba lugar á la necesidad de que transcurriese un período de cincuenta años para que coincidiese, como primer día del año, uno de los cuatro días iniciales (cargadores de los años) bajo el mismo nombre y número.

Resumiendo: cada cuatro años volvía á caer el año nuevo en el mismo día inicial, aunque sin coincidir en números; y cada cincuenta y dos años el día de año nuevo caía en un día del mismo nombre y del mismo número.

Gran cuestión existe entre los americanistas tocante al año bisiesto, preguntando si lo conocieron los Mayas: Landa asegura que sí, y señala la intercalación cada cuatro años, en el año de *Cauac* y en uno de los días *Hum-imix*, que los sacerdotes hacían coincidir bajo el mismo signo y número. Como se habrá observado, el número 13 jugaba importan-

Meses.



Días.



Meses y días del año maya, según Landa.

tísimo papel en la cronología maya, puesto que trece días formaban la semana, trece años una indicción y trece **Katunes** un *Ahau-katun*; cuatro indicciones ó semanas de años formaban un *ciclo de cincuenta y dos años*.

Además de este ciclo había el *Katun* y el *Ahau-katun*; respecto á éste no están acordes los autores, pues unos lo hacen de veinte años y otros de veinticuatro, y solamente en este último supuesto sale exacta la cuenta del gran ciclo ó *Ahau-katun*.

El orden de los *Ahau-katunes* no era directo, sino invertido: contaban hasta 13 *Ahau-katunes*, con los numerales siguientes: 13, 11, 9, 7, 5, 3, 1, 12, 10, 8, 6, 4, 2; y cuando esta numeración se concluía, volvían á empezar de nuevo, siempre retrospectiva y no directamente.

CAPÍTULO IV

Votánides.—Tzequiles.—Chanes.—Nachán.—Dinastía votánide.—Tulhá.—Religión.—Zoolatría.—Naciones pretoltecas.—Ulmeca.—Xicalanca.—Mixteco-Tzapoteca.—Teocos.—Tolteca.—Su origen.—Peregrinación.—Huemac.—Tollan.—Reyes tolteca.—Su civilización.—Teogonía.—Quetzalcohuatl.—Papantzin.—Xóchitl.—Destrucción del reino tolteca.—Tonalamatl.—Idioma tolteca.

De lengua y civilización análogas á las de los Mayas tenemos á los descendientes de *Votán* que poblaron el Estado de Chiapas y algunas de las tierras adyacentes. Según sus tradiciones, vinieron por el Sur y en barcas, mil años antes de Jesucristo, acaudillados por el gran sacerdote *Votán*. Recorrió éste con ellos primeramente la Península de Yucatán, permaneciendo en algunos lugares de ella por corto tiempo, y al fin la dejaron, siguiendo su marcha por la costa hasta llegar á la laguna de Términos, estableciendo su residencia definitiva en la embocadura del río Usumacinta. *Votán* había venido por inspiración divina á implantar la civilización

en América y á dividir sus tierras, lo que indica existían ya pueblos y naciones á quienes impartir ambos beneficios.

Establecido en el lugar dicho, echó los cimientos de una gran ciudad que situó al pie de los montes de *Tumbalá* y llamó NACHÁN, y se supone fué ella la que hoy conocemos con el nombre de *Palenque*, y cuyas ruinas son admiración del viajero.

Llevaban poco tiempo de establecidos en ese lugar cuando de improviso vieron aparecer sobre las costas de su territorio grandes barcos tripulados por hombres que vestían ropas largas y amplias, por cuyo motivo les llamaron *Tzequiles*. Fueron recibidos de paz y acogidos más tarde cordialmente, y eso fué de gran provecho para los votánides, puesto que los recién venidos los instruyeron en muchas cosas útiles para la vida y enseñaron á Votán la ciencia del buen gobierno.

Con el transcurso del tiempo se enlazaron con las familias del país, fundiéndose ambas razas en una sola. De esa época data la opulencia y lujosas construcciones de Nachán.

Se cuentan de Votán hechos prodigiosos, y aseguraba él que descendía de la raza de los *Chanes* ó *Culebras*, originarios de *Chivín*. Mientras vivió en América hizo cuatro viajes á *Valum-Chivín*, donde vió cosas admirables, y fué iniciado en asociaciones de gran poder sobrenatural.

Á su muerte se dividió la monarquía votánide en cuatro reinos, y uno de ellos, según lo dispuso, se dió al jefe de los Tzequiles, teniendo por capital á *Tulhá*, situada junto á la gran ribera del *Tulihá*, uno de los afluentes del río Tabasco y muy cerca de Ocosingo.

En vida de Votán no llegó Nachán al grado de esplendor que después alcanzó; por la inspección de sus actuales ruinas se ve ocupada un área de siete á ocho leguas y que su situación era de lo más agradable y bello que imaginarse pueda. Colocada de Este á Oeste al pie de las montañas, y descendiendo hasta las orillas del río Michol que bañaba sus

muros, abarcaba una latitud de casi tres cuartos de legua. La ciudad propiamente dicha se extendía en forma de anfiteatro sobre la vertiente de la montaña en derredor de la planicie, así es que sus palacios y templos debían presentar un aspecto encantador en la época de las inundaciones pluviales y fluviales.

Periódicamente y por el mes de Junio las aguas inundan las tierras adyacentes al cauce del Michol, cuya corriente aumentan con las que bajan de la cordillera. En medio de



Reconstrucción del Palacio de Palenque.

la planicie que se extiende entre los montes y la margen del río, se levanta majestuosamente sobre una amplia colina artificial el edificio que se cree fué el palacio real, ocupando otras alturas también artificiales los templos, las casas de los sacerdotes y las de la nobleza. Las calles seguían el curso irregular de los arroyuelos, que de distancia en distancia estaban bien encauzados y con sus respectivos puentes. Las ceremonias religiosas y las grandes fiestas populares deben haber tenido en aquella hermosa ciudad un aspecto y conjunto lleno de grandiosidad y poesía.

De los soberanos de la ciudad y pueblo, el Calendario Tzendal nos ha conservado los nombres siguientes: *Votán*, *Chanan* ó *Ghanan*, *Chavin*, *Been*, *Chinax*, *Hix*, *Cahog*, *Tzi-quin*, *Akbol*.

Todos ellos á su muerte fueron deificados.

Creció el poderío de los *Tulihá*, y con el tiempo los votánides fueron súbditos de aquéllos, pasando de señores á ser esclavos.

Empeoró su condición cuando el reino de Tulhá fué conquistado por *Exbalanque*, rey de *Utatlán*, quien puso á gobernarles á su hermano *Hunahpí el joven*.

Aleccionados por tan amarga enseñanza, aprovecharon la primera coyuntura favorable que se les presentó, y lograron sacudir el yugo quiché, recobrando su autonomía al fin de prolongada lucha, encontrándoles así la conquista española.

Su religión, costumbres y demás eran muy parecidas á las de los Mayas y su lengua casi idéntica, aunque de formas más arcaicas.

Su dios principal era *Coslahuatox*, al que pintaban sentado en una silla y con astas en la cabeza; seguían á éste en categoría *C'Yalahau* (negro principal), y luego *Canam-Lum*. *Votán* recibía también un culto muy especial y el sobrenombre de *Tepanaguaste* (señor del palo hueco), y á su culto estaba destinado un cuerpo de sacerdotisas.

El papel que la mujer representaba en las instituciones religiosas de este pueblo era de gran importancia y trascendencia, como se demostró en la insurrección del año 1712 con la llamada *María Candelaria*.

La zoolatría era un complemento ó quizá la esencia de su teogonía, y sus animales más venerados el *Tapir* y la culebra llamada *Coralilla*. El *nagualismo*, las hechicerías y otras supersticiones vulgares desempeñaban gran papel en su vida social y doméstica.

Las tradiciones nos presentan con el mismo distintivo de

gran antigüedad á los *Ulmecas*, *Xicalancas*, *Zapotecas* y *Mixtecas*, que con los pueblos de que ya nos hemos ocupado forman las naciones *pretoltecas*.

Llegaron los *Ulmecas*, por mar, de *Tamoachán*, desembarcando en el Pánuco, y de ahí se extendieron y ocuparon el territorio que después fué Tlaxcalla y Huexotzinco, siendo *Chollolán* su principal ciudad y asiento. Á su llegada á esos lugares los encontraron en poder de los *Quinametzín*, quienes los recibieron de paz y permitieron ocupasen las tierras, aunque exigiéndoles un tributo. Con el tiempo llegó éste á ser excesivo, y también las vejaciones para cobrarlo, motivos más que bastantes para excitar y justificar el deseo de sacudir ese yugo. Para conseguirlo prepararon un opíparo banquete en obsequio á los *Quinames*, y cuando éstos estuvieron ebrios y tirados por tierra, acabaron con todos ellos en un solo día, quedando libres y señores de toda la comarca. Se puntualiza como fecha de tal acontecimiento el año 107 de nuestra era.

Los *Xicalanca* llegaron á esta tierra en la misma época que los antedichos; fundaron y edificaron los pueblos que están al Poniente de Chollolán y Huexotzinco, extendiéndose hasta Coatzacoalcos.

Los *Mixteco-Zapotecas* son también contemporáneos de los antes mencionados, y tienen por patria el mismo *Tamoachan*; se establecieron en el Estado de Oaxaca y extendieron hasta el istmo de Tehuantepec, aunque compartiendo el territorio con otras tribus; de ellos y de éstas nos ocuparemos más adelante. Hay que colocar al lado de esas tribus á los *Tecos*, que poseían una parte de Michoacán y Guerrero: quizá sean ellos los primeros habitantes de aquel Estado, antecesores de los *Tarascos* ó *Quaochpanme*.

Abandonando el enmarañado é inseguro terreno de la tradición, volvamos nuestros ojos hacia épocas que podemos llamar casi históricas, puesto que existen documentos genuinos, algo descifrados, que de ellas se ocupan.

Hacia el año 583 (*ce acatl* de) nuestra era, hubo en los reinos del Norte algún grave acontecimiento que obligó á sus habitantes á emigrar á otras comarcas. Entre los primeros de esa región venidos se enumera á los *Tolteca*, que habitaban un lugar llamado *Huehuetlapallan*, ubicado en la California y á la parte Norte del *Gila*; conservaban el recuerdo de su origen asiático, de cuyo continente emigraron al de América.

En el reino de *Huehuetlapallán* existió el señorío de *Tlachicaltzin*, gobernado por dos jefes, llamados *Chacaltzin* y *Tlacamiltzin*, que se rebelaron contra el monarca tlapaneca, su señor. Vencidos por éste, tuvieron que huir de esa tierra acompañados de gran número de sus partidarios y por cinco señores más, con sus respectivos súbditos, y cuyos nombres eran: *Ceacatzin-Cohuatzin*, *Xuihcóhuatl*, *Metzatzin*, *Chalcantzin* y *Tlapalmetzin*. Comenzaron su peregrinación el año 596, y durante todo el camino estuvieron en són de guerra. El año 8 *acatl* (603), gozando de relativa quietud, pudieron establecerse en un lugar que eligió Ceacatzin, al cual denominaron *Tlapallanconco*, ó sea *pequeña Tlapallan*, en recuerdo de la patria abandonada. Cuatro años después fundaron otra ciudad, y los otros cuatro á Hueyxallan, por haber elegido ese lugar Cohuatzin. En cada una de estas ciudades iban dejando parte de la gente para que las habitase. Ocho años después fundaron á *Xalisco*, luego á *Chimalhuacán Atenco*, de donde pasaron á *Tochpan* por sugestión de *Matzatzin* el año 627. De aquí fueron á *Quiyahúiztlan-Anáhuac* el 12 *call* (633) por indicaciones de *Acamapichitli*, y cuentan que allí atravesaron unos brazos de mar y unas islas.

No tuvieron aún asiento definitivo, pues todavía los veremos ir á *Zacatlán* ó *Zacatolán*, á *Tutzapán*, á *Tepetla*, á *Mazatepec*, en los llanos de Cuernavaca, y después, pasando al Sur de Toluca y sin atravesar el Valle de México, á *Xiuhcohuatl*, á *Ixtachhuexuca*, donde residieron veintiséis años. De aquí retrocedieron á *Tollantzinco*, y después de habitar

en él diez y seis años mudaron su capital á *Tollán* el año *cecalli* (703 de Cristo), fijando en ella su sede definitiva.

Les acompañaba como jefe religioso el gran sacerdote *Huemac*, varón respetable lleno de virtud y sabiduría, por cuya boca comunicaba la divinidad á los Tolteca todas sus órdenes. La principal de ellas fué que caminasen siempre hacia el Oriente; así es que su camino fué de Norte á Sur hasta Xalisco, y de ahí, pegados á la costa, de Poniente á Oriente.

Se recordará que los Othomíes fundaron á Tollan, y por ello les vemos habitándola y poseyéndola á la llegada de los Tolteca; necesario fué arrancársela á viva fuerza y expulsarlos de ella, sustituyendo su primitivo nombre *Mamenhi* por el de *Tollán*, y ellos mismos desde entonces se llaman *Tolteca*.

Al cabo de cuatro años de establecidos en ella, tiempo durante el cual se gobernaron sin reyes, por consejo del sacerdote Huemac pidieron al emperador chichimeca *Icuauhtzin* uno de sus hijos para que los rigiese, al que llamaron *Chalchiuhtlanetzin*, logrando así tener á aquél por aliado y por amigo. Se estableció entonces que todo rey no podía durar en el gobierno más de cincuenta y dos años, y pasado ese tiempo debería abdicar en su sucesor.

Reinó Chalchiuhtlanetzin del año 719 al 771 en que murió.

Le sucedió *Ixtlecuechahuac*, y á éste, el año 823, su hijo *Huetzin*, hasta el 875.

El cuarto fué *Totepcu*, que gobernó hasta el año 927, y el quinto su hijo *Nacaxoc*, que duró hasta 979. Fué Mitl el sexto, y gobernó con tanto acierto y beneplácito unánime, que el pueblo en masa le obligó á continuar en el mando hasta su muerte, acaccida el año 1035, habiendo reinado cincuenta y cinco años. La reina viuda participaba de su popularidad, y esto hizo que fuera su sucesora en el poder hasta el año 1039, en que su hijo *Tecpancaltzin* la substituyó, y gobernó los consabidos cincuenta y dos años (1091), al cabo

de los cuales fué proclamado rey *Topiltzin*, su hijo bastardo, y con él terminó la dinastía tolteca el año *ce tecpatl*, ó 1116.

Durante ese largo período de tiempo hicieron los Tolteca varias excursiones entre sus vecinos, logrando sojuzgar algunas tribus y ensanchar sus dominios; en el reinado de *Tecpancaltzin* llegaron á su mayor apogeo, dominando desde Tollán hasta Cholollán, constituyendo un pueblo de más de cuatro millones de individuos y poseyendo hermosas ciudades, tales como Tollan, Teotihuacán y Cholollán.

Durante la peregrinación vivió esta nación bajo el régimen teocrático, y luego, después de su asiento definitivo, se rigió por monarcas absolutos. Bien disciplinado y bajo un gobierno sacerdotal severo, tenían siempre un ejército perfectamente organizado, en el que el soldado usaba como armas ofensivas flechas, macanas, porras claveteadas y hondas, y eran las defensivas rodela de cuero y morriones de madera.

Los vestidos de la plebe eran de telas de algodón y sandalias de iztle, mientras que los nobles tenían por vestimenta tejidos de vistosos colores, entremezclados con plumas ricas, pelo de conejo y otros.

Artistas consumados, pues así lo dice bien la palabra *toltecatl*, fundían hermosas joyas de oro y plata, y labraban las piedras preciosas de bello color, engastándolas en oro.

Agrícolas, mineros, arquitectos y mecánicos, aun hoy admiramos los restos de sus obras arquitectónicas, de irrigación, de zapa y de decoración.

Los Tolteca eran altos, robustos y bien formados; vivían en casas bien distribuídas, construídas con adobe y piedra, techadas de terrado y dispuestas dentro de jardines, con ciertas comodidades que las otras tribus y naciones, sus contemporáneas, entonces no conocían ni usaban.

Tributaban culto á un *Sér Supremo*, inmaterial, que llamaban *Tloque Nahuaque*, y también al *Sol*, á la *Luna* y de-

más astros; á la lluvia, personificada en el dios *Tlaloc*, y otros muchos dioses de menor categoría, á los que ofrecían víctimas humanas, aunque en corto número.

Uno de los acontecimientos más notables de la historia tolteca es la llegada entre ellos de *Quetzalcohuatl*, personaje fantástico, según unos, representando á la *Estrella de la tarde*, y sér real, según otros, en quien éstos han querido ver al apóstol *Santo Tomás* ó á un Obispo cristiano, predicando la doctrina de Cristo en la tierra americana siglos antes de su descubrimiento.

Sin ocuparnos de conjeturas y delirios, veamos lo que dicen las tradiciones de los aborígenes. En el año 922 llegó á Tollantzinco un personaje blanco y barbado, vestido con larga túnica, adornada de cruces rojas, y al que se vió salir por *Cuextan*, pasando el agua sobre un madero. Silencioso, meditabundo y abstraído, pasaba la mayor parte del tiempo encerrado, sacrificando á los dioses aves y animales pequeños, pues nunca quiso hacerlo con hombres. Enseñó doctrinas y procedimientos en las artes hasta entonces no sabidos, aumentó la ciencia del pueblo tolteca y se atrajo su amor, hasta el grado de ser aclamado por ellos como rey y supremo sacerdote. En el ejercicio de este último cargo modificó el culto de los dioses y exhortaba sin cesar á la humanidad y á la virtud. Contrariados los partidarios de las antiguas creencias, prácticas y costumbres, levantaron contra él una sublevación, obligándole á salir de Tollan desterrado y perseguido. No volvió á renacer la paz y armonía en Tollan con la expulsión de Quetzalcohuatl, pues quedaron gérmenes de discordias entre ambos partidarios, cuyo punto de principal disidencia eran prácticas religiosas. Esto parece fué el principio de la decadencia de tan poderosa nación, aunque, tocante á ello, existe también la subsecuente leyenda: Bajo el reinado de Teopancaltzin, un noble tolteca llamado *Papántzin* descubrió y preparó el *pulque* ó jugo fermentado de maguey, y como un singular presente,

lo ofreció al Monarca, por mano de su hija *Xochitl*, joven pudorosa y agraciada, de la que el Rey se enamoró con locura. Por medio de personas de confianza hizo saber su amor á la doncella, logrando su correspondencia y que se le entregara, siendo el fruto de esta unión un hijo, al que se llamó *Meconetzin*, que significa el hijo del maguey. Presentaba este niño las señales que, según el astrónomo *Hueman*, había de tener aquel bajo cuyo reinado se había de perder Tóllan y destruir la nación tolteca.

Terminado el período de 52 años, pasó el gobierno á *Meconetzin*, que, al inaugurarle, tomó el nom-



Xóchitl presenta el pulque al Tecpancátlzin.

(Cuadro de Obregón.)

bre de *Topiltzin*. Llevaba cuarenta años de gobierno cuando comenzaron á efectuarse los pronósticos de Hueman, como anuncio de las calamidades, ya muy cercanas. En los últimos años de su gobierno, el Rey se había prostituído, y á su ejemplo, los Sacerdotes y el pueblo. Paseando el Rey un día por los jardines, encontró un conejo con grandes cuernos de venado, y un colibrí con un largo espolón, funestos signos que Hueman había predicho.

Un año después cayeron grandes aguaceros con sapos, que acabaron las sementeras; al siguiente no llovió, y al tercero sobrevinieron fortísimas heladas, viniendo á destruir lo

poco que habían dejado los rayos y el pedrisco. Apenas comenzaban las plantas á reverdecer, cuando los gusanos, aves y langosta las devoraban, viniendo á colmar todas estas calamidades el desarrollo de la peste. Los régulos de Xalisco, parientes de Topílztin, se unieron á la parte tolteca, su enemiga, marchando juntos contra Tollan, que, tras reñidos combates, en que peleaban *Tecpancaltzin*, *Topiltzin* y la misma *Xóchitl*, fueron vencidos y muertos, escapando tan sólo *Pochotl*, que huyó á los desiertos de Nonoalco; y más tarde formó parte de la nobleza texcocana y mexicana. Tal fué el triste fin de la monarquía tolteca, cuya destrucción acaeció el año 1116 de nuestra era, después de 449 años de existencia.

El resto de la nación se dispersó, yendo unos á Yucatán y Onohualco (Tabasco), y otros hasta Guatemala.

Fueron los sacerdotes tolteca, personificados en Huemán, los inventores del *Tonalamatl*, libro ritual de doscientos sesenta días en que se calculaba y expresaba el curso de la estrella *Quetzalcohuatl*, dividido en veinte trecenas; escribieron también en jeroglífico el *Teamoxtlí* ó *Libro divino*, en el que consignaron sus peregrinaciones, acontecimientos políticos, descubrimientos artísticos, creencias religiosas y culto de sus dioses.

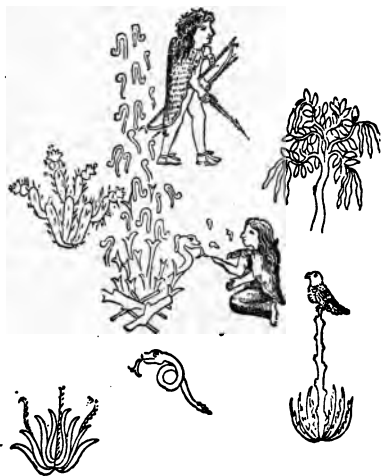
De la lengua que ellos hablaban nada se sabe con certeza: unos sostienen que era la nahuatl, y por ello niegan sea una nacionalidad histórica, y otros afirman usaban la maya.

Un hecho bien notable, poco há descubierto, viene á hacer esta cuestión más ardua, y es el haberse encontrado en las ruinas de la antigua Tóllan un fragmento de una concha labrada con una inscripción en jeroglíficos mayas.

CAPÍTULO V

Chichimecas. — Origen, emigración, y costumbres. — Amaquemecan. — Achcamtzin. — Xólotl. — Nepohualco. — Emigración. — Nuevas tribus. — Emigrantes de Teoculhuacán. — Acolhua. — Nopáltzin. — Tlotzin. — Pochotl. — Quinantzin. — Protección á los nahua. — Tezococo ciudad capital. — Techotlatatzin. — Lengua chichimeca. — Ixtlixóchtli. — Tezozomoc. — Sujeción de los acohua al rey de Atzcapotzalco. — Nezahualcóyotl. — Sus desventuras. — Muerte de Tezozomoc. — Tayautzin

Sucesores de los Tolteca en el dominio de la parte central de México fueron los Chichimeca, tribu de raza é idioma diferente á los aludidos y de civilización muy inferior á la de ellos. Comparables más bien por sus costumbres á los Othomíes, los mapas *Tlotzin-Quinantzin* nos los representan viviendo en cuevas, llevando vida nómada y sustentándose de la caza, aprovechando en rudimentario vestido los despojos de animales, comiendo mezquites y bebiendo pulque. Los hombres andaban casi desnudos; usaban brazaletes, collares, guirnaldas de roble con plumas de águila y otros adornos, según las circunstancias y épocas. Las mujeres vestían un



Costumbres chichimeca, según el Mapa *Tlotzin*.

poco mejor, y en materia de dijes y adornos eran más parcas que los hombres. Se casaban éstos con una sola mujer y no había de ser pariente suya. No tenían ídolos ni templos; tributaban culto, al aire libre, al *Sol-padre* y á la *Tierra-madre*,

á quienes ofrecían las primicias de la caza. Cuando moría algún jefe lo enterraban en su palacio, y á los demás en sus respectivas casas.

Á estos chichimecas primitivos sucedieron otros que con ellos se incorporaron, originarios también del Norte y de un lugar llamado *Amaquemecan*. Según la tradición, tuvieron una monarquía de 13 reyes, con duración de 2515 años, antes de emprender su peregrinación hacia México.

El año 1115 ocupó el trono de Amaquemecan el rey *Achcautzin*, compartiéndolo con su hermano *Xolotl*; mas éste, por disgustos y ambición de mando, se separó de aquél y emprendió con los suyos una peregrinación en pos de nuevas tierras, arribando á *Tollan* al cabo de dieciocho meses de camino.

Desolación y ruinas era ya entonces aquella hermosa ciudad, y quizá por eso presto la abandonó y continuó su caminata por Cempoallan, Oztoc y Teotihuacán hasta asentarse definitivamente en Tenayocan, tres leguas al Norte de México, por haber encontrado allí muchas cuevas para morada de su pueblo. Desde ese lugar se fueron extendiendo por gran espacio de terreno, atrayendo á sí á los restos de la nación tolteca que por esos sitios vagaba, y de ellos recibieron instrucción, cultura, maneras sociales, táctica de buen gobierno, hasta alcanzar el alto grado de ilustración que más tarde veremos poseyeron.

Tenayocan se llamó también *Nepohualco* (numeración ó cuenta), pues se dice que allí pasó revista Xolotl á su gente, ordenando que cada uno de ellos arrojase una piedra y al cabo de esto quedaron hacinadas en grandes montones.

Hacia 1192 comenzaron á llegar nuevas tribus, unas salvajes y otras semicivilizadas, y todas se presentaban á Xolotl pidiéndole tierras que éste les concedía bajo especiales condiciones, formándose así una confederación de que formaba el centro y cabeza el Rey chichimeca.

Fueron estas tribus los *Xochimilca*, *Chalca*, *Tecpaneca*,

Colhua, Tlahuica y Tlaxcalteca; los primeros fundaron la ciudad de Xochimilco al Sur del Lago de Chalco; los segundos á Chalco, al Oeste del mismo lago; los terceros á Tecpán; los Colhua á Colhuacán; los Tlahuica á Tlahuicán, y los Tlaxcalteca á Poxhautlán, en la margen oriental del lago de Tezcoco.

Pronto organizaron ciudades y señoríos, y presto también surgió entre ellos la discordia y las rivalidades, al grado que los Tlaxcaltecas se retiraron al territorio de Tlaxcallán, á la vez que las monarquías colhua y teapaneca se ensanchaban.

El año 1168 llegaron nuevos inmigrantes, originarios como los anteriores de un lugar llamado *Teoculhuhucán*, cerca de Amaquemecan, acaudillados por tres capitanes, cuyos nombres eran *Acohualtzin*, *Chiconcuauhtli* y *Tzontecomatl*. Aunque un poco alarmados, les recibieron de paz los chichimecas y el Rey les hizo buena acogida, al grado de casar á su hija mayor *Cuettlaxochiltl* con *Acolhuatzin*, y la menor *Chihuaxochiltl* con *Chiconcuauhtli*. De trascendental y benéfica importancia para los chichimecas fueron estos enlaces, pues los recién venidos siendo de muy superior civilización á ellos, acabaron de domar las rusticidad chichimeca, ya algo desbastada por los toltecas, y al fusionarse ambas razas quedó formada la que desde entonces se llamó *Acolhua*.

Los últimos años de Xolotl fueron bastante agitados, por haber tenido que sofocar conspiraciones, reprimir desórdenes y desbaratar maquinaciones contra su propia persona, toda vez que se dió el caso de que un grupo de sus descontentos súbditos atentasen contra su vida inundando para ello el jardín donde dormía al pie de unos corpulentos árboles.

Antes de morir repartió una parte de sus dominios, y por ello *Atzacapotzalco* quedó al príncipe *Acolhuetzin*, *Xalcotán* á *Chiconcuauhtli* y *Coatlinchán* á *Tzontematl*. Se asegura que

falleció el año 1236, á la edad de ciento ochenta á doscientos años, y después de haber reinado ciento doce.

Nopóltzin, su hijo, le sucedió en el trono, reinando treinta y dos años, al cabo de los cuales murió en Tena-yocan, el año 1263. Los más notables acontecimientos de su gobierno fueron la llegada de los *Méxica* á Chapoltepec, una guerra que sostuvo contra el rebelde señor de Tolantzinco, al que venció, y el engrandecimiento de la ciudad de Atzacapotzalco, que tan funesta debía ser á sus herederos.

Ascendió al poder *Tlotzin-Pocholl*, su hijo, y murió en 1288. Fué éste un rey pacífico, religioso y buen gobernante; procuró civilizar más y más á su pueblo, inclinándolo á la vida agrícola y combatiendo sus costumbres vagabundas. Logró se dedicaran al cultivo de la tierra la casi generalidad de sus súbditos.

Le sucedió su hijo *Quinantzin*, en cuya coronación por vez primera se observaron ciertas ceremonias de fausto y lujo, y entre ellas fué la de hacerse llevar en andas hasta Tezcoco. Dispensó bastante protección á los Nahuas, y esto disgustó á sus súbditos, que al fin se rebelaron acaudillados por *Tenancacalzin*, al que la fortuna no favoreció y tuvo que huir al Norte. Como representante suyo en la contienda quedó *Acolhua*, el que alcanzó ventajas y acrecentó sus dominios de Atzacapotzalco, con parte del territorio chichimeca; fué vencido más tarde por Quinantzin, que no solamente recuperó sus perdidos dominios, sino que llegó á ocupar á Atzacapotzalco.

El año 1324 trasladó Quinantzin la capital chichimeca á la ciudad de Tezcoco, sin dejar su predilección por los nahuas y sus cosas, no obstante los pasados contratiempos; volvió por tal motivo á encenderse la guerra civil, que atendió y reprimió esta vez pronta y fácilmente. Estas guerras favorecieron mucho al adelanto de los chichimecas, que al fin olvidaron sus costumbres aventureras y se convirtieron en

nación sedentaria y pulcra. Murió Quinantzin en el bosque de Tetzotzinco el año 1357.

Ascendió al poder su hijo *Techottlatzin*, que siguió la misma política de su padre, y como muy notable disposición suya debemos mencionar el haber ordenado *la supresión de la lengua chichimeca*, como idioma oficial, y sustituyéndola por la *nahua*.

Vemos así cómo al cabo de los años la influencia nahua se sobrepuso, al grado de cambiar idioma, costumbres y aun la capital del reino. Puede considerarse este reinado como el de mayor apogeo bajo la dinastía chichimeca y el que inició también un verdadero servicio público, civil y administrativo. Para ambas cosas fundó el Rey tres Consejos: uno civil, compuesto por la nobleza, para los negocios de Estado; otro militar, de jefes superiores militares, para asuntos de guerra, y un tercero, de hábiles financieros, para la administración de la hacienda pública.

Si la política interior prosperó y dió ópimos frutos, no aconteció lo mismo con la exterior, que no fué bien atendida, pues vemos á los Méxica ensanchar su poderío y á los Tecpaneca hacer lo mismo, hasta el grado de inspirar serios temores al rey chichimeca. Este, no obstante lo dicho, tuvo la poca previsión de fraccionar su monarquía en 47 señoríos; desacertada medida cuyos pésimos resultados pronto veremos.

Al cabo de cincuenta y dos años de mando, murió este rey, el año 1409.

Le sucedió su hijo *Ixtlixóchitl*, joven de bellas prendas, que apenas contaba diecinueve años de edad, y al que tocó recoger el amargo fruto de la poca previsión política de su padre.

El fraccionamiento de la monarquía entre tantos caciques dió por resultado el desarrollo de ambiciones en éstos, y alimentadas ellas por *Tezozomoc*, rey de Atzacapotzalco, pronto dieron su resultado. Comenzaron por negarse á asistir á la

coronación del nuevo rey, y á ello siguió la rebelión descarada, que acaudilló Tezozomoc. Tres años duró la contienda, al cabo de los cuales la pericia y disciplina de las tropas acolhuas vencieron la superioridad numérica de los sublevados, viéndose éstos obligados á pedir la paz, que, como veremos adelante, sirvió tan sólo para que el pérfido señor de Atzcapotzalco alcanzara sus perversas miras.

Ixtlixóchitl fué indulgente y confiado en demasía, concediendo perdón general y gracia de la vida á todos los jefes enemigos, aunque luego sintió los efectos de ello; pues habiendo mandado á *Acallotli*, uno de sus nobles, á recibir en representación suya el homenaje ofrecido por los feudatarios vencidos, éstos, faltando á la fe jurada, le apresaron y llevaron ante Tezozomoc, el que mandó asesinarle vilmente.

Aprovechando el tiempo, marcharon desde luego sobre Tezcoco, constriéndola con apretado sitio, que resistió durante cincuenta días, y habría podido soportarlo más tiempo si uno de los privados del rey y general de sus ejércitos, llamado Toxpilli, no hubiese traidoramente entregado á los sitiadores uno de los barrios más importantes de la ciudad, con lo cual ésta cayó en manos del enemigo.

En tan angustiada situación envió Ixtlixóchitl á los de Otompán un mensaje, con su fiel amigo *Coacuecuenotzin*, para que les recordase los beneficios que él les había impartido, les invitase á volver á su obediencia y le auxiliasen en tan terrible aprieto. Con un valor y abnegación espartana cumplió aquel valiente su comisión, presentándose á los de Otompán en el día de *tianguiz*; mas aquellos menguados, bien aleccionados por los Tecpanecas, no solamente desoyeron sus razones, sino que tuvieron la cobardía de arrojarle sobre el emisario y despedazarle, no obstante la resistencia con que les rechazó.

Después de tan lamentable suceso se vió obligado el Rey, con su hijo *Nezahualcōyotl* y algunos de sus fieles capitanes,

á ocultarse en la barranca de *Queztlachac*, y hasta allí fueron á perseguirle sus enemigos.

Comprendió Ixtlixóchitl su inevitable captura, y antes que permitirle prefirió salir al encuentro de ellos, teniendo antes el cuidado de ocultar á su hijo entre el follaje de un copudo capulín.

Pronto los encontró y trabó con ellos desigual y temeraria lucha, en la que sucumbió heroicamente el 24 de Septiembre de 1418, pasando su corona y reino al señor de Atzcapotzalco.

Era éste hijo de *Acolhua II* y nieto del primero del mismo nombre, fundador del reino de Atzcapotzalco. De carácter ambicioso y muy astuto, empleó cuantos medios tuvo á su alcance para engrandecer la herencia de su abuelo y darle estabilidad. Después de la victoria se hizo coronar rey en medio de grandes fiestas, poniendo á precio la cabeza de Nezahualcoyotl. Hinchido de vanidad y soberbia, mandaba á sus verdugos que interrogasen á los niños menores de siete años para que dijese quién era su rey, y si estos inocentes respondían que *Ixtlixóchitl* ó *Nezahualcoyotl*, al punto se les degollaba.

Fraccionó el territorio chichimeca, quedando como su capital Atzcapotzalco, y dió á Tezcoco á los Méxica, sus aliados en la guerra, é impuso á los vencidos humillantes gabelas y onerosos tributos.

Nezahualcoyotl entretanto vagaba por los bosques, afrontando miserias y peligros mil, hasta llegar el caso de que, desfalleciendo por la sed, pidiese un poco de agua á una mujer, y reconociéndole ésta, lo delatase á grandes voces, teniendo que matarla para hacerla callar.

Perseguido incesantemente, cayó al fin en manos de sus enemigos, quienes lo llevaron ante *Teoteotzintecutli*, rey de Chalco, y éste le condenó á ser descuartizado vivo en el próximo *tianquiztli*. Crimen tan horrible no llegó á efectuarse gracias á la abnegación de *Quetlalmaca*, que se intro-

dujo en la prisión y cambiando sus vestidos por los del príncipe y ocupando su lugar, facilitó su evasión, sufriendo la pena reservada á su señor.

Todavía vivió errante cuatro años después Nezahualcóyotl, al cabo de los cuales los Méxica se interesaron por él, y al presentar al tirano Tezozomoc un cuantioso regalo consiguieron que éste perdonara al proscrito y perseguido, y le concediese, bajo pena de vida, vivir confinado en Tenochtitlán y Tlaltelolco. Al cabo de dos años volvieron los mismos á interesarse por él y obtuvieron se le concediese vivir en uno de sus palacios de Tezcoco llamado *Cilan*, desde donde en aparentes quietud é indiferencia arregló una liga contra Tezozomoc. En aquel tiempo era ya este muy anciano, al grado de ser necesario tenerlo en una cesta con algodón, pero siempre tan malvado y cruel que desde allí ordenaba iniquidades mil, que sólo terminaron con su muerte, acaecida el 24 de Marzo de 1427, después de haber reinado ciento ochenta y nueve años.

Dejó de heredero á su segundo hijo, llamado *Tayautzin*, con agravio de *Maxtla*, su primogénito, el que no conforme con ello se apoderó del trono.

CAPÍTULO VI

Maxtla. — Muerte de Tayautzin. — Triste suerte de Chimalpopoca. — **Itzoatl.** — Alianza con Nezahualcóyotl. — Acciones heroicas de Motecuhzoma y Maxtla. — **Muerte** de este y fin de su reino. — Coronación de Nezahualcóyotl. — Partición del territorio teapaneca. — Alianza nahoa. — Gobierno de Nezahualcóyotl. — Sus poesías, carácter y muerte.

Era *Maxtla* digno hijo de Tozozomoc, pues á un carácter áspero y duro, reunía una excesiva crueldad.

No pudo *Tayautzin* resignarse con la usurpación de su hermano, y empenó en su favor á *Chimalpopoca*, rey méxica, para lograr matar á *Maxtla*. Para tal fin mandó edificar

un palacio y se convino en invitar á Maxtla para el estreno, y matarle en la fiesta. Por aviso del enano *Tetontli* llegó á noticias de él este complot, y sin inmutarse ni tomar aparentemente precaución ninguna, se presentó de improviso en la fiesta, acompañado de algunos señores tecpanecas, los que asesinaron á Tayautzin. Después de varios ultrajes inferidos al monarca méxica, envió tropas á *Tenochtitlán* á que aprehendiesen á Chimalpopoca, el que, encerrado en una jaula de madera fué transportado á Atzcapotzalco; allí, lleno de rabia y tristeza, puso fin á sus días colgándose con su maxtla de los barrotes del *cuauhcalli* en que estaba encerrado.

Los Méxica nombraron rey á *Itzcoatl*, y Maxtla se negó á reconocerle, volviendo á la vez á perseguir á Nezahualcóyotl. Por más que el Rey mexicano y el Príncipe tezcocano se viesan con desconfianza y mala voluntad, por el auxilio que los Nahuas dieron á Tezozomoc contra Ixtlixochitl, llegaron á ponerse de acuerdo y á formalizar una alianza, mediante la intervención de *Motecuhzoma Ilhuicamina*, general en aquel tiempo de gran prestigio, constituyéndose así la base y principio del gran poder mexicano y tezcocano.

Desde luego se dió principio á las hostilidades contra Maxtla, y fué Cuauhtitlan la primera de sus ciudades que cayó en poder de los aliados, coincidiendo ello con la separación de Atzcapotzalco, de los Acolhuas pacíficos. En persecución de ellos mandó el Rey parte de sus tropas, mas con tan mala suerte, que fueron sorprendidos y muertos á palos todos los que la formaban, generalizándose así una rebelión.

Preparados y deseosos de una batalla decisiva, se avistaron los dos ejércitos muy cerca de la ciudad de México, marchando el ejército tecpaneca al mando de Maxtla y el mexicano á las órdenes de Itzcoate y Nezahualcóyotl. Se empuñó la acción con denuedo por ambas partes, y al cabo de cierto tiempo, desorganizados los Méxica, imploraban

ya la clemencia de los Tecpaneca, cuando, apercibido de ello el indomable Motecuhzoma, se arrojó en medio del enemigo y con tan heroico acto restableció la disciplina de sus tropas, que pusieron en fuga á las contrarias.

No menos esforzado Maxtla, imita el ejemplo de su contrario y se pone en primeras filas; Motecuhzoma entonces le acomete y vence, después de porflada resistencia. Cesa desde luego la de las tropas tecpanecas y se declaran en completa derrota.

Sin pérdida de tiempo marchan los aliados sobre Atzcapotzalco; y aunque el resto de los ejércitos reales presenta alguna resistencia, presto son derrotados, y el mismo Maxtla se ve obligado á huir y ocultarse dentro de un *temazcalli* de su palacio, de donde es sacado, recibiendo la muerte de manos del mismo Nezahualcóyotl, que vivo le arranca el corazón, y humeante aún lo ofrece á los manes de su infortunado padre Ixtlixóchitl.

Tal fué el trágico y merecido fin del tirano Maxtla, acaecido el año de 1428.

Comenzaba el Rey de Tezcoco á disfrutar de su triunfo, cuando muchos Tecpanecas y Acolhuas, disgustados por la alianza con los México, se le rebelaron, teniendo por caudillo á *Cuecuex*, señor de Coyohuacan. Necesaria fué una lucha de dos años para sujetarlos, al cabo de los cuales quedó consumada la destrucción del reino de Atzcapotzalco y la restauración del antiguo imperio chichimeca.

Necesario era dar á este definitivo triunfo una sanción pública, y esto se hizo coronando solemnemente en Tenochtitlán, á fines de 1431, al príncipe Nezahualcóyotl, rey de Tezcoco y de todo el reino chichimeco-tecpaneca. Era este ilustre prócer, como ya dijimos, hijo de *Ixtlixóchitl* y de *Matlalhualtzin*, hermana del rey nahua *Huitzilihuitl*, y había nacido en Tezcoco el 4 de Febrero del año 1402.

Las crónicas nos han conservado respecto á él interesantes memorias de su valor, de su talento, de sus infortunios

y de los novelescos episodios de su vida toda, comparables en algunos puntos á los que del rey poeta David narran los libros santos.

El territorio chichimeco-tecpaneca se dividió en tres fracciones: con una pequeña parte se erigió el reino de *Tlacopán*, que tocó á *Totoquihuatzin*, nieto de Tezozomoc y enemigo de Maxtla, su tío; otra se agregó á la corona de México, y la mayor parte continuó siendo la monarquía de *Acolhuacán* ó *Tezcocana*, formando todas ellas una confederación que subsistió hasta la conquista.

Los pactos de esa alianza daban á Tlacopán la quinta parte del botín de guerra, y de las cuatro quintas partes restantes, una mitad era para Tezcoco y otra para Tenochtitlán, asumiendo también los reyes de Tlacoyán y Tezcoco el carácter honorífico de electores en la sucesión real mexicana.

Se destaca Nezahualcóyotl entre todos los personajes de nuestra historia precolombina como un hombre singular, dotado de cualidades mil á cual más apreciables. Recibió la herencia de sus mayores en el mayor estado de destrucción, abandono y abyección, y á su muerte la trasmitió en grado de civilización y esplendor incomparables entre sus contemporáneos, al grado de llamar á Tezcoco los historiadores primitivos *la Atenas de las Indias*. La juntas de justicia, guerra y administración que erigiera su abuelo, él las mejoró y aumentó; creó colegios para educar é instruir á los jóvenes en las ciencias y las artes, astronomía, astrología y otras. Construyó soberbios palacios y magníficos templos, sin olvidar las obras de defensa, canales de irrigación, caminos públicos y puentes. Se cuenta que el palacio que para su habitación mandó construir tenía dos grandes patios, 300 habitaciones hasta de 50 varas en cuadro, jardines y estanques; las paredes estaban cubiertas de jaspes de colores ó de hermosos tapices de algodón y plumería, ocupando todo él un área de 1.234 varas de Oriente á Poniente

y 978 de Sur á Norte, habiendo concurrido á su edificaci3n 200.000 operarios.



Jardín de Nezahualc6yotl en Tezcoco.
(Reconstrucci3n, seg6n Ober.)

Form3 y promulg3 un c3digo de 80 leyes civiles y pena-

les, logrando casi abolir los sacrificios humanos, y dedicó un suntuosísimo templo al *Dios desconocido*.

Dividió la ciudad de Tezcoco en 30 cuarteles y asignó á cada uno de ellos una industria, que con exclusión ejercían. Dado al fausto y al lujo, tenía por trono un asiento de oro macizo llamado *tzinpalpa*, incrustado de piedras preciosas, y junto á él estaban las insignias reales, que eran un carcaj, una calavera humana con una esmeralda engastada en su parte superior, y un penacho de vistosas y ricas plumas; todo esto cubierto por un dosel de plumas, y el piso tapizado con alfombra de hermosas pieles de animales.

La población de Tezcoco en ese tiempo se calcula en más de 200.000 habitantes en 30.000 casas. Con respecto al gasto de la real casa, se asegura que consumía: 4.900.300 fanegas de maíz; 2.744 de cacao; 3.200 de xitomatl y chili; 1.300 panes de sal; 8.000 guajolotes y otras muy respetables cantidades de frijol, legumbres, chian, pesca y caza, miel, etc., etc. Si la fama de este rey como hábil legislador y excelente gobernante ha llegado hasta nosotros, no ha sido menos la que de él mismo tenemos como poeta sentido de altos vuelos filosóficos; desgraciadamente, sólo dos composiciones suyas, bien desfiguradas, entre ellas una dedicada á mostrar *la vanidad de las cosas humanas*, y otra sin nombre, han llegado hasta nosotros.

De la primera insertamos á continuación su traducción literal y versión en metro castellano:

*•Son las caducas pompas del mundo como los verdes sauces,
que por mucho que anhelan á la duración, al fin un repentino
fuego los consume, una cortante hacha los destroza, un cierzo
los derriba, y la avanzada edad y decrepitud los agobia y en-
tristece. Siguen las púrpuras las propiedades de la rosa en el
color y la suerte: dura la hermosura de éstas en tanto que sus
castos botones avaros recogen y conservan aquellas porciones
que cuaja en ricas perlas la aurora, y económico deshace en lí-
quidos rocíos; pero apenas el padre de los vivientes dirige sobre*

ellas el más ligero rayo de sus luces, las despoja de su belleza y lozanía, haciendo que pierdan por marchitas la encendida y purpúrea color con, que agradablemente ufanas se vestían. En breves periodos cuentan las deleitosas repúblicas de las flores sus reinados, porque las que por la mañana ostentan soberbiamente engreídas la vanidad y el poder, por la tarde lloran la triste pérdida de su trono y los repetidos parasismos que las impelen al desmayo, la aridez, la muerte y el sepulcro. Todas las cosas de la tierra tienen término; porque la más festiva carrera de goces y brillantez, calman sus alientos y se despeñan en el abismo. Toda la redondez de la tierra es un sepulcro; no hay cosa que sustente, que con título de piedad no la esconda y entierre.

» *Corren los ríos, los arroyos, las fuentes y las aguas, y ningunas retroceden para sus alegres nacimientos; aceleranse con ansia para los vastos dominios de Thuloca (el mar), y cuando más se acercan á sus dilatadas márgenes, tanto más van labrando sus urnas melancólicas para sepultarse. Lo que fué ayer no es hoy, ni lo de hoy se asegura que será mañana. Llenas están las bóvedas de pestilentes cenizas, que antes eran huesos, cadáveres y cuerpos con alma; ocupando éstos los tronos, presidiendo las asambleas, gobernando ejércitos, conquistando provincias, poseyendo tesoros, inventando cultos; lisonjeándose con el fausto, la majestad, la fortuna y el poder. Pasaron estas glorias como el pavoroso humo que vomita y sale del infernal fuego del POPOCATEPETL, sin otros monumentos que recuerden su existencia que las toscas pieles en que se escriben. ¡Ah! ¡Ah!*

» *Y si yo os introdujera á los oscuros senos de esos panteones y os preguntara cuáles eran los huesos del poderoso Chalchiuhtlanetzin, primer caudillo de los antiguos toltecas, de Necaxeomil, reverente cultor de los dioses; si os preguntara dónde está la incomparable belleza de la emperatriz Xiuhltzal y por el pacífico Topiltzin, último monarca del infeliz reino Tolteca; si os preguntara cuáles eran las cenizas de nuestro primer padre Xólotl, y aun por el caliente polvo de mi glorioso, inmortal, aunque in-*

feliz y desventurado padre Ixtlixochitl; si os fuese preguntando por todos nuestros augustos progenitores, ¿qué me responderíais? Lo mismo que yo respondiera: INDIPOHDI, INDIPOHDI: nada sé, nada sé, porque los primeros y últimos están confundidos en el barro.

»Lo que fué de ellos ha de ser de nosotros y de los que nos sucedieren. Anhelemos, invictísimos príncipes, capitanes esforzados, fieles amigos y leales vasallos, aspiremos al cielo, que allí todo es eterno y nada se corrompe. El horror del sepulcro es lisonjera cuna para el sol, y las funestas sombras brillantes luces para los astros. No hay quien tenga poder para inmutar esas celestes láminas, porque como inmediatamente sirven á la grandeza del Criador, hacen que hoy vean nuestros ojos lo mismo que registró la preterición y registrará nuestra posteridad.»

«Son las pompas caducas de este mundo
Como los verdes sauces de la fuente,
Que en este suelo, sin igual fecundo,
Sombra y frescura dan; mas de repente
El fuego los devora furibundo,
Ó de la hacha al poder doblan la frente,
Ó bien, cuando añosos languidecen,
Barridos por el cierzo desaparecen.

La púrpura del trono es cual la rosa,
Que luce su hermosura por un día,
Mientras guarda la savia sustanciosa
El avaro botón; mas luego impía
De Tonatiuh la llama rigorosa,
Agosta su belleza y lozanía,
Y, cual llorosa virgen engañada,
Pierde el color, marchita y deshojada.

Es muy breve el reinado de las flores,
Como el reinado del humano mismo;
La que hoy al alba muestra sus primores,
Yace á la tarde en flébil parasismo.
To to tiene su fin: gloria y honores
Ruedan con el mortal hasta el abismo;

COMPENDIO DE HISTORIA

Es un inmenso panteón la tierra,
Que cuanto alimentó, piadosa entierra.

Los ríos, los arroyos y las fuentes
Corriendo van, pero jamás alcanzan
Volver á dó nacieron sus corrientes,
Y corren más, y mientras más se avanzan
Más ahondan sus tumbas, y dolientes,
Al mar se arrojan, y por fin descansan:
¡Tal es el curso de la vida humana,
Ayer no es hoy, ni hoy será mañana!

Llena la fosa está de tristes restos,
Que ayer, de vida y de salud gozando,
Fueron guerreros, jóvenes apuestos,
Sabios y nobles con riqueza y mando;
Mas poder y riqueza y altos puestos,
Al soplo fiero y del camino infando,
Pasaron como el humo pestilente
Que el POPOCATEPETL vomita ardiente.

Rasgad las sombras de la cripta hueca
Y registrad los senos del olvido.....
¿Dó está Chalchiuhtlanet el chichimeca?
¿Mítl, el cultor de dioses, dó se ha ido?
De Topiltzin, el último tolteca
Y la hermosa Xiuhltal, decid, ¿qué ha sido?
¿Dónde Xólotl está rey fortunado?
¿Dó Ixtlixochítl, mi padre desdichado?

¡Ah! Necio afán, inútil diligencia:
¿Quién más sabrá que El que lo sabe todo?
Del lodo los sacó la Omnipotencia,
Y yacen confundidos entre el lodo:
Tal suerte correrá nuestra existencia,
Y nuestros nietos, ¡ay! no de otro modo,
Después de haber rendido la jornada,
Serán también el polvo de la nada.

Aspiremos, oh nobles tezcucanos,
A la vida inmortal del alto cielo:
La materia perece entre gusanos,

Pero el alma hacia Dios levanta el vuelo;
Del Eterno en los campos soberanos
Todo es gloria y amor, paz y consuelo,
Y esos astros que tanto nos deslumbran,
Lámparas son que su palacio alumbran.

Tan bellas cualidades quedan obscurecidas por dos grandes defectos: su incontinenencia y desenfrenado lujo. Fruto de lo primero fueron 60 hijos y 57 hijas, y de lo segundo las exorbitantes cargas con que oprimió á su pueblo. Al cabo de cuarenta años de reinado, á partir desde su coronación, y á los setenta años de edad, murió este gran rey, dejando dividido en feudos ó señoríos todo su reino.

CAPÍTULO VII

Nezahualpilli. — Su gobierno. — Huexotzincatzin. — Chalchiuhuetzin. — Guerra contra Tlaxcallan. — Cometa. — Muerte de Nezahualpilli. — Sus herederos. — Disturbios por la herencia del trono. — Convenio entre los hermanos. — Cacamatzin. — Azteca. — Aztlán. — Origen y peregrinación. — Vida errante. — Achitometl. — Sacrificio de su hija. — Fundación de Tenochtitlán. — Tlateloleo. — Acamapichtli. — Huitzilhuhtl. — Chimalpopoca. — Itzcoatl. — Reyes de Tlateloleo.

Heredó el trono tezcocano *Nezahualpilli*, hijo del anterior, que apenas contaba ocho años de edad y era el único varón legítimo, quedando, por recomendación de su padre, bajo la tutela y protección del rey méxica *Axayacatl*. Aunque sus numerosos hermanos parecieron todos conformes en un principio, más tarde se rebelaron tres de entre ellos, los llamados *Ichantlatatzin*, *Xochiquetzaltzin* y *Tlecahuehuetzin*, los que se aliaron con los Chalcas y los Huexotzinca. Presto dió fin con ellos el Rey mexicano, y para mayor seguridad se llevó á Tenochtitlán al Rey niño; mas como á poco tiempo muriese aquél, y se volvió á encender la guerra contra el tezcocano, salió de nuevo su ejército contra los rebeldes y quedó victorioso.

Fué Nezahualpilli en todo el retrato de su ilustre padre, hasta en sus vicios y defectos, distinguiéndose, sobre todo, por una excesiva severidad que le hizo degenerar en cruel y desnaturalizado. Mandó dar muerte á su propio hijo y heredero *Huexotzincatzin*, acusado de haber proferido palabras indecorosas en el recinto del Palacio Real, violando así una ley que bajo pena capital lo prohibía. Inútiles fueron para evitarlo los ruegos de la nobleza y la intervención de *Moteczuma*, rey de México. Fué ejemplar también la muerte que mandó dar á su mujer *Chalchiuhuenetzin*, por sus infidelidades.

Fiel aliado de los Méxica, les ayudó en todas sus guerras y asistió á la sangrienta dedicación del templo mayor de México, el año 1487.

Casó con dos princesas mexicanas, hermanas, notables por su belleza; de la mayor tuvo un hijo, llamado *Cacamatzin*, y de la otra al malaventurado *Huexotzincatzin*, á *Cohuanacatzin* y á *Ixtlixóchill*.

Engañado por el Rey de México, emprendió una guerra contra Tlaxcallán, y en ella salió derrotado.

Al cabo de cuarenta y cuatro años de gobierno, y bajo la influencia de funestos presagios, principalmente por la aparición de un cometa, se retiró del mando, dejándolo encomendado á dos de sus Consejeros y se fué á vivir á uno de sus palacios. Entregado allí á la caza y á los estudios de la astronomía, falleció el año 1516, dejando 144 hijos bastardos y cuatro legítimos. Estos fueron *Cacamatzin*, *Tellahuehuetzquelitzin* ó *Cuicucatzin*, *Cohuanacatzin* é *Ixtlixóchill*.

Fué Nezahualpilli muy dado á la astronomía, así como también á las meditaciones filosóficas, al grado de olvidar los asuntos de gobierno y administración. Quizá por esto al morir no dejó designado entre sus cuatro hijos legítimos cuál de ellos debería sucederle en el trono. El Consejo electoral, dominado por el Rey de México, eligió á *Cacamatzin*, que era el mayor. Estuvo conforme con ello *Cohuanacatzin*,

príncipe de espíritu apocado, y se opuso Ixtlixóchitl, el más amimoso de todos ellos y también el más ambicioso, alegando que su hermano estaba dominado por el rey de México, á quien odia-
ba por des-
leal á su pa-
dre.



Corfirmó su disgusto y oposición retirándose á Meztitlán



Las siete tribus nahuatlacas, según el *Código Ramírez*.

y esperó allí los acontecimientos. Cacamatzín se fué á México y dejó en su lugar á Cohuanacotzín, coronándose rey en la ciudad dicha el año 1517. Efectuada esta coronación, bajó Ixtlixóchitl de la montaña á la cabeza de sus partida-

rios, derrotó al ejército méxica y tomó á Otompan, logrando intimidar á su hermano y entrar en arreglos con él. Resultado de ellos fué la división de la monarquía, tocando á Ixtlixóchitl la montaña, á Cacamatzín Tezcoco, y á Coahuacanacotzín los tributos de 33 pueblos.

Así permanecieron hasta la llegada de los españoles, y tuvieron



Aztlán, según el *Código Aubin*.

suerte varia, según en su lugar veremos.

Acababa de hundirse el poderoso imperio de Tóllan y sobre sus ruinas comenzaban á cimentar el suyo los Chichime-

cas, cuando vemos surgir en el Anáhuac al lado de éstos los *Xochimilcas*, *Chalcas*, *Tecpanecas*, *Tlahuicas*, *Colhuas*, *Tlaxcaltecas* y *Aztecas*, todos con una lengua y origen común, aunque distintos á los Chichimecas. Estas tribus se comprenden bajo el nombre de las *siete familias nahuatlacas*, teniendo por patria común á *Aztlán* y *Teoculhuacán*.

Cuál haya sido la ubicación de *Aztlán*, es uno de los más discutidos é intrincados problemas de nuestra historia, y aceptándose en la actualidad como la más probable opinión la que lo supone á los 22 grados de latitud Norte, al Sur de Chiametla, cerca del mar en la laguna de *Mexticacán*, Estado de Xalisco. Peregrinaron por espacio de casi trescientos años, deteniéndose en el lago de Pátzcuaro y otros puntos de Michoacán. En su viaje desde *Aztlán* iban deteniéndose por algún tiempo en el camino y estableciendo ciudades y sementeras, y cuando las abandonaban, dejaban en ellas á los viejos y á los enfermos. No satisfecho el dios que los guiaba del lugar que habitaban junto al lago de Pátzcuaro, les ordenó que abandonando en él una parte de las tribus continuasen su peregrinación, lo que ejecutaron éstos penetrando en territorio de lo que hoy es el Estado de México, y asentándose á pocas leguas de *Tolocán*: en este punto se desembarazaron de una mala mujer, hermana de su dios *Huitzilopochtli*, llamada *Malinalxochi*, engañándola y abandonándola.

Siguieron su peregrinación hacia el Norte hasta que llegaron á Tóllan, en donde también se detuvieron nueve años, al cabo de los cuales se dirigieron á Tzompanco. El señor de este lugar, llamado *Tochpanecatl*, los recibió con agrado y casó á su hijo *Ilhuicatl* con la joven *Tlapacatzín*. Siete años habitaron en Tzompanco, y de aquí se dirigieron á Tizayocan, sitio en que dió á luz *Tlapacatzín* á *Huitzilihuitl*; volvieron de nuevo á caminar, deteniéndose en Tolpetlac y Tepeyacac, donde vivieron veintidós años. En este último asiento les combatieron los Chichimeca, obligán-

dolos á pasarse á *Chapoltepec* el año 1245. Como el oráculo les dijo viviesen apercibidos por los sucesos que tendrían que venir sobre ellos, fortificaron el lugar, arreglaron guardias permanentes que los cuidaran y eligieron para que los dirigiera y gobernase á HUITZILIHUITL, dividiéndose por vez primera el gobierno civil y el religioso, quedando éste en manos de TENOCH. No fué bien visto por los comarcanos ni la fortificación de Chapoltepec ni el incremento del pueblo azteca, y pronto se aliaron en contra de ellos, haciéndoles cruda guerra, en la que les tocó la peor parte, pe-reciendo en ella el rey Huitzilihuitl con su familia.

Abandonaron luego tan infausto sitio, que por espacio de diecisiete años habitaron, y se radicaron en *Acolco*, viviendo allí en chozas de zacate, mal alimentados, peor vestidos y siempre hostilizados, colmando su infortunio la guerra que les declararon los Culhuas, en que fueron vencidos, reducidos á la condición de esclavos y obligados á vivir en Tizapán.

Al cabo de ciertos años tuvieron sus dominadores una guerra con los Xochimilcas, y casi á punto de ser vencidos por éstos, echaron mano de los Aztecas sus esclavos, que no sólo se condujeron con valor, sino también con táctica y astucia de buenos militares, haciendo que la victoria coronase á sus amos. En premio de tal servicio ó á causa del horror que á los Culhua inspiró el sacrificio que de cuatro prisioneros xochimilca hicieron á su dios Huitzilopochtli, se les concedió su libertad y fueron á vivir á *Acatzitzintlan*.

Iban pasando en este lugar una vida algo sosegada en plena paz con los de Culhuacán, cuando Huitzilopochtli habló á los sacerdotes diciéndoles necesitaban una mujer que se llamaría *la mujer de la discordia*, que después se llamaría también *su agüela*, y la elegida fué la hija del rey de Culhuacán *Achitometl*.

Ante él fueron con su petición los Méxica, y accedió fácilmente á su demanda entregándoles á su hija que fué con-

ducida á su morada. Volvió á hablarles el dios, y ordenó que le sacrificaran á esa doncella y que después la despellejaran y vistieran con su piel á un mancebo, poniéndole encima los arreos mujeriles y convidasen al rey su padre para venir á adorar á la diosa su hija y ofrecerle sacrificios. Así se ejecutó, y el convite fué hecho, presentándose después el rey acompañado de su nobleza llevando ricos presentes.

Introducido al templo, que estaba en semiobscuridad, nada vió claramente en un principio, sino fué hasta que, al echar en el *teilmatl* el *copalli* para hacer la incensación, se dió cuenta del horroroso espectáculo y desgraciado fin de su



Fundación de Tenochtitlán.
(Jeroglífico de Durán.)

hija. Loco de dolor y rabia, salió dando voces y excitando á su pueblo contra los Azteca, que fueron

atacados sin misericordia, y aunque resistieron con bravura, tuvieron al fin que huir salvándose entre los carrizales del lago.

Después de lo acontecido moraron en *Ixtacalco*, luego en *Nexticpac* (hoy ermita de San Antonio), y al fin en *Mixtliuhcán*, en donde una noble señora de su tribu, ó la hermana de Huitzilihuítl, tuvo un alumbramiento. Corresponde ese lugar al barrio de San Pablo, en nuestra México actual. Se extendieron más tarde á un sitio cercano, que denominaron *Temazcaltitlán*.

Á los pocos años de habitar este último lugar habló el dios á los sacerdotes diciéndoles había llegado ya el día en que deberían escoger su definitiva mansión, recordándoles

que sería aquella en que encontraran un águila sobre un nopal devorando á una culebra. Inmediatamente se reunieron los jefes de la tribu, y de entre ellos comisionaron á *Axolohua* y *Cuauhcoatl* para que salieran á buscar el lugar prometido. Así lo hicieron, metiéndose entre los carrizales y tulares y marchando en todas direcciones hasta que dieron con un lugar pequeño de tierra firme y en medio de él un nopal en donde se posó un águila con una culebra en el pico que del cercano lago había cazado y la despedazó con sus garras, elevándose luego majestuosamente y desapareciendo en las alturas.

De los dos enviados, uno desapareció bajo las aguas del hermoso lago que encerraba el islote, y sólo uno, *Axolohua*, volvió sano y salvo á dar la feliz nueva á la tribu. Desde luego se procedió á tomar posesión del lugar señalado por el dios y á que la ciudad quedase definitivamente fundada, verificándose esto el año 1318, é imponiéndole nombre de TENOCHTITLÁN, *Tunal sobre piedra ó ciudad de Tenoch*, y también MÉXICO, *lugar del dios Mexi*. Erigieron ante todo un altar á su dios, y en derredor de él agruparon sus pobres chozas, que más tarde distribuyeron en cuatro *calpulli* ó barrios en que la ciudad fué dividida, imponiendo nombre á cada uno de ellos. El del Sudoeste se llamó *Moyoitla* (hoy San Juan); el del Sudeste, actual de San Pablo, *Teopán Zoquipán*; *Cuepopa*, el situado al Noroeste, hoy Santa María, y *Atzacualco*, San Sebastián, el del Nordeste.

Hacia 1518 se comenzaron á construir casas de adobe y piedra que vinieron á sustituir las primitivas de tule.

Pertenecían á los dominios del Rey de Atzcapotzalco los terrenos de la nueva Tenochtitlán; así fué que tuvieron que declararse tributarios de éste los Méxica.

Era poca la parte de tierra firme y el resto lo formaban fango y agua; para utilizarlo según las necesidades de aquel pueblo, formaron extensas estacadas, y en terrenos flotantes ó *chinampas* sembraron las semillas y plantas necesarias á

su sustento. Trece años después de la fundación de México, por disgustos y agravios se separaron de los Tenochca cuatro capitanes de la tribu con un buen número de individuos de ella, yéndose á establecer al Norte y á corta distancia en un pedazo de tierra firme, llamado TLALTELOLCO.

Como acontecimiento notable debe también señalarse una erupción del Popocatepetl el año 1354.

Con alternativas de buena y mala fortuna continuaron los México en su ciudad gobernada, por su consejo antiguo, á cuyo frente estaba TENOCH, que por espacio de treinta y nueve años fué su jefe militar, y murió el año 1363; le sucedió *Mexitzin* hasta el 1376 en que cambiaron de forma de gobierno; eligieron por primer rey á ACAMAPICHTLI (Puñado de cañas). Su elección fué popular y cuando desempeñaba el cargo de Chihuacontli; á

Tenoch, según el *Códice Mendocino*.

ella lo llevó, no obstante ser joven, la prudencia, laboriosidad y valentía. Tomó por mujer á *Ilancueitl*, hija del señor de Culhuacán, y por ser estéril la acompañó con *Ayancihuatl*, hija del de *Coatlinchán*, y con el tiempo llegó á tener hasta 20 mujeres.

De entre ellas, *Tecatlamiyahuatzin* fué madre de *Huitzilihuittl*, y una esclava de Atzacapozalco, la de *Itzcoatl*.

El ensanche de la isla, los trabajos de labranza y el bienestar que á las claras demostraban los tenochca, á la par que la elección de un rey, alarmaron á Tezozomoc, de quien eran tributarios, por lo que decidió abrumarlos con excesivos tributos. Duplicó éstos y á más les pidió una chinampa en que estuviesen sembradas todas las plantas de uso común y en perfecto estado de cultivo. Así lo hicieron los México, y ello fué motivo para que al siguiente año les pidiese que en otro huerto flotante fuese una garza y un pato empollando sus huevos, y á tal punto, que al presentárselos deberían salir



Acamapichtli, según el *Códice Mendocino*.

los polluelos; se cumplió también el deseo del tirano, que no cejó en sus exigencias, pues al siguiente les pidió un venado vivo, y aunque esos animales no los había en la laguna, su dios Huitzilopochtli se los puso en oportuno sitio.

Acamapichtli emprendió la conquista de algunos pueblecillos cercanos, entre los que se citan á Mizquic, Cuitlahuac, Cuauthinahuac y Xochimilco, con los que aumentó un poco su soberanía, sin dejar de ser un rey humilde. El año 1383 murió la reina Ilancueitl y el 1396 su consorte *Acamapichtli*, primer rey tenochca.

Á ejemplo de sus hermanos los México, eligieron también su rey los Tlaltelolca el año 1377, nombrando para ello á *Cuacuauhpitzahuac*, hijo del de Atzcapotzalco.

Por elección de la nobleza de los cuatro barrios, y no la popular como en el rey anterior, entró á gobernar su hijo HUITZILIHUITL (Pluma de colibrí). Era joven y soltero, por lo que los Tenochca, para captarse la voluntad de Tezozomoc y aligerar sus gabelas, le pidieron una hija para que fuese su reina, uniéndose al recién electo. Condescendió á ello el tirano, entregándoles á su hija *Ayauhchinuatl*, que con gran acompañamiento fué llevada á México y casada con el rey. De ella nació *Chimalpopoca*, que fué el encanto de su abuelo y por amor á él quitó á los Tenochca los tributos, dejándoles tan sólo, como señal de sumisión, la obligación de entregarle dos patos y otros animales del lago.



Huitzilihuitl,
según el Códice
Mendocino.

De otras mujeres tuvo hasta ocho hijos; entre los más notables fueron *Ilhuicamina*, nacido en 1398, y Tlacaelel, que tan gran papel representa en la historia mexicana.

De la hija de Tezozomoc tuvo otro hijo, llamado *Acolnahuacatl*, que pereció víctima de las iras de su tío materno *Maxtla*, que creía ver en él un futuro competidor al trono tecpaneca. Como la madre de *Ilhuicamina* era hija del Rey de Cuauhnahuac, donde se producía el algodón con abundan-

cia, tuvieron fácilmente esta materia prima y comenzaron á usarla en sus vestidos. Aliados á los de Atzcapotzalco, conquistaron algunos pueblos y se declararon contra Ixtlixochitl, rey de Tezcoco. Después de un reinado de veintidós años, murió *Huitzilihuitl* el de 1417. Subió al trono su hijo **CHIMALPOPOCA**, mancebo de veinte años, dejando por heredero de su dignidad de Cihuacoatl á su hermano *Tlacaelel*, y



Chimalpopoca, según el *Códice Mendocino*.

contando con el amor de su abuelo Tezozomoc. Consiguió de éste las aguas de Chapultepec y todos los materiales necesarios para llevarlas hasta México, construyéndose la calzada de Tlacopan. Como hechos notables de su corto reinado de diez años, se cuenta una batalla ganada en Tequizquiac y otra perdida en Chalco, y el indulto alcanzado á Nezahualcóyotl.

Ya atrás dijimos cómo al fallecimiento de Tezozomoc se adhirió Chimalpopoca á Tayatzín y el trágico fin de éste, heredando aquél todo el odio de Maxtla. Después de sufrir humillaciones mil, entre otras la de recibir como obsequio un vestido de mujer; desesperado por tanto ultraje é impotente para vengarlo, decidió sacrificarse en el ara de su dios. El rencor de Maxtla no lo consintió, é hizo que numerosa tropa se dirigiese á México, lo tomaran prisionero y lo trajesen á Atzcapotzalco. Después de renovar los antiguos ultrajes, lo dejó casi pereciendo de hambre y á la intemperie en el cuauhcali público, y de uno de los barrotes de él se ahorcó con su maxtle el año 1427.



Itzcoatl, según el *Códice Mendocino*.

Puestos de acuerdo los nobles, eligieron por rey á **ITZCOATL**, hijo natural de Acamapichtli y de la esclava tecpaneca, y fué proclamado el 3 de Abril de 1427.

La situación de los Méxica en aquellos momentos era de lo más crítica, por tener sobre sí la desconfianza y las

iras de Maxtla, con más la mala voluntad de los Acolhuas.

Necesitados estaban del auxilio ajeno, y éste tan sólo Nezahualcóyotl podía proporcionárselo; y por más que en los últimos años de Tezozomoc el rey Chimalpopoca lo hubiese protegido, no olvidaba la parte importante que los México tuvieron en la muerte de su padre Ixtlixóchitl y en la ruina del reino tezcocano. Las hábiles maniobras políticas de Motecuhzoma, como ya atrás queda consignado, vinieron á zanjar esas diferencias y á poner de acuerdo al Rey mexicano y al príncipe de Acolhuacán. Para llevar á cabo su intento tuvieron que ir á Tezcoco, pasando por en medio de enemigos y corriendo serios y constantes peligros.

Evacuada la comisión con éxito y al regresar á México, tanto Motecuhzoma como dos capitanes, Totopilatztín y Tepoch, cayeron en una celada que les armó Teteotztín, señor de Chalco, quien los puso presos y ordenó los matasen para con ello congraciarse ante Maxtla, de cuya animosidad no se creía seguro por haber abrazado la causa del rey legítimo Tayatzín. Compadecido de ellos el carcelero Cuateotztín, los dejó libres, teniendo él que sufrir la pena decretada contra los presos.

Arreglada la alianza, partió luego á México Nezahualcóyotl, conferenció con Itzcoatl y levantó el ánimo decaído del pueblo tenochca, que ya había resuelto entregarse indefenso á Maxtla. Como resolución pacífica se acordó enviar una embajada al tirano de Atzcapotzalco, y aceptó tan peligrosa comisión el impertérrito Motecuhzoma. Vestido con un lujoso traje de guerra, se presentó á cumplir su encargo ante Maxtla, quien le contestó que hasta el día siguiente que hubiese tomado consejo de los suyos no podía dar respuesta. Llegado el día declaró Maxtla sin ambages su voluntad de hacer la guerra, la que el enviado aceptó en nombre de su rey, ungiendo luego la cabeza del monarca tecpaneca y armándolo según lo mandaban las instrucciones de Itzcoatl. Listos ambos ejércitos para la batalla, después de li-

geras escaramuzas, atacaron los Tecpaneca á los aliados en las calzadas cercanas á Tenochtitlán, y queda dicho atrás cómo al arrojo del valiente Motecuhzoma se debió la completa victoria de los México y Tezcocanos y el fin desastrado de Maxtla.

Esta victoria fué el principio de la grandeza nahoa; y con sobrada justicia algunos cronistas llaman á Itzcoatl primer emperador de México, toda vez que sus antecesores fueron reyes de nombre, y éste el que dió libertad á su pueblo y elevó á rango de ciudad libre á Tenochtitlán, constituyéndola en señora de los lagos y reina poderosa del Anáhuac.

Despechados los Xochimilca del gran paso dado por los México con la victoria referida, les manifestaron su enemistad y encono de cuantas maneras pudieron, ya negándoles el permiso de sacar piedra para sus construcciones, ya atacando y robando á sus mercaderes, por lo cual les declaró Itzcoatl la guerra, en la que fueron derrotados y vencidos por el famoso Motecuhzoma Ilhuicamina, quedando sujetos al dominio de los Azteca. Todavía se emplearon las armas de éstos contra los de Cuitlahuac, cuyo territorio, así como el de Mizquic, aumentaron el de México.

La envidia no dejaba en paz á los disidentes de Tlaltelolco, que para hacer una nueva manifestación de disgusto tomaron por pretexto el haber sido excluidos de la alianza que formaron el rey de Tezcoco, Tlacopán y Tenochtitlán, viniendo á quedar ellos en clase de sujetos á estos últimos. Su rey *Cuauhtlatoa*, tercero en orden desde la separación, pues el primero fué *Cuacuanhpitzahuac* y el segundo *Tlacteotl*, empezó á conspirar y á procurar hacerse de adictos y aliados, mandando secretamente embajadas á los pueblos enemigos de los Tenochca. Algo había logrado en su empresa cuando lo descubrió Itzcoatl, por lo que se apoderó de Tlaltelolco é hizo ahorcar á *Cuauhtlatoa*. La sujeción de Tlaltelolco á México vino con esto á hacerse más definida,

aunque siempre con gobierno propio y cierta soberanía, quedando por rey *Moquihuix*.

Después de haber reinado *Itzcoatl* trece años, afianzado la autonomía de su pueblo, engrandecido y embellecido á Tenochtitlán, murió el año 1440, á los cuarenta y siete años de edad, dejando tres hijos y dos hijas.

En sentir de Chimalpahin, «*fué varón tan excelente que no hay bastante lengua para sus alabanzas*».

CAPÍTULO VIII

Motecuhzoma Ilhuicamina. — Guerra de Chalco. — Templo de Huitzilopochtli. — Ezauáscatl. — Su heroicidad. — Inundación de México, hambre y peste. — Guerra Florida. — Coatequil. — Tonalácatl. — Muerte de Motecuhzoma Ilhuicamina. — Elección de Tlaacael. — Su renuncia. — Axayacatl. — Sublevación de Tlaltelolco. — Moquihuix. — Sujeción de Tlaltelolco y fin de su dinastía. — Guerra contra los Matlaltzinca. — Herida de Axayacatl. — Tlilcuetzpalin. — Piedra del Sol. — Cuauhxicalli. — Guerra contra Michoacan. — Su desastrado desenlace. — Muerte de Axayacatl.

Unánimemente eligió la nobleza por sucesor de Itzcoatl al valiente guerrero y hábil general MOTECUHZOMA LHUICAMINA, nacido el año 1398, é hijo del rey *Huitzilihuitl* y *Miauaxochitl*.

Las sobresalientes prendas del electo y las muchas pruebas que de su alto valor había dado, tanto en los campos de batalla como en los consejos de gobierno, hicieron que su elección fuese aplaudida por el pueblo todo. No quiso consagrarse desde luego sino hasta después de emprender una campaña, para tener número bastante de prisioneros que ofrecer ante las aras del numen principal de su nación, de *Huitzilopochtli*.

Los Chalca fueron los señalados para esta expedición y contra ellos volvió las armas Tenochca, que sin gran resistencia tomaron á Chalco, haciendo un gran número de prisioneros. Contento con esto, dejó



Motecuhzoma Ilhuicamina, según el *Códice Mendocino*.

pendiente la definitiva conquista de ellos, dedicándose por ochenta días á dirigir las exequias de su antecesor, y al cabo de las cuales, el 19 de Agosto de 1440, se posesionó del trono.

Los Reyes de Tezcoco y Tlacopán confirmaron su elección y estuvieron presentes á las magníficas fiestas que en su coronación se hicieron, trayéndoles ricos presentes.

Se dedicó con empeño al embellecimiento de Tenochtitlán y á edificar un templo á Huitzilopochtli, para lo cual pidió á los Chalca permitiesen tomar alguna piedra de los cerros de sus dominios. Se negaron éstos á tal petición, y ello fué motivo sobrado para declararles la guerra. Tenaz resistencia pusieron los Chalca y dieron muestras de energía y valor indomables, costando no poca sangre á los México llegar á vencerlos. Sucumbieron al fin, y los invasores llegaron hasta Amecamecan, capital del reino, y la anexaron al Imperio, sojuzgando á la nación entera.

Más de 500 prisioneros chalca fueron sacrificados al dios de la guerra y sus cadáveres arrojados á una hoguera.

Esta guerra tuvo un episodio interesante, y fué el haber caído prisionero con otros México, en manos de los Chalca, un primo de Motecuhzoma, llamado *Ezuauacatl*, jefe de los principales de los Mexicanos. Le ofrecieron la corona de Amecamecan y que fuese el rey de ellos; fingió consentir en ello, y les dijo que antes de coronarse quería despedirse de sus compañeros los México con fiestas y alegría, para lo cual pidió le trajesen un madero de 20 brazas y que sobre él colocaran un tablón en que pudiese bailar. Hiciéronlo así los Chalca. Salió entonces *Ezuauacatl* con los prisioneros y les dijo que al són del *huehuettl* bailasen todos alrededor. Subió al madero, cantó y bailó, y en seguida se arrojó desde lo alto de él, encontrando la muerte al caer.

Burlados así los Chalca, cebaron su rabia flechando á los demás prisioneros. En medio de la prosperidad y grandeza que por todas partes rodeaba al Emperador azteca, una se-

rie de calamidades vinieron á torturarlo: el año 1447 fué de abundantísimas lluvias, que, rebosando el nivel de los lagos, inundaron completamente la capital, haciéndola transitable tan sólo en canoas.

Afligido Motecuhzoma, pidió consejo á Nezahualcóyotl, y éste le dió el de hacer una calzada en el lago de Tezcoco para que sirviera de dique á la ciudad. Se efectuó así, concurriendo á la obra desde los nobles hasta el ínfimo plebeyo, lográndose con esto que en muy pocas semanas quedase concluída, no obstante medir nueve millas de largo por 11 brazas de ancho.

Aprovecharon los Chalca el estado de angustia de los Méxica y se les rebelaron, pero fueron de nuevo sometidos por ellos.

Siguieron las calamidades adelante, pues á consecuencia de abundantes nevadas se perdió todo el maíz que estaba en mazorca tierna; el siguiente año de 1450 se perdió también por falta de agua; el de 1451 casi no hubo semilla que sembrar, y el de 1452 la penuría fué tan grande que no bastaron la liberalidad del Emperador méxica y de sus dos aliados para satisfacer las necesidades de sus pueblos.

Llegaron los Mexicanos á venderse unos á otros por unos cuantos granos de maíz, y esto hizo que el Emperador mandase que tales ventas no fueran válidas sino cuando se hicieran dando 500 mazorcas por un hombre y 400 por una mujer.

Se creyó que aquella serie de calamidades era un castigo de los dioses porque no se les hacían sacrificios, y para que no les faltaren, se estableció la *guerra sagrada*, no obstante la oposición de Nezahualcóyotl, que odiaba los sacrificios humanos. Así se efectuó, saliendo los Méxica contra los Tlaxcalteca y volviendo con gran cantidad de cautivos que fueron sacrificados en aras de sus dioses.

Á esta guerra sucedió año abundantísimo, que vino á confirmar las prácticas sangrientas del culto azteca. Á las cala-

midades dichas siguieron un eclipse de sol y dos terremotos, uno en 1460 y otro en 1468.

Numerosas fueron las expediciones militares y conquistas que hizo Motecuhzoma, llevando sus armas victoriosas hasta Oaxaca, sin dejar los Chalca de sentir sus rigores, aunque por esta vez bien merecidos.

Cazaba en sus tierras *Moxiuhlacuiltzin*, hijo de Nezahualcóyotl, con algunos nobles tezcocanos; sobre ellos cayeron á traición los Chalca é infamemente los asesinaron, llevando su rencor y crueldad hasta salar el cuerpo del príncipe y colgarlo en una sala para que les sirviese de pedestal, poniendo en sus manos las rajas de ocote encendido con que por la noche se alumbraban. El castigo fué proporcionado al crimen, pues cayeron sobre él las tropas méxica y tezcocanas, y *Axoquetzin* hizo personalmente prisionero á *Contecatl*, general que mandaba á los Chalca.

Por consejo de Nezahualcóyotl se construyó á principios de 1465 el *coatequil* ó acueducto que llevó á México el agua de Chapultepec; se embelleció la ciudad con nuevos templos y palacios; se organizó la administración de justicia; se expidieron leyes penales, principalmente contra los adúlteros, los borrachos y los ladrones. La instrucción de la juventud fué atendida, fundándose el *Calmecac* y el *Cuincacalli*.

Quiso Motecuhzoma perpetuar el recuerdo de la guerra de Atzacpotzalco, y para esto mandó labrar una gran rueda de piedra, que llamó *tonalacatl*, en cuyo derredor se esculpieron con jeroglífico aquellas batallas, y se colocó en el templo. Á su estreno concurrieron los pueblos amigos y los aliados y sujetos á la corona de México, habiendo agasajado á los huéspedes el Emperador azteca de una manera espléndida y deslumbradora.

Después de la comida se colocaron los convidados distinguidos en tablados primorosamente adornados, desde donde presenciaron el desfile de los prisioneros destinados al estreno de la piedra sagrada.

Sobre ella comenzó el *sacrificio gladiatorio* y después el desuello de los muertos.

Sintiendo aproximarse la muerte, quiso Motecuhzoma perpetuar su memoria, y mandó labrar su imagen en las peñas de Chapultepec.

Sucumbió poco tiempo después, á fines de Octubre de 1469, habiendo reinado veintinueve años, y dejó varias hijas y un solo hijo, llamado *Iquahuacatzin*.

De una de sus hijas, *Atotoztl*, nacieron *Axayacatl*, *Tizoc* y *Ahuizotl*, que fueron emperadores de *Tenochtitlán*.

Como el difunto Rey no dejara hijo varón legítimo y las mujeres estaban excluidas de la sucesión, debía entrar á sucederle su hermano TLACAELEL ó TLACAELTZIN, hombre en ese tiempo ya muy entrado en años. Fué, en efecto, elegido por el Consejo de nobles, pero no quiso aceptar, antes bien indicó é instóp ara que se le confriese la dignidad real al joven AXAYACATL, nieto de Motecuhzoma, que entonces contaba quince años de edad. Accedió á ello el Consejo y consintieron igualmente los Reyes de Tezcoco y Tlacopán.



Axayacatl, según el *Códice Mendocino*.

Antes de pasar á ocuparnos del nuevo emperador méxica, creemos deber decir algo tocante á *Tlacaelel*. Era éste hijo ilegítimo de *Huitzilihuitl* y sobrino de *Itzcoatl*; de ánimo esforzado, ambicioso, y de un valor extraordinario y talento superior, había heredado el título de *Cihuacoatl* de su abuelo *Acamapexchtli*. Guerrero y sacerdote á la vez, tomó gran parte con su doble encargo en la salvación y grandeza de su patria, brillando como militar al lado de Motecuhzoma en la campaña de Atzcapotzalco. Itzcoatl le nombró *Tlacocheacatl*, y bajo el reinado de su hermano fué la segunda persona del imperio, aunque no igual ni menos superior al *Tecuhtli*, como lo han supuesto antiguos y modernos escritores.

Volviendo al nuevo Emperador, vemos que ascendió desde

luego al trono sin ir á esas lejanas y previas campañas que algunos escritores pretenden emprendió para su coronación; pues la muerte de Nezahualcóyotl, la ancianidad de Tlacaelel y su poca edad no se lo permitieron.

Inmediatamente que fué coronado rey lo retó *Moquihuix*, señor de Tlaltelolco, á singular combate.

Nada sabemos de la contestación al desafío, pero sí consta que el de Tlaltelolco se preparó para la guerra acopiando armas é invitando á unírsele á los pueblos enemigos de los México. Muy adelantado todo este plan, parecieron ceder en sus antiguos rencores los Tlaltelolca, á fin de que los México estuviesen descuidados y atacarlos por sorpresa. Por fortuna para Axayacatl, Moquihuix estaba casado con una hermana suya, y ésta le comunicó todos los preparativos que pudo saber.

Conociendo los planes del enemigo, Axayacatl fingió ignorarlos y aparecer descuidado, aunque secretamente preparó á sus guerreros y á los de Cuauhtitlán que vinieron en su ayuda, distribuyendo su gente por la calzada de Chapultepec á la de Nonoalco, para cortar por allí á los Tlaltelolca. Celebraban los México por esos días la fiesta de *Tecuhlihuítl* y á ella se entregaron por completo, dando testimonio de tal abandono los espías del de Tlaltelolco, que vieron al rey mexicano jugando á la pelota. *Teconal*, jefe de los invasores, distribuyó su tropa convenientemente, á la señal dada á media noche en Tlaltelolco penetraron y los guerreros de esta parcialidad en Tenochtitlán, con gran alboroto y vocerío; mas los Tenochca estaban listos, y saliendo sobre ellos los atacaron por varias partes, muriendo mucha gente de ambos ejércitos, y quedando vencidos los de Tlaltelolco. Al día siguiente mandó Axayacatl una embajada proponiendo la paz, á lo que Moquihuix, mal aconsejado, contestó con palabras de venganza, y al efectuar Cueyátzin el embajador ciertas ceremonias para la formal declaración de guerra, el general tlaltelolca *Teconal*, de un tajo con su *macáhuítl* le

cortó la cabeza y la arrojó á la parte de Tenochtitlán. No esperó más el ejército tenochca y se dirigió contra Tlaltelolco, capitaneado por el Rey mismo y dirigido por el anciano Tlacaelel, que desde lo alto del teocalli de México todo lo vigilaba. La derrota de los provocadores fué completa, y tanto Teconal como Moquihuix, que estaban en la más culminante parte del teocalli, fueron lanzados al suelo por mano misma de Axayacatl. Desapareció con esto la monarquía tlaltelolea y quedó esa parte de tierra como barrio de México, y sus habitantes obligados á pagar un tributo cada ochenta días.



Triunfo sobre Tlaltelolco, según el *Códice Mendocino*.



Piedra del Sol.

(Original en el Museo Nacional de México.)

Continuó en guerras con sus vecinos y aun emprendió expediciones lejanas; en la efectuada contra los *Mallatzinca*, de la que salió herido de una pierna que lo de-

jó cojo para siempre, aunque victorioso, estuvo á punto

de caer prisionero en manos del guerrero *Tlilcuelzpalin*.

Con grandes demostraciones de júbilo y respeto fué recibido á su vuelta á México, y aunque le tenían preparadas suntuosas fiestas, no quiso se celebraran sino hasta después de restablecerse de su herida.

Al efectuarse éstas y á la hora del gran festín, mandó sacar los prisioneros, entre ellos á *Tlilcuelzpalin*, y ordenó que en su presencia y la de los demás invitados los matasen.

Ordenó este rey también la construcción de la *Piedra del*



Cuaxicalli de Axayacatl.

(Original en el Museo Nacional de México.)

Sol ó Temalícatl, el año 1479: es ésta un enorme monolito de traquita preciosamente labrado con peso de 500 quintales, 4 y 1/4 varas en su longitud mayor, algo más de ancho y una de grueso. Al traerla de Ayotzincó á México se hundió el puente de *Xoloc* quedando sepultada, y fué sustituida por otra que llegó á México para que fuese labrada. Mandó labrar igualmente un *cuanhxicalli* para recoger los corazones y la sangre de las víctimas.

Para la dedicación de estas piedras emprendió una guerra contra Michoacán al frente de 24.000 soldados. Se apresta-

ron los Tarascos á la guerra, poniendo en pie de combate 40.000 hombres; los méxica tuvieron un momento de duda ante el aspecto formidable que el ejército michoaca presentaba; mas resueltos, al fin, presentaron la batalla, en que fueron derrotados, pereciendo más de 20.000 hombres y viéndose obligado Axayacatl á volver á México con sólo 200 soldados.

Hicieron suntuosas exequias á los muertos y en seguida la consagración de la *Piedra del Sol*, en 1481. Á causa del cansancio de haber hecho por su mano tanto sacrificio y por el dolor de la derrota pasada, el rey Axayacatl cayó enfermo. Presintiendo su fin, se hizo retratar en una peña de Chapultepec, junto á Motecuhzoma, y al volver de ver su retrato, murió en el camino el año 1481, á los veintisiete ó veintiocho años de edad. Tuvo de su esposa legítima *Azcatóchitl*, hija de Nezahualcóyotl, dos hijos y una hija, que fueron *Motecuhzoma Xocoyotzin* y *Cuittlahuac*, y la hija *Tilalcapatl*, madre de *Cuauhtemoc*. Hay quien dice dejó 150 hijos naturales, habiéndole nacido tres en un solo alumbramiento.

CAPÍTULO IX

Tizoc.—Reconstrucción grandiosa del templo de Huitzilopochtli.—Cuauhxicalli con sus campañas.—Muere envenenado.—Ahuizotl.—Terminación y dedicación del templo de Huitzilopochtli.—Espantosa hecatombe.—Campañas guerreras.—Manantial de Acuecuxco.—Tzutzuma.—Inundación de México.—Muerte de Ahuizotl.—Motecuhzoma Xocoyotzin.—Campaña contra los Othomies.—La flor del Izquioxchitl.—Guerra á los Mixteca.—Reformas en la etiqueta y fausto de la corte.—Construcción de suntuosos palacios.—Soberbia y tiranía de este rey.—Expediciones á Tzapotecapán, Tecuantepec y Xoconochco.—Aparición de los hombres blancos en el mar.—Cometa de 1516.—Pánico de Motecuhzoma.—Muerte de los hechiceros y adivinos.—Huída del Rey.—Regreso á su palacio.

Muy niños eran los hijos de Axayacatl cuando éste murió, y por ello fué elegido rey su hermano TIZOC, después de ocho días de estar vacante el trono, el año 1481 á 30 de Octubre. Antes de coronarse fué á hacer la campaña ritual, que

esta vez fué contra los de Meztitlán; mas éstos, aliados á los Huasteca, derrotaron á los México, que volvieron á Tenochtitlán con un escaso número de prisioneros.

Los reveses anteriores y á más éste, pusieron en quietud á los México, y para servir á los dioses, ya que en la guerra no era posible, determinó Tizoc reconstruir el teocalli de



Tizoc, según el
Código Men-
docino.

Huitzilopochtli y el *cuanhxicalli* de los guerreros *cuanhltli* y *cocolotl*. El año 1483 comenzó esta fábrica monumental y á ella dedicó casi á todo el pueblo de Tenochtitlán, trabajando hasta los niños. Nuevas insurrecciones de los pueblos conquistados hicieron emprender á Tizoc algunas campañas, cuya memoria queda consignada en el *cuanhxicalli* que mandó labrar y existe en nuestro Museo Nacional. Se ha pintado á Tizoc

como rey cobarde, y esto lo desmienten sus expediciones guerreras y las victorias alcanzadas; fundados en eso mismo, rechazamos la especie de que por tal causa los México lo hayan envenenado. Cierta es que de tal manera murió este rey; pero lo ordenó y procuró Techotlala, señor de Itztapalapán, asociado con Maxtlalon, señor de Tlachco, el año 1486. Dejó muchos hijos, aunque ninguno legítimo.

Muy joven aún el heredero de Axayacatl, y sin descendiente legítimo Tizoc, correspondía el trono de México á su hermano AHUIZOTL, para el cual fué designado el 13 de Abril de 1486, después de trece días de vacante. Empezó la campaña de Mazahuacán para tener los prisioneros, que, según rito y costumbre, deberían sacrificarse en su coronación, y trajo más de 1.000.



Ahuizotl, según el
Código Mendocino.

Activó la construcción del templo mayor de México comenzado por su antecesor, que al fin se terminó, volviendo á emprender otra guerra para tener suficiente número de

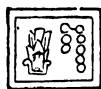
víctimas con que dedicarlo. Grandes preparativos se hicieron para esa festividad, gastándose los tributos de dos años. Á todos rumbos marcharon embajadores recordándoles á los tributarios la obligación que tenían de traer cierto número de prisioneros y un rico presente.

Tenochtitlán, engalanado y deslumbrante, apenas daba cabida á la gente, hormigueando las calles, las plazas, los mercados y las casas mismas con tanta concurrencia. Llegó el día de la fiesta 7 *Acatl* (1487), y desde que salió la luna se dispusieron para el sacrificio que dirigían los reyes *Ahuizotl*, *Nezahualpilli*, *Chimalpopoca* y el anciano *Cihuacoatl*.

Á más de los sacrificados en el templo mayor, se debían hacer sacrificios en los 13 restantes templos de la ciudad. Los prisioneros estaban formados en cuatro prolongadas líneas, siguiendo los cuatro puntos cardinales. Llegado el momento, *Ahuizotl* comenzó, y sin interrupción le siguieron los demás señores, á éstos los sacerdotes, y sustituyéndose cuando ya por el cansancio les era

imposible continuar, y así esta faena vino á terminar á la puesta del sol, habiéndose comenzado á su salida. Cuatro días continuados duró aquella espantosa matanza, cuya sola representación causa pavor y espanto. Hay quien asegura murieron 80.000 cautivos, número imposible; más el código Teleriano-Remense señala la cifra de 20.000. Tzapotecas, Tlapanecas, Huexotzincas, Atlixcas y Xiuhcoacs, fueron los inmolados.

Emprendió nuevas guerras *Ahuizotl*, destruyendo Telo-



Estreno del teocalli, según el *Código Teleriano Remensis*.

loapán, Oztomán, Alahuiztlán, Mictlán, y llegó hasta Tehuantepec. Introdujo en Tenochtitlán el agua del manantial *Acuecuexco* contra el dictamen de *Tzutzuma*, señor de Coyoahuacan, quien le advirtió sería ello peligroso, pues podría la ciudad inundarse: tal advertencia le costó la vida.

Lo temido por *Tzutzuma* se realizó, pagando el Rey su injusticia con un golpe que se dió en la cabeza al huir de las aguas, y de cuyas resultas al fin murió.

En 1502 efectuó otra salida contra Tehuantepec, llegando hasta Quauhtemallán, sin que lograrse sujetar á esta última, lo que sí alcanzó con la primera. Poco antes de su muerte se hizo retratar en los peñascos de Chapoltepec, bajo la figura



Moteczuhzoma
Xocoyotzín,
según el *Códice
Mendocino*.

del dios Toloc, y consumido lentamente á consecuencia del referido golpe, falleció el 9 de Septiembre de 1502. Bajo su reinado murió el celebrísimo *Tlacaelel*, y á poco de la dedicación del gran teocalli se descubrió la América por el inmortal *Cristóbal Colón*.

Muerto *Ahuizotl*, correspondía el trono á **MOTECUHZOMA XOCOYOTZÍN**, hijo mayor de *Axayacatl*, ya en la edad correspondiente para reinar, puesto que contaba veintisiete años de edad. De arrojo y gran valor, se distinguió en varias batallas, y por eso fué nombrado *Tlacocheacatl*, á la vez que de espíritu profundamente religioso y entregado al servicio de los dioses, llegó al sumo poder en el cargo de *Teotecuhlli*. Los electores, de quienes formaba parte, al ir á participarle su exaltación al trono, lo encontraron barriendo humildemente la pieza donde vivía. El pueblo todo lo veía con respeto y veneración, pues era voz pública que *Huitzilopochtli* hablaba con él y le comunicaba sus órdenes y deseos. Para las ceremonias de su consagración dispuso una campaña contra los *Othomíes* de *Nopalla* é *Icpactepec*, de la que volvió victorioso y con 5.000 prisioneros, que fueron sacrificados el último día de los cuatro que se hicieron de fiestas.

No se dió descanso, sino que, por el contrario, continuó sus campañas á Atlitxco y la Mixteca; á este punto llevó la guerra tan sólo porque su rey *Malinal* no quiso cederle un árbol de bellísimas y aromáticas flores, llamado *Flapalizquixochitl*. Intentó más tarde destruir el pacto de la guerra sagrada ó *Xochiyaoyotl*, por creer que no era digno de su grandeza.

Su reinado se inició con grandes reformas y novedades: quitó á los viejos servidores de sus antecesores; hizo que el servicio de Palacio y dignidades de cierta importancia las desempeñasen tan sólo nobles; reglamentó el uso de los trajes según las clases; mandó que nadie alzase los ojos para verle, so pena de la vida, ni se le presentase ninguno con vestido lujoso, pies calzados ó en actitud que no fuese de humildad profunda; señaló los dictados que debían de darle y la fórmula para dirigirle la palabra, consistiendo ella en hacerle tres profundas reverencias, diciéndole con cortesía: *Tlatoani, Natlatoani, Hueytlatoani*, ó, lo que es lo mismo: *Señor, mi señor, gran señor*.

Mandó se le construyesen suntuosos palacios, en que los adornos competían con las comodidades. Le servían 3.000 personas; se bañaba y cambiaba de ropas diariamente; la comida era variada y servida en escudillas con un brasero para mantenerla siempre caliente; la vajilla era de lo más fino, y los vasos y copas eran de oro. Tenía palacios de recreo en Chapoltepec, que habitaba en sus duelos, así como también para los reyes aliados y para los nobles. En México tenía una llamada la *Casa de fieras*, en donde se encerraban vivos cuadrúpedos de todas especies. Á más de éste, había la *Casa de aves*, abundando en las clases más ricas de ellas, vistosas y raras, siendo complemento de ése otro palacio más, verdadero *jardín de aclimatación*, en el que cultivaban plantas raras y medicinales.

Venía á coronar tanto fausto la *Casa de hombres deformes* ó notables por alguna particularidad, como los albinos.

Los cuantiosos gastos que su lujo y excentricidades oca-

sionaban, gravitaban sobre su pueblo y los pobres tributarios.

En medio de aquella soberbia, que lo hacía casi igual á un dios, era Motecuhzoma un fanático débil, muy supersticioso.

Celebró con grandes fiestas el estreno del *Tullán* que mandó construir, regándolo con abundante sangre, y con no menor esplendor hizo la fiesta del fuego nuevo el año 1507.

Atendía tanto á la magnificencia y lujo de su corte como al esplendor del culto y al ensanche de sus dominios, llevando sus armas, ya contra los Tlaxcaltecas, ya hasta Quetzaltepec, Tolopac y Yancuitlán, estrellándose tan sólo ante el valor y astucia del rey tzapoteca *Cosijoeza*, acontecimiento que en su respectivo lugar detallaremos.

Los dominios de Motecuhzoma llegaron á extenderse: por el N. y P. hasta Michoacán; por el S., abrazando á los Tlahuica, desde Totonacapan hasta el Océano Pacífico, penetrando en Xoconochco, y tal vez en Cuauhtemallán. En estas circunstancias, una aterradora noticia vino á echar por tierra toda la soberbia del Emperador méxica, y fué ella la aparición de hombres extraños por el mar y que venían de Oriente.

Nezahualpilli, que fué el primero en saberlo por los Pochteca, pasó á México á hablar con Motecuhzoma y recordarle las antiguas profecías de Quetzalcoatl. Por toda providencia ordenó el Monarca méxica la publicación de la guerra sagrada para proveerse de víctimas y aplacar á los dioses. Muchos Tlaxcaltecas y Huexotzinca fueron los frutos de ella, que sin reserva de uno solo se inmolaron, principalmente en la fiesta y templo de la diosa *Toci*.

Indignados los de Huexotzinco por tan bárbara hecatombe, vinieron cautelosamente é incendiaron el templo de *Toci*, que estaba á extramuros de Tenochtitlán. Gran ira causó tal sacrilegio al Emperador, que comenzó por castigar á los descuidados sacerdotes de la diosa, marchando en seguida contra los Huexotzinca, á quienes casi destruyó en los

llanos de Atlixco. Reconstruido el templo, hizo su dedicación y estreno, sacrificándolos á todos con desacostumbrada crueldad.

Con el ánimo lleno de incertidumbres y temores, vino á desconcertar del todo á este Rey fanático la aparición del cometa de 1516, observado primeramente por el sacerdote Tzocoztli y después por el mismo Motecuhzoma, que á la noche siguiente de su aparición salió á un mirador de su palacio y desde allí lo contempló atónito y aterrorizado.

Inmediatamente mandó convocar á todos sus astrónomos, agoreros, astrólogos, adivinos, hechiceros y encantadores para que le explicasen el prodigio; pero éstos le contestaron que no lo habían visto, con lo cual montó



Motecuhzoma observa desde su palacio el cometa de 1516
(según los jeroglíficos de Durán).

el Emperador en tanta cólera, que mandó los enjaulasen, y allí los dejó morir de hambre. Consultó después á Nezahualpilli, y éste le dijo era señal de desgracias y de la ruina de su nación.

Ante pronóstico tan nefasto decayó profundamente el ánimo del Rey, y como para vengarse del destino, mandó matar á todos los astrólogos y adivinos que habían quedado, é hizo saquear sus casas, destruirlas y dar por esclavos á sus hijos y á sus mujeres. Consultó á nuevos adivinos que de fuera hizo venir, y contestes todos, sólo desgracias y ruina

le pronosticaban. Llegó á acobardarse tanto, que una noche huyó de la ciudad en una canoa, y se marchó, con sus corcovados y enanos, á esconderse en Tlachtonco; el *tepixtla* del *teocalli* fué en su seguimiento, é increpándole su temor, le hizo volver oculto á la ciudad.

Tal era la situación en que el Monarca más poderoso y el pueblo más potente del territorio mexicano se encontraba cuando ya en el Viejo Mundo se sabía la existencia del Nuevo, y aun algunas de sus costas habían sido visitadas por los europeos.

Mas antes de entrar en la narración de su descubrimiento y de la lógica consecuencia de ello, que fué su conquista, uno de los acontecimientos más trascendentales en la historia de la humanidad, á la vez que una de las más legítimas glorias de la nación española, bueno será decir algo tocante á las otras nacionalidades que formaban la población de lo que hoy colectivamente llamamos México. El reino de Michoacán, la república de Tlaxcalla, los reinos Mixteco, Zapoteco, Mixe, Totonaco, y los extinguidos ó sujetos á México, como los Matlaltzica, Tlahuica y otros, formaban la parte mayor de la población americana en tiempo de la conquista.

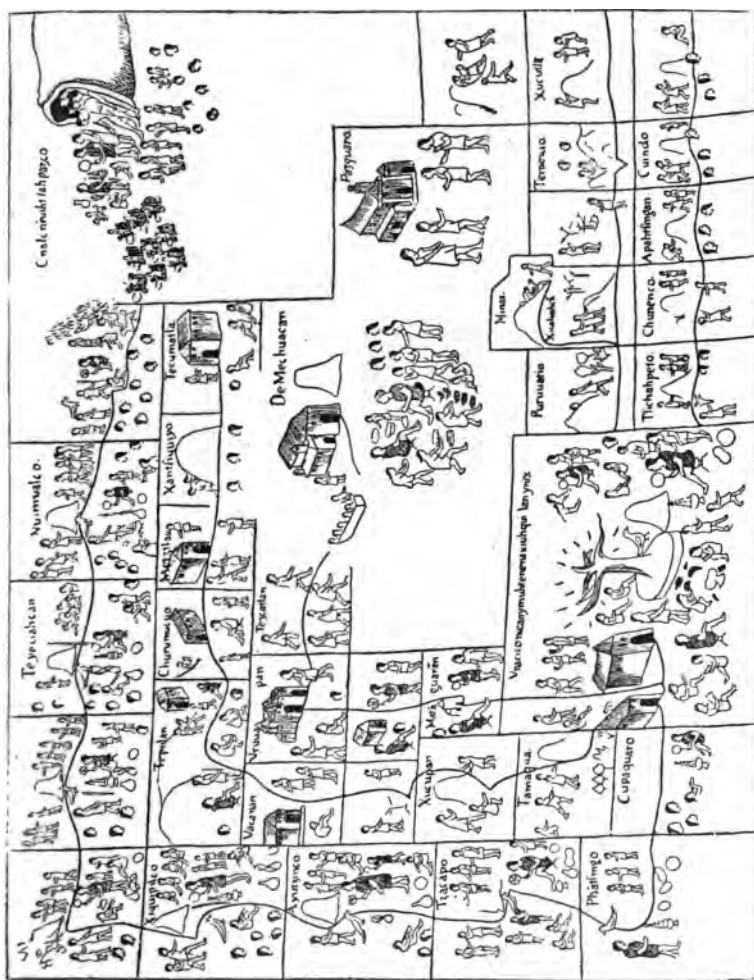
Ya atrás dijimos de algunos otros todo lo que de ellos hasta hoy se sabe.

CAPÍTULO X

Reino de Michoacán.—Tiempos antiguos.—Lienzo de Xucutacato.—El señor de Naranján.—Hireticatame.—Su casamiento y muerte.—Sicuirancha.—Sus dos hijos.—Curátame.—Sus dos hijos.—Tzintzuntzan y Tariyaran.—Xarácuaro y Pacándan.—Curinguaro.—Traición de los de Curinguaro contra los dos señores tarascos.—Zétaco y Áramen.—Tariácuri: Sus aventuras.—Tangaxoán, Hicugaje é Hirípan.—Engrandecimiento del reino tarasco.—Los Pirinda.—Characu.—Guerra con los México.—Zuangua.—Invasión de los México.—Sintzicha Tangaxoán.—Civilización tarasca.—Mitos.—Mosaicos de pluma.—Lengua tarasca.—Calendario y cálculos numéricos.

Era el reino de Michoacán, en los tiempos cercanos á la conquista, el que ocupaba el segundo lugar en categoría,

pues el primero lo tenía el de los Nahuas. Nada se sabe de sus habitantes primitivos, toda vez que aquellos á quienes



Lienzo de Xucutacato. (Colección del autor.)

la historia llama *tarascos*, fueron los últimos que á ese lugar llegaron, y en tiempos relativamente modernos.

En un lienzo antiguo que se conservaba en *Xucutacato*, y

hoy guarda y posee la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, se mira relatada en jeroglífico kieriológico la historia de su origen y las etapas de su viaje.

Textos posthispanicos refieren que á la llegada de los Tarascos á Michoacán gobernaba el rey *Zirzinziracamaro* á los *Zizanbanecha*, poseedores entonces del territorio, teniendo por ciudad capital á *Naránjan*, ubicada en lugar próximo á la costa septentrional del Lago de Pátzcuaro.

La tribu que llegaba, y á sí misma se denominaba *Eneami* ó *Zacapuhireti*, procedía del Norte, capitaneada por su jefe HIRETICATAME, el que traía consigo á su dios *Curicaveri*. Asentaron sus reales en el monte *Viruquarápexo*, cercano al pueblo de *Zapacotacanendan*, y desde luego pidieron al señor de Naránjan leña para los fogones de Curicaveri, ó, lo que es lo mismo, le declaraban la guerra. Temieron los Zizanbanecha á los invasores, y buscaron la paz, mandando el Rey una hermana suya para esposa de Hireticatame. De esta unión nació un hijo, al que llamaron SICUIRANCHA.

Tribu eminentemente cazadora, dedicaba una buena parte de la caza, como ofrenda, á sus dioses, por lo que se pactó el que, pieza herida por ellos, nunca la tocasen sus vecinos, pues sería motivo de serio disgusto entre sí. Este encargo no fué atendido, y surgió una reyerta en que el jefe tarasco hirió y mató á los parientes de su esposa, emigrando después á un lugar llamado *Zichuzúquaro*. Al cabo de cierto tiempo, los señores de los varios cacicazgos en que estaba dividido Michoacán, se coligaron en contra de ellos, auxiliados principalmente por *Oresta*, señor de *Cumachén*.

Hireticatame fué sorprendido, cercada su casa y muertos la mayor parte de sus guerreros; pero lleno de valor, sostuvo un reñido combate personal, hasta que, agotadas sus fuerzas y consumidas sus flechas, murió á manos de sus enemigos. Le arrastraron éstos fuera de su casa, á la que pusieron fuego, llevándose consigo el arca santa con el dios Curicaveri. Ausente del lugar del siniestro, y cazando tranquilo

en los bosques, se encontraba Sicuirancha, quien al volver á su morada la encontró destruída, y cárdeno y abandonado el cadáver de su padre. Juntó presto á los guerreros dispersos de su nación, y, dando alcance á los alevosos, ejerció sobre ellos justa venganza, rescatando á su dios. Trasladó á poco tiempo su residencia á *Bayámeo* (Santa Fe de la Laguna), donde erigió un templo á Curicaveri, y en ese mismo lugar murió.

Dejó un hijo, PAVÁCUME, que fué su sucesor en el mando, y que continuó viviendo en Bayámeo.

Á su muerte, ascendió á jefe de los Tarascos su hijo VÁ-PEANI, que tampoco abandonó la ciudad fundada por su abuelo, y allí murió, dejando un hijo, llamado CURÁTAME. Reemplazó éste á su padre, y con pretexto de la caza, recorrió, acompañado de sus súbditos, los alrededores todos de su mansión, llegando hasta el señorío de *Curinguaro*. Murió en Bayámeo, y se le inhumó en el *cu* (templo) de Curicaveri. Sus dos hijos, VREVÁPEANI y PAVÁCUME, asumieron el mando, aunque siempre ocupando el primer lugar Vrevápeani. Cambiaron la capital y residencia de la mayor parte de sus súbditos á *Capácurio*, llevando consigo al dios Curicaveri. En este tiempo reinaba en Tzintzuntzan *Tariyarán*, el que tributaba culto esplendoroso á la diosa *Xaratanga*, muy respetada y venerada en toda la comarca. En una de sus fiestas usó irreverentemente de los objetos dedicados á ella, y en castigo, la diosa lo convirtió en culebra, lo mismo que á sus hermanos, que le acompañaron á cometer el sacrilegio, y fueron todos á desaparecer en un lugar cercano al habitado por los Tarascos. Interpretado por éstos aquel acontecimiento como augurio favorable, se prepararon á conquistar todo Michoacán. Cambiaron de residencia, por de pronto, á varios lugares, situados todos en la margen del lago de Pátzcuaro, y en sus montañas pasaban el tiempo cazando.

Desde la cima de una de éstas, llamada *Atúpen*, contem-

plaron los dos hermanos un día la hermosa perspectiva del lago, la vistosa isla de *Xarácuaro* y los *cúes* de la de *Pacán-dan*. En esto se ocupaban cuando distinguieron á un pescador, al que dos señores tarascos hicieron señales de que se les aproximase. Asustado aquél, trató de huir; mas las flechas de éstos lo contuvieron, y acudió. Después de haber conferenciado, prometió traerles una hija suya, y así lo hizo. Casó con ella Pavácume, y por este solo motivo se creía tener derecho al señorío de las islas. Pronto supo lo acontecido el Rey de *Xarácuaro*, quien, lleno de ira, mandó llamar al pescador, é, increpándole duramente, le preguntó por qué había dado á su hija. Éste le contestó que se la habían robado, resultando por final de conferencia que el cacique mandó llamar á los dos hermanos á *Xarácuaro*. Llegados que fueron á este lugar, se les recibió con grandes muestras de afecto, y se les dió, á Pavácume, el cargo de sacrificador en *Xarácuaro*, y á su hermano, en *Quacacixan-gática*.

En el lugar llamado *Curínguaro* habitaba una tribu que siempre se distinguió por su odio contra los Tarascos; así es que, al saber ellos los honores y agasajos hechos á los dos hermanos, se indignaron sobremanera y mandaron un embajador al Cacique de *Xarácuaro*, reclamándole lo que hizo. No dió valor ninguno á tal reclamación; mas urgido por una segunda mandó despojar á los hermanos de las insignias del cargo que les había conferido, y á empellones hizo los echaran fuera de sus dominios.

Después de lo acontecido trasladaron su residencia á *Tarimichúndiro*, y de ahí fueron á fundar á *Pátzcuaro*, lugar en que levantaron tres *cúes* y tres casas para los sacerdotes.

No pudieron sufrir los de *Curínguaro* los avances que los Tarascos hacían de día en día, y les declararon la guerra, resultando heridos en ella *Vrevápeani* y Pavácume.

No obstante lo ocurrido, los de *Curínguaro* los invitaron poco tiempo después á la fiesta principal que en honor de

sus dioses celebraban; los sacerdotes tarascos vieron en ella un peligro para sus señores, y les aconsejaron no asistiesen; mas ellos porfiaron en ir, y sólo consiguieron que un servidor leal y gran corredor les precediese, para con tiempo avisarles el peligro.

Los temores de los sacerdotes se confirmaron, pues el explorador vió á los de Curínguaru ocultos y acechando el paso de los jefes tarascos; ya con eso, aunque habían emprendido el camino, retrocedieron á su morada.

Una segunda invitación vino después, que no obstante lo acontecido, fué aceptada, y se pusieron en camino ambos señores; en el trayecto intermediario á los dos pueblos, cayeron en la emboscada que se les tenía preparada. Vrevápeani fué muerto desde luego, y Pavácume, gracias á su ligereza, pudo escapar herido, y al fin le alcanzaron y flecharon, juntando después ambos cadáveres.

Ocurrieron los sacerdotes á rescatar los cuerpos de sus señores, lográndolo con dificultad, pues los traidores enemigos, colocados en derredor de ellos, los contemplaban, complacidos de su muerte.

Después de suntuosos funerales, fueron inhumados en los nuevos cúes de Pátzcuaro. Vrevápeani dejó dos hijos: ZÉTACO y ARÁMEN, y Pavácume uno solo, llamado TARIÁCURI, habido en la hija del pescador de Xarácuaro.

No llegaron á gobernar los dos hijos del primero, aunque ya tenían la mayor edad, y el gobierno quedó en manos de los sacerdotes *Chúpitan*, *Núreman* y *Tétaco*. Éstos recogieron á Tariácuri, que aún era pequeñito, pues Zétaco y Arámen pasaban su vida embriagándose y en continuo desorden; y en toda esta crápula traían consigo á Tariácuri.

Entabló Arámen relaciones amorosas con la esposa del señor de Xarácuaro, el que, sabedor de ello, lo mandó matar; del fin que tuvo Zétaco nada se sabe. El primero dejó un hijo llamado HIRÍPAN, y otro, el segundo, nombrado TANGAXOAN.

Creció TARIÁCURI al lado de los sacerdotes en Pátzcuaro, y cuando estuvo en edad competente, asumió el mando del pueblo tarasco.

Una de sus primeras providencias fué declarar la guerra á los de Curínguaru; mas el señor de éstos, anciano y achacoso, se negó á ella y deseoso de la paz, mandó al Rey tarasco una de sus hijas para que se casase con ella. Esta mujer sirvió de todo lo contrario, pues su desenfrenada incontinencia hizo que Tariácuri la repudiara, tomando en lugar de ella dos hijas de uno de los sacerdotes de Xaratanga. Con tal motivo se declaró la guerra entre ambos pueblos, y la victoria coronó las armas tarascas.

Este triunfo fué principio de otros más, ensanchándose así el prestigio y poder de Tariácuri y el territorio de la nación tarasca.

La mujer adúltera de Curínguaru tuvo un hijo llamado *Curátame*, que la heredó en lo vicioso; entregado á la embriaguez, llegó día en que atentase contra la vida de su padre, que, cansado de sufrirle, le mandó matar, encargando la ejecución de ello á sus sobrinos *Tangaxoan* é *Hirípan*.

Debe considerarse á Tariácuri como el verdadero fundador de la monarquía tarasca, y como á su primer rey, pues los anteriores, errantes y poco afortunados, apenas merecen el nombre de jefes de tribu.

Presintiendo Tariácuri su muerte, dividió el reino tarasco en tres partes: asignó la primera y principal á su hijo HICUGAJE, con la capital *Pátzcuaro*; dió la segunda á TANGAXOAN, con Tzintzuntzan por capital; y la tercera á HIRÍPAN, con asiento en *Cucáyán* ó *Coyúcan*. Se cree falleció el año 1400, habiendo nacido en la isla de *Xarácuaro*, fruto de la unión de Pavácume, segundo de este nombre, con la hija del pescador.

Subió HICUGAJE al trono de Pátzcuaro, teniendo en cierta manera como tributarios á los reyes de Tzintzuntzan y Coyúcan; unido con ellos hizo nuevas conquistas y dió ma-

yores auges á su Reino. Tuvo varios hijos, entre ellos uno que llevó su mismo nombre, muriendo todos desastrosamente.

Falleció este rey sin descendencia, pasando el trono de Pátzcuaro á Tangaxoan y algunos pueblos de Hirípan.

HIRÍPAN gobernó en Coyúcan, y dejó un hijo llamado *Ticátame*, que, á su vez, procreó á otro nombrado *Tucuruán*, padre de *Paquingata*, que gobernaba en la época de la conquista.

TANGAXOAN, primero de este nombre, hizo algunas expediciones militares con éxito, y dejó un hijo, al que los cronistas llaman ZIZISPANDÁCUARE.

ZIZISPANDÁCUARE, por otro nombre CHARÁCU, á causa de su elevación al trono siendo aún muy niño, tuvo desde luego que atender á enemigos poderosos, como los *Tecos*, que invadieron su reino. Confinados éstos al valle de Zamora y tierras cercanas, habían conservado su soberanía, á pesar del aumento del poder tarasco. Eran enemigos valientes, y temeroso por eso quizá de su fracaso el Rey tarasco, solicitó el auxilio de los Matlaltzinca, que habitaban el valle de Tulocan. Con su auxilio triunfó de los Tecos, y, en premio de ello, dió á los Matlaltzicas unos pueblos en su Reino, y fueron los que más tarde se conocieron con el nombre de *Pirindas*.

En este tiempo los Nahuas habían adquirido gran poder y preponderancia en todas las tierras mexicanas, así es que no veían con buenos ojos la prosperidad de los Tarascos, y trataron de subyugarlos.

Esta campaña, á la que se le dió por causa la necesidad de proveerse de cautivos para la dedicación de la piedra del Sol, se efectuó bajo el reinado de Axayacatl, á quien los Michoaca llamaban *Hacángari* en su lengua. Queda atrás narrado su fatal desenlace para los Méxica, y él vino á dar á los Tarascos gran importancia y prestigio; fué la época de mayor prosperidad y grandeza del reinado tarasco. Como

medida precautoria, se reedificaron las destruídas murallas de Taximaroa, frontera con los Méxica, ampliándolas y reforzándolas.

Murió este rey en *Tzintzuntzan*, dejando un hijo, que fué su suesor, llamado *Zuangua*. ZUANGUA heredó el espíritu guerrero de su padre, é hizo varias conquistas, aumentando el prestigio de su pueblo. Para vengar la derrota de Axayacatl emprendió Motecuhzoma Xocoyotzin, su sucesor, otra expedición contra Michoacán, al mando del valiente *Tlahuicole*, su prisionero de guerra. Los primeros encuentros fueron favorables á los Méxica, pues lograron internarse hasta *Tzinapécuaro*; mas de allí no pasó, teniendo que regresar á México con algunos prisioneros y ricos despojos. Como esta retirada fué en realidad una verdadera derrota, volvió Motecuhzoma á intentar otra invasión, compuesta de un numeroso y bien equipado ejército. Temieron los Tarascos un fracaso y se propusieron contrarrestar la fuerza con la astucia. Prepararon todos elementos de guerra, y á más una gran cantidad de comestibles y bebidas; los ejércitos se avistaron entre Maravatio y Tzitácuaro, y comenzó la batalla. En un momento convenido empezaron á cejar los Tarascos y desbandarse, cual si se diesen por derrotados; los Méxica los persiguieron, y, de improviso, se encontraron con un gran campamento, en que se veían dispuestos manjares y bebidas como para un banquete. Atraídos por aquello, suspendieron la persecución y se dedicaron á comer y beber. Cuando los Tarascos los vieron entregados á la glotonería y á la bebida, dieron con gran ímpetu sobre ellos, derrotándoles por completo.

No solamente las armas, sino también las artes y las letras, adelantaron bajo el reinado de *Zuangua*, que mandó construir templos, caminos y palacios, y terminó las fortificaciones de Taximaroa, comenzadas por su padre; gigantesco trabajo que pasmó á los conquistadores. Bajo el gobierno de este rey pisó Hernando Cortés las playas del

cores, le envió el emperador Motecuhzoma una solemne embajada, proponiéndole una alianza ofensiva y defensiva. Temió el Tarasco la perfidia del México y desechó la alianza, cerciorándose después y alegrándose del mal que los Españoles hacían á los Mexicanos.

Una segunda embajada vino á repetir la propuesta alianza; mas ya encontró á Zuanga muerto, á consecuencia del sarampión y las viruelas.

Varios hijos quedaron de este rey; mas heredó el trono el



Curicaveri.

(Barro de la colección del autor.)

mayor de ellos, que tenía el nombre de SINTZICHA TANGOAXAN II, conocido por CAL-TZÓN-TZIN. Se resistía á recibir el gobierno, quizá por temor á los Españoles ó por una falsa humildad, hasta que al fin convino en ello, después de habérselo rogado mucho los ancianos. Uno de sus primeros actos gubernativos fué mandar matar á sus hermanos, instigado por su favorito llamado *Timas* ó *Timage*.

Recibió la segunda embajada de Motecuhzoma, y como venía dirigida á su padre muerto,

mandó matar á los embajadores para que fuesen á llevársela.

Los acontecimientos posteriores de su gobierno, relacionados con la conquista, se narrarán en lugar oportuno.

La civilización tarasca se diferenciaba bien poco de la nahuatl, y bajo ciertos puntos le era inferior.

La misma marcha y evolución que tuvo aquélla siguió ésta, y aunque muy poco se sabe de sus instituciones sociales y políticas, se ve eran semejantes.

Los monumentos arquitectónicos, en menor escala, eran muy parecidos, así también las instituciones religiosas, culto

y ritualidades. Calculaban el tiempo por procedimientos análogos, y contaban por veintenas, siendo su número mayor 8.000, que servía de base para nuevas combinaciones, con lo que resultaba que la numeración era indefinida.

Su panteón mítico era más reducido que el de los Nahuas, y ellos, en su origen, adoraban tan solo á *Curicaveri*, que traían consigo á su llegada á Michuacan y era una lanza de pedernal, aunque más tarde personificaron á este dios. De los pueblos con quienes se relacionaron y más tarde conquistaron, adquirieron nuevas deidades.

La diosa CUERAUÁPERI pertenecía á los primitivos habitantes de *Tzinapécuaro*, donde tenía su principal templo; *Xaratanga*, cuyo culto era antiquísimo en Michuacán, recibía culto de los de *Tzintzuntzan*, donde estaba su templo, y otro en *Araró*, con numeroso personal de sacerdotes, baños, y siempre con juego de pelota.

Los de Curíngaro adoraban á *Hurendequavécara*, en templos pintados siempre de color blanco.

Phunguariecha, especie de Mercurio, protegía á los correos; *Curitacaeri*, con templo en Tzintzuntzan, era el mensajero de los dioses; *Tiripamecuaecha*, hermano del anterior; *Querendangápeti*, con templo en Tzacapu; *Cupánzueri*, *Quihiri Hirepa*, representado en forma de venado; *Sirata Tapezi* su hijo; *Achúhirepa*, *Turipimecha*, el dios negro, hermano de Curicaveri; *Xaraqwa*, el dios Término ó lindero, *Manovahpa*, hijo único de Xaratanga; *Turépeme-Xungápeti*, venerado en Pechátaro; *Angamucuranca*, dioses de los montes; *Vasónquare*, *Turesupeme*; *Tirepemeturupten*, venerado en Iramuco; *Turépeme Caheri*, adorado en Páreo; los cuatro *Turépeme* eran hermanos de Curicaveri.

Acuitzecatápeme, venerado en Xaráquaro bajo forma de culebra; *Purnipe cuzáreti*, hermana del anterior; *Caroen*, *Chuuncuare*, *Tangachurani*, *Churitirípeme*, venerado en Pacándan; *Unazihirecha* y su hermana *Kamaváperi*; *Ziritacherengua*, *Vacúcecha*, *Mirequajewa*, *Apáriche*, *Tarex-Upeme*, dios de Cuma-

chen, de quien cuentan que borrachos los dioses del cielo lo echaron á la tierra, y por eso estaba cojo; *Sirundarán*, mensajero de *Querendangápeti*, que usaba cuero de tigre en una pierna, collar de turquesas en la garganta, guirnalda de hilo de colores en la cabeza y orejeras de oro; *Peuame*, su mujer. Los isleños adoraban á *Caronchanga*, *Nurite*, *Xarauava*, *Vari-chuvácuere*, *Impiechay*, dios del mar; *Churitipeme*, diosa de la noche; *Abicanime*, tía de los dioses del cielo; el dios de la cara bermeja, los dioses de la man derecha ó primogénitos, los dioses de la man izquierda ó *Virabanecha*, dioses de la tierra caliente; los dioses engendradores del cielo y de la tierra, los dioses de las cuatro partes del mundo, el dios del infierno y *Tará*, que menciona Sahagún.

Se dice que tenían idea de un *Sér Supremo* y espiritual, al que llamaban *Tucúpacha* y que moraba en el cielo, *Aguándaro*.

Sobresalieron en los artísticos trabajos de mosaicos de plumas, y en los de metales y cerámica superaron á los Nahuas.

Eran excelentes agricultores, tejedores y arquitectos, y tenían su escritura jeroglífica, aunque inferior á los Nahuas y Mayaquiché.

Su lengua es elegante, suave y melodiosa; la más fácil de todas las americanas para su aprendizaje, escritura y pronunciación, prestándose á la composición de asuntos metafísicos y naturales, como lo prueban los escritos de los frailes que en nuestro poder conservamos.

CAPÍTULO XI

Tzapotecas.—Origen.—Tzapotlan del Valle.—Zaachilayoo.—Liovaana.—Dzahuindanda.—Reyes tzapotecas.—Peláxila.—Cosijoeza.—Cosijopii.—Civilización tzapoteca.—Escritura jeroglífica.—Mitología.—Huijatoo.—Circuncisión.—Mogotes.—Calendario.—Orfebrería.—Pecocho.—Los Mixteca.—Su origen.—Reyes mixtecas.—Religión.—Civilización.—Corazón del pueblo.

Después de los Tarascos siguen en importancia los *Tzapotecas*, que, según las tradiciones, llegaron al país en la misma época que los Ulmeca y Xicalanca. El nombre de ellos, en su lengua, era *Didjazá*.

Salieron de *Tamoachan*, y se fueron algunos hasta la costa del mar Pacífico y allí poblaron; de éstos descienden los que después se llamaron *Anahuamixteca*. Con el tiempo ocuparon gran parte del Estado de Oaxaca, donde aún viven sus descendientes.

Se tenían ellos por hijos de tigres, y de árboles corpulentos y de grandes peñascos.

De los primeros tiempos de su gobierno nada se sabe, aunque es de suponer que estuvo en manos de los sacerdotes; la primera ciudad que fundaron, y en donde erigieron un templo á su principal dios, fué en Teotitlan del Valle, y allí también hicieron un suntuoso palacio, que fué la residencia de sus sacerdotes.

En una completa paz vivieron los Tzapoteca durante muchos años en este lugar, multiplicándose extraordinariamente. Á la destrucción del reino tolteca emigraron hacia sus tierras un buen número de éstos, que se quedaron entre ellos. Con el tiempo fueron extendiéndose por los lugares vecinos, no sin tener encuentros más ó menos serios con los pueblos que eran dueños de esos sitios.

Marca una época culminante de su historia el cambio de capital á *Zaachilayoo* (Teozapotlan) hacia 1386, época en que

fué proclamado rey ZAACHILLA I, siendo éste el primero que asumió tal carácter, gobernando hasta 1415. Le sucedió ZAA-CHILLA II, que reinó hasta 1454; siguió ZAACHILLA III, hasta 1487. En este año tomó las riendas del gobierno tzapoteca *Cosijoeza*, quien, educado por ilustrados sacerdotes y aleccionado con el ejemplo de sus antepasados, fué un gobernante sabio, valiente y justiciero. Bajo el reinado de Ahuitzol, los



Sala de uno de los palacios de Mitla. (Fotografía directa.)

habitantes de *Liovaana* (Mitla), ciudad sagrada de los Tzapoteca, residencia del sumo sacerdote y panteón de sus reyes y nobles, dieron muerte á varios mercaderes tenochca. Para vengar tal agravio dispone el Rey méxica poderoso ejército, que á su paso por Huaxayacac (ciudad de Oaxaca) la acomete, rinde su fuerte guarnición y la destruye, dirigiéndose luego sobre Mitla. Poca ó ninguna resistencia presenta la ciudad

sagrada, que es incendiada, arrasada y pasados á cuchillo sus habitantes, sin distinción de edad ni de sexo. Á su regreso divide el ejército en dos partes, una regresa á México, y otra va á conquistar Tehuantepec y Soconusco.

Temeroso *Cosijoeza* de una segunda invasión nahua, concierta una alianza con *Dzahuindanda*, rey de la *Mixteca*, poniendo los dos en pie de guerra 60.000 soldados. Ambos, al frente de ese ejército, arrasan á las guarniciones mexicas y llegan á Tehuantepec, arrancándolo de la dominación te-nochea.

La revancha mexicana era segura, y para aguardarla ordenó se fortificase el Cerro de *Quiengola*, y avituallase con lo necesario, hasta improvisar un lago y poner peces en él. Llega el momento del esperado ataque; se pelea con encarnizamiento por ambas partes, y al fin los México nada consiguen.

Propone entonces el de México una alianza, y como prenda de ella da en matrimonio á *Cosijoeza*, una de sus hijas, bellísima princesa, que recibió de los Tzapoteca el nombre de *Peláxila* (copo de algodón).

Con gusto de ambos contrayentes se efectúa el enlace en Tehuantepec, y allí nació en 1498 el primer hijo, fruto de esa unión.

Más tarde volvieron los reyes á Zachilla, en donde nacieron varios hijos, y entre ellos *Cosijoppi*, el 30 de Diciembre de 1502.

Al cumplir quince años este Príncipe, le coronó su padre rey de Tehuantepec, verificándose con gran suntuosidad esta ceremonia en Zachilla, y á poco el casamiento con la hermosa *Zeetobaa*.

Cosijoeza continuó la política por él iniciada, procurando excitar rebeliones y dificultades á los México entre los pueblos á ellos sujetos y que eran sus limítrofes.

Hizo alianza ofensiva y defensiva con los Mixteca, para aniquilar el poder nahua en Tzapotecapan, tocando á los Mix-

teca la peor parte en las contiendas. Desengañados éstos de la falsedad del monarca, vinieron al fin á disgustarse con éste, poniéndole en duros lances y aprietos, hasta el grado de hacerle abandonar su capital y refugiarse á una montaña vecina. Su perfidia alcanzó á dañar á su hijo Cosijopii, que reinaba tranquilamente en Tehuantepec, pues á instancia de los Mixteca, *Casandoo*, rey de *Tututepec*, invadió las tierras de aquél al frente de respetable ejército.

Por esos tiempos ya el afortunado Cortés estaba en México y casi había dado cima á su obra gigantesca; de todo ello estaban informados los dos reyes tzapoteca, y viéndose en tan apurado lance, pues Cosijopii no podía auxiliar á su padre

á causa de las hostilidades del Rey de Tututepec, resolvieron ambos pedir auxilio á Cortés, quien luego se los mandó, comisionando para ello á D. Francisco de Orozco.

En su correspondiente lugar narraremos los sucesos posteriores, que propiamente pertenecen á la época de la conquista.



Escritura en jeroglífico tzapoteco.
Códice Dehesa.

La civilización tzapoteca es una de las más notables del Nuevo Mundo, por más que sea muy poco conocida y todavía más poco estudiada.

Poseían la escritura jeroglífica, aunque análoga á la mexicana, con rasgos propios. Su mitología no era de las más complicadas: *Pitao* era el nombre común á los espíritus, aunque designaba al Espíritu Supremo; *Pitao-Piyexoo* era el Espíritu Increado; *Pitao-Cozaana* era el Creador del Universo; *Huichanna* era el creador de los hombres y de los peces; *Cozaanatao* era la Providencia.

Subordinados á este gran *Pitao* había dioses ó genios inferiores; así *Pitao Corobi* era el dios de la abundancia; *P. Co-*

siyo, el dios de las lluvias; *P. Xoo*, el de los terremotos, y así otros muchos.

Pezelao (oráculo del cielo) tenía culto especial en Mitla; *Petela* era el patriarca de los Tzapoteca, y salvado, según ellos, en el diluvio americano; su momia se conservaba en Coatlán. Su culto no era tan sanguinario como el de los Mexicanos, y sus prácticas rituales, aunque sin grande complicación, eran faustuosas. El sumo sacerdote, llamado *Huijatbo*, residía en uno de los palacios de *Liovaana* (Mitla), en perpetuo celibato



Cripta de Xoxo; Oaxaca. (Colección del autor.)

y casi igual continencia, pues solamente en ciertos días le era permitido tener acceso á mujeres. Había otros sacerdotes, llamados *Vijanos*, que vivían á manera de monjes, y se les *retajaba* para dedicarlos á esa vida.

Parece que en el culto tzapoteca no había la inmolación de víctimas humanas.

El *Nahual* y el *Tona* desempeñaban gran papel en la vida social de ese pueblo: el primero era el brujo ó hechicero; el segundo, el animal ó genio, bajo cuyo influjo nacían, y que era el compañero de toda la vida.

La poligamia era desconocida entre ellos, y si acaso sólo los grandes señores, por abuso, tenían más de una mujer. El adulterio, la embriaguez, el robo y otros delitos eran castigados con gran severidad. Creían en la inmortalidad del alma, y por eso tenían gran respeto á los difuntos, cuya memoria celebraban con fiesta anual. Los reyes, sacerdotes y nobles tenían su panteón en *Liovaana* (Mitla), y los guerreros y personas distinguidas por algún título, en *Teitipac*; el resto del pueblo se construía panteones particulares, que es lo hoy conocido en Oajaca, con el nombre de *mogotes*. Son éstos colinas más ó menos elevadas, de forma piramidal ó rectangular, conteniendo en su centro una cripta, en donde yacen uno, dos ó más cadáveres, provistos de los utensilios propios de su oficio, con vasijas para los alimentos y adornos preciosos de oro, plata y cobre, diorita y otras piedras de valor, de buen aspecto.

Su organización militar difería bien poco de la de los Méxica, y sus armas ofensivas y defensivas eran casi idénticas á las de las demás naciones americanas. De sus fortificaciones queda muestra en *Monte Albán* y en el cerro junto á *Milla*.

La organización civil y doméstica se encontraban casi en el mismo caso, y aun el Calendario tenía por base el cálculo nahoa, con ligeras variantes, y sólo cambiaban los nombres.

Tenía 365 días, divididos en 18 veintenás, y á éstos agregaban, para completar el número total, un período menor de cinco días, dándole cada cuatro años, como á nuestro bisiesmo, otro más que lo hacía de seis días, y comenzaban el año el 12 de Marzo, invariable por la cercanía del equinoccio.

Usaban también el nahoa religioso de 260 días, dividido en 20 treceñas, que llamaban *Cocij* ó *Tobicocij*, subdivididas á su vez en cuatro partes, aplicando cinco á cada uno de los astros; de manera que resultaban cuatro grandes *Cosijos* ó *pitao*s de 65 días cada uno, llamado el 1.º *quiachilla*, el 2.º *quialana*, el 3.º *quiangoloo*, y el 4.º *quianguillo*, recibiendo todo el año el nombre de *Pije* ó *Piye*.

Tejían admirablemente telas vistosísimas de algodón y de una seda silvestre, que aún hoy usan.

Los trabajos en piedras finas son notabilísimos, y en territorio tzapoteca se encuentra el *esmeril*, que ellos usaban en estas labores.

En clase de fundidores y metalurgistas, quizá sean los que tengan la palma, pues entre ellos se quedaron algunos de los mejores artífices tolteca, después de la destrucción de Tollan.

El adjunto grabado es copia de un objeto de oro encontrado en un *mogote* de Cuilapan, y se cree es el retrato del personaje en él inhumado. Se encuentran en abundancia y tamaño variable, hasta muy pequeño, ciertos objetos de cobre, que se dice sirvieron de moneda á los



Filigrana de oro tzapoteca.
(Retrato de cacique.)



Pretendida moneda tzapoteca.
(De cobre.)

tzapoteca; tanto acerca de este punto, como al de si fueron ellos los constructores de los bellísimos palacios de Mitla, existen dudas muy fundadas.

Para terminar esta breve noticia, diremos algo de un personaje que las tradiciones tzapoteca llaman *Pecocha*. Llegó éste á las playas de Huatulco en el siglo VI de nuestra era, y allí plantó una cruz de madera, que, en 1587, quiso quemar el

corsario Candhis, sin lograrlo. Habló con los indios de ese lugar, donde permaneció algunos días, enseñándoles á conocer al verdadero Dios, y el culto y respeto que deberían tener á aquel santo madero.



Mujer tzapoteca.
Códice Vaticano.

Se volvió por el mismo camino que había andado, y á su paso por el río de la Arena dejó grabado un pie en una peña y otro en el río de la Cruz, próximo á la Boquilla. Apareció después entre los *Chatinos*, á quienes les dejó tres manos pintadas de color rojo, y cuatro ó cinco letras, al parecer griegas, en una roca; poco más tarde fué para Teotitlan del Valle, y á su paso sembró los grandes sabinos del Marquesado. Fué luego entre los *Mixes*, y en la cumbre del *Zempoaltepec* dejó impresos en una peña, cual si fuese blanda cera, los dos pies, en momentos en que, perseguido por los *Mixes*, se arrojó á vista de ellos desde la altura en que se encontraba, sin lastimarse, y desapareció.

Reaparece entre los *Chontales*, y deja grabada con el dedo una cruz en la tierra; más tarde se le vió en *Tehuantepec*, y en el puerto de *Quitabeñe*; antes de desaparecer, en el *Cerro encantado de la isla Monapoxtiac*, dejó su retrato en una roca á grande altura, bajo la figura de un religioso con hábito blanco, sentado en una silla, la



Mixteca.—Códice Vaticano.

capilla puesta, la mano en la mejilla, vuelto el rostro al lado derecho, y al izquierdo una india con su traje propio, cubierta la cabeza é hincada de rodillas cual si estuviese confesándose.

Este retrato concierta en señas con los que del *Pecochea* daban los que le conocieron. Era, decían ellos, un anciano de tez blanca, frente ancha, ojos grandes, barba luenga, cabellos negros y largos, corpulento, y vestido con larga túnica y amplio manto.

Sin identificarlo con el Quetzalcohual, han creído muchos escritores ver en este personaje al apóstol *Santo Tomás*, que vino á predicar el evangelio á este Nuevo Mundo!!

Compartían, en su mayor parte, el territorio del actual Oaxaca, con los Tzapoteca, los *Mixteca*, que es casi seguro pertenecían á la misma familia de aquéllos.

Creían éstos que sus progenitores tuvieron comienzo en dos árboles frondosos, crecidos á la orilla del arroyo, junto al pueblo de *Apuala*; de uno salió un hombre, del otro una mujer, y de su unión la nación mixteca.

Á su llegada al territorio que ocuparon, el país estaba habitado por los *Chuchones*. Su primitivo asiento fué en *Sosola* y después en una llanura, entre *Achuitla* y *Tilantongo*.

No se sabe con exactitud el nombre y número de sus reyes, y sólo ha pasado hasta nosotros la memoria de *Dzahuidanda*, uno de sus últimos soberanos, que alcanzó la época de la conquista y que puso en aprietos al ejército de Moteuhzoma Xocoyotzin.

Tenían los reyes mixteca palacios bien contruídos y lujosamente amueblados con pieles de animales, y mantas primorosamente tejidas.

Los hombres vestían mantas blancas de algodón, pintadas y matizadas con plumas de aves; usaban sandalias, anillos de oro, pendientes en las orejas, bezotes de cristal de roca ó de oro, los cabellos atados con cintas de cuero, y andaban siempre lampiños y se arrancaban las barbas con tenacillas de

cobre. Eran muy limpios, y en los estanques que tenían en sus jardines se bañaban mañana y tarde.

Aunque no tomaban en calidad de esposa más que á una sola mujer, practicaban la poligamia. Solamente los hijos legítimos heredaban el trono, y á falta de ellos entraban las hembras.

El adulterio se castigaba por mano del mismo ofendido, que podía matar á entrambos culpables, ó sólo cortar la nariz, oreja y labio al adúltero.

Los hijos de los nobles se educaban en el Colegio de los Sacerdotes, en donde duraban un año.

Los sacerdotes eran también médicos y adivinos, y tenían su jerarquía para ir ascendiendo. Cada cuatro años ascendían, y sólo este período de tiempo duraban ejerciendo el cargo, incluso el sumo sacerdote, y todos, agotando los ascensos y cumplido el tiempo, dejaban el ministerio, pasaban al Consejo del rey, y si querían les era permitido casarse.



Escritura en jeroglífico mixteco.
Códice Colombino.

Su traje en los días comunes era una manta burda, y en las solemnidades camisas sin mangas que les llegaban hasta la rodilla, polainas en las piernas, en los brazos una tira de manta con borla, y sobre todo eso una gran capa con borla, colgada á la espalda, y en la cabeza una mitra de plumas verdes, y en ella pintadas sus principales deidades.

Vivían en perpetuo ayuno y abstinencia carnal; si quebrantaban eso eran muertos á palos.

El ejército tenía buena organización, y peleaban con armas ofensivas y defensivas, iguales á las de los Méxica.

Profundamente religiosos, tenían su templo principal en *Achiutla*, donde se adoraba el dios *Corazón del pueblo*, que era una esmeralda grande, con una avecilla esculpida y una cu-

lebra enroscada, una especie de Quetzalcoatl, según se desprende del jeroglífico.

Poseían escritura jeroglífica con caracteres propios, aunque análoga á la nahua, y pintaban sus historias en cortezas de árboles ó pieles de venado preparadas.

Su calendario era de 18 meses, de 20 días cada uno, más un mes de cinco días, siendo éste de seis cada cuatro años.

Su lengua es rica y armoniosa, polisilábico-polisintética.

CAPÍTULO XII

Matlaltzinca.—Su origen.—Reyes.—Coltzin.—Guerras.—Calendario.—Los Mixes.—Su origen.—Conday.—Costumbres.—Zoques.—Huastecas.—Tamoachan.—Lavativas de pulque.—Totonaca.—Su origen.—Reyes.—Templos.—Fortalezas.—Diosa del maíz.—Cempoallan.—Tlaxcaltecas.—Su origen.—Sus caudillos.—Los Señoríos.—Guerra con los Mexicanos.—Con los Huexotzinca.—Muralla.—Tlahuicolle.—Civilización tlaxcalteca.—Mitos.—El Exquinam.—Templos, sacrificios y juegos.

Los *Matlaltzicas*, por otro nombre *Pirindas*, y en su idioma *Nentámbati* y *Nepintatúhi*, vinieron del Norte en compañía de algunas tribus de filiación nahua, y se asentaron en el Valle de Toluca, extendiéndose más tarde al Oeste hasta Tlaximaloyán. Aunque se encuentran en algunos pueblos de Michoacán, ya dijimos, al hablar de los Tarascos, á qué se debe esto.

Nada se sabe de sus gobernantes, y muy poco de sus costumbres. Adoraban como dios principal á COLTZIN y le ofrecían sacrificios humanos, poniendo la víctima dentro de una red, la cual retorcían hasta que los huesos del infeliz sacrificado salían por entre las mallas, y luego rociaban al ídolo con su sangre.

Queda dicho ya cómo el rey méxica Axayacatl los sujetó, después de una resistencia heroica.

Es tribu interesantísima y que se ha creído de filiación nahua, por más que su idioma creemos debe colocarse al lado del othomí.

Poseían Calendario propio, que ha llegado hasta nosotros, y su sistema es igual al de los Nahoas, cambiando solamente los nombres de los días, y comenzando el 6 de Abril.

Los *Mixes* son otra de las tribus de gran importancia histórica en los antiquísimos fastos del Nuevo Mundo. Las crónicas nos los presentan como una tribu poderosa y guerrera, nunca dominada. Confinados en las altas y asperísimas montañas del Estado de Oaxaca, muchas veces rechazaron á los Tzapotecas y Mixtecas contra ellos coligados, y derrotaron después á los conquistadores.

Los Mixes ó mijes poseyeron la mayor parte de los territorios en que más tarde florecieron los reinos de Tehuantepec, Soconochco y Zapotecapan y parte de Tututepec.

Nada dicen ellos de su origen, y sólo cuentan que su paraíso estaba colocado en una alta montaña del pueblo de *Atilán*, y que allí apareció su caudillo CONDOY en edad perfecta para gobernarlos. No le asignan ascendientes ni descendientes, y refieren tan sólo que se puso al frente del pueblo mije, dedicándose á instruirlo y organizarlo.

Residió siempre en Totontepec, y nadie le venció nunca; antes bien, temerosos de su arrojo, era por todos respetado.

Tal convicción hizo que, aliados los Tzapoteca con los Méxica, reunieran un poderoso ejército para atacarle, llevando como caudillo á Zachilla I. Se situaron los aliados al pie del Zempoaltepec, en cuyas gargantas y desfiladeros tenían su campamento los Mixes.

No obstante el respetable número de las tropas aliadas, temieron acometerles de frente y en sus posiciones; determinaron mas bien incendiar los grandes bosques de la montaña, creyendo asegurar así la victoria. La terrible medida guerrera se ejecutó con gran precisión, y el Zempoaltepec fué incendiado desde su base á su cima, en una área de más de 50 leguas. Ello no obstante, ni Condo y ni su ejército fueron vencidos, teniendo los aliados que levantar el asedio, dejando tan sólo una guarnición respetable en Nejapa, para

contener la venganza de los Mijes. Con el transcurso del tiempo fué Condoy deificado por los suyos, quienes nunca creyeron que llegó á morir.

De sus prácticas religiosas sabemos solamente que *circundaban* á los niños dedicados al sacerdocio.

Poco conocidos son sus artefactos precolombinos, que no carecen de arte y elegancia. Un solo ídolo auténtico de ellos hemos visto, y es de madera, y de seguro de los que actualmente adoran.

Los sepulcros de sus muertos eran subterráneos, á los que se descendía por medio de cuerdas. Elegían para fabricarlos las más altas cumbres, y esto era con objeto de librarlos de un incendio, pues creían que se quemarían sus almas. Los cadáveres se inhumaban siempre de pie ó sentados, pero nunca acostados.

Pertenecen á esta misma familia los Zoques de Chiapas.

Bajo el burdo vestido que ellos usan se adivinan las formas de una de las más bellas razas de México; la espesa barba que sombrea el rostro de algunos, anuncia algo superior á sus otros compatriotas.

El aislamiento en que siempre han vivido quita toda idea de que se hayan mezclado con la raza europea. Es éste un pueblo virgen que está esperando al antropologista para revelar uno de los más interesantes datos para la historia de las razas de nuestro suelo.

Los *Huasteca* ó *Cuexteca* pertenecen á la familia Maya, y ocupaban la región marítima del Seno Mexicano, comprendiendo parte de los Estados de Veracruz y de San Luis Potosí, en donde aún permanecen sus descendientes. Al territorio se le llamó *Tamoachán* en la antigüedad.

En su lengua se llamaban ellos mismos *Toociome*, y decían tener el mismo origen y ser de la misma raza de los *Totonaca*.

Eran los Cuexteca muy dados á la embriaguez, y de ello el capitán Bernal Díaz del Castillo, testigo presencial, nos lo testifica con estas palabras: «Hallamos en la provincia de Pá-

nico que se embudaban por el sieso con unos cañutos, y se henchían los vientres de vino de lo que entre ellos se hacía, como cuando entre nosotros se echa una melecina; torpedad jamás oída.» Consecuencia de semejante vicio era el matarse fácilmente haciéndose tajadas y pedazos sus carnes.

Conservaron siempre su independendencia, y pelearon contra los México y Tezcocanos, que nunca pudieron sujetarlos.

Los objetos arqueológicos fabricados por ellos y que en estos últimos años se han encontrado, tienen gran parecido con los de origen totonaco.

Los viejos cronistas escriben que los Totonacos fueron unos de los primeros pobladores que á México vinieron, y llegaron al puerto de *Panotlán* (Pánuco) en unos navíos.

Se extendían en el N. de lo que ahora es Estado de Puebla, Estado de Veracruz, confinando con los anteriores y el Golfo de México, desde Tuxpan hasta Chacalaca. Su territorio formaba parte del Tamoachan, y decían ellos haber sido pobladores del país antes que los Chichimeca y los Ulmeca, y que habían construído las pirámides de *Teotihuacan*; su lugar de origen fué el famoso *Chicomoztoc*.

Por causas que se ignoran abandonaron á Teotihuacan, y se dirigieron á Atenamitic (Zacatlan, del E. de Puebla), pasando luego á las serranías y de allí hasta el mar, comprendiéndose en esta parte á Cempoalla y Quimichtlan, sobre la costa del Golfo. Su ciudad capital fué *Micquihuacán* ó *Micquillán*.

En este lugar los gobernaron nueve señores, cada uno de los cuales reinó ochenta años. El primero fué *Omeácatl*, quien los puso en paz y gran adelanto, no obstante una peste de cuatro años que casi despobló el país.

Á los ochenta años de gobernar, estando en el baño de Temaxcalli, desapareció, y por eso decían que no había muerto.

Siguieron por sucesión hereditaria de padres á hijos: *Xatontán*, *Tenitzli*, *Panin*, *Nahuácatl*, *Itzhualtzintecuhli*, *Tlaix-*

chuatemixtli y *Catóxtan*. Á la muerte de éste le sucedieron sus dos hijos, *Nahuácatl* é *Ixcáhuítl*, que entran en guerra destruyéndose mutuamente y dividiendo á su pueblo. De esta anarquía se aprovecharon los Chichimeca, que dieron sobre ellos y los vencieron, poniéndoles por señor á *Xihuítl-popoca*, de quien se cuenta que fué un gran brujo. Le sucedió el chichimeca *Motecuizoma*, y á éste *Cuauhtlacuana*, bajo cuyo gobierno los Méxica casi los conquistaron, reinando *Axayacatl*, según se refirió ya.

Eran los Totonaca grandes artistas y hábiles constructores, como nos lo demuestran los restos de sus fortalezas y templos. Contaban con un numeroso cuerpo de sacerdotes, notables por su conocimiento y pericia en la escritura jeroglífica.

Se les describe por los viejos cronistas diciendo tenían cara larga y cabezas chatas; vestían los hombres buenas ropas y maxtli; andaban calzados; usaban joyas y abanicos y espejos.

Las mujeres portaban huipil y cuéyatl de vistosos colores.

Hombres y mujeres eran de color claro, buen rostro y excelentes bailaradores.

Acostumbraban los sacrificios humanos, y también los de animales, que solamente ofrecían á la *Diosa del maíz*, en su templo, edificado en una alta montaña.

Una muy particular ceremonia por ellos usada era la *circuncisión*, que se practicaba á los veintiocho días de nacido el niño.

En tiempos cercanos á la conquista, *Cempoalla* era la capital de los Totonaca, situada entre los ríos Chachalaca y Actopan; en ella comenzaron á desarrollarse los primeros episodios del interesante suceso de la conquista de México, entre Hernando Cortés y el Cacique gordo. De ello en su correspondiente lugar hablaremos.

La exploración arqueológica efectuada en 1890 en el sitio de lo que fué Cempoalla, ha dado resultados y descubrimien-

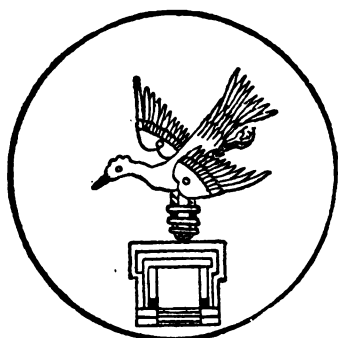
tos de importancia, viniendo á ratificar la exacta descripción que de las cosas totonacas hace el cronista agustiniano fray Jerónimo Román.

Los *Tlaxcaltecas* ó *Teochichimeca* pertenecían á las siete tribus, y llegaron del Norte á la tierra mexicana después de los Chichimeca de Xólotl, del rumbo de Cuextlán, pasando por Xilotepec, Tepoxtlán y Cuauhtitlán, en donde permanecieron por algún tiempo. De aquí marcharon con rumbo á Tezcoco, y sus habitantes les dieron un lugar para que viviesen, situado entre la ciudad dicha y Chimalhuacán, á orillas del lago. Arrimándose á las faldas de la sierra, y en el sitio llamado Poyauthlán, asentaron sus moradas el año 1208, y allí permanecieron hasta el 1324. Vistos con malos ojos por sus vecinos los Tepaneca, les hicieron la guerra, y fué ella tan sangrienta, que en su memoria comieron desde entonces los indios un marisco llamado *ezcahuítl*, del lago de Tezcoco, que tiene color de sangre. Para evitar nuevas persecuciones, y no obstante haber salido triunfantes en la contienda, les ordenó su dios *Camaxtli* que abandonasen ese lugar para evitarse futuras guerras. Caminaron acaudillados por *Mixcohuatl*, *Hueytlapatli*, *Pántzin* y *Cocózin*, y al cabo de otras cortas permanencias en algunos lugares, llegaron al cerro de Texcalticpac, y allí fundaron la ciudad que se llamó más tarde *Texcalla*, y por fin *Tlaxcala*, no sin tener que batallar con los Ulmeca y Xicalanca que allí habitaban desde el principio del siglo VIII de nuestra era. Posesionados del territorio, levantaron fortificaciones en el Tepecticpac y mandaron varias familias á Xilotepec con objeto de poblar aquellos lugares y tener auxiliares en caso de conflicto, ó retirada segura en un fracaso.

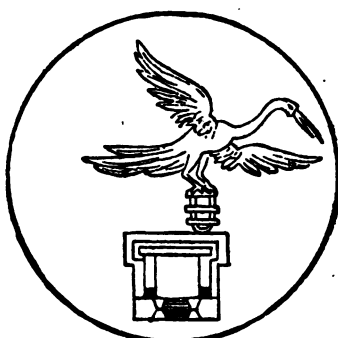
Por algunos años vivieron en paz, y á la sombra de ella prosperaron al grado de excitar la envidia y la desconfianza de sus vecinos los Huexotzinca, los que, temerosos del arrojo y valentía de los Tlaxcaltecas, propusieron una alianza ofensiva contra ellos entre los señores de los Estados vecinos.

Merced al auxilio de los Tezcocanos, pudieron los Tlaxcaltecas resistir la agresión y salir victoriosos.

El resultado de esto fué la fundación de la República, que efectuó *Culhuacateuhli-Cuanex*, jefe de los Tlaxcalteca, quien



Ocotelolco.



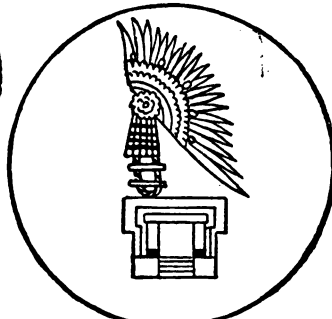
Tizatlán.



Tepeticpác.



Tlaxcallán.



Quiahuiatlán.

Jeroglíficos de Tlaxcallan y de sus cuatro señorios. (Lienzo de Tlaxcallan.)

dividió su señoría entre sus dos hijos, *Texcalihuehue* y *Cuicuiucat*, dando al primero *Tepeticpac* y al otro *Ocotelulco*, con el mando supremo de cada uno de ellos; para los negocios comunes se instituyó un Consejo compuesto de los caciques más notables por saber y servicios, que presidían ambos jefes. Más tarde se subdividieron estas *cabeceras*, erigiéndose las de *Tizatlán* y la de *Quiahuiatlán* ó *Tlalpizahuacán*.

Prosperaron estas parcialidades, salvo un corto trastorno ocurrido en ellas; así, en Ocotelulco, á causa de un movimiento popular que *Tlacomihuac*, predecesor de *Maxicatzin*, promovió contra *Acatentehua*, quinto señor de dicha cabecera, fué éste asesinado, y ocupó su puesto *Tlacoahuaca*, y luego sus descendientes; en *Tizatlan*, gobernando *Xayacmachan*, segundo señor de ese lugar, fué depuesto por una sublevación del pueblo, y entró á gobernar otra familia, siendo su primer representante *Zozoco-Aztahuac*; en *Quiahuixtlán* se suscitó un gran motín al elegir el jefe de esa parcialidad, y el Senado dirimió la contienda nombrando á *Zacancantzin*.

El orden de la sucesión en estos señoríos era que heredase el mando el varón primogénito de la familia, excepto en Quiahuixtlán, donde se nombraba al jefe por elección de los caciques.



Puerta de ingreso y recinto de la muralla de Tlaxcala.

Para seguridad del territorio nacional fortificaron los cerros del Sur y Sudoeste; al Oriente levantaron una muralla de seis millas de longitud, en medio de las montañas; por el Norte y Noroeste quedaban resguardados con la cordillera de elevados montes.

No olvidaron los Huexotzinca el fiasco de su alianza, y repugnaron siempre la paz ignominiosa que los Tlaxcalteca les impusieron; así es que siempre buscaban una oportunidad de tomar venganza.

Ninguna más propicia tuvieron que cuando el Emperador de México trató de impedir á la República el comercio con los reinos y señoríos que ellos iban conquistando, y para lo cual situó fuertes guarniciones junto á las fronteras de ella; pues los Tlaxcalteca comerciaban con las provincias marítimas, que les proveían de algodón, cacao y sal.

Mandaron una embajada los Tlaxcalteca pidiendo al te-

cuhtli méxica la libertad de comercio; pero, ensoberbecido y mal dispuesto por los Huexotzinca, contestó éste que ellos le prestasen obediencia y pagasen tributo, y después vería lo que convendría hacer.

Á tan fiera arrogancia respondió la República con dignidad y mesura, siendo el resultado de ello la guerra que desde entonces tuvieron Teochichimecas y Nahuas.

Azuados y, hasta cierto punto, auxiliados los Huexotzinca por los Méxica, y unidos á los de Cholula y otros puntos, hacían frecuentes irrupciones en territorio de la República, aunque sin conseguir ventaja ninguna, obligando, sin embargo, á los Tlaxcalteca á vivir confinados en su territorio y á carecer de aquellos artículos que antes les daba el tráfico comercial,

tales como la sal, llegando á acostumbrarse á comer sin este condimento tan necesario.

En tales circunstancias subió al trono de Tenochtitlán Motecuhzoma Xocoyotzin, que desde luego les declaró la guerra y confió á Tecayahuatzin, gobernador de Huetzotzingo, el mando de las tropas. Antes de emprenderla trataron de sublevar á los Othomíes y á los habitantes de Hueyotlipa, amigos de los tlaxcaltecas; pero no lo consiguieron.

Se dirigió entonces el capitán Huexotzinca sobre la República, y fué su ataque tan rápido é impetuoso, que casi llegó á la capital.



Camaxtli. (Durán.)



La diosa Xochiquetzal. (Durán.)

Lograron los tlaxcalteca rechazarlos después de grandes esfuerzos y pérdidas, y á continuación se dirigieron por



Tlaloc.

caminos excusados, cayendo sobre Huexotzinco, y causando un estrago formidable. Acudió en auxilio de los vencidos el Rey de México, que mandó un fuerte ejército, al mando de su hijo primogénito; mas los Tlaxcalteca atacaron por retaguardia á ese refuerzo, y lo derrotaron completamente, muriendo en el combate el general en jefe y príncipe heredero.

La ira de Motecuhzoma fué grande, y se propuso vengar el descalabro; mas ya los Tlaxcalteca estaban preparados y nada definitivo pudo conseguir.

Á todo lo antedicho siguieron actos continuos de hostilidad por ambas partes, y en ese estado se encontraban cuando la llegada del conquistador Cortés.

Entre los más notables generales tlaxcaltecas se hizo lugar un hombre del pueblo, llamado *Tlahuicolle*, que en uno de los asaltos que dieron los Huexotzinca á la República fué hecho prisionero y conducido en una jaula á México: prendado Motecuhzoma de la gallarda presencia del prisionero, de su fuerza hereúlea, valor personal y demás prendas, le ofreció su libertad; mas él no quiso aceptarla,



Ometochtli. (Durán.)

pues, según las leyes de la guerra, él debía morir sacrificado.

Al cabo de tres años de mantenerlo vivo, y después de haber conducido una expedición á Michoacán, el Emperador accedió á la demanda obstinada del prisionero y fué llevado al ara de Huitzilopochtli, mediante el sacrificio gladiatorio, en el que mató ocho hombres é hirió más de 20.

Los Tlaxcalteca tenían una civilización análoga á la de los Méxica; hablaban la lengua nahuatl como ellos, y el calendario era idéntico, salvo en nombres de los meses y otras particularidades.

Usaban la escritura jeroglífica, y á sus sacerdotes llamaban *Papas*. Aunque creían en la existencia de un *Sér*

inmaterial, según afirma su principal historiador, adoraban á *Camastli* como al mayor de sus dioses; á *Xochiquetzal*, diosa de los enamorados; á *Mallacueye*, protectora de hechiceros y adivinadores; á *Xochitecacihuatl*, diosa de la mezquindad y avaricia; á *Tloloc*, dios de la lluvia; á *Ometochtli*, dios de la embriaguez, y otros más que sería prolijo enumerar.

Una singular costumbre observada por ellos era la promesa que hacían los que iban á la guerra, y consistente en que al primer prisionero que ellos hiciesen le habían de quitar la piel sin romperla á lo largo y vestirse con ella; este rito se llamaba *Exquinam*.



Suplicio tlaxcalteca.

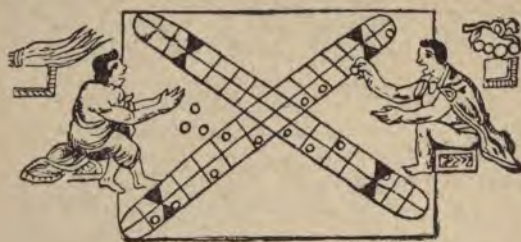
Códice Telleriano Remensis.

Sus templos eran pirámides, á las que se ascendía por escaleras hasta la cumbre, y allí había una ó dos capillas pe-



El juego de pelota entre los Nahuas.
(Cuadro del pintor mexicano Ibarrazán y Ponce.)

queñas. Usaban de los sacrificios humanos y comían las car-



Juego del Patolli (Durán.)

nes de las víctimas, cual los Nahoas.

Tenían leyes severísimas contra la embriaguez, el hurto, la mentira y el adul-

terio; y uno de los castigos por ellos usados era el que representa el grabado de la página anterior.

Sus principales divertimientos eran el *juego de pelota* llamado *Ulli*, y otro de dados nombrado *Patol*.

CAPÍTULO XII

Huexotzincas. — Chalcas. — Cohuixcas, Xochimalcas, etc., etc. — Cuadro de la civilización nahua. — Dioses, culto y sacrificios; sacerdotes y prácticas religiosas.

Con respecto á los *Huexotzinca*, *Chalca*, *Cohuixcas*, *Xochimilcas*, etc., etc., todos de la familia nahua, poco se sabe, sino es algunas de las guerras que tuvieron entre sí y con los Méxica, que al fin los sujetaron á su yugo.

No sin justificada razón, los cronistas é historiadores primitivos, y muchos años aún después de ellos los historiadores de Indias, dedicaron todos sus afanes al estudio de las cosas de los Nahuas; pues qué éstos, por su carácter emprendedor, por su arrojo y valentía, y sobre todo por el gran carácter expansivo de su raza, introdujeron su civilización en todos los pueblos de México, sin exceptuar á los Mayas mismos. El dictado que por alguno se les dió de «*romanos del Nuevo Mundo*» no puede ser ni más merecido ni mejor aplicado.

Supieron aprovechar todos los productos de la tierra para satisfacer sus necesidades ó para halagar sus gustos.

Vestían con telas de algodón primorosamente tejidas y pintadas de varios colores, mezclando en su composición hermosas plumas de aves, joyas de oro, perlas y piedras que ellos juzgaban preciosas. Los nobles usaban un traje formado de tres piezas: una manta cuadrangular que se ataban al cuello ó sobre el hombro y llegaba hasta la pantorrilla; el *maxtle* ó faja liado á la cintura y caderas y sus extremidades caían por delante y por detrás; *cactli* ó zapatos de cuero de venado atados con vistosos cordones; adornos de oro y plata en la cabeza; bezote de oro ú otra materia en los labios y ternilla de la nariz; *nacochtli* ú orejas, de lo

mismo, en los lóbulos auriculares, y abanicos de ricas plumas.

Las mujeres portaban *huipilli* ó camisas sin mangas que caían sobre las piernas, con bordados de hilos de colores que les adornaban mucho; enaguas ó *cueitl*, que les cubría hasta los tobillos y *caclli* de pita ó cuero muy vistoso.

Los plebeyos usaban las mismas piezas de ropa, aunque sin colores ni adornos, y era de *pita* de maguey ó algodón corriente.

Tocante al vestido, había leyes suntuarias, y de este modo se distinguían las clases, empleos y mérito de los individuos.

Usaban *embijarse*, ó sea pintarse el cuerpo de colores y con especiales dibujos, para lo cual se servían de patrones ó sellos de madera, hueso ó barro.

Eran muy dados, principalmente la mujeres, á los perfumes, y los tenían muy especiales.

En las artes fueron sobresalientes, pues acapararon todas las habilidades de sus vecinos, y hacían venir á Tenochtitlán los artistas más distinguidos de las naciones del continente; v. gr.: fabricantes de mosaicos de plumas, de Michoacán orfebreros, de Oaxaca; lapidarios y canteros de Tezcoaco, y así de los demás.

Tenían para recrearse música compuesta del *huehuell* (tambor), *teponaxtli*, chirimías, pífanos, caracoles, sonajas, conchas de armadillo, pitos de barro y hueso, etc., etc. Esta música era monótona y triste, aunque adecuada á su estilo de poesía y canto. Sus bailes eran vistosísimos, y casi todos de carácter histórico ó litúrgico.

De las ciencias, las más cultivadas fueron la astronomía, y en este particular puede asegurarse estaban más adelantados que los del Viejo Mundo, pues cuando la conquista, se vió que los Méxica tenían un error de unas cuantas horas respecto al verdadero tiempo, y en Europa se equivocaban, en el mismo asunto, en más de diez días.

Las ciencias naturales les fueron bastante familiares, principalmente la Botánica; y como Mineralogistas no eran atrasados, aunque nunca supieron usar el hierro, y se supone no llegaron á distinguirlo como metal.

Su gran institución y base de toda su prosperidad fué el comercio, profesión muy notable entre ellos y constituída en formal gremio sujeto á muy sabias leyes.

Los comerciantes (*pochteca*) eran verdaderos exploradores de las naciones y países vecinos, hábiles políticos que sabían sacar partido de las disensiones domésticas de los otros pueblos, y, en caso dado, guerrilla avanzada para dar un golpe de mano ó facilitar una sorpresa.



Tonatecuhtli. (Aubin.)

mayaqueche y sus adyacentes. Las ventas eran á cambio de objetos ó de plumas de aves llenos de granos de oro y también de almendras de cacao.

Eran también los embajadores, que concertaban las alianzas ó servían para declarar las guerras.



Pochtecatl, según el Códice Mendocino.

Tenían su dios protector, y ceremonias y prácticas especiales para antes de caminar, para el camino y para el regreso.

El principal comercio era con los del Sur, ó sea hasta Xicalanco, en donde cambiaban los productos de la mesa central por los de los

Intimamente unido á los pochteca se encuentra al ejér-



Huitzilopochtli. (Durán.)

cito, el otro brazo poderoso de los Méxica; su organización es bien complicada por la clase de jefes y las funciones que tenían á su cargo. Ya dijimos atrás las armas ofensivas y defensivas que usaron, y de su arrojo y estrategia buenas pruebas dieron con los muchos pueblos que conquistaron ó tuvieron á raya. Estaba dividido en escuadrones ó *calpulli* con su jefe ó

Telpuchtlato y sus oficiales de escuadra ó *Achcacahtin*.

Los principales jefes superiores eran: el *Tlacaatécatl*, el *Tlacochealco*, el *Huitznáhuatl* y el *Tecoyahuácatl*, y se cree que el primero era el jefe superior, subordinado tan solo al *Tecuhtli* ó Emperador.

El soldado cargaba arma y bastimentos, y aunque los *tamemes* ó mozos de carga llevaban bastante repuesto, siempre era insuficiente; por la cual razón las guerras eran de muy corta duración y casi siempre se decidían en el primer encuentro.

Tenían su depósito de armas, víveres y vestidos.

La disciplina en tiempo de guerra era rigurosísima, te-



Coatlicue. (Original en el Museo Nacional de México.)

niendo que hacer guardia aun el mismo general en jefe ó Tlacatécatl. Los principales jefes disfrutaban fuero militar y solamente los juzgaba el *Tlacatecuhtli* en un tribunal llamado *Tecpilcalli*. La educación de la juventud, tanto en establecimientos civiles como en los sacerdotales, era eminentemente militar.

El gobierno civil y militar residía en el Emperador, que gobernaba con un Consejo ó Senado llamado *Tlatocan*, compuesto de las doce dignidades siguientes:



Tezcatlipoca. *Códice Telleriano Remensis*.

1, *Tlacatécatl*; 2, *Tlacochealcácatl*; 3, *Huitznáhuatl*; 4, *Tecoya-*

huácatl; 5, *Tez-*
cacoacatl; 6, *To-*
cuiltécatl; 7,
Atenpanécatl;
8, *Tillancalqui*;
9, *Cuauhnoc-*
tli; 10, *Ezhua-*
huácatl; 11,
Acayacacapa-
nécatl; 12, *Tequixquinahíacatl*.



[Sol] del *Códice Borgiano*.



La luna.

El Tlatocan estaba dividido en cinco cámaras. formadas cada una por cuatro individuos de los dichos; así tenemos; *Cámara de electores*, el 1, 2, 8 y 10;

Cámara de jefes de Calpulli, el 1, 2, 3 y 4; *Cámara de los grandes jefes guerreros*, 2, 4, 5 y 6; *Cámara de los grandes ejecutores ó ministros*, 7, 8, 9 y 10; *Cámara de los grandes jefes*, 4, 10, 11 y 12.

Este Consejo estaba sujeto al rey ó emperador, no sólo



Quetzalcoatl. *Códice Borgiano.*



Xiuhtecuhtli.
Telleriano-Remensis.

en lo administrativo, sino también en su oficio de legislar, y sus sentencias eran apelables ante el Tecuhtli. Intermedia-



Centeotl. *Códice Aubin.*

rio entre éste y el Consejo, había un personaje con carácter mixto, y era el *Cihuacoatl*, allegado á la real persona y también administrador de la hacienda pública.

Como no existió nunca entre los Nahuas una verdadera moneda, él veía si lo que se asignaba como tributo

estaba justamente representado en los objetos que se daban

para pagarlo. Algunos cronistas llaman también á este personaje *Justicia mayor*; era, pues, encargado de la justicia y observancia de las leyes.

Estas existían y se aplicaban rigurosamente. La poligamia no era permitida sino entre los nobles, aunque sólo á una mujer consideraban como legítima. Estaba prohibido el matrimonio entre ascendientes, descendientes y afines en primer grado; el divorcio era consentido aunque no autorizado; el homicidio se penaba con muerte del actor, lo mismo el adulterio y el aborto provocado.



Mixcoatl. Códice Aubin.



Xipe. (Original en el Museo Nacional de México.)

cuaauhcalli ó cárcel pública, destinada más bien ésta para los sentenciados á muerte en la *teitlpiloyan*, y finalmente la pena capital que se aplicaba con demasiada frecuencia.

La esclavitud estaba más repartida y usada entre los pue-

La incontinenencia, robo, embriaguez, faltas á la moral pública, traición, rebelión, injurias, difamación y otros, también se castigaban cruelmente.

Las penas eran azotes, palos, confiscación de bienes, prisión en el

blos de México que lo que pudiera creerse; se caía en ella por deudas, robo pequeño, y los prisioneros de guerra solían también venderse en mercado público y quedar de esclavos. Recobraban éstos su libertad por devolver el precio de la venta, por fuga del mercado y presentación á los jueces, por tener amores con el amo y por manumisión voluntaria de él.

Una cosa bien notable era que el amo no podía vender al esclavo sin consentimiento de éste, y sólo cuando él era perezoso ó de malas costumbres podía hacerlo libremente.

La religión de los México era de lo más complicado y confuso que imaginarse pueda, aun en la representación de

sus dioses, pues todos ellos tenían atributos simbólicos y formas extravagantes.



Mictlantecuhltli, según el *Códice Zelici Nuttall*.

Se cree que en su más remoto origen creían en un *Sér Supremo*, espiritual é incomprensible, al que llamaban *Teotl*. Más tarde fueron cayendo en grosera idolatría, adorando primero á los astros y después á sus caudillos más eminentes.

Las concepciones astronómicas son la base de toda su teogonía, adoraban al *Sol*, bajo el nombre de *Ometecuhltli*, como creador andrógino de todo lo existente; al mismo, teniéndolo como creación de sí mismo, le apellidaban *Tonacatecuhtli*, y le daban por esposa á *Tonacacihuatl*, la Tierra. *Quetzalcoatl*, la Estrella vespertina, y *Tezcatlipoca*, la Luna, nacieron de la unión de los antedichos. Seiscientos años después del nacimiento de los mencionados, los dioses crearon el fuego, y más tarde á una pareja humana, *Cipaclli* y *Oxomoco*, tronco y origen de la humanidad, é inventores de los días del calendario llamado *Tonalámatl*.

Al Sol, como astro, le llamaban *Tonatiuh*; al Sol poniente *Tzontemoc*, y *Mictlantecuhltli*, después de su ocaso.

Seguían en orden y categoría estos dioses: *Huitzilopochtli*, dios de la guerra y su divinidad principal, que también se llamaba *Mexitli*, hijo de *Coatlícue*, joven doncella que al barrer el templo de Coatepec, en Tollán, tropezó con un ovillo de plumas, lo guardó en su seno y por esa causa dió á luz al dios.

Cihuacoatl ó *Coatlícue*, madre y señora de los dioses.

Tezcatlipoca, dios creador y conservador.

Tlaloc, dios del agua.

Tonatiuh, el sol.

Metzli, la luna.

Quetzalcoatl, dios del aire.

Xiuhteuctli, diosa de la hierba.

Centeotl, diosa del maíz.

Mixcoatl, dios de la caza.

Xipe, dios de los metales.

Xiccateuhctli, dios del comercio.

Mictlantecuhctli y *Mictlancihuatl*, dioses de los muertos y del infierno.

Adoraban también á los dioses de los pueblos vencidos y á otros más de inferior categoría, que llamaban *Tepitoton* ó dioses pequeños.

Para estos dioses edificaron hasta 300 templos ó teocalli y más de 140 santuarios. El principal y más grandioso era el de Huitzilopochtli, que ocupaba una gran extensión de terreno en la parte media de Tenochtitlan, lo circuía un muro cuadrado de piedras labradas en figura de serpientes entrelazadas y se llamaba *Coatepanctli*, con cuatro puertas orientadas á los puntos cardinales y en relación con las cuatro grandes calzadas que conducían á la ciudad. Dentro de este cercado estaba la gran pirámide de cuatro pisos, y sobre ella dos capillas, una de Huitzilopochtli y otra de Tezcatlipoca; entre las dos existía el *techcátl*, ó piedra de los sacrificios ordinarios.

Al pie había dos grandes braseros en que incesantemente

ardía el fuego sagrado, y en lo restante del patio estaban las fuentes, habitaciones de los sacerdotes y el almacén de guerra, los grandes *Cuauhxicalli* y la *pedra del Sol*.

Frente á las torres estaba el *Tzompantli*, en donde se ensartaban las cabezas de los sacrificados, quedando allí los cráneos, que se reponían á medida que la intemperie los

destruía. Un testigo ocular asegura que contó hasta 36.000 calaveras.

Practicaban varias especies de sacrificios: el *ordinario*, que consistía en poner de espaldas sobre el *techcatl* á la víctima, abrirle el pecho y extraerle el corazón aún palpitante y ofrecerlo á los



Sacrificio ordinario. (Durán.)

dioses, recoger la sangre y untarla en los labios de los mismos, arrojando después por las graderías del templo el



Sacrificio gladiatorio. (Durán.)

cuerpo del sacrificado. Cinco de los sacerdotes, llamados *chachalmeca*, sos-

tenían y colocaban al infeliz sacrificado, y el sumo sacerdote ó *topiltzin* era el que le arrancaba el corazón.

El sacrificio *gladiatorio*: éste se usaba con los prisioneros de guerra, y consistía en una lucha desigual, atada la víctima de un pie, sobre el *temalacatl*, y al ser vencida se la llevaba al *techcatl*, donde se le sacaba también el corazón.

La *decolación*: para éste se llevaba al sacrificado á uno de

los cuauhxicalli, donde se le cortaba la cabeza y de allí se le conducía al tajón para ejecutar lo del sacrificio ordinario.

El *asaetamiento*: atado el prisionero, se exponía ante el pueblo, que disparaba sobre él sus flechas para después sacarle el corazón del modo dicho.

El del *fuego*: se arrojaba á la víctima en un gran fogón y se le sacaba después dicha entraña.

En ciertas fiestas se comía la carne del sacrificado, no por antropofagia como muchos han creído, sino como especie de comunión ritual.

El número de seres humanos de todos sexos y edades que anualmente se inmolaban, asciende, según cálculos bien fundados, á 20.000.

El vestido de los sacerdotes era maxtle, mantos blancos y



Sacrificio de la lengua. *Códice Telleriano Remensis.*

largos con figuras negras, rostro y cuerpo pintados de negro, cabellera larga y enmarañada impregnada de ulli y sangre humana, lazo de cuero y adornos de papel.

Hacían atroces penitencias, tales como horadarse las pantorrillas, lengua, nariz y lóbulos de la oreja con espinas de maguey y pasarse por los agujeros tallos progresivamente más gruesos y cuerdas ásperas. Su vida era muy arreglada, llena de ayunos y



Sacrificio por el fuego. (Durán.)



Bautismo. *Códice Borgia.*

desvelos, con graves penas á la menor falta que en su conducta ó en el desempeño de sus funciones tuviesen. En cambio de todas esas penalidades, eran muy respetados é influyentes.

Afirman algunos cronistas que los Méxica observaban y tuvieron ciertos ritos y ceremonias análogos á los de la religión católica, tales como el *bautismo*, la *penitencia*, la *comunión* y el *agua bendita*.

CAPÍTULO XIV

Conocimientos astronómicos de los Nahuas.—Calendario.—Tonalámatl.—Hechiceros y nahuales.—Numeración.—Agrupación de las razas de México en tres grandes ramas.—Othomí.—Maya-Quiché.—Nahua.—Chichimecas.—Primitivos cronistas.—Historiadores reñícolas.—Evolución de los estudios histórico-mexicanos.—Boturini.—Clavijero.—Brasseur de Bourbourg.—Ramírez.—García Icazbalceta.—Orozco y Berra.—Chavero.—Paso y Troncoso.—Bibliografía.

Como dijimos poco há, los Nahuas fueron excelentes observadores de los astros, y fundándose en el movimiento, aparición y ocultación de ellos, basaron el cálculo del calendario, así como la división de las estaciones en la presencia de las hojas y flores en los árboles, y la caída de las lluvias. El cómputo sufrió varias reformas, siendo *tres* las principales, y anteriores á la fundación de México.

El calendario primitivo era de 365 días completos, y comenzaba en el solsticio de invierno; el *ciclo* principiaba por el año una caña (*ce acatl*), y el *año* por el día del mismo signo. Como *año sideral* que era, se necesitaba el transcurso de 1.461 años para que su principio volviese á caer en el solsticio.

Á causa de la diferencia de éste con el *año solar*, los sabios de Huehuetlapan lo modificaron introduciendo un día intercalar cada cuatro años, es decir un *bisiesto*, y pasaron su principio al solsticio de verano.

Los Tolteca hicieron la tercera reforma, pasando el *princi-*

pio del ciclo al año *tecpatl* que comenzaba por *ce tecpatl* y el primer día del año, al equinoccio de primavera. El antiguo período cíclico se convirtió en uno nuevo de 52 años, formado por la combinación del año solar con el ritual de 270 días. Al ponerse en contacto los Nahuas con los Tolteca, de ellos tomaron el período cíclico de 52 años con su principio en el equinoccio de primavera.

La última corrección la iniciaron el año 1454, y comenzó á 27 de Diciembre, fecha en que culminaron las Pléyades.

Comenzaron el ciclo por el año *ce Tochtli*; empezaron el año por el mes *Atlacahualco*, retrasándolo cuatro días para que correspondiese á nuestro 1.º de Marzo; pusieron el día inicial y primero del mes, del primer año del ciclo, en *ce Cipactli*; y pasaron el *xiumolpilli* y fiesta del fuego nuevo (*toxihmolpilli*) á la noche que mediaba entre el fin del año *ce Tochtli* y el principio del año *ome Atla acatl*, atando en éste los años, y así quedó formado su calendario astronómico.

El método empleado en el calendario vulgar era dividir el ciclo de 1.040 años en ocho períodos de á 130 cada uno, y en cada uno de éstos ir agregando en todos los cuatrienios el intercalar, menos en el último. Por este medio se hace la intercalación cada cuatro años y la supresión cada 130, siendo igual el resultado al que produce suprimir ocho días é intercalar 252 en el gran ciclo de 1.040 años. Previa esta ligera exposición, tenemos que los días quedaron el orden siguiente:

- | | | | |
|-------------------------|-------------------------|------------------------|----------------------------|
| 1. <i>Cipactli</i> . | 6. <i>Miquiztli</i> . | 11. <i>Ozomatli</i> . | 16. <i>Cozcacuauhtli</i> . |
| 2. <i>Ehécatl</i> . | 7. <i>Mázatl</i> . | 12. <i>Malinalli</i> . | 17. <i>Ollin</i> . |
| 3. <i>Calli</i> . | 8. <i>Tochtli</i> . | 13. <i>Acatl</i> . | 18. <i>Técpatl</i> . |
| 4. <i>Cuetzpállin</i> . | 9. <i>Atl</i> . | 14. <i>Océlotl</i> . | 19. <i>Quidáhuatl</i> . |
| 5. <i>Cóhuatl</i> . | 10. <i>Itzcuintli</i> . | 15. <i>Cuauhtli</i> . | 20. <i>Xóchitl</i> . |

Estos 20 días en el uso civil se combinaban de cinco en cinco, dedicando el quinto para el mercado ó *tianquiztli*. Como los cinco *nemontemi* eran inútiles, resultaban en el año 72 días de mercado, que eran de *descanso* ó de *fiesta*, y 288 de trabajo.

El *tianquiztli* se suspendía en los días *nemontemi*, por ser fatales.



Los 20 días del mes México, representados de izquierda á derecha.

Estos 20 días se dividían en *trecenas* en todo el curso de los 360 útiles del año. La *primera trecena* queda así:



Jeroglífico de los cinco *nemontemi* (A) y el bisesto (B), según el Códice Telleriano Remensis.

- | | |
|-----------------|-----------------|
| 1. Cipactli. | 8. Tochtli. |
| 2. Ehécatl. | 9. Atl. |
| 3. Calli. | 10. Itzcuintli. |
| 4. Cuetzpállin. | 11. Ozomatl. |
| 5. Cóhuatl. | 12. Malinalli. |
| 6. Miquiztli. | 13. Acatl. |
| 7. Mázatl. | |

Los otros siete días volvían á comenzar la numeración, y quedaban así:

- | | |
|-------------------|---------------|
| 1. Océlotl. | 4. Ollin. |
| 2. Cuauhtli. | 5. Técpatl. |
| 3. Cozcacuauhtli. | 6. Quidhuill. |
| | 7. Xóchitl. |

Continuaba la numeración de 13 en 13 y los meses de 20 en 20 días; combinación que daba el *Calendario civil*.

Los meses ó *veintenas* eran 18: ($18 \times 20 = 360$ + los 5 *nemontemi* = 365 días), y al principiar el año 5.º, cada cuatro

años lo retrogradaban un día, arreglando así el bisiesto, y cada 52 años intercalaban 13 días. Para evitar sobrasen los días por las diferencias de horas y minutos en el año trópico, no intercalaban los 13 días en todos los ciclos, sino que en el período astronómico de 1.040, en vez de agregar 260, intercalaban solamente 252, distribuyendo los ocho suprimidos cada 130 años, ó sea $31 \frac{1}{2}$ días, suprimiendo la intercalación en el último cuatrienio.

Quedaba formado el período de este modo:

$$1.040 \times 365 + 252 \div 130 \times 365 + 31 \frac{1}{2} \times 8 = 379.852 \text{ días.}$$

El nombre de los meses, su orden y equivalencia con los nuestros, es el siguiente:

NOMBRE DEL MES.	DÍA INICIAL.	EQUIVALENCIA.
1. <i>Atlacahualco</i>	I cipactli....	1.º de Marzo.
2. <i>Tlacazipehualiztli</i>	VIII cipactli....	21 de Marzo.
3. <i>Tozozontli</i>	II cipactli....	10 de Abril.
4. <i>Hueytozoztli</i>	IX cipactli....	30 de Abril.
5. <i>Tōzcatl</i>	III cipactli....	20 de Mayo.
6. <i>Etzacualiztli</i>	X cipactli....	9 de Junio.
7. <i>Tecuhilhuitonli</i>	IV cipactli....	29 de Junio.
8. <i>Hueytecuilhuitl</i>	XI cipactli....	19 de Junio.
9. <i>Tlazochimaco</i>	V cipactli....	8 de Agosto.
10. <i>Xcohuetzli</i>	XII cipactli....	28 de Agosto.
11. <i>Ochpaniztli</i>	VI cipactli....	17 de Septiembre.
12. <i>Teotleco</i>	XIII cipactli....	7 de Octubre.
13. <i>Tecpetlhuil</i>	VII cipactli....	27 de Octubre.
14. <i>Quechollí</i>	I cipactli....	16 de Noviembre.
15. <i>Panquetzaliztli</i>	VIII cipactli....	6 de Diciembre.
16. <i>Atemoztli</i>	II cipactli....	26 de Diciembre.
17. <i>Titilt</i>	IX cipactli....	15 de Enero.
18. <i>Itzcalli</i>	III cipactli....	4 de Febrero.
Principio de los <i>nemontemi</i>		24 de Febrero.
Fin de los <i>nemontemi</i> y del año.....		28 de Febrero.

Interesantísimas y muy significativas eran las fiestas que en estos meses se celebraban, mas su noticia sale de los límites de nuestro libro; bueno será estudiarlas en las obras extensas.

El *Tonalámatl* ó *Calendario religioso* era de 260 días; 20 figuras repetidas se distribuían en 20 *trecenas*.

Estos días se contaban de 1 á 13, lo que producía las 20 *trecenas*, y hacía que un mismo signo no se repitiese con el mismo numeral en los 260 días, y que cada uno de los 20 formara, alternativamente, principio de *trecena*. Al principio de cada *trecena* había una fiesta religiosa, y tocaba á cada signo la suya en todo el período del *Tonalámatl*.

Esto se comprende mejor en la subsecuente:

TABLA DE LOS DÍAS TRECENALES.

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII
Cipactli.....	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
Ehécatl.....	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
Calli.....	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
Cuetzpállin....	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
Cóhuatl.....	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
Miquiztli.....	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
Mázaatl.....	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13
Tochtli.....	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1
Atl.....	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2
Itzcuintli.....	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3
Ozomatli.....	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4
Malinalli.....	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5
Acatl.....	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6
Océlotl.....	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
Cuauhtli.....	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
Cozacuauhtli..	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
Ollin.....	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
Técpatl.....	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
Quíáhuatl.....	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
Xóchitl.....	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13

Cada una de las *trecenas* estaba dedicada á la deidad especial que la presidía. Ellas se miran en el cuadro superior de la izquierda en cada una de las 20 hojas, ó *trecenas*, de que se compone el pictógrafo.

El otro cuadro superior lo ocupan hacia la derecha los

cuatro primeros signos de la trecena en casillas cuadradas; en seguida en otras casillas los cuatro acompañados; después otros cuatro signos y cuatro aves que servían para los agujeros, formando todo un cuadrado con 16 casillas. Los otros nueve signos están en la parte inferior de la página en sus casillas, y sobre ellos otras tres hileras de éstas con sus acompañados y agujeros.

Las deidades de las trecenas son:

I. *Quetzalcoatl* y *Chalchiuhtlicue*.



Los cuatro primeros días de una trecena del Tonalámatl con acompañados y agujeros.

II. *Tezcatlipoca* en su forma de luna y en figura de *Titlahuacán*.

III. El mismo *Tezcatlipoca* con *Tlatocacélotl* ó *Teotlamicazqui*.

IV. *Macuilxóchitl*.

V. *Chalchicueye* con *Tlazolteotl*.

- VI. *Piltzintecuhltli é Ixcozauhqui ó Tezauheteotl.*
- VII. *Hueytlaloc y Chalchiuhtlicue ó Xopancallihueytlaloc.*
- VIII. *Ometochtli y Xochimeichpochtli, dioses del pulque.*
- IX. *Quetzalcoatl y Quetzalma.*
- X. *Mictlantecuhltli y Teotlamacazqui.*
- XI. *Tonatiuh con Tlatocaocélotl y Tlatocaxólotl.*
- XII. *Teonexquimilli Tlazolteotl con Tlattecuhltli.*
- XIII. *Teoiztaetlachpanqui y Quetzalhuexolocuanhltli.*
- XIV. *Nahui Ollin, Chicuey Malinalli y Piltzintecuhltli.*
- XV. *Teoyotlatohua Huitzilopochtli y Teoyaomiqui.*
- XVI. *Ollin Tonatiuh, Tlaloc Ollinemeztli y Citalcueye.*
- XVII. *Ahuilteotl y Quetzalhuexocuanhltli.*
- XVIII. *Piltzintecuhltli, Tlazolteotl y Xochiquetzalli.*
- XIX. *Tlatocaocélotl y Xochiquetzall.*
- XX. *Tezauheteotl Huitzilopochtli con el signo Teotecpatl.*

Otro de los elementos de este calendario eran los llamados *Dueños, Señores ó Acompañados de la noche*, en número de nueve, y éstos sus nombres y orden:

- | | | |
|-----------------------------|----------------------|-----------------------------|
| 1. <i>Xuhtecutli Tleth.</i> | 4. <i>Centeotl.</i> | 7. <i>Tlazolteotl.</i> |
| 2. <i>Técpatl.</i> | 5. <i>Miquiztli.</i> | 8. <i>Tepeyolotli.</i> |
| 3. <i>Xóchitl.</i> | 6. <i>Atl.</i> | 9. <i>Tlaloc Quiáhuitl.</i> |

Todos los acompañados se expresan en la pintura por cabezas humanas con los atributos y adornos especiales de cada divinidad, mas cambiando continuamente de colores, según el significado ó influencia que se les atribuía.

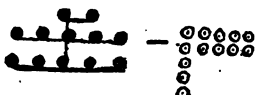
Su principal objeto fué que al repetirse en el año de 365 días los del Tonalamatl de 260, no se confundiesen y se distinguieran por sus diferentes acompañados.

Para el uso de ellos y sus relaciones, el Sr. Orozco y Berra calculó una Tabla general, y á ella enviamos á nuestros lectores.

Este calendario era ritual, astrológico y adivinatorio, y lo usaban solamente los sacerdotes y los agoreros. Las personas dedicadas á su estudio y práctica se llamaban *Tonalpouhque*.

Complemento lógico de lo referente al calendario es dar á conocer las divisiones usuales del día natural.

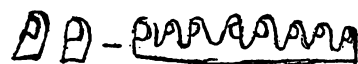
Distinguían día y noche (*tonalli* y *yohualli*), el día solar repartido en mañana y tarde (*yohuatzinco* y *teotlac*), llamándose el mediodía *nepantlatonatiuh* y la medianoche *yohualnepantla*; la mañana se dividía en dos períodos, en otros dos la tarde, en otros dos desde la puesta del sol hasta la media noche, y en otros dos desde la media



12.

13.

Numeración con puntos.



1. 1.

8.

Numeración digital.

finalmente, había la subdivisión astronómica en medias horas y cuartos de hora, quedando diez y seis de las primeras para el día y otras diez y seis para la noche, y de la misma manera treinta y dos de los segundos.



Representación jeroglífica del número 5.

Puntualizaban también los *Vientos cardinales* y las *estaciones*, para todo lo cual te-



Signos jeroglíficos del número 10.

nían nombres propios y representación jeroglífica.

Para todos esos cálculos se necesitaban caracteres numéricos, y los Nahuas los inventaron y tenían muy ingeniosos.

Los dedujeron del cómputo del número de los dedos de una mano, y así se obtuvo el núm. 5; computaron los de la otra mano, y alcanzaron el núm. 10, y contando los de los dos pies y manos llegaron al 20.

Nombres simples tienen los 4 primeros números:

1. *Ce*.

2. *Ome*.
3. *Yei*.
4. *Nahui*.
5. *Macuilli*, mano empuñada, es nombre compuesto, y los demás que siguen:

Signo jeroglífico
número 20.

15.



10.

Fracciones del *cempohualli*.

6. *Chicuace*.
7. *Chicome*.
8. *Chicuei*.
9. *Chiconahui*.
10. *Matlactli*.
11. *Matlactlionce*.
12. *Matlactliomome*.
13. *Matlactliomei*.
14. *Matlactlionnahui*.

15. *Caxtolli*.
16. *Caxtollionce*.
17. *Caxtolliomome*.
18. *Caxtolliomei*.
19. *Caxtollionnahui*.
20. *Cempohualli*, una cuenta.



80.



60.



40.

El número 80 y sus fracciones.

Este es el número mexicano por excelencia; es el *yo*, el individuo compuesto de cuatro partes, los *pies* y las *manos* con sus cinco *dedos*.

Jeroglífico
del número 80.

21. *Cempohuallionce*, veinte más uno.
22. *Cempoahualliomome*, veinte más dos.
23. *Cempohualliomei*, veinte más tres.
24. *Cempohuallionnahui*, veinte más cuatro.
25. *Cempohuallionmacuilli*, veinte más cinco.
26. *Cempohuallionchicuace*, veinte más seis.
27. *Cempohuallionchicome*, veinte más siete.
28. *Cempohuallionchicuei*, veinte más ocho.
29. *Cempohuallionchiconahui*, veinte más nueve.
30. *Cempohuallionmatlactli*, veinte más diez.
31. *Cempohuallionmatlactlionce*, veinte más once.

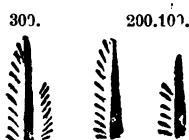
32. *Cempohuallionmatlactliomome*, veinte más doce.
 33. *Cempohuallionmatlactliomei*, veinte más trece.
 34. *Cempohuallionmatlactlionnahui*, veinte más catorce.
 35. *Cempohuallioncaxtolti*, veinte más quince.
 36. *Cempohuallioncaxtollionce*, veinte más dieciséis.
 37. *Cempohuallioncaxtollionome*, veinte más diecisiete.
 38. *Cempohuallioncaxtollionmei*, vein-

te más dieciocho.

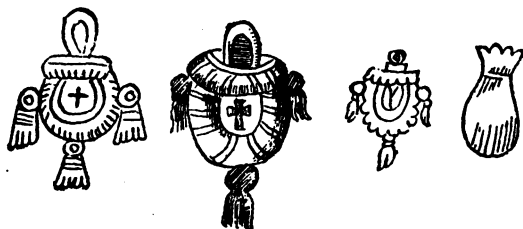
39. *Cempohuallioncaxtollionnahui*, veinte más diecinueve.

40. *Ompohualli*, dos veces veinte.

Haciendo á *ompohualli* las mismas adiciones hechas á *cempohualli*, obtenían los números hasta el 59. El 60 es *yeipohualli* ó tres veces 20. *Yeipohualli*, con las adiciones sucesivas usadas en las dos series anteriores, forma hasta el 79. El 80 es *nauhpohualli* ó cuatro veces veinte, y así los



Representación de las centenas.



Signos del xiquipilli ó número 8.000.

veinte numerales de la primera serie que lo multiplican, resulta una tercera que llega á 8.000. *Cetzontli*, *om-tzontli*, etc., hasta *caxtollionnauhtzontli* y *xiquipilli*, que es el nombre que se da al numeral ocho mil.



Así como los números intermedios de la segunda serie se forman agregándoles los veinte numerales primeros ligados por la partícula *on*, los de la tercera se componen añadiéndoles los de las dos anteriores, usando de la voz *ipan* para las cifras de la se-

Representación del número 4.000 ó medio xiquipilli.

gunda serie. Aquí terminaban la numeración tolteco-mexi-



D. Lorenzo Boturini.
(1746.)

cana y ya se encuentra nuevo nombre para el número perfecto de otra serie; pero con anteposición de los otros numerales, podían llegar á números tan avanzados que no habían de necesitarse mayores, tales son:

$$\text{Cetzonxiquipilli, } 400 \times 8.000 = 3.200.000.$$

$$\text{Cexiquipilxiquipilli, } 8.000 \times 8.000 = 64.000.000.$$

Puntualizada ya la numeración, veamos la representación jeroglífica de los números.

Encontramos primero la unidad significada por un punto, una raya ó un dedo. Se expresaba cualquiera cantidad con el número de puntos ó rayas correspondientes, ya pintándolos, labrándolos en los monumentos de piedra ó haciéndolos con un taladro.

En el código Mendocino hay hasta el núm. 8 expresado con ocho dedos; pero generalmente no se usaba de los puntos ó líneas sino para los números de 1 al 19; entonces, siguiendo la división numeral de cinco en cinco, se marcaba la separación de los puntos en fracciones de á cinco. Esta regla era general, pero no absoluta, pues varias veces los puntos se dividían simétricamente por el buen parecer del dibujo.



P. Francisco Xavier Clavijero.
(Del original existente en el Museo Nacional de México.)

Pero el núm. 5, como primer período de la serie de 20, debía tener representación propia, y ésta era una mano abierta. Usóse poco, sin embargo, porque era más fácil poner los cinco puntos. Lo mismo sucedía con el núm. 10, sin embargo de que tenía figura especial. Era ésta un cuadrado grande con otro pequeño dentro ó dos círculos concéntricos, ó más comúnmente un cuadrado puesto con uno de los ángulos hacia arriba y con los lados rectilíneos ó curvilíneos.

El núm. 20 tenía representación propia y muy usada; era una especie de pequeña bandera. Con ésta y los puntos se usaba escribir todos los números hasta 80, repitiendo una bandera por cada 20 y un punto por cada unidad. Así, para representar 72 ponían tres banderas y doce puntos.

Pero como el núm. 20 lo habían formado con cuatro períodos menores de á 5, dividieron la bandera en cuatro partes que cada una representaba 5 también.

Si la bandera no tenía división, significaba 20 siempre; si la dejaban con tres partes blancas y una de color ó señalada como si estuviese separada del resto, expresaba el núm. 15, y si esta división era por mitad, daba el núm. 10.

El núm. 80 se representaba por un atado de hierbas, su mitad en 40 y las tres cuartas partes 60; también se figuraba la cifra 80 con una turquesa adornada de hierbas en su parte superior.

Para significar el *tzontli* ó 400, usóse la parte barbada de una pluma, que da buena idea de la cabellera, y así como



Abate Carlos Brasseur de Bourbourg.
(1868.)

habían dividido el *pantli* del 20 en cuatro partes, pintaban solo tres cuartas de la pluma para demostrar el núm. 300, la mitad para el 200 y una cuarta parte para el 100.



Lic. J. Fernando Ramírez.
(1867.)

El *xiquipilli* se significaba con una bolsa así llamada; muy rara vez es de cuero con la boca amarrada, y se conoce un signo que representa media bolsa ó 4.000.

Los pueblos civilizados de México, casi todos, con excepción de los de la familia maya-quiché, tuvieron civilización análoga á la que acabamos de bosquejar, con los

cambios naturales de nombres que el idioma propio de cada cual requería.

Cálculo del tiempo, numeración, escritura jeroglífica, mitología, culto, etc., etc., todo fué modificado é influenciado por la poderosa raza de los méxica.



Lic. Alfredo Chavero.
(1880.)



Lic. D. Manuel Orozco y Berra.
(1880.)

En vista de estas analogías y otras que no es posible detallar en este libro, ocurre la ideas de implicar ó relacionar á un corto número de familias las numerosas razas y tribus de nuestro suelo.

Los modernos estudios antropológicos, principalmente los folklóricos y etnológicos, parece que en algo han resuelto

la cuestión, dando como origen de todas ellas á tres razas madres: la *Othomi*, la *Maya-Quiché* y la *Nahua*, quedando en pie la duda tocante á la raza *chichimeca*.

Los estudios históricos de México están actualmente en plena época de reconstrucción; nada se puede afirmar, nada se puede negar; hoy aparece un documento, mañana otro, y, por lo mismo, ninguna teoría tiene base sólida.

Los primitivos cronistas todo lo creyeron con la mejor buena fe; los escritores indios todo lo alteraron según su amor propio y sus intereses patrióticos y personales.

No desdenamos por eso sus trabajos; nos lamentamos, sí, de sus contradicciones, sus anacronismos y su casi ninguna crítica.

No sabemos qué decir del Omar méxica, *Ahuizotl*, y de sus imitadores; admiramos la inmensa labor del caballero *D. Lorenzo Boturini*, á quien se deben los pocos documentos originales que existen de nuestra historia, y que con tanto empeño como trabajo recogió.

Satisface á nuestro amor patrio la tentativa de fundar la historia crítica de México, intentada con tanto éxito por el ilustre Clavijero; y no podemos menos que consagrar un re-



D. Joaquín García Icazbalceta.
(1894.)

cuerdo al verdadero fundador de la historia precolombina de México, al sabio abate *Carlos Brasseur de Bourbourg*, no obstante sus fantaseos y exageraciones.



Profesor D. Francisco del Paso
y Troncoso.
(1892.)

Recogiendo lo bueno de los antiguos historiadores; corrigiendo los errores y desvaríos de los modernos; imponiendo ideas y criterio propio que han encarrilado en buena senda á la historia mexicana, é imponiéndose como autoridad entre nacionales y extranjeros, tenemos á los señores *Lic. D. José Fernando Ramírez, D. Joaquín García Icazbalceta, Ingeniero D. Manuel Orozco y Berra, Lic. D. Alfredo Chavero y Profesor D. Francisco del Paso y Troncoso*, quienes con sus escritos y enseñanzas han fundado una escuela histórico-mexicana genuinamente nacional.

Bibliografía.

- ABADIANO (D.).—*Estudio arqueológico y jeroglífico del Calendario ó gran libro astronómico*, etc. México, 1889.
- ANALES DE CUAUHTITLAN.—*Noticias históricas de México y sus contornos*. México, 1885.
- ANTIGÜEDADES MEXICANAS, publicadas por la Junta Colombina de México, en el cuarto Centenario del descubrimiento de América. México, 1892. 2 vols.
- ANTÓN (M.).—*Antropología de los pueblos de América anteriores al descubrimiento*. Madrid, 1892.
- BALDWIN (J.).—*Ancient America*. New York, 1871.
- BANCROFT (H. H.).—*Works*. San Francisco de California, 1883-93. 40 vols.
- BANDELIER (A. F.).—*On the distribution and tenure of lands, and the customs with respect to inhabitation, among the ancient Mexicans*. Sin lugar ni año.
- BOTURINI BENADUCI (L.).—*Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*. Madrid, 1746.
- BRASSEUR DE BOURBOURG (C.).—*Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale*. París, 1857. 4 vols.
- *Manuscrit Troano. Études sur le système graphique et la langue des Mayas*. París, 1869-70. 2 vols.
- BRINTON (D. G.).—*The Toltecs and their fabulous empire*. En «*Essays of an Americanist*». Philadelphia, 1890.
- *Maria Candelaria. An history drama from American aboriginal life*. Philadelphia, 1897.
- *Ancient Nahuatl Poetry*. Philadelphia, 1890.
- *The Maya Chronicles*. Philadelphia, 1882.
- *The American Race*. New York, 1891.
- *Primer of the Maya Hieroglyphics*. Philadelphia, 1895.
- *The Native Calendar of Central America and Mexico*. Philadelphia, 1893.
- BASALENGAL (FR. D.).—*Arte y Diccionario doble en lengua Matlaltzinca*. Año de 1640. Manuscrito autógrafo é inédito. En mi poder.
- BURGOA (FR. F.).—*Palestra historial de virtudes y exemplos Apostólicos y Geographica Descripción de la Parte Septentrional del Polo Artico de la América, y nueva iglesia de las Indias Occidentales, y sitio astronómico de esta Provincia de Predicadores de Antequera, Valle de Oaxaca, etc., etc.* México, 1670-74. 3 vols.
- CARRIEDO (J. B.).—*Estudios históricos y estadísticos del Estado oaxaqueño*. Tomo I. Oaxaca, 1849.

- CLAVIJERO (F. X.).—*Historia antigua de México, traducida por el Dr. F. P. Vázquez*. Méjico, 1853.
- CÓDICE AUBIN.—*Histoire de la nation mexicaine depuis le départ d'Aztlan jusqu'à l'arrivée des Conquistadors espagnols et au delà*, 1607, París, 1893.
- CÓDICE BARANDA.—En «*Antigüedades Mexicanas*».
- CÓDICE BORBÓNICO.—París, 1891.
- CÓDICE BOBBIANO.—En «*Kingsborough's Antiquities*».
- CÓDICE COLOMBINO.—En «*Antigüedades Mexicanas*».
- CÓDICE DEHESA.—En ídem íd.
- CÓDICE DRESDENSIS.—En «*Kingsborough's Antiquities*».
- CÓDICE MAYA, denominado CORTESIANO. Madrid, 1892.
- CÓDICE MENDOCINO.—En «*Kingsborough's Antiquities*».
- CÓDICE PORFIRIO DÍAZ.—En «*Antigüedades Mexicanas*».
- CÓDICE RAMÍREZ.—En «*Crónica de Tezozomoc*».
- CÓDICE VATICANO.—En «*Kingsborough's Antiquities*».
- CÓDICE ZELIA NUTTALL.—Véase *Libro de la Vida, etc.*
- CÓDICE TELLERIANO REMENSIS.—En «*Kingsborough's Antiquities*».
- COGOLLUDO (FR. D. L. DE).—*Historia de Yucatán*. Mérida, 1867; tercera edición. 2 vols.
- CONGRES INTERNACIONAL DES AMÉRICANISTES.—*Compte rendu de la 1.^a, 2.^a, 3.^a, 4.^a, 5.^a, 7.^a, 8.^a, 9.^a, 10.^a y 11.^a sessions*. 12 vols.
- CORDILLERA de los pueblos que antes de la conquista pagaban tributo á el Emperador Motezuma y en qué especie y cantidad. En «*Cartas de H. Cortés*», edición Lorenzana. México, 1770.
- CHARANCEY (CONDE DE).—*L'historien Sahagun et las immigrations mexicaines*. Alençon, 1898.
- CHARNAY (D.).—*Les Tolteques au Tabasco et dans le Yucatan*. París, 1885.
- *La civilisation tolteque*. París, 1885.
- CHAVEIRO (A.).—*Historia antigua de México*. En «*México á través de los siglos*». Barcelona, 1877.
- DALLY (M. E.).—*Sur les races indigènes et sur l'archéologie du Mexique*. París, 1862.
- DELOREME SALTO (R.).—*Los aborígenes de América*. Madrid, 1894.
- DURÁN (FR. D.).—*Historia de las Indias de Nueva España*. México, 1867-80. 2 vols. y un Atlas.
- GALINDO Y VILLA (J.).—*Don Joaquín García Icazbalceta. Noticia biográfica y bibliográfica*. México, 1889.
- GARCÍA (FR. G.).—*Origen de los indios de el Nuevo Mundo é Indias Occidentales*. Madrid, 1729.
- GERSTE (A.).—*Archéologie et Bibliographie Mexicaine*. Bruxelles, 1888.
- *La langue des chichimèques*. Bruxelles, 1891.
- GOODMAN.—*The Archaic Maya Inscriptions*. London, 1897.
- GRANADOS Y GÁLVEZ (FR. J.).—*Tardes Americanas*. México, 1778.
- HOLMES (W. H.).—*Archeological Studies among the ancient cities of Mexico*. Partes I y II. Chicago, 1897-98.
- *Evidences of the antiquity of man on the city of Mexico*. Washington, 1885.
- IXTLIXOCHITL (F. DE A.).—*Obras históricas. Relaciones é Historia Chichimeca*. México, 1892. 2 vols.
- KINGSBOROUGH (LORD).—*Antiquities of Mexico*. London, 1831-48. 9 vols. En esta espléndida obra se encuentran casi todos los Códices jeroglíficos mexicanos conocidos.
- LANDA (FR. D. DE).—*Relación de las cosas de Yucatán*. París. Sin año.
- LEÓN (N.).—*Anales del Museo Michoacano*. Morelia, 1888-90. 3 vols.
- LIBRO de la Vida que los indios antiguamente hazian y supersticiones y malos ritos que tenían y guardavan. Códice de la Biblioteca Nacional de Florencia, publicado por ZELIA NUTTALL con traducción y comentarios. Cambridge. Sin año.

- MAPA DE TEPECHPAN.—*Historia sincrónica y señorial de Tepechpan y México*. En «Anales del Museo Nacional». México, 1886. Tomo III.
- MAPA TLONTZIN.—*Historia de los reyes y de los Estados soberanos de Acolhuacan*. En «Anales del Museo Nacional». Tomo III. México, 1886.
- MAPA QUINATZIN.—*Cuadro histórico de la civilización de Tetsuco*. En «Anales del Museo Nacional». Tomo III. México, 1886.
- MASSON (O. T.).—*Migration and the food quest: a study in the peopling of America*. Washington, 1896.
- MAUDSLAY (A. P. &.).—*Anne Cary Maudslay. A glimpse at Guatemala and some notes on the ancient monuments of Central America*. London, 1899.
- MAYER (B.).—*Mexico, as it was and as it is*. Philadelphia, 1847.
- MOLINA SOLÍS (J. F.).—*Historia del descubrimiento y conquista del Yucatán, con una Reseña de su historia antigua*. Mérida de Yucatán, 1896.
- MORGAN (L. H.).—*Ancient Society*. New York, 1878.
- MUÑOZ CAMARGO (D.).—*Historia de Tlaxcala*. México, 1892.
- NADAILLAC (MARQUIS DE).—*L'Amérique préhistorique*. París, 1883.
- *L'homme*. París, 1892.
- NUTTALL (Z.).—*Note on the ancient mexican calendar system*. Stockholm, 1894.
- OBER (F. A.).—*Travels in Mexico and life among the mexicans*. Boston, 1887.
- OROZCO Y BERRA (M.).—*El Tonalamail*. En «Anales del Museo Nacional». Tomo IV. México, 1887.
- *Historia antigua y de la conquista de México*. México, 1890. 3 vols. y Atlas.
- ORRIO (F. X. A. DE).—*Solución al gran problema acerca de la población de las Américas*. México, 1763.
- PARRY (F.).—*The sacred maya stone of Mexico and its symbolism*. London, 1893.
- PASO Y TRONCOSO (F. DEL).—Exposición histórico-americana de Madrid. Catálogo de la Sección de México. Madrid, 1892-93. 2 vols.
- PLONGEON (A. LE).—*Queen Moo and the Egyptian Sphinx*. Chicago.
- POMAR (J. B.).—*Relación de Tezcoco*, escrita el año 1582. En «Icazbalceta: Nueva colección de documentos». México, 1891. Tomo II.
- PUTNAM (F. W.).—*Notes on Copper implements from Mexico*. Worcester, 1882.
- RELACIÓN de las ceremonias y ritos, población y gobierno de los indios de la provincia de Mechuacan, etc. En «Colección de documentos inéditos para la historia de España». Tomo LIII. Madrid, 1869.
- REVEILLE (A.).—*Les religions du Mexique, de l'Amérique Centrale et du Perou*. París, 1885.
- SAHAGÚN (FR. B. DE).—*Historia general de las cosas de Nueva España*. México, 1829. 3 vols.
- *Inic mactactell o mune amotlli itechpallatua in quenin muchih ian toll in nican ipan oltepetl México*. Copia manuscrita del Códice de la Biblioteca Laurenzio-Medicea, de Florencia, con 131 figuras intercaladas en el texto.
- SELLER (E.).—*Zur mexicanischen Chronologie, mit besonderer Berücksichtigung des Zapotekischen Kalenders*. Berlín. Sin año.
- SENTENACH (N.).—*Ensayo sobre la América precolombina*. Toledo, 1896.
- SPENCER (H.).—*Los antiguos mexicanos*. Traducción de G. García y D. García. México, 1896.
- TEZOMOC (H. A.).—*Crónica Mexicana*. México, 1878.
- THOMAS (C.).—*Introduction to the study of North American Archeology*. Cincinnati, 1898.
- TORQUEMADA (FR. JUAN DE).—*Veintitún libros rituales y Monarchia Indiana*. Madrid, 1723. 3 vols.
- VALENTINI (P. H. J. J.).—*The Olmecas and Tultecas*. Worcester, 1882.
- *The Landa Alphabet; A Spanish fabrication*. Worcester, 1880.
- ZURITA (A. DE).—*Breve y sumaria relación de los Señores de la Nueva España*. En «Icazbalceta: Nueva Colección de documentos». Tomo III. México, 1891.



TERCERA PARTE

Histórica y postcortesiana.

CAPÍTULO PRIMERO

Ideas de los antiguos filósofos sobre la forma de la Tierra.—Expediciones fenicias.—La Atlántida.—Convicciones de existir tierras incógnitas en el Océano.—Viajes de los escandinavos y noruegos.—Huitramanlandia.—Viajes de los hermanos Zeno.—San Brandano.—Globo de Behaim.—Cristóbal Colón.—Patria y primeros estudios.—Sus viajes.—Su matrimonio.—Estudios especiales.—El piloto Alonso Sánchez.—Ofertas á Génova, Venecia y Portugal.—Llegada de Colón á Palos.—La Rábida.—Amigos de Colón.—Gestiones en Sevilla y en la Corte.—Junta de doctores.—Guerra contra los moros.—Nuevas ofertas del Rey de Portugal.—El Rey de Francia.—El Rey de Inglaterra.—Colón segunda vez en la Rábida.—Empeño de sus amigos para que no fuese á Francia.—Colón en Granada.—Nuevo desengaño.—Se dirige á Francia y se le devuelve del camino.—Arreglo satisfactorio con la reina Isabel.—Tercera vez Colón en la Rábida.—Regocijo de sus amigos.—Disposiciones preliminares para el viaje en pos de nuevas tierras.

Los sabios de la antigüedad parece que nunca tuvieron la más remota idea ó indicio de la tierras llamadas hoy americanas; dependiendo esto, principalmente, de la falsa concepción que de la forma de nuestro globo se forjaron.

Las cosmogonías más antiguas suponían que la Tierra descansaba sobre el lomo de gigantesco elefante, conducido á su vez por una inmensa tortuga, que paseaba su carga sobre un mar sin límites; creían otros que nuestro globo era semejante á una flor de loto y abría su corola sobre las aguas, ó que el gigante Atlas sostenía la Tierra sobre sus robustos hombros.

Los helenos, con Homero, la figuraban como un disco cóncavo orlado de montañas en su circunferencia y rodeado por el misterioso Océano.

Seis siglos antes de nuestra era, Tales de Mileto señala el primero la esfericidad de la Tierra y predice los eclipses; y Platón, más tarde, enseña la existencia de los antípodas, como necesaria consecuencia de la esfericidad de la Tierra, y Sócrates proclama que la porción del globo desde el recóndito Phasis hasta el estrecho de Hércules no es más que una corta porción de aquél.

Aristóteles, más que ningún otro, vulgariza los conocimientos y enseñanzas tocante á la Tierra, aunque con ideas erróneas respecto á su medida y habitabilidad. Eratóstenes, Hiparco y Posidonio hacen notables avances en la ciencia geográfica, y con Ptolomeo é Hiparco se llega al apogeo de la geografía de los antiguos, con sus conceptos de matemática y gráfica.

Las exploraciones de Necos, encomendadas á navegantes fenicios; las conquistas de Alejandro Magno y las de los romanos, influyen grandemente en los adelantos y descubrimientos geográficos.

Ptolomeo cierra la época de la geografía antigua; viene después la Edad Media, en que toda la ciencia se ofusca y se ve próxima á morir.

San Jerónimo y San Agustín, Lactancio y San Juan Crisóstomo tocan los únicos, en el siglo iv de nuestra era, asuntos geográficos, y más que nada para condenar las ideas paganas: la esfericidad de la Tierra, la habitabilidad de la zona tórrida, la evidencia de los antípodas y la posibilidad de navegar por el vasto Océano, todo eso se mira como cosas contrarias á la fe cristiana.

En el siglo xv empieza el renacimiento de la geografía, y á los portugueses, más que á ninguno, se les deben los mejores adelantos y los más trascendentales descubrimientos.

Los viajes de los comerciantes genoveses y venecianos

son los únicos elementos con que cuenta la geografía al fin casi de esa edad para ensanchar la esfera de sus conocimientos, y la proximidad á que llegaron del Ecuador sirvió para ir poco á poco modificando entre algunos las ideas que sobre la zona tórrida tenía la generalidad.

No podía la humanidad, ni menos los filósofos, conformarse con la idea del Océano deshabitado y sin límites; bajo la influencia, pues, de esa inconformidad, algunos marinos intrépidos se aventuraron á hacer atrevidos viajes para arrancar su secreto al tempestuoso Océano.

Mil años antes de Cristo los fenicios traspasaron las columnas de Hércules y emprendieron viajes á lo largo de la costa africana por su parte occidental, y es casi seguro que conocieron las islas Canarias. Á mediados del siglo VI, antes de Cristo, salió de Cartago una gran expedición colonizadora al mando de Hanon, con más de 30.000 personas de ambos sexos. Pyteas, comerciante de Massilia (Marsella) emprendió un viaje por mar el año 340 antes de Cristo, que lo llevó hasta la misteriosa Thyle ó Thule, y al mismo tiempo su compatriota Euthymenes navegaba á lo largo de la costa de África hasta el Senegal.

La narración hecha á Sertorio, 80 años antes de Cristo, tocante á las islas Atlántidas, por los marinos desterrados de España, tuvo gran resonancia.

Á todo lo dicho se agrega el acontecimiento efectuado en las costas alemanas, entre los ríos Weser y Elba, de haber sido arrojado allí un bote tripulado por hombres pertenecientes á una raza desconocida.

Este conjunto de sucesos arraigó en el ánimo de todos los sabios de la antigüedad la convicción de que existían tierras incógnitas allende el Atlántico, creencia de la cual son genuina expresión los versos que Séneca pone en boca de los coros en su *Medea*:

Venient annis saecula series
Quibus Oceanus vincula rerum

Laxet, et ingens patebit tellus
Tetisque novos tetegat orbes
Nec sit terris ultima Thule.

No obstante tan arraigada convicción, es indudable que ningún pueblo de la antigüedad abordó las costas del Nuevo Mundo, y aun los pretendidos viajes de la Edad Media hay que tomarlos con mucha reserva.

Los chinos cuentan que el año 499 de Cristo, el sacerdote budista Holi-Shin volvió á China desde el país de Fusang, tierra que se ha creído estaba situada en el Nuevo Mundo y era el México actual.

Más verosímil que lo antes narrado son las casi comprobadas travesías realizadas por las escandinavos y noruegos á Groenlandia y á las costas orientales del continente norteamericano, en los siglos x y xi de nuestra era. Navegantes intrépidos y avezados á los mares y sus peligros, extendían sus correrías por todo el Océano, y no dejaban pueblo de los litorales del viejo mundo que no tocasen. Sus embarcaciones, cuando era necesario, las transportaban á hombres ó en carros, y así pasaban los ríos y seguían las costas de los mares. Varias veces las tempestades y las corrientes marinas arrojaron á estos audaces aventureros á costas lejanas y desconocidas; así fué cómo *Naddodd* arribó á la costa de Islandia el año 861 de Cristo. Por los años 982 ú 983, *Eirikh inn Raudi* (Erico el Rojo), de noble estirpe de Islandia, fué desterrado de su patria y resolvió establecerse en un país que descubrió *Gunnbjorn* á fines del siglo x, ó sea la Groenlandia. Lo ejecutó así, y estableció en esa tierra su residencia, y aunque regresó al cabo de tres años á su país, volvió de nuevo á la tierra mencionada llevando buen número de emigrantes, y así la colonia llegó á contar con el tiempo hasta 10.000 habitantes, teniendo por capital á *Brattahild*. Se cuenta también que desde allí hizo Erico un viaje á América.

La colonia llegó á tener por religión el cristianismo, y contó con obispado, que gobernaron varios mitrados.

De ese lugar partieron las expediciones de *Bjarne Herfulson*, *Leif Eriksons*, *Thorvaldo Eriksons*, *Thorsfin Eriksons*, *Thorsfinn* y *Helge* y *Finboge*.

La leyenda ó tradición de Huitramannalandia y del *Campeador de Bredewig*; la narración alemana del arzobispo *Adalberto* (1033-43); los manuscritos galenses que cuentan las aventuras del príncipe *Madoc*, que llegó hasta los actuales Estados Unidos (1170); los viajes á América de los navegantes vascos; el de *Juan Vas Costa Corterreal* hasta Terranova (1463-64); el del francés *Juan Cousin* (1488), y otros que sería largo citar, muestran, en medio de vagas y fantásticas descripciones, que las soñadas tierras atlánticas fueron conocidas por navegantes europeos anteriores á Colón, al grado que en 1476, el rey Cristián I de Dinamarca mandó al polaco *Juan de Koluo* á un viaje, con el encargo expreso de reanudar con Groenlandia las relaciones interrumpidas desde largo tiempo, expedición que autentiza la carta geográfica de *Miguel Lok*, del año 1582, y de cuyo viaje hablan *Gomara* y *Herrera*.

Los viajes de los hermanos *Zeno* arrojan bastante luz sobre los precursores de Colón. Las aventuras de *San Brandano* no pasan de fábulas, y con respecto al globo terráqueo de *Martín Behaim*, demostrado está que no pudo tener influencia en los descubrimientos colombinos.

El descubrimiento de las islas Canarias, de las Azores y del cabo de Buena Esperanza recordaron las antiguas tradiciones y leyendas de países y expediciones á tierras lejanas y desconocidas.

Todo este conjunto científico vino á encontrar eco en el ilustre Cristóbal Colón, de nación genovés, originario de la villa de Saona, donde vió la luz primera por los años de 1446 á 1447. Fueron sus padres Domingo Colombo y Susana Fonta-Rosa, ambos pobres y de humilde origen, como lo prueba el oficio de cardador de lanas que aquél ejercía.

No obstante los escasos elementos pecuniarios de que dis-

ponía Domingo Colombo, puso á su hijo en la Universidad de Pavía, en donde aprendió latín, cosmografía, matemáticas y dibujo, ingresando luego en la marina. Contaba de edad unos catorce años cuando por vez primera cruzó los mares, es decir, el año 1460. Nada se sabe de sus primeros viajes, y sólo sí que al cabo de los años navegó varias veces á Guinea, al Norte de Europa é Islandia.

En un viaje que efectuó á Portugal se unió en matrimonio con D.^a Felipa Mogniz Perestrello y fué á vivir á la isla de Porto Santo.

El padre de D.^a Felipa había sido un intrépido marino que dejó á su muerte muchas cartas geográficas y papeles con noticias de su vida en el mar, todo lo cual pasó á poder de Colón, que supo utilizarlo.

Ganaba él su vida en Porto Santo dibujando cartas geográficas, y parece que allí nació en su ánimo la idea de descubrir nuevas tierras.

Se dedicó entonces con gran ahinco al estudio de las obras de geografía antigua y de viajes, y con especialidad á las de Marco Polo, siendo su obra favorita el *Imago Mundi*, de Pedro d'Ailly.

Conversaba con todos los marinos que podía, y de ellos recibía noticias que aumentaban sus convicciones tocante á tierras incógnitas allende el Océano.

Se asegura por algunos escritores que un piloto llamado Alonso Sánchez, nativo de Niebla, al hacer el año 1484 una travesía á Madera fué arrojado por los vientos á una isla desconocida en el lejano Occidente. Á su vuelta lo recogió Colón, llevándole muy enfermo á su casa, y en ella murió, haciendo antes importantes revelaciones.

Fruto de sus estudios, de las conversaciones con los marineros y de las pretendidas confidencias de Sánchez, fué engendrada en el ánimo de Colón la idea de buscar un camino para la India, navegando con rumbo á Occidente, y descubrir nuevas tierras.

Procedió luego á poner en práctica sus convicciones, ofreciendo sus servicios á Génova, su patria, luego á Venecia y finalmente á Portugal.

Las dos primeras naciones no le hicieron caso, y sólo el rey D. Juan II le dió acogida, mandando que una junta de sabios y nobles examinaran el proyecto.

Éstos dictaminaron, diciendo que Colón era un loco presuntuoso y visionario, desechando, en consecuencia, sus proposiciones; ello no obstante, le pidió el Rey mayores datos y aun sus planos y derroteros para examinarlos, y simulando una expedición para llevar víveres al África, hizo que salieran de Lisboa unas naves con encargo de seguir los derroteros trazados por Colón.

Temerosos los navegantes portugueses de algún fracaso, y sin ánimo ni conocimientos suficientes para llevar á cabo tal empresa, regresaron bien pronto diciendo que eran del todo falsas las teorías del genovés.

Sabido que fué por Colón tan innoble proceder, lleno de indignación abandonó á Portugal, partiendo para España, decepcionado y pobre, con su pequeño hijo Diego, pues ya su esposa había muerto.

Llegó á la ría de Huelva con la intención de visitar á un cuñado suyo y proseguir después su viaje á la corte de España, que en ese tiempo radicaba en Córdoba.

Por incidentes del viaje, la nave que le conducía tocó en el puerto de Palos, y allí desembarcó. Á pie, sin equipaje y sin dinero, dirigió sus pasos al monasterio de la Rábida, situado á corta distancia, llegando á la portería de él, donde pidió de limosna un pan y agua para su hijo. Obsequiados sus deseos, fueron acogidos ambos con santa caridad y amorosa solicitud por dos buenos frailes que en el convento moraban, Fr. Juan Pérez, confesor de la Reina Católica doña Isabel, y Fr. Antonio de Marchena, entendido matemático y astrólogo.

Pronto aquellos sencillos varones se captaron la con-

fianza de Colón, quien les comunicó el objeto de su viaje á España. Le oyeron, le comprendieron, y desde entonces se formó entre ellos grande amistad y cariño.

De la Rábida se dirigió á Sevilla, y en esta ciudad encontró amparo y apoyo en D. Luis de la Cerda, duque de Medina-Sidonia, con quien vivió algunos meses, de 1485 hasta principios de 1486.

Este personaje llegó á entusiasmarse con los proyectos de Colón; mas después los desechó. Pudo más tarde relacionarse con D. Luis de Guzmán, duque de Medinaceli, y su apoyo fué más decidido, al grado de disponerse á entregar á Colón algunas de las carabelas que le pertenecían; y al ejecutarlo, reflexionó que, en caso de feliz éxito, la Corona reclamaría para sí los países descubiertos, y él se quedaría con los gastos y sin provecho ni recompensa alguna.

Se resolvió entonces que pasara Colón á la corte y expusiera sus proyectos á los Reyes Católicos.

Llegó á Córdoba con cartas del P. Fr. Juan Pérez para Fr. Hernando de Talavera, confesor de la Reina, y del Duque su protector para Alonso de Quintanilla, contador mayor de Castilla.

Protegido por tan elevados personajes, logró una audiencia de la reina Isabel, y que su proyecto fuese sometido al estudio de los doctores de la Universidad de Salamanca. Divididas las opiniones, nada se resolvió en definitiva, y sólo le dieron muy buenas esperanzas.

La guerra contra los moros vino á distraer la atención general, y tuvo Colón que seguir á la Corte como un pobre pretendiente, teniéndole las gentes por loco en todas partes. Sirvió como soldado de 1487 á 88, y se asegura que en este tiempo recibió cartas del Rey de Portugal haciéndole ofrecimientos. Poco tiempo después, Enrique VII de Inglaterra le hacía iguales ofertas (1489).

No logró entenderse tampoco por esta vez con el Rey de Portugal, y volvió á servir á los Reyes Católicos, tomando

parte en el sitio y conquista de Baza, y así anduvo tras la Corte, de desengaño en desengaño, hasta 1490 ó 91.

Los aprestos para la conquista de Granada vinieron á darle la más completa decepción, y entonces se resolvió á partir á Francia, de donde con empeño se le llamaba.

Como había dejado en la Rábida y al cuidado de los padres moradores de ella á su hijo Diego, acordó sacarlo del convento y llevárselo á Córdoba, mientras realizaba su expedición á París.

Se alarmaron y entristecieron sus leales amigos Pérez y Marchena y procuraron por cuantos medios les fué posible hacerle desistir de tal idea, trabajando á la vez empeñosamente por que los Reyes de España le atendiesen y ayudasen. Éxito feliz coronó esos trabajos, logrando que la Reina remitiese á Colón 20.000 maravedises para que con porte decente se presentara en la corte, llegando á Granada en los días precisos en que esta ciudad se entregaba á los cristianos. Casi todo el año 1491 pasó gestionando sus pretensiones y proyectos; y como el rey Fernando encontrase exagerado lo que Colón para sí quería y en lo que no cedía ni un ápice, se dieron por terminadas las negociaciones. Salió Colón de Granada con ánimo de marchar á Francia, y ya de camino, un correo de la Reina le obligó á retroceder, noticiándole que serían atendidas todas sus pretensiones y auxiliado con lo necesario para su viaje, pues las súplicas de sus amigos Luis de Santángel, Alonso de Quintanilla y la Marquesa de Moya decidieron á Isabel la Católica á que el viaje se realizara, ofreciendo ella entonces sus joyas, si era preciso, para acaparar los fondos necesarios.

Volvió Colón triunfante á la Rábida por tercera vez, desahogó su alegría en el seno de los dos frailes sus amigos, discutió y dispuso su partida en el puerto de Palos, sacando al final de todo á su hijo Diego del hospitalario monasterio.

CAPÍTULO II

Dificultades para emprender el viaje.—Martín Alonso Pinzón.—Viajes de Colón.—Sus infortunios y muerte.—Origen del nombre América.

En 17 de Abril de 1492 firmó Colón sus capitulaciones y contrato con los Reyes Católicos en el real de Santa Fe, y se apresuró á ejecutarlo, embargando algunos barcos que estaban en el puerto de Palos y convocando gente para el viaje. Á punto estuvo de fracasar esta empresa, pues no encontraba gente que quisiese acompañarle, temerosa de los peligros desconocidos en aquella inusitada navegación. Todo ello se venció al fin mediante la influencia de un marino de Palos llamado Martín Alonso Pinzón, ayudado por sus dos hermanos, al grado que en principios de Agosto había en el puerto tres carabelas á la orden del ilustre navegante. Colón mandaba la mayor de éstas, llamada *Santa María*; la segunda, la *Pinta*, iba á la orden de Martín Alonso Pinzón, y la tercera, la *Niña*, la regía Vicente Yáñez Pinzón, hermano del anterior.

Memorable fecha es el viernes 3 de Agosto del año 1492, en cuyo día, después de haberse dispuesto como buenos católicos el Almirante y toda la tripulación, salieron de junto á Palos las tres carabelas para realizar uno de los más notables y asombrosos acontecimientos que en la historia de la humanidad se narran.

Tres días después de haberse hecho á la vela (*dice un notable escritor*), arribó Colón á las Canarias, viéndose obligado á detenerse un mes en estas islas para reparar los muchos desperfectos ó averías que habían sufrido las naos, que estaban en tal estado que se consideraba difícil, ya que no imposible, pudiesen resistir una navegación que, á no dudarlo, debía de ser tan larga como peligrosa. El 6 de Sep-

tiembre, después de haber embarcado provisiones frescas, emprendió verdaderamente Colón el viaje para descubrir el Nuevo Mundo, haciendo vela al Oeste, abandonando todos los derroteros seguidos hasta entonces por los navegantes, y metiéndose en un mar desconocido.

Las peripecias de este viaje, de todas conocidas, los numerosos peligros que se corrieron, entre los cuales no fué el menor la ignorancia y pusilanimidad de los tripulantes, dan á la figura de Colón una grandeza extraordinaria. La pobre gente se creía perdida en un mar sin límites; lo desconocido la helaba de terror, pidiendo primero y exigiendo después que se volviese atrás. Colón, que á un espíritu insinuante, perseverancia infatigable, y grande imperio sobre sí mismo, reunía el talento de gobernar y dirigir las pasiones de los otros, consolaba unas veces á los marineros reanimando su valor, ora pintándoles con los más brillantes colores las tierras que iban á descubrir, ora la fama y las riquezas que iban á adquirir; en otras ocasiones, tomaba el tono de autoridad y les amenazaba con la indignación de sus soberanos si por su cobarde conducta se desgraciase una empresa tan noble, cuyo objeto era extender la gloria de Dios y ensalzar el nombre español sobre el de todas las naciones de la tierra. Sin embargo, los mil incidentes que á cada paso prometían encontrar tierras salían falsos, y el desaliento y desesperación de los navegantes aumentaba por momentos; la deseada Cipango de Marco Polo sólo aparecía en el mapa adicionado continuamente por Colón; se habían recorrido muchas más de las 750 leguas que había calculado eran necesarias para llegar á ella, sin que se distinguiese ninguna ribera. Al fin, á las diez de la noche del 11 de Octubre, Colón, que estaba sobre el castillo de proa, observó á cierta distancia, é hizo observar á sus compañeros, una luz que estaba en movimiento como si fuese llevada de una parte á otra. ¡Humilde faro que anunciaba la presencia de un nuevo continente!

Á las dos de la madrugada del 12, Rodrigo de Triana, marino de la *Pinta*, que navegaba siempre á la cabeza de la pequeña flota, dió el ansiado grito de ¡tierra, tierra!, sin que se le diese mucho crédito á causa de haber sido engañados ya muchas veces por las apariencias. Esperóse la llegada del día con la agitación que producen la inquietud y la impaciencia, y al rayar la aurora se distinguió claramente á dos leguas al Norte una isla resplandeciente de verdura. Entonóse el *Tedéum* por la tropa, que, con lágrimas de gozo y con todas las señales del arrepentimiento más sincero, se postró ante Colón pidiendo les perdonase su ignorancia, su incredulidad y su insolencia.

Al salir el sol se echaron al agua las chalupas, y Colón, vestido de gala, empuñando con una de sus manos el estandarte real y con la otra su espada, desembarcó el primero, se arrodilló y besó la tierra, de la que tomó posesión en nombre de la corona de Castilla y de León. Los naturales, llenos de temor á la vez que de asombro, miraban en silencio todas aquellas para ellos ininteligibles ceremonias, sin prever lo que desde aquel momento había comenzado para su país.

Les obsequió Colón con cuentas de vidrio, bonetes colorados y otras bujerías, y ellos correspondieron llevando á los navíos papagayos, hilo y algodón y azagayas. Preguntados por si tenían oro, respondieron que «yendo al Sur ó volviendo la isla por el Sur, allí había un rey que tenía grandes vasos de ello y tenía muy mucho.»

Colón dió á esta isla el nombre de *San Salvador*, aunque es más conocida con el de *Guanahani* que le dieron los naturales: era una de las Lucayas, rodeada de las innumerables islas del banco de Bahama que Colón pensaba eran las 7.488 indicadas por Marco Polo. Siguiendo las indicaciones de los isleños, determinó dirigir su rumbo hacia el Sur, no dudando encontrar el país del oro y de las especias, la India, su constante preocupación. Descubrió varias islas, to-

mando tierra en tres de ellas, á las cuales dió los nombres de *Santa María de la Concepción*, *Fernando é Isabel*; en ellas se le indicó por los insulares que el oro lo traían igualmente del Sur. Siguiendo de nuevo esa dirección, descubrió muy pronto un país tan extenso que dudó si sería continente ó isla; los habitantes de San Salvador, que iban á bordo de sus buques, le dijeron llamarse *Cuba*, y Colón le dió el nombre de *Juana*. Su magnífica vegetación, sus flores, sus frutos y sus aves de brillantes colores hirieron tan vivamente su imaginación, que le llevaron hasta el punto de asegurar á los Reyes Católicos que era aquel el país más hermoso que jamás vieron los ojos humanos, en el que quisiera vivir eternamente, y en el que no se concebía ni el dolor ni la muerte. Reconocido lo interior del país por los españoles, observaron que el terreno estaba cultivado en muchos puntos y con más perfección que en las islas hasta entonces descubiertas; encontraron muchas chozas esparcidas, y además una población en la que moraban más de mil habitantes, que si bien iban desnudos como los de San Salvador, y los recibieron con el respeto y temor que aquéllos, parecían tener bastante más inteligencia. Hicieron entender á Colón que el oro que les servía de adornos se encontraba en *Cubanacán*, ó sea el interior de Cuba, lo que dió lugar á que aquél, ignorante de su idioma, poco acostumbrado á su pronunciación, y sobre todo alucinado por la idea que tenía formada sobre la situación de las Indias, supusiera que le hablaban del *gran Kan*, y que por lo mismo no debía distar mucho el reino de *Cathay* descrito por Marco Polo.

No se halló tampoco en la isla de Cuba oro en cantidad bastante á satisfacer la codicia de los españoles, indicando á éstos los cubanos, cómo punto en que abundaba tan precioso metal, otra isla, situada al Este, que designaron con el nombre de *Haití*. Preparábase Colón á hacerse á la vela hacia este punto, cuando Alonso Pinzón, capitán de la *Pinta*, el más velero de los buques de la escuadra, separóse de

ésta al objeto de tomar antes que otro posesión de tan rico país. Dirigiéndose Colón hacia el Sudeste, arribó en 6 de Diciembre á Haití, una de las más bellas islas del mundo. Diósele el nombre de *Española*, y sus habitantes, que se asemejaban mucho á los de Guanahaní y Cuba por su desnudez, su ignorancia y su simplicidad, eran tan afables, tan crédulos, tan hospitalarios, y tomaron los españoles tal ascendiente sobre ellos, que Colón escribía á los Reyes: «Si VV. AA. mandasen prenderlos á todos y tenerlos prisioneros en su misma isla, nada sería más fácil que conseguirlo.» Tenían mucho oro, que recibían de sus vecinos y que entregaron á los españoles en cambio de cascabeles, abalorios, alfileres y otros objetos de ningún valor. No satisfacía esto á Colón y sus compañeros, que querían saber dónde estaban situadas las minas del precioso metal, preguntándose á todos los naturales del país con quienes pudieron tener comunicación: éstos le señalaron un país montañoso, llamado *Cibao*, algo distante y situado al Este. Creyó que el país descubierto estaba próximo á las comarcas más orientales del Asia, y que el de Cibao no era otro que el de *Cipango*, nombre dado por Marco Polo y otros viajeros á las islas del Japón.

En 24 de Diciembre dirigió Colón la proa hacia el punto indicado, y por haber dejado el piloto el gobernalle á un grumete inexperto, la *Santa María*, arrastrada por una corriente, fué á dar contra una roca y se abrió por cerca de la quilla. Gracias á la serenidad y pericia de Colón, á quien despertó el choque, al socorro que le prestaron las chalupas de la *Niña*, y á los auxilios de los naturales, se salvó no sólo la tripulación, si que también el cargamento.

Colón estaba desconsolado: de los tres buques de que se componía su pequeña flota sólo le quedaba la *Niña*, pues se recordará que Pinzón había desaparecido con la *Pinta*, creyendo que había tomado la vuelta de Europa á fin de adelantársele y atribuirse la gloria de la expedición; y aunque

tenía vivos deseos de regresar á España para anunciar su triunfo, no le era posible embarcar en una sola carabela la tripulación de dos. Pensó entonces dejar parte de su gente en la isla para que aprendiesen la lengua de sus naturales, recorriesen el país, y tratasen de descubrir las minas, al propio tiempo que servirían de base á una colonia que en aquel punto proyectaba fundar, para asegurar las grandes ventajas que de su descubrimiento se prometía. Cuando propuso este plan á su tropa, fué aceptado con entusiasmo, siendo 38 los que se ofrecieron voluntariamente para quedarse en la Española, á cuya cabeza puso á Diego de Aranda, investido de los mismos poderes que él había recibido de los Reyes Católicos. Obtuvo también el consentimiento del cacique para dejar su gente en la isla, á pretexto de defenderle contra los ataques de los caribes ó antropófagos, y de levantar un fuerte, que se terminó en diez días, gracias al auxilio de los pobres isleños que forjaron por sí mismos el primer eslabón de la cadena que tan firmemente debía sujetar la América á la España.

Después de recomendar á su gente la mayor unión y disciplina, así como que cuidasen de evitar todo motivo de queja con los naturales del país, cultivando su amistad, sin que por eso fiaran en ellos ciegamente, y de haberles prometido volver pronto con refuerzos, abandonó Colón la naciente colonia el 4 de Enero de 1493, llevando consigo algunos naturales de las islas que había descubierto, todo el oro en ellas recogido, una pequeña cantidad de todas las producciones que podían llegar á ser materias de comercio, aves desconocidas y otras curiosidades propias para excitar la admiración de los europeos. Navegando hacia el Este, recorrió las costas del Norte de la isla, y el 6 divisó á la *Pinta*, con la que Pinzón había explorado, durante las seis semanas que había durado su desaparición, la costa septentrional de Haití, sin que hiciera descubrimiento alguno de importancia. Empezó con éste la vuelta á España, siendo feliz el viaje

hasta el 14 de Febrero, en que una deshecha tempestad los separó de nuevo. Durante los quince días que duró la tempestad, ¡cuántas y cuán mortales angustias sufrió Colón, que después de ver realizado el deseo de toda su vida y cuando traía á Europa un nuevo mundo, y con él la más elocuente refutación á los que le habían tratado de visionario, y la justificación del éxito á los que le patrocinaron, veía segura é inevitable su pérdida, sin dejar detrás de sí más que la fama de un aventurero imprudente! Para que esto no sucediese, escribió algunas abreviadas relaciones de sus descubrimientos, las metió en bolas de cera y éstas en barriles, que arrojó al mar, con la esperanza de que las olas, que tan contrarias se le habían mostrado, las llevasen á las playas de algún país civilizado.

Pero al fin cedió el viento, se calmó la mar, y pudo arribar á las Azores, donde los portugueses le acogieron de una manera vil, aprisionando la mitad de su tripulación, á causa de haber mandado el Rey de Portugal que se apoderasen de Colón donde fuese hallado, por haberle arrebatado un descubrimiento que se le ofreció y no quiso admitir, ó haberle usurpado posesiones que le habían sido concedidas por el Papa.

Sin embargo, cuando llegó á Lisboa, fué recibido con todas las demostraciones de distinción que se debían al descubridor del Nuevo Mundo.

Por último, el 15 de Marzo Colón desembarcó en Palos, en donde, al conocer el feliz éxito de la expedición, fué tan general la alegría que se echaron á volar las campanas, se hicieron salvas de artillería, se cerraron las tiendas, corriendo todos á estrechar en fuerte abrazo á los que consideraban perdidos, y á venerar como un hombre extraordinario al mismo que siete meses antes les había servido de burla.

En la tarde del mismo día llegó Pinzón, que esperaba que el Almirante hubiera muerto, pero que, al ver defrau-

dadas sus esperanzas y el triunfo de Colón, murió de pena algunos días después.

Apresuróse Colón á poner en noticia de los Reyes su llegada y sus descubrimientos: Fernando é Isabel, que estaban entonces en Barcelona, le previnieron que pasase inmediatamente á esta ciudad, pues querían oír de sus labios los pormenores de su expedición. Su viaje fué una continua ovación, un verdadero triunfo, entrando en Barcelona con gran solemnidad. Los Reyes le recibieron sentados sobre su trono y le hicieron sentar en su presencia, no como un grande hombre, sino como un grande de España.

La relación hecha por Colón y sus compañeros de los nuevos países descubiertos, á los que erróneamente se dió el nombre de **INDIAS OCCIDENTALES**, que aún conservan, y sobre todo las muestras traídas de su fertilidad y riqueza, despertaron tanto entusiasmo, infundieron tan brillantes esperanzas que, cegados los españoles, incluso el circunspecto Fernando, por la codicia y la ambición, se pensó desde luego en llevar más adelante las conquistas y descubrimientos, haciéndose los preparativos para el segundo viaje con una celeridad inusitada. Este nuevo armamento se componía de 17 naves, algunas de gran porte, en las que se embarcaron 1.500 personas, entre las que figuraban muchos hidalgos y clérigos, y los víveres, instrumentos científicos y artísticos, semillas, caballos y otros animales domésticos que se creía podrían prosperar en el clima de las Indias.

Pero el papa Martín V había concedido al Rey de Portugal todos los países que descubriesen desde el cabo Bojador y el de Non hasta las Indias, y la España, al hacer suyos los países descubiertos por Colón, violaba los derechos de Portugal, cuyo Rey envió una escuadra para ocuparlos. Antes de salir la flota necesitaban los Reyes Católicos asegurarse la propiedad y posesión de los nuevos países; por lo que, siguiendo el ejemplo de los portugueses, acudieron á Roma, desde donde el pontífice Alejandro VI concedió á España

las islas y tierra firme descubiertas ó por descubrir en el Océano occidental, invistiendo á la Corona de Castilla de un derecho sobre vastas regiones de las que ignoraba su situación y hasta su existencia. Convenía, sin embargo, respetar la concesión hecha á Portugal, y por otra bula de 4 de Mayo de 1493 el Papa supuso trazada una línea de polo á polo, á la distancia de cien leguas al Oeste de las islas Azores, concediendo á los portugueses todo lo que estaba al Este de dicha línea, y á los españoles todos los países situados al Oeste de la misma.

Dueños ya de este título, nada podía retardar la salida de la flota, que levó anclas en 25 de Septiembre. Tocó Colón en Canarias, donde los expedicionarios tomaron semillas de naranjo y de limón, bergamota y otras frutas, terneras, cabras, carneros y cerdos, que se propagaron después extraordinariamente en el nuevo continente. Dirigió el rumbo al Sur, é impelido constantemente por los vientos alisios, al vigésimosexto día de su salida de la Gomera (Canarias), tomó tierra en una de las islas del grupo de las Caribes, situadas á una gran distancia al Este de las descubiertas en su primer viaje. Descubrió sucesivamente la Dominica, Mari-Galante, Guadalupe, Monserrat Antigua, San Juan de Puerto Rico y otras muchas que encontró en su derrotero avanzando hacia el Norte, habitadas todas por los caníbales que en sus correrías llegaban hasta las Lucayas.

Sin detenerse Colón en ninguna de las nuevas islas descubiertas, continuó su marcha hacia la Española, á cuya colonia llegó el 22 de Noviembre. Nadie vino á su encuentro, y al desembarcar, inquieto por la suerte que habría cabido á los españoles, encontró el fuerte enteramente demolido y la guarnición exterminada. Olvidando las sabias y prudentes instrucciones del Almirante, los españoles que allí quedaron abusaron de la hospitalidad de los caciques, apoderándose violentamente de su oro, sus mujeres y sus provisiones; las víctimas habían atacado á sus opresores,

diseminados en pequeños pelotones por toda la isla, y el número había vencido á las armas de fuego. Colón se alejó de esta playa manchada de sangre, y en vez de dedicarse á vengar esta injuria, cual le aconsejaban sus oficiales, adoptó las precauciones necesarias para evitar se reprodujese en lo futuro, trazando al efecto, en un llano próximo á una ancha bahía, el plano de una población, que levantó en poco tiempo, obligando á trabajar en ella á todos los españoles, y á la que dió el nombre de *Isabela*, en honor de su protectora la Reina de Castilla. Fué la primera que los europeos fundaron en el Nuevo Mundo.

Mientras Colón luchaba contra las dificultades que origina siempre el establecimiento de una colonia en un país inculto, sus gentes, que habían concebido la quimérica esperanza de que bastaba llegar á las Indias para recoger en abundancia y sin fatiga el oro que codiciaban, cayeron en el más profundo abatimiento, que muy luego se convirtió en desesperación. Generalizóse el descontento, cundió el espíritu de indisciplina y se llegó á tramar una conspiración, que pudo ser fatal al Almirante y á la colonia. Descubierta por Colón, la reprimió con energía, condenando á muerte á sus jefes y mandando presos á España á sus cómplices, al mismo tiempo que enviaba 12 de las naves de transporte que le habían acompañado con las muestras del oro extraído de las minas de Cibao, en donde abundaba, y pedía un refuerzo de hombres y provisiones.

Los descontentos, los envidiosos, á la cabeza de los cuales figuraba el padre Boyle, primer misionero, y Pedro Margarite, regresaron á España calumniando al Almirante, á quien acusaron de ambición y crueldad. Nombrado por los Reyes para dirigir los descubrimientos Juan Rodríguez de Fonseca, arcediano de Sevilla, y después patriarca de las Indias, tomó pretexto de las hablillas del padre Boyle para entorpecer las empresas de Colón é imputarle gravísimas culpas; entonces, aprovechando la ocasión para cercenarle

las amplias concesiones que se le habían otorgado en el tratado de Santa Fe, se autorizó por los Reyes á todos sus súbditos para establecerse en la Española y para que emprendiesen nuevos descubrimientos (10 de Abril de 1495).

Durante este tiempo Colón fortificó á Isabela, dejó el gobierno de la isla á su hermano Bartolomé, auxiliado por un consejo de oficiales, y se hizo á la vela, sin que durante los cinco meses que duró su viaje hiciese más descubrimiento importante que el de la Jamaica.

Costeando el Sur de Cuba, se halló metido en un laberinto formado por un infinito número de pequeñas islas, á las que dió el nombre de Jardín de la Reina, á causa de la riqueza y de los perfumes de su vegetación.

Cuando Colón volvió á Isabela (1498) encontró á los indios exacerbados contra los que en un principio habían acogido y venerado como á hijos del Sol. Y no les faltaba motivo para ello; después de la partida del Almirante, los soldados que había dejado á las órdenes de Alonso de Ojeda, sacudiendo el yugo de la disciplina y de la subordinación, se desbandaron por toda la isla é indignaron á los indios, á quienes trataban con la mayor insolencia y con todos los excesos de la tiranía militar.

El caribe *Caonabo*, cacique poderoso é influyente entre los de la isla, presintiendo los males que á ésta habían de sobrevenir por la ocupación extranjera, se opuso á ella con todas sus fuerzas, y estrechó la alianza de los caciques. Comprendió Colón que era de todo punto indispensable recurrir á las armas contra los indios para asegurar el ascendiente y dominación de los españoles, y se apresuró en reunir á sus tropas y atacar á los indios, que fueron fácilmente vencidos, haciendo prisionero al mismo *Caonabo*, al temido cacique de la casa de oro, que, indómito hasta en la prisión, murió al ser conducido á España con otros muchos habitantes de la isla, destinados á ser vendidos como esclavos.

En esta guerra fueron temibles auxiliares de los españo-

les los perros, que, enseñados á acometer en España á los moros, se ensañaron cruelmente contra los indios, gente desnuda y tímida.

Algunos meses bastaron á Colón para recorrer toda la isla, someterla sin resistencia é imponer un tributo á los indios mayores de catorce años, que debían satisfacer en oro unos y en algodón otros, según se producía éste ó aquél en los distritos que habitaban. Este pesado tributo se exigía con tan excesivo rigor, que los defensores de Colón, para excusar su inhumano proceder, dicen que él se vió obligado á adoptarlo como único medio de sostener su crédito é imponer silencio á sus contrarios, satisfaciendo la avaricia de los Reyes y comprometiéndoles á continuar los descubrimientos. ¡Pobres é inmorales excusas que nunca han sido estimadas como bastantes á justificar tan grande iniquidad!

Los enemigos de Colón, con una constancia digna de mejor causa, trabajaban en España para arrebatarle la gloria y las recompensas á que se había hecho acreedor por sus servicios, consiguiendo al fin que por la Corte se nombrase un comisario que fuese á la Española á informarse de las acusaciones de que era objeto su conducta. Para tan importante cargo se nombró á Juan Aguado, ayuda de cámara del Rey, el cual abusó de sus poderes, gozándose en atormentar á un grande hombre, agravando los males que aquejaban á Colón. Éste, enfermo y melancólico, conociendo lo crítico de su situación, juzgó necesario volver á España para justificarse personalmente ante los Reyes. Partió, pues, el 10 de Marzo de 1496, después de entregar la administración de la colonia á su hermano Bartolomé, y de nombrar presidente del Tribunal de Justicia á Francisco Roldán; y cuando llegó á España se presentó en Burgos á la Reina, triste, cabizbajo, y como un suplicante de genio que iba á pedir perdón de su gloria, según la feliz expresión de Lamartine. Su presencia produjo en el ánimo de la Reina una tierna compa-

sión, y, después de haberle oído, tomó su defensa. No sin haber luchado Colón por espacio de dos años contra toda suerte de intrigas; pudo conseguir que se ultimasen los preparativos de una *tercera expedición* sostenida por Isabel, que, á pesar de todos, conservaba al Almirante su respetuoso favor. No se encontraron españoles que quisiesen ir á establecerse en un país cuyo clima había sido tan funesto á un gran número de sus compatriotas, por lo que Colón propuso cargar las naves de delincuentes, que, en vez de ir á la horca ó á galeras, fuesen á poblar la Española. Y esta proposición, cuyas consecuencias debían ser fatalmente funestas, fué adoptada desde luego por la Corte, y más tarde por las demás naciones europeas.

El 30 de Mayo de 1498 partió Colón para su *tercer viaje*, con seis bajeles de mediano porte; y después de tocar en las Canarias, de donde despachó tres de sus navíos para llevar socorros á la Española, se dirigió hacia la línea, persuadido como sus contemporáneos de que las tierras más cálidas encerraban mayores riquezas minerales. Al llegar á los cinco grados de la línea, fué detenido por la espantosa calma del Ecuador, y cediendo á las instancias de sus gentes, que temían que los barcos se incendiasen, mudó de rumbo para dirigirse al Noroeste y tocar en alguna de las Caribes, al objeto de reparar su salud, quebrantada por la fatiga, y tomar algunas provisiones. El 1.º de Agosto se dió por el marinerero que estaba de guardia sobre la cofa el grito de *tierra*, y se descubrió una isla grande, á la que el Almirante dió el nombre de *La Trinidad*, que aún conserva. Costeando la isla en busca de punto para anclar, descubrió al Sur una tierra baja que se prolongaba más allá de donde podía alcanzar la vista, y, á lo largo de la costa, la embocadura de un gran río, cuyas impetuosas aguas penetraban tres leguas dentro del Océano, sin que se mezclaran con las de éste. Conjeturó con mucha exactitud que un río tan caudaloso debía atravesar un vasto continente. No se engañaba: el Ori-

noco, con sus cincuenta bocas, sus numerosos brazos y su curso de 2.200 kilómetros, baña un país inmenso; sus crecidas son terribles, y en sus desbordamientos se extiende á cien kilómetros de sus riberas. Aquella tierra baja, del centro de la cual vió desembocar el río en el Océano, era la costa de Colombia, el continente del Nuevo Mundo que Colón creyó ser la prolongación de la costa oriental del Asia, ignorando, como todos sus contemporáneos, la semejanza fisonómica que tienen entre sí todas las producciones del clima de las palmas. Navegó en dirección al Oeste, á lo largo de la costa de las que fueron después provincias de Paria y Cumaná; tomó tierra en varios puntos y entró en relaciones con los naturales, observando que sus semblantes y costumbres guardaban la mayor semejanza con los indios de la Española, si bien parecían tener más inteligencia y valor. La gran cantidad de oro y el gran número de hermosísimas perlas que obtuvo de los habitantes de la costa, en cambio de mercaderías de escaso valor; la belleza y la fertilidad del país; la riqueza de sus producciones vegetales; la variedad de aves de brillantes colores, y la creencia en que estaba de que era aquello la parte más alta del globo, en donde, según Juan de Mandeville, debía estar situado el paraíso, fueron circunstancias que le indujeron á creer que había descubierto el paraíso terrenal, consignándolo así en la relación de este viaje y pretendiendo demostrar que el Orinoco es el famoso río que nace en el Edén.

El mal estado de las naves, sus enfermedades y la impaciencia de las tripulaciones, le obligaron á alejarse con sentimiento de tan encantador país, prometiéndose, sin embargo, volver cuanto antes á proseguir sus importantes descubrimientos. Al dirigirse á la Española, adonde llegó el 30 de Agosto, descubrió las islas de *Cubagua* y de *Margarita*, que llegaron á ser célebres por la pesca de las perlas.

En la colonia, á pesar de la prudencia de su hermano Bartolomé, reinaba la más espantosa anarquía: Roldán,

nombrado por Colón presidente del Tribunal de Justicia, se había sublevado desconociendo la autoridad de aquél é incitando á los indios á sacudir el yugo que sobre ellos pesaba. Comprendió Colón, en vista de la gravedad de las circunstancias, que era necesario usar de la mayor prudencia para restablecer la paz y la tranquilidad, y trató, no de combatir á los sublevados, sino de negociar con ellos, y principalmente con sus jefes, para reducirlos á la obediencia. En su consecuencia, se reconcilió con Roldán, y con esto consiguió desunir y debilitar á los amotinados, pero no extirpar de la isla el germen de la discordia, siendo muchos los disidentes que continuaron armados, rehusando someterse á su autoridad; por lo que el Almirante y sus hermanos veíanse obligados á estar continuamente en campaña, ya para impedir sus excursiones, ya para castigar sus violencias. Mientras Colón procuraba con éxito pacificar la isla, regularizar su gobierno, y tomaba sabias medidas para hacer beneficiar las minas y cultivar el país, Fernando é Isabel, dando oído á las acusaciones que proferían los descontentos de su administración, mandaron á Francisco de Bobadilla con ilimitada autoridad para que se informase de lo que ocurría en la colonia. Éste, que era hombre de carácter despótico y violento, después de escuchar las quejas de los ambiciosos y depredadores, y los gritos de la inquieta envidia, hizo arrestar brutalmente á Colón, confiscó todos sus bienes y le envió á España cargado de cadenas.

Cuando los Reyes supieron que el Almirante era traído preso, se avergonzaron, y no sin motivo, de su propia conducta, sublevándose la opinión pública al ver llegar, cargado de cadenas, al hombre á quien España debía todo un mundo. Apresuráronse los Reyes á mandar ponerle en libertad y destituir á Bobadilla; pero no reintegraron á Colón en los derechos y privilegios anejos al título de virrey de los países que había descubierto, y, en su lugar, fué enviado de gobernador á la Española Nicolás Ovando, con

una magnífica escuadra de 32 naves, á bordo de las cuales se embarcaron 2.500 personas. Colón, no obstante la reconocida grandeza de su alma, no pudo soportar con paciencia esta nueva muestra de bajeza y desprecio: á todas partes donde iba llevaba consigo, como monumento de la ingratitud de los hombres, aquellas cadenas con las que le cargaron para atravesar el Atlántico, que él el primero había abierto á la ingrata Europa. «Yo (*dice su hijo*) las vi siempre colgadas en su gabinete, y quiso que fuesen con él sepultadas.»

No le abatió la ingratitud, y preocupado en llevar á cabo su proyecto favorito, el de abrir un nuevo camino para las Indias Orientales, se ofreció, con el entusiasmo de un joven aventurero, á emprender un nuevo viaje, con tanto mayor motivo cuanto que Vasco de Gama había llegado á la India por otro camino y Cabral había descubierto el Brasil.

No pudo, sin embargo, obtener más que cuatro carabelas, la mayor de las cuales no excedía de 70 toneladas, y con ellas salió de España, en 1502, acompañado de su hermano Bartolomé y de su hijo Fernando, para dar la vuelta al globo, á la avanzada edad de sesenta y seis años. Á causa del mal estado de sus naves se vió obligado á dirigirse á la Española, en donde no quisieron recibirle ni atender sus advertencias respecto á una tormenta que pronosticó, lo que fué causa de que se perdieran las naves, cargadas de las mal adquiridas riquezas que llevaban á España Bobadilla y Roldán, que perecieron juntamente con la mayor parte de sus más encarnizados enemigos. Tuvo, pues, que dirigirse á Cuba á recomponer sus abiertas naves. En este su *cuarto y último viaje* añadió á sus numerosos descubrimientos los de la *Martinica* y toda la costa del continente, desde el cabo *Gracias á Dios* hasta la ensenada de *Porto Bello*, creyendo siempre que á lo largo del istmo de Darien hallaría un estrecho por donde podría pasar á los mares orientales, lo que le alejó de México (despreciando las indicaciones de los

habitantes de la costa de Honduras), cuyo descubrimiento hubiera cubierto de nueva gloria sus ya tristes días.

Obligado á abandonar sus exploraciones, después de perder dos naves, naufragó en la costa de Jamaica, en cuya isla pasó un año enfermo de cuerpo y de espíritu, atacado por los indígenas, entre sus marineros sublevados y pidiendo en vano pan y socorros á la Española; y no pereció con su gente, gracias á los comestibles que consiguió de los naturales prediciéndoles un eclipse de luna.

Por fin volvió á tomar el camino de España, adonde llegó el 7 de Noviembre de 1504, enfermo y abatido. Isabel, la que un día fué su protectora, murió á poco tiempo. Fernando, después de reiteradas instancias, le permitió que fuese á verle, y le acogió con frías protestas de estimación y reconocimiento. Sus justas reclamaciones para que se le restituyesen los privilegios que se le habían otorgado en el Tratado de 1492 no fueron atendidas, y lastimado por tanta ingratitud, aniquilado en fuerza de las fatigas y penas que había experimentado, debilitado por las enfermedades y sumido en la miseria, murió en Valladolid el 20 de Mayo de 1506, á la edad de sesenta y ocho años. Su muerte, al arrebatarle, impidió que oyera dar al Nuevo Mundo, por él descubierto, el nombre de Américo Vespucio, piloto que le había acompañado en uno de sus viajes.

La injusticia é ingratitud con que se le trató en vida, le siguió después de la muerte, y hasta hoy día vemos que se le ha llegado á negar toda gloria y grandeza. Al lado de sus detractores y envidiosos, se han levantado partidarios apasionados que, con más buena voluntad que criterio y juicio, han querido sublimar todos sus actos y elevarlo en los altares del culto católico. Ven en él un profeta, un elegido de Dios, un mártir de la religión, en una palabra, *un santo*.

Historiadores distinguidos, reputados escritores, imputan á Colón gravísimos cargos. Acúsanle por su constante preocupación en adquirir el oro, por su injusticia para con

los inocentes y confiados habitantes de América, por su carencia de sentimientos humanitarios y por su nulidad política. Tales cargos, incontestables á primera vista, demuestran, por un lado, que los que así han juzgado á Colón, si no desconocían, echaban cuando menos en olvido el espíritu religioso, ó si se quiere, la intolerancia y el fanatismo que dominaba á su siglo, que creía de buena fe que los herejes y los idólatras estaban fuera de las leyes de la humanidad y que sin ninguna debían ser tratados; y, por otra parte, que no tuvieron tampoco en cuenta que si Colón buscó con avidez el oro, debido era esto, más que á sus propios sentimientos y deseos, á la sórdida avaricia del rey Fernando y á la codicia de sus gentes. El único cargo que podemos admitir como fundado, es el de que no supo Colón dar orden á sus descubrimientos, y que, obligado á satisfacer los incesantes pedidos de oro, no pensó en las ventajas mucho más positivas que de las colonias podían obtenerse.



Cristóbal Colón.

(De un retrato atribuido á Antonio del Rincón.)

Colón (según lo describen los que le conocieron y trataron, y su pretendido biógrafo é hijo D. Fernando) «era alto y bien formado, frente ancha y nariz aguileña, ojos pequeños y garzos, tez blanca, cabello rubio, aunque la vida de movimiento y de exposición continua á la intemperie había

atezado su rostro y encanecido sus cabellos antes de los treinta años. Dignidad y majestad en su presencia, afluencia en el decir, afabilidad y mesura en sus modales, aunque á veces solía excitarle la viveza de su imaginación y la fe en sus altos designios y proyectos; nada aficionado á diversiones y pasatiempos, porque tenían siempre embargado su espíritu los graves negocios á que consagró su vida.»

La tierra que él descubrió se la llamó en un principio con el nombre de Indias Occidentales, y no fué sino hasta tres años después de la muerte de Colón cuando á la parte continental ya más conocida se la empezó á dar el de América.



Américo Vespucio.

Entre las personas que los viajes de Colón entusiasmaron había uno llamado Américo Vespucio, mercader florentino de antigua y distinguida familia, buen geógrafo y buen marino, aunque dedicado en España al comercio. Acompañó al Almirante en alguno de sus viajes; después á Ojeda, y

efectuó otros por cuenta de los Reyes de España y Portugal. Vespucio escribió muchas cartas, referentes á sus viajes, á varios personajes italianos, y de ellas algunas fueron impresas desde luego, y otras más tarde. Una de estas cartas, dirigida al cardenal Lorenzo P. de Médicis, vió la luz pública en París, impresa en latín por Juan Lambert el año 1503, llamando sobremanera la atención por afirmar su autor que había surcado la cuarta parte del mundo y descubierto países desconocidos que deberían ser considerados como un

nuevo mundo. Se multiplicaron bien pronto las ediciones latinas, y el mismo año de 1503 apareció en Nuremberg una en alemán, y así fué como el gran descubrimiento efectuado por Colón se vulgarizó, aunque Vespucio para nada habla de ello.

La carta impresa de Colón narrando el descubrimiento de nuevas tierras circuló bien poco; no así las del florentino, que fueron bastante vulgarizadas.

Así fué que la errónea creencia de que Colón había sido solo el descubridor de algunas islas, y que Vespucio lo era de todo el continente, se extendió mediante esas cartas, al grado que el año 1507 se propuso dar el nombre de América al Nuevo Mundo en honor del supuesto descubridor. Fué el autor de dicha proposición el alemán Martín Waltzemuller en la obra publicada en Saint-Dié el año 1507, é intitulada *Cosmographiae Introductio*.

En el capítulo ix de esta obra escribió lo que adjunto reproducimos, texto que dice en castellano:

«Verdaderamente que ahora que estas regiones han sido exploradas más extensamente, y ha sido descubierta por Americus Vesputius otra parte del mundo, como puede verse por las adjuntas cartas, no veo ningún motivo para que no se llame á ésta con justicia AMERIGEN, es decir, la tierra de Américus, ó América, por su descubridor, hombre de sagaz ingenio, así como Europa y Asia han recibido el nombre de mujeres.»

La idea y nombre fueron bien acogidos, y ya en 1509 se ve el nombre América en un *Globus Mundi*, impreso en Strasburgo, y en cartas y obras geográficas de 1511, 12, 21 y 26, contribuyendo á difundirlo y autorizarlo las grandes obras de Stobniza, Ortelios y Mercator.

En estos últimos años el difunto profesor F. Marcou trató

Nunc y o. & hę partes sunt latius suffratę / & alia
quarta pars per Americū Vesputiū (vt in sequenti
bus audietur) inuenta est / quā non video cur quis
iure veteris ab Americo inuente sagacis ingenij vi
Americę ro Amerigen quali Americi terrę / siue Americę
dicendū & Europa & Asia a mulieribus sua for
sita sint nomina. Eius sūt & gentis mores ex his bi
nis Americi nauigationibus quę sequuntur liquide
intelligi datur.

Facsímil del párrafo de la *Cosmographice Introductio* en que se estampa por primera vez el nombre de América.

de probar el origen indio de la voz América, como propio de idioma, tribu y lugar de la América Central, tarea en que le ayudaba un inteligente escritor nativo de esas tierras; se ha pretendido también explicarlo y encontrarlo en la lengua maya ó de Yucatán, aunque todo ello se ha rechazado por los sabios.

CAPÍTULO III

Descubrimientos y viajes posteriores á Colón. — Hernán Cortés. — Francisco Hernández de Córdoba: su expedición. — Expedición de Juan de Grijalva. — Expedición de Hernán Cortés. — Llegada á Cozumel. — Jerónimo de Aguilar. — Llegada á Tabasco. — La célebre Marina. — Arribo á Ulúa. — Desembarque en Chalchinhucéan.

Al descubrimiento de Colón siguieron otras exploraciones llevadas á cabo tanto por particulares como por cuenta de los Gobiernos europeos, inaugurándose así una verdadera época de *viajes de descubrimientos*, á los que más tarde siguieron las *empresas de conquista*.

Rompió la marcha Alonso de Ojeda, acompañado de Vespuccio, el año 1499, y arribó á Tierra Firme. Le siguieron Pedro Alonso Niño, Diego Lepe, Rodrigo de Bastida y Juan de la Cosa.

En 1467 Juan y Sebastián Cabot visitaron el Labrador; el portugués Pedro Álvarez Cabral, en 1500, descubre el Brasil; Juan Ponce de León, buscando la fuente de la juventud eterna, toca en 1512 la Florida, y en 1513, Vasco Núñez de Balboa llega al Océano Pacífico, y con su conocimiento abre un campo nuevo y extensísimo á los viajes y exploraciones.

El Gobierno de Ovando en la Española, llevado con hábil y política mano, dió excelentes resultados á los colonos, aunque pésimos á los nativos, pues aquéllos encontraron protección y garantías prosperando en sus negocios, y éstos, tratados con sumo rigor y tiranía, pronto concluyeron. Natural era que al lado del explorador fuese el colono, y éstos, cuando fácilmente no podían poseer la tierra descu-

bierta, tenían que transformarse en conquistadores. Los soberanos europeos, que de esas empresas recibían pingües utilidades, empezaron á conceder permisos de exploraciones y conquistas, con privilegios para los aventureros y audaces que lo intentasen.

Hemos visto hasta aquí cómo los europeos se limitaron á ser exploradores que se aventuraban solamente á lo largo de las costas y al alcance de sus naves. Desde ese momento empieza una nueva raza, la de los *conquistadores*, que empleando unas veces la fuerza de las armas, otras la astucia y la traición, se arrojan sobre los pueblos americanos, á los que saquean, esclavizan y casi destruyen.

Esta nueva raza aparece con HERNÁN CORTÉS, hombre de cualidades extraordinarias y sin disputa uno de los más grandes hombres de la humanidad, de su patria y de su época.

Antes de ocuparnos de su empresa y asombrosos hechos, veamos cómo llegó á estar en aptitud de comenzarlos.

Compañero del almirante Colón, y más tarde criado de su hijo D. Diego, fué Diego Velázquez quien se estableció en la isla Española, donde ascendió, tanto bajo el gobierno de Colón como bajo el de Ovando, y en 1511, época de la conquista de Cuba, fué nombrado gobernador de ella. Sometida la isla, comenzaron á afluir á ella numerosos aventureros pretendiendo licencia de Velázquez para explorar y descubrir las tierras cercanas.

En 1517 *Francisco Hernández de Córdoba* organizó una expedición á las Lucayas por orden del Gobernador, y se hizo á la vela con tres barcos. Empujado por los vientos llegó hasta la península maya, tocando al cabo *Catoche* y en la isla de las Mujeres. Invitados por los mayas á acercarse, quienes en su idioma les decían *conex cotoch* (venid á nuestras casas), fué origen de la palabra *Catoche* con que bautizaron al cabo. Con bastantes precauciones, que no fueron inútiles, bajaron de las naos, y ya en tierra, fueron batidos por los indios, á

los que rechazaron, llevándose á los navíos dos de ellos



Bernal Díaz del Castillo.
(Original en el Ayuntamiento
de Guatemala.)

de prisioneros, los cuales, bautizados, tomaron los nombres de Julián y Melchor. Durante la pelea, el clérigo Grajales tomó los ídolos y objetos de oro que en un templo cercano había. Después de este incidente siguió la expedición por la costa occidental de Yucatán hasta llegar á Campeche (*Kim Pech*), donde fueron bien recibidos aunque sin ir á tierra, á causa de ver grandes escuadrones de indios que en la costa estaban. Dejaron ese lugar, y al cabo de seis días una

fuerte tempestad y las corrientes los llevaron á *Potonchán* (Champotón), en donde se bajaron á buscar agua. Ocupados en ello, los atacaron los indios, perdiendo los españoles 50 soldados, uno prisionero, y todos, cuál más, cuál menos, quedaron heridos, entre ellos el capitán Hernández de Córdoba, que sacó 12 flechazos, y con tres el cronista Bernal Díaz, que con él iba.

Al cabo de otros tres días saltaron á tierra para hacer aguada en un lugar de la laguna de Términos, que llamaron *Estero de los lagartos*, regresan-



Juan de Grijalva.
(*Décadas de Herrera.*)

do al fin á Cuba después de otros no menores contratiempos.

Los ídolos de oro, con las narraciones de Julián y Melchor, hicieron que Velázquez arreglase una segunda expedición, nombrando jefe de ella á su sobrino *Juan de Grijalva y Cuéllar*, joven apto y emprendedor.

El día 1.º de Mayo de 1518 se hizo á la mar la escuadrilla, llevando 240 hombres; el día 3 descubrieron la isla de *Cozumel*, tomando posesión de ella á nombre de la Reina, y el día 6, después de colocar en el alto del *Ku* el estandarte real, dijo la primera misa, celebrada en territorio del actual México, el presbítero *Juan Díaz*. El día 7 abandonaron Cozumel, llegando el 15 á Campeche, donde desembarcaron el 16 unos 200 hombres y tres piezas de artillería. Al día siguiente les atacaron los indios y fueron rechazados, aunque costando las vidas de algunos españoles y á Grijalva dos flechazos y dos dientes. Abandonaron ese lugar y llegaron después á *Puerto Deseado*, y finalmente al río de Tabasco, que se nombró *Grijalva*.

Siguieron la exploración costeanado, y cruzaron el Papaloapam hasta arribar á una isleta que llamaron *San Juan de Ulúa* (de Cúlhua), regresando después de varios incidentes á la isla de Cuba. Mal pagó Velázquez el celo de su sobrino, pues que con desabrimiento le recibió y con ira le reprochó el no haber fundado una colonia en las tierras que pisara.

Entusiasmado Velázquez por los descubrimientos antedichos, y excitada en alto grado su codicia por los objetos de oro que los expedicionarios le llevaron, preparó una tercera expedición, intentando en ella, ya no simple exploración ó descubrimiento, sino verdadera conquista.

Arregló todo lo conveniente á ello con los Jerónimos que que residían en Santo Domingo; mandó su capellán á España con el oro del Rey y noticias de lo sucedido, y antes de recibir respuesta comenzó á los arreglos de la armada.

No siéndole posible efectuar lo que se proponía yendo él en persona, trató de encomendarlo á alguno de sus amigos.

Después de mucho pensarlo y vacilar entre varias personas, se decidió por HERNÁN CORTÉS, su secretario, gracias á la influencia de Amador de Lares y de Andrés del Duero.

Era Cortés natural de Medellín (Extremadura), lugar en que nació el año 1485, y fueron sus padres D. Martín Cortés y D.^a Catalina Pizarro, cortos de bienes aunque de sangre noble. Pasó á estudiar á Salamanca cuando contaba catorce años de edad, y abandonó las aulas dos años después, en 1501, cuando apenas había aprendido algo de latinidad. Intentó seguir la carrera de las armas alistándose primero con el Gran Capitán, y después con Ovando para ir á las Indias; ambos proyectos no se realizaron á causa de una caída que dió escalando un muro por cuestión de galante-rías.

Hasta el año 1504 no pudo realizar su proyecto y venir á la isla Española, en la que principalmente ocupó su tiempo en galanteos y busca de dineros, hasta que Velázquez lo llevó consigo en la época de la pacificación de ella, y en esa empresa se distinguió por su valor. En recompensa le dió Ovando la escribanía de la villa de Auza y algunos indios de Daiguaó. Ocupado en estas granjerías permaneció hasta el año 1511, en que lo llevó Velázquez á la conquista de Cuba en calidad de secretario particular, haciéndole más tarde su confidente y favorito.

Cuestiones de amoríos pusieron en pugna al Gobernador y al Secretario, que fué por orden de aquél varias veces preso, logrando escapar de sus prisiones, hasta que los ruegos de sus amigos ante Velázquez, y su casamiento con D.^a Catalina Xuárez, causa principal de todo, arreglaron las desavenencias.

Después de su matrimonio se avecindó en Santiago con el nombramiento de alcalde ordinario, y tuvo servicio de indios, encompadrando más tarde con Velázquez, que fué padrino de su primer hijo.

En la época de su nombramiento para aquella expedición

tenía Cortés treinta y tres años de edad. De estatura más que regular, era esbelto, de ancho pecho y miembros musculosos y bien proporcionados; sus oscuros ojos y la palidez de su semblante daban cierta gravedad á su rostro. De carácter abierto y jovial, poseía á la par una voluntad firme y cierta noble altivez que inspiraba respeto. Con un espíritu reflexivo y claro talento, sabía ser prudente ó arrebatado según lo requerían las circunstancias y las personas.

Era muy ágil y dcho en toda clase de operaciones corporales, y poseía buena salud para soportar todo género de luchas y privaciones, sabiendo entusiasmar de tal modo con su ejemplo y brillante palabra á sus compañeros en la hora del peligro, que los aguijoneaba á realizar las más temerarias empresas.

Recibidas que fueron las instrucciones de Velázquez en

23 de Octubre de 1518, y modificadas después por el arribo de Grijalva, se dió todo entero Cortés á reunir gente.

Gastó para ello cuanto poseía y aun se echó deudas, alzando banderas para la recluta.

La bandera de Cortés era de unos fuegos blancos y azules, con una cruz roja en medio y al derredor el lema siguiente:



Hernando Cortés al emprender la conquista de México.
(De una medalla del siglo XVI.)

Amici, sequamur crucem, et si nos fidem habemus vere in hoc signo vicemus.

Sólo en Santiago se alistaron hasta 300 hombres, y entre ellos Diego de Ordaz.

Por envidias y maledicencias contra Cortés, cambió bien pronto Velázquez su buena voluntad y entusiasmo en desconfianza, llegando hasta á pensar quitarle el mando. Apercebido de ello Cortés, activó sus preparativos y anticipó la



El Capitán Diego de Ordaz, del reino de León.

(De las *Décadas* de Herrera.)

fecha de su salida, haciendo embarcar las municiones y soldados sigilosamente y por la noche. Informado el Gobernador de aquello, se levanta, y presuroso acude á la playa, reconviniendo á Cortés lo brusco de su salida y la falta de aviso para ello; éste se excusó del paso dado alegando la necesidad y conveniencia de ejecutar cuanto antes empresas de aquella índole, y entre quejas y disculpas, en presencia de Velázquez mismo, se dió á la vela el 18 de Noviembre de 1518.

De Santiago de Cuba, lugar de partida, se dirigió Cortés á Macaca, y allí estuvo ocho días proveyéndose de víveres, para luego dirigirse á la Trinidad, donde estableció nuevo enganche. Allí se le reunieron muchos soldados de Grijalva, Cristóbal de Olid, los hermanos de Alvarado, llegando de Sancti-Spíritu Gonzalo de Sandoval, Alonso Hernández Portocarrero, Juan Velázquez de León, Rodrigo Rangel y los hermanos Jimena.

En estas circunstancias llegó á la Trinidad Francisco Verdugo con cartas de Velázquez ordenando al Alcalde Mayor de ella que detuviese la salida de Cortés por haberlo desti-

tuído. No surtió efecto esta medida; al contrario, sólo sirvió para que Cortés escribiese á Velázquez protestas de lealtad y quejas de su desconfianza y apresurase el darse á la vela á principios de 1519. Unos por tierra y otros por mar, llegaron á la Habana, donde se hicieron nuevos enganches y se acabaron de proveer los buques de lo que necesitaban, recurriendo para ello hasta tomar medidas violentas y vejatorias, «cual un gentil corsario», como después contaba Cortés.

Nuevamente intentó Velázquez impedir la partida de la armada, mandando á Pedro Barba y otros que apresasen á Cortés; pero éste precipitó su marcha y repitió otra carta á su superior con las mismas protestas y quejas que la anterior.

Dispuesto todo, levó anclas con rumbo á Yucatán, el 10 de Febrero de 1519, teniendo bajo sus órdenes 11 barcos, los dos intérpretes Julián y Melchor, 109 marineros para servicio de ellos, 508 soldados, entre ellos 32 ballesteros, 13 mosqueteros, 10 artilleros, cuatro falconetes y 16 caballos. Como cargadores iban 200 indios, bastantes indias para los servicios de á bordo y algunos negros. El principal piloto era Antón de Alaminos, compañero de Colón, y capitanes respectivamente de las naves: el capitán general Hernando Cortés; el maestro de campo Cristóbal de Olid y Francisco de Saucedo; Pedro de Alvarado, en cuya nave iba el famoso Bernal Díaz; Alonso Hernández Portocarrero, Diego de Ordaz, Juan Velázquez de León, Alonso de Ávila, Francisco de Morla, Juan de Escalante, Francisco de Montejo, Francisco de Saucedo, y mandando la artillería Francisco de Orozco.

De San Antón zarparon las naves, invocando Cortés á su patrón San Antonio, y aunque batidos por el mal tiempo, llegaron á Cozumel, en donde estaba ya la nave de Alvarado desde tres días antes.

Este rapaz capitán no había perdido el tiempo, puesto que se apoderó de un templo luego que llegó; cometió otros robos y desmanes en la isla, siendo ello causa de que toda la

gente de ella hubiese huído al interior. Reprendió Cortés á Alvarado, y mandó poner preso á Camacho el piloto, tranquilizando á los desfavoridos indios.

Por los de Cozumel supo D. Hernando que en el Catoche vivían dos españoles, que con otros varios habían naufragado en aquellas costas; mandó luego á Ordaz que fuese en su busca, y entretanto, á la vez que se informaba del país, destruyó los ídolos de un templo, colocando en su lugar una imagen de la Virgen Santísima y una cruz (*la famosa de Cozumel*), ante la cual dijo misa el clérigo Juan Díaz.

Ordaz volvió sin traer á ninguno de los náufragos, y con enojo de ello, Cortés el 5 de Marzo hizo rumbo á la isla de Mujeres, en que tomara tierra el día siguiente, que fué Carnestolendas. Volvieron á navegar el mismo día, y como hiciese agua la nave de Escalante, fué preciso que todos volvieresen á Cozumel.

El 13 de Marzo y en momentos de partir llegó en una canoa *Jerónimo de Aguilar*, diácono, que había vivido entre los Mayas en unión de su compañero *Gonzalo Guerrero*, transformado entonces en indio, por lo que ya no quiso volver con sus compatriotas. Conocía Aguilar la lengua maya, sin haber olvidado la castellana, así es que fué un grande y precioso auxiliar para Cortés.

Partió por fin la expedición rumbo á Tabasco, llegando al río Grijalva el 22 de Marzo. Al día siguiente varias canoas con algunos indios se dirigieron á las naos intimando á Cortés que dejase la tierra. Ante su ésto, por medio de su escribano Diego de Godoy, requiriéndolos para que se diesen por vasallos del Rey de España. Como á las diez de la mañana se situó frente la población, y mandó que Avila, por la vevreda, marchase con 200 infantes y 12 ballisteros.

Pronto se trabó un combate en que los cañones hicieron buena cuenta de los dellos canas; mas como los tabasqueños hicieron resistencia en la orilla del río, fué preciso desbarbar y pelear en medio del agua y del lodo, en

el que dejó Cortés un zapato, y seguir á pie sobre las albarradas del pueblo, tras las cuales se refugiaban los nativos, siguiendo después por las calles, hasta que Alonso de Ávila, alcanzándoles con sus peones por las espaldas, les obligó á retirarse, aunque en buen orden y batiéndose. Terminada la acción, se aprestó Cortés con los suyos en el patio del templo y tomó posesión en toda forma de las tierras en nombre de su señor y rey.

El siguiente día 25 se volvió á entablar nueva pelea, pues el intérprete Melchor desertó é informó á sus compatriotas del escaso número de los españoles, alentándolos así á atacarlos.

Salióles el bravo capitán español al encuentro, acercándose hasta un pueblo llamado *Centla*, y allí se empenó un recio encuentro en que se vieron bien apurados los conquistadores, debiendo el triunfo principalmente á los cañones. Se habla del auxilio prestado en esa acción por un sér sobrenatural y misterioso, que al decir de los mismos españoles fué el Apóstol Santiago, y según Cortés fué su patrón San Pedro, aunque Bernal Díaz dice, con la sinceridad y buena fe que le distingue: «É yo, como pecador, no fuese digno de verles, lo que yo entonces vi y conocí fué á Francisco de Morla en un caballo castaño.»

Quedaron muertos tres soldados y heridos 65, más ocho caballos.

Poco después se presentaron varios caciques trayendo regalos y solicitando la paz, que fué concertada. Repoblóse el pueblo, y entonces se comenzó un catequismo hecho por Fr. Bartolomé de Olmedo, por boca del diácono Aguilar; se formó una cruz en una gran ceiba y se hizo un altar donde fué colocada una imagen de la Virgen María, ante la que se celebró una suntuosa misa conmemorando el Domingo de Palmas; pues en ese día tuvo efecto la función religiosa, todo lo cual terminó imponiéndole á la villa india de Centla el nombre de *Santa María de la Victoria*, en memoria de la obtenida por los españoles.

Entre los varios presentes que el cacique vencido hizo á Cortés, había unas 20 esclavas y era de este número la célebre *Marina*, conocida vulgarmente por la *Malinche*.

Era ella hija del cacique de Oluta, lugar situado en Coatzacoalco, y que murió dejándola pequeña. Contrajo su madre segundas nupcias, y para que el nuevo marido heredase el cacicazgo determinaron deshacerse de la pobre niña, haciéndola pasar por muerta, después de darla á unos mercaderes del Xicalanco, quienes la vendieron á otros de Potonchán.

Parece que su nombre era *Mallinalli Tenépal*, que por corrupción degeneró en Malinche, influyendo quizá también el nombre *Marina* que al bautizarla se le impuso. Conocía ella su lengua nativa, que era el nahuatl, y había aprendido en el cautiverio la de sus amos, que era el maya, y hay cronistas que aseguran que muy pronto aprendió y habló la lengua castellana.

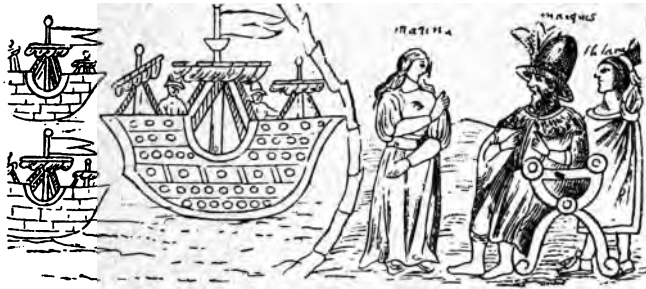
Repartió Cortés aquellas esclavas entre sus capitanes, tocándole Marina á Portocarrero, aunque en realidad la poseía Cortés. Siguieron los conquistadores su ruta sin detenerse más hasta anclar en Ulúa el Jueves Santo, 12 de Abril, después de medio día.

Queda dicho cómo Motecuhzoma, sobrecogido de terror, abandonó su palacio y no volvió á tranquilizarse hasta que las naves de Hernández primero, y después las de Grijalva, abandonaron las costas de México, creyendo que en ellas había venido Quetzalcohuatl á recobrar su reino, según lo había dicho.

Temiendo volviese, ordenó á los Tecutli de la costa, y con especialidad á los de Cuetlaxtlan, vigilasen el regreso y les diesen todo lo necesario á los que él creía dioses.

Pronto llegó á México la noticia del desembarque de Cortés en Tabasco, y al punto mandó el Emperador se arreglase un presente de plumería, joyas de oro, piedras preciosas y ricas telas, y las insignias de los dioses *Quetzalcoatl*, *Tescalli-*

poca y Tlaloc. Apenas tocó Cortés las costas de Ulúa, cuando se desprendieron de Chalchiuhcuécan dos canoas rumbo á la nao capitana, haciendo entender por señas, desde ellas, el motivo y objeto de su misión. Las recibió Cortés vestido de sus mejores ropas y sentado en un trono que se le arregló en el alcázar de popa, hospedándolos luego en el castillo de



Arribo de la Armada de Cortés. (Durán.)

proa. Les dió algunas bujerías é hizo que sus soldados disparasen la artillería en su presencia, con lo que se fueron amedrentados los embajadores.

Al día siguiente, Viernes Santo y 22 de Abril, desembarcó en la costa arenosa de Chalchiuhcuécan, asentando en ella su real.

CAPÍTULO IV

División geográfica del territorio de México en tiempos de la conquista.—Fundación de la Villa Rica de la Veracruz.—Embajada é informaciones de los señores de Axapochco.—Nombramiento de Cortés por el Ayuntamiento de la Villa Rica.—Cortés en Cempualla.—Llegada de Francisco de Salcedo.—Destrucción de las naves.—El cacique temblón.—Embajada á Tlaxcallan.—Diversas batallas.—Entrada á Tlaxcallan.—Ascensión de Ordaz al Popocatepetl.—Cortés en Cholollan.—Terrible matanza.—Camino rumbo á México.—Llegada de Cortés y su ejército á México.—Recepción que le hizo Motecuhzoma.

Al desembarcar Cortés en la costa de Chalchiuhcuécan, el territorio del México actual se encontraba dividido del modo siguiente:

Toda la tierra recibía el nombre general de *Cemanahuac*; las tierras cercanas á las costas del mar del Sur se llamaban *Anahuac Ayotlán*, y las comarcas del litoral del golfo, *Anahuac Xicalanco*, es decir, las provincias de Coatzacoalcos y Tabasco.

Á lo largo del mismo golfo, de Norte á Nordeste, se encontraban: *Cuexthán* ó *Huaxtecapán*, *Nauhtlán*, *Totonacapán*, *Chalchiuhcneccan*, *Cuettlachtlán*; seguía después el *Anahuac Xicalanco*, *Onohualco* ó *Mayapán*, *Teochiapán* y *Xoconochco*. Siguiendo la parte Sur ó costa del mar Pacífico, tropezamos con el *Anahuac Ayotlán*, y subiendo rumbo al Poniente, se venía á dar á las tierras de los *Yoppi*, *Tlapaneca*, *Cuillateca* y *Zacatollán*, para terminar en *Coliman*.

La parte Norte estaba ocupada por los *Chichimeca* bárbaros y algunos *Othomies* errantes.

En el interior del país existían los reinos de *Michoacán*, *Matlaltzinco*, *Tlahuicas*, *Tlaxcallan*, *Tlacopán*, *Acolhuacán*, *Tenochtitlán*, *Metztitlán* y *Huexotzinco*. Cargados al Sur vemos á *Mixtecapán*, *Zapotecapán*, con los *Mixes* y *Chinantlán*, y al Suroeste los *Cohuixca*.

Los *Popoloca*, *Cholollán* y *Mazatlán* ocupan lugar intermedio entre los del Centro y Sur. Se llamó *Xicayán* á la parte de territorio ocupada por los *Yoppi*.

Disfrutaban de autonomía los reinos de *Tlacopán*, *Acolhuacán*, *Michoacán*, *Cholollán*, *Huexotzinco*, la República de *Tlaxcallán*, el señorío de *Metztitlán*, *Coliman*, *Mayapán*, *Mixtecapán*, *Zapotecapán*, los *Chichimeca* bárbaros, y muchos pequeños cacicazgos en los territorios de *Xalisco* y *Teochiapán*.

El más extenso, floreciente y poderoso de todos ellos era el *Imperio Mexicano*, que se comprendía entre 20°, 30' y 15" latitud Norte, confinando por este rumbo con los mencionados *Chichimecas* bárbaros; al Oeste limitaba con el reino de *Tlacopán* y el de *Michoacán*, y venía á terminar en la desembocadura del río *Zacatollán*, al Suroeste y al Sur le pertenecían las costas del Pacífico hasta la provincia de *Xoco-*

nocheo, cerca de los 7¹ longitud Este; al Nordeste y Este le correspondían las playas del Golfo desde una fracción del *Huastecapán*, hasta la desembocadura del Coatzacoalcos;



finalmente, al Este le servía de lindero el mismo *Coatzacoalcos*, y abrazando *Teochiapán*, iba á terminar en el *Xoconochco*. Los pequeños señoríos que subsistían independientes á los

lados del coloso, debían su vida, más que á sus esfuerzos, á la complacencia de éste y á la necesidad de tomar de entre ellos, con las prescripciones rituales, las víctimas para inmolarlas á sus dioses.

Tan luego como Cortés desembarcó en la costa de Chalcuihcuecán acordó establecer en ella una colonia, á la que impuso el nombre de *Villa Rica de la Veracruz*, instalando un Cuerpo municipal ante el cual hizo dimisión de los poderes é instrucciones que había recibido del gobernador Velázquez, declarando el Ayuntamiento que éstos habían cesado.

Se procedió entonces por los mismos á nombrar, en representación del Rey, un capitán del ejército y justicia mayor, quedando Cortés designado para esos puestos; éste aparentó rehusar, mas al fin aceptó, quedando así desligado para con Velázquez.

En uno de esos días recibió una segunda embajada de Motecuhzoma, que encabezaba Teuhtlilli, y después otra de Ixtlilxóchitl, pretendiente al trono de Tezcoco, y finalmente conferenció con los caciques Tlamapanántzin y Atonaletzin, señores de Axapochco y Tepeyahualco, que se les ofrecieron por aliados, y se habían deslizado entre los embajadores del Rey de México.

Esta conferencia fué de gran importancia para Cortés, y trascendentalísima para sus posteriores determinaciones.

Aceptada la oferta, le mostraron los antiguos libros y pinturas jeroglíficas que predecían la venida de los hombres blancos, su triunfo y el fin de las tiranías de Motecuhzoma, añadiendo también detallada noticia del imperio mexicano, su poder, extensión y riqueza, así como también lo mucho que los Nahuas eran odiados, los enemigos que tenían y la división en que se encontraba la tierra toda.

Pudo desde luego calcular Cortés las ventajas y los inconvenientes que le traería emprender la conquista de tan vasto imperio, fundando desde luego sus resoluciones y mandatos en base sólida.

¡Cuán lejos está, después de puntualizado esto, de merecer D. Hernando el dictado de aventurero audaz é ignorante, con que se le ha motejado por muchos!

Después de este suceso tomó la resolución de quitarse la comisión de Velázquez, y ya vimos el resultado.

Fundada la nueva ciudad, establecido su Ayuntamiento y uniformadas las opiniones, emprendió camino con rumbo á Quiahuiztla, recibiendo en el camino una embajada del Cacique de Cempoalla, quien lo invitaba á pasar á su pueblo. Con las debidas precauciones se dirigieron á Cempoalla, que era una ciudad de más de 25.000 habitantes y treinta y tantos pueblos tributarios; fueron recibidos y aposentados en el teocalli cual si fuesen dioses. Allí los recibió y obsequió el Cacique, que era un hombre de gordura extremada, por lo que, en lo sucesivo, se le llamó por los conquistadores el *Cacique gordo*, siendo *Tlacochealcatl* su nombre indio, que después cambió por el de Pedro. Al día siguiente marchó á Quiahuiztlan, adonde llegó al medio día del otro, y aunque por de pronto huyeron los habitantes, presto se calmaron y regresaron. Conferenciaba D. Hernando con el Cacique de este pueblo del Cempoallán, cuando se presentaron los recaudadores del tributo de Motecuhzoma, á quienes, temblando y presurosos, salieron á recibir los dos caciques. Reprendieron ásperamente á éstos por haber recibido á los extranjeros; mas, sabedor de ello Cortés, les aconsejó prendiesen á los enviados, ofreciendo apoyarlos.

Así lo hicieron, y aun pretendían matarlos, cuando el capitán español los hizo que escapasen por mar, fingiéndose amigo de Motecuhzoma.

Este hecho trajo la amistad de los Totonaca á Cortés, y una alianza y servicio de hombres y vituallas.

En los varios días que permaneció el ejército español en Cempoallán volvió á presentarse otra embajada del Emperador de México, agradecido y quejoso por lo ocurrido con los Totonaca y sus emisarios, quejándose principalmente de

su resistencia á pagar el tributo. Cambiados regalos mutuos, y los de los Nahuas fueron espléndidos, les declaró Cortés que, siendo ya los Totonaca súbditos del Rey de España, solamente á él deberían pagar tributo.

Sobrevino en esos mismos días una guerra entre los Cempoalteca y los de Tizapantzinco, y en ella intervino D. Hernando, arreglando las diferencias de los dos pueblos, y á su vuelta á la ciudad hizo que arrojaran del teocalli á sus ídolos, sustituyéndolos con una imagen de la Virgen; dijo Misa el P. Olmedo, y se bautizaron ocho hijas de caciques.

Al volver á la Villa Rica encontró que había fondeado un buque con 60 soldados y 10 caballos al mando de Francisco Salcedo, y noticias de que Velázquez estaba nombrado con facultades de rescatar y poblar las nuevas tierras. Surgieron de nuevo los descontentos, y tuvo que ejecutar en ellos severos castigos, previo proceso, el justicia mayor Cortés; y para quitar estorbos y afirmar su autoridad, mandó la nao capitana con Portocarrero y Montejo, en calidad de procuradores, á España, y una carta del Ayuntamiento de Veracruz al Rey con todo lo de valor que se había adquirido.

Para quitar toda esperanza de regreso á Cuba hizo que le diesen un informe respecto al estado de las naos, diciendo estaban en mal estado, y, basado en ellas, mandó que, con excepción de los bateles destinados á la pesca, diesen con ellas á través, mandando recogiesen cables, anclas y velas, constituyendo á Escalante por capitán del pueblo, y dejando por guarnición 150 hombres de los menos útiles.

Arreglado lo referido, volvió á Cempoallán y recibió del Cacique gordo un cuerpo auxiliar de ejército, 200 tamemes y 50 guías escogidos entre los principales guerreros.

Salió Cortés de Cempoallán ó la Nueva Sevilla para México, el día 16 de Agosto, con 400 peones, 16 caballos, 1.300 Totonaca al mando de tres de sus jefes, y seis piezas de artillería.

Tomaron camino de las montañas, pasando por Xalapan,

Xicochimilco, Ixhuacán; bajaron de las sierras al valle y á Xocotla, lugar próximo á Tlaxcallan, donde descansaron, agasajados por *Olintel* (el cacique temblón). Desde allí mandó Cortés una embajada á los señores de Tlaxcallan.

Ya dijimos quiénes eran los entonces supremos magistrados de esta República, quienes recibieron y discutieron el asunto, dividiéndose los pareceres.

Maxixcatzin se inclina á aceptar las proposiciones de Cortés; Xicoténcatl el viejo, á que se les hiciese la guerra, y Tlehuexoltzin optaba por el término medio, es decir, que aparentemente se les recibiese de paz, pero que, en silencio, se les azuzara á los aliados Othomíes, para que, en caso de una derrota, sobre ellos cayera la responsabilidad, y la república quedase á salvo.

Como durase mucho el debate y nada se le hiciese saber al capitán español, resolvió éste, impaciente por la tardanza, salir de Ixtacamaxtitlan, llevando 300 guerreros del lugar, y marchó con rumbo á Tlaxcallan. Atravesó *la gran muralla*, que encontró abandonada, el día 31 de Agosto, formado en orden de guerra. Algunos Cempoalteca se habían adelantado buscando víveres, y así llegaron á Tecoac, cuyo cacique les recibió mal, efectuándose después un encuentro entre ellos y los españoles, que quedaron vencedores.

Este acontecimiento desató las dificultades de los Tlaxcalteca, que al punto mandaron contra D. Hernando un fuerte ejército mandado por Xicoténcatl el joven. Avanzaba el ejército hispano en orden de batalla en la madrugada del día 2 de Septiembre, cuando un perro descubrió al enemigo. Se acometieron con denuedo por ambas partes, peleando todo el día, y hasta la puesta del sol lograron los Españoles guarecerse en el teocalli llamado Tzompantzinco, quedando indeciso el éxito de la jornada. En escaramuzas diarias, tanto de día como de noche, pues llegaron á creer los indios que sólo bajo las sombras de la noche serían vencidos los llamados hijos del Sol, se pasaron diez ó doce días,

al cabo de los cuales, á despecho del joven y valiente Xicoténcatl, se ajustó la paz por ambas partes.

Según los cómputos más exactos, la entrada de Cortés en Tlaxcallan se verificó el domingo 18 de Septiembre, en medio de grandes regocijos, y saliendo á recibirle los cuatro señores, vestidos con las insignias de su alto grado.

Admirado quedó Cortés con lo bien arreglado y populoso de la ciudad, su buen abastecimiento de víveres y el aspecto de los campos cultivados; permaneció en ella varios días, que ocupó principalmente en arreglar una alianza con los Tlaxcalteca, y aprestar un buen contingente militar para su expedición. Muchos fueron los regalos que se le hicieron, y entre ellos 300 hermosas doncellas para sus soldados, y el viejo Xicoténcatl dió á Cortés una hija suya.

No se olvidó de la cuestión religiosa, que prudentemente expuso por medio de Marina, y aun mandó colocar una gran cruz con toda solemnidad y utilizar un teocalli nuevo para el culto de la Virgen. En él bautizó el P. Díaz á cinco de las principales jóvenes indias.

En aquellos días, el capitán Diego de Ordaz, con algunos españoles é indios, hizo una ascensión al cráter del Popocatepetl, quedando éstos á medio camino; hecho que aumentó el renombre de los blancos, haciendo que el señorío de Huexotzinco se le uniese, y que Ixtlixochitl, pretendiente al trono de Tezcoco, se volviese á ofrecer como aliado.

Después de una permanencia de más de veinte días en Tlaxcallan, hacia el 12 de Octubre salió Cortés con rumbo á Cholollán con su ejército reforzado en más de 6.000 soldados Tlaxcaltecas.

Con grandes muestras de cordialidad y aun de alegría fué D. Hernando recibido, y solamente le suplicaron no permitiese entraran á la ciudad los Tlaxcalteca, por ser enemigos, y así fué que se les dió cuartos fuera de ella.

Nueva embajada de Motecuhzoma llegó á Cholollán con presentes, y procurando, como siempre, alejar al conquis-

tador. Parece que entonces se arregló definitivamente una emboscada contra los españoles, que ya de antemano estaba concertándose, trama que poco á poco fueron descubriendo éstos por torpeza de los Choluteca, y también por la de uno de los sacerdotes. So pretexto de pedir unos tamemes, y previa consulta con sus capitanes, mandó Cortés reunir á todos los nobles y sacerdotes en el atrio de un teocalli, y estando éste lleno, y dada la señal convenida de un tiro de arcabuz, se precipitaron sobre aquella masa inerme y la acuchillaron sin piedad.

Á la vez que esto pasaba, entraron los Tlaxcalteca en la



Marcha de Cortés. (Durán.)

ciudad, y asesinaban, robaban é incendiaban por doquier, sin encontrar resistencia alguna. Dos días duró esta horrosa escena de barbarie, al cabo de los cuales yacían abandonados 6.000 cadáveres, y la ciudad santa, antes tan bella, era un negro montón de ruinas.

Difícil es saber á punto fijo si aquello fué el fruto de la malignidad tlaxcalteca ó el castigo de una traición, llevado á una altura injustificable; los cronistas primitivos se contradicen ó callan, y sólo sí podrá decirse, con uno de nuestros historiadores más reputados, que «la matanza de Cholollán fué más inhumanidad que valentía», quedando ese indeleble borrón á la memoria de Cortés, aunque las balas

dum-dum de los ingleses, empleadas contra los boers, pueden, en pleno fin de siglo XIX, justificarlo todo.

Pidieron misericordia los sacerdotes, y la matanza cesó, descargando su enojo Cortés sobre los embajadores de Motecuhzoma, á quienes echó en cara la traición de su amo, mandando á uno de ellos que se lo [hiciese saber y le anun-

ciara su próxima llegada á Tenochtitlán. Al cabo de seis días volvió nueva embajada con regalos ricos y disculpas, y nueva insistencia para frustrar el viaje; sin hacer caso alguno de ello, y con un nuevo refuerzo de 1.000 Tlaxcalteca, salió Cortés de Cholollán el 1.º de Noviembre para México.



Cortés y el ejército español contemplando el Valle y ciudad de México. (Armín.)

Pernoctó en Calpan, y siguió el camino entre el Popocatepetl y el Ixtacihuatl, haciendo alto en una elevada meseta desde donde él y todo su ejército contemplaron el ad-

mirable panorama que presentaba la reina de los lagos, la incomparable Tenochtitlán.

Presentóse allí nueva embajada, prometiendo que con tal de que no fuese el jefe español á México, darían lo que quisiesen y mandarían cada año cuanto se les pidiese hasta el mar ó lugar que se le señalase; contestó el aludido que por mandato de su rey debería ir hasta presencia de Motecuhzoma, y que si, después de verle, no le quería tener en su compañía, se volvería.

El 3 de Noviembre llegó el ejército á Amaquemecan, re-

cibiéndosele con agrado y obsequios; el señor del lugar, unido á los de Tlalmanalco y Chalco, se quejaron de la tiranía de Motecuhzoma, y se ofrecieron como aliados.

El 5 de Noviembre salieron de Amaquemecan, pasaron por Tlalmanalco y rindieron la jornada en Ayotzinco, junto á Chalco: al ponerse en camino el día siguiente llegó Cacamá todavía insistiéndole, de parte del Rey de México, en que no le visitase; Cortés insistió, y salió casi tras los embajadores. Tomó por el dique, llegó á Cuitláhuac, continuó por entre los lagos de Chalco y Xochimilco, hasta Ixtapalapa, en donde los aposentó y les agasajó Cuitlahuac.

El lunes 7 de Noviembre atravesó el ejército la calzada de Ixtapalapa, llevando todo bien dispuesto y apto para el combate; componíase aquél de 400 españoles y 7.000 aliados. Marcharon por el dique Sur, que venía á desembocar al templo de la diosa Toci, en donde ya le esperaba Motecuhzoma, que había venido en lujosas andas y en hombros de cuatro grandes señores.

Al punto que vió á Cortés, descendió de ellas, y bajo lujoso palio se adelantó á recibirle, visto lo cual por aquél, echó pie á tierra y se dirigió á encontrar al Emperador, y quiso abrazarle, cosa que los nobles no le permitieron.

Cambiados los primeros saludos, el Emperador mismo les condujo al alojamiento, que fué el palacio de Axayacatl, donde los dejó instalados, retirándose luego.



Encuentro de Cortés y Motecuhzoma.
(Códice de Sahagún, en la Laurentiana.)

Por la tarde volvió á verles, trayendo consigo ricos obsequios; y sentando cerca de sí á Cortés, le dijo reconocerle como enviado de Quetzacoatl, y que él, cediendo á la voluntad de los dioses, se le sometía, y al Rey de España, su señor.

¡Á tal grado de envilecimiento llegó un monarca tan temido y respetado, de antecedentes guerreros tan gloriosos y en la plenitud de la vida y el poder! ¡Tales son los frutos del fanatismo, de la molice y de la tiranía!

CAPÍTULO V

Cómo era Motecuhzoma.—Aspecto de Tenochtitlán.—Su población.—Tianquistli de Ttalelolo.—Tesoro de Axayácatl.—Prisión de Motecuhzoma.—Suplicio de Cuauhpopoca.—Rapacidad de Cortés.—Expediciones á Pánuco y Coatzacoaleo.—Profanación del gran Teocalli.—Altar á la Virgen María.—Noticia de la llegada de Narváez á Veracruz.

Era Motecuhzoma, según Bernal Díaz, de edad hasta de cuarenta años, de buena estatura y bien proporcionado, cenceño y de pocas carnes, de color no muy moreno, sino propia color y matiz de indio, y tenía los cabellos no muy largos, sino cuanto le cubrían las orejas, pocas barbas, prietas, bien fuertes y ralas, el rostro algo largo y alegre, los ojos de buena manera, y mostraba en el mirar por un cabo amor, y cuando era menester, gravedad. Era muy limpio y diariamente se bañaba.

De su fausto, esplendidez y demás cualidades nos hemos ocupado en la segunda parte de este libro.

Al día siguiente de su llegada á México, pasó Cortés á corresponder la visita á Motecuhzoma, acompañado de sus capitanes, y entre las varias cosas de que habló con el Emperador fué de lo tocante á religión, aunque sin resultado: tanto él como los suyos al despedirse recibieron buenos presentes de oro, joyas y ropa fina.

Convenía á D. Hernando conocer la localidad, y por eso fué que, recabado permiso del Emperador, se dió á recorrerla, yendo á caballo y acompañado de sus capitanes y más esforzados peones.

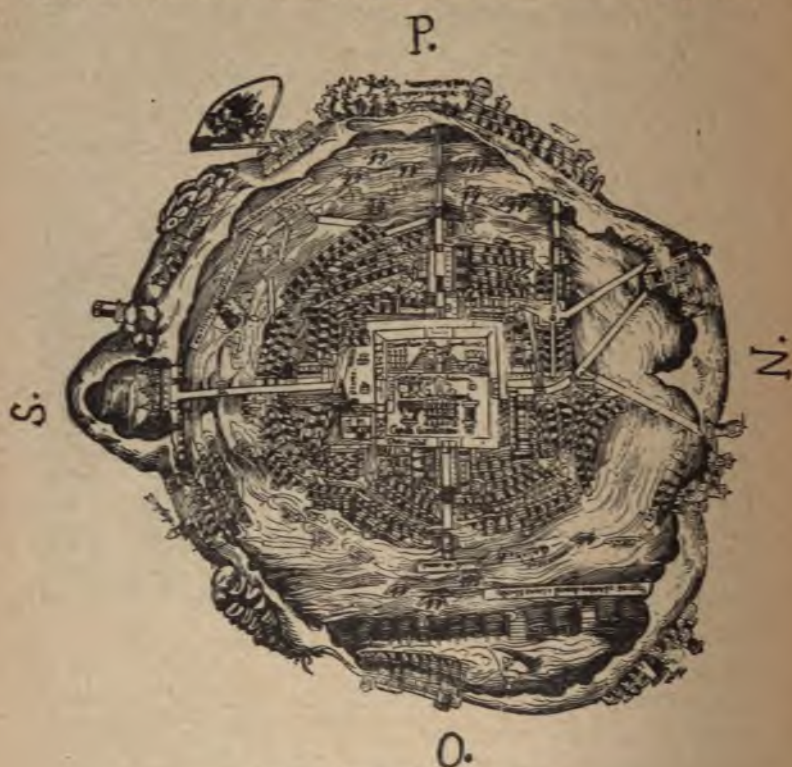
La Tenochtitlán de aquel tiempo era una Venecia india y tenía su principal asiento en una pequeña isla rodeada toda por el lago; sólo tenía comunicación con la tierra firme por medio de algunos diques ó calzadas, interrumpidas de trecho en trecho para permitir el curso de las aguas, y comunicadas en estos puntos por puentes movibles. La ciudad, que se extendía en la forma de un tablero de ajedrez, tenía muchas calles, pocas largas y anchas, cortas y estrechas en su mayoría. Grandes canales ó acequias la cortaban en todas direcciones, y por ellos cruzaban diariamente numerosas canoas (30.000 al diario) conduciendo víveres y pasajeros.

Resaltaban de entre las construcciones los palacios del Soberano, y ocupaba el centro de todas ellas el gran Teocalli y el palacio en que vivía Motecuhzoma. Cuatro grandes calzadas dividían la ciudad en los cuatro vientos cardinales: la que condujo á los españoles á Tenochtitlán guiaba en dirección Sur al fuerte de Xoloc, dividiéndose allí en dos brazos que iban á parar á Iztapalapán y Cuyoacán; otra conducía al Norte hasta el Tepeyac; una tercera en dirección Poniente á la ciudad de Tlacopán, y la cuarta hacia el Poniente. Da una idea bastante justa del conjunto de Tenochtitlán, á vista de pájaro, el plano que ilustra las cartas de Cortés, impresas en Nuremberga el año 1524, lo mismo que el de la «Relación» del conquistador anónimo.



Motecuhzoma.
(Sandoval.)

Respecto á la población de ella hay opiniones, asegurándose que tenía 120.000 casas con un total de 200.000 almas cuando menos. Dirigieron los españoles sus primeros pasos al gran mercado ó *Tianquistli de Tlatlelolco*, situado en la parte Noroeste de la ciudad, quedando asombrados, prime-



Plano de la ciudad de Tenochtitlán.

(De un grabado en madera de la edición de las cartas al emperador Carlos V, impresa en Nuremberga en 1524.)

ro, de la gente que al diario acudía, pues pasarían de 60.000 personas, y después de la inmensa variedad de objetos que en él se expendían. Cada mercancía tenía su lugar señalado para evitar confusiones. La plaza mercado estaba circundada por galerías de columnas y en el centro de ella se elevaba

un bello edificio en que residían los jueces para revisar las mercancías y dirimir todas las cuestiones que se presentasen entre mercaderes y compradores.

Se vendía por número y medida, pues no dice el cronista Bernal Díaz que se usasen pesos; el pago era á cambio de objetos, aunque se tenían como monedas calculadas los granos ó semillas de cacao, las plumas ricas, ciertas mantas tejidas y tubos de plumas de aves con pepitas de oro. Largo sería enu-

merar los
comesti-
bles que en
su estado
natural y
condimen-
tados se
vendían, ni
las bebidas,
telas, vasi-
jas, mue-
bles, sogas,
madera la-
brada, me-
tales, mo-
saicos de
pluma, así



Plano de la antigua ciudad de México, en la «Relación» del Conquistador anónimo.

como también plantas, macanas, flechas, dardos, porras, ichcahuipiles, rodela y demás pertrechos guerreros. Ungüentos, pomadas, aguas y hierbas medicinales, animales vivos, redes y todo lo de caza y pesca, allí también se encontraba, sin faltar barberos, ni cargadores para transportar los efectos comprados.

Dejando el animado y pintoresco mercado, se volvieron por el mismo camino andando hasta el gran Teocalli, á cuya entrada les esperaba Motecuhzomā: desde su principal y

... en la plataforma contemplaron el bello panorama de la



Mercado de Tlatelolco. (Armin.)

ciudad azteca, y debió también calcular Cortés todo lo peligroso y difícil que sería abandonarla en caso de fuga ó derrota.

Parece que en él quiso volver á tratar con el Emperador la cues-

ta de religión, á lo que rotundamente y con energía éste

se negó, y sólo permitió

que los españoles erigie-

ran en su alojamiento un

templo, y allí se dijo misa

hasta que concluyó el vi-

cio. Al hacer esa obra se

abrió una puerta ta-

lante, y por ella dieron

con el tesoro de Axaya-

catl del que dispusieron

los españoles sin ningún

resquebrajo. Por esos días,

un poco antes, sucedió

que resistiéndose los zem-

popotoca á pagar el ordi-

nario tributo á Motecuh-

tzin, penetró en su terri-

torio en són de guerra

Quasahpopoca, señor de Nautlán, y, como acudiese en ayuda



Templo maya de México y sus anexos. (Armin.)

de aquéllos el capitán Juan de Escalante, se trabó un serio combate en que el cacique invasor fué derrotado, costando la victoria la vida de Escalante.

Comprendiendo Cortés la difícil posición en que estaba colocado y el ningún fruto que hasta entonces había obtenido y sí los grandes peligros á que estaba expuesto, no obstante las promesas de alianza de los enemigos de Motecuhzoma, reunió entonces en consejo á los capitanes Alvarado, Sandoval, Velázquez de León, Ordaz y 12 soldados distinguidos, entre los que iba Bernal Díaz, para determinar lo que había de hacerse en el porvenir. Después de vacilaciones y opiniones encontradas, se resolvió prender á Motecuhzoma y llevarlo al alojamiento de ellos.

Temeraria era la empresa y de no fácil ejecución, ni menos de buenos y seguros resultados, por más que entre la residencia de éste y la de aquéllos no mediase más que el ancho de una calle.

Se tomó por pretexto el ir á quejarse de la muerte de Escalante, y quedando el ejército sobre las armas, listos los caballos y á punto la artillería, se dirigieron á palacio acompañados por D.^a Marina, como intérprete.

Desde luego fueron recibidos, y expuesta la queja, agregando que aquello, según se decía, se había ejecutado por orden del mismo Emperador, éste, para sincerarse, les dijo haría venir á Cuauhpopoca y lo castigaría, haciendo al efecto entrega á uno de sus súbditos del sello real para que viniese el cacique á su llamada. Mostrándose conformes en parte, Cortés pidió al Rey, como una prueba de lealtad y garantía á sus personas, que fuese á vivir con ellos á su alojamiento hasta tanto aquel castigo no se efectuase: indignado Motecuhzoma rechazó desde luego la petición, y esto ocasionó una discusión acalorada de los españoles entre sí, al grado que, irritado y con semblante feroz, propuso Alvarado matar allí mismo á estocadas al Emperador.

El terrible ceño y ademanes del capitán Alvarado, unido



á la comunicaci3n que de sus frases le hizo Marina, aterraron tanto al infeliz Motecuhzoma, que viéndose solo y sin defensa posible, accedió á la pretensi3n, y ordenando el pronto arreglo de su litera, siguió á los espańoles, ingresando con ellos en su cuartel.

La noticia del suceso cundi3 r3pidamente por la ciudad, y aunque ya mediaba la tarde, el pueblo comenz3 á alborotarse, teniendo el Emperador que ordenar se calmase, asegur3ndoles que por su voluntad, y siguiendo 3rdenes de los dioses, hab3a dado aquel paso. Cerca de las habitaciones de D. Hernando se arreglaron las de Motecuhzoma con toda magnificencia, trayéndole sus hijos, mujeres y los grandes de su servidumbre. En nada alter3 sus costumbres, y sigui3 mandando y disponiendo cual si aun fuese emperador de M3xico. Con la apariencia de tributarle honores dispuso Cort3s una h3bil y rigurosa guardia en su derredor, as3 es que todo intento de fuga 3 liberaci3n era imposible.

Á principios de Diciembre lleg3 Cuauhpopoca á M3xico en uni3n de su hijo, 15 nobles guerreros y de los tres espańoles que acompańaron á los enviados de Motecuhzoma; respondi3 con altivez y nobleza á las interrogaciones del jefe espańol, y 3ste, sin estimar en nada la nobleza del cacique, mand3 quemarlo vivo con su hijo y acompańantes frente al Teocalli, ordenando á la vez que se le pusieran grillos á Motecuhzoma, diciendo hac3a aquello con 3l por haber confesado el reo que todo lo hab3a hecho por su mandato.

No puede menos que censurarse tan vil conducta de Cort3s, pues todo lo que le engrandece el h3bil y valiente acto de prender al apocado monarca, lo deprime y degrada el horrible suplicio del leal y heroico Cuauhpopoca y el de sus irresponsables compańeros, á la par que la inútil humillaci3n de Motecuhzoma.

Se dedic3 luego despu3s Cort3s á reunir la mayor cantidad de oro posible, y para este fin comenz3 por mandar á fines de Diciembre á Tezcoco una parte de sus tropas, al

mando de los hijos de Nezahualpilli, y ya en camino, un enviado del Emperador habló aparte al príncipe Nezahualpilli recomendándole de parte de Motecuhzoma el buen trato de los blancos; éstos interpretaron aquello como una traición, y sin averiguar nada le dieron de palos al joven Príncipe y le volvieron ante Cortés, que sin otra razón ni averiguación, lo hizo ahorcar en el acto.

Mandó luego exploradores por todo el país para que buscasen oro, y especialmente á la Chinantla, Tochtepec y Tamazolapán, y con el auxilio del mismo Motecuhzoma arregló dos expediciones, una á Pánuco y otra á Coatzacoalcos, aprovechándolas para formar alianzas con los señores de aquellas tierras, enemigos de México. Creció la arrogancia de Cortés con todas estas condescendencias del Monarca, ayudado por la impasibilidad de sus súbditos; pues si bien es cierto que los Reyes de Tlacopán y Tezcoco se alejaron de Motecuhzoma disgustados por su apocamiento y con ánimo de libertarle, luego les mandó llamar éste y entregándolos á Cortés fueron puestos en *la cadena grande*, á la que también se agregaron otros muchos principales de México y de los señoríos del Valle. So pretexto de reunir el tributo para el Rey de España, mandó D. Hernando varios de los suyos, acompañados del Calpixque de México, á que recogiesen oro, cometiendo con este pretexto infamias y depredaciones. Alvarado marchó á Tezcoco, y aunque ya se había traído el tesoro de Nezahualcóyotl, se pidió más á Cuicuitzcatzín, quien dió por valor de unos 10.000 castellanos, y como no pudiese dar más, aquél le ató á un palo de pies y manos y le quemó el abdomen con brea derretida.

Producto de estas rapiñas fueron más de lo equivalente á \$ 3.000.000 oro de nuestra moneda; de él se sacó «el quinto del Rey» y con el resto hizo Cortés *el reparto del León*, al grado que á los pobres soldados vino apenas á tocar á cada uno cien pesos de oro.

No contento todavía Cortés con eso, y quizá no satisfecho

de las condescendencias del infeliz Emperador, quiso que públicamente y con las fórmulas legales declarara Motecuhzoma sumisión al Monarca de Castilla; para ello reunió á todos los nobles que tenía presos, y en una sala de palacio exigió ante ellos y los capitanes de su tropa la declaración de vasallaje, que hizo ante el escribano Pedro Fernández, y éste extendió el testimonio correspondiente.

Subieron á más las pretensiones de Cortés, que se resolvió entonces á hacer una demostración de su poder derrocando los ídolos y sustituyéndolos por la cruz cristiana: al efecto, se dirigió un día al gran Teocalli, y subiendo con los suyos al Tlillán, con una barra de hierro comenzó á romper los muchos ídolos que allí había. Pronto llegó á noticias de Motecuhzoma el sacrilegio, y pidiendo permiso, se dirigió al lugar del atentado; allí conferenció con Cortés y consintió en que se convirtiese aquella parte del Teocalli en templo cristiano, colocándose allí una imagen de la Virgen María y otra de San Cristóbal, pero que se le entregasen sus dioses.

Aquel paso innecesario y muy imprudente de Cortés estuvo á punto de sublevar á los Méxica, y de ello se le avisó al Emperador, quien le aconsejó que, puesto que había ya obtenido el reconocimiento al Rey de España, saliese de la ciudad con su ejército para evitar el peligro.

Contestó Cortés serle imposible por falta de navíos, y entonces Motecuhzoma le proporcionó obreros que marcharon á la costa á trabajar bajo la dirección de los carpinteros de ribera Martín López y Andrés Núñez.

Ocho días llevaban de haber salido los carpinteros cuando Motecuhzoma avisó á Cortés el arribo de unos navíos con españoles: la primera impresión de esta noticia fué de gozo y alegría, creyendo serían los refuerzos conseguidos por los procuradores; veremos luego cuán distinta fué la posterior noticia.

CAPÍTULO VI

Objeto que tenía la expedición de Narváez. — Sale contra él Cortés. — Resultado de ello. — Conducta de Alvarado en México. — Matanza del gran Teocalli. — Sublevación del pueblo de México. — Ataque al cuartel español. — Llegada de Cortés á México. — Asaltos y combates. — Motecuhzoma herido por Cuauhtemoc. — Muerte de Motecuhzoma.

Gonzalo de Sandoval, que substituyó al desgraciado Escalante, escribió luego á Cortés diciéndole que los recién llegados eran enviados de Velázquez, con orden de separarle del mando y mandarle preso á Cuba.

Y así lo era en verdad, pues que despedido Velázquez de la violenta partida de Cortés, y no habiendo podido apresar la nave de los procuradores de él, alzó una nueva armada para venir en persona á tomar posesión de lo que él juzgaba suyo y le había defraudado Cortés. Sabedora la Audiencia de Santo Domingo de tal determinación, y temiendo las graves consecuencias que ello podía traer, nombró en comisión á Lucas Vázquez de Ayllón para que fuese á Cuba, con amplios poderes é instrucciones. Éste no logró más sino que Velázquez substituyera su lugar con Pánfilo de Narváez, ordenándole requiriese pacíficamente á Cortés, y en caso de resistencia, fuese la nueva armada á poblar otras tierras.

Constaba esta armada de 19 naves, 1.400 soldados, de los cuales eran 80 de á caballo, 90 ballesteros y 60 arcabuceros; 20 piezas de artillería y 1.000 indios de Cuba para el servicio. Se hizo á la vela á principios de Marzo de 1520, y después de haber recorrido el mismo camino que Cortés, llegó á la costa á principios de Abril.

Contra la opinión del comisionado Ayllón, desembarcó Narváez y fundó luego una villa; á ella llegaron emisarios de Motecuhzoma con presentes, y á éstos les hizo saber el

recién venido que su misión era castigar á Cortés. Á poco llegaron los españoles Cervantes, Escalona y Hernández, que regresaban de la Chinantla, los que pusieron al tanto de todo lo hasta entonces acaecido al delegado Ayllón, y se unieron á Narváez sirviéndole de intérpretes.

La situación de los tres personajes de este interesante episodio de la historia mexicana llegó á ser difícil y comprometedor: Motecuhzoma sintió renacer en su pecho la esperanza, y de seguro comenzó á pensar en los medios de acabar con los españoles; Cortés, con su tropa dividida, encerrado en una ciudad enemiga, sin fuerzas para dominarla y al mismo tiempo obligado á batir á las más poderosas de Narváez que se le presentaban, sintió quizá flaquear su ánimo; Narváez, que pudo, aprovechando el tiempo, marchar inmediatamente sobre México, lo perdió esperando á Velázquez de León é intimando obediencia á Sandoval.

Éste, activo é inteligente, tomó presos á los Embajadores, y metiéndolos en hamacas de red, á espaldas de indios, y custodiados por el alguacil Pedro de Solís y 20 soldados españoles, los envió á Cortés, marchando estos infelices como cargas, sin descanso ni de día ni de noche, durante cuatro días, hasta llegar á la ciudad de México.

Pudo entonces Cortés obtener de ellos datos y noticias más precisas, y después, con su afable y buen trato, los inclinó á su favor: en cartas y envío mutuo de correos se pasó casi un mes, que supo aprovechar Cortés para sí, ayudándose con regalos y presentes en oro á algunos de los principales jefes de Narváez. Con éste nada pudieron las conferencias habidas con el P. Olmedo, y sí día á día perdía el prestigio en su tropa, rematando su inacción tan pésima conducta; de la costa pasó á Cempoallán, donde se situó.

Cortés, viendo la torpeza de su contrario, y con noticias de que ya estaba minado su ejército, decidió marchar sobre él. Dejó parte de los soldados en México al mando de Pedro de Alvarado, al que los españoles llamaban *Tonatiuh* por ser

rubio, le encargó sobremanera el impedir se le escapase Motecuhzoma y demás presos, y á éste le recomendó no faltasen los víveres y se respetase la capilla del Teocalli.

Salió Cortés por la calzada de Iztapalapan con 80 soldados, y el Emperador, custodiado por Alvarado, le acompañó hasta las orillas de la ciudad; en Cholollán le esperaban Velázquez de León y Rangel con sus fuerzas, y en Tlaxcallán recibió un auxilio de tropa con tres jefes. Tomó por las llanuras de Tepeaca, pasó á Quecholac, de allí á Ahuilitzapán (Orizaba), y tomando por veredas, hasta Huatusco, en donde se le presentaron emisarios de Narváez proponiéndole dejase la tierra, pudiendo sacar cuanto habían adquirido él y todos los suyos.

En Tampanequita se le unió Gonzalo de Sandoval con 60 hombres, y desde allí mandó al P. Olmedo con cartas para Narváez y bastante oro para corromper su tropa, lo que efectuó hábilmente el bendito fraile.

En este tiempo pudo adelantarse y llegar á Mictlan-cuahla, donde se le reunió Trevilla, presentándole 300 picas de cobre duro de la Chinantla.

Hizo alarde, y se encontró con que tenía 320 peones, cinco caballos, dos artilleros y los indios aliados. Para distraer á Narváez mandó á Velázquez de León fuese á Cempoallán, y dos horas después puso en marcha su ejército, llegando á acampar cerca de Cempoallán, al caer la tarde del lunes 28 de Mayo.

En vano, sufriendo una fuerte lluvia, esperó Narváez á Cortés toda la tarde, y ya de noche, se recogió á la ciudad. Cuando más descuidado estaba, llegó Cortés con los suyos, y después de corto, pero reñido combate, fué vencido Narváez, que en la contienda perdió un ojo. Tan memorable jornada acaeció el martes 29 de Mayo de 1520.

Pocas fueron las pérdidas por ambas partes, y los vencidos, después de entregárseles lo que les pertenecía, ingresaron en el ejército de Cortés, que de este modo duplicó su

gente y contó con las naves en que ellos habían venido. En lo mejor de su victoria, y dando órdenes para explorar y guarnecer algunos puntos de la costa se encontraba D. Hernando, cuando llegó una carta de Alvarado en que le pedía socorro, pues los México habían quemado los bergantines, quitado los víveres y alzados en guerra atacaban el cuartel.

Veamos la causa de ello. Mal se portó Alvarado desde la salida de Cortés, tratando con suma dureza á Motecuhzoma. En estas circunstancias llegó la fiesta Tóxcatl, que era solemnísimá para los México y caía en 20 de Mayo: tanto Alvarado como los Tlaxcalteca recelaban un alzamiento en la celebración de ella; así es que estaban desconfiados y asustadizos. Llegó el día de ésta, y cuando los México habían comenzado la ceremonia y estaban bailando unos 400 señores y como 3.000 personas contemplándolos, se presentó Alvarado en el patio del Teocalli, llevando la mitad de su fuerza y algunos aliados. Aquéllos los colocó, de 10 en 10, en cada una de las puertas, quedando él con otros pocos dentro; á una señal dada se arrojaron los que dentro estaban, espada en mano, sobre los indios inermes que, tratando de escapar, se encontraban con las picas de los que guardaban las puertas, ó con los dardos de los Tlaxcalteca y de los ballesteros que cuidaban las cercas. Fué aquello una terrible carnicería en que perecieron hombres, mujeres y niños, quedando el extensísimo patio inundado de sangre y lleno de muertos «que ponía espanto».

Después de aquella negra y cobarde acción, tuvieron los españoles calma bastante para recoger las joyas que llevaban los danzantes.

Apenas hubo tiempo de efectuar la rapiña, pues vinieron sobre ellos los México hasta obligarlos á entrarse en su cuartel; á él llegó Alvarado con la cabeza rota de una pedrada; un soldado fué muerto y otros heridos. Á toda prisa se amurallaron los españoles rechazando á los asaltantes, principalmente con los fuegos de arcabuces y cañones,

con piedras, que desde las azoteas les arrojaban los Tlaxcalteca.

El siguiente día aflojó el ataque á causa de estar dedicados los México á los funerales de sus muertos; mas al tercero volvieron con gran ímpetu sobre el cuartel, que incendiaron por varios puntos, derribando una parte y poniendo en tal aprieto á los españoles y aliados, que fué preciso subir á Motecuhzoma á la azotea, para que con su presencia desde allí excitase á la paz á sus súbditos. Respetaron á su Rey y acataron su mandato, cesando en acometer á los españoles, aunque sin permitirles pasasen agua ni darles víveres. En estas circunstancias llegó la noticia del triunfo de Cortés sobre Narváez, con la que aflojó más el cerco y los alzados Nahuas se fueron retirando, quemando los bergantines previamente.

Sabedor de todo ello Cortés, precipitó su marcha, llegando á Tlaxcallán el 17 de Junio, de donde salió al frente de 6.000 hombres.

Pasó por los llanos de Apanapán, tocó á Tezcoco el día 22, y al siguiente 23, á Tepeyac, y el domingo 24, á mediodía, entró por Tlaltelolco, hasta su antiguo alojamiento.

¡Cuán diversa fué esta su entrada á la primera: las calles estaban desiertas y nadie salió á cumplimentarlo!

Al siguiente día 25 las calles amanecieron cortadas por acequias, los puentes rotos y el mercado desierto; Cortés mandó á Motecuhzoma ordenase se abriese el mercado, y éste dijo sería aquello factible, caso de que se permitiese ir á su hermano *Cuittlahuac*, que con él estaba preso, á que en persona lo mandase.

Condescendió Cortés, obrando con sobrada torpeza, pues así dió al pueblo un caudillo.

Los Mexicanos tenían á su cabeza al tecuhtli de Tlaltelolco *Cuauhtémoc*, y entonces ya contaron con un nuevo jefe, el *Hacochcácatl Cuittlahuac*.

Desde luego notó la gran diferencia que había entre el

apocado Motecuhzoma y su altivo y valiente hermano, que al día siguiente, 23 de Junio, se presentó con numeroso y ordenado ejército, que situó impidiendo la completa comunicación con el exterior á los españoles. Contra ellos salió Ordaz, y sólo consiguió volver bien maltratado y replegarse á su cuartel con gran trabajo. Á Cortés, que fué en su auxilio, se le rechazó é hirió. Siguió el ataque sobre el cuartel, y duró todo el día sin conseguir ventaja alguna y

sí tener pérdidas de importancia.



Ataque de los Méxica al cuartel de los españoles.
(Armin.)

Los españoles tenían 80 heridos, muchas brechas en sus fortificaciones y la prueba de que sus contrarios no eran enemigos despreciables. Intentó Cortés al subsiguiente día una salida, y fué rechazado sin valerle el medio que más tarde excogitó, que fué mandar hacer unas máquinas para

proteger á sus soldados y facilitar el fuego de los cañones.

El 27 cargaron sobre ellos los Méxica con tal tesón y furor, que Cortés se creyó perdido, y mandó rogar á Motecuhzoma que arengase á los asaltantes: éste, siempre débil, accedió, vistiéndose para ello con todas las insignias de su elevado puesto; subió á la azotea y se acercó al pretil, teniendo á su lado dos rodeleros que lo resguardasen y á Marina para que oyese la plática.

Cuando el pueblo le vió depuso las armas y permaneció en respetuoso silencio, que aprovechó éste y les dijo que se

retirasen, pues no estaba preso, sino por su voluntad, y que los españoles estaban dispuestos á dejar la ciudad.

Contra lo esperado, y faltando por vez primera al tradi-

cional respeto á sus Reyes, el joven Cuauhtémoc excitó á los guerreros á no obedecer, y apostrofando á Motecuhzoma con denigrante epíteto, «le tiró y acertó tal pedrada, que lo derri-



Los españoles arrojan fuera de su alojamiento el cadáver de Motecuhzoma.

(Códice de Sahagún, en la Laurentiana.)

bó bañado en sangre»; la pelea siguió todo el día más encarnizada y terrible.

Siguieron los asaltos y salidas sin gran resultado para los españoles, que se atrevieron hasta atacar y tomar el Teocalli, de donde también fueron desalojados.



Conducción del cadáver de Motecuhzoma.

No quedaba más recurso que salir ó sucumbir, y se decidió por este último extremo: como hubiesen observado que cuando moría un personaje se suspendía el ataque para hacerle sus funerales, decidió Cortés y los suyos matar al infortunado Motecuhzoma, en unión de Cacamatzin, Itzcohuatzin y Totoquihuatzin, señores respectivamente de Tezcoco, Tlaltelolco y Tlacopam.

Así se efectuó el 29 de Junio, y el cadáver, cubierto con las regias vestiduras, fué enviado, diciendo había muerto á

consecuencia de las pedradas. Sahagún escribe que fué arrojado sobre una tortuga de piedra que había cerca del cuartel español, y la pintura jeroglífica lo ratifica.

Así acabó este ilustre méxica, digno de mejor suerte, á los cincuenta y dos años de edad, después de gobernar diez y nueve. Se negaron sus súbditos á hacerle exequias ni funerales; no quisieron tampoco darle sepultura, y tuvo que andar peregrinando en hombros de su fiel mayordomo *Apanecatli*, hasta que al fin fué incinerado é inhumado sin ceremonias ni pompa alguna.

CAPÍTULO VII

Cortés sale de México. — La Noche Triste. — Salto de Alvarado. — Batalla de Otompan. — Cuitlahuac. — Cortés en Tlaxcallan. — Fundación de Segura de la Frontera. — Expedición por el valle de México y pueblos adyacentes. — La viruela. — Muerte de Cuitlahuac. — Cuauhtémoc. — Marcha Cortés sobre México. — Embajada á Zuan-gua, rey de Michoacán. — Otra embajada al mismo.

Con la muerte de Motecuhzoma acabó toda la defensa moral que los españoles tenían, y comprendieron los españoles, más que nunca, la necesidad de una pronta salida de Tenochtitlán. El 30 de Junio se pasó en preparativos, tales como arreglar un puente portátil para pasar las cortaduras, llenar éstas con los escombros de las casas incendiadas, y reparar las máquinas ó ingenios destrozados en las anteriores salidas.

El día 8 de Julio fué el designado para evacuar la ciudad, eligiéndose para ello la obscuridad y silencio de la noche, obscura entonces á causa del novilunio.

Era la media noche. Los guerreros méxica dormían; el cielo estaba obscuro y llovía con fuerza. Se hizo la repartición del oro, separado el quinto del Rey, y entonces el ejército salió recatado y silencioso, ayudado por el lodo, que impedía el ruido, y la negra obscuridad apagaba el brillo.

de las armas. El astrólogo Botello había predicho que solamente en esa noche y bajo tales condiciones sería posible y feliz la salida.

Marchaba á la vanguardia Gonzalo de Sandoval, con 200 peones y 20 jinetes; tras ellos iban 400 tlaxcaltecas llevando el puente, y 50 rodeleros. Cortés estaba en el centro con la artillería, los tlameme, caballos con el oro, las mujeres, Teucichpoch, la hija de Motecuhzoma, con la mujer y otros prisioneros, 300 aliados, 30 españoles y unos 3.000 tlaxcaltecas; cerraban la retaguardia Pedro de Alvarado y Juan Velázquez de León, con el resto de peones y jinetes, más los de Narváez y otra fuerte sección de tlaxcaltecas. Sería un total de 8.000 hombres.

Tomaron por las calles hoy llamadas de Santa Clara, San Andrés, y llegaron hasta la parte llamada Tecpantzinco, del canal occidental, que era donde hoy comienza la Mariscalá. Una vieja que salía por agua dió la voz de



Se sorprende la huida de los españoles de México. (Códice de Sahagún, en la Laurentiana de Florencia.)

alarma, y al punto cundió por toda la ciudad, pues que los sacerdotes tañeron sus caracoles y trompetas, y el sacerdote que velaba tocó el *teohuehuell* ó «*atambor infernal*», cuyo ronco són, como grito de guerra, despertó á la ciudad.

La confusión que esto produjo en la columna hispana fué indescriptible: los Méxica se apoderaron del puente, la retaguardia se desorganizó, pasando parte adelante, y otra retrocedió al cuartel. Cortés al frente de unos pocos, y pasando sobre las cortaduras llenas con los muertos, hacía prodigios de valor. Pedro de Alvarado, que fué herido y

su caballo muerto, se vió obligado á pasar la cortadura llamada *Toltecaacalotlipán* sobre una viga, subiendo por el otro lado á las ancas del caballo de Gamboa, caballerizo de Cortés, sin haber efectuado el famoso *salto* que la leyenda ha traído hasta nosotros. Persiguieron los Méxica sin descanso á los fugitivos hasta que entraron á Tlacopam, sin que éstos se hayan detenido ni un momento en su marcha; así es que no hubo tiempo para que Cortés *llorase* al pie del sabino de Popotla. En Tlacopam casi no descansaron, pues los de Atzacapotzalco les atacaron, teniendo que replegarse á un cerro próximo y fortificarse en un teocalli, sobre el cual más tarde se construyó el santuario de la Virgen de los Remedios, al



La Noche Triste. (Lienzo de Tlaxcala.)

decir de algunos. Aquel terrible desastre se consigna en la historia con el nombre de *La Noche Triste*.

Se salvó D.^a Marina, Luisa la hija de Xicotencatl, Aguilar, casi todos los capitanes y el carpintero López; las pérdidas más lamentables fueron Velázquez de León, Salcedo y Morla; el astrólogo Botello pereció también, y de los soldados de Narváez casi no quedó uno. Restaron á Cortés 24 caballos y algunos arcabuces y ballestas. Del Teocalli salió al día siguiente el diezmado ejército á Cuauhximalpán, peleando durante el camino y siguiendo así todo el día; eso no obstante, pudieron curar sus heridas y tener un relativo descanso.

Los que en la refriega se volvieron al cuartel de México

fueron después atacados, y aunque se defendieron con bravura, tuvieron al fin que sucumbir, y los Mexicanos hicieron fiesta con ellos y sus cadáveres, sacrificándolos á Huitzilopochtli, sin perdonar ni á los caballos que perecieron en el Cuauhxicalli.

Del lugar dicho, y siempre acometido, emprendió Cortés el camino para Tlaxcallán, siguiendo con rumbo al Norte, llegando el día 3 de Julio á Tepozotlán, el 5 á Aychicualco, el 6 á Aztaquemecan, donde se refugió; y no creyéndose seguro, pernoctó en Tonanixpan. El día siguiente, 7 de Julio, llegó á las alturas que dominan el valle de Otompan (Otumba): había andado media legua al ejército, cuando se apercibió de la presencia de grandes escuadrones de indios tendidos por todos aquellos campos, metiendo un ruido ensordecedor con sus voces é instrumentos bélicos. En un momento quedaron rodeados y envueltos los españoles por aquella avalancha de hombres; la táctica de Cortés se redujo á abrirse paso entre ellos, cuidando más de defenderse que de atacar. Cuando ya les faltaba el ánimo y las fuerzas, alcanzó D. Hernando á ver sobre una altura á un jefe que, puesto en andas, empuñaba un estandarte, en cuya punta colgaba un arco de oro: verlo y dirigirse sobre él con gran denuedo, fué cosa simultánea, logrando con aquella brusca embestida echarlo al suelo, y allí lo remataron. Desconcertados los indios con la muerte de su jefe, comenzaron á aflojar y luego á huir, aumentando su desmoralización cuando Cortés destacó sobre ellos la caballería. Las pérdidas por ambas partes fueron numerosas, y este combate, que duró más de cuatro horas, es el llamado «Batalla de Otumba», por más que no se libró en ese lugar, sino en *Temalacatlán*.

Sin dejar de ser perseguida, penetró la hueste aliada en tierras de Tlaxcallán el domingo 8 de Julio, y al llegar á la ciudad, después de tres días de descanso, fueron perfectamente recibidos. Cortés traía la cabeza herida y la mano izquierda, de la que perdió al fin dos dedos; aumentaron

sus penas al saber el desastrado fin de Yuste y los tesoros recogidos en Cempoallan, pues, ignorante éste de la derrota de México, allá se dirigía, y fué muerto en unión de toda su gente, perdiéndose el oro que llevaba.

Aunque CUITLAHUAC fué elevado al trono á raíz de la muerte de Motecuhzoma, no pudo celebrar desde luego las fiestas de su coronación, ocupado en desalojar de su cuartel á los españoles, y después en perseguirlos. Reconstruída en parte la ciudad y mejoradas sus fortificaciones, trató de aliarse con todos los pueblos cercanos á México, y para este fin les mandó embajadas que nada alcanzaron. Mandó entonces á las naciones cercanas, como Michoacán y Tlaxcallán, recibiendo subterfugios de la primera y negativa rotunda de la segunda.



Cuitláhuac,
según el mapa de
Tepechpan.

Cortés, con hábil política, había ya asegurado la alianza de la República, y por eso nada consiguieron los México.

La coronación solemne se efectuó el 7 de Septiembre de 1520; y aunque no faltaron las fiestas de costumbre, éstas estuvieron impregnadas de malestar y tristeza: se repusieron también en el trono de Tlacopán y Atzcapotzalco á los herederos legítimos Coanacotzin y Totoquihuatzin.

Los pueblos amigos de los México enviaron á Cuitlahuac-tzin algunos refuerzos; más avisado Cortés, los atacó y desbarató en el camino mismo: repuesto un poco de los desastres anteriores, se propuso expedicionar por los principales señoríos y pueblos que rodeaban al valle de México, para aislar por completo á la ciudad y tener seguras las espaldas:

Pidió refuerzos á la Villa Rica, y de allá le llegó Francisco Hernández, recién desembarcado, con toda su gente, munición de artillería y acopio de caballos. Al empezar Agosto dejó á Tlaxcallán, marchando sobre Quecholac y Acatzincó; mas, observado por los encargados del Emperador

méxica este movimiento, destacaron sobre Cortés un ejército que situaron sobre su camino en Zacatepec, emboscado en unos maizales. Grande fué la sorpresa, y el resultado del combate, aunque adverso para los Méxica, hizo bastante mal al ejército aliado.

Dieron al día siguiente sobre los pueblos de Quecholac y Acatzinco, que saquearon é incendiaron, llegando por fin á Tepeacac, que, después de heroica resistencia, tomaron á sangre y fuego. Fundó en seguida Cortés en aquel lugar una ciudad, que llamó *Segura de la Frontera*, y desde ella escribió en 30 de Octubre su carta á Carlos V.

En aquellos días le llegaron varios refuerzos: el de Pedro Barba, Rodrigo Morejón de Lobera, Diego Camargo, Miguel de Auza y Ramírez; todos con gente, armas y municiones de guerra, y á todos los cuales venció y convenció D. Hernando con su hábil política.

Con estos buenos elementos continuó desarrollando su idea y plan primitivos; por eso lo vemos caer sobre Tecamachalco, Cuauhtinchan, Tepexic y, finalmente, en Cuauhquechollán é Itzocan. En posesión de estos pueblos y algunos otros comarcas de ellos, logró Cortés aislar á los Méxica y mantener su vasallaje por medio de sus aliados, puesto que él desde Segura de la Frontera lo regía todo. De allí mandó también á la costa á varios de sus capitanes, que lograron dominar todos los pueblos de ella, volviendo con rico botín.

En tanto que esto sucedía, los infelices Méxica eran presa de calamidad horrible: una gran peste de viruela, traída por un soldado de Narváez, se había desarrollado en todo el valle de México, de la que morían viejos, jóvenes y niños en gran número, siendo el colmo de la desgracia el que llegase hasta el mismo Emperador, que murió de ella el día 26 de Noviembre del año 1520, á la edad de cuarenta y cua-



Cuauhtemotzotzin,
según el mapa de
Tepechpan.

tro años y ochenta días de reinado. Subió á sustituirle en el trono, como undécimo y último emperador, el noble y valiente TEOTECUHTLI CUAUHTÉMOC, hijo de Ahuizotl.

Era de edad como de veinticinco años, de muy gentil disposición, así de cuerpo como de facciones, la cara algo larga y alegre; el color tiraba más á blanco que al color y



Cuauhtémoc. (Pintura del siglo xvi.)

matiz de indio; los ojos parecían cuando miraban que eran graves y halagüenos, y no había falta en ellos. Dió pruebas de tal entereza de ánimo y valentía, que todos los suyos temblaban delante de él. Estaba casado con *Tecuichpoch*, hija de Motecuhzoma II.

Retardó cuatro veintenas su coronación, que al fin se efectuó el día 6 *cipactli* del mes *Atlacahualco*, principio del año *yei Calli*, que corresponde al 1.º de Marzo de 1521. Los primeros actos de su gobierno fueron purgar la ciudad de México de todos aquellos que se inclinaban á la paz ó se mostraban adictos á los españoles, y mandar matar á *Axopacatzin*, hijo único de Motecuhzoma que sobrevivía, pues á su sombra se comenzaba á levantar un partido que le era hostil.

El jefe español entretanto no perdía tiempo, arreglando y disponiendo todo lo conducente al asedio de México, para lo cual volvió á Tlaxcallán á mediados de Diciembre de 1520, encontrando que su amigo Maxicatzin había muerto de las viruelas. El 26 de Diciembre hizo alarde de las fuerzas en la plaza del Teocalli mayor de Tlaxcallán, y encontró que tenía 550 peones, 40 caballos y nueve piezas de artillería: la fuerza aliada pasó también su revista, y se vió la formaban 110.000 hombres, de los que marcharon tan sólo 80.000, quedando el resto para cuidar los bergantines y llevarlos cuando Cortés los pidiese.

El camino que siguió esta vez D. Hernando no fué ninguno de los dos que antes había recorrido, sino que, atravesando las montañas, cayó directamente sobre Tezcoco al tercer día de haber partido de Tlaxcallán. Recibió una embajada en que los de Tezcoco se daban por amigos, y en tal virtud entraron en la ciudad sin encontrar resistencia alguna; pero sí vieron las calles desiertas, y supieron que el Rey y muchos de sus súbditos habían huído á México. En venganza de ello, la ciudad fué entregada al incendio y al pillaje, pereciendo entonces los archivos que guardaban las historias de los pueblos nahuas, escritas en jeroglíficos.

Más que nunca procuró Cuauhtemoc fortificar á Tenochtitlán, y viendo que sus empeños en procurarse alianzas con los señores del Valle eran inútiles, mandó una segunda embajada á Michoacán, proponiendo una liga ofensiva y defensiva. Mandó el rey *Zuangua* capitanes de los suyos para que viesén si era tal como contaban los México el modo de pelear de los españoles, y para que sobre el terreno mismo les explicasen el plan de ataque que, unidos, deberían desarrollar; volvieron los mensajeros confirmando y explicándolo todo, y después de oirlo resolvió no auxiliar á los México. Instó nuevamente el Emperador mexicano mandando nueva embajada; mas al llegar ésta,

ya el Rey tarasco había fallecido de viruelas y reinaba su hijo *Tsinsicha*, que por toda respuesta los mandó sacrificar, para que fuesen adonde moraba su padre á llevarle el mensaje.

CAPÍTULO VIII

Aprestos militares de Cortés contra México.—Ataque á los pueblos de las cercanías de él.—Conspiración contra la vida de Cortés.—Distribución de las *Amaznas* españolas y aliadas.—Sitio de México.—Episodios de él.—Españoles sacrificados y embajada de los sacerdotes á los aliados y pueblos vecinos.—Repetidos asaltos.—Rendición de México.—Prisión de Cuauhtemoc.—Carácter de Motecuhzoma, Cuauhtemoc y Cortés.—Juicio sobre la conquista.

Instalado ya Cortés en Tezcoco, arreglado su gobierno bajo la dirección de *Tecocóltzin* por muerte de *Cuicucóltzin*, comenzó á moverse sobre los pueblos litorales de México, de Norte á Sur, á fin de ocupar toda la parte occidental del valle. Dió primero sobre Ixtapalapa, donde cayó en una celada que le tendieron los México, escapando con gran trabajo, aunque destruyeron el pueblo; siguieron sobre Chalco y Mixquic apoderándose de aquél. Los México á su vez invadían el campamento español y organizaban expediciones sobre las tierras adictas á los invasores ó conquistadas por D. Hernando. Los bergantines estaban bastante adelantados, al grado que salieron en Febrero á traerlos á Tezcoco varios capitanes de Cortés auxiliados por gran cantidad de Tlaxcaltecas; 8.000 indios cargaban la tablazón y piezas de los bergantines y otros más traían los accesorios, cubriendo la marcha y protegiéndola 20.000 guerreros tlaxcaltecas.

Mientras se armaban y alistaban, volvió Cortés á merodear por los pueblos circunvecinos á Tenochtitlán, dando sobre Xaltocan, Tlacopan y Popotla, que fueron tomados é incendiados, volviéndose el ejército á Tezcoco al cabo de doce días.

El 5 de Abril hizo otra salida sobre Chalco y Cuauhnahuac, que con grandes pérdidas y trabajos alcanzó á vencer, quitando con ello á los Méxica el eficaz y poderoso auxilio de los Tlahuica; volteó por las faldas del Axocho, y el día 15 del dicho mes se presentó frente á Xochimilco. Tuvo allí Cortés un terrible combate en que estuvo á punto de caer prisionero, pues faltó de su caballo y herido en la cabeza, ya se habían apoderado de él unos guerreros Méxica, que por su afán de sacrificarlo ante Huitzilopochtli, dieron tiempo á que acudiesen en su socorro.

Al día siguiente resistió el empuje y ataque de los Méxica, que le hicieron retroceder, pudiendo guarecerse y descansar en Xochimilco, que incendiaron al retirarse, huyendo por Coyoacán, siempre hostigados, hasta Tlacopan para venir á rendir la jornada en Cuauhtitlán, y dos días después, lunes 22, volvieron á entrar en Tlaxcallán.

En esos días se fraguó en el campamento español, y por los españoles, una conspiración contra la vida de Cortés, que descubierta á tiempo fué sofocada, y su principal agente, el soldado Antonio de Villafaña, fué ahorcado en una ventana de su aposento. Siguió D. Hernando ocupándose de aumentar el armamento y municiones, haciendo para ello traer todas las más que fué posible de la Villa Rica, y sobre todo tres piezas gruesas de hierro llegadas de Jamaica.

El domingo 28 de Abril, después de oír misa y comulgar, formado el ejército á orilla del lago, el P. Bartolomé de Olmedo bendijo las naves, y en medio de vivas y un solemne *Tedéum* desplegaron sus velas. Resultó de la revista que se hizo entonces que había: 86 de á caballo, 118 ballesteros y arcabuceros, 700 peones de espada y rodela, tres cañones de hierro, 15 pequeños de bronce, 10 quintales de pólvora y bastantes repuestos para las ballestas; los aliados, al mando de Alonso de Ojeda, eran 180.000.

Distribuyó D. Hernando su ejército de esta manera: dió á *Pedro de Alvarado* la primera división, compuesta de 150 in-

fantes, 18 ballesteros, 30 caballos, 25.000 aliados y dos cañones, mandándole á establecer su cuartel en *Tlacopan*.

Á *Cristóbal de Olid* encomendó la segunda división, formada con 160 infantes, 18 ballesteros, 33 jinetes, 20.000 aliados y dos piezas de artillería, yendo á situarse en *Coyoacán*.

Gonzalo de Sandoval fué mandado á *Ixtapalapa*, con 24 de á caballo, cuatro arcabuceros, 13 ballesteros, 150 peones y 30.000 aliados, y ésta era la tercera división. Cada una de ellas estaba dividida en tres compañías y en el orden enunciado las mandaban: Jorge de Alvarado, Andrés de Monjaras y Gutierre de Badajoz; Francisco de Lugo, Andrés de Tapia y Francisco Verdugo; Luis Marín, Hernando de Lerma y Pedro de Ircio. Cortés se reservó el mando especial de los 13 bergantines.

El 21 de Mayo debería haber sido la marcha de los Tlaxcaltecas, y entonces se notó la desaparición de *Xicoténcatl* y se supo regresaba á Tlaxcallán; mandó Cortés á Ojeda que lo alcanzase y lo ahorcara como desertor, y ambas cosas fueron efectuadas, aprobando tal procedimiento los señores Tlaxcaltecas.

Así pudo al fin Cortés vengar el desvío con que siempre este ilustre Tlaxcalteca había visto á los blancos.

Del 22 al 31 de Mayo se situaron en su respectivo lugar, de antemano acordado, los tres jefes con sus tres divisiones, habiendo interrumpido el día 26 el caño de agua de Chapultepec; en la toma de Ixtapalapa auxilió Cortés con los bergantines á la división de Sandoval, y aunque sobre ellos se destacó una flotilla de 500 canoas, al soplar el viento marcharon sobre ella los navíos y las echaron casi todas á pique. Siguió á eso la toma del fuerte Xóloc en que se instalaron los cañones más grandes y con ellos se hicieron pedazos los parapetos y alturas cercanas; desde este día 20 de Mayo de 1521 comenzó el sitio.

Comprendió perfectamente Cuauhtemoc lo difícil de su situación y quiso que el Tlatocan decidiera de los destinos

de la ciudad eligiendo la paz ó la guerra. El ilustre cuerpo resolvió *ser más conveniente morir que ser esclavos de los españoles*. Se proveyeron de víveres en la mayor cantidad posible y fueron armadas cuantas personas se encontraron aptas, sin distinción de clase ni condiciones; la cifra más verosímil del número de los defensores de México es la de 40.000 hombres, atacados por 65.000 aliados. Si al ataque del ejército de Cortés se le ha llamado *glorioso*, á la resistencia del caudillo de México debe llamarse *heroica*.

Abandonando la antigua táctica, ordenó Cuauhtémoc se desamparasen los Teocalli, se aumentaran las cortaduras haciéndolas bien anchas y profundas y se destruyeran las calzadas; arregló una flotilla de canoas protegidas por una especie de bandas é hizo construir grandes estacadas debajo del agua para que varasen los bergantines, completando las defensas con zanjas que se hicieron paralelamente á los edificios, por donde las canoas pasaban fácilmente y los caballos no podían moverse.

Cortés sentó sus reales en Coyoacán y Tlacopan, mandando más tarde á Sandoval á Tepeyacac; así colocado, por medio de la caballería tenía constante comunicación con todos los capitanes para auxiliarse mutuamente, impidiendo á la vez llegasen toda clase de víveres y agua á la ciudad.

El primer golpe de mano que dió Cortés fué la toma del fuerte Xóloc, que abrió camino para penetrar al interior de la ciudad, y á esto siguió la toma del gran Teocalli, efectuada el 16 de Junio, á la vez que Alvarado y Sandoval lograban avanzar por el rumbo de Tlacopan. Al cabo de varios días de sangrientos combates, obligaron á los Méxica á refugiarse en Tlaltelolco, abandonando la parte Sur de la ciudad. Poco á poco fueron estrechando el sitio, después de no pocos combates, aunque por ambas partes sobraban el desnudo y valentía; los Méxica, que no habían calculado tan larga la prolongación del sitio, empezaron á carecer de lo necesario y á sufrir los horrores de la sed, hambre y peste.

Aprovechando estas malas condiciones de los México, creyó Cortés conveniente dar un nuevo ataque general, y eligió para ello el aniversario de la *Noche triste*, ó sea el domingo 30 de Junio.

Salieron de Xóloc siete bergantines y 300 canoas con los aliados; Cortés penetró en la ciudad con 25 jinetes, todos los peones de su campo y escuadrones auxiliares, más la artillería; le seguía Alderete con gran número de aliados cubriendo la retaguardia. Marchó por las hoy calles de Santo Domingo, y por las de Manrique, Esclavo y Pila Seca; llegaron Tapia y Jorge de Alvarado, que venían á cuidar el flanco de la de Alderete. Penetró resueltamente Cortés hasta el canal del Norte, venciendo cuanto á su paso se presentó; pasaba ya el canal de Tlaltelolco cuando el roneo y terrible sonido del caracol de Cuauhtemoc, unido al lúgubre tañido del *Teohuehuell*, espantosa gritería y atronadores alaridos, le hicieron detenerse: era que Alderete, olvidando cegar los pozos que á retaguardia dejaba, había sido envuelto: desorden, confusión y pánico se apoderó de las tropas agresoras, que en desorden huyeron, habiendo Cortés caído en manos de cuatro soldados tlaltelolca, que forcejeaban por meterlo en una canoa para llevarlo vivo y sacrificarlo á Huitzilopochtli; mas á tiempo llegó Cristóbal de Olid, que de un tajo cortó la mano del que le tenía agarrado y le desembarazó de una vieja que estaba á punto de estrangularle.

El desastre fué completo, y en él perecieron capitanes de importancia, perdiéndose lo ganado, pues los México recorbraron la ciudad, volvieron á abrir las cortaduras y levantaron parapetos.

Los sacerdotes nahuas enviaron embajadores á los aliados y á los pueblos vecinos, llevando las cabezas de los españoles sacrificados, mandándoles decir que su dios Huitzilopochtli les había dicho que pronto acabarían con todos los hispanos y que para la fiesta *Hueytecuilhuitl* los sacrificarían sin quedar uno.

Algunos de los aliados lo creyeron; así fué que el primero de Julio dejaron el campamento la mayor parte de ellos, quedando solamente los Acolhua y Tlaxcalteca; mas Cortés les mandó decir esperasen el tiempo señalado por el dios de México, y así lo hicieron.

Como el fuerte Xóloc permanecía en poder de Cortés, bien provisto y defendido, desde él siguió hostilizando á los Méxica, y ellos no podían nada contra él; Alvarado conservaba también sus posiciones de la calzada de Tlacopan, llegando poco á poco á dominar hasta donde hoy es calle de la Mariscal; en estas circunstancias recibió Cortés nuevo auxilio de Ixtlixochitl con numeroso ejército acolhua

Pasaron los dieciocho primeros días de Julio en hacer ver la falsedad del pronóstico de los sacerdotes de Huitzilopochtli, rechazando ataques que ya no tenían importancia alguna, pues tal era el grado de peste y hambre que tenían sobre sí los míseros sitiados. Llegó á la sazón un barco de los de Ponce de León con gente y municiones, y ambas cosas se le remitieron luego á Cortés. Decididos los aliados á prestar su auxilio á éste, pues vieron lo falso de la profecía del dios nahua, se aprestaron á un nuevo ataque, no sin que antes D. Hernando propusiese otra vez más la rendición y la paz, que rechazó el indomable Cuauhtémoc.

El 20 de Julio penetró Cortés por la calzada de Iztapalapan; llegó al gran Teocalli, destruyendo é incendian lo todo lo que pudo á su paso; tres días duró en esta faena, y en el último una carga de caballería que hizo dar sobre los pobres Tenochca, produjo víctimas sin cuento. En esta jornada Ixtlixochitl hizo prisionero á su hermano *Coanacóchtzin* y tuvo la villanía de entregarlo á D. Hernando.

El 24 de Julio penetraron los españoles y aliados hasta la actual calle de Tacuba, y entonces se pudo comunicar Cortés con Alvarado, y siguió la devastación hasta el canal de Tlatelolco. Por este rumbo, Sandoval poseía la parte oriental de él y Alvarado avanzaba para allá cuanto podía; el 27

forzó éste el paso del canal del Poniente y tomó el teocalli de Tlatelolco, obligando á los Méxica á retraerse al centro de este barrio, ó sea al sitio que actualmente ocupa la iglesia de Santa Ana, hacinándose en el corto espacio de tierra que hay de Santa Ana á Santa Cabarina (de Norte á Sur) y en la extensión que va del Carmen á la Calzada de Santa María la Redonda (de Oeste á Poniente), como unas 60.000 personas enfermas y hambrientas.

En relativo descanso se pasaron los días que corren del 29 de Julio al 6 de Agosto; el día 7 se dió un nuevo asalto, al que ya casi no contestaron los Méxica y en el que murieron como 12.000 de ellos.

El viernes 9 un guerrero, vestido con las insignias de Ahuizotl, tomó sólo tres prisioneros españoles, que fueron sacrificados á Huitzilopochtli; el sábado 11 y el 12 se pasaron esperando la llegada de Cuauhtemoc, á quien invitó Cortés á conferenciar, y no llegó. Esto ocasionó gran irritación en D. Hernando, y ordenó se diese un asalto, en el que perecieron muchos sitiados: ese día debería haber concluído todo si D. Hernando no hubiera mandado retirar la fuerza aliada, por no aguantarse la pestilencia de tanto cuerpo muerto.

Quedaron reducidos los desventurados Méxica á un espacio bien corto de tierra, que estaba inundado por el agua de los lagos y la de las lluvias torrenciales, en que nadaban los cuerpos de los muertos cubiertos de gusanos. Llegó, por fin, el día 13 de Agosto del año 1521, en que el calendario romano celebraba al mártir San Hipólito, y correspondía al *Ce Coatl* de la veintena *Tlaxochimaco* del año *Yei Calli*, fecha en que se completaban setenta y cinco días de sitio; marchó Sandoval al amanecer á ocupar la laguneta con los bergantines; Alvarado se dirigió al mercado, y Cortés salió del real con los tres cañones de guerra; en su camino encontró millares de hombres moribundos, mujeres macilentas y niños enflaquecidos que marchaban hacia el campamento español;

ordenó Cortés no se les hiciese daño, pero los aliados los robaron y dieron muerte á más de 15.000 personas.

Solamente quedaron en los templos, sobre las azoteas de las casas y en las canoas los sacerdotes y guerreros armados y vestidos con sus insignias, esperando la muerte impasibles, aunque flacos por el hambre y los trabajos. Volvió á ofrecérseles la paz, y después de conferenciar con su Emperador volvieron á decir que no la aceptaban; mandó entonces Cortés romper el fuego de los cañones, y serían entonces como las

tres de la tarde; los Méxica se precipitaron por el Oriente y Sur sobre los bergantines, aprovechando Cuauhtémoc aquella última escaramuza para salir en una canoa por la zanja de San-



Prisión de Cuauhtémoc.

ta Ana, que iba á desembocar al canal de Occidente, ganar á todo remo el lago y refugiarse en el Cuauhtlálpan.

Observado por García de Olguín el movimiento de las canoas fugitivas, tendió las velas de su bergantín, poniéndose en su alcance; ya los tenía á tiro, y ballesteros y arcabuceros iban á disparar por la proa, cuando Cuauhtémoc se puso en pie y dijo: «No me tiréis, que yo soy el Rey de México y de esta tierra, y lo que te ruego es que no me llegues á mi mujer, ni á mis hijos, ni á ninguna mujer, ni á ninguna cosa de lo que aquí traigo, sino que me tomes á mí y me lleves á Malinche.»

Todos fueron trasladados al bergantín con grandes consideraciones y respetos, virando de bordo para la isla. En el camino se encontró con el montado por Sandoval, quien como jefe de la armada exigía que se le entregase al real prisionero, á lo que se resistía García de Olguín, emprendiéndose larga y enojosa disputa entre ambos. Lo supo Cortés por otro bergantín que se adelantó á pedir albricias, y entonces despachó á los capitanes Luis Marín y Francisco de Lugo para que sin tardanzas le trajesen al prisionero, ofreciendo dirimir después en justicia la contienda.

Cortés se encontraba en la azotea de una casa del barrio de Amaxac, é hizo que inmediatamente se aderezase un estrado para recibir al imperial cautivo. Allí le esperó, acompañado de Marina, Aguilar, Pedro de Alvarado y Cristóbal de Olid.

Al aproximarse Cuauhtémoc, levantóse de su asiento Cortés, y con noble respeto del vencedor al héroe desgraciado le abrazó con ternura. Llenáronse á éste de lágrimas los ojos, y poniendo la mano en el mango del puñal del conquistador, le dijo las siguientes palabras, con las cuales sucumbía un Rey con su raza, con su patria y con sus dioses: *«Señor Malinche: yo ya he hecho lo que estaba obligado en defensa de mi ciudad y vasallos, y no puedo más; y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma luego ese puñal que traes en la cintura, y mátame luego con él.»*

Respondió Cortés, por medio de Marina, elogiando su valentía y constancia y ofreciéndole descansase en su amistad.

Llegaron después la Reina y el resto de los prisioneros, á todos los cuales se les sirvió comida, dirigiéndose después á Coyohuacán, donde quedaron instalados al lado de don Hernando.

Llegaba el sol á su ocaso, y al extinguirse, se desató una terrible tormenta que duró hasta la media noche. ¡Así se despedía de México la libertad y autonomía!!

Las pérdidas de los Méxica se calculaban en 140.000 personas, de las que 50.000 murieron de la peste; el número de

españoles muertos fué corto, y el de los auxiliares cerca de 30.000.

¡¡No sin justicia compara este sitio Bernal Díaz al de la «destrucción de Jerusalén»!!

Después del acontecimiento extraordinario que hemos narrado, no podemos menos que decir, aunque sea con brevedad, lo que en nuestro concepto fueron los tres grandes personajes de la tragedia llamada conquista y del pretendido derecho que para justificarla se ha alegado.

MOTECUHZOMA, CUAUHTÉMOC y CORTÉS son personajes que aparecen en el momento histórico fijado por la Providencia para caracterizar á la humanidad en uno de sus grandes triunfos, y también en uno de sus grandes dolores.

Fué Motecuhzoma un guerrero intrépido, valiente y denodado, digno bajo todos aspectos de regir un pueblo tan sufrido y perseverante como lo fué el méxica; degeneró de su carácter y ofuscó sus altos méritos dominado por dos grandes defectos: la superstición y la soberbia.

Con el primero perdió su carácter varonil, y con el segundo borró sus relevantes méritos, haciendo desgraciado á su pueblo y asumiendo él una actitud infeliz, digna más del desprecio que de la conmiseración.

Cuahtémoc, espíritu elevado, lleno de digna altivez y de abnegación, sabe sacrificarse por su pueblo y para su pueblo, inmola su juventud en aras de la patria; prueba, sin jactancia, todas sus nobles cualidades, poseyendo la resolución tranquila en el cumplimiento del deber y el desprecio sereno y profundo del destino. Cuahtémoc, como ha dicho el sabio escritor que ha sido nuestro guía, «era un mancebo que sólo abrigaba en el alma la más grande de las esperanzas, porque en ella no hay nada que esperar: hundirse con su pueblo, sin miedo en el corazón ni vergüenza en el rostro». México y su Rey eran dignos el uno del otro, heroicos hasta la sublimidad, y no un pueblo bárbaro, como ligeros escritores lo han escrito.

Cortés es todo un carácter, un hombre extraordinario que en todos los actos de su arriesgada empresa se muestra grande; y si bien le faltan rasgos de sensibilidad y conmiseración, que en sus circunstancias hubieran sido imprudencias imperdonables, sabe mostrarse prudente y humano cuando lo cree necesario á su intento. No de otro modo habría podido dar cima á una empresa que ningún genio militar puede igualarle.

El *derecho de conquista*, admitido en aquellos tiempos, no es más que uno de los grandes errores de la humanidad, puesto que jamás se podrá justificar, ni ante la *religión*, ni la necesidad de *civilización y progreso*, el quitar á otro lo que es suyo, ni imponer á la fuerza lo que solamente la persuasión puede alcanzar.



Cortés al terminar la conquista.

La colonización de las Antillas, la trata de indios, su esclavitud, la infamante marca y otras iniquidades, no podrán sincerarse ni ante la idea de ganar almas á Dios ni bajo el pretexto de la cultura.

La conquista fué una *iniquidad*; sus procedimientos, una *infamia*; el subterfugio del «*concorda tempora*, etc.», es sutileza de espíritus acomodaticios, y en los cuales se ha borrado, *tal parece*, las innatas y santas nociones de la justicia.

Así lo creemos nosotros, venerando en todo la santa y sabia mano de la Providencia, que en sus inescrutables juicios lo permitió para castigo de unos y escarmiento de otros.



CUARTA PARTE

Histórica y postcortesiana.

CAPÍTULO PRIMERO

Estado de la ciudad de México al terminar el sitio. — Orgías y desórdenes. — Tormento de Cuauhtémoc. — Embajada del Rey de Michoacán. — Visita Tzintzicha á Cortés. — Fundación de Medellín. — Reconstrucción de Tenochtitlán y nombramiento de sus autoridades. — Cristóbal de Tapia. — Conspiración de los indios. — Sandoval en Huatuxco y Coalyacolco. — Doña Catalina Xuárez y su muerte. — Cristóbal de Olid en Michoacán. — Encomiendas y carta al Emperador. — Cortés nombrado capitán general de Nueva España. — Expedición á las Hibueras y triste fin de Olid. — Muerte de Cuauhtémoc.

El sol del día 14 de Agosto del año 1521 brilló en el horizonte de Tenochtitlán, saludando á los nuevos señores de la reina de los lagos, convertida entonces en un montón de ruinas, de las que aún salía el humo del incendio, la corrupción de los cadáveres de sus denodados defensores, y los lastimeros ayes de los moribundos y heridos.

Mandó Cortés que se procediese desde luego á limpiar la ciudad, á enterrar los muertos, ocupándose él mismo en repartir maíz y otras provisiones, que hizo venir de varias partes, á los infelices Méxica. Salieron á los pueblos cercanos á México todos los habitantes de la ciudad, á petición de Cuauhtémoc, y Cortés dispuso se hicieran ciertos actos religiosos en acción de gracias por la victoria alcan-

zada, coronándolos con un banquete que ofreció en Coyoacán á sus capitanes y soldados, en el que abundó el vino de Castilla y sabrosos puertos de Cuba. El regocijo de la victoria y las abundantes libaciones lo hicieron degenerar en orgía, al grado de escandalizar á Fr. Bartolomé de Olmedo, que, sugestionado por Cortés, para aquietarse, hizo á los pocos días de ello una procesión y solemne misa, en que comulgaron muchos de los soldados y Cortés y Alvarado. Asumió desde luego D. Hernando el gobierno y mando del país conquistado, representando en él á su rey y señor Carlos I de España y V de Alemania.

Vimos ya cómo Cortés ofreció á Cuauhtémoc toda clase de consideraciones y garantías, en relación con su rango é infortunio; pero como los conquistadores estaban dominados por una insaciable sed de oro, no encontrándolo después de su triunfo sino en cantidad insignificante, empezaron á murmurar al recibir lo que en el reparto les tocaba, al grado de que muchos no quisieron tomar lo que se les asignó.

En algo bien averiguado fundaban ellos su disgusto, pues ya Cortés en alguna otra vez vió la manera de escamotear para sí cuanto más oro pudo; así fué que se formó un verdadero altercado, en que se echaron mutuamente la culpa Tlalteolcas y Méxicas, al grado de tener que intervenir el joven Emperador y decir con seriedad que no había más oro que el que á la vista estaba. Se hizo eco de aquellas hablillas y de otra más seria, en que se aseguraba que Cortés, puesto de acuerdo con Cuauhtémoc, había ocultado el tesoro, el conquistador Juan de Alderete, tesorero del Rey. Para libertarse Cortés de tal cargo excitó todas las sospechas contra el infortunado Monarca, asegurando que él lo había escondido; pidióle entonces tumultuosamente toda la soldadesca, con los jefes, que le diese tormento para que dijera dónde había ocultado su tesoro.

Poco resistió Cortés á ello, y mandó untar aceite en los

pies y manos de Cuauhtémoc, Tletapanquétzal, rey de Tlacopam, y otro noble privado, colocándoles sobre una hoguera.

Sufrió el Emperador méxica con inaudita firmeza los horribles dolores de las quemaduras, y cuando Tletapanquétzal volvió hacia él sus ojos suplicantes, como para pedirle confesar la verdad ó suplicarle que él lo hiciese, fijóle airadamente la vista Cuauhtémoc, y con voz seca le dijo estas palabras: «¿Estoy yo acaso en algún deleite?» Sin proferir palabra ni dar muestra de pena alguna, el otro noble había muerto, por lo que, horrorizado Cortés y viendo que tal crueldad era inútil, mandó quitar de la hoguera á los dos restantes. Quedó Cuauhtémoc lisiado para siempre de los pies, sin bastar á curarle los cuidados que le impartió el cirujano Cristóbal de Ojeda.

No paró aquí el infame procedimiento, pues se siguió ejecutando sobre otros muchos indios, sin dar resultados de importancia. Inteligentes escritores han pretendido disculpar á Cortés, cuando menos por tan atroz acción; tarea inútil y aun perjudicial, pues con ella avivan más y más los resplandores de la hoguera que con sus destellos forma una aureola de gloria para los mártires de la codicia, y con su obscuro humo una densa sombra que envuelve á sus verdugos.

Mientras que se llevaba á cabo la remoción de las ruinas de Tenochtitlán vivió Cortés en Coyoacán, pueblecillo situado junto á ella, adonde se había trasladado cuatro días después de la toma de la ciudad, es decir, el día 17 de Agosto de 1521.

Con gran actividad se procedió á limpiar y reconstruir la ciudad, comenzando por dejar en corriente el caño del agua de Chapultepec.

Descontentos los conquistadores por no adquirir tanto oro como deseaban, empezó Cortés á extorsionar á sus amigos los Tlaxcaltecas y á mandar expediciones á varios

puntos del país, para que, entretenidos en su conquista, lo dejasen en paz. Tenemos así que envió á Gonzalo de Sandoval, con 35 caballos, 200 infantes y gran número de auxiliares á sujetar Tontepec, Huatusco y Aulicaba; el Jefe superior de Segura de la Frontera marchó á Huaxyacac (Oaxaca), al frente de 12 caballos, 80 infantes y buen número de aliados; ambas expediciones salieron de Coyoacán el 30 de Octubre de 1521.

Entre las naciones independientes del Imperio mexicano, una de las que más se impresionó con la caída de éste fué la de Michoacán, cuyo Rey mandó en el mes de Septiembre una solemne embajada á Cortés ofreciéndole su alianza. Cuatro días permanecieron en Coyoacán los emisarios tarascos, tiempo que aprovechó hábilmente el conquistador para impresionarlos y darles idea de su poder. Hizo escaramucear ante ellos parte de su ejército y disparar las armas de fuego, quedando asombrados los enviados de ambas cosas; agasajándoles después y despidiéndolos con buenas palabras, en unión de dos españoles que con ellos mandó con el ostensible objeto de descubrir la mar del Sur, pero que en realidad iban á imponerse de las circunstancias del reino tarasco y á buscar oro.

Un soldado, de nombre Montaña, era el jefe de aquella expedición, la que, llegado que hubo á Tzintzuntzán, se presentó al rey *Tzintzicha Tangaxoan*, ó *Calzontzin*, que era el que entonces reinaba. Nada cariñosa fué la acogida que se les dispensó á los enviados extranjeros, que estuvieron á punto de ser sacrificados; y solamente al cabo de algunos días les dijo estaría dispuesto al siguiente á salir con ellos para Coyoacán.

Cumplió Tzintzicha su promesa marchando con ricos presentes y un séquito de 1.000 personas, que en alineadas filas y en perfecto orden les precedían y seguían.

Con grandes muestras de cordialidad le recibió Cortés, y durante los cinco días que él permaneció en Coyoacán le

agasajó y sirvió á la europea, sin olvidar hacer alarde de la pericia de sus tropas y de los formidables estragos de su armamento. Colmado de presentes vistosos, aunque sin valor alguno, regresó el Rey tarasco á sus dominios.

Los expedicionarios Sandoval y Tapia tuvieron éxito feliz en sus empresas, quedando sujeta la Mixteca, parte de los Mijes, que voluntariamente se sometieron, y el valle de Oaxaca. Por orden de Cortés fundó en esa vez Sandoval, á principio de 1522, la villa de Medellín, sobre la costa del Norte. Entretanto esos acontecimientos se desarrollaban en lejanas tierras, mandó D. Hernando que se reuniesen en México todos los pueblos comarcanos, y que bajo la dirección de *Ixtlilxóchitl* se comenzara la reconstrucción de la ciudad: cumpliéndose así lo que los denodados México decían á los aliados.

Se nombraron también regidores y alcaldes; se repartieron solares á los conquistadores y á los indios que quisieron avecindarse en México, y se formó la *traza*, ó sea la división de la ciudad en población española é india, fortificándola para defenderla en caso de ataque.

Pronto renació de sus cenizas la vieja Tenochtitlán, hermosa y grande, con múltiples y suntuosos edificios, distinguiéndose los que para sí mandó edificar Cortés, quien se olvidó de hacer iglesia, no obstante su ferviente piedad, y sólo habilitó para ello un salón de su regia morada.

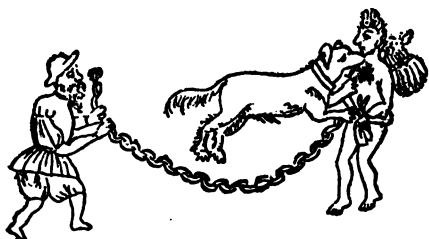
Los operarios indios lo hicieron todo en medio de mil vejaciones y cruel tratamiento.

Disponía Cortés en el mes de Diciembre de 1521 una nueva expedición á Pánuco, cuando recibió noticia de haber desembarcado en Veracruz *Cristóbal de Tapia*, veedor de la isla de Santo Domingo y grande amigo de Diego Velázquez, que, con provisiones del obispo de Burgos D. Juan Rodríguez de Fonseca, venía á encargarse del gobierno de la Nueva España. Mostradas que fueron las provisiones al teniente de Veracruz Gonzalo de Alvarado, éste las acató,

según el formulismo de la época, pero se negó á obedecerlas hasta no recibir instrucciones de D. Hernando. Las autoridades municipales de México notificaron á Cortés que no saliese él de la ciudad, sino que en su representación irían comisionados. Fueron éstos Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Andrés de Tapia, Valdenebro y Diego de Soto, con Fr. Pedro Melgarejo de Urrea. Se encontraron éstos con Tapia cerca de Cempoallán, y habiéndolo hecho regresar á ese lugar, entraron en explicaciones; y aunque demostraron gran respeto á la Real orden, se negaron á obedecerla, sin que bastara á poner de su parte á los comisionados los pliegos en blanco con firma de Fonseca, que les mostró y ofreció. Algunos tejuelos de oro y otros presentes

calmaron á Tapia, que se volvió á la isla de Santo Domingo.

Irritados los Mexicanos en sumo grado por el tormento dado á Cuauhtémoc, tramaron una conspiración que, denunciada por Ixtli-



Aperreamiento de indios, según un jeroglífico del siglo xvi.

xóchitl, fué severamente castigada, sentenciando á los principales conjurados á *ser aperreados*.

Mandó Cortés á Sandoval que continuase la conquista de Huatusco y de Coatzacoalcos, en la que caminó sin grandes dificultades, llegando hasta tierras de los Zoques, y fundó la villa de Espíritu Santo. Se encontraba Sandoval en Medellín cuando supo había arribado á un lugar quince leguas distante de Coatzacoalcos D.^a Catalina Xuárez la Marcayda, esposa de D. Hernando; salió presto á su encuentro y llevándola á la villa con grandes honores en todos los pueblos del trayecto, la acompañó hasta México.

No cayó bien á Cortés la presencia de su consorte, no obstante los regocijos y fiestas de cañas que hizo en su obse-

quió, y al cabo de pocos meses de residencia en Coyoacán, murió una noche repentinamente D.^a Catalina.

La opinión pública acusó á Cortés de haberla asesinado para procurarse un enlace más ventajoso.

Continuó el conquistador enviando expediciones á los pueblos lejanos, tales como Zacatula y Colima: en este último tuvo mala suerte Alonso de Ávalos, que fué completamente derrotado. En su auxilio fué Cristóbal de Olid con 70 caballos, 200 peones, muchos auxiliares y unas piezas de artillería. Debería á su paso por Michoacán poblar la ciudad capital y pedir auxilios y oro. Con grandes muestras de regocijo fueron recibidos por el Rey tarasco, quien les regaló 3.000 marcos de plata ligada y hasta 5.000 pesos de oro, ropas de algodón y otros objetos de primorosa hechura. No contentos con ello, promovieron alborotos para saquear la ciudad y los templos, apaciguándose con las joyas de los ídolos que mandó el Rey se les entregasen. Con buen número de auxiliares tarascos prosiguieron el viaje hasta Zacatula, llegando con felicidad; mas al penetrar en la tierra insurreccionada sufrieron una completa derrota, perdiendo gran número de los aliados y tres españoles. Siguieron las expediciones militares, tales como enviar á Pedro de Alvarado en auxilio de los de Tehuantepec contra los de Tututepec, y durante ella este capitán fundó á Segura de la Frontera, habiendo estado á punto de perecer á manos de los suyos por negarse á repartir el botín de guerra.

Cortés, entretanto, aprovechaba el tiempo organizando la colonia de una manera regular y estable; usaba para ello de la autoridad de que por sí y ante sí estaba investido, toda vez que los procuradores que había mandado á España desde 26 de Julio de 1519 nada habían obtenido en su favor.

Comenzó por repartir las tierras á los conquistadores, dándoselas en *encomienda*, y exigiendo que los casados trajesen á sus mujeres; invitó á pasar á México de España y de las islas á todos cuantos quisiesen; hizo traer ganados y se-

millas, así como armas para los soldados; fundió piezas de artillería y fabricó pólvora, ordenando otra expedición al Popocatepetl, en la que el soldado Montaña entró á tomar el azufre necesario hasta una gran profundidad del cráter, amarrado y suspendido con una cuerda.

Escribió también el 15 de Mayo de 1522 una larga carta al Emperador, en la que le dió cuenta de sus expediciones, certificada por los oficiales reales.

Esta carta, con el quinto del botín, gran acopio de joyas preciosas y *huesos de gigante*, se envió á España con los procuradores Antonio de Quiñones y Alonso de Ávila, conducto que aprovecharon los conquistadores para mandar igualmente algunos regalos á sus familias, y Cortés una regular suma á su padre D. Martín, con su secretario. Mala ventura tuvieron los comisionados, pues en las Azores murió Quiñones de resultas de una herida, y á poca distancia de ellas asaltó á las naves el corsario francés Juan Florián, quedando en su poder el tesoro, y prisionero Ávila.

Tuvieron mejor suerte las cartas, que llegaron á manos del padre de Cortés y de los procuradores, quienes las enviaron directamente hasta Flandes al Emperador.

Por 16 de Julio desembarcó Carlos V en Santander, y ya en España, trabajó el Duque de Béjar con tanto empeño por Cortés, que alcanzó del Emperador ordenase que un tribunal *ad hoc* conociera de las querellas de los dos bandos. Fué el resultado el triunfo completo de la causa de D. Hernando y su nombramiento de gobernador y capitán general de la Nueva España, con una asignación pecuniaria decente. Los despachos se expidieron en Valladolid el 15 de Octubre, con más una carta de Carlos V en que reconocía sus buenos servicios, le daba las gracias y nombraba oficiales reales, esto es, tesorero, contador, factor, fundidor y marcador de minas.

En tanto que en España pasaban esas cosas, Cortés se ocupaba en sofocar nuevos alzamientos de los naturales por

Tuxtepec, Meztitlán y Villa del Espíritu Santo, habiendo pasado la ciudad y su residencia á México en el espacio de tiempo que corre de Agosto de 1523 á Marzo de 1524.

En 1523 mandó á Cristóbal de Olid con unos buques á conquistar las Hibueras; mas sobornado éste por los partidarios de Velázquez á su paso por Cuba, se rebeló contra Cortés, é hizo lo que éste con Velázquez. En principio de Octubre de 1524 mandó contra Olid á Francisco de las Casas, y fué derrotado. No obstante ello, se organizaron los partidarios de D. Hernando y fraguaron una conspiración, sorprendiendo á Olid en la villa de Naco y le dieron de puñaladas; logró escapar éste mal herido, y encontrado que fué, le cortaron la cabeza. (Regresó Casas después á México, dejando fundada la villa de Trujillo.)

No satisfecho Cortés con la salida de Casas, quiso él mismo ir á castigar al traidor, y para este objeto formó un ejército de 120 caballos, 300 infantes y 40.000 aliados de México y Tezcoco, abandonando la capital el 12 de Octubre de 1524, llevando consigo á los reyes de México, Acolhuacán y Tlacópam, y quedando de gobernador de México Diego Soto, el de Toro.

Enderezó su ruta hacia Coatzacoalcos; pasó á territorio de Tabasco; de allí á Itztapán, siguiendo para Honduras por terrenos pantanosos, cortados por caudalosos ríos y rodeados de montañas elevadas.

Terribles fueron los trabajos que en todo el camino pasó Cortés con su ejército, aumentados con la falta de víveres y la resistencia de algunas naciones indias. No se ha podido averiguar si, cansado Cortés de llevar consigo y vigilar á sus reyes prisioneros, ó éstos exasperados de las miserias y humillaciones que sufrieron, trataron de sublevar á sus an-



Cristóbal de Olid.
(*Décadas de Herrera,*
2.^a edición.)

tiguos súbditos, que formaban parte del ejército expedicionario: el hecho es que, al llegar á *Izancanac*, les mandó avisar se preparasen para morir, pues que todos habían recibido el bautismo y daban muestras de ser fervientes cristianos.

El infortunado Cuauhtémoc protestó de su inocencia, amenazando á Cortés con la justicia de Dios, aunque sin manifestarse débil ó cobarde.

Sin formalidades legales se ejecutó la atroz sentencia, haciéndoles ahorcar en una frondosa ceiba el martes de Carnaval, 25 de Febrero de 1525.

La pintura jero-glífica llamada «Mapa de Tepechpán» señala la muerte de Cuauhtémoc, y en



Mapa de Tepechpan.—Ejecución de Cuauhtémoc.

ella aparece el desventurado Emperador azteca colgado de un árbol de los pies, lo que indica que tal suplicio le fué aplicado.

Nuevo é inútil crimen de D. Hernando, que aumenta más y más la sombra que sobre su nombre pesará mientras haya justicia sobre la tierra. Sabedor Carlos V de ello, reprobó el hecho y reprendió á Cortés por cédula del 2 de Octubre de 1525.

CAPÍTULO II

Desórdenes en México durante la ausencia de Cortés. — Entredicho. — Sublevaciones. — Introducción del cristianismo en la Nueva España. — Martín Dorantes. — Licenciado Luis Ponce de León. — Regreso de Cortés á México. — Fr. Julián Garcés. — Viaje de Cortés á España. — Primera Audiencia. — Fray Juan de Zumárraga. — Abusos de la Audiencia.

En tanto que Cortés se encontraba en las Hibueras, graves acontecimientos pasaban en la capital, México. Los que en su nombre dejó gobernando, que fueron el licenciado Alonso Zuazo, Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornoz, pronto se disgustaron, estallando la disensión entre los dos últimos á causa del nombramiento de un alguacil, y llegando al incalificable extremo de requerir las espadas. Supo Cortés lo acontecido cuando se hallaba en Coatzacoalcos, y mandó para remediarlo al factor Gonzalo de Salazar y al veedor Pedro Almíndez Chirino, preceptuándoles separasen del gobierno á los díscolos si persistían en su disgusto, ó que se asociasen á ellos y que gobernasen los cinco en común.

Se presentó esta orden de D. Hernando en el cabildo verificado el 29 de Diciembre de 1524, y fué acatada, quedando separados Estrada y Albornoz, y el factor y veedor reconocidos como autoridades.

La provisión de Cortés en que ordenaba gobernasen todos juntos no fué exhibida, pero sí se supo de su existencia. Los depuestos lograron hacer de su partido á Rodrigo de Paz, pariente y administrador del conquistador, que imprudentemente se presentó en el cabildo después de haber sido reconocido como alguacil mayor, denunciando á Salazar y Chirino de que gobernasen solos cuando, según la provisión, deberían hacerlo asociados con Estrada y Albornoz. Recla-

maron éstos ante el Ayuntamiento, y resistieron los otros, quedando nombrado árbitro en esa disputa el licenciado Zuazo, que era neutral. Como era natural, éste aprobó lo preceptuado por Cortés; pero Salazar y Chirino, que estaban aferrados en quedarse con el gobierno, no sólo no acataron la resolución del árbitro, sino que mandaron pregonar pena de muerte y confiscación de bienes á toda autoridad que sostuviese ó aprobase lo que Zuazo había determinado.

Á pesar de todo esto, Estrada y Albornoz se presentaron al Ayuntamiento y continuó una sorda pero intensa discordia. Empezaron las intrigas, que encabezaba Salazar, hombre astuto y audaz, al grado que convenció á sus compañeros ser necesario firmar un decreto de prisión contra Paz, señalándole por cárcel la casa donde Salazar vivía. Ya en ella, le hizo creer que Estrada y Albornoz eran sus enemigos y que, aliado con el factor y veedor, llegaría á anular á aquéllos y gobernar de acuerdo con él.

Fué el resultado de esto que en cabildo del 19 de Abril de 1525 hiciera Paz que Salazar, Chirino y Zuazo, con exclusión de Albornoz y Estrada, fuesen reconocidos como gobernadores, armando para este efecto, después de la declaración, un motín popular.

Zuazo se negó á sostener tal acuerdo, y aun comenzó á levantar un proceso para remitirlo al Rey, y esto le valió que en el mes de Marzo fuese preso, y después conducido á Veracruz, para deportarlo á Cuba.

Pretextando Estrada y Albornoz que iban á conducir á Medellín el oro y las joyas para el Rey, salieron de México y pernoctaron en Tlalmanalco; mas á media noche fueron sorprendidos y presos por Chirino, que los volvió á México. Dirigieron entonces todos sus tiros contra el alguacil Rodrigo de Paz, valiéndose de la noticia, real ó fingida, que decían tener de haber muerto Hernán Cortés; y como Paz la negase, le exigieron, como prueba de que estaban bien seguros de ello, que les entregase, además de 60.000 pesos,

que decían tenía Cortés pertenecientes al Rey, un tesoro oculto que éste poseía de más de 300.000 castellanos.

Negóse el alguacil á tal entrega, y los gobernadores dieron órdenes de prisión contra él, armándose por ello un tumulto serio, pues Paz se fortificó en las casas de Cortés (hoy Monte de Piedad).

Se arregló todo merced á la intervención de unos frailes franciscanos, y Paz abrió las puertas. Entraron á saco los gobernadores la casa de Cortés, y pusieron en un calabozo á su administrador Rodrigo de Paz. Cansados de interrogarle, y éste persistente en negar, procedieron á darle tormento, usando del mismo procedimiento que con el infortunado Cuauhtémoc, prolongándolo hasta carbonizarle ambos pies. Casi expirante fué retirado del fuego, y luego sentenciado á ser ahorcado en la plaza pública, en donde se efectuó tan inicua sentencia sin miramiento alguno.

Decretaron luego estos tiranos unas suntuosas honras fúnebres por el alma del conquistador, asistiendo á ellas vestidos de riguroso luto, y ¡ay de aquel que osare decir no era cierta la muerte de Cortés!

Sin freno, de ninguna clase, y dominando por el terror, cometieron innumerables arbitrariedades, haciéndose ambos declarar gobernadores y mandando sus procuradores á España. Trataron de aprehender á Francisco de las Casas y Gil González de Ávila, logrando escapar el primero; y el segundo, aunque estuvo á punto de morir en el patíbulo, se salvó merced á las súplicas de los vecinos de México. Muchos que temían ser víctimas de atentados semejantes se refugiaron en el convento de San Francisco, y desde allí hacían la guerra á Salazar y Chirino. Cansados de tolerar esto, se dirigieron con fuerza armada al monasterio, y sin respeto á la santidad del lugar, ni á su venerable superior fray Martín de Valencia, sacaron de allí á todos los retraídos.

Quejóse Fr. Martín de tan inaudito procedimiento, y no le hicieron caso, viéndose entonces obligado el santo reli-

gioso á recoger todos los vasos y paramentos sagrados, retirándose luego á Tlaxcala, no sin fulminar antes *entredicho* en la ciudad.

El escándalo y alboroto que eso produjo en México fué grande, y se vió que algo serio podía resultar, atento á lo cual hicieron volver á Fr. Martín y le entregaron todos los presos.

Se levantó el entredicho, y los gobernadores fueron reconciliados solemnemente con la Iglesia, no sin que durante la ceremonia Salazar hubiese dado muestras del desprecio con que miraba aquel acto.

Aprovecharon los conquistados todo aquel desorden y se sublevaron en varias partes, Pánuco, Oaxaca, Coatzacoalcos y Michoacán, costando vidas de españoles y aliados.

Para reprimir y castigar á los revoltosos de Oaxaca fué comisionado Chirino, que partió para ese lugar al frente de 200 infantes y 100 jinetes españoles.

Mas antes de pasar adelante refiriendo los difíciles y desordenados principios del gobierno hispano en México, volvamos nuestros ojos á la suave y pacífica introducción del cristianismo en la Nueva España.

Como ministros de la ley de paz y amor vinieron con Cortés Fr. Bartolomé de Olmedo, mercenario, y el clérigo Juan Díaz; á Texcoco llegó Fr. Pedro Melgarejo de Urrea, el año 1521, trayendo bulas de composición; se sabe también de un bachiller Martín; del clérigo Juan Ruiz de Guevara; de otro llamado Villagrán; de Juan Godínez, que acompañaba á Garay, y de Fr. Juan de Varillas, compañero del licenciado Zuazo. De todos éstos parece que solamente Fr. Bartolomé de Olmedo cumplía con sus deberes sacerdotales.

Si los codiciosos y mundanos recibieron con júbilo la noticia de la conquista de México, con no menor placer la celebraron los que ansiaban mies mayor para el reino de Cristo: de este número fueron Fr. Francisco de los Angeles

ó Quiñones y Fr. Juan Glapión, franciscanos, quienes impetraron del Sumo Pontífice León X las facultades necesarias para ir á predicar á la Nueva España. Por bula de 25 de Abril de 1521 se les concedió lo pedido, dándoles privilegios, facultades y preeminencias amplísimas. Disponíanse al viaje cuando murió el sobredicho Pontífice y fué electo comisario general Fr. Francisco de los Ángeles, falleciendo á poco en Valladolid, el año 1522, Fr. Juan Glapión.

El nuevo jefe de la Iglesia católica, Adriano VI, á instancias del rey de España Carlos V, le concedió, por una amplísima bula llamada «omnímoda», la facultad de enviar ministros eclesiásticos á las Indias, y confirmaba también en ella los privilegios de la expedida por León X.

Se dirigió en seguida el Rey al General de los franciscanos pidiéndole nombrase individuos de su Orden, y éste delegó en el Emperador sus facultades para que mandase á todos los que voluntariamente quisieren ir.

En virtud de ambas facultades, envió desde luego á *Fr. Juan de Toic ó Tecto*, á *Fr. Juan de Ahora ó Ayora*, y al lego *Fr. Pedro de Mura ó Gante*, los cuales llegaron á Tlaxcala el año de 1522, ocupándose principalmente en aprender la lengua nahuatl y adoctrinar á los pequeñuelos, para cuyo fin abrieron escuelas.

En 1523 fué electo general de la Orden franciscana el P. Pr. Francisco de los Ángeles, y unidos Carlos V y él, arreglaron una misión, compuesta de 12 sujetos, bajo el mandato y dirección de Fr. Martín de Valencia; fueron 10 sacerdotes y dos legos, á saber: Fr. Francisco de Soto, fray Martín de la Coruña, Fr. José de la Coruña, Fr. Juan Juárez, Fr. Antonio de Ciudad-Rodrigo, Fr. Toribio de Benavente, Fr. García de Cisneros, Fr. Luis de Fuensalida, Fr. Juan de Rivas, Fr. Francisco Jiménez, Fr. Andrés de Córdoba y Fr. Bernardino de la Torre; este último, por no creérsele digno, se le dejó en España, y también á Fr. José de la Coruña, á causa de ser necesaria su presencia en la

Corte, siendo reemplazado aquél por Fr. Juan de Palos. Recibidas las correspondientes instrucciones, se embarcaron en Sanlúcar de Barrameda el martes 25 de Enero de 1524, desembarcando en Veracruz el 13 de Mayo, y dirigiéndose á pie y descalzos desde ese lugar hasta Tlaxcala, donde descansaron unos días.

Al llegar á esta ciudad encontraron en ella al P. Tecto; y extrañando no hubiesen hecho él y sus compañeros grandes progresos en la predicación, le preguntó Fr. Martín la causa de ello y lo que habían hecho. *Aprender*—contestó el P. Tecto—*una teología que ignoró San Agustín, y es la lengua de estos indios*. Siguiéron con rumbo á México, y al llegar á sus puertas salió Cortés á recibirles á la cabeza de sus capitanes y principales vecinos, arrodillándose todos ante ellos y besándoles las manos. Esta memorable entrada se efectuó el 23 de Junio de 1524.

Espectáculo sorprendente y conmovedor fué para los indios el contraste que ofrecieron el fausto y lujo de los conquistadores con el humilde aspecto de los frailes y las manifestaciones de respeto con que aquéllos les acogieron.

Aposentados por Cortés en su misma casa, se dedicaron desde luego con gran tesón á su ministerio, y cuando ya se creyeron instruídos lo bastante en el idioma del país, reunidos á los tres primeros, erigieron la *Custodia del Santo Evangelio*, dividiéndola en cuatro casas: una en Tezcoco, otra en Tlaxcala, otra en Huexotzinco, y la otra en México, donde quedó el custodio Fr. Martín con tres compañeros, y á las otras fueron cuatro.

Se les dió para su primera morada unas casas situadas en la hoy calle de Santa Teresa, acera que mira al Sur, y cerca de la esquina de la calle del Relox.

Tras los franciscanos vinieron los dominicos, el año 1526, en la misma nao que el Lic. Ponce de León, y fueron 11, á saber: Fr. Tomás Ortiz, vicario general; Fr. Vicente de Santa Ana, Fr. Diego de Sotomayor, Fr. Pedro de Santa

María, Fr. Justo de Santo Domingo, Fr. Pedro Zambrano, Fr. Gonzalo Lucero, diácono, Fr. Domingo de Betanzos, Fr. Diego Ramírez, Fr. Bartolomé de Calzadilla, lego, y Fr. Vicente de las Casas, novicio. Acogidos con amor y caridad por los franciscanos, no prosperaron mucho en la tierra, pues algunos murieron y otros se volvieron á España, quedando de principal sostén de ellos el P. Betanzos, que con tesón y constancia hizo prosperar y engrandecer su instituto en pocos años.

En 1533 llegaron los agustinos en número de siete, siendo sus calidades y nombres los siguientes: Fr. Francisco de la Cruz, superior; Fr. Agustín de la Coruña, Fr. Jerónimo Jiménez de San Esteban, Fr. Juan de San Román, Fr. Juan de Oseguera, Fr. Jorge Dávila y Fr. Alonso de Soria.

En los principios todos trabajaron de consuno en la gran obra de catequizar á los indios, siendo ellos modelos acabados de virtud evangélica, corroborando con sus hechos la bondad de su doctrina.

Á muy pocos años, y con especialidad los dominicos, comenzaron á fabricar monasterios é iglesias suntuosísimas y extensas, cargando con este trabajo y los costos casi todos ellos á los infelices indios.

Ello no obstante, fueron siempre sus defensores, sus maestros y sus amigos, alcanzando la primacía en influencia los franciscanos, contrarrestada un poco por los dominicos en Oaxaca, Chiapas y Guatemala.

La historia de su evolución, auge y decadencia irá notándose á medida que nuestra narración avance.

Reanudemos, entretanto, la relación de los sucesos políticos.

Marchó Chirino para Oaxaca, quedando Salazar de gobernador, y los asilados del P. Francisco conjurando contra él sin mucho disimulo.

Éstos hicieron llegar á manos de Cortés, que estaba en Honduras, algunas cartas, que, unidas á otras que de Cuba

le escribió Zuazo, le impusieron de la desordenada marcha de las cosas en la capital, y para remediarlo mandó con poderes é instrucciones á Martín Dorantes. Unido á los municipales y eficazmente secundado por Andrés de Tapia, dieron sobre Salazar, al que después de sangrienta escaramuza tomaron prisionero y fué encerrado en una fuerte jaula de madera. Avisado Chirino de todo lo sucedido, abandonó Oaxaca y se retrajo en el convento de San Francisco de Tlaxcala, de donde fué sacado y llevado á México para que en otra jaula acompañara á su colega. Los desórdenes siguieron, hasta que el 31 de Mayo se recibió una carta de Cortés en que avisaba su arribo á Veracruz. El camino de ese lugar á México fué una constante ovación á D. Hernando, extremándose en ello los de Tlaxcala y Tezcoco.

Regocijos públicos y funciones religiosas tuvieron lugar en México por su regreso, y el 21 de Junio recibió el mando.

Empezaba apenas á informarse de las atrocidades cometidas por Salazar y Chirino, cuando recibió carta de Veracruz en que se le avisaba había llegado el *Licenciado Luis Ponce de León*, con encargo del Emperador de residenciarlo.

Los enemigos de Cortés, ayudados poderosamente por el implacable obispo Fonseca, habían predispuesto el ánimo de Carlos V contra él, al grado de haber nombrado á don Diego de Colón gobernador de Nueva España, con orden de aprehender á Cortés, y en caso de resistencia matarle. Tan terrible acuerdo consiguió modificarlo el Duque de Béjar cambiándolo en la visita del Licenciado Ponce de León, que salió de España el 2 de Febrero de 1526 y llegó á México el 2 de Julio del mismo año.

Lo agasajó Cortés y aun le dió un espléndido banquete en Ixtapalapa, de resultas del cual enfermó y murió el 20 del citado Julio, delegando sus poderes en el Licenciado Marcos de Aguilar, que con él había venido de España. Era el sustituto hombre entrado en años, y por lo mismo sin energía ni

carácter; así es que nada hizo de provecho y sólo sí se le aceleró con las fatigas del gobierno el fin de sus días, pues falleció el 1.º de Marzo de 1527.

La cuestión de quién ó quiénes debían gobernar se suscitó nuevamente, trayendo desazones y desórdenes, hasta que por común acuerdo se encargaron del poder Alonso de Estrada y Gonzalo de Sandoval, acuerdo que confirmó el Rey por Real provisión de 22 de Agosto de 1527.

Estrada ya en el poder, se manifestó abiertamente enemigo de Cortés, que con el Ayuntamiento se retiró á su palacio de Cuernavaca.

Hasta allí le persiguieron las iras de Estrada, que no contento con ello, firmó una orden desterrando á D. Hernando de la Nueva España.

Profundamente agraviado con aquello, salió Cortés de México hasta Tlaxcala, desde donde arregló su viaje á España. En estos tiempos y circunstancias llegó Fray Julian Garcés, primer obispo de Tlaxcala, y procuró calmar los ánimos, mediando entre Cortés y Estrada, aunque sin resultado.

Pregonó Cortés su viaje á España, prometiendo llevar por su cuenta á todo el que quisiese acompañarle; llevó también consigo frutas y aves de la tierra, indios juglares, maderas preciosas, perfumes y artefactos curiosos de oro, plata y piedra, y mosaicos de ricas plumas.

En Veracruz tuvo que detenerse por haber recibido noticias de la muerte de su padre, mandándole hacer suntuosas honras funerales, embarcándose después en compañía de Gonzalo de Sandoval, Andrés de Tapia y otras personas que quisieron acompañarle, y dejando por su apoderado al Licenciado Juan Altamirano, su pariente.

Para remediar los males de México y normalizar la administración, el emperador Carlos V, por cédula de 13 de Diciembre de 1527, ordenó que se estableciese en la ciudad de México una AUDIENCIA, compuesta de cuatro oidores y un

presidente. Era este tribunal netamente jurídico, y por lo mismo compuesto de jurisconsultos, que más bien agitarían que calmarían la tierra.

Compusieron la primera Audiencia: D. Nuño Beltrán de Guzmán, como presidente, y los licenciados Juan Ortiz de Matienzo, Diego Delgadillo, Alonso de Parada y Francisco Maldonado, como oidores.

Llegaron ellos á Veracruz el 6 de Diciembre del año 1528, y los acompañaba el *Ilmo. D. Fr. Juan de Zumárraga*, nombrado primer Obispo de México en 12 de Diciembre de 1527, varón de altas virtudes, natural de Durango y religioso franciscano, guardián del convento del Abrojo.

Á una ardiente caridad evangélica aunaba este varón una indomable energía é inquebrantable amor á la justicia; por eso es que, á más de su encargo episcopal, traía el nombramiento de *protector general de los indios*. Cuando este ilustrísimo señor arribó á México, aún no estaba consagrado, y sólo ejercía sus funciones como electo.

Dejó Nuño de Guzmán su gobernación de Pánuco, y vino á reunirse con sus colegas, que fueron perfectamente recibidos en la ciudad de México, aunque á poco tiempo de haber llegado murieron Maldonado y Parada, quedando el más joven y el más viejo de ellos bajo la terrible férula de D. Nuño. Los enemigos de Cortés procuraron captarse la buena voluntad del Presidente y lo consiguieron, comenzando una serie de abusos y venganzas que pusieron en seria conmoción la tierra toda.

Vanos eran los esfuerzos del protector de los indios contra los desmanes de los Oidores, que repartían millares de indígenas, herraban esclavos, vendían la justicia, perseguían á los amigos de Cortés y amenazaban á los religiosos, impidiéndoles toda comunicación con la corte.

Obligó Guzmán al rey Tzintzicha, señor de Michoacán, á que se le presentase cargado de ricos obsequios, y en premio de ello le tuvo dos meses como encarcelado hasta que

le sacó más oro. Angustiados los indios, recurrieron al Obispo, y éste en plena función de iglesia, presente el Obispo de Tlaxcala y los Oidores, hizo que el predicador les amonestase.

Furioso Delgadillo por aquella pública censura, mandó que un alguacil bajase al predicador del púlpito, armándose un terrible desorden dentro del templo y echando á rodar al predicador por las gradas del púlpito. Medió el señor Zumárraga y todo se arregló, calmándose un poco los ánimos.

CAPÍTULO III

Residencia de Cortés.—Conflictos entre el Ilmo. Zumárraga y la Audiencia.—Nuño de Guzmán sale contra los Chichimecas.—Cortés en España.—Su regreso á México.—Hazañas de Nuño de Guzmán.—Suplicio del Rey de Michoacán.—Fundación de Guadalajara.—Triste fin de D. Nuño.—Segunda Audiencia.—D. Vasco de Quiroga.—Fray Toribio de Benavente ó Motoliucá y la fundación de Puebla.—El oidor Quiroga en Michoacán.—El cacique D. Nicolás de San Luis Montañés.—Conquista de Querétaro.—Conquista de Yucatán.

En 11 de Febrero de 1529 se pregonó en México la residencia de Cortés, procurando los Oidores señalar como testigos á los más desafectos á D. Hernando. Entre 120 procesos que por cargos se le hicieron á éste, dos causaron grande escándalo: el de Narváez, que le acusó de su derrota, y el de los parientes de su primera mujer, Catalina Xuárez Marcayda, que sostenían la había asesinado. Dieron los Oidores sobre los bienes de Cortés, despojándolo y cometiendo arbitrariedad sobre arbitrariedad, sin que bastasen los esfuerzos de su apoderado Altamirano, emprendiendo después otra serie de atentados contra Pedro de Alvarado, que de regreso de España llegó á México, nombrado adelantado y confirmado en la gobernación de Guatemala el año 1528.

Las rencillas entre la Audiencia, el Obispo y religiosos continuaron á más y mejor, llegando á estallar por causa

fútil. Fué ésta el saber los Oidores que de ellos hablaban mal el clérigo Cristóbal de Angulo y el apoderado de Cortés, García de Llerena; contra ellos dió orden de prisión la Audiencia; mas antes se asilaron en San Francisco, de donde fueron extraídos la noche del 4 de Marzo de 1530.

Reclamaron los franciscanos pretendiendo volviesen á su asilo los encarcelados, y se negó la Audiencia; ocurrieron entonces en solemne procesión los frailes por ellos, y se suscitó un alboroto en que Delgadillo acometió á los religiosos, dirigiendo un bote de lanza al Ilmo. Zumárraga, con el que le atravesó el hábito por debajo del brazo, aumentando así el disgusto y el escándalo. Después de esto, Angulo y Llerena fueron ejecutados, ahorcándose al primero, y azotando y cortando un pie al segundo.

El Prelado por este atentado declaró á la ciudad en entredicho, saliendo todo el clero para Texcoco el 7 de Marzo, y allí permaneció hasta el 14, día en que se levantó la pena canónica por ser Domingo de Pascua. Tanto el Sr. Zumárraga como muchos particulares, burlando la vigilancia de la Audiencia, hicieron llegar á manos del Rey largas cartas de quejas, y entonces se resolvió crear el virreinato, y mientras se elegía persona apta se nombró una segunda Audiencia.

Esto y la noticia de que Cortés regresaba triunfante, hizo que Nuño de Guzmán abandonase el gobierno en manos de sus colegas y emprendiese la conquista de los Chichimecas, tomando, contra prohibición expresa, 9,000 pesos de las cajas reales.

Feneciendo el año 1529 salió de México con un ejército de 200 peones, 150 jinetes, 12 piezas de artillería, 8,000 indios aliados y grande acopio de municiones y víveres.

¿Qué había pasado entretanto con Cortés? Su llegada produjo en España verdadera sorpresa al Emperador y á la Corte, desmintiendo así la calumnia de que *trataba de alzarse con la tierra*.

Desembarcó en Palos en Mayo de 1528; se hospedó en el memorable convento de la Rábida, y allí conversó con Francisco Pizarro, que marchaba al Perú, teniendo también la pena de que allí muriese su leal amigo y compañero Gonzalo de Sandoval. Por todo el camino que desde allí hizo hasta Toledo, donde se encontraba la Corte, fué objeto de la más ardiente curiosidad y de las más entusiastas manifestaciones de aprecio y consideración.

Llegado á Toledo, le recibió inmediatamente Carlos V, y ante él enumeró D. Hernando sus servicios y expuso sus quejas, poniendo un memorial de todo ello en las reales manos.

Á más de distinciones honrosísimas, se le concedió un título de *Don* y un escudo de armas, por cédula de 7 de Mayo de 1525. Enfermó gravemente Cortés, y Carlos V luego fué á visitarle á su alojamiento, distinción altísima que mucho estimó D. Hernando. Á las mercedes dichas añadió el Rey, en 1529, el título de MARQUÉS DEL VALLE DE OAXACA, con señorío de 22 villas

y 23.000 vasallos, y otras concesiones más que sería prolijo enumerar. El papa Clemente VII le agració igualmente, dándole el patronato perpetuo del hospital de la Purísima Concepción, que aquél fundó casi á raíz de la conquista.

Coronó su buena suerte casándose con D.^a Juana de Zúñiga, hija del Conde de Aguilar y sobrina del Duque de Béjar.

Después de dos años de residencia en España, dispuso su regreso á México, trayendo á su madre, á unas beatas franciscanas y á fray Juan de Leguízamo, mercenario, con doce



Gonzalo de Sandoval, de Medellín.

religiosos de su Orden, desembarcando en Veracruz el 15 de Julio de 1530.

No llegó luego á México, sino que se detuvo en Tlaxcala y Tezcoco, en donde recibió manifestación de aprecio, pues como en romería iban á verle.

La Audiencia se disgustó mucho de esto y lo prohibió, entablándose de nuevo la lucha entre ella y el conquistador, recibiendo éste vejación tras de vejación.

Antes de pasar adelante, bueno será no perder de vista á Nuño de Guzmán en su conquista de los Chichimecas. De México pasó á Xilotepec, de allí, por Taximaroa, á Michoacán, llegando hasta Tzintzuntzán; en esta ciudad le exigió á Tzintzicha, su rey, un ejército auxiliar de 10.000 hombres, víveres y cuanto oro tuviese, aunque otros cronistas dicen que ya llevaba preso desde México al Rey tarasco, á quien con anticipación había llamado. Salió de Tzintzuntzán á Puruándiro, luego á Conguripo, y al pasar el río de la Purificación mandó dar tormento al Rey de Michoacán y á otros caciques tarascos, pidiéndoles siempre oro y más oro.

Al día siguiente de esto, envuelto en un petaba, le hizo atar á la cola de un caballo para que lo arrastrase, coronando su infamia con ordenar que, ya moribundo, lo quemasen á fuego lento y que arrojasen al río sus cenizas.

Penetró en seguida en el actual territorio de Jalisco, siendo generalmente recibido de paz.

Siguió adelante Nuño de Guzmán, pasando por el peligro de haber sido derrotado en la batalla de Tetlán, y tocó en Etzatlán y otros puntos, habiendo sufrido una espantosa inundación en Acaponeta. Los indios que le acompañaban ya no querían seguirlo; y como no lograsen el volver á sus hogares, muchísimos se suicidaron, ahorcándose de diez en diez, colgando de los árboles como racimos de uvas.

Dividió su ejército y penetró con una parte de él hasta Culiacán, regresando luego á Tepic y Jalisco.

Juan de Oñate, su compañero, que había quedado en la mesa de Nochistlán, fundó, por halagarle, frente al peñón de ese nombre, donde se habían fortificado los naturales, en 3 de Septiembre de 1530, una ciudad que llamó Guadalupe, en memoria de la patria de D. Nuño. No agradó á éste el sitio de la nueva ciudad, y mandó se trasladase á Tlacoacán, el año 1533.

Por capital de toda la tierra conquistada fundó Nuño de Guzmán, en 1535, la ciudad de Santiago de Compostela, nombrando á todo lo conquistado *Castilla la Nueva*.

Entretanto esos sucesos se desarrollaban, comenzó la segunda Audiencia á formar el juicio de residencia de Guzmán y á preguntar á las personas caracterizadas si había de seguirse la conquista, y si D. Nuño era á propósito para ello: convinieron los interrogados en lo primero, y fueron de parecer unánime que no se prosiguiese por él.

Continuó el proceso de residencia contra Nuño de Guzmán, y salió D. Luis de Castilla, con encargo de la Audiencia y poderes de Cortés, á fundar una villa en límites de la provincia de Colima, y Guzmán no lo permitió, llegando hasta poner preso y querer matar al comisionado.

Continuó sus conquistas, ya por sí, ya por medio de comisionados, como fué la de Zacatecas, hostilizando á Cortés de una muy directa y especial manera, hasta el grado de apoderarse de un navío de éste, que había mandado al descubrimiento del mar del Sur. No fué muy diligente la segunda Audiencia en residenciar á Guzmán, por lo cual, disgustado el Rey, nombró el 17 de Mayo de 1536 al licenciado Diego Pérez de la Torre, gobernador de Nueva Galicia y juez de residencia del mencionado Nuño. En primeros días del año 1537 fué reducido á prisión en la ciudad de México, encarcelado en las Atarazanas, donde permaneció hasta el 19 de Enero, y de allí mandado á España, fijando su residencia en Torrejón de Velasco, donde pobre y mal querido, sin lograr ver el fin de su proceso, le encontró la muerte el

año 1544. Se dice, sin fundamento ninguno, que Cortés procuró auxiliarle y favorecerle.

La SEGUNDA AUDIENCIA, compuesta por los oidores Licenciados Juan de Salmerón, Alonso de Maldonado, Francisco Ceynos y Vasco de Quiroga, bajo la presidencia del obispo de la Española D. Sebastián Ramírez de Fuenleal, con excepción de éste, llegaron á Veracruz en los primeros del año 1531, y el Presidente el 23 de Septiembre del mismo año.

Establecieron su residencia en uno de los palacios de Cortés, que trataron de comprar, y por no haberse convenido en precio la cambiaron á otro del mismo, que es, por cierto, el que sirve hoy de Palacio Nacional.

Recta y severa se portó la Audiencia en el cumplimiento de su encargo, trabajando especialmente en arreglar lo de las encomiendas, restringiéndolas y ordenándolas, y evitando también el abuso de herrar á los indios.

El recuento de los vasallos de Cortés fué un motivo de serios disgustos entre éste y la Audiencia, así como también el moderar el celo poco prudente del obispo Zumárraga en ejercer su cargo de protector de indios.

La agricultura en general ganó mucho con sus benéficas disposiciones, que tendieron á aumentar la introducción del ganado caballar, lanar y vacuno, aclimatando diferentes plantas, entre ellas el plátano, que trajo de las islas, y que más tarde el oidor Quiroga, en uno de sus viajes de allí, también tomó y aclimató en Tziracuaretiro, pueblo de Michoacán.

Fray Toribio de Benavente ó Motolinía, encantado de la fertilidad del valle de Cuitlaxtoapán, proyectó y llevó á cabo la fundación de una ciudad en él, en 16 de Abril de 1531, imponiéndole por nombre *Puebla de los Ángeles*, y á la que se le concedió el título de ciudad y escudo de armas, por cédula de 20 de Mayo de 1538.

El reino de Michoacán, á consecuencia de las tiranías de su encomendero y de la trágica muerte de su rey Tzinzicha,

se había revolucionado al grado que los primeros misioneros franciscanos que á esa ciudad capital habían ido, tuvieron que volverse varias veces decepcionados y cansados de sus inútiles esfuerzos en pro de la conversión y civilización de aquellas gentes. Para arreglar tan importante región comisionó la Audiencia al oidor Vasco de Quiroga, que ya en



La capital del reino tarasco, *Tzintzuntzán*, y sus alrededores en el primer tercio del siglo xvi.

el pueblo alto de Santa Fe, cercano á México, había dado prueba de su amor á los indios y de su política atrayente para con ellos, en el hospital que fundó en dicho pueblo para adoctrinarlos.

Partió á Michoacán á cumplir su encargo, y después de permanecer algún tiempo en Tzintzuntzán, y de arreglar la

ciudad en su parte material y moral, volvió á México presentando á sus colegas buenas cuentas y dejando fundado el hospital de Santa Fe de la Laguna.

El gobierno de la segunda Audiencia puede considerarse como el más práctico para la paz de México y el desarrollo de la conquista de los pueblos independientes del trono nahuatl.

En 19 de Septiembre de 1526 fundó el pueblo de Acambaro el cacique de Jilotepec, D. Nicolás de la Luis Montañés, conquistador de Querétaro. En este lugar había hecho su primera entrada en 25 de Julio de 1522, y después de varios encuentros con los Chichimecas, sus pobladores, terminaron sus hostilidades mutuas haciendo un combate entre indios y españoles en que pelearon ambos «á puñetes, á patadas y á mordadas, como gallos, quedando vencedores los cristianos».

Hasta 1531 no se consolidó la fundación de Querétaro en el sitio que hoy ocupa, y fué entoncés cuando, según la tradición, se apareció el apóstol Santiago y una cruz resplandeciente en el cielo, en memoria de lo cual se erigió la cruz de piedra que aún subsiste.

Cansado el obispo Fuenleal de los trabajos del gobierno, solicitó del Rey su relevo, que le fué concedido el año 1534, concediéndosele el obispado de Cuenca.

Á la lejana Península de Yucatán partió de España en 1526 Francisco de Montejo, natural de Salamanca, nombrado gobernador y adelantado de ella, marchando con 400 españoles á dominar el país que se le había confiado.

Era Montejo de estatura mediana, bien musculado y fuerte, con ánimo intrépido, sereno juicio y carácter alegre y franco.

Á fines de Septiembre de 1527 avistó la armada la isla de Cozumel, y allí desembarcó, siendo recibida de paz por Naum Pat, su cacique; sufrió su gente desde luego los horrores del clima y aun trató de sublevarse, trabajando no poco en calmarla.

Imitando á Cortés, hizo varar sus naves, obligando así á toda su gente á seguirlo, y fundó la ciudad de Salamanca. Siguieron tierra adentro por Belmá, Coní, Caachí, hasta Chanacfé, donde sufrió una fuerte embestida de los Mayas, pasando luego á Aké, donde se repitió otra más poderosa acometida de los indios, costándole el triunfar de ellos más de 120 españoles. Su compañero Alonso Dávila fundó poco tiempo después á Villa Real, siguiendo las batallas con los indios y las enfermedades propias del clima ardiente de Yucatán, al grado que, en 1527, tuvo que abandonar Montejo la Península, al frente de unos cuantos soldados, retirándose á México bajo los auspicios de su buen amigo el conquistador Cortés.

Organizada una segunda expedición, al mandó de su hijo Francisco Montejo y de su sobrino del mismo nombre, penetró por Tabasco y Champotón, venciendo resistencias de propios y extraños, y fundó á Mérida en el sitio del pueblo T-hó, el año 1542, y en el anterior la villa de Campeche.

La guerra con los nativos se prolongó por varios años, y casi á su conclusión empezó á recibir la tierra los beneficios de la predicación evangélica, pues no eran bastantes para ellos los PP. Francisco Hernández, compañero de Montejo, Morcillos y Martín de Alarcón.

El P. Fr. Toribio Motolinía, unido á 12 compañeros, marchó á Guatemala por orden del venerable P. Fr. Jacobo de Testera, y de éstos, cuatro fueron destinados á Yucatán, Fr. Luis de Villalpando, Fr. Lorenzo de Bienvenida, fray Melchor de Benavente y Fr. Juan de Herrera, verificándose su arribo á Mérida por el año de 1545. Pronto aprendieron la lengua maya, sobresaliendo en su conocimiento el P. Villalpando, y así pudieron doctrinar perfectamente á los indios, y ayudar á Montejo á cimentar la conquista.

En 1547 se erigió la Sede episcopal de Yucatán, antes anexa á Chiapas, y fué su primer obispo Fr. Juan de San Francisco, que por humildad no quiso aceptar, y hasta 1552,

en que se nombró á Fr. Juan de la Puerta, permanciente. No contento el Rey con la residencia que cenciado Rojel había hecho al conquistador Montejo, sionó al oidor de la Audiencia de México, Lic. Fra de Herrera, encargándole él á su vez al Lic. Domin Santillán, quien vino á ello desde España y desembarc Campeche el año 1550. Llegado que hubo á Mérida, p la residencia y se encargó del gobierno el 16 de Jun mismo año; y terminada, remitió al adelantado Mont con el expediente, á España.

Allí, pobre, viejo, enfermo y lleno de desengaños, ció éste en el primer tercio del año 1553. Queda, con numento y recuerdo de su nombre, la casa que fabricó el lado Sur de la plaza Mayor de Mérida.

CAPÍTULO IV

El virrey D. Antonio de Mendoza.—Introducción de la imprenta en México.—Erección del Obispado y fundación de colegios.—Sublevación de los indios de Jalisco.—Muerte de Alvarado.—Sale para Jalisco el Virrey.—Resultado de la expedición.—Fundación de Valladolid de Michoacán.—El P. Las Casas.—El visitador Tello de Sandoval.—La peste.—Muerte del ilustrísimo Zumárraga.—Muerte de Cortés.—Primeras noticias de Filipinas.—Parte al Perú el virrey Mendoza.—El falso visitador Vena.

La colonia de Nueva España abre un nuevo período con la llegada de su primer virrey D. ANTONIO DE MENDOZA, comendador de Socuéllamos y caballero de la Orden de Santiago, á quien el Rey nombró virrey en 1530 y presidente de la Audiencia de México. Llegó en 1535, y trajo aquel encargo por tiempo ilimitado y con sueldo de 8.000 ducados anuales, equivalentes á \$ 67.000 de nuestra moneda.

Lleno de buena voluntad y con una honradez intachable, entró de lleno á desempeñar sus encargos, favoreciendo sobremanera á los indios, cuya condición social mejoró en mucho. Procuró arreglar la defensa de la ciudad de México,

como también la del puerto de Veracruz; ambas tan necesarias para la tranquilidad de propios y extraños. Pocos días después de haber llegado a México cuando llegaron Álvar Núñez Cabeza de Vaca, Fr. Marcos de Niza, Andrés Dorantes y el negro Juan de Grijalva, náufragos de una expedición á la Florida y que habían hecho extraordinarias aventuras y afirmaban que existía un país maravillosamente rico y populoso. Se entusiasmaron todos los españoles, y el Virrey, á pesar de su prudencia, sintió deseos de entrar en la conquista de aquella región. Para este efecto, comisionó á Fray Marcos de Niza como explorador, y de las fábulas de este buen religioso, que á su regreso contó, salió la leyenda de Cibola y Quibiria y de las siete ciudades, que tanto influyó en las desavenencias de Mendoza y Cortés. Éste no se encontraba en México cuando llegó el Virrey, pues había partido á explorar el mar del Sur y había descubierto la California; inquieta la Marquesa por su larga ausencia, suplicó y obtuvo de Mendoza que enviase dos naves en su busca, con las que regresó el conquistador á poco tiempo.



D. Antonio de Mendoza, primer visorrey.

El recuento de los vasallos de D. Hernando y las expediciones para los descubrimientos pusieron en desacuerdo á

ambos personajes, obligando al primero á que pasase á dirimirlos ante el Rey, para lo cual partió de Nueva España en 1540.

Unido Mendoza al Ilmo. Sr. Zumárraga, trajo la imprenta á México el año 1536, publicándose en ese mismo año una traducción castellana de la *Escala mística*, de San Juan Clí-

herro: y dlos idolos lee dñ herro: dlos idolos. En la ho. rrrij fa. j. rē. xvij. do dize Se entiēda dello la se salua: lee por parēpe sis Que se entiēda dicho la se salua: rē. rrij. dōde dize En esse lee eneste. En la misma ēla faz. ij. rē. j. dōde dize el Misterio Jor dā: lee el misterio dñ Jordan. rē. rrij. dōde dize Mo ppta sura specie: lee no propia specie sura. rē. rrij. donde dize Aqste qñ ppheta afirma ler ppheta: lee aqñto qñ ppheta y mas q ppheta. En el mismo rē. dōde dize Demādado lo lee dñandado lo. En la hoja. rrr. faz. j. a. iij. rē. donde dize de la Resurrecció: lee de resurrecció. y enl. rē. rrij. donde dize Tambiē vaca y esta sup fluo. En la hoja. rrrj. faz. ij. rē. rrij. Donde dize y los colocā: lee y los coloca. y enl. rē. final donde dize Le penetra: lee lo penetra. En la hoja. rrrj. faz. ij. rē. rrij. y rrij. donde dize. y el mūdo la hazeña: lee y la hazeña. y enl. rē. rrrj. donde dize Dia no pe qña: lee día y no peqña. En la hoja. rrrij. faz. j. rē. j. donde dize Le pdonno: lee y le pdonno. En la hoja. rrrvj. faz. j. rē. iij. donde dize. En el dilatar: lee enlo dilatar.

E Imprimiose este Manual de Aloultos en la grā ciudad d Mexico por mādado dlos Reuerēdissimos Señores Obispos dñ la nueva España y a sus expēsas: en casa d Juā Cromsberger. Año dñ nacimēto d nuestro señor Jeshu Christo d mill y quimētos y quarēta. A. rrij. dias dñ mes d Dizebre.

Última hoja (fe de erratas) y colofón

del más antiguo libro, hoy conocido, impreso en México á 13 de Diciembre de 1540.

maco, hecha por Fr. Juan de la Magdalena, dominico. En el mismo año estableció una casa de moneda para acuñar plata, pues la que antes se hizo de cobre disgustó tanto á los mexicanos, que casi toda la arrojaron á la laguna.

Las monedas de plata representaban los valores de un peso, cuatro reales, tres reales, dos reales, un real y medio

real: la ninguna costumbre de los indios en usar moneda traía frecuentes confusiones y disgustos, sobre todo con las piezas de tres reales, razón por la cual el Virrey las suprimió.

Otro acontecimiento importante del año 1536 fué la erección del Obispado de Michoacán y el nombramiento hecho para ocuparlo en la persona del oidor D. Vasco de Quiroga, que, cual San Ambrosio, pasó de la toga á la mitra, ascendido desde la tonsura hasta la plenitud sacerdotal.

Los buenos informes que de los indios y sus aptitudes había dado la segunda Audiencia trajeron por resultado el que el Rey diese una orden para que se fundase un colegio

para ellos en Santiago Tlaltelolco, obra benéfica que apoyó Mendoza y llevó á cabo, confiándola á los religiosos franciscanos. En otro orden de adelantos cuidó de fomentar la cría de ganado caballar, é introdujo la morera y el gusano de seda, principalmente en Huexotzinco, Cholula y Tlaxcala.



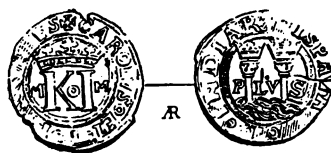
Reales de á cuatro.



Reales de á dos.



Reales sencillos.



Medio Real.

Monedas de plata
mandadas acuñar por el Virrey Mendoza.
(Tamaño natural.)

Introducidos en México por Real permiso, del que se abusó, la importación y comercio de negros, llegaron á ser en tan crecido número, que trataron de rebelarse contra los españoles, fraguando una conspiración; por denuncia de uno de ellos lo supo el Virrey el 24 de Septiembre de 1537, y procediendo con actividad, aprehendió á los principales y á los más notables de entre ellos, mandándolos matar á todos.

Gobernaba la Nueva Galicia, en sustitución de Nuño de Guzmán, el Lic. Pérez de la Torre, cuando á fines del año 1538 el cacique de Xochitepec, llamado *Coaxicari*, unido á otros convecinos suyos, se insurreccionó. Á ponerles en paz y someterles al orden salió con un fuerte ejército el gobernador De la Torre, teniendo un encuentro con los conjurados en la barranca de Nochiltic, de la que con grandes trabajos logró salir vencedor, aunque recibiendo una herida que á pocos días le llevó al sepulcro.

Le reemplazó en la gobernación Cristóbal de Oñate, que procuró calmar el ánimo de los sublevados, y aun creía haberlo conseguido, cuando dos años después estalló una nueva rebelión, tomando un carácter más alarmante que la primera. Posesionados los indios del cerro de *Michtón*, derrotaron á los españoles, y de allí se dirigieron á los pueblos donde había encomenderos, haciéndoles abandonarlos; llegando, en una palabra, á reducir á los extranjeros todos á la sola ciudad de Guadalajara.

Se pidió socorro á México; y como éste no llegase tan pronto como era necesario, se recibió con gran júbilo la noticia de que el Adelantado de Guatemala, D. Pedro de Alvarado, había llegado al puerto de Navidad; se le pidió auxilio, y él sin tardanza le dió, mandando refuerzos á Autlán, Etzatlán, Chapala y Tonalán, dirigiéndose en persona con cien soldados á Guadalajara, que estaba ya casi en estado de verdadero sitio.

Llegó Alvarado á la ciudad el 12 de Junio de 1541, y sin permitir que nadie le acompañase, se dirigió contra los su-

blevados, á los que llamaba «cuatro gatos encaramados en los riscos».

Sin oír las prudentes reflexiones del Gobernador, ni aun siquiera esperar el resto de su tropa, marchó sobre el cerro de *Toc ó* peñón de *Nochixtlán*, donde, tras un fuerte recinto amurallado con cercas de piedra, se encontraban los sublevados. Echó Alvarado pie á tierra, y al frente de sus soldados subió, espada en mano, y comenzó á abrir brecha, teniendo que retroceder á poco por la cantidad de indios que sobre él se arrojaron y el ímpetu con que lo hicieron.

Como tres leguas bregaron con ellos en medio de un terreno pantanoso, y cuando subían una cuesta y los indios comenzaban á retirarse, Alvarado, que ocupaba la retaguardia por ser el lugar de más peligro, alcanzó á ver un soldado que huía, y tenía por nombre Baltasar de Montoya, y dirigiéndose á él le dijo: «Sosegaos, Montoya, que los indios parece nos han dejado.» Sin hacer caso éste de la amonestación, siguió espoleando al fatigado rocín, que en una de las vueltas de la cuesta resbaló, y dando tumbos cayó sobre Alvarado, arrastrándolo hasta el fondo de una barranca.

Al punto acudieron los soldados en su auxilio, aunque inútilmente, pues la gravedad de sus heridas era tal, que con trabajo se le trasladó á Atenguillo y después á Guadalajara, donde falleció el 4 de Julio, habiendo sucedido el infausto accidente el 24 de Junio de 1541.

Con la muerte de Alvarado empeoró la situación de Oñate y aumentó la soberbia de los sublevados, que, en número



El Adelantado D. Pedro de Alvarado,
de Badajoz.

de 30.000, pusieron en 15 de Septiembre de 1541 un verdadero sitio á Guadalajara. El Gobernador, haciendo un esfuerzo sobrehumano y después de sangrienta lucha de catorce días, hizo una salida que obligó á los indios á levantar el cerco y retirarse á sus montañas. En recuerdo de ello, y atribuyendo el éxito á clara protección de la Providencia, se declaró patrono de la ciudad á San Miguel Arcángel, acordándose también trasladar la ciudad al valle de Atemaxac para que estuviese más segura y libre de las barrancas que la circundaban.

Noticioso D. Antonio de Mendoza de lo que en Guadalajara ocurría, acordó salir en persona con escogida tropa para reconquistar la Nueva Galicia. Con 600 españoles y crecido número de aliados salió el Virrey de la ciudad de México el 1.º de Octubre de 1541, pasando por Toluca, Taximarcá, Acambaro, Michoacán, internándose en la Nueva Galicia por Toluclán. Desde este lugar comenzaron los combates con los sublevados, y siguieron sin interrupción desde el valle de Coinán hasta la fortaleza del Mixtón. Frente á ella acamparon los españoles, y casi al intentar el asalto consultó el Virrey á los teólogos que le acompañaban sobre si debía ó no proceder á ello desde luego. Fray Antonio de Segovia, Fr. Miguel de Bolonia, Fr. Francisco de Villafuerte, Fr. Francisco de Salamanca, Fr. Marcos de Niza y don Pedro Gómez de Maraver, deán de Oaxaca, contestaron debería hacerse la guerra, pero después de que se les hubiese *requerido* por tres veces y no se sometiesen.

Era el *requerimiento* una fórmula para dar á la conquista un carácter legal, y consistía en que un pregonero les dijese, *en lengua castellana*, lo que era la religión católica y sus principales fundamentos, y que en virtud de la autorización del Papa, representante de Jesucristo, el Rey de España era el dueño y señor de aquellas tierras, estando ellos obligados á sometersele.

Ya se comprenderá el efecto que esto haría, tanto por lo

que se alegaba á los indios como por hacerlo en lengua para ellos desconocida.

El requerimiento no dió resultado ninguno, y se rompieron las hostilidades, entablándose sangrientas luchas por ambas partes. Más de veinte días duraron los encuentros, que empezaban á la salida del sol y terminaban con su ocaso; ya se pensaba en levantar el sitio cuando unos traidores revelaron la angustiada situación de los sublevados, acosados por la sed y el hambre, animándose con esto el Virrey para continuar el sitio.

Horrorizados los PP. Segovia y Bolonia de la espantosa carnicería ejecutada sobre aquellos infelices, suplicaron al Virrey les permitiese exhortar á los sublevados á una capitulación; así lo hicieron, logrando se sometiesen 6.000 guerreros, retirándose los demás con su jefe *Tenamactl* á la sierra del Nayarit.

Después de este triunfo pasó Mendoza por Tequila, Ameca y Etzatlán, dejando arreglado el nuevo emplazamiento de la ciudad de Guadalajara en Atemaxac (que es el que ahora conserva) en 5 de Febrero de 1542.

Regresó luego á México por el mismo camino, y á su paso por el valle de Guayángareo, en Michoacán, ratificó la orden tocante á la fundación en este sitio de la ciudad de Valladolid (hoy *Morelia*), dada á su paso para Jalisco el 23 de Abril de 1541; idea feliz que dió origen á una de las más hermosas ciudades de México, y que fué bien acogida, como lo prueba el habérsele concedido en 19 de Septiembre de 1553 escudo de armas y título de ciudad.



Toma del Michtoic según el Códice Telleriano Remensis.

Los abusos y crueldades de los españoles sobre los pobres indios provocaron las quejas de muchos hombres apostólicos, entre los que se distinguió el ilustre obispo de Chiapas *D. Fr. Bartolomé de las Casas*, que con este motivo escribió al Rey y al Consejo vehementísimos y muy extensos memoriales, haciendo repetidos viajes á la corte para defender sus opiniones y á sus amados indios. Como es de suponer, se echó encima todo el odio de los conquistadores y encomenderos, y aun la animosidad de sus hermanos religiosos, distinguiéndose en este particular el desafecto y poco mi-



Escudo de armas de Morelia. (Michoacán).

ramiento con que le veía y juzgaba, el por otros motivos muy estimable, Fray Toribio de Benavente ó Motolinía.

Resultado de los trabajos de Las Casas fué la expedición en 1542 de las llamadas *Nuevas Leyes*: eran éstas un código en que se preceptuaba el evitar pleitos entre los indios, y cuando no fuese posible, que se tramitasen suma-

riamente; que por ningún motivo, ni aun en la guerra, se hiciesen esclavos, y que los que en tal calidad existían, si sus dueños no probaban su adquisición legítima, se pusiesen en libertad; que se vigilara el buen trato de los indios; que, á proporción que fuesen muriendo los encomenderos, quedasen libres los indios, sin poder volver á ser encomendados, con otras muchas benéficas disposiciones.

Para establecer y vigilar la ejecución de estas leyes en México fué nombrado visitador D. Francisco Tello de Sandoval, inquisidor de Toledo, quien llegó á México el 8 de

Marzo de 1544, y procuró desde luego reunir una Junta de personas notables.

Concurrió á ella, llamado por el Visitador, el ilustrísimo Casas, y trabajó más que nunca en que fuesen promulgadas.

Los encomenderos, unidos, representaron ante Tello los inconvenientes que se seguirían con la aplicación de esas leyes, y por lo mismo manifestaron que suplicaban ante Su Majestad tocante á ellas.

Después de tumultuosas discusiones en que logró Las Casas que sus colegas los obispos de Michoacán, México, Tlaxcala, Oaxaca y Guatemala, y los prelados de las Órdenes religiosas aprobaran su «Formulario de Confesores», el visitador Tello declaró impracticables las leyes, y se volvió á España á dar cuenta de todo lo acontecido.

Como sucesos notables para la colonia en los subsecuentes años del gobierno de Mendoza, señalaremos los siguientes:

En 13 de Febrero de 1548 se creó la Audiencia de la Nueva Galicia, con residencia en Compostela, y se erigió la Sede episcopal de la misma.

En principios del año 1545 se declaró una terrible peste, que duró siete meses, difundiéndose por todo el país y cebándose con especialidad en los indios, que sucumbieron en número de casi un millón.

Las buenas prendas del Virrey y su acendrada caridad, manifestada en estas circunstancias, le valió el nombre de *Padre de los pobres*, y los religiosos, que sin excepción se dedicaron á cuidar á los apestados, aumentaron mucho el afecto de los indios hacia ellos.

El obispado de México fué elevado al rango de arzobispado el 11 de Febrero de 1546, dándole por sufragáneos los obispados entonces existentes y nombrando por su primer arzobispo al mismo Ilmo. Sr. Zumárraga. Este venerable varón se encontraba viejo y muy enfermo; así es que al recibir la noticia de su nueva exaltación se agravaron sus

achagues y murió en la ciudad de México el 3 de Junio de 1548, sin llegar á vestir el sacro palio y en medio de las lágrimas de todos, pues que en él veían un padre desinteresado, amante y sincero.

Fué el Ilmo. Zumárraga varón de santa vida, lleno de caridad y amor á sus semejantes, amante de las ciencias, celoso de la honra de Dios, caritativo, humilde y manso.

Injustamente acusado por modernos escritores de haber destruído *todos* los monumentos de la civilización india, la crítica moderna, serena y sensata, ha demostrado lo exagerado é infundado del cargo. Su celo religioso le llevó á cometer algunos errores, disculpables todos ellos por el modo de ser social de su tiempo y las necesidades del ejercicio de su ministerio.

Pocos meses antes que el Ilmo. Sr. Zumárraga, murió en Castilleja de la Cuesta, el 2 de Diciembre de 1547, el conquistador de México y Marqués del Valle de Oaxaca, don Hernando Cortés: ya dijimos atrás cómo fué que, puesto en completo desacuerdo con el virrey Mendoza, se dirigió por segunda vez á España, en donde no sólo fué recibido con desdén, sino hasta con marcadas muestras de disgusto. Inútiles fueron todas sus gestiones en la corte, y aun el haber seguido á Carlos V á la conquista de Argel, pues allí recibió la más inequívoca prueba de la poca estima en que se le tenía, dejándole el Rey sin lugar ni consulta en el Consejo de guerra que convocó frente á aquella plaza. Triste, desalentado, viejo y enfermo se encontraba y sentía el conquistador de Nueva España, y por lo mismo comenzó á arreglar su regreso á México; ya en disposición de efectuarlo, le atacó una aguda disentería que le hizo sucumbir en el lugar y día atrás señalados.

Así terminó aquel grande hombre, abrumado por la ingratitud de aquel á quien dió un reino de los más grandes y ricos del Nuevo Mundo.

Su estado moral, poco tiempo antes de su muerte, nos lo

revela su aspecto físico en un retrato de su persona mal atribuído á Velázquez y pintado poco tiempo antes de su fallecimiento. (1)

Á principios de 1549 enfermó el Virrey de una afección que le abatió considerablemente y aun le obligó á abandonar por algún tiempo el despacho de los negocios.

En 1542 había mandado Mendoza los restos de la flota de Pedro de Alvarado en busca de las islas del Poniente, bajo el mando de Rui López de Villalobos, siendo ellos los primeros que dieron noticias exactas de las islas de Filipinas.

Una conjuración de españoles y dos insurrecciones de indios en la provincia de Oaxaca, turbaron los últimos años del gobierno



Hernán Cortés,
Marqués del Valle de Oaxaca,
poco antes de su fallecimiento.



Hospital de indios fundado por Fr. Juan de San Miguel en Uruapan el siglo xvi;
estado actual.

(1) Velázquez no nació hasta 1599.

de Mendoza; ambas fueron afortunadamente sofocadas, pagando con la vida los promotores.

Los desórdenes del Perú llamaron fuertemente la atención del Gobierno de España, y recordando el acierto y prudencia con que D. Antonio de Mendoza había gobernado la Nueva España, dispuso el Emperador, en el año 1550, que pasase á gobernar aquellas tierras, dejándole en libertad de aceptar ó no, aunque comprometiéndole á ello.

Aceptó Mendoza y partió para Lima, donde falleció el 21 de Julio de 1552.

Un mes antes de que el nuevo Virrey llegase á México se presentó, en clase de visitador, un individuo que decía llamarse el licenciado Vena; sorprendiendo al virrey Mendoza y á los oidores, se posesionó del cargo y funcionó por algunos días, al cabo de los cuales se descubrió el engaño y fué sentenciado á sufrir 400 azotes y ser paseado por toda la ciudad en una bestia de albarda, y el pregonero publicando sus delitos, con más diez años de galeras, cosas todas que se llevaron á efecto.

CAPÍTULO V

Don Luis de Velasco. — Apertura de la Universidad. — Inundación de México. — El arzobispo Montúfar. — Primer Concilio mexicano. — Segundo Concilio mexicano. — Muerte del Ilmo. Sr. Quiroga. — Conjuración de los hijos de Hernán Cortés. — Don Gastón de Peralta. — El visitador Muñoz. — Don Martín Enríquez de Almanza. — La Inquisición. — El matlazahuatl. — Don Lorenzo Suárez de Mendoza. — Don Pedro Moya de Contreras. — Tercer Concilio mexicano. — Don Álvaro Manrique de Zúñiga.

El 25 de Noviembre de 1550 hizo su entrada solemne en la ciudad de México el virrey D. LUIS DE VELASCO, siendo recibido con extraordinaria pompa. Con instrucciones reales tan extensas y detalladas como las que recibió su antecesor vino él, siendo el punto capital la protección á los indios, la ayuda á los religiosos y el fomento á la agricultura. Empezó por obligar á los dueños de minas á que diesen libres á los que como esclavos trabajaban en ellas, y cuyo nú-

mero ascendió á 150,000, sin contar sus mujeres é hijos. Procuró la seguridad de los caminos, que estaban infestados de bandoleros, estableciendo la Santa Hermandad que con el tiempo se le llamó *Acordada*.

En 21 de Enero de 1553 tuvo lugar la solemne apertura de la Universidad de México, cuya creación se hizo por Real cédula de 21 de Septiembre de 1551, y contó desde luego entre sus profesores al insigne agustiniano Fr. Alonso de la Veracruz. Fué este insigne varón erudito en toda ciencia y el primero que trajo copiosa librería á la Nueva España, habiendo fundado en su provincia de Michoacán y en el pueblo de Tiripitio una casa de estudios para novicios de la orden, y en ella educó á D. Antonio de Huitziméngari Mendoza y Caltzontzin, hijo del último Rey de Michoacán y ahijado de bautismo del virrey Mendoza.



Fr. Alonso de la Veracruz.

Ese mismo año se inundó por vez primera después de la conquista la ciudad de México, que merced á la actividad del Virrey pronto quedó libre de las aguas. Como resultado de ello quizá, se desarrolló en 1554 una terrible peste, que se cebó, como la anterior, con preferencia en los pobres indios.

Para dar seguridad á los viandantes que morían á manos de los indios errantes llamados Chichimecas, y favorecer el tráfico, ya importante, con Zacatecas, fundó los pueblos de San Felipe de Ixtlahuaca y San Miguel el Grande. Temeroso de una nueva inundación, dispuso, de acuerdo con el Ayuntamiento, que se construyese una albarrada para resguardar á la ciudad del agua de los lagos.

Á poco de haber llegado Velasco á México vino el segundo prelado de la Archidiócesis, D. Fr. Alonso de Montúfar, natural de Lieja y de la Orden de Santo Domingo, quien encontró no poco que atender en la Administración, á causa de discordias con las Órdenes religiosas, tanto entre sí como con los obispos.

Para remediar esos males convocó un Concilio provincial, que se reunió en la ciudad de México el año de 1555; asistieron á él los Obispos de Michoacán, Tlaxcala, Chiapas y Oaxaca, con los representantes de los Cabildos y Comunidades religiosas. Benéficas y sabias fueron todas las disposiciones en él decretadas, y para su observancia se imprimieron en la ciudad de México, el 10 de Febrero de 1556, por Juan Pablos.



D. Antonio de Huitziméngari Mendoza
y Caltzontzín.

Á fines de 1556 recibió Velasco la noticia de haber abdicado Carlos V la Corona de España en su hijo Felipe II, quien fué jurado en México, el 6 de Junio de 1557, con grandes fiestas y solemne pompa. Persiguiendo siempre la idea de conquistar á la Florida, se formó

una expedición al mando de D. Tristán de Luna y Arellano, que salió de Veracruz el 11 de Junio de 1559 y tuvo un fin desastroso.

Sujetó el Rey, por intrigas de los encomenderos, bajo cierto modo, al Virrey á la Audiencia, disposición que produjo disgustos y tropiezos sin cuento; se quejó de ello Velasco, y para ver lo que en aquello aconteciese, mandó de visitador Felipe II al licenciado Jerónimo Valderrama.

Vino éste tan sólo á aumentar los males, pues su codicia

lo hizo todo de parte de los encomenderos, cargando más y más gabelas, al grado de ser unánimemente designado con el epíteto del «azote de los indios».

Agobiado por la edad y los disgustos que le ocasionó Valderrama, murió D. Luis de Velasco en la ciudad de México, el 31 de Julio de 1564, en medio de general sentimiento, proclamándole la multitud, entre sollozos, como á *padre de la patria*.

Entró después á gobernar la Audiencia, compuesta de los oidores Ceynos, Villalobos y Orozco, teniendo luego que atender á la sublevación de los naturales de Oaxaca, que se habían levantado á causa de la prisión de su destronado monarca *Cosijopii*, llevada á cabo en Tehuantepec, dando por motivo el haberle encontrado en el ejercicio del antiguo culto idolátrico.

Pusieron después sus cuidados en arreglar la expedición que había comenzado á preparar el Virrey difunto, por orden de Felipe II, para que fuese á explorar la mar del Sur, ofreciéndole el mando de ella á Fr. Andrés de Urdaneta, religioso agustiniano y gran marino. Rehusó éste el mando, aunque comprometiéndose á acompañar á los expedicionarios, que al fin partieron bajo las órdenes de D. Miguel López de Legazpi, saliendo del puerto de Navidad el 21 de Noviembre de 1564. Pronto dieron con un grupo de islas que llamaron de Poniente, y más tarde se conocieron por *Filipinas*, estableciendo en ellas una capitanía, con su capital, en la ciudad de Manila, perteneciente á la isla de Luzón.

De orden del Rey, comunicada por Valderrama, se reunió en la ciudad de México, el año 1565, un segundo Concilio provincial, con objeto exclusivo de adoptar las constituciones del Concilio general de Trento.

Asistieron á él el Arzobispo de México, el Obispo de Chiapas, el de Tlaxcala, el de Yucatán, el de Nueva Galicia y el de Oaxaca, quedando representado el de Michoacán por un procurador, á causa del fallecimiento del ilustrí-

simo Sr. Quiroga, y completado con los oficiales reales, cabildos y superiores de las religiones. El 14 de Marzo de 1565, á la edad de noventa y cinco años, falleció en el pueblo de Uruapán (Michoacán), y al emprender una visita pastoral, el Ilmo. Sr. D. Vasco de Quiroga quien, durante su episcopado, todo, trabajó sin descanso en la civilización y bienestar de los indios tarascos, para cuya enseñanza fundó en Pátzcuaro un colegio, bajo la advocación de San Nicolás, obispo, y para alivio de sus dolencias, los hospitales de Santa Marta y Santa Fe del Río. Infatigable en su mi-



Ilmo. Sr. D. Vasco de Quiroga.

nisterio, recorrió varias veces su vasta diócesis hasta en sus confines más lejanos, en los cuales contrajo la asquerosa enfermedad de la *jiricua* ó *mal del pinto*. Fué amado en grado sumo por todos los Tarascos que hasta hoy le recuerdan, rindiendo un ferviente culto á su memoria; y cuando á él se refieren, siempre lo hacen dándole el tierno y cariñoso nombre de *Tatá Don Vasco* (mi padre D. Vasco).

En el corto gobierno de la Audiencia ocurrió uno de los episodios más famosos en la historia de la dominación española en México, y fué la conjuración de los hijos de Hernán Cortés.

Había regresado á México el año 1563, el segundo marqués del Valle, D. Martín Cortés, en unión de sus dos hermanos bastardos D. Luis y D. Martín.

Educados todos en España y llenos de la satisfacción que produce el ser hijos de un hombre de la talla del conquistador de México, tenían la arrogancia y faústo qué ambas cosas producen, y con ello herían el ánimo de los Oidores,

produciendo frecuentemente estas rivalidades serios y escandalosos disgustos.

Vinieron á aumentar éstos con motivo de la fiesta que para solemnizar el bautizo de unos gemelos que le nacieron hizo D. Martín Cortés, en que se recordaron por medio de comparsas las hazañas del conquistador y se dió un espléndido banquete en que abundaron los brindis indiscretos. Alarmada la Audiencia por aquello, y con la denuncia de que se preparaba una conspiración para romper la dependencia de España, hizo llamar al Marqués del Valle á la sala de sus acuerdos, en 16 de Julio de 1566, en unión de todos sus amigos, so pretexto de manifestarle unas Reales cédulas.

Ya en la sala de la Audiencia, el oidor Ceynos intimó á D. Martín orden de prisión por traidor á su Rey, y sin poder éste soportarlo, hechó mano á su espada, diciendo: «Yo no soy traidor al Rey, ni los ha habido en mi linaje», siendo al punto rodeado por numerosa guardia, que estaba preparada para ello.

Casi al mismo tiempo se aprehendía á sus dos hermanos y á los encomenderos Luis, Alonso y Gil González de Ávila, al deán D. Juan Chico de Molina, á D. Luis de Castilla, y á su hijo D. Pedro Lorenzo de Castilla, Hernán Gutiérrez, Altamirano, Alonso de Estrada, D. Lope de Sosa y otros muchos. Violentamente se les formó un proceso, y el 3 de Agosto del mismo año de 1566 fueron decapitados Alonso y Gil González de Ávila, dando á los demás penas diversas.

Tal ejecución causó profundo disgusto, y los Oidores llegaron á temer un serio alzamiento de la tierra.

Otro acontecimiento bien triste para los naturales de la Nueva España fué la muerte de su defensor infatigable, del ilustre Las Casas, acaecida en Madrid el 31 de Julio de 1566.

Todo el espacio de esta obra no bastaría para hacer el debido elogio de varón tan benemérito; sírvale de homenaje este breve recuerdo.

Entretanto en México se desarrollaba la sangrienta tragedia referida, desembarcaba en Veracruz el 17 de Septiembre de 1566 el nuevo virrey D. GASTÓN DE PERALTA, marqués de Falces, quien ya estaba informado de todos los acontecimientos de México, y temeroso de una sublevación, vino haciendo cortas jornadas, al grado de no entrar en la ciudad de México hasta el 19 de Octubre.

Ordenó desde luego que la Audiencia suspendiese el proceso contra D. Luis Cortés, y se revisasen las causas de los demás conjurados, oponiéndose terminantemente contra la confiscación del estado y haciendas del Marqués del Valle, que al fin marchó á España á continuar su proceso.

Disgustada la Audiencia en alto grado por haberle arrancado de entre las manos víctima tan ilustre, le acusaron ante el Rey, calumniándole de cuantas maneras fué posible, logrando alarmar al suspicaz Felipe II, que nombró un tribunal de jueces visitadores revestidos de omnímodas facultades.

Fueron los escogidos el Lic. Alonso de Muñoz, el doctor Luis Carrillo y el Lic. Jarava. Éste murió durante la navegación y solamente llegaron á México, á principios de Octubre de 1567, los dos restantes.

Muñoz, hombre déspota y sanguinario, fácilmente dominó á Carrillo, que era de carácter débil. Quedó por lo mismo gobernando solo el feroz Muñoz, que presto llenó de presos las cárceles y de sangre los patíbulos, comenzando las ejecuciones con Gómez de Victoria y Cristóbal de Oñate, y siguió al otro día, 9 de Enero de 1568, con la de los hermanos D. Pedro y D. Baltasar de Quesada. Mandó dar el tormento del agua á D. Martín Cortés el bastardo, sin lograr arrancarle confesión alguna; depuso al Virrey y produjo tanta inquietud y espanto en la colonia, que nunca más que entonces estuvo en peligro de perderse, aumentando el general disgusto la sentencia dada contra el Marqués del Valle, que fué la de perpetuo destierro de las Indias y fuerte multa pecuniaria.

Se abrieron paso hasta el Rey las repetidas quejas contra Muñoz, y para remediar aquella mala medida política nombró á los oidores Puga y Villanueva, que residían en España.

Con gran sigilo llegaron éstos á México el Martes Santo del año 1568, y sin dilación ninguna presentaron la orden del Rey á Muñoz en su celda del convento de Santo Domingo, adonde se había retirado durante los días santos, ordenándole que en el término de tres horas abandonase la ciudad.

Así lo hizo, acompañado del Dr. Carrillo, saliendo á pie y por calles extraviadas, hasta pocas leguas de la ciudad, donde consiguió cabalgaduras.

En la misma nave que para la Península salió marcharon Muñoz y el Marqués de Falces, siendo éste recibido con gran aprecio y distinción por Felipe II, en tanto que al segundo no permitió ni aun que le saludara, volviéndole la espalda, y con el más acre tono de reconvención, le dijo: «Te envié á las Indias á gobernar, y no á destruir»; lo que le produjo tanto pesar y humilló tanto su soberbia, que á la mañana siguiente le encontraron muerto en su aposento, sentado en un sillón y con el rostro apoyado en la palma de la mano derecha.

Entró la Audiencia á gobernar y duró en el ejercicio del poder pocos meses, pues el 5 de Noviembre de 1568 tomó posesión del virreinato D. MARTÍN ENRÍQUEZ DE ALMANZA, quien, antes de pisar á Veracruz, hizo desalojar á unos piratas ingleses la isla de Sacrificios, de que se habían apoderado.

Para dar mayor seguridad á los viandantes del camino de Zacatecas, mandó establecer presidios, y en los sitios más peligrosos fundó los pueblos de Ojuelos, Portezuelo y San Felipe, saliendo después contra los *Cuachichiles*, el año 1570.

En 1571 se estableció la Inquisición en Nueva España, habiendo llegado en ese mismo año D. Pedro Moya de Contreras con el cargo de inquisidor mayor, aunque ya en

tiempos atrás los frailes también habían ejercido cargos de este tribunal.

Con tal carácter mandó quemar el Ilmo. Sr. D. Juan de Zumárraga, por un sacrificio humano hecho á sus antiguas deidades, á un nieto del rey de Tezcoco Nezahualpilli. En 25 de Septiembre de 1572 llegaron á México los *jesuitas*, en número de 15, bajo las órdenes del P. Pedro Sánchez, no obstante que desde años atrás solicitó su venida el ilustrísimo Sr. Quiroga.

No bastando para las exigencias del culto la iglesia metropolitana, se proyectó la construcción de una más amplia, poniendo su primera piedra el arzobispo Moya y Contreras, el año 1573. Este señor, de inquisidor pasó á Arzobispo por fallecimiento del Dr. Montúfar, en el mismo año de 73.

Durante la primavera del de 1576 se desarrolló una horrible peste, á la que los indios llamaron *mallazahuatl*, y que por las descripciones que de ella nos quedan parece fué una fiebre tifoidea.

Murieron infinidad de indios, sin que bastasen á contenerlos los hospitales que el Virrey y el Arzobispo establecieron y los auxilios que los particulares ricos y comunidades religiosas impartieron; se hizo ascender el número de víctimas á más de 2.000.000 de indios. Á la peste siguió el hambre, y á ésta, en 1580, abundantísimas lluvias que inundaron la ciudad de México; y entonces fué cuando, unidos el Virrey y el Ayuntamiento, dispusieron hacer un desagüe por el punto llamado Huehuetoca, proyecto que por entonces no se realizó, á causa quiza de haber sido promovido el Sr. Enríquez al virreinato del Perú.

En 4 de Octubre de 1580 se posesionó del gobierno de México D. LORENZO SUÁREZ DE MENDOZA, conde de la Coruña, hombre de edad avanzada, y que falleció el 19 de Junio de 1583, señalándose como acontecimiento notable de su gobierno el establecimiento del *Tribunal del Consulado*, cuya misión era entenderse con las cosas de comercio, y

extendía su jurisdicción á toda la Nueva España, Nueva Galicia, Nueva Vizcaya, Guatemala, Soconusco y Yucatán.

Como de costumbre, entró á gobernar la Audiencia, compuesta de D. Pedro Farfán, el licenciado Sánchez Paredes, D. Francisco de Sande y el Dr. Robles, ejerciendo desde 19 de Junio de 1583 á 25 de Septiembre de 1584, día en que tomó el mando el arzobispo DON PEDRO MOYA DE CONTRERAS, que desde 1583 tenía el cargo de visitador. El nuevo Virrey se manifestó, á la par que enérgico, prudente, tomando grande empeño en reunir en poblaciones á los indios dispersos, idea de que prescindió atendiendo á razones de justicia que los frailes le expusieron.

Marca de un modo notable el gobierno de este gobernante, Arzobispo, Visitador y Virrey, la convocación del tercer Concilio provincial mexicano, que reunió en la capital de la Nueva España el año 1585.

Asistieron á él los Obispos de Guatemala, Michoacán, Tlaxcala, Yucatán, Nueva Galicia, Oaxaca, faltando solamente el de Filipinas, por su lejanía, y el de Chiapas, que en el camino se fracturó una pierna; ambos nombraron su representante.

Se clausuró esta reunión el 14 de Septiembre de 1585, y casi á raíz de ello entró en la ciudad de México, el 18 de Octubre del mismo año, DON ÁLVARO MANRIQUE DE ZÚÑIGA, marqués de Villamanrique, nombrado virrey de Nueva España, marchando á España el Arzobispo-Virrey, nombrado presidente del *Consejo de Indias*.

CAPÍTULO VI

Los corsarios Drake y Cavendish. — La Audiencia de Nueva Galicia se subleva. — Don Luis de Velasco, el segundo. — Don Gaspar de Zúñiga y Acevedo. — Muerte de Felipe II. — Felipe III. — Fin del siglo xvi. — Carácter de la época. — Hombres notables. — Razas y castas. — Don Juan de Mendoza y Luna. — El desagüe. — Inundación de la ciudad de México. — Don Luis de Velasco, el segundo. — Sublevación de los negros. — Islas Filipinas. — Fray García Guerra. — La Audiencia.

Agitado fué el corto período de gobierno de este Virrey, principalmente por las cuestiones de secularización de curatos desempeñados por los religiosos.

Los corsarios Francisco Drake y Thomas Cavendish cometieron algunas depredaciones en las costas del virreinato, y aun uno de éstos, Drake, apresó el galeón *Santa Ana*, que con rico cargamento venía de Filipinas: esto ocasionó profundo disgusto y fuertes censuras contra el Virrey.

Vino á aumentarse éste á causa de un ruidoso litigio que tuvo con la Audiencia de Guadalajara ó Nueva Galicia, y que estuvo á punto de tener muy serias consêcuencias.

Fué el motivo haberse casado D. Juan Núñez de Villavicencio con una hija de Juan de Lomas, residente en el distrito en que él ejercía su cargo, caso prohibido por la ley bajo pena de destitución de empleo. Quiso el Virrey ejecutar la pena, y la Audiencia de Guadalajara le negó jurisdicción, llegando el caso, después de agrias disputas, de que el Sr. de Villamanrique mandase una fuerza de 500 hombres sobre los Oidores rebeldes. La Audiencia en este trance se creyó con derecho á repeler la fuerza con la fuerza, alistando una sección de milicia para su defensa. Ambas milicias se encontraron en el pueblo de Analco, muy cerca de Guadalajara, y listos ya para el combate, se presentó el obispo D. Fr. Domingo de Arzola, vestido de pontifical, con el Santísimo Sacramento en las manos y acompañado de su Cabil-

do, quien medió entre los combatientes, logrando evitar la lucha.

Elevó hasta el Rey sus quejas la Audiencia, logrando excitar fácilmente el desconflado carácter de Felipe II, quien ordenó se presentase el Virrey de México en España á darle cuenta del suceso, y nombró desde luego el sustituto, terminando en su encargo el 25 de Enero de 1590.

En la fecha antedicha tomó posesión del virreinato DON LUIS DE VELASCO, segundo de este nombre é hijo de uno de los anteriores virreyes, nacido en Carrión de los Condes (España), y no en la ciudad de México ó Atzacapotzalco, como se ha escrito. Los más notables acontecimientos del período de su gobierno fueron: la apertura de obrajes ó fábricas de tejidos de lana; la fundación de pueblos para contener las irrupciones de las tribus errantes, llamadas chichimecas, entre aquéllos San Luis de la Paz; el establecimiento de colonias de indios Tlaxcaltecas en Jalisco, Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí; la reglamentación del tributo á los indios, consistente en pagar el peso que se les tenía asignado, dando siete reales y una gallina; y el haberse empenado con el Ayuntamiento en que señalara un lugar para paseo público. Fué éste el que hasta hoy se llama Alameda, que para el efecto se plantó de un considerable número de álamos. Se trabajó también con actividad en la fortaleza de San Juan de Ulúa, bajo la dirección del ingeniero Bautista Antonelli. Concertó una expedición á Nuevo México con Juan de Oñate, firmándose las capitulaciones en 21 de Octubre de 1595.

Gozando del favor y confianza del Rey á la vez que de la estimación de sus gobernados, fué promovido al virreinato del Perú, arreglando antes las cosas de Filipinas, tierras que desde entonces quedaron sujetas al virreinato de México. Cesó en el mando el 5 de Noviembre de 1595.

Fué su sucesor DON GASPAR DE ZÚÑIGA Y ACEVEDO, conde de Monterrey, que entró en la capital de Nueva España en

5 de Noviembre de 1595 y gobernó hasta 27 de Octubre de 1603, por haber sido promovido al virreinato del Perú.

Tuvo especial empeño en cambiar todo lo que su antecesor tan sabiamente había establecido, ocasionando con esto no pocos males y disgustos.

Envió á Oñate á la proyectada expedición á Nuevo México; Sebastián Vizcayno exploró toda la costa de California, dando el nombre de Monterrey á la bahía, en recuerdo de el del Virrey; este mismo nombre tomó también la capital del nuevo reino de León, que primero se llamó Nueva Extremadura.

Las continuas quejas que el Soberano español había recibido de los vecinos de Veracruz por la insalubridad del clima y condiciones antihigiénicas de ellos, hicieron que éste ordenara su traslación al sitio que hoy ocupa, y de ejecutarlo se encargó el Virrey.

Los naturales de Topia, desesperados por los malos tratamientos que se les daba en las minas, acabaron por rebelarse, y sólo se pusieron en paz merced á la intervención del ilustrísimo Sr. D. Alonso de la Mota, obispo de Guadalajara, que, en prendas de paz, les remitió su mitra y anillo pastoral.

Á principios de 1599 se recibió en México la noticia de haber fallecido el rey Felipe II el año anterior y de haberse jurado como su sucesor al joven Felipe III; por ambas cosas hubo en la ciudad de México y las principales del país solemnes honras fúnebres y después alegres festejos.

Clausuró su gobierno el Conde de Monterrey disponiendo y mandando una expedición al descubrimiento y conquista de la California el año 1602.

El siglo XVI fué para la colonia de Nueva España una época de transformación y lucha, en que se echaron los cimientos de su futura vida social y política. Tanto bajo el aspecto social como moral, puede llamarse *época de conquista*, en que trabajaron, tanto los soldados sujetando naciones y

conquistando tierras, como los frailes convirtiendo y doctrinando indios. La buena voluntad de éstos y la actividad de aquéllos dieron opimos y abundantes frutos. Son de admirar tanto al indio que adoptaba sus medios mnemónicos para retener las enseñanzas de los frailes, como éstos inventando métodos objetivos para adoctrinarlos.

Las doctrinas cristianas en jeroglíficos y la enseñanza por medio de cuadros murales son la prueba de los esfuerzos de maestros y discípulos.

Entre los frailes doctrinarios más eminentes deben figu-



La oración del *Padrenuestro* en jeroglífico.

rar el lego *Fr. Pedro de Gante*, introductor de las bellas artes; *Fr. Alonso de Molina*, maestro de la lengua mexicana; *Fr. Andrés de Olmos* y *Fr. Bernardino de Sahagún*; *Fr. Maturo Gilberty*, *Fr. Juan B. de Lagunas* y *Fr. Juan de Medina Plaza*, maestros de la lengua tarasca; *Fr. Juan de Córdoba*, eminente en el idioma zapoteco; *Fr. Pedro de Alvarado*, gran lengua mixteca; *Fr. Melchor de Vargas*, consumado en el idioma othomí; *Fr. Luis de Villalpando*, gran conocedor de la lengua maya, y otros muchos que sería prolijo enumerar. Los estudios filosóficos reconocerán por su príncipe y

maestro á *Fr. Alonso de la Veracruz*, y la teología á *Fr. Juan de Gaona* y *Fr. Jacobo Daciano*.



Predicación á los indios ayudada de pinturas.

La gaya ciencia y el arte del buen decir tuvieron sus dignos representantes en *Bernardo de Balbuena*, *Cervantes Salazar*, *González de Eslava*, *Saavedra Guzmán*, *Francisco de Terrazas* y otros más. La arquitectura é ingeniería no se desdenarán del humilde *Fr. Francisco Tembleque*, constructor del acueducto de Cempoalla.

Los benéficos resultados de la enseñanza de los frailes impartida á los indios, principalmente en la escuela del padre Gante y en el colegio de Tlaltelolco, los vemos representados en *Hernando de Rivas*, *Juan Berardo*, *Diego Adriano*, *Juan Bautista de Contreras*, *Esteban Bravo*, *Pedro de Gante*, *Agustín de la Fuente*, *Don Antonio Valeriano*, gran latino, y otros más que por brevedad omito.

Médicos notables que vinieron á impartir sus cuidados y enseñanzas en la Nueva España son el *Dr. Bravo*, *López de Hinojosos*, *Farfán*, *Cárdenas* y el protomédico *Francisco Hernández*, que, comisionado por Felipe II, exploró la tierra y estudió sus producciones naturales, los remedios indígenas y las antigüedades, escribiendo una obra



Fr. Andrés de Olmos.

monumental, que pereció en el incendio del Escorial, el año 1671.

El bello arte de la pintura tuvo como primer maestro á *Rodrigo de Sifuentes*, que llegó á México el año 1523, dejando por discípulos notables á *Andrés de Concha* y *Baltasar de Echave*, el viejo, sobresaliendo también los indios *Marcos de Aquino*, el *Crespillo* y otros.

La sociedad y las leyes dividían y distinguían á la población de la colonia en *razas* y *castas*, enumerándose en las primeras á los *españoles*, *indios*, y *negros* y resultando las segundas del *cruzamiento* de aquéllas, en esta forma: *criollo*, hijo de española, nacido en México; *mestizo*, el que provenía de español é india; *mulato*, al de español y negra; *zambo*, al de negro é india; *tente en el aire*, los que, teniendo en su sangre mezcladas las tres primeras razas, se mantenían, por enlaces sucesivos, á la misma distancia del tronco negro; *salto-atrás*, los que retrocedían al tronco dicho. Venían después los *coyotes*, *cuarterones*, *castizos*, *tercerones*, *moriscos*, *zambos*, *chinos*, *gíbaro*, *albarrazado*, *cambujo* y *no-te-entiendo*. Estas distinciones ocasionaban no pocos males en las administraciones civiles y eclesiásticas, y también conflictos sociales y domésticos.

Por ser punto importante de nuestra historia, detallaré un poco el establecimiento del tribunal de la Inquisición ó *Santo Oficio* en la Nueva España.

Su verdadero principio adolece de cierta obscuridad: fray Martín de Valencia, que vino á México el año 1524, recibió de Fr. Pedro de Córdoba, dominico, la autorización de conocer *ad interim*, y con ciertas taxativas, cosas pertenecientes al Santo Oficio.



Fr. Bernardino de Sahagún.
(Original en el Museo Nacional.)

En 1526 llegó á México Fr. Tomás Ortiz con el nombramiento de comisario de la Inquisición, quedando en lugar de él, cuando regresó á España, Fr. Domingo de Betanzos. En 1528 desempeñó este mismo cargo Fr. Vicente de Santa María, superior de los dominicos.

Parece que todos los prelados de las diversas Órdenes religiosas existentes en México se creían investidos con el cargo de inquisidores, pues ejercían actos anexos á él; sabemos que el P. Valencia y el agustino De la Coruña se daban título de inquisidores, llegando el primero hasta relajar y entregar al brazo secular á tres reos, que fueron ejecutados.

Fray Juan de Zumárraga fué investido por el inquisidor general Manrique, el 27 de Junio de 1535, con el título de inquisidor y amplias facultades, encargándole estableciese en México el tribunal del Santo Oficio.

Queda relatado atrás el uso que hizo de tal poder.

En 1543 fué nombrado inquisidor el visitador D. Francisco Tello de Sandoval, que llegó á México en 1544; en ese mismo año arribó el arzobispo Montúfar, quien se posesionó de este mismo cargo, aunque sin título, y quizá por su calidad de dominico y prelado secular. Este señor estableció el temido tribunal el 12 de Septiembre de 1547, y fué el primer inquisidor el Dr. D. Pedro Moya de Contreras.

En toda la venturia xvi se celebraron en la ciudad de México *once autos públicos de fe*, siendo el primero el año 1574 y el undécimo en 1600.

El Ayuntamiento de la ciudad, con recursos suyos, mandó construir *el quemadero* hacia el Poniente de la actual Alameda, frente á San Diego, el año 1596.

El 27 de Octubre de 1603 tomó posesión del virreinato DON JUAN DE MENDOZA Y LUNA, marqués de Montes Claros, quien acometió dos grandes empresas de la mayor importancia para México, cuales fueron el desagüe de la ciudad y del valle y la construcción de un acueducto para proveer de agua potable á la capital de la colonia.

Consultado el primero en junta de propietarios, Ayuntamiento y Cabildo eclesiástico, personas notables y peritos, se resolvió hacer un reconocimiento del terreno y cálculo del importe de la obra. Pérez de Toledo y Pérez Revelo, comisionados para ello, informaron ser necesario un canal de 25.000 varas de longitud por ocho de latitud, trabajando en él diariamente 15.000 indios durante seis meses, y su costo aproximado creían sería 468.487 pesos.

Consultado el licenciado Espinosa, fiscal de la Audiencia, se opuso á ello, alegando la pérdida de vidas que aquello ocasionaría y los males que para la agricultura é industrias sobrevendrían por falta de los brazos que ese trabajo absorbiera, y las órdenes especiales del Rey, que terminantemente decían que «más que todas las riquezas de Indias quería la conservación de un indio».

En vista de lo dicho, se prescindió de la empresa, y solamente ordenó el Virrey se reparasen y limpiaran los diques y canales ya existentes.

En 1604 se verificó otra inundación de la ciudad de México, y vistos los inconvenientes para efectuar el desagüe, se pensó trasladar la ciudad á Tacubaya; mas á ello se opusieron los cuantiosos intereses de los propietarios de fincas.

En el siguiente año se juró al Príncipe de Asturias, y llegó el visitador Diego de Landeros, que depuso y remitió á España á los oidores Azoca y Guerrero.

En 1606 se comenzaron los trabajos del acueducto para conducir las aguas de Chapultepec, obra que no tuvo el gusto de ver terminada su iniciador, pues fué removido al virreinato del Perú, embarcándose en Acapulco el 2 de Agosto de 1607.

El designado para sucederle fué DON LUIS DE VELASCO, el segundo, que ya antes había gobernado, y habiendo vuelto del Perú, vivía retirado en su encomienda de Atzacapotzalco. Tomó posesión de su encargo el 2 de Julio de 1607, encontrándose con la amenaza de una seria inundación de la ciu-

dad por el excesivo crecimiento de los lagos circunvecinos. Se volvió á tratar la cuestión del desagüe en vista de lo poco útil de las obras hechas en los canales y diques, y después de reconocer personalmente el Virrey el lugar propuesto para ejecutar el canal, se decidió su ejecución.

En 28 de Noviembre de 1607 se empezaron los trabajos, dando el primer golpe de azada el virrey Velasco, y quedaron encargados de la dirección de la obra el P. Juan Sánchez, de la Compañía de Jesús, y el célebre cosmógrafo Enrico Martín, ó Martínez, francés de nación, empleándose en este trabajo 471.154 jornaleros.

Con gran aplauso de los vecinos todos de la colonia se recibió la noticia de que el Rey había hecho la merced al señor Velasco del título de *Marqués de Salinas*.

El bienestar y contento que bajo el paternal gobierno del anciano Virrey se disfrutaban, vino á turbarse á causa de la sublevación de los negros que trabajaban en las haciendas de la Tierra caliente, huyendo en masa á las selvas de los alrededores de Orizaba, y allí nombraron un rey ó caudillo, llamado *Yanga*, y un general ó jefe de armas, negro de Angola, nombrado Francisco de la Matosa. Salió en persecución de ellos el capitán Pedro González de Herrera con suficiente tropa, quien los derrotó é hizo se rindieran, fundando con el resto de ellos el pueblo de San Lorenzo de los Negros. El año 1611 envió Velasco una expedición en demanda de las llamadas *Islas Ricas*, confiando su dirección á Sebastián Vizcaíno, y con el carácter de embajador á Fr. Pedro Bautista. Llegaron al Japón sin tocar las Filipinas, y fueron muy bien recibidos; mas llegando á sospecharse su principal intento, cambió de ánimo el Emperador y les retiró sus favores, viéndose por esta causa bien apurados, sin recursos y faltos de víveres. Hubieran perecido todos los de la expedición á no ser por Mazamoney, rey de Ox, que mediante contrato les proporcionó un navío bien aparejado y provisto. Se hicieron en él á la vela, y después de sufrir graves tormentas desembar-

caron en Zacatula el 20 de Enero de 1614, sin resultado ninguno y aun con la contrariedad de no estar en el gobierno el Sr. Velasco, que había marchado á España el 10 de Junio de 1611, á posesionarse del cargo de presidente del Consejo de Indias.

Entró á gobernar el ILMO. SR. D. FR. GARCÍA GUERRA, arzobispo de México, el 19 de Junio de 1611, permaneciendo con este carácter hasta el 22 de Febrero de 1612, en que murió á consecuencia de un golpe. En su corto gobierno dió tan sólo un informe al Rey, tocante á la obra del desagüe, y nada favorable, por cierto, al benemérito Enrico Martínez.

Del 22 de Febrero al 28 de Octubre de 1612 gobernó la Audiencia, que, como siempre, se hizo notable por actos de crueldad y poco seso.

Los temores de la conjuración de los negros, en vez de disminuir, aumentaron, al grado de correr, como cosa bien averiguada, que el Jueves Santo de aquel año debería estallar la insurrección. Temerosos los vecinos de México, se encerraron en sus casas y se suspendieron los oficios divinos y demás ceremonias.

Aconteció que en el silencio de la noche se introdujo en la ciudad una piara de cerdos, y el ruido que ellos formaron se tomó por muchos como producido por los insurrectos.

No obstante el desengaño que se tuvo y de no haberse encontrado prueba ninguna de la pretendida conspiración, comenzó la Audiencia á poner presos á muchos desgraciados negros; y sin tener dato ninguno de que fuesen delincuentes, tan sólo por intimidar á los pobres africanos y devolver la tranquilidad á la ciudad, mandó ahorcar á 29 negros y cuatro negras, á quienes después se les cortaron las cabezas y fueron puestas en escarpas en la plaza principal.

CAPÍTULO VII

Don Diego Fernández de Córdoba.—Adrián Boot y Enrico Martínez.—Muerte de Felipe III.—Don Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel.—Felipe IV.—Imprudencias del Virrey é inundación de México.—El obispo D. Juan Pérez de la Serna.—Disgustos entre ambas autoridades.—Motín en México.—Gobierno de la Audiencia.—Informe de D. Martín Carrillo.—Don Rodrigo Pacheco y Osorio.—Corsarios holandeses.—Inundación de la ciudad de México.—Don Lope Díez de Armendáriz.—Don Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla.—Ilustrísimo D. Juan de Palafox y Mendoza.—Es nombrado virrey.—Cuestión con los jesuitas.

El 28 de Octubre se hizo cargo del virreinato D. DIEGO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, marqués de Guadalcázar.

Los principales acontecimientos de su gobierno pueden reducirse á esto: vigilar y examinar todo lo correspondiente



México y sus alrededores en 1618.

al desagüe, que pasó de manos de Enrico Martínez á las de Adrián Boot, que se contrató y trajo de Francia para ese objeto; la rebelión de los indios tepehuanes de Sinaloa y Durango en 16 de

Noviembre de 1616, en la que perecieron los jesuitas Tovar, Cisneros y Gutiérrez, logrando sujetarlos al Gobernador de Nueva Vizcaya, D. Gaspar Alvear. A consecuencia de la falta de lluvias se perdieron los sembrados de maíz y otros, y sobrevino una gran carestía en el mismo año de 1616. Fundó este Virrey el año 1613, en honor del Duque de Lerma, la

ciudad que hasta hoy conserva este nombre, y en 26 de Abril de 1618 se erigió la villa de *Córdoba* para honrar el suyo. Tuvo también fin, bajo su gobierno, la construcción de la arquería que conduce el agua de Santa Fe á la caja reparadora de ella, importando esta obra más de 150.000 pesos.

Destinado al gobierno del Perú, salió de la ciudad de México el 14 de Marzo de 1621, dejando encargada á la Audiencia del gobierno.

Durante el tiempo que administró ésta la colonia, murió el rey Felipe III.

En 12 de Septiembre de 1621 se posesionó del virreinato D. DIEGO CARRILLO DE MENDOZA Y PIMENTEL, marqués de Gelves y conde de Priego; el que inició su gobierno haciendo la solemne jura de Felipe IV.

Sus dotes de gobernante enérgico y justiciero las dió á conocer persiguiendo á los malhechores que infestaban los caminos públicos y ejecutándolos en gran número, así como también poniéndose de parte de los pobres y de los débiles contra los abusos de los poderosos y de los ricos.

Tenía graves defectos de carácter, entre ellos el ser duro y arrebatado, lo que le condujo á ejecutar cosas reprensibles, y otras perjudiciales para él. Una de ellas fué juzgar inútiles las obras del desagüe, que mandó suspender, atreviéndose hasta ordenar se rompiese uno de los diques, con lo que bastó para que en la estación de lluvias, y principalmente por el mes de Diciembre de 1622, se inundase la ciudad.

Esto le trajo gran descrédito, que, unido á la mala voluntad de todos aquellos en quienes puso su mano justiciera, le ocasionaron fuertes disgustos.

En 1623 subió mucho el precio de las semillas, poniéndose fuera del alcance de los pobres; y como sucediera que un amigo suyo, D. Pedro de Mejía, monopolizó los granos, se llegó á creer estaba en ese negocio en compañía de él, aumentándose así el disgusto en su contra y robusteciéndose las calumnias de sus émulos.

En circunstancias tan desfavorables para su persona, y sin contar con más fuerza para su respeto y defensa que el prestigio de su autoridad, ocurrió en los últimos días de Noviembre de 1623 un suceso que produjo terrible motín.

Gobernaba la iglesia de México cuando el Sr. Gelve ejercía la autoridad de Virrey el Ilmo. Sr. D. Juan Pérez de la Serna, quien poseía un carácter idéntico al del Marqués; la Audiencia se encontraba disgustada con el Arzobispo, y aun éste había sido amonestado por el Rey á causa de las quejas de aquélla; así fué que pronto el Virrey tuvo quejas de los enemigos del Arzobispo.

Quiso el de Gelves que aquello no pasase adelante, y con la mayor imprudencia y buena intención advirtió al Sr. Pérez de la Serna lo que de él se hablaba; de aquella confianza hizo base de agravios el Arzobispo, que desde entonces se convirtió en su implacable enemigo.

Las cosas en tal estado, hubo necesidad de seguir un proceso contra D. Melchor Pérez de Varaiz, caballero del hábito de Santiago, que tenía por cárcel la habitación de un particular. Llegó el momento de ponerle en la cárcel pública ó exigirle una fianza, cosas ambas que no convenían á Varaiz, y al ir á notificárselas, con espada en mano y seguido de algunos criados, atropelló á la justicia y se asiló en el convento de Santo Domingo.

A petición de los interesados, y para evitar que el preso se escapase, se le pusieron guardias dentro del mismo convento, y de este hecho tomó pretexto el Arzobispo para excomulgar á los jueces; quejáronse éstos á la Audiencia, y lograron les fuese levantada la censura, aunque exigiendo el Sr. de la Serna la remisión de los autos. Se le negaron éstos, y entonces mandó el Arzobispo á su notario que en la Audiencia misma le notificara al escribano Osorio se los remitiese, so pena de excomunión. Volvió éste á negarse, y se formó un escándalo en la Audiencia misma, por lo que el

Virrey mandó poner preso al notario Reyes y llevarle á San Juan de Ulúa.

Emprendió entonces, ya sin reserva alguna, el Arzobispo la campaña contra el Virrey, excomulgándole. Apeló éste al Legado pontificio, que era el Obispo de Puebla, alegando no podía ser excomulgado por representar al Rey, y la censura se le levantó contra la voluntad del Sr. de la Serna. Siguió á esto una serie de escándalos por ambas partes, excediéndose, y con mucho, el Arzobispo, que fulminó un entredicho general, y tañendo sin cesar las campanas de todas las iglesias. El jueves 11 de Enero de 1624 se presentó el Sr. de la Serna á la Audiencia en demanda de justicia; y como no se resolviese en el sentido que él quería, manifestó que permanecería allí hasta conseguirlo; se le ordenó se retirase, y no lo hizo; reiteró la Audiencia su orden, y como no obedeciese, mandó en el acto al capitán Diego de Armenteros que lo condujese preso á San Juan de Ulúa, para que de allí saliera desterrado del país.

Un verdadero tumulto de más de 6.000 personas siguió hasta Guadalupe la carroza del Arzobispo, el que pernoctó en Teotihuacán, y en ese lugar permaneció hasta el día 14, lanzando excomuniones á diestro y siniestro.

Reiterada la orden de destierro y al ir los encargados de su custodia á sacarle de su alojamiento, que era el convento de franciscanos, le encontraron en la iglesia révestido de capa y con el Santísimo Sacramento en las manos. Por respeto al Sacramento no ejercieron violencia ninguna sobre él, y cada vez que se le amenazaba ó querían acercársele, tomaba en sus manos una forma consagrada y ordenaba se retirasen. Esta escena se repitió durante varios días.

Repitió desde allí el Arzobispo su excomunión contra el Virrey, y también el auto mandando poner en entredicho la ciudad.

En tanto que esto acontecía en Teotihuacán, en México seguía el desorden y efervescencia populares en aumento:

temerosos los Oidores de lo que el pueblo hiciese, revocaron la orden de destierro del Arzobispo, y por esto el Virrey les puso presos.

Todos estos sucesos hicieron que el populacho, excitado por los enemigos del Virrey, se amotinara el 15 de Febrero y saliese gritando: ¡Viva Cristo! ¡Viva su Iglesia! ¡Muera el hereje! ¡Muera el excomulgado!

Quiso el Virrey calmar aquel motín con los pocos soldados



Palacio antiguo de los Virreyes de México en los siglos xvi y xvii, quemado en el motín del año 1624.

A. Los cubos de las esquinas. — B. Las azoteas. — C. La cárcel. — D. Patio de las audiencias. — E. Puertas de comunicación. — F. Patio de oficinas. — H. Patio principal del palacio. — I. La torre para la pólvora. — K. Las troneras de los entresuelos para la mosquetería. — L. Las puertas principales. — M. Las troneras para pedreros para defensa de los lienzos y cortinas.

de que disponía, y no logró más que empeorarlo, teniendo que izar uno de los soldados la bandera real en uno de los balcones de palacio, de donde un fraile, Salazar, la bajó y arrojó á la multitud.

Por más de cuatro veces ese mismo día se logró calmar á la plebe, y otras tantas los partidarios del Arzobispo volvieron á excitarla, hasta que á las cuatro de la tarde dieron sobre el palacio virreinal, prendiéndole fuego y atacándolo por varias partes.

Imposibilitado el Virrey de resistir á la muchedumbre, logró salir disfrazado y acogerse al convento de San Francisco. El Arzobispo, que estaba al tanto de todo y que tenía ya permiso de regresar á México, llegó á la ciudad entre once y doce de la noche del día citado.

Entró á gobernar la Audiencia desde las cinco de la tarde del día 15 de Febrero de 1624, y duró en el mando hasta el 3 de Noviembre del mismo.

Sabido que fué en España lo acontecido en México, se mandó á que levantase una averiguación tocante á ello al inquisidor de Valladolid D. Martín Carrillo, que entre lo que informa puntualiza tres verdades de gran trascendencia: primera, que el clero era el autor del tumulto; segunda, que si se averiguase la cosa á fondo, habría que castigar á la mayor parte de la población por ser culpable; tercera, que el odio á los españoles entre el pueblo había influído mucho en aquel desorden.

Dos años duró esta averiguación, y al cabo de ellos fueron condenados algunos de los principales culpables, y entre ellos el fraile Salazar, á trabajos forzados, y decapitados cuatro de los jefes del motín y depuestos dos Oidores. El Arzobispo fué reprendido severamente y depuesto del arzobispado, nombrándose en su lugar á D. Francisco de Manso y Zúñiga. Respecto al Virrey, fué aprobada su conducta, aunque sin permitirle volver á México.

En compañía del visitador Carrillo llegó á México el 3 de Noviembre de 1624 el nuevo virrey D. RODRIGO PACHECO Y OSORIO, marqués de Cerralvo, siendo ambos recibidos con gran regocijo, tras el que se ocultaba el temor.

Vino á calmar los ánimos y distraer la atención sobre los pasados acontecimientos la llegada de la escuadra holandesa, al mando del príncipe de Nassau, á Acapulco, adonde entraron sin encontrar resistencia, pues la guarnición del castillo de San Diego abandonó la plaza. Se preparaba el Virrey á combatirlos, cuando recibió la noticia de que habían dejado

el puerto; el mismo año se presentó en ese lugar otra flota holandesa mandada por Spilberg, y á poco tiempo, Pedro Hein, de la misma nacionalidad, capturaba en el canal de Bahama unos 31 navíos, que solamente en dinero llevaban 12 millones de pesos; todo ello á consecuencia de la guerra entre España y Holanda.

Tanto Enrico Martínez como el Ayuntamiento se quejaban del abandono en que se encontraban las obras del canal del desagüe, y así lo representaron al Virrey, el que se contentó con mandar se practicase una visita para ver el estado de él. En 1627 se temió una inundación por haberse roto el dique del río de Cuautitlán y haber subido el agua dos palmos (0,^m419) en algunas calles de la ciudad. Se dictaron entonces algunas providencias y se celebraron juntas de peritos, aunque sus resoluciones no se pusieron en práctica. En 1629 se comenzó á limpiar el túnel hecho por Enrico Martínez, y al terminar la obra, la boca de ese desagüe se encontró tapada, y llenándose el lago de Zumpango, se hizo inminente el peligro de inundarse la ciudad.

Se creyó culpable de ello á Enrico, que al momento fué preso y mandado encausar, resultando en esta averiguación sin ninguna culpabilidad. El 21 de Septiembre del dicho año 1629 fué puesto en libertad, y al día siguiente invadieron las aguas la ciudad, subiendo en algunas calles hasta dos metros. Ya se deja comprender los males que aquello acarrearía, principalmente entre la clase desvalida, de la que murieron, por hambre y á causa de los derrumbes de habitaciones, más de 30.000; siguió la inundación hasta el año 1631, emigrando mucha gente á la ciudad de Puebla.

Informado de todo lo acontecido el rey Felipe IV, ordenó se trasladase la ciudad al lugar llamado Sanctorum, entre Tacuba y Tacubaya; mas los vecinos se opusieron, alegando la pérdida tan grande por el abandono de los edificios.

Volvió á alterarse la paz entre el Virrey y las autoridades eclesiásticas á causa de la ejecución de la Real cédula que

ordenaba la extinción de doctrinas de frailes, dando en esta vez el Virrey pruebas de gran cordura y obteniendo que el arzobispo Manso y Zúñiga fuese trasladado.

Para la seguridad del Gobierno ordenó se levantasen en México tres compañías de infantería, lo que fué muy mal recibido por los *criollos* de abolengo.

Bajo el gobierno de este Virrey se dió la orden de que los funcionarios de este cargo durasen solamente tres años en él, disposición ilusoria que se vulneraba según había más ó menos valimiento en la corte: prueba de ello es que este Virrey duró once años á pesar de ella y de ser tan reciente.

El 16 de Septiembre de 1635 le sustituyó el Marqués de Cadereyta, D. LOPE DÍEZ DE ARMENDÁRIZ, que duró gobernando hasta 28 de Agosto de 1640. Para contener los ataques de los piratas holandeses, que en 1633 llegaron hasta apoderarse de la ciudad de Campeche, mandó se reforzase la armada de Barlovento y se reparase el castillo de Ulúa; activó el laboreo de las minas, siguió la exploración de la California, y finalmente, fundó la villa de *Cadereyta*.

El 24 de Junio del año 1640 desembarcaron en Veracruz el nuevo virrey D. DIEGO LÓPEZ PACHECO CABRERA Y BOBADILLA, duque de Escalona y marqués de Villena, y el *Ilustrísimo Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza*, obispo de Puebla, visitador general de la Audiencia y encargado de ejecutar el juicio de residencia de los dos últimos virreyes. Procuró el Virrey auxiliar con dinero al Rey de España, y para este fin no se paró en medios, produciendo sus disposiciones atrasos en algunas industrias y el natural disgusto por ello. Ordenó se hiciese una exploración más en la California, en que iban bastantes jesuitas misioneros; reforzó la armada de Barlovento, y procedió, unido con el Sr. Palafox, á la extinción de las doctrinas. En su trato personal era el Virrey muy fastuoso y sin la prudencia que su delicado encargo requería, uniéndose á esto un carácter fogoso, entusiasta é irreflexivo.

Por el asunto de doctrinas, en el que el Sr. Palafox fué muy exigente, llegó á tener serios disgustos, acarreándose la animadversión del Visitador, que si bien tenía grandes dotes intelectuales y valer moral, poseía un carácter enérgico é inflexible en que para nada entraba la prudencia y sí mucho la impetuosidad.

Dados estos antecedentes acerca de los dos personajes que en la colonia tenían la autoridad en sus manos, vino á re-agravar la situación el haberse declarado la guerra entre Portugal y España el año 1640; y como el Virrey descen-



Ilmo. Dr. Juan de Palafox
y Mendoza.

diese de familia portuguesa, fácilmente pudo el Sr. Palafox, según dicen algunos escritores, excitar sobre él la desconfianza del Rey de España. Sea lo que fuere de ello, el señor Palafox recibió el nombramiento de virrey, y sin notificarlo prudentemente al Sr. de Escalona, lo depuso el día 10 de Junio de 1642, ejerciendo sobre sus bienes atropellos é injusticias. Después de permanecer el Virrey de-

puesto en **Texmelucán** unos tres meses, se embarcó para España, y allí consiguió sincerarse, al grado de ordenar el Rey su reposición en el gobierno de México, cargo que él no quiso aceptar, admitiendo mejor el de Sicilia.

El 10 de Junio de 1642 ocupó el cargo de virrey el **ILUSTRÍSIMO SR. D. JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA**, obispo de Puebla, y lo ejerció hasta el 23 de Noviembre del mismo año. Dió, en el corto tiempo de su gobierno, bastantes pruebas de su carácter intolerante, haciendo reformas en todos los ramos del gobierno. Empezó, tanto en el ramo administrativo como en el judicial y militar, muchos cambios; re-

organizó la Universidad, reparó las fortalezas y tenía en proyecto otras cosas más, cuando llegó su sucesor el Conde de Salvatierra, cesando por ello en el gobierno el 23 de Noviembre del mismo año 1642.

Aunque el Sr. Palafox fué nombrado arzobispo de México, nunca llegó á ejercerlo, y volvió á Puebla con su carácter de obispo de ese lugar. En él trabó una terrible cuestión con los jesuítas, extremándose por ambas partes las injusticias, desórdenes y escándalos que la Historia nos relata y que los cortos límites de esta obra nos impiden reproducir; creemos, sí, que escándalo mayor que éste no se ha dado en lo que fué colonia y hoy nación mexicana por personas que en su carácter y deberes estaban llamados á obrar de otra manera.

CAPÍTULO VIII

Don García Sarmiento de Sotomayor.—Representación del Ayuntamiento de México tocante á conventos y clérigos.—Don Guillén de Lampart.—Don Marcos de Torres y Rueda.—Gobierno de la Audiencia.—Don Luis Enríquez de Guzmán.—La monja alférez.—Don Francisco Fernández de la Cueva.—Dedicación de la catedral de México.—Intenta asesinarle Manuel de Ledesma.—Don Juan de Leyva y de la Cerda.—Lance desagradable entre su hijo y el Conde de Santiago.—Don Diego Osorio de Escobar y Llamas.—Don Antonio Sebastián de Toledo.—Muerte de Felipe IV.—Don Pedro Nuño Colón de Portugal.—Don Fr. Payo Enríquez de Ribera.—Se acuña por vez primera en México monedas de oro.—Carlos II *el Hechizado*.—El Duende de Palacio.

DON GARCÍA SARMIENTO DE SOTOMAYOR, conde de Salvatierra y marqués de Sobroso, se posesionó del virreinato el 23 de Noviembre de 1642, ocupándose desde luego en fundar establecimientos en la costa de California para proteger las naves de China. Notable es el manifiesto que en 1644 hizo el Ayuntamiento de México al rey Felipe IV, tocante á que ya no se fundasen más conventos de monjas ni de frailes en la colonia, pues los bienes que estos sujetos llevaban á los claustros eran la mitad de la propiedad del país,

y así ésta pronto caería en poder de las comunidades religiosas; pedían también que suspendiese las ordenaciones, por haber más de 6.000 sacerdotes sin ocupación ninguna, y que se suprimiesen días de fiesta, pues que no había semana que no trajese dos días festivos, y con ello se daba pábulo á la ociosidad. En 1645 volvió á inundarse México, y á los dos años fundó el Virrey el pueblo de *Salvatierra* en el ameno y rico valle de *Guatzindeo*.

Tocó á este Virrey presenciar el poco edificante disgusto entre Palafox y los jesuítas, y al que há poco nos referimos.

En el corto gobierno del anterior Virrey descubrió la Inquisición la conjuración tramada y dirigida por un irlandés llamado *D. Guillén de Lampart* ó *de Lombardo*, persona erudita, de buen origen y perfectamente educado. Era su propósito levantarse con el reino, hacerse rey de él y declararlo independiente.

A punto estuvo de empezar á realizar su proyecto, que de seguro, bien manejado, habría dado resultados funestos para España. Logró fugarse de las cárceles secretas del Santo Oficio, y en vez de aprovechar su libertad para procurar la salida del país, se ocupó en pegar pasquines contra los inquisidores y el Arzobispo. Pocas semanas después fué reaprehendido y al fin quemado vivo el miércoles 19 de Noviembre de 1659, en el auto de fe celebrado en esta fecha.

Promovido al virreinato del Perú el Conde de Salvatierra, dejó el gobierno el 13 de Mayo de 1648, entrando á sustituirlo en esa misma fecha el ILMO. SR. D. MARCOS DE TORRES y RUEDA, obispo de Yucatán.

Duró este Prelado en el gobierno menos de un año, por haber fallecido el 22 de Abril de 1649, habiéndose verificado en su época un solemne auto de fe el 11 de Abril.

Moribundo aún el Virrey, se apoderó la Audiencia del gobierno, cometiendo desde luego atropellos, como fué el embargar los bienes del agonizante, dando como causa el que el Ilmo. Sr. dejaba el despacho de todos los negocios á su

cuñado y secretario Juan de Salazar, y éste especulaba con nombramientos, justicia y demás, al grado de haber reunido en tan limitado tiempo más de 400.000 pesos.

Apeló su albacea de estos atropellos ante el Rey, el que revocó lo dispuesto por la Audiencia, y mandó reparar públicamente la fama del Arzobispo.

El 3 de Julio de 1650 vino á quitar el poder á la Audiencia D. LUIS ENRÍQUEZ DE GUZMÁN, conde de Alba de Aliste.

Inició su gobierno remitiendo fuertes cantidades de dinero al Monarca español, y tuvo que atender á sofocar la sublevación de los indios tarahumaras de Chihuahua, acaudillados por sus caciques Diego de Barrasa y Luis de Yagunaque y Teporroca, quienes dieron muerte á varios misioneros jesuitas, siendo al cabo de dos años reducidos y ahorcados los jefes.

La península de Yucatán fué también teatro de acontecimientos desagradables, á consecuencia de la falta de maíz, dando por resultado final el asesinato del Gobernador, Conde de Peñalva, la noche del 1.º de Agosto del año 1652.

En 1650 murió en Cuitaxtla la célebre *monja alférez*, DOÑA CATALINA DE ERAZU, que se ocupaba en ejercer el oficio de la arriería.

La historia de esta extraordinaria mujer es, brevemente referida, como sigue: nació en San Sebastián de Guipúzcoa, descendiendo de familia distinguida y acomodada, el 10 de Febrero de 1585; á los cuatro años de edad entró en el convento de San Sebastián el Antiguo, y allí permaneció en clase de novicia, pues no llegó á profesar, hasta los quince de edad: á causa de una disputa con una monja ó connovicia huyó del convento, viviendo algunos años en la península Ibérica, sirviendo de paje, arriero y dependiente, hasta que se embarcó para el Perú. Tuvo allí una pendencia, en que hirió á



La Monja Alférez.
(Del cuadro pintado por Pacheco el año 1630.)

dos hombres, y fué castigada por la justicia; pasó después á Lima, sentó plaza de soldado, y sin saberlo, mató en desafío al alferez de su cuerpo, Miguel de Erazu, que era su hermano. En el asalto de Valdivia peleó con gran valentía contra los indios, y obtuvo el grado de alferez. Por su carácter pendenciero tuvo que emigrar á varias partes, perseguida por la justicia.

En el Perú ocasionó un grande escándalo en una casa de juego, en donde fué mal herida, y al fin la justicia, con quien tenía cuentas pendientes de bastante gravedad, logró aprehenderla, no sin haber hecho ésta frente á los alguaciles, matando á uno é hiriendo á varios.

Fué condenada á muerte, y entonces descubrió el secreto de su sexo, y gracias á ello, sus servicios militares y la protección del Obispo de Cuzco, volvió á España con traje de monja. Desembarcó en Cádiz, fué á Sevilla, y causó gran curiosidad, visitando luego al Rey y después al Papa, que le permitió usar el traje de hombre.

El Monarca español le señaló una pensión de 500 pesos anuales sobre las cajas reales de Manila, México ó Perú.

Regresó á México cuando gobernaba el Marqués de Cerralvo (1624-35), y se dedicó á ejercer la arriería, en cuyo ejercicio sucumbió en el año y lugar atrás apuntado.

Terminados los tres años de gobierno, pasó el Conde de Alba de Aliste al Perú, entregando el poder el día 15 de Agosto de 1653 á D. FRANCISCO FERNÁNDEZ DE LA CUEVA, duque de Alburquerque y grande de España.

Atendió éste al buen gobierno y seguridad de las vías públicas, que estaban infestadas de malhechores; auxilió, por orden del Rey, á los habitantes de Jamaica, sorprendida por los ingleses, y á los de San Agustín de la Florida. Celebró el natalicio de Felipe Próspero con gran magnificencia, é inclinó al Ayuntamiento de México á que, so pretexto de mantillas, hiciese al recién nacido un donativo de 250.000 pesos anuales, por espacio de quince años.

El primero de Febrero de 1656 dedicó la catedral de México, aun no concluída, y en la capilla de la Virgen de la Soledad de ella estuvo á punto de morir asesinado: fué el caso que el 12 de Marzo de 1660, después de haber visitado las obras del templo, se retiró el Virrey á orar á la capilla dicha, como lo tenía de costumbre, y allí fué acometido por el joven Manuel de Ledesma y Robles, con la espada desenvainada, dándole un cintarazo. Pudo, merced á esto, salir ileso, y el agresor, que de seguro estaba loco, después de un corto proceso fué ahorcado.

Procuró el Duque de Alburquerque durante su gobierno honrar y proteger á los literatos y hombres de ciencia, haciendo de su palacio una verdadera academia.

A principios del año 1630 fundó la villa de *Alburquerque* en Nuevo México, y el 26 de Septiembre del mismo año dejó el virreinato y regresó á España.

DON JUAN DE LEYVA Y DE LA CERDA, conde de Baños y marqués de Leyva y de Ladrada, gobernó de 16 de Septiembre de 1660 á 29 de Junio de 1664, en que se volvió á la Península.

Pocos días después de su llegada á México, y encontrándose en Chapultepec D. Pedro, su hijo mayor, habló en términos inconvenientes de los nacidos en la colonia, y le fué á la mano el Conde de Santiago, persona distinguida y altamente apreciada en la ciudad. Consecuencia de ese altercado fué que el hijo del Virrey saliese una noche armado y con sus criados, dirigiéndose á la casa del Conde de Santiago, y al bajar éste prevenido para el lance que se esperaba, al abrir la puerta uno de sus criados, fué muerto de un pistoletazo que disparó D. Pedro, creyendo era el Sr. de Velasco. Cargó éste sobre el agresor infame, logrando ponerlo en fuga, y aunque el hecho fué sabido por todos, quedó sin castigo.

A esta alevosía, que trajo sobre el Virrey la mala voluntad de todos los criollos, se unía la conducta liviana de la Virreina y las especulaciones que con los destinos públicos hacía.

En ese tiempo ocurrió una sublevación de los indios de Tehuantepec, á causa de las extorsiones de su alcalde mayor D. Juan Arellano, que llegó á tener bastante importancia, siendo al fin sofocada, merced á la intervención del ilustrísimo Sr. D. Alonso de Cuevas Dávalos, obispo de Antequera. El carácter altanero del Virrey y las insoportables pretensiones de su familia hicieron que chocara con el arzobispo D. Diego Osorio de Escobar y Llamas, principalmente á causa de las exequias de D. Francisco Castrejón, persona altamente estimada en México, y á quien el Virrey había procesado.

En Febrero de 1663 desembarcaron los ingleses en Yucatán, y de allí fueron lanzados por el capitán Maldonado, cuando ya el Virrey se disponía á partir en persona á auxiliar la Península.

Por cuantas maneras pudo hostilizó al Arzobispo, obligándole á retirarse á San Ángel, temeroso de un atentado contra su persona. Llegó la audacia de este gobernante hasta haber interceptado por seis veces las cédulas en que nombraban virrey al Arzobispo, siguiendo en el gobierno cual si lo ignorase.

Pudo al fin llegar á manos del Ilmo. Sr. Escobar y Llamas una de ellas, y acatada por la Audiencia, cesó el Conde de Baños en el mando, y al retirarse de Palacio fué silbado y apedreado por la plebe.

Estando en España murió su esposa, ingresando él á poco tiempo en un convento de religiosos del Carmen, donde profesó y cantó su primera misa el 27 de Octubre de 1676.

DON DIEGO OSORIO DE ESCOBAR Y LLAMAS, arzobispo de México, asumió el mando de la colonia el 29 de Junio de 1664, y permaneció en él hasta el 16 de Octubre del mismo. No obstante su corto gobierno, dictó disposiciones benéficas, como fué la de ordenar se entregasen todas las cartas que venían á México dirigidas á particulares y que de años atrás se revisaban, y según parecía conveniente se mandaban ó no á sus dueños.

Acudió con buenos auxilios para la isla de Cuba, y se empenó en dotar convenientemente á la armada de Barlovento.

Renunció á la mitra de México, que recayó en D. Alonso de Cuevas Dávalos, obispo de Oaxaca, que fué el primer criollo que la ciñó.

Le sucedió en el virreinato D. ANTONIO SEBASTIÁN DE TOLEDO, marqués de Mancera, que hizo su entrada solemne en la ciudad de México el 15 de Octubre de 1664, quedando el Sr. Osorio como gobernador del arzobispado hasta el 15 de Noviembre, en que tomó posesión el Sr. Cuevas y Dávalos, restituyéndose aquél á su obispado de Puebla.

Tuvo desde luego el Virrey que atender á la defensa de las costas por estar el mar infestado de piratas, siendo el más temible de ellos el famoso Juan Morgan.

Á principios del año 1636 llegó la noticia de haber muerto Felipe IV, quedando su esposa como gobernadora de la Monarquía durante la menor edad de su hijo Carlos II. La muerte y jura de ambos monarcas fué celebrada con magnificencia. La poca experiencia de la Reina gobernadora, las intrigas del P. Nithard y la predilección por D. Fernando de Valenzuela trajeron serios desequilibrios en la corte y complicaciones financieras en la Nueva España, pues tenía que atender á los constantes pedidos de dinero para España y á las necesidades de la colonia.

Se opuso con todas sus fuerzas el señor de Mancera á la contrata que hizo la Reina para el tráfico de negros en Nueva España; mandó otra exploración á la California al mando de D. Francisco de Lucenilla y Torres, y atendió con gran caridad á los pobres, que sufrieron mucho por la pérdida de las cosechas el año 1673.

El 3 de Febrero de 1668 se hizo nueva dedicación de la catedral, y se celebró un auto de fe, siendo también notable acontecimiento la erupción del Popocatepetl acaecida el año 1665.

Cansado el Virrey de luchar con las exigencias y desacier-

COMPENDIO DE HISTORIA

Renunció el virreinato, saliendo para España en 1674, habiendo tenido la desgracia de perder a su esposa D.^a Leonor de Carreto.

En el año 1673 entró á gobernar Don Juan DE PORTUGAL, duque de Veragua y conde de Lillo. Era una persona muy recomendable por sus buenos sentimientos. Procuró desde luego mejorar la condición de los indios, mandando bajar los tributos y las semillas. Como existía guerra entre España y Holanda, ordenó se defendiesen las costas y los puertos, iniciándose prudentes medidas en los días que permaneció en el virreinato.

Viejo y achacoso era el Virrey, y las fatigas del viaje aumentaron sus dolencias al grado de que, á los cinco días de haber entrado en el gobierno, murió á las cinco de la mañana del 13 de mayo de 1675, á los 67 años de edad.

Se le hicieron suntuosas honras fúnebres en la catedral, y el cadáver fué más tarde transportado á España.

El pliego de mortaja, que guardaba el inquisidor D. Juan de Ortega, se abrió luego en presencia de la Audiencia, y en el venia nombrado el ILMO. SR. D. FR. PAYO ENRÍQUEZ DE RIVERA, arzobispo de México, que en el acto tomó posesión.

En el período de su gobierno se acuñó por vez primera moneda de oro en la Casa de Moneda de México (1675), y en 10 de Noviembre de ese mismo año entró á gobernar el reino de España Carlos II, llamado *el Hechizado*. Procuró el Virrey el embellecimiento de la ciudad y el arreglo del santuario de la Virgen de Guadalupe, teniendo el dolor de presenciar el terrible incendio de la iglesia de San Agustín, que ardió durante tres días.

El saqueo de Campeche por los piratas ingleses, efectuado en el año 1680; la sublevación de los indios de Nuevo México en el mismo año, y la de algunas tribus indias de Chihuahua, afligieron bastante al buen Virrey-Arzobispo.

En 1678 llegó á México el favorito de la reina madre, don

Fernando de Valenzuela, alias *el Duende de Palacio*, de paso para su destierro en Filipinas; á su regreso quedó vi- viendo en esta ciudad y falleció el 7 de Enero de 1692.

Cansado el Sr. Payo de Ribera con las molestias del go- bierno, renunció el empleo, y en 1680 se le promovió á la presidencia del Consejo de Indias y al obispado de Cuenca; pero al pisar las playas hispanas renunció ambas cosas, reti- rándose al monasterio del Risco, donde acabó sus días el 8 de Abril de 1684.

CAPÍTULO IX

Don Tomás Antonio de la Cerda y Aragón. — El pirata Lorencillo. — El visitador Marqués de San Vicente, alias *el Tapado*. — El pirata Dampier. — Los jesuitas Kino y Salvatierra. — Don Melchor Portocarrero Laso de la Vega. — Don Gaspar de la Cerda Silva y Mendoza. — Motín en México. — Salva los libros de cabildo D. Carlos de Si- güenza y Góngora. — Sor Juana Inés de la Cruz. — Don Juan Ortega y Montañés. — Motín de los estudiantes. — Muerte de la reina María Ana de Austria.

Sustituyó en el virreinato al anterior D. TOMÁS ANTO- NIO DE LA CERDA Y ARAGÓN, conde de Paredes y marqués de la Laguna, que tomó posesión el 30 de Noviembre de 1680.

Penoso y lleno de contrariedades fué su gobierno, ini- ciándolo con saber la pérdida del Nuevo México, la insu- rrección de Tehuantepec y, lo que fué más grave, la toma de la ciudad de Veracruz por el pirata Nicolás Agramont, conducido por el mulato Lorenzo Jácome, alias *Lorencillo*. El lunes 17 de Mayo de 1683 se avistaron dos navíos de alto bordo por barlovento, y como á dos leguas del puerto; se creyó serían pertenecientes á la flota que se estaba espe- rando, y fué por ese motivo de gusto su presencia.

La noche de ese mismo día desembarcaron los piratas, y á las cuatro de la mañana del siguiente se precipitaron sobre las habitaciones, haciendo descargas de armas de fuego y matando sin compasión á cuantos encontraban á su paso.

Forzadas todas las puertas de las habitaciones, obligaron á los vecinos á que, medio desnudos, marchasen á la iglesia, que convirtieron en prisión, al grado que ya á las seis de la mañana había 6.000 personas hacinadas en ella.

Dueños los piratas de la ciudad, la saquearon á su completo antojo, llevándose los caudales y joyas que estaban depositadas esperando la llegada de la flota.

Pronto el calor y el hambre empezó á hacer víctimas entre los prisioneros, y esto, unido al terror que á cada momento les infundían los piratas diciéndoles les iban á volar con pólvora, aumentó el número de muertos. Las mujeres que eran del gusto de los piratas eran extraídas de la iglesia y en ellas saciaban sus brutales pasiones los bandidos; muchos de los más ricos de la ciudad sufrieron tormentos de sangre y fuego para obligarlos á decir dónde encerraban sus tesoros.

Cinco días permanecieron aquellas infelices gentes reducidas en la iglesia, saliendo cargados los ladrones de un rico botín el sábado 22, llevando consigo á personas principales del puerto, por quienes exigieron cuantiosos rescates, abandonándoles luego después de haber recibido 140.000 pesos en la desierta isla de Sacrificios. Murieron más de 300 personas, se perdieron cerca de cuatro millones de pesos y se llevaron consigo, entre negros, mulatos y niños esclavos, 3.000 personas.

La noticia de tan espantosa catástrofe no llegó á México hasta el día 21, y al punto el Virrey mandó al Conde de Santiago y al mayorazgo de Urrutia de Vergara, al frente de casi 3.000 hombres, contra los piratas, aunque inútilmente, pues ya ellos, que pasaban de 1.000 personas, se habían marchado.

El Virrey salió á Veracruz el 17 de Julio, y procesó al Gobernador de la plaza, condenándole á la pena capital, de que apeló y fué remitido á España.

Á pocos días llegó la flota de Zaldívar, que alcanzó á ver

los navíos de los piratas en la isla de Sacrificios, mas no pudo perseguirlos.

Por ese tiempo se presentó en México, con el carácter de visitador, Don Antonio Benavides, marqués de San Vicente, que fué recibido con grandes muestras de respeto y estimación; mas al llegar á Puebla se le redujo á prisión por orden de la Audiencia y fué conducido preso á la ciudad de México el 4 de Junio en la noche.

Se le siguió un misterioso proceso, y después de un año de prisión, el 10 de Julio de 1684 fué condenado á muerte y ejecutado el 14 del mismo.

Ahorcáronle y le cortaron la cabeza y las manos; una se clavó en la horca, y la otra, con la cabeza, se mandó á Puebla. En los momentos de su ejecución acaeció un eclipse total de sol que espantó á toda la muchedumbre que presenciaba su muerte, dejando desierta la plaza Mayor.

Nada se supo respecto á la causa de la muerte de ese sujeto, á quien el vulgo llamó *el Tapado*.

Los piratas siguieron cometiendo depredaciones en las costas; y así vemos á Guillermo de Dampier desembarcar en Acapulco, de donde fué rechazado; á Lorencillo apoderarse de Campeche en 1685, y el puerto de Tampico también visitado por ellos.

De 1686 data el proyecto de construir la muralla de Campeche, idea que protegió el Rey decretando impuesto de medio real por cada fanega de sal que del puerto se exportase; dándose principio á la obra con 15.500 pesos reunidos por suscripción entre los vecinos de la ciudad.

Ordenó el Conde de Paredes se hiciese otra expedición más á California, que salió al mando de D. Isidro Otondo y con ella los célebres jesuitas Kino y Salvatierra, aunque sin dar los resultados apetecidos.

El 16 de Noviembre de 1686 dejó este Virrey el gobierno y regresó á España.

Le sucedió D. MELCHOR PORTOCARRERO LASO DE LA VEGA,

conde de Monclova, conocido con el sobrenombre de *Brazo de Plata ó Brazo de Hierro*, porque tenía de metal el derecho, que había perdido en una batalla. Atendió desde luego á investigar si era exacto se había establecido una colonia de franceses en las costas del seno mexicano, enviando para ello varias expediciones; procuró igualmente la reconquista del Nuevo México y también la de la California, tocándole la sublevación de los indios *tábaris* en Sonora, y de los *conchos* y *tarahumares* de Chihuahua.

Para beneficio de la ciudad de México construyó una ca-



D. Juan María de Salvatierra.

ñería que llevaba el agua de Chapultepec al Salto del Agua, prosiguió la obra del desagüe y fundó en Coahuila una ciudad que en su honor se llamó *Monclova*.

Dejó el gobierno á 20 de Noviembre de 1688, pasando al virreinato del Perú.

Le substituyó D. GASPAR DE LA CERDA SILVA Y MENDOZA, conde de Galve, que entró á gobernar el día 29 de Noviembre de 1688. Desde luego se ocupó en la recon-

quista, tantas veces intentada y otras tantas fracasada, del Nuevo México, haciendo varias entradas las tropas españolas, ya al mando de D. Pedro Girón, ya al de D. Diego Vargas Zapata, ocupándose en ella desde 1690 hasta 1696.

En 1698 se volvieron á explorar las costas del golfo, buscando siempre la colonia francesa, y llevó la expedición por jefe á D. Alonso León, encontrándose con que los indios habían dado muerte á los colonos. Siguió la exploración, y entonces se fundó la colonia de Texas, trabajando en ello con gran empeño el P. Damián Masanet.

Para tener á salvo de la invasión de los franceses la costa

de la Florida, se fundó un fuerte en Panzacola y nombró para ello virrey á D. Andrés de Paz, que, unido al célebre cosmógrafo D. Carlos de Sigüenza y Góngora, ejecutaron lo mandado. Es digna de señalarse también la misión del P. Eusebio Kino en la Pimeria Alta, y la expulsión de los piratas ingleses de la laguna de Términos. Se puso el Virrey al frente de la armada de Barlovento y desembarcó en la isla de Santo Domingo, de la que se habían apoderado los franceses, y á pesar de su resolución fueron derrotados é incendiado el puerto de Guarico. Esta jornada se llamó de «La Limonada».

En 1691 se perdieron por completo en México las cosechas, ocasionando tal desastre los efectos consiguientes.

Ciertas medidas que tomó el Virrey para saber la existencia de semillas ocultas, se creyeron eran para monopolizarlas; exasperada la plebe por ello, se armó un motín el día 8 de Junio de 1692, llevando el cadáver de una india que se dijo que un mulato había matado á palos á consecuencia de un altercado sobre el precio del maíz. Recurrieron al Virrey y al Arzobispo, que no les dieron audiencia, antes sí las tropas cargaron sobre la muchedumbre, pretendiendo se dispersaran. Todo ello hizo que, exasperados los ánimos, comenzaran los amotinados á tirar piedras sobre el palacio, prendiéndole fuego. Ardieron, entre otras, las casas de Cabildo, y los archivos comenzaban á prenderse, cuando don Carlos de Sigüenza y Góngora llegó á aquel lugar, acompañado de algunos amigos, y con ellos y con gente, á la que pagó generosamente, pudo conseguir, trayendo escaleras, llegar al piso superior del edificio, romper las puertas de los balcones y salvar por allí gran parte del Archivo y sobre todo, los libros capitulares.

Cesó todo á las nueve de la noche, quedando tranquilo y sin resultados mayores, pagando sí muchos con la vida aquella asonada.

El ejemplo de México fué imitado en las provincias, pues que Tlaxcala y Guadalajara tuvieron motines semejantes.

Mal aspecto tomaban los negocios de la colonia, y era inminente una sublevación general, que vino á calmarse con las abundantes cosechas del subsecuente año. El 23 de Agosto de 1691 ocurrió un eclipse total de sol, á las nueve de la mañana, al grado de verse las estrellas, y eso ocasionó una espantosa alarma. Pasó también á mejor vida el 17 de Abril



Sor Juana Inés de la Cruz.

de 1695 la célebre poetisa Sor Juana Inés de la Cruz, monja de San Jerónimo, nacida en San Miguel Nepantla el 12 de Noviembre de 1651, del matrimonio de D. Manuel de Asbaje y de D.^a Isabel Ramírez de Cantillana.

Dotada de prodigioso talento y viva

imaginación, aprendió á leer á los tres años de edad, y á los siete componía versos y loas al Santísimo Sacramento. Con una cara hechicera y atractivo irresistible, lució mucho en la corte mexicana como dama de D.^a Leonor de Carreto, mujer del Virrey marqués de Mancera. Causas desconocidas la hacen encerrarse en un claustro y profesa de monja en el convento de San Jerónimo el 24 de Febrero de 1669.

Su inteligencia, su instrucción y sus versos le merecieron el nombre de «Décima musa», volando su fama por el orbe

y siendo citada por sus contemporáneos como un asombro de la Naturaleza.

Tanto las ciencias sagradas como las profanas le eran familiares, y á su muerte los más insignes literatos honraron su memoria dedicándole los elogios fúnebres más encomiásticos.

Tan azaroso gobierno disgustó mucho al Conde de Galve, que lo renunció, y después de haber insistido mucho, logró que se le nombrase sucesor en el ILMO. SR. D. MANUEL FERNÁNDEZ DE SANTA CRUZ, obispo de Puebla, quien no aceptó. Se abrió por la Audiencia el pliego respectivo y reservado para estos casos, encontrándose designado para el virreinato el Obispo de Michoacán.

El ILMO. SR. D. JUAN DE ORTEGA Y MONTAÑÉS, obispo de Michoacán, entró á gobernar el 27 de Febrero de 1696 y duró hasta el 2 de Febrero de 1697.

En Marzo de 1696 hubo un motín en la plaza Mayor, ocasionado por unos estudiantes, siendo quemada la picota. Alarma grande causó aquel desorden, pues estaba fresca la memoria del tumulto de 1692. La escasez de víveres continuó, y con ella los temores de una sublevación general.

Aumentaron las zozobras con la noticia de haber aparecido en el mar de las Antillas una poderosa escuadra francesa, que estaba en acecho de la flota de Nueva España, que pudo salvarse de caer en sus manos.

El 6 de Octubre de 1696 llegó la noticia de la muerte de la reina D.^a María Ana de Austria, á la que se le celebraron suntuosas exequias en la catedral de México el 24 de Noviembre.

Concedió permiso el Obispo-Virrey á los jesuítas para emprender la reducción de la California, y en su tiempo comenzó á prepararse aquella empresa, que no llegó á ver realizada por haber dejado el mando en la fecha atrás apuntada.

CAPÍTULO X

Don José Sarmiento Valladares. — Inundación de la ciudad de México. — Canonización de San Juan de Dios. — Muerte de Carlos II *el Hechizado*. — Felipe V. — Fin del siglo xvii. — Carácter de la época. — Hombres notables. — Desarrollo del comercio é industria. — Gachupines y criollos. — La Inquisición. — Don Juan Ortega y Montañés. — Navíos franceses en Veracruz. — Flota de D. Manuel de Velasco. — Su lamentable fin. — Don Francisco Fernández de la Cueva Enríquez. — El tribunal de la Acordada. — Cambio de indumentaria en la colonia. — Don Fernando de Alencastre Noroña y Silva. — Fray Antonio de Jesús Margil. — Peste en México. — Don Baltasar de Zúñiga. — Sumisión del Nayarit. — Incendio del coliseo. — Don Juan de Acuña. — Expedición contra Walix ó Belice. — Abdicación de Felipe V. — Luis I. — Muere de viruelas. — Primer periódico de México. — Segundo periódico de México.

DON JOSÉ SARMIENTO VALLADARES, conde de Motecuhzoma y Tula, casado con la cuarta nieta del Emperador de México de ese nombre, entró á gobernar la colonia el 2 de Febrero de 1697, y duró en ello hasta el 4 de Noviembre de 1701, en que regresó á España.

Notables acontecimientos en su época fueron: un tumulto acaecido en 12 de Mayo de 1697 por falta y carestía de semillas, y la erupción del Popocatepetl, verificada siete meses después.

A consecuencia de recias lluvias, sufrió la ciudad de México una inundación, y padecieron con ella mucho las gentes del pueblo.

Reedificado el palacio virreinal en su mayor parte, fué á habitarlo el Virrey el 25 de Mayo de 1699.

La canonización de San Juan de Dios, efectuada al terminarse el siglo xvii, dió origen á suntuosas fiestas en la ciudad de México, y también á un lance desagradable, que mucho se comentó: volvía el Sr. Conde de Motecuhzoma de los toros, á la vez que el Conde de Santiago; éste no esperó á que pasara el coche de los pajes del Virrey, sino que atravesó luego que hubo pasado el gobernante. Notó éste lo acontecido, y se siguió un altercado, en que salieron á re-

lucir las espadas, y el Conde de Santiago fué desterrado á San Agustín de las Cuevas.

Favoreció este Virrey la empresa del P. Salvatierra, relativa á la conquista de la California, dándose las licencias necesarias y algunos auxilios para ello. Fué entonces cuando se descubrió que aquella región era una península y no una isla, compartiendo la gloria de tal descubrimiento los Padres Kino y Salvatierra, pues ambos lo hicieron el año 1701.

Activó la persecución contra los bandoleros de camino real, hizo abundantes provisiones de granos en la alhóndiga de México y reforzó la armada de Barlovento.

Comenzaba el siglo XVIII cuando por 6 de Marzo de 1701 llegó correo de Veracruz á México, anunciando la muerte de Carlos II *el Hechizado*, que por falta de sucesión dejaba la corona al Duque de Anjou, nieto de Luis XIV de Francia, bajo el nombre de Felipe V de España.

Se pregonaron los lutos y se hicieron el 16 de Marzo suntuosísimas honras fúnebres en la catedral y en todos los conventos de la ciudad.

La jura del nuevo monarca tuvo lugar el 4 de Abril del mismo año, con gran pompa, entregando á pocos meses el gobierno á su sucesor.

Si al siglo XVII le hemos llamado el de *la conquista*, al XVIII creemos deberá imponérsele el nombre de el de *la civilización*. En él se acabó de cimentar la administración pública, se crearon establecimientos de instrucción tan notables como la Universidad, y llegaron á su apogeo las órdenes religiosas, sobresaliendo entre ellas los jesuitas. La imprenta ensanchó sus horizontes, y la vemos establecida en Puebla entre 1622 á 1640, por vez primera, y al terminar la centuria, cuando menos, doce establecimientos de este género trabajaban allí.

La religión impartió sus benéficos auxilios á todas las clases de la sociedad, fundando hospitales, escuelas y colegios á la vez que los obispos regularizaron su clero, ayudando

todos á la obra de la civilización. El Poder real y la autoridad episcopal más de una vez se encontraron de frente, faltando en ésta la prudencia, tan necesaria para su prestigio, y cuyos



Dr. Carlos de Sigüenza y Góngora.

pésimos resultados le veremos reportar en la próxima centuria.

El adelanto de las ciencias fué notable, y puede decirse que fué el *siglo de oro* de las ciencias en México.

El doctor Diego de Cisneros, médico y naturalista; D. Carlos de Sigüenza y Góngora, astrónomo, matemático, anticuario é historiador; Fr. Antonio de la Ascensión, Fr. Jerónimo de Zárate Salmerón, el P. Eusebio Kino, el P. Fr. Juan María de Salvatierra, exploradores y

viajeros; Fr. Juan de Torquemada, Fr. Juan González de la Fuente, Fr. Diego de Basalenque, Fr. Francisco Burgoa, Fr. Juan Grijalva, el padre Francisco de Florencia, Fr. Agustín de Vetancurt, Fr. Alonso de la Rea y otros que sería prolijo enumerar, sacan la palma como historiadores y cronistas; D. Juan Cano y Aguiar y Acuña ilustraron el foro; el P. Juan de Tovar, el púlpito; la poesía sor Juana Inés de la Cruz y D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza; Fr. Juan de Valencia, autor del poema *Theresiada*, escribe en versos latinos retrógrados; Pedro López de Avilés, Gaspar de Villagrà, Eusebio Vela, Juan Ortiz de Torres, Jerónimo Becerra, Alonso Ramírez Vargas y Agustín Salazar y Torres se distinguieron como autores dramáticos; los



Fr. Juan de Torquemada.

hermanos Juárez, Baltasar de Arteaga, Sebastián de Arteaga y Juan Herrera *el Divino*, fueron gloria de la pintura.

El comercio y la minería sufrieron mucho con los ataques de los piratas, resintiéndose también la agricultura por los muy seguidos malos temporales, siendo igualmente causa de su poco adelanto y desarrollo el estar las mejores haciendas en manos de las comunidades religiosas.

La ganadería se desarrolló espontáneamente y en sumo grado, perdiendo con esa falta de cuidado todas las cualidades de raza y degenerando de un modo lastimoso.



Fr. Diego de Besalenque.
(71 años.)

Ningún dinero bastaba para contentar las exigencias del Poder real, y de aquí provenían contribuciones y gabelas que arruinaban las industrias y el comercio.

El Santo Oficio, aunque no ejerció su misión con el encarnizamiento que en la madre España, no dejó de hacer sus víctimas, principalmente entre judíos y protestantes que, no en poco número de los primeros, existían en México. Con el transcurso de los años había au-



Fr. Alonso La Rea.
(67 años.)

mentado su poder, y fijó su residencia en el edificio de la

actual Escuela de Medicina, que los hermanos Guerrero habían donado á los dominicos y éstos cedieron al Santo Oficio al posesionarse de su convento nuevo.



Ruiz de Alarcón y Mendoza.
(Poeta, año 1650.)

El número de *autos de fe* públicos y solemnes, efectuados en la centuria xvii, tanto generales como particulares, fueron como 33.

El odio entre criollos y europeos se había aumentado mucho, teniéndose ambos gran desconfianza y antipatía mal disimuladas; los primeros llamaban *gachupines* á los segundos.

Ni los claustros estaban exentos de esos odios de raza, pues cuando se estableció la alternativa en el gobierno de las provincias entre nativos y europeos, si el superior era de aquéllos cerraba el noviciado para éstos, y viceversa.

El año 1697 abrigó México al ilustrado viajero italiano Gemelli Careri.

Sustituyó al Sr. Sarmiento Valladares el ILMO. SR. DON JUAN ORTEGA MONTAÑÉS, á la sazón arzobispo de México, entrando al gobierno por segunda vez el 4 de Noviembre de 1701.

Corto fué el tiempo de su mando, pero lleno de inquietudes y zozobras, por temerse las invasiones de ingleses y holandeses en los puertos, y las sublevaciones de los pocos partidarios que el Archiduque de Austria tenía en Nueva España. Austria, Holanda é Inglaterra se habían coligado contra España y Francia, á fin de evitar la coronación de Felipe V. Como se supiese en España que una armada de navíos ingleses y holandeses se dirigía sobre Veracruz, dispuso Luis XIV, para auxiliar á su nieto, que do



Dr. G. F. Gemelli Careri.
(48 años.)

escuadras francesas saliesen á fortificar á Veracruz y dar auxilio en lo que fuese necesario.

En 26 de Diciembre de 1701 llegaron á Veracruz tres navíos franceses con órdenes de que la flota de Velasco fuese unida á la escuadra del Conde de Coctiglion, que debería de servirle de resguardo hasta Cádiz. La escuadra francesa se acuarteló en la Habana, y desde allí dijo al Virrey que estaba esperando la flota para convoyarla.

Se dividió la opinión entre si debería ó no confiarse á la armada francesa el convoy de Nueva España, y entretanto nadie se movió de Veracruz.

Á principios de Mayo de 1703 llegó al puerto *Château-Regnaud* con sus navíos de guerra, y en 12 de Junio se dió á la vela la flota de D. Manuel de Velasco, embarcándose en ella el ex Virrey, y llevando más de 50 millones de pesos en dinero y valores.

Los marinos ingleses y holandeses, que tuvieron noticia de la salida de esa flota, se situaron en su acecho cerca del puerto de Cádiz, y sabido esto por Velasco, detuvo el convoy en el puerto de Vigo, en Galicia, adonde llegó el 22 de Septiembre.

Se quiso hacer allí la descarga, pero el comercio de Cádiz se opuso, entablando pleito tocante á ello.

Supo entretanto la flota enemiga el lugar donde se encontraba el rico convoy español, y allá se dirigió, llegando á Vigo el 22 de Octubre. Sin pérdida de tiempo desembarcaron parte de su tropa y se inició un sangriento combate en que por ambas partes se hicieron prodigios de valor, venciendo al fin la flota aliada, que era superior en número. Las naves españolas y francesas se perdieron casi todas, porque las que no cayeron en poder del enemigo se destruyeron por el fuego; todo el dinero que conducían hizo Velasco que fuese arrojado al mar, prefiriendo se perdiese á que cayera en manos de los aliados; más de 2.000 personas de ambas partes perecieron en la refriega.

De lamentables consecuencias fué este fracaso, debido á la poca prudencia del Gobierno, provocando en la colonia conflictos y dificultades que el arruinado comercio é industria decadente pagaban las más veces.

El 6 de Octubre de 1702 llegó á Veracruz el nuevo virrey D. FRANCISCO FERNÁNDEZ DE LA CUEVA ENRÍQUEZ, duque de Alburquerque, segundo de este título, el que tomó posesión en 27 de Noviembre del mismo año, día en que terminó el mando el Ilmo. Sr. Ortega Montañés.

Atendió desde luego á la defensa de las costas, á la persecución de los piratas, á la fortificación de los puertos y á la pacificación de las Californias, auxiliando á los beneméritos padres Ugarte, Salvatierra y Kino.

No sin gran repugnancia del clero tomó para el Gobierno la décima parte de sus rentas el año 1703. Para contener las invasiones de los indios rebeldes de Tamaulipas se fundó en 1701 la villa de San Mateo del Pilón, hoy Montemorelos. En 1709 se dedicó la iglesia Colegiata de Guadalupe, y en 1710 se estableció el Tribunal de la Acordada, destinado á perseguir á los bandoleros.

En 1711 falleció el P. Francisco Eusebio Kino, uno de los apóstoles de la California.

Fué dicho Virrey muy dado al lujo y á la ostentación, dando ese mal ejemplo á sus gobernados; se debe á él haberse cambiado los usos indumentarios de la antigua España y la adopción de la moda francesa.

Difícil fué el gobierno del Duque de Alburquerque, y pudo salir avante gracias á su energía, adunada á un bello carácter.

El 15 de Enero de 1711 entregó el mando á su sucesor, DON FERNANDO DE ALENCASTRE NOROÑA Y SILVA, duque de Linares y marqués de Valdefuentes. Encontró éste la colonia en gran decadencia moral y material, como él mismo lo dice en las *Instrucciones* á su sucesor, invadiendo la corrupción y libertinaje no solamente al pueblo sino hasta los santuarios de Dios y los de la Ley.

En el Nayarit, insurreccionado, se hicieron inútiles esfuerzos para la pacificación por los religiosos *De propaganda fide*, bajo la dirección del santo Fray Antonio de Jesús Margil.

El 16 de Agosto de 1711 tuvo lugar un terremoto en la ciudad de México, que derribó muchos edificios, inutilizó otros, siendo el movimiento de la tierra tan fuerte que las campanas se tocaron solas.

En 1714 hubo gran escasez de víveres, que trajo como inseparable é imprescindible compañera á la peste. El Virrey proveyó en cuanto pudo á las necesidades del pueblo, dando ejemplo de noble caridad.



Fr. Antonio de Jesús Margil.

En su honor se dió el nombre de *San Felipe de Linares* á una colonia fundada en Nuevo León.

Terminó su gobierno el 16 de Agosto de 1716 y continuó residiendo en México, donde falleció el 3 de Agosto de 1717.

Le sucedió D. BALTASAR DE ZÚÑIGA, marqués de Valero y duque de Arión, que desembarcó en Veracruz en Julio de 1716 é hizo su entrada solemne en México el 16 de Agosto del mismo.



Dr. Juan Ignacio María de Castorena y Ursúa.

Los más notables acontecimientos de su gobierno fueron

Virrey el día 15 de Octubre de 1722, y permaneció al frente de él hasta el 16 de Marzo de 1734, en que falleció.

Los acontecimientos militares más notables de su gobierno fueron: la expedición contra la colonia inglesa de Walix ó Belice, y su completa destrucción, llevada á cabo por el mariscal D. Antonio de Figueroa, gobernador de Yucatán, y las expediciones á Texas bajo la orden del Marqués de San Miguel de Aguayo.

Felipe V abdicó la corona en su hijo Luis I el año 1724, y su jura en México se hizo con gran solemnidad, así como sus exequias, á causa de haber muerto de viruelas el 13 de Agosto del mismo año y después de seis meses de reinado.

Un gran acontecimiento literario fué la publicación en México del primer periódico regularizado, hecha por el Sr. Dr. D. Juan Ignacio María de Castorena y Ursúa, chantre de la catedral de México y después obispo de Yucatán.

Comenzó la publicación el año 1722 en el mes de Enero, y continuó con regularidad hasta Junio, en que se suspendió; se le llamó primero *Gaceta de México* y desde el número 4 en adelante se le añadió *y Florilegio Historial*, etc.

Acerbas é injustas críticas de los zoilos envidiosos, algunas de las cuales existen manuscritas en nuestro poder, desanimaron al Sr. Castorena, que dejó tal empresa. En 1728 volvió á aparecer esta interesante publicación periódica en manos del presbítero D. Juan Francisco Sahagún de Arévalo Ladrón de Guevara, dando á la luz pública el primer número en el mes de Enero; duró con vida esta obra hasta fines de Noviembre de 1739, y fué sustituido por otro periódico del mismo autor intitulado *Mercurio de México*, que perduró hasta Septiembre de 1742.

Fabricó el Marqués de Casafuerte la Casa de Moneda, la de la Aduana, y mejoró notablemente la Alameda y la cal-

zada de San Cristóbal, mandando ejecutar otras mejoras materiales de trascendental importancia.

Queda consignada la fecha de su muerte, y su inhumación tuvo lugar en la iglesia de San Cosme.

CAPÍTULO XI

Don Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta. — Colegio de Medicina. — Matlazahuatl. — Don Pedro de Castro y Figueroa. — Gobierno de la Audiencia. — Don Pedro Cebrián y Agustín. — Don Lorenzo Boturini Benaduci. — Conquista de Sierra Gorda. — Don Francisco de Güemes y Horcasitas. — Muerte de Felipe V. — Fernando VI. — Don Agustín de Ahumada y Villalón. — Gobierno de la Audiencia. — Don Francisco Cagigal de la Vega. — Don Joaquín de Montserrat. — Jura de Carlos III. — Toma de la Habana. — Primer ejército de Nueva España. — El visitador D. José de Gálvez. — Don Carlos Francisco de Croix. — Ingresos y egresos de la colonia. — Extinción de los jesuitas. — Trastornos á causa de ello.

El pliego de mortaja designaba en caso de accidente, como virrey, al ILMO. SR. D. JUAN ANTONIO DE VIZARRÓN Y EGUIARRETA, arzobispo de México, quien entró á gobernar el 16 de Mayo de 1734.

En 1735 pretendieron los médicos existentes entonces en la ciudad de México fundar un Colegio de Medicina, y comisionaron para que arreglase todo lo conducente á ello al Dr. D. José Mercado; solicitó éste del Rey tal permiso, mas habiendo pedido su parecer á la Universidad, ésta no estuvo conforme, y se denegó la licencia.

El Marqués del Valle y después Duque de Monteleone, descendiente de Cortés, se adhirió á los alemanes en el reino de Nápoles, por cuyo motivo recibió el Sr. Vizarrón la orden de confiscar sus bienes.

Los desórdenes y atentados contra la propiedad llegaron á ser insoportables y escandalosos, al grado de haberse intentado robar las cajas reales que estaban dentro de palacio.

Á fines de 1736 se desarrolló en los obrajes de Tacuba una terrible epidemia á la que se llamó *Matlazahuatl* y que

cundió con una rapidez espantosa por todo el país; de ella solamente en la ciudad de México murieron 50.000 personas. Por esta causa se declaró á la Virgen de Guadalupe patrona del país contra la peste.

Los indios de las misiones de Sonora y California se sublevaron, poniendo en peligro de perderse todo lo ganado, encargando el Virrey su reducción al Gobernador de Sinaloa.

Construyó el palacio de Tacubaya, y entregó el mando de la Nueva España á D. PEDRO DE CASTRO Y FIGUEROA, duque de la Conquista y marqués de Gracia Real, el día 17 de Agosto de 1740.

En el transcurso de su viaje por mar fué perseguido por dos buques ingleses, y apenas pudo salvarse en una balandra, pereciendo su equipaje valuado en más de 100.000 pesos, y con él todos sus papeles, razón por la cual se presentó en México sin documentos que lo acreditaran como virrey.

Con motivo del ataque de que fué víctima, creyó conveniente estar preparado, y con ese fin mandó fortificar el castillo de San Juan de Ulúa, resguardo del puerto de Veracruz.

Quiso presenciar los trabajos emprendidos al efecto, y estando en dicha ciudad enfermó y murió el día 22 de Agosto de 1741.

Tócante á la causa de su muerte hay dos versiones: unos dicen que fué á consecuencia de la fiebre amarilla que le atacó, y otros á causa del inmenso disgusto que le produjo una carta que le dirigió Felipe V reprendiéndole por haberse ocupado de preferencia, al asaltarle los ingleses, de salvar un perrillo faldero, abandonando los documentos de importancia que traía consigo.

No existiendo pliego de mortaja, entró á gobernar la Audiencia, presidida por D. Pedro Malo de Villavicencio, que se ocupó con preferencia en que se vigilasen las costas y se fortificara el puerto de Acapulco, pues se temía intentara

en él un desembarco el almirante Anson, que andaba á caza de los galeones de Filipinas.

El 3 de Noviembre de 1742 tomó las riendas del gobierno de la colonia D. PEDRO CEBRIÁN Y AGUSTÍN, conde de Fuenclara, que desde luego tuvo que conocer del proceso instruído al célebre caballero italiano *D. Lorenzo Boturini Benaduci*, que había venido á México y con fin piadoso recogía documentos referentes á la historia del país, naciéndole después la idea de coleccionar fondos para hacer un corona á Nuestra Señora de Guadalupe, y ofrecerla con las ritualidades de estilo como á imagen insigne en milagros.

Algunos actos no muy meditados de este señor suscitaron la suspicacia del Virrey, y entonces se descubrió que no tenía permiso del Consejo de Indias para visitar y permanecer en la tierra, y que al Breve pontificio que para su piadosa empresa había alcanzado le faltaba *el pase* de aquel Consejo, por todo lo cual se le puso preso y se embargaron sus papeles y preciosidades históricas que en gran número y con indecibles afanes había coleccionado.

La pérdida que con semejante procedimiento tuvo la historia nacional es incalculable y será un eterno padrón de infamia para tal Virrey y tal Gobierno.

El 20 de Junio de 1743 el almirante Anson se apoderó del galeón *Nuestra Señora de Covadonga*, que salió de Acapulco con rumbo á Manila, causando gran perjuicio á los comerciantes y llevándose más de dos millones y medio de pesos y 300 prisioneros de todas clases.

El coronel D. José de Escandón emprendió el año 1744 la conquista de la *Sierra Gorda*, fundando las colonias del *Nuevo Santander*, en Tamaulipas.

El Virrey se dedicó á procurar el envío de gruesas sumas de dinero á España, afanándose también por embellecer la ciudad de México, pues hizo empedrar algunas calles, componer la calzada de San Antonio y reparar el acueducto del Salto del Agua. Cansado de bregar con abusos y malas cos-

tumbres, y no obstante habérsele aumentado el sueldo hasta 40.000 pesos anuales, renunció el virreinato, que entregó el 9 de Julio de 1746.

Con esta fecha tomó posesión del mando colonial DON FRANCISCO DE GÜEMES Y HORCASITAS, conde de Revillagigedo.

Coincidió su toma de posesión con la muerte del rey Felipe V, que en su largo período de gobierno estuvo siempre acosado por sangrientas guerras que estorbaron el progreso de España y debilitaron y atrasaron á la colonia.

La jura de su sucesor Fernando VI se efectuó en México el año 1747, con las solemnidades acostumbradas.

Tuvo que luchar con las exigencias de la Corte de España, insaciable en pedir dinero, y con la carestía y hambre que se presentaron en algunas provincias, particularmente en Zacatecas. Encargó la conquista de Tamaulipas á D. José de Escandón, que tan buenas cuentas dió con la de Sierra Gorda, y procuró contener los avances de los franceses por la provincia de Texas, y de los ingleses por Belice.

Uno de los mayores empeños de Revillagigedo fué el arreglo de la Real Hacienda, y mucho consiguió en ello á pesar de las trabas que le ponía la Audiencia.

El 13 de Mayo de 1752 se verificó un eclipse de sol, después una erupción del volcán de Colima, y finalmente el incendio de la iglesia de Santa Clara, en México.

Llevando un cuantioso caudal se marchó á España este Virrey, el día 10 de Noviembre de 1755.

En ese mismo día entró á sucederle en el gobierno DON AGUSTÍN DE AHUMADA Y VILLALÓN, marqués de las Amarillas, quien siguió los pasos de su antecesor, dedicándose con empeño á mejorar la Hacienda pública.

En su época ocurrió el interesantísimo fenómeno geológico de la formación del volcán de *Xorullo*, en 1758, en terrenos de Michoacán y en medio de una fértil planicie.

El Marqués de las Amarillas gobernó la Nueva España

hasta el 5 de Febrero de 1760, en que falleció de una apoplejía cerebral.

Entró á gobernar la Audiencia, presidida por D. Francisco Antonio de Chavarria, mientras llegaba el designado en el pliego de mortaja, que á la sazón residía en la Habana con el cargo de gobernador de ella.

DON FRANCISCO CAJIGAL DE LA VEGA, gobernador de la Habana, tomó posesión del virreinato el día 28 de Abril de 1760, y lo dejó el 6 de Octubre del mismo año.

DON JOAQUÍN DE MONTSERRAT, marqués de Cruillas, fué el sucesor, y tomó posesión del gobierno, que el anterior le entregó en Otumba, el 6 de Octubre de 1760.

Al siguiente año hizo la solemne jura de Carlos III, que ascendió al trono español por muerte de su medio hermano Fernando VI, acaecida en Madrid el 10 de Agosto de 1759.

El 13 de Agosto de 1762, y á consecuencia de la guerra entre España é Inglaterra, la Habana fué tomada por sorpresa, y esto produjo gran alarma en México.

Con toda premura hizo el Virrey se reforzaran las defensas del castillo de Ulúa y del puerto de Veracruz, levantando á la vez cuerpos militares y fabricando armas y municiones de guerra.

El resultado de ese movimiento fué la formación del primer ejército que tuvo la Nueva España. Firmada la paz entre España é Inglaterra en 1763, creyó el Virrey deberían subsistir las compañías militares que había levantado, y para este fin pidió al Rey autorización, armamento y buenos oficiales. Accediendo á su solicitud, desembarcó en Veracruz el 1.º de Noviembre de 1765 el teniente D. Juan de Villalba, con cinco mariscales de campo, muchos oficiales y 2.000 soldados walones y suizos.

Se inició luego el arreglo de un verdadero ejército nacional, entrando unos por grado y otros por fuerza á servir en las filas.

Llegó en 1761 el visitador *D. José de Gálvez*, persona do-

tada de gran actividad, talento, buen juicio y energía, armado de poderes omnímodos y con autoridad independiente de la del Virrey.

Procedió inmediatamente que tocó las playas mexicanas contra todos los que no marchaban por la senda del deber, y dedicándose con tesón y empeño al cuidado de la organización de la colonia, no dejó ramo ni oficina que no examinara, modificara y arreglara según lo creyó conveniente, dedicando atención especial al *estanco de tabacos* y á las *alcabalas*.

El Virrey no pudo tolerar eso, y comenzó á hostilizar al Visitador, siendo causa esto, y las medidas de justicia que aquél dictaba, de frecuentes alborotos y motines en los pueblos, que el de Gálvez reprimió y castigó con severidad.

Informado de todo el Rey, vió la necesidad de sustituir con otra persona más apropiada, para que aquellas reformas prosperaran, al Marqués de Cruillas, y recayó el nombramiento en D. CARLOS FRANCISCO DE CROIX, marqués de Croix, que recibió en Otumba el gobierno á 23 de Agosto de 1766.

No es exacto que el Sr. de Croix rehusara regalos que era costumbre se hicieran al gobernante recién llegado, antes bien los recibió con gusto á la par que los festejos.

Los ingresos y egresos de la Administración colonial estaban arreglados, y entonces consistían en lo siguiente:

INGRESOS ANUALES

Ramo de estanco de tabacos.....	\$ 5.000.000
Pólvora.....	380.000
Naipes.....	120.000
Nieve.....	40.000
Asiento de gallos.....	60.000
Quinto de metales y casa de moneda.....	5.500.000
Derechos de importación y exportación.....	800.000
Alcabalas interiores.....	4.000.000

Capitación á razón de dos reales.	\$ 1.800.000
Pulquerías.....	912.000
Papel sellado.....	87.500
Derecho de lanzas.....	10.000
Mesada eclesiástica y media anata.....	100.000
Correos.....	270.000
Bula de la Cruzada.....	40.000
Arrendamiento de salinas.....	40.000
Lotería.....	100.000
Oficios vendibles, multas, novenos eclesiásticos, etc., etc., que siendo de producto variable, representaban una can- tidad mayor de.....	20.000.000

EGRESOS ANUALES

Remisión á la Tesorería Real de Madrid.....	\$ 7.000.000
Á las Antillas y otras.....	3.000.000
Administración de la colonia.....	10.000.000
Estos 10.000.000 se distribufan así:	
Gastos de Guerra.....	4.000.000
Sueldos de empleados.....	2.300.000
Cárceles y hospitales.....	400.000
Pensiones.....	250.000
Gastos varios.....	3.000.000

Tuvo desde luego que atender al recién formado ejército, que estaba bastante desmoralizado, siéndole necesario reprimir motines y sublevaciones que ocasionaron el sorteo y reformas en los jornales de minas.

El más serio fué el ocurrido en Pachuca contra D. Pedro Terreros, en el que mataron al alcalde mayor D. Ramón de Coca.

El 18 de Junio de 1768 llegaron á Veracruz tropas españolas y armamento que había pedido el Virrey, tanto para la defensa de las costas como para garantizar la paz de la colonia, que comenzaba á agitarse, acariciando ideas de independencia.

Por motivos que no son del caso referir en esta obra, el rey Carlos III obtuvo del Sumo Pontífice un Breve extinguiendo el instituto religioso llamado *Compañía de Jesús*,

resolviendo además expulsar á todos los miembros de ella de sus vastos dominios.

Comisionó para la ejecución de esto al Conde de Aranda, quien con sigilo impenetrable dispuso que á una misma hora fuesen aprehendidos todos ellos y al punto desterrados.

En España se designó la noche del 31 de Marzo al 1.º de Abril de 1767, y en México la del 25 de Junio de ese mismo año.

Comunicó el Virrey las órdenes á todas las autoridades en pliego cerrado, con orden de no abrirlas sino hasta la media noche del día señalado.

Al amanecer, el 26 de Junio, se encontraron los moradores de las poblaciones donde había comunidades de jesuitas con esa novedad, ocasionándoles tal medida profundo disgusto, pues los hijos de San Ignacio eran generalmente queridos, estimados y respetados en la Nueva España.

En San Luis Potosí, Guanajuato, San Luis de la Paz, Valladolid, Uruapam y Pátzcuaro, se levantó airado el pueblo é hizo volver á su residencia á los padres, y aquello habría tomado grandes proporciones si el Virrey no hubiese mandado fuerzas competentes que amedrentaran á los sublevados, procediendo con sumo rigor en los castigos, llegando hasta el de la pena capital, que sufrieron más de 90 personas.

Todos los expulsados fueron conducidos á Veracruz, y embarcados rumbo á Génova y sus bienes secuestrados, aplicándose al fondo que se llamó de *temporalidades*.

En la mañana misma que se ejecutó la providencia contra los jesuitas, publicó el Virrey un bando en que prohibía toda conversación, murmuración ó comentario sobre el particular, concluyendo con decir..... «de una vez para lo venidero deben saber los vasallos del gran Monarca que ocupa el Trono de España que nacieron para callar y obedecer, y no para discurrir ni opinar en los altos asuntos del Gobierno».

CAPÍTULO XII

Fray Junípero Serra.—El Ilmo. Sr. D. Antonio de Lorenzana y Butrón.—Cuarto Concilio mexicano.—Alteración de la ley de la moneda.—Don Fr. Antonio María de Bucareli y Ursúa.—Primer periódico médico.—Fundación del Montepío.—Honradex del Virrey.—Gobierno de la Audiencia.—Don Martín de Mayorga.—Fundación de la Academia de San Carlos.—Epidemia de viruelas.—Don Matías de Gálvez.—Paz entre España, Francia é Inglaterra.—La *Gaceta de México*.—Dictamen del Conde de Aranda.—Gobierno de la Audiencia.—Don Bernardo de Gálvez.—Año del hambre.—Indulto de reos.—Noble rasgo del Ayuntamiento con la viuda de este Virrey.—Gobierno de la Audiencia.—Establecimiento de intendencias.—Don Alonso Núñez de Haro y Peralta.

Si haya sido ó no justa la supresión y expulsión de los jesuítas de los dominios españoles, es cuestión difusa y de no fácil dilucidación; duda no cabe, en verdad, de que el modo



Fray Junípero Serra.

en que ello se efectuó estuvo muy lejos de lo que pide la razón y manda la justicia. Quizá por esto el pueblo de la Nueva España se sintió poseído de grande indignación, que procuró desahogar por medio de pasquines y libelos que corrían manuscritos de mano en mano.

Tranquilizada la colonia, se dedicó al Virrey al arreglo de la hacienda pública y á

la buena organización del ejército, temeroso como estaba de la actitud que iba tomando la colonia y de la amenaza de guerra con los ingleses.

Las colonias de Sonora y Sinaloa de día en día se alteraban más y más, por lo que resolvió el visitador Gálvez, previa consulta con una junta de personas caracterizadas, salir en persona á su pacificación, y así lo ejecutó partiendo el 21 de Mayo de 1768 del puerto de San Blas, y llegó á California á principios de Julio. Tuvo eficaz colaboración en su empresa de Fr. Junípero Serra, religioso franciscano á cuyo cuidado habían quedado las misiones de California que tenían los jesuítas.

El Virrey, entretanto, hizo se construyese el castillo de Perote, y procuró se regularizara el clero según las instrucciones del Rey, cuidando también de embellecer la ciudad.

Durante el gobierno del Señor Croix ocupó la sede arzobispal de México el *Ilmo. Sr. D. Antonio de Lorenzana y Butrón*, uno de los prelados más distinguidos de la Iglesia mexicana, y que hizo grandes beneficios á todas las clases sociales.



Ilmo. Dr. Antonio de Lorenzana
y Butrón.

En 1767 estableció *la casa de cuna*, publicó las *Cartas de Hernán Cortés*, los *Concilios provinciales*, y celebró el *cuarto Concilio provincial mexicano*, que comenzó el 13 de Enero de 1771, y cuyas interesantes disposiciones no han visto la luz pública hasta el año 1898, merced á mi empeño y á la munificencia de mi amado y venerable amigo, el *Ilmo. Sr. Don Rafael Sabas Camacho*, tercer obispo de Querétaro.

El 18 de Mayo de 1771 vino una Real orden *reservada*, en la que se mandaba que se redujese la ley de la moneda de 11 á 10 dineros 20 granos, pero sin que el público lo supiese, estafándole así un 7,12 por 100.

Fastidiado el Virrey del gobierno, lo renunció, y volvió á

España, teniendo la satisfacción de que lo sustituyera la persona que él había indicado.

DON FREY ANTONIO MARÍA DE BUCARELI Y URSÚA, bailío de la orden de San Juan, recibió del señor de Croix el gobierno de Nueva España en San Cristóbal Ecatepec, el 22 de Septiembre de 1771, y lo conservó hasta el 9 de Abril de 1779, en que murió.

Acontecimientos agradables y benéficos fueron todos los del gobierno de este Virrey, que fué muy estimado y querido.

Enumeraremos desde luego la publicación del primer periódico de medicina en México, fundado por el *Dr. D. José Ignacio Bartolache*, con el título de *Mercurio Volante*, y que aparecía cada semana.

En 1774 se abrió el hospicio de pobres; al siguiente se fundó el *Montepío*, merced á la munificencia de D. Pedro Romero de Terreros, conde de Regla, quien dió 300.000 pesos para ello, y de cuya caridad aun hoy día cubren los indigentes sus apuros; el 20 de Enero de 1777 se abrió un edificio para dementes, construído por el Consulado, á moción del Virrey; en el mismo mes y año se estableció el tribunal de Minería, se construyó el castillo de Acapulco, se embelleció la Alameda é hicieron otras obras importantes.

Quiso el Virrey establecer un capital de fondo para el giro de la Casa de Moneda; mas como se encontraba sin recursos acudió á los particulares, que sin más garantía que la honorabilidad del solicitante, le facilitaron 2.800.000 pesos, sin interés ni garantía.

Correspondió el Sr. Bucareli pagando con religiosidad, y logró dejar á la expresada Casa de Moneda un fondo de más de dos millones de pesos.

Se sometió á su consideración una nueva división política y administrativa de la Nueva España, en la que se estableció el sistema de *intendencias*; y aunque el visitador Gálvez se inclinaba á que tal proyecto se adoptara, el Sr. Bucareli lo

desechó después de estudiarlo y consultarlo con personas competentes.

Atacado de grave y violenta enfermedad, falleció en la fecha señalada atrás, y fué inhumado en la iglesia Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe.

Ocupó el gobierno el regente de la AUDIENCIA, D. Francisco Romá y Rosell, y abierto el pliego de mortaja se encontró nombrado el presidente de la Audiencia de Guatemala.

El ministro de Indias, D. José de Gálvez, se había propuesto tener así abocado á su hermano D. Matías; mas como ocurriese la muerte del Virrey antes de que aquél llegase á Guatemala, vino en su lugar el que entonces lo ocupaba, que era D. MARTÍN DE MAYORGA.

El 29 de Agosto de 1779 se hizo este señor cargo del gobierno, tocándole una época agitada y penosa.

Inglaterra y España volvieron á entrar en guerra, y en consecuencia de ello vinieron los sufrimientos para la colonia; fortificó la playa de Veracruz, y por su orden se hizo una excursión á Walis (Belice), en la que se hicieron bastantes prisioneros y se apoderaron de algunas embarcaciones las tropas de Yucatán, que mandaba D. Roberto Rivas.

Promovió este Virrey el establecimiento de la Academia de Bellas Artes de San Carlos, y la abrió al público el 4 de Noviembre de 1781.

Como tenía sobre sí la mala voluntad del Ministro de Indias, cuyos planes sin quererlo ni saberlo había desconcertado, tuvo que sufrir muchas contrariedades y disgustos.

Vinieron á aumentar éstos la espantosa epidemia de viruelas que asoló al país, haciendo innumerables víctimas, que los hospitales no alcanzaban á contener.

Después de repetidas instancias se le nombró sucesor, á quien entregó el mando en San Cristóbal Ecatepec el 28 de Abril de 1783, y de allí marchó á España, muriendo al entrar en el puerto de Cádiz.

Le sucedió D. MATÍAS DE GÁLVEZ, que fué recibido en México con grandes festejos, iniciando su administración con la fausta noticia de la paz celebrada entre España, Francia é Inglaterra.

Cuidó este Virrey de fomentar la naciente Academia de San Carlos; mandó recoger libros, manuscritos y pinturas relativas á la historia de Nueva España; cuidó de la administración de la Hacienda, introduciendo orden y economía en sus trabajos.

Durante su gobierno murió en el presidio de San Carlos

**GAZETAS
DE MEXICO,
COMPENDIO DE NOTICIAS
DE NUEVA ESPAÑA**

Desde principios del año de 1784.

DEDICADAS

AL EXCMO. SEÑOR

D. MATÍAS DE GALVEZ
Virrey, Gobernador y Capitan general de la
misma &c. &c. &c.
POR D. MANUEL ANTONIO VALDES.



CON LICENCIA Y PRIVILEGIO

MEXICO.

Por D. PEDRO DE ZARZA Y CORTESANO,
Calle del Sagrado-Santo.

de la Nueva California el benemérito Fr. Junípero Serra, á 28 de Agosto de 1784; en ese mismo año volvió á publicarse la *Gaceta de México*, que sin interrupción continuó hasta el año 1821, siendo su editor D. Manuel Antonio Valdés, persona emprendedora y hábil en los negocios.

Con motivo del tratado de paz de que hemos hecho referencia, el ministro Conde de Aranda dió al rey Carlos III un dictamen reservado referente á la independencia

de las colonias, tomando por tema la protección que España había dado á la colonia de la América del Norte, para sacudir el yugo de Inglaterra: es tal su importancia, que creemos deber nuestro transcribir algo de él. «Esta república federativa, dice refiriéndose á los Estados Unidos, ha nacido, digámoslo así, pigmea, porque la han formado y dado el ser dos potencias poderosas, como son España y Francia, auxiliándola con sus fuerzas para hacerse independiente; mañana será gigante, conforme vaya consolidando su constitución, y después un coloso irresistible en aquellas regiones: en ese estado se olvidará de los beneficios que ha recibido

de ambas potencias, y no pensará más que en su engrandecimiento. La libertad de religión, la facilidad de establecer las gentes en terrenos inmensos y las ventajas que ofrece aquel nuevo gobierno, llamarán á labradores y artesanos de todas naciones, porque el hombre va adonde piensa mejorar de fortuna, y dentro de pocos años veremos con el mayor sentimiento levantado el coloso que he indicado. Engrandecida dicha potencia angloamericana, debemos creer que sus primeras miras se dirigirán á la posesión entera de la Florida para dominar el seno mexicano. Dado este paso, no sólo nos interrumpirá el comercio con el reino de México siempre que quiera, sino que aspirará á la conquista de aquel vasto imperio.» Propone luego las medidas conducentes á precaver el peligro con la fundación de varios reinos, gobernados por príncipes de la familia real de España, dependientes con el pago de un tributo á la antigua metrópoli.

De nada aprovechó advertencia tan útil, y ya hoy vemos confirmados los pronósticos.

La ambición de nuestros *primos* no tiene límite; bastante se apropiaron á mano armada setenta y cinco años después, y hoy con *la conquista* pacífica están en vía de absorbérsele todo.

El 3 de Noviembre de 1784 falleció el señor de Gálvez, y fué inhumado en la iglesia del Colegio apostólico de San Fernando.

Como no había pliego de mortaja, entró luego á gobernar la Audiencia, representada por su regente D. Vicente Herreras, y en ese tiempo, 19 de Noviembre, se incendió por cuarta vez, en el espacio de seis años, la fábrica de pólvora de Santa Fe.



D. Manuel Antonio Valdés.

DON BERNARDO DE GÁLVEZ, conde de Gálvez, hijo del anterior Virrey y sobrino del Ministro de Indias, fué el sucesor nombrado, recibiendo en la Habana, donde desempeñaba el cargo de gobernador, casi juntas la noticia de su nombramiento y la de la muerte de su padre.

Tomó posesión del virreinato el 17 de Junio de 1785.

Era el Sr. de Gálvez joven, apuesto, caballeroso, valiente y de claro ingenio, cualidades que, unidas á un carácter sencillo, franco y llano, presto le granjearon la estimación general.

A poco de su llegada, el 27 de Agosto, una helada general acabó con las sementeras, y trajo al siguiente año una escasez tal de víveres, que se llamó *año del hambre*.

En esta general necesidad se mostró caritativo y humilde, auxiliando personalmente á los necesitados y cuidando de que fueran socorridos los enfermos en la peste que sobrevino y que de costumbre acompaña á la falta de mantenimientos.

Paseaba en público sin ceremonias ni acompañamiento, manejando él mismo las riendillas de los caballos, y llegó á darse el caso de que saliese de palacio á dar semillas al pueblo no sólo sin la escolta usual, sino aun sin sombrero.

El 8 de Abril de 1786, volviendo de una quinta llamada «El Pensil», tropezó con tres reos condenados á muerte y que llevaban al patíbulo: verlo el pueblo y aclamarlo pidiéndole la vida de los condenados, fué una misma cosa, y aunque temeroso y vacilante por ser prerrogativa real aquella concesión, accedió á ello.

De este hecho, como de algunas palabras que en reuniones particulares se le escaparon, y de haber mandado construir el castillo de Chapultepec, en lo que gastó 300.000 pesos, dedujeron sus émulos que tenía intención de alzarse con la tierra, hacerla independiente de la metrópoli y proclamarse soberano.

Llegó esta calumnia á la corte de España y fué despreciada,

aprobando su conducta en lo tocante al indulto de los reos, y continuó en el virreinato sin novedad alguna.

Algo más de un año llevaba en el gobierno cuando súbitamente se apoderó del Sr. de Gálvez un decaimiento y tristeza profundos, que le obligaron á entregar el gobierno en manos de la Audiencia el 15 de Octubre de 1786, retirándose á Tacubaya, donde murió el 30 de Noviembre del mismo y fué inhumado en la iglesia de San Fernando, al lado de su padre.

Gran consternación y sentimiento causó este suceso á todas las clases sociales, que lo manifestaron de mil maneras.

En 12 de Octubre de 1785 había celebrado con gran festín el hecho de haber inscrito á su pequeño hijo Miguel como soldado del regimiento de Zamora; y como después de su muerte le hubiese nacido una hija, el Ayuntamiento de México, como una muestra de especial simpatía al Sr. de Gálvez, acordó servirle de padrino, bautizándola con gran solemnidad é imponiéndole el nombre de María Guadalupe Bernarda.

La Virreina viuda regresó á España el 25 de Mayo de 1787.

La Audiencia se hizo cargo del gobierno, por no haber previsto nombramiento alguno, en la persona de su regente D. Eusebio Beleño, y durante este gobierno llegó á México la ley que disponía la división de Nueva España en intendencias, designándose para establecerla á D. José de Mangino.

Hecha la división, fueron nombrados intendentes: de la de *Veracruz*, D. Pedro Corbalán; de la de *Puebla*, D. Manuel Flon; de la de *Oaxaca*, D. Antonio Mora; de la de *Valladolid de Michoacán*, D. Juan Riaño; de la de *Guanajuato*, D. Andrés Amat; de la de *Zacatecas*, D. Felipe Clere; de la de *Mérida de Yucatán*, D. Lucas de Gálvez, y de la de *Sonora y Sinaloa*, D. Enrique Grimarest.

Fué nombrado Virrey interino el ILMO. SR. D. ALONSO NÚÑEZ DE HARO Y PERALTA, arzobispo de México, quien tomó

posesión el 8 de Mayo de 1787 y gobernó hasta el 16 de Agosto del mismo año.

Cimentó el nuevo arreglo de intendencias, situó algunas cantidades en la Habana y en la Guaira y arregló el juzgado de indios.

CAPÍTULO XJII

Don Manuel Antonio Flores.—Expedición botánica.—Don Juan Vicente de Güemes Pacheco y Padilla, segundo Conde de Revillagigedo.—Asesinato de Dongo.—Jura de Carlos IV.—Progresos de la ciudad de México.—El archivo y la historia de México.—Exploración de Nutka.—Censo.—Don Manuel de la Grúa Talamanca y Branciforte.—Estatua de Carlos IV.—Don Miguel José de Azanza.—Conspiración de los machetes.—Don Félix Berenguer de Marquina.—Fin del siglo XVIII.—Carácter de su época.—Adelantos de la colonia durante él.—La Inquisición.—Hombres notables.—Conspiración de Tepic.—Don José de Iturrigaray.—Colocación de la estatua de Carlos IV.—Abdicación de Carlos IV.—Sucesos de España.—Exposición del Ayuntamiento.—El licenciado Francisco Ramos Verdad.—Junta de Sevilla y Oviedo.—Deposición de Iturrigaray.—Don Gabriel Yermo.—Don Pedro Garibay.—Conspiración de Valladolid.—El Barón Alejandro de Humboldt.—Don Francisco Javier Lizana y Beaumont.—Gobierno de la Audiencia.—Don Francisco Javier Venegas.

DON MANUEL ANTONIO FLORES entró á gobernar el 17 de Agosto de 1787, entendiéndose en la parte militar y administrativa solamente, pues la de hacienda estaba á cargo de un superintendente, innovación que duró poco, volviendo el Virrey á entender en todos los ramos como antes.

Uno de los más importantes acontecimientos de su gobierno fué la llegada de la *expedición botánica* á cargo de *D. Martín Sesé* y de *D. José Lacarta*, organizada por *D. Casimiro Gómez Ortega*, director del Jardín Botánico de Madrid y comisionado para ello por el gran Carlos III.

En 1788 y á 1.º de Mayo abrieron los cursos de botánica en México, haciéndose con este motivo lucidas fiestas en la ciudad.

Procuró el Sr. Flores, de preferencia, organizar la milicia, y creó tres regimientos, llamados de *Nueva España*, de *México* y de *Puebla*.

Por esos tiempos murió en España el célebre visitador D. José de Gálvez, marqués de Sonora, y en 14 de Diciembre de 1788 el rey CARLOS III.

La avanzada edad del Virrey y el no sentarle bien el clima le obligaron á renunciar el puesto, separándose de él á 17 de Octubre de 1789.

En esa misma fecha tomó posesión del virreinato D. JUAN VICENTE DE GÜEMES PACHECO DE PADILLA, segundo conde de Revillagigedo, haciéndolo en el santuario de Guadalupe y entrando en México con inusitada pompa.

Un acontecimiento sensacional acaecido la noche del 23 de Octubre, á los siete días de su ingreso al gobierno, vino á mostrar sus notables dotes como gobernante: fué el caso que el 24 del mes dicho se encontró asesinado en su casa al acaudalado comerciante D. Joaquín Dongo, hallándose también muertos á un cuñado suyo, cuatro dependientes, el cochero y cuatro criadas, es decir, todo el personal de la casa, faltando de las cajas fuertes sumas de dinero y muchas alhajas, con la notable circunstancia de que los asesinos no dejaron huella ni indicio alguno.

Después de activas diligencias y acuciosas investigaciones dictadas por el Virrey, se aprehendió á los criminales, que eran Felipe Aldama, Joaquín Blanco y Baltasar, los tres extranjeros, quienes confesaron su crimen, el modo con que



El Conde de Revillagigedo.

lo prepararon y el lugar donde tenían lo robado. Á los quince días de haber perpetrado tan horrendo crimen fueron ahorcados en la plaza pública.

En 12 de Noviembre, y muy reciente lo referido, apareció una aurora boreal que causó gran consternación en la gente, que creía iba á llover fuego del cielo.

El 27 de Diciembre tuvo efecto la jura del nuevo rey Carlos IV.

La faz de la ciudad cambió completamente bajo la administración del Sr. Revillagigedo, pues empezó por introducir la policía de seguridad y ornato, empedró calles, arregló atarjeas y estableció el alumbrado.

Arregló las intendencias, las milicias, las oficinas, el archivo general, la administración de justicia; protegió la instrucción pública; proveyó de profesores á la Academia de San Carlos; fomentó la agricultura, la minería y la industria; envió comisiones al reconocimiento de límites con la frontera del Norte; abrió nuevas vías de comunicación y mandó reparar las existentes.

No descuidó lo relativo á la historia de México, puesto que mandó recoger y copiar los manuscritos que en los conventos ó en poder de particulares existían, comisionando para ello al *P. Fray Francisco García de la Rosa Figueroa*, que formó una compilación en 32 tomos, en folio, de más de mil páginas.

En su tiempo, y al nivelar la plaza el día 17 de Diciembre de 1790, se encontró la célebre piedra *Tonalamatl* ó *Calendario mexicano*, cuyo estudio confió al sabio D. Antonio de León y Gama.

Con el fin de establecer una colonia en Nutka mandó se practicase una exploración, y en Mayo de 1791 mandó otra expedición en busca de un estrecho que comunicase las bahías de Hudson y Baffin, en las goletas *Sutil* y *Mexicana*.

Otra muy importante determinación suya fué la formación del *censo*, resultando de él que en el año 1793 había en la Nueva España 4.483.569 habitantes.

Fué sin duda este Virrey el más famoso de los gobernantes de la colonia, adelantándose á su tiempo y á las circunstancias en que siempre los virreyes vivieron colocados.

El 12 de Julio de 1794 entregó el poder á su sucesor DON MIGUEL DE LA GRÚA TALAMANCA Y BRANCIFORTE, marqués de Branciforte, cuñado del Príncipe de la Paz.

El contraste no podía ser mayor; pues al lado de las grandes aptitudes de Revillagigedo, resaltaba la completa ineptitud de Branciforte.

Declarada la guerra entre España y Francia á causa de la *Revolución*, levantó regimientos provinciales, obteniendo pingües ganancias con la venta de grados militares.

Deseoso de halagar al Rey de España, pidió se le permitiese levantarle una estatua ecuestre, y habiéndosele concedido, tuvo lugar el 18 de Julio de 1793 la colocación de la primera piedra del pedestal, habiéndose hecho provisionalmente una figura de madera.

Sin aviso previo alguno fué removido, y entregó en Orizaba el mando el 13 de Marzo de 1798.

En esta fecha misma lo recibió D. MIGUEL JOSÉ DE AZANZA, ministro que era de la Guerra.

En asuntos de poca importancia pasó los primeros años de gobierno, y solamente en 1799 tuvo algo sensacional, que fué el haberse descubierto la conspiración llamada *de los machetes*. Consistía ésta en que todos los gachupines fuesen expulsados del país, matar al Virrey, proclamar la independencia de México y declarar la guerra á España, quedando como gobernante el jefe de ella, llamado D. *Petro Portilla*.

Por denuncia de uno de los conjurados se supo todo, y el Virrey hizo que los comprometidos fuesen reducidos á prisión.

El 12 de Mayo de 1799 murió en Madrid el sabio virrey Conde de Revillagigedo, sintiéndose su muerte mucho en México, donde se le celebraron funerales con regia pompa.

El 30 de Abril de 1800 entregó Azanza el gobierno en

manos de D. FÉLIX BERENGUER DE MARQUINA, gobernador de las islas Canarias.

La Inquisición en México durante el siglo XVIII hizo 20 autos de fe, tanto generales como particulares, y en la ciudad de Puebla se verificaron otros.

El edificio que ocupaba este tribunal se comenzó á reedificar el año 1732 y se concluyó en 1736, haciéndose entonces cárceles nuevas y ampliando sus dependencias.

Fenecía el siglo XVIII en medio de las convulsiones suscitadas por la Revolución francesa, que entre sus horrores de guillotina y exterminio mataba las viejas preocupaciones del absolutismo y abría amplios horizontes al espíritu humano.

La transformación social efectuada en la Nueva España durante esa centuria fué de gran importancia; la autoridad asentó sus reales, llegando á ser omnipotente é imponiendo la ley en todo bajo la fórmula del *regalismo*. *Conquista, civilización y regalismo*; hé aquí las tres fases que durante tres centurias recorrió la colonia llamada Nueva España.

Bajo una administración más uniforme, la agricultura, la minería y la industria realizaron algunos progresos; las guerras en que España se vió envuelta atrasaron mucho su comercio, que, no obstante sus frecuentes pérdidas, daba buen contingente pecuniario á la metrópoli.

La instrucción pública, sobre todo desde el reinado de Carlos III, fué atendida, colaborando en ello los prelados de las diversas diócesis del país, que con escuelas y colegios difundían la ilustración entre las masas sociales. El establecimiento de milicias abrió nuevo horizonte á los criollos y preparó la independencia.

Sabios distinguidos vinieron á México á impartir sus enseñanzas, descollando entre ellos el arquitecto D. Manuel Tolsa, los mineralogistas D. Andrés Manuel del Río y don Fausto Elhuyar, y los naturalistas Sesé y Mociño.

El ilustre michoacano doctor D. Juan Benito Díaz de Ga-

marra y Dávalos introduce el primero el estudio de la filosofía moderna en el colegio de su instituto de San Miguel el Grande, y el presbítero D. Antonio Alzate y Ramírez vulgariza la ciencia.

El doctor D. Ignacio Bartolache escribe para el pueblo sobre ciencias médicas, y su colega D. Juan Manuel Venegas escribe un libro de ella para uso del vulgo.

Los trabajos de los misioneros Serra, Margil, Massanet y otros dan notable contingente á la geografía, viéndose favorecidas las antigüedades y la bibliografía con los trabajos de D. Antonio de León y Gama,



D. José Antonio Alzate y Ramírez.

padre Pichardo é Ilmo. Sr. D. Juan José de Esguiara y Eugaren.



D. Juan José de Esguiara y Eugaren.

Asombro de propios y extraños es el jalisciense D. Antonio López Portillo, *el Pico de la Mirándola mexicano*, que á los veinticuatro años de edad sostenía tres actos públicos literarios en la Universidad de México, por mañana y tarde, sobre todos los conocimientos humanos de su época. Los jesuitas Clavijero, Alegre, Maneiro, Abad, Parreño y otros muchos honraban su patria en tierra extranjera comiendo el pan del destierro.

Fray Manuel Navarrete, Francisco Ruiz de León y el presbítero Sartorio regocijaban á las musas.



D. Antonio López Portillo.

Entre los pintores mexicanos ocupa el primer lugar Miguel Cabrera, indio zapoteca, y el arquitecto celayense D. Francisco Eduardo Tresguerras inmortaliza su nombre en el monumento arquitectónico que nos dejó en su tierra natal, Celaya.

Don Antonio de Urrutia Arana y Guerrero, marqués del Villar del Águila, deja inmortalizado su nombre y filantropía en el magnífico acueducto que construyó, en parte á sus expensas, y del todo dirigió para

abastecer de agua á la ciudad de Querétaro.

Las órdenes religiosas producen mucho fruto literario, aunque inferior en calidad al de sus antepasados, siendo, no obstante ello, dignos de elogio los cronistas Fr. Isidro Félix Espinosa, Fr. José Arlegui, Fr. Pablo Beaumont, Fr. Domingo Aricivita, Fr. Matías de Escobar, el P. Miguel Venegas, el P. Julián Gutiérrez Dávila, Fray Joaquín Granados y Gálvez; los filólogos Neve y Molina, Rinaldini, Miranda, González, García y otros más que sería cansado enumerar.



P. Francisco X. Alegre.

La difusión de las imprentas ayuda á ese movimiento literario, pues á más de las que en bastante número existían en la ciudad de México, las había en este siglo en Oaxaca, Puebla, Guadalajara y Veracruz.

El conocimiento de los idiomas italiano, francés é inglés se había generalizado un poco entre la clase ilustrada, que no ignoraba ni el latín ni el griego.

Los odios y animosidad mutua se habían acentuado de modo muy marcado entre *gachupines* y *criollos*, y las ideas de independencia bullían en todos los cerebros mexicanos capaces de discurrir y reflexionar.

En tal estado de cosas asume el mando de la colonia el virrey Marquina, persona honrada, pero de muy cortos alcances.



P. Diego José
Abad.

La paz con Inglaterra en 1802 vino á dar á Marquina la tranquilidad que tanto necesitaba para su gobierno, durante el cual no faltaron conspiraciones interiores, señalándose en Tepic la del indio *Mariano*, que tenía el proyecto de restablecer la Monarquía azteca y que había enviado circulares á multitud de pueblos de indios. El presidente de la Audiencia de Guadalajara, D. José Fernando de Abascal, tuvo noticia de aquella conspiración, y dando parte de ello al Virrey, mandó aprehender á todos los que creyó cómplices de Mariano, y que fueron en tan gran número que hubo necesidad de ocupar un convento para guardarlos allí, porque las cárceles no bastaban á contenerlos.



P. Luis Maneyro.

Aquella conjuración tomó proporciones enormes á los ojos de los gobernantes españoles, que supusieron que Mariano estaba de acuerdo con los ingleses y que muchos navíos de esta nación debían de llegar á San Blas en auxilio de los insurrectos.



Fr. Manuel Navarrete.

Mariano no fué aprehendido, y sólo en el pueblo de Santa Fe Iscatán llegaron á sublevarse; pero el pueblo de Tepic, que era ya de consideración, fué amagado en el mismo año de 1801 por sublevados del Nayarit que bajaban con intención de tomar la plaza. No se supo si estaban ó no de acuerdo aquellos insurrectos con el plan de Mariano, pero los vecinos de Tepic derrotaron á los subleva-

dos del Nayarit en un lugar llamado el Rodeo, metiendo en la ciudad algunos prisioneros.

En Noviembre de 1765 había ocurrido otro levantamiento en el pueblo de *Cisteil*, de Yucatán, por un indio llamado *Jacinto Canet*, que fué proclamado rey, poniéndole sobre su cabeza la corona de una imagen.

Todos estos acontecimientos tenían en constante alarma á los españoles é indicaban que estaba próxima ya una gran revolución, y que, sin saberse dónde, tenía que estallar necesariamente, pues la inquietud de los ánimos así lo demostraba.

Muchas disposiciones del virrey Marquina fueron reprobadas por la Corte, y el Virrey, creyendo que había en esto



Francisco Eduardo Tresguerras.

un deseo preconcebido de ofenderle, renunció el gobierno y fué sustituido por D. JOSÉ DE ITURRIGARAY, que llegó á México en Enero de 1803, y tomó posesión de él en 4 del mismo.

El gobierno de Iturrigaray es memorable en la historia, no sólo por los desaciertos del Virrey, que chocó con la sociedad mexicana en general, sino porque los españoles residentes en la colonia le acusaron de malversación de los caudales públicos, suponiendo y tratando de probar que sólo cuidaba de enriquecerse abusando de su elevada posición y sin pararse en los medios. Verdad es que Iturrigaray era codicioso y avariento y que acaudaló rápidamente; pero también es indudable que las exigencias que la Corte tenía de dinero y el estado de efervescencia de los ánimos hicieron más odioso su gobierno, cuando quizá los abusos de Iturrigaray apenas pudieran compararse con los de Branciforte.

Los acontecimientos de Europa, las invasiones francesas en España, las agitaciones políticas de la Metrópoli y la profunda división de partidos entre los españoles, causas fueron de que la sociedad se conmoviera profundamente y de que Iturrigaray fuera derribado del gobierno por una revolución hecha por los mismos españoles.

La época de Iturrigaray marca los primeros pasos de la evolución que convirtió en nación independiente á la colonia de Nueva España, y el año de 1807 debe considerarse como el primero de una nueva era en la historia de México: desde entonces la colonia entró en plena revolución, que



El Marqués del Villar del Águila.

fué poco á poco acentuándose, hasta presentar el 15 de Septiembre de 1810 el aspecto decidido y resuelto de una guerra de independencia.

Á poco de haber llegado á la capital hizo un viaje á Guanajuato para activar la construcción de la alhóndiga de Granaditas, y recibió de los mineros un obsequio de 1.000 onzas de oro.

El 9 de Diciembre de 1803 colocó la estatua ecuestre de Carlos IV, obra del ingeniero Tolsa, en la que se emplearon 600 quintales de metal y cuyo mérito artístico es sólo inferior á la famosa de Marco Aurelio.

Se ocupó luego de mandar á España los bienes de obras pías según lo preceptuado en la cédula de 26 de Diciembre de 1804, medida que ocasionó profundo disgusto. Hasta el 23 de Junio de 1808 no se supo en México la invasión de España por Napoleón, la abdicación de Carlos IV y la heroica muerte de Daoiz y Velarde.

Con motivo de estos acontecimientos, el 19 de Julio dirigió el Ayuntamiento al Virrey una representación en que le manifestaba que, supuesta la ausencia del Rey legítimo, debería él mantener el poder sin entregarle á ninguna nación, ni á la misma España, hasta en tanto las cosas no volvieran á su estado normal.

La Audiencia desaprobó tal disposición, por lo que, á moción del Ayuntamiento, se celebró una junta el día 9 de Agosto, en la que el *licenciado D. Francisco Verdad y Ramos*, síndico de la corporación, expresó ideas muy avanzadas, pues sostenía que, en virtud de las circunstancias, la soberanía había recaído en el pueblo.

Tal idea fué impugnada por los fiscales, que la declararon sediciosa y subversiva, y el inquisidor D. Bernardo Prado y Ovejero la declaró herética y anatematizada.

Comenzaron á recibirse pliegos de las Juntas de Sevilla y de Oviedo, en que pedían ser reconocidas, lo cual dió margen á serias dificultades entre las autoridades de la colonia

las que se declararon en perfecta pugna: por un lado, las representantes del Gobierno español; por el otro, las de los intereses directos de la colonia. Las conmociones habían principiado; muy próximo debía estar ya el momento en que estallara el volcán. Todos estos movimientos eran precursores de la lucha de nuestra independencia.

Los españoles, desconfiando de la lealtad del Sr. de Iturrigaray, en vista de lo difícil de la situación, fraguaron un complot, á cuya cabeza se puso el Sr. D. Gabriel Yermo, rico hacendado, quien para el efecto hizo venir de sus haciendas un buen número de hombres bien montados. El Virrey, por otra parte, temeroso de un golpe imprevisto, mandó llamar al regimiento de Celaya, que estaba acantonado en Jalapa. Mas como la llegada de la tropa fué extemporánea, no pudo salvarse el Virrey, pues la noche del 15 de Septiembre fué asaltado el palacio, y como la guardia estaba comprada, sólo el centinela, cuyos sentimientos pundonorosos le obligaron á cumplir con su deber, hizo fuego sobre los asaltantes y se batió hasta sucumbir. El palacio fué tomado y el Virrey reducido á prisión.

No conformes con esto los españoles, aprehendieron en la misma noche al abad de Guadalupe D. Francisco Beye Cisneros, al canónigo Beristain, al mercenario Fr. Melchor Talamantes, á los licenciados Verdad, Azcárate y Cristo, y á otras muchas personas que les eran sospechosas. Respecto del Sr. Iturrigaray, fué trasladado á Veracruz el día 21 á la madrugada.

Á las dos de la mañana se reunieron en el palacio de los Virreyes el Arzobispo, los Oidores y demás personas complicadas, y temerosos de que en el pliego de mortaja estuviese designada alguna persona inconveniente, se determinaron á no abrirlo, y confiaron el gobierno al mariscal D. PEDRO GARIBAY, que asumió el mando el 16 de Septiembre de 1808.

El Sr. Garibay desplegó una persecución terrible contra

todos los adictos á Iturrigaray, y así se mandó ahorcar secretamente al licenciado Verdad el día 4 de Octubre, en su misma prisión, en el Arzobispado de México; y al Reverendo Fr. Melchor Talamantes se le condujo á San Juan de Ulúa, en donde, cargado de grillos y cadenas, murió víctima de la fiebre amarilla, sin que siquiera en su agonía se le hubieran desprendido aquellos grillos.

El Sr. Iturrigaray estuvo preso en España, en donde se le siguieron dos causas: la primera de infidencia, y la segunda de residencia, habiendo sido absuelto de la primera en 1810, y por la segunda fué condenado á pagar la suma de 384.341 pesos.

Pero si los españoles creyeron asegurar los intereses de la Corona con el golpe asestado al Virrey la noche del 15 de Septiembre, sufrieron una terrible equivocación, pues ellos mismos enseñaron con su ejemplo á los hijos del país la manera de realizar la más grande de sus conquistas: su libertad. El pueblo veía con profundo respeto á los Virreyes, respeto que emanaba en gran parte de la conducta honrada que caracterizó á la mayor parte de ellos, pues se les vió dispuestos á hacer el bien á los naturales; pero cuando vieron la facilidad con que se podía derrumbar el Gobierno, perdieron aquel respeto, vieron á los Virreyes con menosprecio, y ya no pensaron más que en realizar su emancipación.

El país se sintió conmovido, y por todas partes se comenzaron á organizar juntas, cuyo objeto era emancipar á la nación. La más formal por entonces tuvo lugar en Valladolid, en la que se encontraban á la cabeza D. Mariano Michelena, D. Mariano Quevedo y el capitán D. José María Obeso, Fr. Vicente Santa María, D. Manuel Ruiz de Chaves, y algunas otras personas de representación; pero fueron denunciados por D. Agustín de Iturbide y reducidos á prisión.

El Sr. Garibay remitió fuertes sumas á la Junta central

de Sevilla para ayudarla eficazmente; pero para realizar esto, cometió toda clase de exacciones en la colonia.

En la época de Iturrigaray vino á México el sabio alemán barón Alejandro de Humboldt, cuyo retrato se puso en la aula mayor del Colegio de Minería para ejemplo y estímulo de la juventud estudiosa.

Gobernó el Sr. Garibay hasta el 19 de Julio de 1809, día en que tomó posesión su sucesor.

Fué éste el ILMO. SR. D. FRANCISCO JAVIER LIZANA Y BEAUMONT, arzobispo de México, persona la menos apta para las difíciles circunstancias de la Nueva España. Los Oidores, con quienes luego se puso en pugna, llamaban *el Pontificado* á su administración. Sus principales gestiones administrativas fueron: arreglar un préstamo de tres millones, de los que dos mandó á España; organizar varios cuerpos de tropa para defender la colonia contra los franceses; crear la Junta de seguridad y buen orden; desterrar al virulento escritor D. Juan López Cancelada y al Dr. Aguirre.



El barón de Humboldt.

Esto último le atrajo enemigos, que trabajaron ante la Regencia para que lo removieran, y así se ejecutó, entregando el gobierno á la Audiencia el día 8 de Mayo de 1810.

Por medio de su regente D. Pedro Catani, gobernó este cuerpo colegiado hasta el 13 de Septiembre del mismo año día en que recibió el mando D. FRANCISCO JAVIER VENEGAS y en cuyas manos estalló, á los dos días, nuestra gloriosa revolución de independencia.

CAPÍTULO XIV

Conspiraciones de Querétaro y San Miguel el Grande.—D. Ignacio Allende.—Doña Josefa Ortiz de Domínguez.—D. Miguel Hidalgo y Costilla.—Grito de independencia.—La Virgen insurgente.—Toma de Granaditas.—El clero y la Inquisición.—Hidalgo en Valladolid.—Batalla del Monte de las Cruces.—Batalla de Aculco.—Hidalgo en Guadalajara.—D. José Antonio Torres.—Calleja en Guanajuato.—Batalla del puente de Calderón.

Las aspiraciones de un pueblo, fundadas en la naturaleza y protegidas por la razón y el derecho, jamás pueden des-

truirse; por eso fué que la conspiración abortada en Michoacán renació más vigorosa en Querétaro y en San Miguel el Grande.

El jefe de ese nuevo movimiento patriótico era el esforzado capitán de dragones del regimiento de la Reina D. IGNACIO ALLENDE. Nacido en esta última ciudad el 21 de Enero de 1799 era hijo de



General D. Ignacio Allende.

D. Narciso de Allende y de D.^a Mariana Uraga cuando el acantonamiento de las milicias criollas en Jalapa obtuvo el grado de capitán, dándole este mismo rango facilidad de juzgar de la mala administración del país.

Estaba en relaciones con la Junta revolucionaria de Valladolid, y así no es extraño que al fracaso de ella intentara organizar otra. Para este fin se prestó con toda ventaja una tertulia que reunía en la ciudad de Querétaro DOÑA MARÍA JOSEFA ORTIZ, esposa del corregidor de esa ciudad D. Miguel Domínguez; ambos consortes amaban y deseaban la libertad de su patria, México, aunque superándole en entusiasmo la Sra. Corregidora, que no desperdiciaba oportunidad de conquistar adeptos.



D.^a Josefa Ortiz de Domínguez.
(1821.)

Su claro talento, su agradable conversación, sus finos modales, unido todo á una irresistible simpatía con que realzaba todos sus actos, fácilmente se atraía la buena voluntad de quienes la trataban.

Terreno fértil encontró el joven Allende para sembrar sus ideas en Querétaro, y colaboradora infatigable en Doña Josefa.



Lic. Miguel Domínguez.

Las agradables reuniones literarias fueron sustituidas por verdadero club de conspiración, formándolo los señores licenciados Parra y Altamirano, D. Francisco Araujo, D. Antonio Téllez, D. Ignacio Gutiérrez, D. Epigmenio y D. Emeterio González, el regidor Villa, el Sr. Cervantes, el capitán D. Joaquín Arias, del regimiento de

Celaya el teniente D. Francisco Lanzagorta el teniente Vaca, D. Ignacio Allende, D. Mariano Abásolo, D. Juan Al-

dama, el doctor Manuel Iturriaga, y otros vecinos más de la ciudad y sus contornos.

Alma y cabeza de toda aquella reunión era el cura del



General Juan Aldama.

pueblo de Dolores, D. MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA, que á sus dotes personales reunía el prestigio de su carácter sacerdotal.

Era el cura Sr. Hidalgo hijo de padres criollos, D. Cristóbal Hidalgo y Costilla y D.^a Ana María Gallaga Mandarte, nacido en el rancho de San Vicente, perteneciente á la hacienda de Corralejo, jurisdicción de Pénjamo, el día 8 de Mayo de 1753.

Recibió su primera educación en el seno de su familia, yendo más tarde á seguir sus estudios al

colegio de San Nicolás de la entonces Valladolid, plantel en que se señaló como alumno aplicado y de talento.

Recibió las órdenes sagradas en 1778, y fué sucesivamente secretario, tesorero, catedrático y rector de su colegio. Pasó más tarde á la administración parroquial, sirviendo varios curatos, hasta que, por muerte de su hermano don Joaquín, se le dió el del pueblo de Dolores.

Desarrolló en él todas sus facultades de hombre útil, plantando extensos vñedos, que por orden del Gobierno fueron arrasados, estableciendo la cría de gusanos de seda, una fábrica de loza fina y otras mejoras para el progreso y bienestar de los feligreses.

No desconocía los trabajos de las Juntas de Valladolid, San Miguel y Querétaro, pues su preocupación constante fué la independencia de su patria; mas no viendo toda la so-



Dr. Manuel Iturriaga.

lidez necesaria en ellos, se abstenía de tomar parte directa.

Por el año 1808 hizo un viaje á Querétaro, y entonces fué cuando ya con franqueza se hizo miembro de aquella reunión revolucionaria, siendo entonces, como atrás se dijo, «autor y director de la revolución proyectada».

Fray Gregorio de la Concepción, que visitó en su curato al Sr. Hidalgo el año 1803, vió *el plan de revolución y gobierno* que tenía formado, y que, si no se puso en planta, fué por lo inesperado de la fecha del levantamiento.

Se había pensado hacer la revolución en la Villa de San Juan de los Lagos, aprovechando la feria famosa que en ella anualmente se celebraba el día 8 de Diciembre; pero faltando á sus compromisos D. Joaquín Quintana y D. Manuel Ochoa, delataron la conjuración el día 13 de Septiembre. En ese mismo día por la noche hacía igual cosa D. Eustaquio Bueras, y se asegura que ya antes lo había ejecutado el doctor Iturriaga en artículo de muerte.

El corregidor Domínguez, obligado por su empleo, salió á aprehender á los acusados, cerrando previamente con llave la puerta de su alojamiento, queriendo evitar así que su esposa cometiera una imprudencia.

Registró la casa de los hermanos González y encontró muchos cartuchos, por lo que aprehendió á D. Emeterio y á su hermano, así como á los demás comprometidos.

Sabedora de aquello D.^a Jcsefa, por medio de golpes dados en el pavimento de su habitación, señal de antemano convenida, llamó al alcaide Ignacio Pérez y lo mandó in-



D. Miguel Hidalgo y Costilla,
Padre de la Independencia de México.
(1810.)

mediatamente á San Miguel con una carta para Allende, dándole noticia de lo que pasaba.

Como ante el intendente de Guanajuato D. Juan Antonio Riaño se había hecho otra denuncia de la misma conjuración, ordenó á D. Francisco Iriarte que fuese á poner preso al cura de Dolores.

Logró Hidalgo saber la delación que pesaba sobre Allende, y le mandó llamar, llegando éste á la casa del cura de Dolores á las nueve de la noche del día 14. No encontró en San Miguel á Allende el emisario de la Corregidora, y se dirigió á la casa de Aldama y le entregó el recado de ésta: al momento emprendió el camino á Dolores, adonde llegó con el enviado de Querétaro á las dos de la mañana del día 15. Dormían todos en la casa, por lo que Aldama habló primero con Allende y luego pasó á la recámara de Hidalgo, que tranquilamente descansaba: recibió éste la noticia con la sangre fría que le era característica, y sin dar la menor muestra de temor ni de sorpresa, les dijo que la situación no era para entablar conferencia prolongada, sino para ejecutar hechos decisivos, únicos capaces de salvarlos por de pronto y de asegurar más tarde el éxito de la idea. «No hay más recurso, dijo, que ir á coger *gachupines*.» Mandó llamar luego en el acto á su hermano D. Mariano, á D. José Santos Villa y á sus domésticos, presentándose después otras ocho personas; sirvieron éstos á la vez para convocar á los vecinos D. Juan Quintana, D. Francisco Moctezuma, D. Matías y D. Miguel Avilés, D. Juan, D. Tiburcio y D. Antonio Games, los trabajadores de la alfarería y sedería Pedro José é Ignacio Sotelo, Francisco Barreto, Juan Anaya é Isidoro Serna, José María Perales, Atilano Guerra, Manuel Morales, José María Pichón, Jesús Galbán, Antonio Hurtado de Mendoza, Pantaleón Anaya, Brígido González y Vicente Castañón.

Al frente de este puñado de hombres mal armados se dirigió Hidalgo, acompañado por Allende y Aldama, á la cárcel pública, donde yacían varios pobres hombres encarcelados

por faltas de policía y no por crímenes atroces, como han escrito algunos; los incorporó á su pequeño ejército, marchando después al cuartel del piquete de soldados del regimiento de Allende, que inmediatamente se le incorporó.

Siguió á esto el poner presos á los españoles prominentes del pueblo y á los empleados públicos.

Empieza la luz á esclarecer el horizonte, cuando á las cinco de la mañana del día 16 se dirigió Hidalgo al frente de su hueste al atrio de la iglesia parroquial; se llamó luego á misa por ser domingo, y con los fieles que á ella acudieron se engrosaron las filas, armándose todos con lanzas, machetes, hondas y palos.

Les dirigió la palabra el anciano cura, pintándoles los males que sobre ellos pesaban, las iniquidades del Gobierno y las ventajas de la independencia: su aspecto venerable, su voz majestuosa y su atrayente palabra conquistaron al punto á sus oyentes, y de aquella compacta muchedumbre salieron robustos y vibrantes los gritos de ¡Viva la Independencia! ¡Viva América! ¡Muera el mal Gobierno!

Al frente de 600 hombres salió Hidalgo de Dolores, á las once de la mañana de ese mismo día, rumbo á San Miguel el Grande, y al caer la tarde, á su paso por el pueblo de Atotonilco, tomó de la sacristía del venerado santuario un cuadro conteniendo á la *Virgen de Guadalupe*, y colocándolo en un asta lo entregó á un soldado para que, como estandarte lo llevase al frente de la tropa. Gran entusiasmo produjo esta medida y desde entonces el grito de guerra de los insurgentes fué: ¡Viva Nuestra Señora de Guadalupe! ¡Muera el mal Gobierno! Frase que se cambió por el pueblo en ¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Mueran los gachupines!



La Virgen insurgente.

Así se transformó la *Virgen criolla* en *Virgen insurgente*.

En San Miguel engrosaron las filas insurgentes con el regimiento de la Reina, haciéndose entonces la designación de jefe en la persona del Sr. Hidalgo, saliendo el 18 con dirección á Celaya, ciudad que ocuparon sin resistencia, y en la que el populacho cometió mil excesos.

En este lugar se dieron graduaciones militares, nombrando á Hidalgo *capitán general* y á Allende *teniente general*. De Celaya siguieron para Guanajuato, y desde la hacienda de Burras intimaron rendición al intendente Riaño el 23 de Septiembre, por medio de los comisionados don Mariano Abásolo é Ignacio Camargo. El intendente Riaño se negó á ello, pues ya desde el día 19 había mandado tocar á rebato, y no pudiendo contar con el auxilio del populacho, por haberse notado en su ánimo mucho afecto por la causa de la independencia, se resolvió en junta de españoles hacerse fuertes en la alhóndiga de Granaditas para resistir allí el ataque. En tal virtud, se encerraron en este castillo los españoles con sus familias y sus caudales, que montaban á más de tres millones de pesos en oro y plata.

Al regreso de los parlamentarios con la noticia de la negativa del Intendente, se aproximaron las tropas independientes, y á la una de la tarde se rompieron los fuegos. Los españoles se habían atrincherado en las calles, dejando en el centro el castillo; pero fué la carga tan terrible, que muy pronto tuvieron que replegarse al mismo castillo.

El ataque continuaba cada vez más terrible, y el Intendente, por su parte, con un valor á toda prueba, dictaba cuantas medidas estaban á su alcance para que la defensa no fuese infructuosa. La conducta observada por el Intendente es digna de elogio; él cumplía con un deber que era consiguiente al alto puesto que desempeñaba. El consideraba la independencia como una rebelión, y por lo mismo debía sostener á la autoridad ya constituida.

En medio del fuego nutrido se aproximó un soldado á

Hidalgo, y manifestándole que él conocía muy bien al Intendente, le pidió permiso para dirigirle un tiro exprofeso con su fusil, asegurándole que sería muy certero. Obtenido el permiso, se puso en acecho, y en una de las veces que el Sr. Riaño atravesaba de un lugar á otro la azotea, le dirigió aquel soldado su fusil, y asegurando su puntería, le descargó, atravesándole el corazón, por lo que cayó instantáneamente muerto.

La muerte del Intendente sembró la confusión entre los defensores del castillo; pues unos pretendían rendirse, otros estaban resueltos á continuar la defensa; y de éstos todos daban disposiciones que resultaban encontradas á cada paso. Los primeros elevaron bandera blanca en signo de paz, y los últimos la arrancaron y la arrojaron al suelo.

Los insurgentes, que se apercibieron de esa confusión, cargaron con mayor fuerza el ataque y lo redujeron hasta poner cerco al castillo. Trataron de echar la puerta abajo; pero las balas de los defensores ponían fuera de combate á los que se aproximaban á ella. Entonces un muchacho llamado Pípila se colocó una losa de piedra en la espalda, y avanzando en cuatro pies, llegó hasta la puerta, á la que pudo prender fuego, sin que la descarga de las armas españolas le pudiesen hacer el menor daño.

La puerta vino abajo, y los sitiadores se precipitaron á entrar; pero en él había un piquete de tropa española, resuelta á vender cara su vida, por lo que hizo terribles descargas sobre los asaltantes, causándoles un número extraordinario de muertos; pero al fin fueron arrollados por la muchedumbre, y pasados á cuchillo ellos y todos los españoles que se encontraron en el edificio.

Los independientes se apoderaron de todos los tesoros que encontraron en la alhóndiga, y la plebe se dispersó por las calles en el más completo desorden, cometiendo toda clase de excesos; comenzaron á saquear las casas de los españoles y á cometer toda clase de desórdenes. La más aterradora de-

solación reinaba en aquella ciudad; pero el Sr. Allende, cuyos principios se basaban en una educación muy bien dirigida, y su alma estaba animada de los más humanitarios sentimientos, salió él mismo á la cabeza de un piquete de dragones para restablecer el orden, habiéndose visto obligada á descargar cintarazos sobre los que no escuchaban la voz de orden que se les imponía.

El Sr. Alamán, muy respetable historiador, pinta con fatídicos colores los hechos de los independientes, declarándolos autores de todos los excesos cometidos, y oculta con malicia muchos actos en extremo repugnantes de los jefes españoles. Los caudillos de nuestra independencia hacían lo posible por reprimir los abusos; si mucho no consiguieron, es porque la guerra lleva consigo desoladoras consecuencias.

El Sr. Hidalgo, por su parte, mandó publicar un bando al día siguiente, en el que se imponían penas muy severas á todo el que cometiera cualquiera clase de abusos.

Aduenados de una ciudad de tanta importancia, estableció en ella el Sr. Hidalgo una fundición de cañones, y se procedió á la acuñación de dinero, empleando para esto último el mismo cuño español que hasta entonces se había adoptado en la colonia. Restableció el Ayuntamiento y procuró proveerse de armas y recursos.

Entretanto, el virrey Venegas, justamente alarmado por los triunfos de los independientes y por las creces que iba tomando aquel movimiento insurreccional, comenzó á organizar con la mayor actividad los medios de defensa y á disponer todo lo que juzgó necesario para sofocar aquella rebelión. Por violentos correos mandó órdenes al brigadier D. Félix María Calleja del Rey, jefe de la guarnición de San Luis Potosí, para que reuniera todos los elementos de guerra que estuviesen á su alcance y saliesen á la mayor brevedad á perseguir y á aniquilar á los insurgentes. Más aún: ofreció 10.000 pesos por cada una de las cabezas de Hidalgo, Allende y Aldama.

El clero y la Inquisición, por su parte, lanzaron excomunión sobre Hidalgo, Allende y Aldama, y todo aquel que se adhiriese á la causa de la independencia. Declararon proceder herético el filiarse entre los independientes y un ataque muy directo á la religión católica.

El primero que procedió así fué el gobernador de la mitra de Valladolid, D. Manuel Abad y Queipo, y sancionaron su edicto el Arzobispo de México y los Obispos de Puebla y Guadalajara, lanzando este último una serie de amenazas tan originales que se puso en un verdadero ridículo. La Inquisición no se quedó atrás por medio de su edicto de 13 de Octubre.

En cambio el Sr. Hidalgo, ilustrado teólogo y verdadero patriota, contestaba á las censuras eclesiásticas dando un manifiesto á sus compatriotas, en que les decía: «Abrid los ojos, americanos; no os dejéis seducir de nuestros enemigos..... ¿Creéis, acaso, que no puede ser verdadero católico el que no esté sujeto al déspota español? ¿De dónde nos ha venido este dogma, este nuevo artículo de fe? Abrid los ojos, vuelvo á decir.....; no escuchéis las seductoras voces de nuestros enemigos, que bajo el velo de la religión y de la amistad os quieren hacer víctimas de su insaciable codicia.»

El pueblo escuchó las sabias palabras del ilustre cura de Dolores, y cerrando los oídos á las amenazas de los prelados españoles, abrazó la noble causa y luchó hasta conseguir su objeto. El clero y la Inquisición lanzaron sus anatemas contra las huestes independientes, sin razón y sin justicia, mientras el Sr. Hidalgo hablaba con la conciencia del que defiende la verdad, y por lo mismo sus palabras resonaban como el rayo por los ámbitos de la colonia y conmovieron el espíritu de todos los buenos hijos de la nación.

El día 10 de Octubre salió Hidalgo al frente de 20.000 hombres para Valladolid, ciudad que tomó sin que se le opusiese ninguna resistencia; pues lo único que hicieron el comercio

y propietarios fué enviar una comisión á Hidalgo pidiéndole garantías, las que les fueron prometidas. En esta ciudad exigió Hidalgo al Gobernador de la mitra que le levantase la excomunión, á lo cual accedió.

En esta ciudad se cubrió de gloria el primer caudillo don Miguel Hidalgo, y con él la causa de la guerra que sostenía; pues allí ordenó al intendente D. José María Ansorena que publicara un bando en virtud del cual quedaban abolidas la *esclavitud* y el *tributo de los indios*.

Vistos los triunfos alcanzados por la revolución, se resolvió el Sr. Hidalgo á marchar sobre la capital, y así lo hizo después de tomar 400.000 pesos pertenecientes al cabildo. Grande fué la consternación que se apoderó de los habitantes de México á la noticia de la aproximación de los independientes. El Virrey libró orden á Calleja para que á marchas forzadas se dirigiera á auxiliar la capital; pero como este jefe no llegaba, nombró al brigadier D. Torcuato de Trujillo para que con un ejército de 3.000 hombres de las tres armas, y muy bien disciplinado, saliese á interceptar el paso á Hidalgo.

Éste llevaba una multitud de gente mal armada y sin disciplina, por lo que era muy aventurado librar batalla; pero como las tropas de Allende gozaban de esta ventaja, contrarrestaban en parte el perjuicio que podían causar los demás.

El día 30 de Octubre se avistaron los ejércitos biligerantes; y como Allende había recibido la orden de dirigir la batalla, creyó juicioso eliminar de la lucha á la chusma indisciplinada; pero ésta se quejó á Hidalgo de aquella ofensa, y el cura les concedió tomar parte en la lucha.

En el monte de las Cruces, á seis leguas de México, como á las once del día, dió principio el combate. La artillería de los realistas hacía terribles estragos entre los independientes, y ya comenzaban á desbandarse cuando Allende, seguido de lo más florido de su regimiento, subió al monte para

desalojar al enemigo, y allí tuvo que habérselas con don Agustín de Iturbide, que, estando á las órdenes del señor Trujillo, pidió permiso para acabar con el caudillo insurgente. Después de un reñido combate personal, salió victorioso el Sr. Allende, y con esto se trocaron los papeles: la fortuna se puso del lado de los independientes, y el jefe español se vió obligado á huir después de clavar toda su artillería, la cual quedó en poder de Allende.

Don Torcuato Trujillo entró en México en la más completa derrota, y esto aumentó el pánico de los adictos á los españoles. Pero el Sr. Hidalgo, en lugar de avanzar sobre México, cuya ciudad habría tomado después de tan completa derrota, estuvo vacilante y concluyó por retroceder, no obstante las instancias en contrario de Allende, Aldama y demás caudillos, quienes con esto se disgustaron bastante. Gran parte de los soldados se dispersaron por la misma causa.

Gran consternación reinaba en México por la derrota de las Cruces; y como no había manera de hacer una defensa seria de la ciudad, toda la gente procuraba ocultar aquello de más valía ó estima que poseía, y se salía á los pueblos cercanos.

Venegas dispuso de cuantos elementos militares tenía á su alcance, y como recurso supremo hizo traer de su santuario á la Virgen de los Remedios, y el día 31, en la tarde, en medio de una gran función religiosa, depositó ante ella el bastón de mando, y ciñendo una banda á la santa imagen la declaró generala de las tropas realistas.

Parodia ridícula de lo ejecutado por Hidalgo, con que dió pábulo á la gazmoñería de las clases elevadas, é hizo que el pueblo ignorante levantase un altar contra otro altar.

Desde entonces la Virgen de los Remedios se llamó *la Virgen gachupina*. Retrocedió Hidalgo el 2 de Noviembre rumbo á Querétaro, y el brigadier Calleja, que no había podido auxiliar á Riaño, ni había sido oportuno para llegar á México an-

tes de la batalla de las Cruces, encontró á los independientes en San Jerónimo de Aculco, en donde los derrotó completamente el día 7 del mismo, quitándoles toda su artillería y municiones.

La noticia de este triunfo fué celebrada en México con repiques á todo vuelo y misas de acción de gracias en los principales templos.

Después de este descalabro, los jefes independientes tomaron distinto rumbo.

Allende y Aldama se dirigieron á Guanajuato é Hidalgo á Valladolid. Pero este fracaso no significaba nada, pues ya la idea se había difundido por todo el país, y por todas partes aparecían caudillos, que, con más ó menos elementos, se adherían á la noble causa de nuestra independencia.

Don José Antonio Torres, hombre de campo y administrador de una ha-



La Virgen «gachupina.»

cienda importante, se había lanzado á la revolución desde los sucesos de Guanajuato. Con sus propios recursos, y sin causar perjuicio á nadie, organizó un cuerpo de tropas, con el que comenzó á combatir en el Sur de Nueva Galicia. El Obispo de Guadalajara, D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas y las autoridades se alarmaron sobremanera, y más cuando tuvieron noticia de que el *Amo Torres* se acercaba á la ciudad.

Alistáronse al momento las tropas de la guarnición; mas como se vió que eran en número muy reducido para resistir el empuje de los insurgentes, se pensó reforzarlas, y no sin sorpresa de las autoridades se vieron organizar algunos batallones de jóvenes voluntarios de familias distinguidas, que se ofrecieron á salir á pelear con los insurgentes.

El presidente de la Audiencia, D. Roque Abarca, puso aquel ejército, en parte improvisado, al mando del teniente coronel D. Tomás Ignacio Villaseñor, y el domingo 4 de Noviembre se dió la batalla en las playas de Zacoalco. Los realistas comenzaron la lucha con bélico entusiasmo; pero al fin, no acostumbrados á esta clase de fatigas y peligros, muy pronto se difundió el terror entre aquellos cuerpos de jóvenes, los que se pusieron en fuga. Respecto á las tropas disciplinadas, no pudieron resistir por su escaso número, y como consecuencia sufrieron una completa derrota las tropas realistas.

El Obispo y los Oidores huyeron inmediatamente que tuvieron noticia de la derrota de los suyos, y la ciudad se consternó, porque esperaban por momentos verse ultrajados y destrozados como había sucedido en Guanajuato. Pero no fué así: el Sr. Torres entró en Guadalajara con el mayor orden y dió á sus habitantes toda clase de garantías. Semejante conducta aumentó la popularidad de la causa, y las familias comenzaron á ver con mejores ojos aquella lucha.

Inmediatamente que Torres tomó á Guadalajara, escribió á Hidalgo y á Allende dándoles cuenta del resultado de su obra, é invitándoles á pasar á dicha ciudad.

Hidalgo accedió desde luego al llamamiento de Torres, mientras que Allende resolvió hacerse fuerte en Guanajuato y esperar el ataque de Calleja, que se aproximaba á ella.

Un acontecimiento en extremo desagradable vino á arrojar un borrón en la conducta del caudillo de la independencia, D. Miguel Hidalgo: antes de salir de Valladolid ordenó que fueran asesinados 41 españoles indefensos en la ba-

rranca de la Beata la noche del día 13 de Noviembre; y el día 18 se cometió crimen igual con otros 18 en el cerro del Molcajete. Mucho pierde su brillo una causa cuando se cometen actos como los referidos.

El día 26 hizo Hidalgo su entrada triunfal en Guadalajara, donde fué recibido con toda pompa por el clero. Se dijo una misa de acción de gracias en la Catedral, y al caudillo se le colocó bajo un dosel.

En esta ciudad dió principio Hidalgo á organizar un gobierno formal; estableció dos Ministerios, y el 6 de Diciembre mandó publicar un decreto aboliendo la esclavitud en todo el país. Envió á D. Pascasio Ruiz de Letona á los Estados Unidos con el fin de agenciar elementos de guerra, y comenzó á disciplinar las tropas.

Entretanto, Allende acaparaba con la mayor actividad todos los medios de defensa. Preparó algunas trincheras por el lugar por donde debía atacar Calleja; pero como este jefe realista estaba en comunicaciones secretas con el alférez D. Fernando Pérez Mañón, éste le informaba de todo, por lo que tuvo buen cuidado de tomar otro paso que no fuese el preparado con las trincheras.

El día 25 de Noviembre se avistaron los realistas, y el jefe español, el Conde de la Cadena, dió un asalto á las fortificaciones, las que después de un reñido combate fueron tomadas por él. Esto obligó á Allende á salir de la ciudad, lo que efectuó en la tarde del mismo día.

La plebe, indignada, forzó las puertas de la alhóndiga y dió muerte de la manera más injusta é infame á 139 españoles, precisamente en los momentos en que los realistas hacían su entrada después de la salida de los independientes.

Calleja vió con horror aquel atentado y se indignó sobremanera; otro día se propuso tomar venganza de la manera más cruel é injusta: mandó tocar á degüello, y á cuantos encontraba en la calle se les aplicaba la pena de muerte al filo de los machetes de los soldados. Tal proceder puso en

consternación la ciudad, y á no ser por Fr. José María de Belaunzarán, que enérgicamente increpó á Calleja por aquella infame matanza, habrían sido más terribles los estragos causados por la crueldad del jefe español.

Desde aquí vamos á presenciar una serie de actos inhumanos emanados del carácter sanguinario del jefe español Calleja, actos de crueldad que le hicieron notable y por los que más tarde mereció la confianza del rey de España, Fernando VII, quien lo elevó al rango de virrey en recompensa de sus servicios.

Muchos inocentes que sólo salían á ver la entrada de las tropas sucumbieron al filo de los machetes, víctimas de aquella terrible orden, sin que con esto terminara la efusión de sangre. Calleja tenía sed de venganza y hubiera querido tener en un puño á todos los defensores de la causa insurgente para arrancarles la vida de un solo golpe.

Poco después fueron diezmados 200 hombres, y al día siguiente se repitió aquella escena de sangre con los 180 sobrantes.

Á todos aquellos que de alguna manera habían tomado parte en la independencia, muchos de ellos obligados por la fuerza, fueron fusilados; entre éstos se cuentan: á don Francisco Gómez, que fué nombrado intendente por Hidalgo; á D. Rafael Dávalos, director de la fundición de cañones; á D. José Ordóñez, á D. Mariano Ricochea y á otras personas caracterizadas.

Poco después fué fusilado D. Casimiro Chovel, notable matemático, y todos aquellos que eran acusados de haber pertenecido á los insurgentes. Tan reprochable conducta no pudo menos que hacer de Calleja la figura más repugnante entre los defensores del trono español en México, sin quedar atrás su inmediato, el Sr. Flon.

Don Rafael Iriarte, hombre de muy malos antecedentes, había abrazado la causa de la independencia, logrando apoderarse de la ciudad de Zacatecas, por lo que Allende se de-

terminó á dirigirse á este punto; pero llamado por Hidalgo, tuvo que contramarchar, rumbo á Guadalajara, adonde llegó el 12 de Diciembre.

En esta ciudad volvió á manchar sus manos el Sr. Hidalgo autorizando la degollación de unos 200 españoles que tenían presos, los cuales fueron sacados fuera de la ciudad en diversas partidas de 20 á 30. Tales actos venían á rebajar mucho el mérito del caudillo, pues parece que de esta manera se proponía imitar al sanguinario Calleja. El torero Marroquín era el instrumento de estos horrores.

Después de haber vuelto á caer en poder del Gobierno virreinal las ciudades de Guanajuato y Valladolid, ya no pensó el Virrey en otra cosa que en aniquilar la revolución, por lo que se propuso reunir todos sus elementos para dirigir un ataque general á Guadalajara y capturar al jefe de ella. Con tal motivo ordenó á Calleja que con el ejército del Centro, á Cardero con el del Norte, y al brigadier don José de la Cruz con 20.000 hombres, reconcentraran sus fuerzas, y reunidos bajo las órdenes del primero, dirigieran sus operaciones de guerra sobre Guadalajara.

Los independientes, por su parte, reunidos en junta de guerra, deliberaban sobre la manera de realizar la defensa: Hidalgo proponía que saliesen á encontrar al enemigo al puente Grande, y Allende se oponía por temor al desconcierto de las masas indisciplinadas; pero al fin tuvo mayoría la opinión del Sr. Hidalgo, y el día 14 de Enero salieron las tropas al mediodía, habiendo hecho dos para llegar al puente de Calderón, no obstante distar solo 12 leguas al Este de la ciudad.

Calleja no esperó la incorporación de las demás tropas, como lo había ordenado el virrey Venegas, pues deseaba á todo trance ser él únicamente el héroe de aquella jornada; á Cordero se le desertaron la mayor parte de sus soldados, mientras que Cruz fué detenido cerca de Zamora por el insurgente Ruperto Mier, quien con 2.000 hombres de los que

sólo 80 tenían fusiles, le interceptó el paso presentándole formal batalla. Esto hizo demorar á los jefes realistas, por lo que Calleja no quiso esperar más.

Las huestes independientes que se situaron en el puente de Calderón ascendían á 30.000 hombres, la mayor parte indisciplinados y muy mal armados, puesto que casi todos llevaban palos, hondas, lanzas y sables, y aunque disponían de 95 cañones, muchos de éstos eran de fierro y otros de madera reforzados con cinchos de metal; mientras que Calleja se presentaba con un ejército de 7.000 hombres bien disciplinados y perfectamente armados, con la ventaja también de llevar muy hábiles jefes subalternos.

El día 16 de Enero atacó Calleja el puente de Calderón. Sumamente reñida fué la lucha, peleándose con extraordinario valor por ambas partes. Hidalgo había situado un respetable número de cañones en la altura más elevada, y otro número menor en otras menos altas; de manera que por cualquier lado que atacaran los realistas tenían que ser destrozados, y por ello Calleja tuvo necesidad de combinar otro plan de ataque.

Llegada la noche, se suspendieron los fuegos y cada cual estuvo á la expectativa. El día 17 en la mañana dividió Calleja su ejército en dos columnas: una que puso al mando de Flon, su segundo, con orden de atacar al enemigo por la izquierda, mientras que él con la otra atacaba por la derecha, cayendo sobre los independientes simultáneamente.

Mientras se verificaba este asalto, un fuerte destacamento de caballería realista, al mando de Emparán, avanzaba por la margen derecha del río para atacar al enemigo por la retaguardia, y el coronel Jalón se arrojaba sobre una batería colocada algo abajo por la misma margen.

Ya se comprenderá que todas estas combinaciones eran un amago terrible para los insurgentes.

El ataque fué tenaz, y la defensa digna de los hijos de México. Flon escaló la altura, y dando un ataque á la bayoneta

logró desalojar á los insurgentes de sus posiciones, obligándolos á replegarse al centro y quitándoles la artillería de los puntos perdidos. Calleja, entretanto, cargando sobre el enemigo por el otro flanco, hacía terribles estragos con su artillería, protegiendo de esta manera el ataque del Conde de la Cadena.

Éste, entusiasmado con sus primeros triunfos, quiso escalar la altura principal como lo había hecho antes, para desalojar por completo á los independientes; pero tropezando con el grueso de las tropas principales, sufrió tan terrible carga, que tuvo que retroceder en completo desorden, en tanto que el jefe realista Emparán también era rechazado y retrocedía para incorporarse á los suyos, bastante herido. Con esto comenzaron á desmoralizarse los soldados de Calleja y á manifestarse el triunfo de parte de Hidalgo. Pero el genio militar de aquél salvó la situación, pues ordenó violentamente á Jalón que protegiese la retirada de Flon, mientras por otra parte una compañía de granaderos auxiliaba á los rechazados realistas.

Entonces, viéndose Calleja en situación tan aflictiva, ordenó un ataque decisivo, en el que la artillería disparaba sobre los insurgentes á medio tiro de fusil, por lo que los destrozos eran incalculables; pero los insurgentes, por su parte, hacían prodigios de valor, y contestaban con un nutrido fuego de artillería y fusilería, sin escasear las piedras que lanzaban.

El triunfo estaba indeciso, y los realistas ya vacilaban nuevamente, cuando un accidente desgraciado en el campo de los insurgentes vino á decidir del triunfo: es el caso que de una manera casual cayó una bomba del campo realista en el parque, por lo que, incendiado éste, causó un violento estrago en los insurgentes; y no fué esto todo, sino que como el pasto en esta región es muy abundante y estaba seco, y por otra parte soplaban un viento muy fuerte, se incendió, y una densa nube de humo cubrió á los insurgen-

tes, haciendo imposible ya la defensa, pues las llamas les azotaban en la cara, y muchos perecieron asfixiados y otros quemados. Tal confusión les puso en completa derrota, la que no se debe á otra cosa más que á la desgracia, y no al valor y habilidad de los realistas; derrota que vino á prolongar por once años aquella lucha que habría terminado con el triunfo de los independientes en esta fecha memorable.

Al apercibirse los realistas del desconcierto que reinaba entre los insurgentes, cargaron sobre ellos, y el sanguinario Flon, ansioso de vengarse del descalabro que había sufrido en el ataque de la mañana, caminaba á la vanguardia en persecución de los vencidos, sembrando el campo de cadáveres. Detuviéronse los vencidos, protegidos por una columna que aún hacia fuego sobre los realistas, y descargando sobre el Conde sus armas cayó acribillado de balas, con lo que se suspendió aquella tenaz persecución. Su cadáver fué recogido al otro día, hecho pedazos.

Después del desastre de Calderón, partió el Sr. Hidalgo para Aguascalientes, en donde se le unió Iriarte; poco después fué alcanzado por Allende, Aldama y otros jefes, quienes le obligaron á renunciar el mando militar en favor de Allende, conservando sólo el político. Esto era lógico, por ser Allende un soldado práctico y hábil, toda vez que el descalabro del día 17 de Enero se debió en gran parte á la impericia del Sr. Hidalgo. Allende todavía la víspera insistía en que se dividiera el numeroso ejército en varias partidas para no arriesgar el éxito en la batalla de una sola jornada.

Llegaron los jefes independientes á Zacatecas, y de allí se dirigieron al Saltillo, en donde el caudillo D. Mariano Jiménez se encontraba fuerte y había logrado rechazar á los realistas que atacaron á esta ciudad. Así, unidas las fuerzas de ambos, podrían estar más seguros y reorganizar su ejército para continuar su operaciones militares.

Entretanto, Calleja entraba en Guadalajara, en donde los mismos que habían recibido con pompa á Hidalgo poco antes, le tributaron toda clase de honores deshaciéndose en protestas de fidelidad al Gobierno español. El Obispo y los Oidores volvían llenos de júbilo por el triunfo del brigadier, quien declaraba muy infatuado que la revolución había sido ya aniquilada y sólo restaba castigar á los sediciosos. Mas el jefe español se equivocaba, porque en el vasto territorio del país abundaban los corazones magnánimos que estaban resueltos á sacrificarse por la libertad de su patria.

En el Saltillo recibieron los jefes insurgentes, por conducto del general Cruz, una comunicación en que se les ofrecía el indulto; contestaron ellos al Virrey de la manera más digna y patriótica, diciéndole que «el indulto era para los criminales y no para los defensores de la patria».

CAPÍTULO XV

El teniente coronel Elizondo. — Su traición. — Prisión de los jefes independientes, su proceso y muerte. — El licenciado D. Ignacio López Rayón. — Retirada de Zacatecas. — Junta de Zitácuaro. — Don José María Morelos. — Revolución y triunfos en el Sur. — Moneda de Morelos. — Toma y destrucción de Zitácuaro. — El cura Matamoros. — Morelos se retira á Cuautitlán.

En el Saltillo se les presentó el teniente coronel D. Ignacio Elizondo, que se había pasado de las tropas realistas á las filas insurgentes, pretendiendo de Allende un ascenso: quería Allende introducir el orden en el ejército, y no condescendió á ello, quedando Elizondo muy contrariado y con ansia de vengarse de aquel desaire.

Pocos días después se encontró con el obispo de Monterrey, D. Primo Feliciano Marín, que huía de los insurgentes, y confiándole su resentimiento, éste le indujo á volver á sus antiguas banderas, tramando entonces entre ambos el

proyecto infame de traicionar y apoderarse de los jefes independientes.

Caminaban éstos para Monclova, teniendo que atravesar por un desierto en donde casi no se encuentra agua, razón por la cual el ejército iba fraccionado, dando lugar á que se abasteciesen todos de aquel líquido, cuando fueron atacados, cayendo los principales jefes en una emboscada que les preparó Elizondo, el 21 de Marzo de 1811, en el lugar nombrado Acatita de Baján.

Allende se defendió valerosamente, pero tuvo que sucumbir ante el número; así lo hicieron también Hidalgo y los demás.

Remitió Elizondo todos los prisioneros á Monclova, y de allí se les envió á Chihuahua en machos, atados y aherrojados, custodiándoles una fuerte escolta, y en tal estrechez, que ni de noche soltaban sus cadenas.

En esta ciudad se les formó causa de infidencia, y fueron fusilados por la espalda, como traidores, Allende, Aldama, Jiménez y Santa María, el miércoles 26 de Junio de 1811.

La ejecución de Hidalgo se demoró hasta el día 30 de Julio, en virtud de que era indispensable, según el derecho civil y canónico, que fuese antes degradado de su carácter sacerdotal: á este efecto tuvo que venir un delegado del obispado de Durango á seguirle el proceso y practicar las ceremonias correspondientes á la degradación; para verificarla se le quitaron los grillos y se le revistió con su traje de eclesiástico; una vez ante sus jueces, se le puso de rodillas para que en esta postura recibiera la notificación en que se le hacía saber que quedaba degradado de su carácter sacerdotal. Acto continuo se le despojó de la sotana, se le volvieron á poner los grillos y se le entregó ya definitivamente al tribunal militar para que lo juzgase y sentenciase.

Después de esto volvió á su prisión, de donde pasó á un corral del mismo hospital que le servía de cárcel, y allí fué fusilado el martes 30 de Julio de 1811, á las nueve de la ma-

ñana. Á Camargo, Lanzagorta, Santos Villa, Zapata, Chico y D. Mariano Hidalgo, con otros jefes que en conjunto pasaban de 30, se les fusiló en diferentes días.

Decapitaron los cadáveres de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez, y después de salar las cabezas fueron colocadas dentro de jaulas de hierro, enviadas á Guanajuato y colgadas en largas escarpías en los cuatro ángulos del castillo de Granaditas el 14 de Octubre de 1811. Allí permanecieron hasta el 28 de Marzo de 1821, en que el general D. Anastasio Bustamante mandó se quitaran y se enterrasen en el panteón de San Sebastián de Guanajuato. De ese lugar pasaron á la cripta del altar de los Reyes, de la catedral de México, el 17 de Septiembre de 1823, y hoy se guardan en la capilla de San José de la misma catedral, sitio á que fueron trasladadas el 30 de Julio de 1895.



General Ignacio Rayón.

Era el Sr. Hidalgo de mediana estatura, cargado de espaldas, de color moreno y ojos verdes y vivos; tenía la cabeza algo caída sobre el pecho, estaba bastante cano y calvo, pero vigoroso, aunque no activo ni pronto

en sus movimientos; de pocas palabras en el trato común, pero animado cuando argumentaba á estilo de colegio; usaba capote de paño negro, sombrero redondo y bastón grande, y componía su vestido el calzón corto, chupa y chaqueta de un género que venía de la India y se llamaba rompecoche. Conservó toda su vida el sobrenombre de «Zorro» con que desde joven le apodaron sus condiscípulos y que lo caracterizaba fielmente.

Entre los primeros adictos á la independencia se cuenta al licenciado D. Ignacio López Rayón, nacido en Tlalpujahua (Michoacán), y en donde vivía ocupándose del beneficio de las minas cuando el ilustre Hidalgo lanzó el grito de independencia. Abandonando comodidades y bienestar, secundó

el plan que ofrecía la libertad á su patria, y se presentó al Sr. Hidalgo ofreciéndole sus servicios, que fueron aceptados y utilizados en calidad de secretario del inmortal caudillo.

Al separarse de los primeros caudillos en el Saltillo y después de la catástrofe del puente de Calderón, quedó Rayón nombrado jefe de la revolución; por eso, al saber la muerte de éstos en Chihuahua, se retiró rumbo á Zacatecas con algo más de 3.000 hombres, que mandaba D. José Antonio Torres, D. Juan Pablo Anaya, D. Víctor Rosales, Ponce y Villalongín. Llegó ante él, como único escapado de Acatita de Baján, D. Rafael Iriarte, y parece que por la manera como refirió el hecho y otras circunstancias, pudo comprender Rayón que él no era extraño á la prisión de los mencionados caudillos, y por ello lo mandó fusilar.

El día 1.º de Abril fué atacado en los Piñones por el jefe realista Ochoa, á quien derrotó completamente, quitándole todo su equipo de guerra. Este triunfo alentó á los insurgentes, y cuando más adelante se presentó D. Juan Zambrano á interceptarles el paso corrió la misma suerte que Ochoa. Con tales triunfos, no se atrevieron los realistas á oponer resistencia á su entrada en Zacatecas.

Sabedor Calleja del triunfo de Rayón, y convencido de que la revolución estaba muy lejos de haberse sofocado, se dirigió al punto á esa ciudad con intención de recuperar la plaza. Comprendió el jefe insurgente la desigualdad de una lucha, y se resolvió á abandonar á Zacatecas, dirigiéndose con rumbo á Pátzcuaro; pero en el camino le dió alcance Emparán y le derrotó en «Maguey» el día 3 de Mayo. Algo se levantó el espíritu de los independientes con los triunfos que después alcanzó el denodado Torres en «La Tinaja» y «El Zapote», y el 24 y 25 del mismo mes sobre las tropas de Linares y Robledo, aunque sin lograr nada en Valladolid, cuya plaza atacó el día 30 y fué rechazado.

Confiado Emparán en su triunfo de «El Maguey» perse-

guía sin cesar á Rayón, resuelto á destruirlo; y el día 22 de Junio, frente á Zitácuaro, sufrió el jefe realista una completa derrota por el jefe insurgente. En tal virtud, vistos los triunfos alcanzados por Rayón, creyó este caudillo muy conveniente organizar una junta de gobierno, lo que llevó á cabo el día 19 de Agosto, estableciéndola en esa misma población. Esta junta se conoce en la historia por la *Junta de Zitácuaro* y la integraron los Sres. Rayón, Liceaga, Verduzco y Garza.

La revolución iba, pues, tomando mejor forma; porque teniendo un centro de operaciones donde converger, sus resultados debían ser más seguros. Era un paso gigantesco el que se había dado; y si á esto añadimos los triunfos alcanzados por Morelos, su porvenir se presentaba más halagador para los insurgentes y más sombrío para los realistas.

Regresaba el Sr. Hidalgo de Valladolid, con rumbo á Toluca, cuando en el pueblo de Indaparapeo le alcanzó un eclesiástico que servía uno de los curatos más pobres de la Tierra caliente de Michoacán, y respondía al nombre de

JOSÉ MARÍA MORELOS Y PAVÓN. Manifestó su entusiasmo por la causa de la independencia y los vehementes deseos que tenía de ayudarla en cuanto le fuese posible, ofreciendo para ello su persona y seguirle en calidad de capellán de su tropa. Morelos le dio á don José Hidalgo el temple y valor extraordinarios de un sacerdote, y queriendo utilizarle en toda su valía, en descompenso de lo que le dio el encargo de expedicionar hacia el Sur y levantar tropas, con el encargo muy

de mantenerse de la fortaleza de Acapulco. Esto le sucedió el día 10 de Octubre de 1810.

(Michoacán) y las instrucciones verbales referidas más tarde á su curato de Carácuaro, con



Dr. J. Sixto Verduzco.

solo dos criados, y por todas armas una escopeta y dos pistolas; llegado que hubo á él reunió unos 25 hombres tomando rumbo á Churumuco y de allí á Cuahuayutla, donde se le incorporó D. Rafael Valdovinos y alguna más gente. En Técpam conquistó á los hermanos *D. José* y *D. Hermenegildo Galeana*, y con el auxilio de ellos montó su ejército hasta el número de 3.000 hombres.

Su punto objetivo, como se lo había recomendado Hidalgo, era Acapulco, por lo que todas sus operaciones tendían á preparar un ataque á él. Satisfecho de su Estado Mayor, por contar en él á los hermanos Galeana, en quienes tenía la mayor confianza, se dirigió al puerto.

El día 9 se apoderó del cerro del Veladero, cerca de Acapulco, y para mayor seguridad dejó á Valdovinos con 700 hombres para que conservara aquella posición. Entonces Carreño, gobernador del puerto, mandó contra él una fuerza de 400 hombres al mando de Calatayud, los que á los primeros tiros huyeron, siendo el caso muy original, porque también los insurgentes hicieron otro tanto; mas como éstos se apercibieran de que, como ellos, huían sus contrarios, volvieron al ataque y los derrotaron completamente. Con esto mejoró considerablemente la situación de Morelos.

Después de algunos encuentros, en cuya mayor parte eran vencedores los independientes, estrechó Morelos el sitio de Acapulco. Un sargento de artillería ofreció entregar una posición; pero al aproximarse Morelos fué rechazado con grandes pérdidas. Siguiéron después las escaramuzas, hasta que el día 3 de Mayo de 1811 levantó el sitio, dejando fortificado el cerro de Veladero. Se retiró en seguida para Chilpancingo, en donde se le unieron los BRAVO, *D. Leonardo*, *D. Víctor*, *D. Miguel* y *D. Nicolás*.

De Chilpancingo se dirigió á Tixtla, cuya población tomó, y en donde derrotó al jefe español D. Juan Antonio Flores. Después tomó á Chilapa.

Surgió entonces una revolución en el seno de los independientes, capitaneada por el capitán Tabares: en el mes de Abril de 1811 había enviado Morelos á éste y al teniente

norteamericano Faro á que diesen parte al señor Hidalgo de los adelantos y triunfos alcanzados en el Sur, comisión que desempeñaron ante el general Rayón, quien los premió con el grado de Brigadier al primero y de Coronel al segundo, ascenso que el



Monedas de Morelos. (Cobre.)

caudillo del Sur no les reconoció, y en venganza de lo cual provocaron una revolución de castas en los pueblos costeros. Al punto que á conocimiento de Morelos llegó ese desorden, dictó las convenientes medidas para atacar mal de tanta trascendencia, y marchó sobre el capitán Mayo, que defendía aquella idea, lo venció y fusiló en unión de Faro y Tabares.

Entre las medidas políticas que Morelos dictó, encaminadas á favorecer á sus tropas con los recursos necesarios sin ser gravoso á los pueblos, fué la invención de *la moneda de*

cobre, que decretó se acuñase y corriese en el comercio en *calidad de libranza*, pagadera por las arcas nacionales, en oportunidad propicia por su bando dado en el cuartel general de Tixtla el 13 de Julio de 1811.

Fué tal su aceptación y crédito, que á más de los valores de las primeras decretadas, se hicieron más tarde otras de cuatro reales y no pocas de plata y oro de diversos tamaños.

El establecimiento de la junta de Zitácuaro, así como sus trabajos de organización, inspiraron serios temores al Virrey, que dió orden á Calleja para que á todo trance ocupase aquel lugar en el cual se había estrellado Emparán.

Al efecto salió dicho jefe de Guanajuato, dirigiendo antes una proclama en la que ofrecía por Rayón, vivo ó muerto, la suma de diez mil pesos, é igual cantidad por cualquiera de los miembros de la Junta.

El 1.º de Enero de 1812 se encontraba el ejército realista frente á Zitácuaro, y al amanecer del siguiente dió un asalto que en pocas horas le hizo dueño de la plaza, que



Monedas de Morelos. (Cobre, oro y plata.)

aunque bien situada, no supo Rayón fortificar ni aprovechar.



Reconcentradas las principales tropas virreinales para efectuar lo narrado, quiso aprovecharse de ello Morelos, dividiendo su gente en cuatro secciones que confió respectivamente, á D. Ignacio Ayala, en el Veladero, para sostener el asedio de Acapulco; á D. Miguel Bravo, con el fin de contener las fuerzas que pudiesen venir

de Oaxaca; á D. Hermenegildo Galeana, que debería ayudar con la otra á Zitácuaro y ocupar á Toluca, quedándose él la restante, para amagar á México y Puebla.

Tan bien pensada combinación vino abajo, pues nunca creyó Morelos que tan pronto sucumbiese Rayón.

La conducta de Calleja en esta vez fué digna émula de las anteriores, pues á más de ejecutar

sus acostumbradas carnicerías, mandó incendiar la ciudad sin respetar ni el templo.



General Mariano Matamoros.

Libre de esa atención, se dedicó á atacar á Morelos, que acababa de alcanzar estos triunfos: en Chautla de la Sal, el día 5 de Diciembre de 1811, derrotó al hacendado D. Mateo Musitu, haciéndole prisionero y mandándolo luego fusilar; el 10 del mismo se apoderó de Izúcar, y ahí se le reunió el cura de Jantetelco D. *Mariano Matamoros*, una de las más grandes figuras de esa guerra y á quien Morelos, por su valor y perspicacia, llamaba *su brazo derecho*; á continuación derrotó al teniente Soto, que le había atacado.

Galeana, por su parte, se había apoderado de Tepecoacuilco é hizo capitular el 24 de Diciembre en Tasco á D. Mariano García Ríos, á quien Morelos mandó fusilar con todos sus oficiales, faltando á lo convenido entre aquél y Galeana.

Á estos triunfos de no escasa importancia siguió otro en 23 de Enero de 1812, conseguido en Tenancingo, contra el brigadier D. Rosendo Polier, dirigiéndose después á Cuauhtla, donde resolvió fortificarse para esperar á Calleja.

CAPÍTULO XVI

Sitio de Cuauhtla.—Hazañas de los insurgentes.—Morelos rompe el sitio.—Crueldades de Calleja.—Morelos en Huajuapán.—Rasgo heroico de D. Nicolás Bravo.—Sitio y toma de Oaxaca por Morelos.—Su retrato.—Es nombrado Calleja virrey de México.—El primer Congreso nacional ó de Chilpancingo.—Morelos ataca á Valladolid.—Prisión y muerte de Matamoros.—Fernando VII sube al trono de España.—Constitución de Apatzingán.—Fuga del Congreso.—Morelos prisionero.—Su muerte.—Junta de Jaujilla.—Caudillos independientes de la isla de Mexcala.—El virrey don Juan Ruiz de Apodaca.—Indultos de jefes independientes.—Rendición de Cópore.

Como jefes superiores acompañaban á Morelos en Cuauhtla el Sr. Matamoros, D. Hermenegildo Galeana y los Bravo, habiéndose quedado el bizarro D. Vicente Guerrero en Izúcar, en donde rechazó al jefe español Llano, que pretendió tomar esta plaza para ayudar á Calleja.

Contaba Morelos con unos 4.000 hombres, la mayor parte de caballería, en tanto que Calleja avanzaba con una brillante división de 8.000 de las tres armas.

El día 19 de Febrero de 1812, al amanecer, dieron los realistas el asalto, divididos en cuatro columnas, en el que dirigieron el ataque con mayor vigor contra las trincheras situadas en la plaza de San Diego. Al aproximarse el enemigo á los parapetos, recibió tan nutrido fuego, que tuvo que retroceder en desorden. Las otras tres columnas fueron igualmente rechazadas, no obstante haber logrado introducir la confusión entre los insurgentes, quienes bajo la energía de su general, se rehicieron y rechazaron al enemigo. El último ataque lo dirigió el mismo Calleja; mas á pesar de su buena suerte, fué rechazado con grandes pérdidas y completo desorden.

Convencido de la imposibilidad de tomar la plaza bajo aquellas condiciones, resolvió en Consejo de guerra ponerle sitio; para esto le fué preciso mandar á la capital por artillería de grueso calibre, morteros para lanzar bombas y abundantes municiones de guerra.

El día 10 de Marzo comenzó el bombardeo, y por cuatro días consecutivos estuvieron lloviendo sobre Cuauhtla las balas y las bombas; mas á pesar de los destrozos que hacían, no se veía decaer el ánimo de los defensores, que contestaban con vigor al enemigo, enviándole también sus proyectiles. Las brechas que las balas enemigas abrían durante el día, eran reparadas por la noche; por lo que á la mañana siguiente se veía el ejército realista obligado á comenzar nueva cuenta.

Los realistas cortaron el agua potable, y los insurgentes bebieron con resignación la salobre de los pozos. Calleja, al comprender que era imposible tomar la plaza por la fuerza, se resolvió á emplear la maña, convirtiendo el sitio en verdadero bloqueo. Pasaron muchas semanas, y el hambre comenzó á afligir á los sitiados, que, no obstante esto, sufrían con resignación aquellas penalidades, emprendían constantes salidas, en las que causaban grandes bajas al enemigo, y cuando regresaban á la plaza eran saludados

con entusiastas vivas. Todos los que morían eran sepultados al lúgubre tañido de las campanas. Tan esforzados eran estos valientes campeones de la libertad, que les estaba prohibido hablar de rendición bajo pena de la vida.

Calleja trató de apelar á las promesas para ganar á Morelos, y le envió una embajada ofreciéndole el indulto, á la que con sardónica gracia contestó el caudillo: «Decidle que yo le ofrezco otro tanto.» Semejantes muestras de valor llenaron de admiración al jefe español, de tal manera que no pudo menos que dirigir al Virrey las siguientes palabras: «Son unos verdaderos héroes, y si su causa fuera justa, merecerían un digno recuerdo en las páginas de la Historia.»

El llamaba injusta á la más justa de las causas, y por lo mismo que era una causa muy justa, la Historia recuerda con gratitud y admiración los esfuerzos de valor hechos por los insurgentes en el memorable sitio de Cuauhtla. Muy justa, justísima era la causa, y así lo juzgan hoy las generaciones presentes.

La situación era desesperada en ambos campos: en el español morían diariamente los soldados, víctimas del mortífero clima de la costa, al que no estaban acostumbrados, y en el hospital tenían más de 800 enfermos á fines de Abril. En la plaza sitiada habían llegado al extremo las condiciones afflictivas por la escasez de víveres, pues se alimentaban con lagartijos, ratas, ratones, insectos, y hasta con cueros viejos de los arneses que remojaban, por lo que aquellos héroes parecían verdaderos espectros que vagaban por las calles. Á esto se añadía que la peste también los comenzaba á invadir; mas, á pesar de todo, no se pensaba en la rendición, y Calleja no se atrevía á emprender otro asalto.

Los insurgentes esperaban con ansia las lluvias, porque entonces la peste tendría que acabar con los sitiadores. Para colmo de sus desdichas, en ese año se retardaron mu-

cho: un día vagaban entre los dos campos unas reses, y á fin de poderlas coger tuvieron que librar una verdadera batalla.

Ya no era posible prolongar por más tiempo aquella situación, y el día 27 de Abril hicieron un esfuerzo supremo por romper el sitio; pero ante la gran superioridad del número de los sitiadores, nada podían los insurgentes, por lo que se resolvió Morelos á romper el cordón enemigo y escaparse. Una oportunidad muy favorable se le presentó al mandarle Calleja una copia de la amnistía general, expedida por el Virrey, á todos los que voluntariamente depusieran las armas.

Morelos ejercía una influencia decisiva en el ánimo de sus soldados, y estaba seguro que con él irían hasta la tumba si era necesario. El día 1.º de Mayo, en la noche, formó sus tropas en la plaza de San Diego y les hizo saber su resolución, advirtiéndoles cuál era el lugar en donde deberían reunírsele, dado el caso de un descalabro en su salida. Á las dos de la mañana del día 2 salieron de la población con el mayor silencio, dejando las luces encendidas en las fortificaciones.

La vanguardia iba compuesta de 1.000 hombres de infantería bien armados y apoyados por 250 dragones; á continuación marchaba un gran número de tropas muy mal armadas, pues llevaban machetes, lanzas, mosquetes, hondas y palos, y con ellos una muchedumbre de gente de todos sexos y edades; la retaguardia la cubrían con un batallón de infantería, que llevaba los bagajes y dos piezas de campaña en su centro.

Todo estuvo arreglado con tal habilidad, que, por más de dos horas, no supo Calleja lo que hacían los insurgentes. Tomaron éstos la dirección del río con tal sigilo, que pudieron llegar sin ser sentidos hasta las trincheras de los realistas. Sorprendieron á la guardia y la rechazaron, destruyeron las trincheras violentamente para abrirse paso, y

se dirigieron al río, el que pasaron por zarzos preparados al efecto.

Como era muy natural, el enemigo se vino encima de los fugitivos y los atacó por el flanco y por la retaguardia. Morelos se defendió con extraordinario valor, y cuando ya contaba con unas 800 bajas, observando que el enemigo venía á flanquearlo por el otro lado, juzgó que era el momento oportuno de hacerle la última burla. Dió la señal convenida, y sus tropas se dispersaron con tal rapidez, que los realistas no se apercibieron de esto, y por mucho rato se estuvieron haciendo fuego los mismos soldados de Calleja, causándose terribles estragos, hasta que descubrieron su error.

Morelos en la refriega se cayó del caballo y sufrió la fractura de dos costillas; pero así continuó la fuga por la vía de Zacatepec, en donde fué alcanzado por una avanzada realista. Su escolta peleó entonces con tal ardor, que logró salvarlo, no obstante haber sucumbido la mayor parte, y no sin haber causado el terror y escarmiento de los perseguidores.

El lugar designado para la reunión era Chautla, y allí se dirigió nuestro caudillo, en donde muy pronto pudo verse á la cabeza de un respetable ejército, con el que se preparó á emprender nuevas campañas. Setenta y tres días duró el sitio de Cuauhtla, sostenido por un puñado de valientes, contra 8.000 soldados de lo más florido del ejército realista.

Volvamos por un momento nuestras miradas hacia Chautla. El sanguinario Calleja se puso frenético ante la burla que acababa de sufrir, é irritado por el chasco que habían llevado sus soldados matándose unos con otros, quiso vengarse.

En las orillas de Cuauhtla y en medio del campo había multitud de personas indefensas que de la población habían salido: sobre ellas descargó su furor, matando sin distinción alguna, al grado de quedar regado el camino de un

trayecto de varias leguas con los cadáveres de hombres, mujeres y niños.

Estableció el Sr. Morelos, después de su salida de Cuauh-tla, su cuartel general en Chautla, y allí derrotó á París, recuperó luego á Chilapa y fué á auxiliar á Huajuapán, donde D. Valerio Trujano, al frente de 500 hombres, se sostuvo contra más de 2.000, que militaban bajo las órdenes de Caldelas y Regúlez, desde el 16 de Abril hasta el 24 de Julio.

La oportuna llegada de Morelos obligó á los realistas á levantar el sitio y retirarse á Oaxaca, con grandes pérdidas de hombres y municiones.



General Leonardo Bravo.

Rumbo á Tehuacan salió Morelos, y á principios de Agosto venció á Labaqui, que venía de Veracruz, en San Agustín del Palmar; atacó á Jalapa en 11 de Septiembre, sin lograr rendir al realista Hevia; á los siete días después dió sobre el coronel Aguilar, junto á San José de Chiapa, y fué rechazado. Este avance contra el caudillo del Sur creó cierta confianza entre los realistas, y merced á ella fueron sorprendidos en Orizaba el 28 de Octubre, teniendo que sucumbir después de esforzada pelea.

Morelos se hizo en esta ciudad de buenos recursos, y mandó quemar gran cantidad de tabaco estancado, valuado en 14.000.000 de pesos.

Un acontecimiento de alta importancia vino á dar mayores simpatías á la causa insurgente. Fué éste que el Gobierno virreinal había aprisionado al general D. Leonardo Bravo, padre del coronel D. Nicolás, á quien ofreció Venegas su vida si se acogía á indulto. Ante aquella terrible disyuntiva Morelos dejó en completa libertad á su subordinado, que sacrificó sus sentimientos personales en aras de

la causa de la patria, por lo que el ilustre Morelos le autorizó á ofrecer un canje por la vida de su padre.

No quiso aceptarlo el Virrey, y con la mayor crueldad mandó dar garrote vil á aquel patriota: en vista de ello Morelos ordenó á Bravo que en represalia fusilase á 300 prisioneros que tenían tomados de la acción de Palmar y Puente del Rey. Poseído de intenso dolor y no menor indignación, mandó D. Nicolás Bravo sacaran á los 300 prisioneros, que llenos

de temor esperaban la muerte; mas no fué así, porque en presencia de todo el ejército insurgente les hizo saber que no imitaría la ruin y cobarde conducta del Virrey, sino que les perdonaba la vida y los dejaba en absoluta libertad. Acto tan heroico fué designado con el nombre de *la*



General Nicolás Bravo.

venanza insurgente, y aconteció en Septiembre de 1812.

Permaneció Morelos en Orizaba hasta el 31 de Octubre, y el 1.º de Noviembre tuvo que replegarse hasta Aculcingo, rechazado por Aguila, continuando luego en reorganizar su tropa, y con aparentes movimientos sobre Puebla, se dirigió á Oaxaca al frente de 4.000 hombres con 40 cañones.

Esta importante ciudad estaba defendida por González Saravia, y cayó en poder de Morelos el día 25 de Noviembre,

teniendo que soportar el saqueo de sus casas y otros actos de brutalidad militar.

Fué entonces cuando Morelos se hizo retratar por un indio mixteco en traje de Capitán general, mandando establecer Casa de Moneda, en que se acuñó bastante moneda de cobre con su acño especial. Regúlez y Saravia con otros oficiales realistas fueron fusilados.

Se preparaba Venegas á recobrar la plaza de Oaxaca, cuya toma fué muy comentada, cuando le vino orden de entregar

el gobierno á D. FÉLIX MARÍA CALLEJA DEL REY, y lo hizo el día 13 de Febrero de 1813.

Con el fin de activar la toma de Acapulco, salió Morelos de Oaxaca el 7 de Febrero, logrando su objeto, hasta el día 19 de Agosto, y dando con ello tiempo á que el nuevo Virrey reorganizara sus fuerzas.

Veía con dolor Morelos que los jefes insurgentes obraban todos de por sí y en completo desacuerdo, por falta de un centro común, y á este objeto se propuso organizar un *Congreso*

Nacional, para lo cual llamó á la *Junta de Sultepec*; mandó que nombraran diputados en Oaxaca y demás poblaciones libres, y él mismo nombró los diputados por las provincias que estaban aún en poder del Gobierno virreinal. Así quedó el instalado PRIMER CONGRESO NACIONAL, establecido en Chilpancingo el 14 de Septiembre, y formado por los siguientes diputados: D. Ignacio L. Rayón, Dr. José Sixto Verduzco, Dr. José M. Liceaga, D. Carlos María Bustamante, Dr. José M. Cos, Ldo. Andrés Quintana Roo, D. José María Murguía y Ldo. José Manuel de Herrera.



General José María Morelos.
(1812.)

Morelos depuso el mando ante él, y este honroso cuerpo lo nombró jefe del Poder Ejecutivo, sin admitirle que lo renunciase. Acto continuo procedió á levantar el ACTA DE LA INDEPENDENCIA, promulgada por un decreto el día 6 de Noviembre de 1813, en estos términos:

«El Congreso de Anáhuac, legítimamente instalado en la ciudad de Chilpancingo, de la América septentrional, por las provincias de ella, declara solemnemente á presencia del Señor Dios, Arbitro moderador de los imperios y autor de la Sociedad, que los da y los quita, según los designios inescrutables de su Providencia: que por las presentes circunstancias de la Europa, ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpada; que en tal concepto queda rota para siempre jamás, y disuelta la dependencia del trono español; que es árbitro para establecer las leyes que le convengan para el mejor arreglo y felicidad interior; para hacer la guerra y la paz, y establecer alianzas con los monarcas y repúblicas del antiguo continente, no menos que para celebrar concordatos con el Sumo Pontífice romano, para el régimen de la Iglesia católica, apostólica y romana, y mandar embajadores y cónsules; que no profesa y reconoce otra religión más que la católica, ni permitirá ni tolerará el uso público ni secreto de otra alguna; que protegerá con todo su poder y velará sobre la pureza de la fe y de sus dogmas y conservación de los cuerpos regulares. Declara por reo de alta traición á todo el que se oponga directa ó indirectamente á su independencia, ya protegiendo á los europeos opresores, de obra, palabra ó por escrito; ya negándose á contribuir con los gastos, subsidios y pensiones para continuar la guerra, hasta que su independencia sea reconocida por las na-



Lic. Carlos M. de Bustamante.

ciones extranjeras, reservándose el Congreso presentar á ellas, por medio de una nota ministerial, que circulará por todos los Gabinetes, el manifiesto de sus quejas y justicia de esta resolución, reconocida ya por la Europa misma.»

En Diciembre se dirigió Morelos á Valladolid; mas como la plaza fué oportunamente reforzada, pudieron resistir los jefes realistas Llano é Iturbide, por lo que se retiraron los insurgentes; pero seguidos por D. Agustín de Iturbide, los alcanzó al anochecer y se trabó un terrible combate, en que



Apatzingán. — Casa en que se reunió el primer Congreso Mexicano.

Morelos sufrió la desgracia de que sus tropas, en medio de la obscuridad, se destrozaran á sí mismas, quedando completamente derrotadas.

Entonces se dirigió á

Chupio, donde esperó á Llano é Iturbide, los que al tomar la plaza capturaron á Matamoros en la hacienda de Puruarán y le condujeron á Valladolid y fusilaron el 3 de Febrero de 1814. Golpe tan terrible desconcertó á Morelos, que, según dijo, había perdido su *brazo derecho*. Sustituyó á Matamoros con el Ldo. Juan N. Rosains, y esto causó tal disgusto á Galeana, que se apartó de Morelos y partió para Acapulco, en donde mandó fusilar á muchos prisioneros en represalia de la muerte de Matamoros. La suerte comenzó á serle contraria al caudillo michoacano; una serie de derro-

tas siguió á los desastres referidos; cayó Acapulco en poder de los realistas, y Oaxaca también.

En esa misma época ocupó el trono de España *Fernando VII*, que había estado preso en Francia, con lo que se alentaron los realistas, y su primer disposición fué derogar la Constitución de Cádiz.

El Congreso independiente tuvo que emigrar de un lugar á otro, viviendo en continua zozobra, aumentada con la muerte de D. Hermenegildo Galeana, que sucumbió cerca de Coyuca el 27 de Junio. Después de estar algún tiempo el Congreso en Uruapan, se trasladó á Apatzingan, y allí promulgó la Constitución el 22 de Octubre de 1814.

Resolvió después cambiarse á Tehuacán; y como tuviese conocimiento de esto el Virrey, mandó situar tropas en diversos lugares, por lo que el día 3 de Noviembre de 1815 se vió acometido por el jefe realista Concha. El valiente y cumplido Morelos, para dar siquiera tiempo á los diputados á que huyeran, le presentó batalla al enemigo de las lomas, cerca de Tescmalaca, en donde fué completamente derrotado.

Al huir entre los breñales fué hecho prisionero por Matías Carranco, antiguo soldado suyo. Inmediatamente lo entregó á Concha, quien lo condujo á México. No perdió su valor, en medio de la desgracia, aquel magnánimo caudillo; y de esto dió pruebas cuando interrogado por el jefe realista Villasana, «qué hubiera hecho él con ellos si hubieran caído en su poder», contestó con entereza: «Les habría dado dos horas para que se prepararan y los habría fusilado.»

Al llegar á Tepecuacuilco fueron recibidos con repiques á todo vuelo y salvas de cohetes; por lo que, con cierta son-



El general José María Morelos, la víspera de ser fusilado.

risa burlesca, le dijo Morelos á Concha: «¿Qué bien se conoce que aquí vengo yo! También yo he tenido estos gustos. Llegado á México se le formó causa por el Gobierno militar y por la Inquisición, y después de haber sido degradado por esta última, fué condenado á muerte, y á las tres de la tarde del día 22 de Diciembre de 1815 fué fusilado en el pueblo de San Cristóbal Ecatepec.

El ilustre Morelos nació en la ciudad de Valladolid de Michoacán el 30 de Septiembre de 1765, de padres humildes; hasta la edad de veinticinco años se dedicó al ejercicio de la arriería, ingresando más tarde en el Colegio de San Nicolás, de que era director el Sr. Hidalgo. Hizo allí su carrera, sustentando un lucido acto de toda filosofía, y logrando después recibir las sagradas órdenes. Fué cura interino de Churumusco y la Huacana, y después propietario por oposición de el de Nocupétero y Carácuaro. En el servicio de ellos tomó parte en la independencia con el brío y lucimiento que hemos narrado.

Era el Sr. Morelos de baja estatura, lleno de carnes, el color un poco moreno, ojos oscuros y ceja muy poblada y junta. De aspecto grave, casi sañudo, impasible y sin revelar las sensaciones ni afectos de su alma, y con una mirada penetrante y profunda. Astuto, reservado, de carácter moderado y gran penetración; le caracterizaba el usar constantemente en la cabeza un pañuelo blanco, para evitar, según decía, los frecuentes dolores que el contacto del aire le producía.

La muerte de Morelos fué un golpe terrible para la causa insurgente, apoderándose de ella la más completa anarquía. D. Manuel Mier y Terán, único jefe caracterizado que quedaba, disolvió el Congreso en Tehuacán y lo sustituyó por un *Directorio ejecutivo*, al que casi nadie obedecía y que duró poco tiempo; el Congreso había dejado en Taretan una Junta que, en caso de un desastre, debía asumir el mando, y al ser disuelto aquél, entró á funcionar ésta como autoridad

suprema, aunque bajo el nombre de *Junta de Jaujilla*, y la componían D. Ignacio Ayala, D. Mariano Tercero, D. José Pagola, D. Mariano Sánchez Arriola, D. Pedro Villaseñor y el doctor D. José de San Martín. Repartidos por todo el territorio del país se encontraban al mando de varios jefes cerca de 26.000 soldados insurgentes, siendo sus jefes más notables D. Vicente Guerrero en el Sur; D. Guadalupe Victoria, en Veraacruz; D. Nicolás Bravo, en Alvarado; los hermanos Rayón, en el Bajío de Michoacán y Guanajuato; Don Víctor Rosales, en Zacatecas; D. Manuel Mier y Terán, por Coatzacoalcos, y Osorio, el Padre Torres, Muñoz, Vargas, Ávila, López Correa, Guzmán y Salgado, en segundo término.

Rosains, Serrano, Espinosa y Villagrán, abandonando la causa nacional, se acogieron al indulto; esto, unido á frecuentes derrotas, parecía iba á dar fin la causa independiente. Quedaban también en la isla de Mescala (Chapala) un puñado de valientes mandado por Castella-

nos, Rosas y D. José Santa Ana, que con brío se sostenían, dándose además frecuentes combates en La Laguna y sus alrededores. El 1.º de Marzo de 1814 tuvo lugar uno de ellos en las Torres, y en el que D. Trinidad Salgado derrotó completamente á Trejo y Cuéllar.

El ejército realista contaba con 40.000 hombres y muchas milicias provinciales, que sumarían otro tanto, mandadas por jefes notables, y entre ellos D. José de la Cruz, Don Agustín de Iturbide, Del Llano, García Rebollo, Armijo, De la Concha, Hevia, etc. El 19 de Mayo de 1816 se verificó en México el restablecimiento de la Compañía de Jesús, ya



General Vicente Guerrero.

antes decretado por el Congreso de Chilpancingo el 13 de Noviembre de 1813.

El 19 de Septiembre de 1816 tomó posesión del virreinato D. JUAN RUIZ DE APODACA.

marchando Calleja á España, donde recibió el título de *Conde de Calderón*.



General Guadalupe Victoria.

De carácter enteramente opuesto á su antecesor, fué el nuevo Virrey elemento con los independientes, y quizá debido á esto se indultaron Vargas, Guzmán, el doctor Cos y otros menos importantes.

Á fines de 1816 cayó en poder del teniente coronel Rincón el punto llamado Boquilla de Piedra, que defendió hasta morir

el independiente Villapinto. Á este triunfo siguió el conseguido en la rendición de Cópore el 7 de Enero de 1817, y también la toma del Cerro Colorado, junto á Tehuacán, por capitulación de Terán.

CAPÍTULO XVII

Don Francisco Javier Mina.—Sus hazañas y muerte.—Don Vicente Guerrero.—Fernando VII jura la Constitución del año de 1812.—Disgusto de los conservadores de México.—Sus intrigas.—El Dr. Monteagudo.—Don Agustín de Iturbide.—Se le nombra sustituto de Armijo.—Reveses de Iturbide.—Pedro Ascencio.—Conferencia de Guerrero.—Inteligencia entre Guerrero é Iturbide.—Plan de Iguala.—Deposición arbitraria de Apodaca.—Don Pedro Navella.—Don Juan O'Donojú.—El ejército de las Tres Garantías.—Su entrada en México.—Junta provincial gubernativa.—Acta de independencia.—Regencia.—Bibliografía.

Parecía tocar á su fin la insurrección, cuando el 15 de Abril de 1817 desembarcó en la barra del río Santander

D. Francisco Xavier Mina, continuando luego para Soto la Marina al frente de 22 compañeros.

Era Mina un joven español de veintisiete años, que, abandonando la carrera literaria, tomó las armas contra los franceses que invadieron su patria. Prestó grandes servicios en ella, recibiendo en pago persecuciones, al grado de tener que huir de España, víctima de la inquina de Fernando VII. Dirigióse á Inglaterra, en donde las palabras del desterrado *P. Mier* lo entusiasmaron á abrazar la causa de la independencia mexicana, sin más objeto que prestar sus servicios á la libertad, y no traicionar á la patria, como se le ha querido inculpar por historiadores parciales.

Con un pequeño ejército recorrió el país, internándose en él, llevando la victoria por todas partes, y así el espíritu decaído de los revolucionarios se reanimó y se provocó una



General Francisco Xavier Mina.

reacción. Con unos centenares de valientes presentaba batalla á millares de realistas, y no pocas veces salió vencedor. Esto alarmó al Virrey y le obligó á desplegar toda su energía á fin de sofocar aquel nuevo impulso que acababa de tomar la revolución de independencia.

Después de derrotar con 380 hombres á Ordóñez, que le presentó batalla con cerca de 1.000, pasó por la hacienda del Marqués del Jaral, en donde se apoderó de 140.000 pesos. Al mismo tiempo, en el fuerte de Soto la Marina se de-

fendió heroicamente el mayor D. Juan Sardá con solo 60 hombres, contra Arredondo, que lo atacaba con una división de 1625; este realista, no pudiendo tomar por la fuerza el fuerte, logró una capitulación de parte de sus defensores. Capitulación cuyos tratados fueron violados por el Gobierno virreinal; pues faltando al honor y al decoro militar, se mandó fusilar al valiente Sardá, y á los oficiales de categoría se les condenó á la más inicua prisión.

Después de los acontecimientos del Jaral se dirigió Mina á León, pero fué rechazado; de allí se retiró para el fuerte del Sombrero en la sierra de Comanja, en donde estaba fortificado *D. Pedro Moreno*. El mariscal de campo D. Pascual Liñán, que había llegado de España en Abril con el regimiento de Zaragoza, marchó contra el fuerte con 2541 soldados escogidos. Dió un asalto terrible el día 4 de Agosto; pero fué rechazado, no obstante que sólo defendían la fortaleza 650 hombres. Mina hizo una salida con 200 hombres, á fin de ponerse en comunicación con el P. Torres y poder introducir víveres; pero tuvo que replegarse con grandes pérdidas, aunque al otro día logró burlar al enemigo, saliendo y dejando el fuerte al mando de Young.

Muy presto arregló Mina un convoy de víveres y municiones que pretendió llevar al Sombrero; pero fué atacado por los realistas y lo perdió todo. Volvió á la obra, reunió otro convoy, y al llegar al fuerte del Sombrero fué atacado con extraordinario vigor por todas las fuerzas sitiadoras, derrotado, y perdió otra vez el segundo convoy.

Liñán redoblaba sus ataques, y el día 15 dió un asalto terrible, en el que volvió á ser rechazado, perdiendo 400 hombres; pero los defensores perdieron á su jefe el ilustre Young, pues una bala de cañón de los realistas le llevó la cabeza. Nombraron en su lugar al teniente coronel D. Juan Davis Bradburn.

La situación era muy aflictiva por la falta de víveres y escasez de municiones, reducidos á beber sólo agua llovediza;

por lo que, el día 19, resolvieron definitivamente salir del fuerte con gran cautela; pero habiendo sido sentidos, fueron atacados y completamente derrotados, y sólo 50 hombres lograron salvarse, los que se dirigieron al fuerte de los Remedios, defendido por el P. Torres. Liñán, después de demoler las fortificaciones del Sombrero, mandó fusilar más de 200 prisioneros, sin respetar á los enfermos ni á los heridos; acto continuo marchó contra el fuerte de los Remedios, en el que se habían refugiado Mina, Moreno y otros jefes insurgentes.

Mina y algunos compañeros lograron salir del fuerte de los Remedios, y unidos con Ortiz atacaron la hacienda del Bizcocho, la que tomaron á viva fuerza, y allí fusilaron en represalias á 30 prisioneros y pusieron fuego á la hacienda. Marcharon luego sobre San Luis de la Paz, que también lograron tomar, y de allí volvían para el fuerte de los Remedios; pero Liñán desprendió una fuerza de 1.000 hombres, con que los derrotó completamente. Mina huía con unos cuantos soldados de caballería, y era perseguido sin cesar por el mismo jefe Orrantía; en el rancho del Venadito se acostó nuestro caudillo á dormir, creyéndose seguro, mas sus perseguidores habían tenido noticia de su derrotero por un eclesiástico que les dió informes en Silao, y cayó sobre él y lo hizo prisionero, no sin haberse defendido heroicamente. En su defensa peleó el valiente Moreno hasta caer muerto acribillado por las balas realistas.

Mina sufrió crueles vejaciones de Orrantía, quien llegó á darle un cintarazo en la espalda tan sólo porque el caudillo contestó con dignidad á los insultos del jefe realista. Llevósele á la presencia de Liñán, quien le fusiló frente al fuerte de los Remedios, á la vista de sus defensores, el día 11 de Diciembre de 1817. Así acabó su corta vida este ilustre guerrero. ¡Que la patria le conserve un eterno recuerdo de gratitud!

A pesar de tan terribles desastres, los defensores de la

Independencia no se desmoralizaron; ya venciendo, ya vencidos, mantuvieron el fuego sagrado de la libertad los caudillos D. Nicolás Bravo, D. Vicente Guerrero, D. Guadalupe Victoria, Ortiz, el P. Izquierdo y otros jefes, contra un ejército de 85.000 hombres que militaban al lado del Virrey. Así pasaron las cosas hasta el año de 1820.

De los caudillos insurgentes que en ese tiempo quedaban, era el más notable D. Vicente Guerrero, que, con una indomable energía y una constancia sin límites, sostenía el sacro fuego de la Independencia en las montañas del Sur, en las que llegó á verse á principios de 1818 con una fuerza de sólo cinco soldados. Con reducido ejército se internó en las montañas del Sur, y habiéndose unido á Montes de Oca, jefe fiel á la causa, tomó el mando y dió principio á una serie no interrumpida de triunfos que pusieron al Gobierno virreinal en terrible aprieto; pero como no falta un Judas en toda causa noble, y el Virrey no omitía medio que pudiera darle un resultado favorable, dos de sus oficiales se concertaron con el jefe español Armijo para traicionar á tan digno caudillo. Súpolo á tiempo Guerrero y castigó con la muerte á los traidores; pero, á pesar de esto, algunos jefes habían sido ya sobornados, y en el ataque que dió Armijo fué secundado por éstos, razón por lo que la acción fué muy comprometida, y el jefe insurgente perdió muchos oficiales y soldados, aunque al fin triunfó para seguir sus operaciones militares.

Alcanzó Guerrero varios triunfos sobre los realistas, y éstos le proporcionaron magníficos elementos de guerra; y si sufrió alguno que otro descalabro, supo reponerse de él con ventajas, como sucedió en la pérdida de la fortificación de Barrabás y la derrota que tuvo luego en terrenos de Michoacán, ante el jefe realista D. Pío María Ruiz.

El pronunciamiento de Riego en España proclamando el restablecimiento de la Constitución del año 1812, su triunfo y la adopción del referido Código en toda la monarquía,

produjo muy mal efecto en el partido conservador de México, enemigo de toda libertad pública, y defensor ciego del absolutismo y la tiranía. A esto se unió la extinción del tribunal de la Inquisición, acabando de disgustar con ello á los antedichos.

El 10 de Junio del año 1820 cerró sus puertas y dió libertad á sus víctimas este terrible tribunal, que en los pocos años de vida que tuvo en el siglo XIX celebró tan sólo cuatro autos de fe.

En todo el tiempo de su existencia en México fueron sus víctimas las siguientes: 790 reconciliados, 51 relajados en persona y 109 en estatua, lo que da un total de 950, cifra no muy crecida, pero sí inexacta, por falta de noticias completas.

El número de procesados se calcula ascendieron á más de 3.281, y su número mayor fué en la guerra de la Independencia.

El partido conservador de la capital pretendía estar informado de que el rey Fernando VII no había tenido libertad para aprobar el plan de Riego, y que mientras la recuperaba, la Nueva España quedaría en calidad de depósito é independiente de la Metrópoli, en manos del Virrey, y gobernándose por el Código de Indias.

Este plan, fraguado por el Dr. D. Matías Monteagudo, el auditor Batallar, el ex inquisidor Tirado y otros ultrafanáticos que se reunían en la Profesa, no era otro sino el que ellos mismos combatieron contra Iturrigaray. Para llevarlo á cabo necesitaban un hombre que tuviese tanta ambición como valor personal, y lo encontraron en el coronel *don Agustín de Iturbide*, famoso por sus crueldades y saña contra los insurgentes.

Originario de Valladolid de Michoacán, en donde nació el 27 de Septiembre del año de 1783, abandonando estudios literarios, muy joven ingresó en la milicia, en la que se distinguió por su valor personal y fuerza hercúlea. Combatió

la independencia de México desde sus orígenes, haciéndose notable por su encarnizamiento y crueldad, lo que le valió pronto y fáciles ascensos. Cuando estuvo á su cargo la línea del Bajío cometió tales excesos y abusos, que fué acusado por los principales personajes españoles de Guanajuato y Querétaro, y mandado procesar el año de 1816. De su proceso resultó que Iturbide monopolizaba los efectos de primera necesidad, y estafaba á los hacendados obligándoles á vender sus semillas á vil precio, que él por segunda mano compraba para sí, con otros mil detalles repugnantes en

que se ve la falta completa de conciencia y perversión de sentido moral.

Pudo salir absuelto de ese proceso, y aunque se se le repuso en su cargo no volvió á él. Para salir adelante ante la opinión pública, pues no obstante la absolución en su proceso había quedado poco ó nada estimado, hizo unos ejercicios espirituales en la Profesa, y allí se atrajo la buena voluntad de Monteagudo y se avino el plan de Independencia, del que al princi-



General Agustín de Iturbide.

pio sólo fué instrumento, pero que supo después realizar por sí mismo.

Decepcionado *Armijo* por los continuos reveses sufridos en la campaña contra el Sr. Guerrero, uniéndose á esto los reproches y exigencias del Virrey, renunció el cargo que desempeñaba. Aprovechando hábilmente esta circunstancia el Sr. Monteagudo, logró que Apodaca nombrase á Iturbide sustituto de Armijo, dándole el grado de brigadier con la comandancia del Sur.

El 16 de Noviembre de 1820 salió de México Iturbide á la

cabeza de un brillante ejército, destinado principalmente á batir á Guerrero.

Al lado de éste militaba *Pedro Ascencio*, cuyo valor y estrategia le hacían el azote de los realistas. A él tocó recibir el primer empuje del jefe realista, al que hizo sufrir terrible derrota en el cerro de San Vicente el día 28 de Diciembre. Iturbide, para no aparecer inepto á los ojos del Virrey, ocultó la verdad en esta jornada. Otra sección del mismo ejército sufrió, casi al mismo tiempo, otra derrota.

Entretanto, Guerrero, con una actividad indescriptible, recorría aquella comarca haciendo destrozos en las filas de los realistas, y Ascencio el día 25 de Enero de 1812 destruyó completamente, cerca de San Pablo, á un destacamento mandado por D. Miguel Torres.

Con tantos desastres, vió Iturbide que había sufrido un error al pretender aniquilar á los insurgentes; y, como es natural, trató de entablar luego relaciones con Guerrero; comenzó por ofrecer á éste que reconociera al Gobierno español y que se le daría el mando del ejército, y que al mismo tiempo se le haría comprender á ese mismo Gobierno la obligación en que estaba de reconocer los derechos de los americanos; pero el digno Guerrero le contestó reprochándole enérgicamente su conducta.

Iturbide continuó las negociaciones con Guerrero, y con este motivo, en una de sus contestaciones le dijo el caudillo: «Obre usted como le parezca; no me amedrentan los millares de soldados con quienes estoy acostumbrado á batirme en la campaña; la suerte decidirá, y me será más glorioso morir en ella que rendir la cerviz al tirano. Lo demás lo disputaremos en el campo de batalla.»

Persuadido Iturbide de la rectitud de Guerrero, le hizo saber su resolución de abrazar la causa de la Independencia; y habiéndose convencido el jefe independiente de la verdad de las palabras de su contrario, se adhirió á sus proyectos,

[illegible]

favor de la Independencia, y después de atacar con 600 hombres la plaza de Alvarado, se le unió la guarnición y marchó á proteger á Herrera. Como sucediese que el 16 de Mayo, en el momento que Hevia estaba dirigiendo la puntería de su cañón, una bala de fusil le hirió en la frente y le privó instantáneamente de la vida, Santa Ana supo aprovechar aquel momento solemne, y ordenando toque de degüello se lanzó sobre el enemigo, y los realistas sitiadores fueron totalmente derrotados.

La revolución cundió como rayo por toda la comarca, y las plazas de importancia una á una iban cayendo otra vez en poder de los independientes, las que no por la fuerza bruta, por capitulación. Santa Ana toma después de largo combate á Jalapa; Cortázar, á Celaya; Bustamante, á Guajuato, y su guarnición se pone á sus órdenes. Valladolid cae en poder de Iturbide, entregando la plaza á D. Luis Quintanar por capitulación. Negrete y Laris se pronuncian en Guadalupe y deponen al déspota y sanguinario general Cruz; Querétaro se rinde también por capitulación.

El Gobierno virreinal quedaba reducido sólo á las plazas de México, Puebla, Oaxaca, Veracruz y Durango. Un hecho de armas vino á sembrar el desconcierto en la capital; Filisola, cuya estrategia era terrible, derrotó completamente á Castillo, cerca de Toluca, no obstante la magnífica disciplina de sus tropas. Los españoles de la capital veían ya aniquilarse el poder de España en el país, y sembrando el descontento entre los oficiales del ejército realista consiguieron que, acaudillados por D. Francisco Buceli, depusieran del poder al virrey Apodaca, declarándole inepto, y nombraron para sustituirle al general D. PEDRO NOVELLA el día 5 de Julio de 1821.

Los defensores de la injusticia no hacían más que desbarrar en cada uno de sus actos, los que no semejaban otra cosa que las desesperadas conmociones de la agonía de un Gobierno injusto, impuesto tan sólo por la fuerza. Por otra parte, lo

que no podían conseguir en el campo de batalla la realización por medio de la amistad y de la tradición. Tal pasó en Toluca cuando el jefe realista D. Cristóbal de Huber defendía la plaza sitiada por Pedro Ascencio, hombre hábil y valiente, pero no poderoso, ya resistir Huber, acudió á la más vergonzosa de las armas: la guerra sólo de bandidos. Cedió á Ascencio una entrevista, y al pasar éste junto á una cerca rodeada por una batería de más de veinte arcabuces que le privó de su escape. Este hecho que debió cubrir de vergüenza al jefe realista, fué cubierto con repiques y salvos de cañón.

El 17 de Julio el general D. Nicolás Bravo obligó á capitular á la plaza de Puebla, y el 31 del mismo desembarcó en Veracruz el general D. Juan O'Donnell, último representante del Rey en España. Comprendió que era imposible hacer volver á la fidelidad del Rey la Colonia, y poseído de las mejores intenciones en bien de la Metrópoli y de ésta, solicitó una entrevista con Iturbide, la que tuvo lugar en Córdoba el día 24 de Agosto, en la cual quedaron de perfecto acuerdo mediante ligeras modificaciones que se le hicieron al plan de Iguala.

Una batalla librada poco antes en Azcapotzalco entre las tropas de Iturbide y las de Novella, y en la que fueron derrotadas estas últimas, hizo comprender al Virrey interino el desenlace que le esperaba, y á los que depusieron á Apodaca, lo equivocados que anduvieron en tan torpe proceder. Por otra parte, las poblaciones de la provincia de Oaxaca se declaraban unas por la independencia y otras caían en poder de los independientes; y después de alguna resistencia, el general independiente D. Pedro Celestino Nereyre obligó á capitular á la plaza de Durango el día 3 de setiembre.

Las victoriosas huestes de Iturbide y de Guerrero sólo faltaba, para consumar la obra, tomar la capital del virreinato, y con tal motivo se acercaron éstas mandadas por Gue-

rrero, Bravo y Bradbun á ponerle sitio. Novella, que había reunido más de 5.000 hombres, se aprestó á la defensa; mas persuadido de que toda resistencia sería inútil, se resolvió á entrar en conferencia con Iturbide y O'Donojú, y aunque hubo serios altercados, al fin, el día 15 de Septiembre se resolvió á reconocer á este último como legítimo gobernante, y el EJÉRCITO de las TRES GARANTÍAS hizo su entrada triunfal á la antigua capital del Imperio azteca el día 27 del mes de Septiembre de 1821.

El ejército trigarante estaba formado por 7.716 infantes, 7.755 hombres de caballería y 763 artilleros con 68 cañones.

Al siguiente día se instaló la SOBERANA JUNTA PROVISIONAL GUBERNATIVA, formada por 34 personas distinguidas, la cual, después de decretar el *Acta de Independencia del imperio Mexicano*, nombró una regencia compuesta de las personas siguientes: ITURBIDE, presidente; O'Donojú, el canónigo don Manuel de la Bárcena, D. José Isidro Yáñez y D. Manuel Velázquez de León, quedando así consumada la independencia de México del poder español, y empezando la era que debe llamarse de la Historia nacional.

Bibliografía.

ALAMAN (L.).—*Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808, hasta la época presente*. México, 1849-1852. 5 vols.

— *Disertaciones sobre la Historia de la República Mexicana, desde la época de la conquista que los españoles hicieron á fines del siglo XV y principios del XVI, de las islas y continentes americanos hasta la independencia*. México, 1844-49. 3 vols.

ALBUM MEXICANO. Tributo de gratitud al civismo nacional. Retratos de los personajes ilustres de la primera y segunda época de la independencia mexicana y notabilidades de la presente. México, 1843 (contiene 24 retratos, desde Hidalgo hasta Viesra).

ALEGRE (P. F. J.).—*Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*; publica Carlos M. de Bustamante. México, 1841-42. 3 vols.

ARLEGUI (JOSEPH).—*Chronica de la provincia de Nuestro Santo Padre San Francisco de Zacatecas*. México, 1737.

ANDRADE (V. DE P.).—*Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII*. México, 1899.

ARMENDÁRIZ (PEDRO).—*Muerte de los Sres. Generales, cura D. Miguel Hidalgo y Costilla, D. Ignacio Allende, Aldama, Jiménez y Santamaría*. Puebla, 1822. Reimpresa por Luis González Obregón. México, 1896.

- ASCENCIO (J. M.).—*Cristóbal Colón, su vida y sus viajes, sus descubrimientos*. Barcelona, 1889-91. 2 vols.
- *Martin Alonso Pinzón*. Madrid. S. A.
- AVEZAC (D^r).—*Martin Hylacomylus Waltzemüller, ses ouvrages et ses collaborateurs. Voyage et opuscules en prose et en vers du commencement du XVI^e siècle: notes, causeries et digressions bibliographiques et autres. Par un géographe bibliographe*. Paris, 1867.
- BASALENQUE.—*Historia de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán*. Edición de *La Voz de México*. México, 1886. 3 tomos.
- BRINTON (D. G.).—*The words «anahuac» and «nahuatl»*. Congr. d' Americanistes. 10.^a sesión. Stockholm, 1897.
- BUSTAMANTE (C. M.).—*Cuadro histórico de la Revolución Mexicana, comenzada el 15 de Septiembre de 1810 por Miguel Hidalgo y Costilla*. México, 1844-1846. 6 vols.
- *Campañas del general D. Félix María Calleja, comandante en jefe del ejército real de operaciones llamado del Centro*. México, 1828. Suplemento á la *Historia de las campañas de Calleja*.
- *Martirologio de alguno de los primeros insurgentes por la libertad é independencia de la América mexicana*. México, 1841.
- CARRILLO Y ANCONA (CRESCENCIO).—*Historia de la fundación del Obispado de Yucatán*. Mérida, 1893.
- *Estudio filológico sobre el nombre América y el de Yucatán*. Mérida de Yucatán, 1890.
- CAVO (P. ANDRÉS).—*Los tres siglos de México*; publicala Bustamante. México, 1852.
- CERVANTES SALAZAR (F.).—*México en 1554.—Tres diálogos latinos que Francisco Cercantes Salazar escribió é imprimió en México en dicho año*. Los reimprime con traducción castellana y notas J. G. Y. México, 1875.
- CODEX BORBONIUS.—*Manuscrit mexicain de la bibliothèque du Palais Bourbon (liere dicinatoire et Rituel figure)*, publié en fac-simile avec commentaire explicatif... Paris, 1899.
- COGOLLUDO (DIEGO LÓPEZ).—*Los tres siglos de la dominación española en Yucatán. ó sea historia de esta provincia desde la conquista hasta la independencia*. Campeche, 1842, Mérida, 1845. 2 vols.
- COLECCIÓN de documentos inéditos relativos á las antiguas posesiones de Ultramar, publicada por la Real Academia de la Historia. 1.^a serie. 42 tomos. 2.^a serie. Tomos I-XIII. Madrid.
- CONCELLO PROVINCIAL MEXICANO IV celebrado en la ciudad de México el año de 1771. Se imprime completo por primera vez. Querétaro, 1898.
- CORTÉS (HERNÁN).—*Praeclara Ferdinudi Cortesii de Nova maris Oceani Hispania narratio..... Carolus..... Hispaniarum & Regi Anno Domini M.D.XX transmissa. In qua Continentur plurima Circa Verbes. Incelaru mores..... per Doctore Petrum sauergnanum in latinu versa*. Norimbergae, Frid. Peypus, 1524.
- CURTIS (W. E.).—*Iconografía Colombina*. Washington, 1895. En «Report Colum. His. Exp. at Madrid».
- DAVILA Y ARRILLAGA (J. M.).—*Continuación de la Historia de la Compañía de Jesús de Nueva España, del padre F. J. Alegre*. Puebla, 1888-89. 2 vols.
- DAVILA PADILLA (FR. A.).—*Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores*. Bruselas, 1625.
- DÍAZ DEL CASTILLO (B.).—*Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España*. En «Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra». Madrid, 1853. Tomo XXVI.
- DURÁN (DIEGO).—*Historia de los indios de Nueva España y de los de la Tierra Firme*. (Escritos del siglo XVI.) La publican con unas atlas de estampas, notas é ilustraciones, José F. Ramírez y Gumersindo Mendoza. México, 1867-1880. 3 vols.
- ESCOBAR (FR. M. DE).—*Americana Thebaida Vitas Patrum de los religiosos ermitaños de nuestro padre San Agustín, de la provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán*. Morelia, 1890.

- ESPINOSA (FR. I. F. DE) y ARRICIVITA (FR. D.).—*Chronica apostólica y seráfica de todos los colegios de propaganda fide de esta Nueva España, de Misioneros Franciscanos observantes, erigidos con autoridad pontificia y regia para la re-formación de los fieles y conversión de los gentiles*. México, 1746-1792. 2 vols.
- FRANCO (FR. ALONSO).—*Segunda parte de la historia de la provincia de Santiago de México*, año 1645. México, 1900.
- FREJES (FR. F.).—*Memoria histórica de los sucesos más notables de la conquista particular de Jalisco por los españoles, que ofrece al Estado Fr. F. Frejes, jalisciense deseoso de la ilustración*. Guadalajara, 1879.
- GARCÍA IZCABALIELA (F.).—*Bibliografía mexicana del siglo XVI*. Primera parte. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 á 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones. Precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México. México, 1886.
- *Don Fray Juan de Zumárraga, primer Obispo-Arzbispo de México (1529-1548)*. Estudio biográfico y bibliográfico. Con un apéndice de documentos inéditos ó raros. México, 1886.
- *Nueva colección de documentos para la Historia de México*. Tomo I: Cartas de religiosos de Nueva España (1538-1594). Tomo II: Códice franciscano (siglo XVI); informe de la provincia del Santo Evangelio al visitador Juan de Ovando; informe de la provincia de Guadalajara al mismo; cartas de religiosos (1533-1569). México, 1889. Tomo III: Pomar y Zurita. Pomar: Relación de Tezoco. Zurita: Breve relación de los señores de Nueva España; varias relaciones antiguas. México, 1891. Tomos IV y V: Códice Mendieta; documentos franciscanos (siglos XVI y XVII). México, 1883-92.
- *Colección de documentos para la Historia de México*. 2 tomos con 2 láminas. México, 1858-66. Contiene documentos y relaciones del siglo XVI, no publicado anteriormente.
- GAY (J. A.).—*Historia de Oaxaca*. México, 1881. 2 tomos.
- GOMARA (F. L. DE).—*Historia de la conquistas de Hernando Cortés*. Escrita en español por Francisco López de Gomara, traducida al mexicano y aprobada por verdadera por D. Juan Bautista de San Antón Muñón Chimalpain Quauhtlehua-tzin, indio mexicano. Publicada para instrucción de la juventud nacional, con varias notas y adiciones, por C. M. de B. México, 1826, 2 vols.
- GEMILLI CARRERI (G. F.).—*Giro del mondo*, 6 parti. Napoli, 1708.
- GONZÁLEZ OBREGÓN (L.).—*El capitán Bernal Díaz del Castillo*. México, 1884.
- *México viejo*. París, 1900.
- GRANADOS Y GÁLVEZ (J.).—*Tardes americanas. Gobierno gentil y católico, breve y particular noticia de toda la Historia indiana, sucesos, cosas notables y cosas ignoradas, desde la entrada de la Gran Nación Tulteca á esta tierra de Anahuac, hasta los presentes tiempos. Trabajadas por un indio y un español*. México, 1778.
- GRIJALVA (FR. J. DE).—*Crónica de la Orden de San Agustín, en la provincia de Nueva España*. México, 1624.
- GUERRA (JOSÉ).—*Historia de la Revolución de Nueva España, antiguamente Anáhuac*. Londres, 1813. 2 vols.
- GUTIÉRREZ DÁVILA (J.).—*Memorias históricas de la Congregación de el Oratorio de la ciudad de México*. México, 1738.
- HERNÁNDEZ Y DÁVALOS (J. E.).—*Colección de documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de México, de 1808 á 1821*. México, 1882. 6 vols.
- HERRERA (A. DE).—*Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Oceano*. Madrid, 1726. 5 vols.
- *Histoire de la Nation Mexicaine depuis le départ d' Aztlan jusqu' à l' arrivée des conquérants Espagnols (et au delà, 1607)*. Manuscrit figuratif accompagné du texte en langue Nahuatl ou Mexicaine, suivi d' une traduction en français, par feu M. Aubin. Reproduction du Codex de 1576, appartenant à la collection de M. Eugène Goupil, ancienne collection Aubin. Paris, 1893.

- LA REA (FR. ALONSO DE).—*Crónica de la Orden de nuestro seráfico Padre San Francisco, provincia de Michuacán*. Año de 1639 (México, 1643). México, 1882.
- LEÓN (DR. N.).—*Biblioteca botánico-mexicana*. Catálogo bibliográfico, biográfico y crítico de autores y escritos, referentes á vegetales de México desde la conquista hasta el presente. México, 1895.
- *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*, en publicación.
- LEÓN Y ORTIZ (E.).—*Caminos posibles para descubrir América y causa de haber sido el más improbable el más rápido y fecundo*. Madrid, 1892.
- LORENZANA.—*Concilios provinciales primero y segundo, celebrados en la muy noble, muy leal ciudad de México, presidiendo el Ilmo. Sr. Fr. Alonso de Montufar, en años de 1555 y 1556*. México, 1759-70.
- MARCOU (J.).—*Amerriques, Amerighe Vesputi & Amerrique*. En «Comp. rendus de la 8 session du Congrès International de Américanistes.» París, 1892.
- MEDINA (V. FR. BALTHASAR DE).—*Crónica de la santa provincia de San Diego de México, de Religiosos Descalzos de Nuestro Santo Padre San Francisco en la Nueva España. Vida de Ilustres y Venerables Varones que la han edificado con excelentes virtudes*. México, 1682.
- MENDÍVIL (PABLO DE).—*Resumen histórico de la Revolución de los Estados Unidos mexicanos*, sacado del «Cuadro histórico», de Bustamante. Londres, 1828.
- MENDIETA (FR. JERÓNIMO DE).—*Historia eclesiástica indiana*, escrita á fines del siglo XVI. Publicala por primera vez P. J. G. Icazbalceta. México, 1870.
- MORA (J. M. L.).—*Ciudadanos de los Estados Unidos mexicanos, México y sus revoluciones*. París, 1836. 3 vols. Contiene: 1.º Estado actual de México.—2.º México conquistado por los españoles.—3.º México con diversas tentativas para establecer su independencia. Documentos relativos al primero y segundo período.—4.º México en lucha con España para sustraerse á su dominación.
- MORENO (JUAN JOSEPH).—*Fragmentos de la vida y virtudes del V. Ilustrísimo y Remo. Sr. Dr. D. Vasco de Quiroga, primer obispo de Michuacán*. Con notas críticas en que se aclaran muchos puntos históricos y antigüedades americanas, etc. Reglas y ordenanzas para el gobierno de los hospitales de Santa Fe de México y Michuacán. México, 1766.
- MOTA PADILLA (M. DE LA).—*Historia de la conquista de la provincia de Nueva Galicia*, escrita en 1742, publicada por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1870.
- OJEA (F. H.).—*Libro tercero de la Historia religiosa de la provincia de México de la orden de Santo Domingo*. México, 1897.
- OROZCO Y BERRA (M.).—*Historia de México durante la dominación española*. Obra inédita existente en la Biblioteca Nacional y publicada en parte mínima en *El Liceo Hidalgo*, periódico de literatura, órgano de la Sociedad del mismo nombre. México, 1884. Año I, núms. 1 á 6.
- *Noticia histórica de la conjuración del Marqués del Valle (años de 1565-1568), formada en vista de nuevos documentos originales y seguida de un extracto de los mismos*. México, 1853.
- ORTEGA (P. JOSÉ).—*Historia del Nayarit, Sonora, Sinaloa y ambas Californias*. México, 1887.
- PALOU (FR. FRANCISCO).—*Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del V. P. Fr. Junipero Serra, y nuevos establecimientos de Monterrey*. México, 1787.
- PAREJA (FR. FRANCISCO).—*Crónica de la provincia de la Visitación de Nuestra Señora de la Merced de la Nueva España, año de 1688*. México, 1888.
- PÉREZ DE RIVAS (P. A.).—*Crónica é historia de la Compañía de Jesús, de México, hasta el año de 1664*. México, 1896.
- *Historia de los triunfos de nuestra santa fe entre las gentes más bárbaras y fieras de nueva Orbe*. Madrid, 1645.
- PUGA (VASCO DE).—*Provisiones, cédulas, instrucciones de Su Majestad, ordenanzas de difuntos y audiencia para la buena expedición de los negocios y adminis-*

- tración de justicia y gobernación de justicia de esta Nueva España.* México, 1568. Reimpresión, México, 1878. 2 vols.
- RAMÍREZ (J. F.).—*Proceso de residencia contra Pedro de Alvarado, ilustrado con cuatro estampas sacadas de los antiguos Códices mexicanos, y notas biográficas, críticas y arqueológicas.* Le publica J. I. Rayón, México, 1847.
- RAYÓN (I. L.).—*El Archivo Mexicano. Documentos para la Historia de México.* Sumario de la residencia tomada á D. Fernando Cortés, gobernador y capitán general de la Nueva España. Paleografiado del original. México, 1852. 2 vols.
- *Real ejecutoria de Su Majestad sobre tierra y reservas de pechos y paga pertenecientes á los caciques de Azpusco, de la jurisdicción de Otumba, fecha dicha merced por D. Hernán Cortés, y á pedimentos de partes, año 1526.* En Icazbalceeta. «Colección de documentos para la Historia de México.» Tomo II. México, 1866.
- REMESAL (FR. A. DE).—*Historia de la provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala.* Madrid, 1619.
- REVILLAGIGEDO (CONDE DE).—*Instrucción reservada que él dió á su sucesor en el mando, Marqués de Branciforte, sobre el gobierno de este Continente en el tiempo que fué su virrey.* México, 1831.
- RIVERA CAMBAS (M.).—*Los gobernantes de México.* México. 2 vols.
- ROBINSON.—*Memorias de la Revolución de México y de la expedición del general D. Francisco Javier Mina, á que se han agregado algunas observaciones sobre la comunicación proyectada entre los dos Océanos, Pacífico y Atlántico.* Traducidas por E. de Mora. Londres, 1824.
- SANTOSCOY (A.).—*Relación que José Santa-Ana y P. N. Padilla hicieron al P. Sánchez acerca de las proezas llevadas á cabo defendiendo la causa independiente en la isla de Mexcala.* Guadalajara, 1890.
- SAAVEDRA (E.).—*Ideas de los antiguos sobre las tierras atlánticas.* Madrid, 1892.
- SELLER (E.).—*Über die Worte Anahuac and Nauatl.* Congr. Inter. d' Américanistes, 10.^a sesión. Stockholm, 1897.
- *Sur le mot «Anahuac».* Cong. d' Américanistes, 8.^a sesión. París, 1892.
- SIERRAGORDA (EL CONDE DE).—*Satisfacción que el licenciado D. Mariano Escandón da al pueblo cristiano, como gobernador de este Obispado, sobre el hecho de haber mandado fijar rotulones en los que levantaba la excomunión puesta al cura Hidalgo y sus secuaces, etc.* Valladolid, Dic. 29 de 1810.
- SOLOZANO PEREIRA (JUAN DE).—*Política indiana.* Madrid, 1647-48.
- TELLO (FR. FRANCISCO).—*Crónica, miscelánea y conquista espiritual y temporal de la santa provincia de Xalisco, escrita en 1653.* Guadalajara, 1890-91.
- VALLE (M. M. DEL).—*Precedentes del descubrimiento de América en la Edad Media.* Madrid, 1892.
- VENEGAS (MIGUEL).—*Noticia de la California y de su conquista, sacada de la Historia manuscrita formada en México, año de 1739.* Madrid, 1757.
- VENTANCUR (F. A. DE).—*Theatro mexicano y chronica de la provincia del Santo Evangelio de México.* México, 1698.
- VILLAGUTIERREZ SOTOMAYOR (J. DE).—*Historia de la conquista de la provincia del Itzá y Lacandón.* Madrid, 1701.
- VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ (JOSEPH).—*Theatro Americano, descripción general de los reynos y provincias de Nueva España.* México, 1746. 2 vols.
- WIESENER (G.).—*Americ Vespuce et Christophe Colomb. La véritable origine du nom d'Amérique.* Revue de quest. hist. Tomo I, pág. 226. 1886.
- ZARAGOZA (JUSTO).—*Noticias históricas de la Nueva España.* Madrid, 1878.
- ZERECERO (ANASTASIO).—*Memorias para la Historia de las revoluciones en México.* México, 1869.



QUINTA PARTE

Moderna y contemporánea.

CAPÍTULO PRIMERO

México independiente. — Iturbidistas y borbonistas. — El sargento Pío Marcha. — Iturbide emperador. — Orden de Guadalupe. — Disolución de la Cámara. — Santa Ana y plan de Veracruz. — Plan de Casa Mata. — Abdicación de Iturbide y su destierro. — Poder Ejecutivo. — Congreso Constituyente. — La Santa Alianza. — Doctrina Monroe. — Inglaterra reconoce la independencia de México. — Conspiraciones iturbidistas. — Iturbide fuera de la ley. — Intenta volver á México. — Desembarca en la bahía de San Bernardo. — Su prisión y muerte. — Juicio respecto á este acontecimiento. — Constitución de 1824. — Don Guadalupe Victoria. — Mr. Poinsett. — Logias masónicas. — Capitulación de San Juan de Ulúa. — Conjuración del P. Arenas. — Pronunciamiento de Montaña en Otumba.

México independiente inició su vida política el 28 de Septiembre de 1821, eligiendo, como queda dicho, una *Junta provincial gubernativa*, que á su vez designó una *Regencia*, y ésta proveyó á la formación del Poder legislativo, expidiendo en 17 de Noviembre la convocatoria, por lo cual se reunió el 24 de Febrero de 1822 el *Soberano Congreso Constituyente*, cuyo trabajo para constituir la nación comenzó desde luego.

El ex virrey O'Donojú había muerto, á consecuencia de una pleuresía, el 8 de Octubre de 1821, y entró á ocupar su lugar en la regencia el obispo de Puebla D. *Joaquín Otón Pérez*; se organizaron también cuatro ministerios, llamados

de Relaciones Exteriores é Interiores, de Justicia, de Guerra y de Hacienda.

La Capitanía general de Yucatán secundó el plan de Iguala, y al fin se adhirió á México el 2 de Noviembre de 1821; en Enero de 1822 siguió su ejemplo Guatemala, y ya antes lo habían hecho Chiapas, Honduras y Nicaragua.

La Corte de España desaprobó los tratados de Córdoba, y declaró traidor y fuera de la ley á O'Donojú, quedando, en consecuencia de ello, libre el país para elegir su gobernante y la forma de gobierno que le conviniese. Empezaron al punto á agitarse los partidos, definiéndose bien los llamados iturbidistas, que aspiraban á colocar á Iturbide en el trono; los republicanos y los borbonistas, que desde el Congreso hacían oposición á los primeros, al grado de destituir á los regentes Pérez, Bárcena y Velázquez de León, por iturbidistas, el día 10 de Abril de 1822, sustituyéndolos con *don Nicolás Bravo, el Conde de la Casa de Heras Soto y el doctor D. Miguel Valentín.*

El resultado de esa efervescencia política fué la interrupción de las labores del Congreso, pues en la noche del 18 de Mayo del año de 1822 una multitud numerosa de la plebe de la ciudad de México, capitaneada por el sargento Pío Marcha y el capitán Ignacio Sánchez, recorrían las calles poblando el aire con los gritos de ¡Viva Agustín I! ¡Viva el Emperador!

Sea por temor, ó sea por entusiasmo, los vecinos se apresuraron á secundar á la plebe y se asociaban á la multitud, iluminando las fachadas de las casas y haciendo entusiásticas manifestaciones. Á las diez de la mañana del día siguiente se reunió el Congreso, asistiendo 94 diputados que, oprimidos por una turba desenfrenada, promulgaron el decreto que elegía por emperador al caudillo de Iguala, aprobado por 77 votos contra 15 que se declararon incompetentes para aquel acto, que terminó á las cuatro de la tarde.

La coronación de Iturbide y de su esposa D.^a Ana María

Huarte se verificó en la iglesia catedral el 21 de Julio de 1822 y se estableció la *orden de Guadalupe*. Al mes siguiente se descubrió una conspiración republicana, y por ella fueron aprehendidos varios diputados, hecho que aumentó las contrariedades y disgustos que de antes existían entre el Emperador y el Congreso.

Siguiendo en abierta pugna, acabó Iturbide por disolver la Cámara el día 31 de Octubre, llevándolo á cabo el brigadier D. Luis Cortázar, sin que se levantara ni siquiera una voz ó una protesta del cuerpo extinguido. Para atenuar la mala impresión de aquella medida, se creó una Junta con el



Doña Ana María Huarte
de Iturbide.

nombre de *instituyente*, compuesta de dos diputados por algunas provincias y de uno por otras, nombramientos que recayeron en iturbidistas.

En el castillo de San Juan de Ulúa se había fortificado el general Dávila con los últimos tercios españoles, y con objeto de activar los preparativos para desalojarlos, salió Iturbide de México y llegó á Jalapa el 16 de Noviembre.

En esa ciudad cometió el Emperador algunas imprudencias indignas de su alto puesto, las que, unidas al fracaso de la expedición contra Ulúa, la destitución del brigadier don Antonio López de Santa Ana y la gran escasez de recursos en el tesoro imperial, hicieron que estallara la revolución, pronunciándose la guarnición de Veracruz contra el Imperio y por la República, ó sea adoptando el llamado *plan de Veracruz*. El espíritu de dicho plan era que, siendo la nación soberana de sí misma y nulo el nombramiento de Iturbide, como obra de la violencia y de la falta de libertad, estaba en la más absoluta libertad para adoptar la forma de gobierno que le conviniese. Des-

tacó Iturbide algunas fuerzas contra Santa Ana, logrando derrotarlo, aunque sin conseguir sofocar la revolución, pues Bravo y Guerrero se adhirieron á ella, trabajando en el Sur con sus antiguos amigos. Epitacio Sánchez, que marchó allá, fue derrotado en Almolonga, y los generales Echavarría y Cortázar firmaron el 1.º de Febrero de 1823 *el plan de Casamata*, que convocaba un congreso y censuraba la conducta del Gobierno imperial; plan que secundó la Diputación de Puebla, y bien pronto todo el país.

Se convocó á 109 diputados del Congreso disuelto que vivían en la capital, instalándose el 7 de Mayo, y yendo muchos de ellos de la prisión á la Cámara.

Ya se deja comprender el estado de su ánimo con respecto á Iturbide, por lo que éste, dando una muestra de verdadero patriotismo, abdicó la corona el 19 del mismo mes. El Congreso, lleno de pasión contra él, no quiso aceptar la abdicación, y por decreto de 8 de Abril declaró «que siendo la coronación de Iturbide obra de la violencia y de la fuerza, y nula de derecho, no había lugar á discutir sobre la abdicación».

El ejército llamado libertador, al mando de Negrete, hizo su entrada en la ciudad de México el día 27 de Marzo del año dicho.

Iturbide fué desterrado y salió el 30 para Tacubaya; de allí, custodiado por una escolta, prosiguió su marcha hasta embarcarse en La Antigua, á bordo de la fragata *Rowlins*, el 11 de Mayo de 1832, con rumbo á Liorna.

Al Gobierno imperial sustituyó uno provisional nombrado por el Congreso y denominado *Poder Ejecutivo*, formado por los Sres. *D. Pedro Celestino Negrete*, *D. Nicolás Bravo* y *D. Guadalupe Victoria*, y por estar ausentes los dos últimos entraron á sustituirlos *D. Mariano Michelena* y *don Miguel Domínguez*. El ministerio lo formaron: en Relaciones Exteriores é Interiores, *D. Lucas Alamán*; en Hacienda, *don Francisco Arrillaga*; *D. Pablo de la Llave*, en Justicia y

Negocios eclesiásticos; D. J. Joaquín Herrera, en Guerra y Marina. La penuria del erario había llegado á su máximo, y por ello contrataron dos empréstitos, uno con la casa Goldsmith, de 16 millones de pesos al 55 por 100 de pago con 5 por 100 de intereses, y el otro con la casa Richardson y Compañía, al 80 por 100 y 6 de intereses, la mayor parte de los cuales se malgastaron en sueldos, armamentos y composuras del navío *Asia*, y fueron más tarde motivo de graves reclamaciones y perjuicios. Con la caída de Iturbide se separaron de México, el 1.º de Julio de 1823, la provincia Guatemala con las demás que se contituyeron en *Provincias*

Unidas de Centro-América, quedando fieles á México solamente Chiapas y Soconusco.



Fr. Servando Teresa
de Mier.

Unido el partido iturbidista y federalista, obligaron al Gobierno á decretar la convocatoria para el Congreso Constituyente, que al fin se instaló el 7 de Noviembre, surgiendo de los dos bandos el *centralista*, que dirigía el célebre padre Fr. Servando Teresa de Mier y Noriega, Mangino, Jiménez, Becerra y Espinosa, y el *federativo*, que capitaneaba

Ramos Arispe, Gómez Farias, Prisciliano Sánchez, Repá, D. Juan de D. Cañedo y Vélez.

Se discutía en el Congreso la forma de gobierno, cuando se pronunció, pidiendo la expulsión de los españoles y un cambio en el Poder Ejecutivo, en Enero de 1824, el batallón núm. 8, en Querétaro, y á la vez lo mismo Echevarría en Puebla, y Dávalos en la capital; mas la energía del Congreso dominó esos alborotos.

La *Santa Alianza* se inclinaba á favorecer á España en la reconquista de México y sus antiguas colonias cuando, al finalizar el año 1823, el presidente de la Unión Americana del Norte, *Mr. James Monroe*, presentó en el Congreso de

su país el mensaje constitucional, y en él hizo dos muy importantes declaraciones, á saber: 1.^a, que los Estados Unidos impedirían siempre á los gobiernos europeos la conquista y la colonización de nuevos territorios en el continente americano, y 2.^a, que evitarían toda intervención europea bajo cualquier forma que se presentase para modificar el régimen interior de las naciones americanas. Esto fué lo que se llamó después la *doctrina de Monroe*.

Consecuencia de ella fué el reconocimiento que de la independencia de México hizo Inglaterra.

Los iturbidistas no tenían sosiego, tramando incesantemente la vuelta de su jefe, al grado de tener que enviar el Gobierno una fuerte división á Guadalajara, al mando de los generales Bravo y Negrete, para que cuidaran al gobernador D. Luis Quintanar. El Congreso, por su parte, dió un decreto el 28 de Abril declarando traidor á Iturbide y poniéndole fuera de la ley. De este decreto inicuo parece no tuvo conocimiento el libertador de México, y se resolvió á salir de Londres, rumbo á México, movido, según unos, por las esperanzas que le daban los sucesos de Jalisco, y, según otros, por el deseo de servir á su patria, amenazada en su independencia por las tramas de la Santa Alianza.

Sea lo que fuere, él desembarcó en la bahía de San Bernardo el 29 de Junio, acompañado de su esposa, de su hijo pequeño, otra persona de su familia y el teniente coronel polaco Beneski. Éste desembarcó so pretexto de tratar un negocio de colonización, y pidió permiso al general Garza para que sus compañeros desembarcasen. Como al legendario rey D. Sebastián, la destreza en montar á caballo descubrió á Iturbide, que fué perseguido, alcanzado y hecho prisionero en el rancho de los Arroyos. Allí se le informó del bárbaro decreto que sobre él pesaba y se le condujo á Padilla, reuniéndose en seguida el Congreso de Tamaulipas, que usurpando atribuciones judiciales, y sin más for-

malidades legales que la identificación de la persona, le condenó á muerte.

El salvaje decreto del Congreso se promulgó el 28 de Abril, é Iturbide salió de Londres el 11 de Mayo, tiempo insuficiente para que él lo conociese: esto no obstante, la sentencia se ejecutó, y el libertador de México fué fusilado á las seis de la tarde del 19 de Julio de 1824, manchándose la Nación con un atentado inexcusable y una de las más negras ingratitudes.

Á Garza se le declaró benemérito, y el Ministro de la Guerra le ascendió á brigadier, en premio del servicio hecho á la Nación preservándola de una guerra civil *por un solo acto decisivo*.

Nada justifica ni atenúa un acto en que la pasión y no la justicia fué su principal causa: cierto es que los antecedentes de Iturbide, en su labor realista, son de los peores, y que sólo su ambición, y no el amor á la libertad de su patria, le hicieron adherirse á la causa insurgente; mas el glorioso acto de llevar á cabo la libertad de México borró de un golpe sus pasados errores y le hizo acreedor á la gratitud de sus compatriotas. Como medida política para matar todo un partido, su muerte fué infalible remedio, pues documentos fehacientes prueban que su regreso á México, más que amor á la patria y deseo de evitar su reconquista, fueron las constantes llamadas de sus partidarios para reponerle en el Trono.

Las labores del Congreso siguieron su marcha siempre en pro de constituir la nación, y el 4 de Octubre de 1824 promulgaron *la Constitución federativa*, y, según ella, la REPÚBLICA quedó formada por los estados de CHIAPAS, CHIHUAHUA, COAHUILA, TEJAS, DURANGO, GUANAJUATO, MÉXICO, MICHOACÁN, NUEVO LEÓN, OAXACA, PUEBLA, QUERÉTARO, SAN LUIS POTOSÍ, SONORA, SINALOA, TABASCO, TAMAULIPAS, VERACRUZ, JALISCO, YUCATÁN Y ZACATECAS, con los TERRITORIOS de la ALTA Y BAJA CALIFORNIA, COLIMA, SANTA FE

DE NUEVO MÉXICO Y TLAXCALA. Se dividió el poder en legislativo, judicial y ejecutivo, sentando el primero en dos Cámaras, diputados y senadores, electos popularmente, cada dos años los primeros, y cada cuatro años los segundos; el ejecutivo en el presidente y vicepresidente, en su caso, electo cada cuatro años, sin poder reelegirse; y el judicial confiado á la suprema Corte de justicia y formado por 11 Ministros y un Fiscal, con los Tribunales de circuito y Juzgados de distrito.

El Poder ejecutivo, después de hecha la elección, recayó en el general D. GUADALUPE VICTORIA, antiguo insurgente, llamado antes Félix Fernández, en calidad de presidente, y D. Nicolás Bravo como vicepresidente, habiendo tomado posesión ambos el 10 de Octubre.

Los Estados Unidos del Norte de América é Inglaterra fueron las primeras naciones que reconocieron la independencia de México, y la primera envió como su representante al Sr. Joel R. Roinssset, que tomó parte muy activa en las discordias domésticas, ejerciendo pernicioso influjo en ellas por medio de la francmasonería. Esta asociación estaba dividida en dos bandos enteramente opuestos: *escocés* ó moderado, entre los cuales figuraba Bravo, y *yorquinos* ó exaltados, que tenían por jefe al general Guerrero, y de director á Poinssset; ambos hacían propaganda de sus ideas, respectivamente, en los periódicos *El Sol* y *El Correo de la Federación*.

El general Barragán consiguió al fin la capitulación del caudillo de San Juan de Ulúa, último reducto conservado por los mismos españoles, el día 18 de Noviembre de 1825.

No faltaban espíritus exaltados y cabezas locas que á todo trance pretendían la reconquista del país por los hispanos; de este número fué un pequeño grupo, dirigido por el fraile dieguino Fr. Joaquín Arenas, quien con gran imprudencia trató de conquistar al general Mora, y éste puso al Gobierno al tanto de todo. Se procedió á la aprehensión de

los complicados, pagando con su vida el fraile Arena una intontona que tenía más de ridícula que de temible.

El partido yorquino se aprovechó de este incidente, y consiguió se pusieran presos á los generales Negrete y Echavarri, iniciando la persecución contra los españoles, á causa de lo cual, y por decreto de 20 de Diciembre de 1827, se expulsó á la mayor parte de ellos.

El 23 del mismo mes y año se pronunció en Otumba el teniente coronel D. Manuel Montaña, alegando el cumplimiento exacto de la Constitución, la supresión de las logias y la expulsión del ministro Poinsett, y al frente de este levantamiento se pusieron los generales Bravo y Barragán, siendo derrotados por el general Guerrero en Tulancingo el 7 de Enero de 1827, tomados prisioneros y desterrados á Guadalupe, no obstante pretender el partido yorquino que se les fusilase.

CAPÍTULO II

El Presidente Gómez Pedraza.—Plan de Jalapa.—Pronunciamiento de la Acordada.—D. Vicente Guerrero.—Expedición española al mando de Barradas.—Rendición de ella en Tampico.—D. José de Bocanegra.—D. Pedro Vélez.—D. Anastasio Bustamante.—Complot contra la vida de Guerrero.—Traición de Picaluga.—Muerte de Guerrero.—Revolución de Veracruz.—D. Melchor Múzquiz.—El Gallinero.—Convenios de Zavaleta.—D. Manuel Gómez Pedraza.—D. Antonio López de Santa Ana.—D. Valentín Gómez Farias.—Ley del caso.—Puros, moderados y conservadores.—Plan de Escalada.—El cólera morbo.—Pronunciamiento de Cuernavaca.

Terminaba el período presidencial de Victoria, y los partidos políticos se agitaban para que sus candidatos llegasen á la primera magistratura de la República. El partido liberal se dividió entre los generales GÓMEZ PEDRAZA y GUERRERO, logrando triunfar el primero, gracias á la protección oficial, el 1.º de Septiembre de 1827.

No cesaron los vencidos y apelaron á las armas; Santa Ana se pronunció en Jalapa el 16 de Septiembre procla-

mando al general Guerrero, y en su persecución salió el general Rincón, quien le puso un estrecho sitio en Oaxaca. Á punto de capitular, acaeció en México el 30 de Noviembre el pronunciamiento de la Acordada, iniciado por García, Velázquez de León, Lobato y Zavala, y poniéndose al frente de los sublevados el mismo general Guerrero. Atacaron durante tres días el Palacio Nacional, y al cabo de ellos huyó el presidente, general Pedraza, con lo que, desmoralizados sus partidarios, triunfó la asonada, que coronó su victoria saqueando el *Parián* y cometiendo otros excesos.

El Congreso declaró, por decreto de 12 de Enero de 1829, insubsistente la elección de Pedraza, y nombró jefe supremo de la nación al general D. VICENTE GUERRERO, que tomó posesión el 1.º de Abril, teniendo por sustituto al general D. Anastasio Bustamante.

La administración de Guerrero fué rudamente combatida, y sólo vino á tener una ligera tregua por haberse sabido que por Tampico había desembarcado una expedición española, enviada á reconquistar la antigua colonia. Guerrero, con gran actividad, procuró reunir tropas y municiones, allegando recursos, operaciones que sus opositores estorbaron cuanto más pudieron, negando el hecho del desembarco y asegurando que el Presidente se valía de ello para aumentar la fuerza armada que le sostuviese.

El 27 de Julio de 1829 desembarcó en Cabo Rojo el general español D. Isidro Barradas á la cabeza de 4.000 hombres, con bastante armamento, destinado á equipar á los que suponían se adherirían á su bandera. Para combatirle fué nombrado el brigadier D. Antonio López de Santa Ana, poniendo á sus órdenes al de igual clase D. Manuel Mier y Terán, que se encontraba en Tamaulipas; obró Santa Ana con gran actividad, embarcándose en Veracruz con menos de 2.000 hombres, y exponiéndose á que el jefe español Laborde le hubiese atacado y derrotado con toda seguridad.

Llegó Barradas á Tampico, y allí se fortificó, atacando luego á Altamira, que, mal defendida por Garza, cayó en sus manos. Llegó en esos momentos Santa Ana, y aprovechándose de la ausencia de Barradas, atacó á Tampico el 20 de Agosto, y habría logrado su rendición si Garza hubiese ejecutado las órdenes que le dió, alcanzando al jefe español por retaguardia, cuando apresuradamente volvía al puerto.

Circuló la noticia de que también por Huatulco habían desembarcado tropas españolas, y con objeto de atacarlas puso el Gobierno al general Bustamante al frente de 3.000 hombres y le ordenó se situaran en Jalapa, Córdoba y Orizaba para defender oportunamente la costa de Veracruz.

Santa Ana entretanto, unido á Terán, dió un asalto á Tampico el 10 de Septiembre, y al cabo de dos horas de combate capituló Barradas, entregando las armas y comprometiéndose á evacuar el país y no volver á intentar ataque alguno contra México.

La noticia de tan glorioso triunfo llegó á México el 1.º de Octubre, y con él las banderas quitadas al enemigo, que fueron colocadas como ofrenda de gratitud nacional en el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, *la Virgen Criolla é Insurgente!*

Á consecuencia de esa victoria se concedió á Santa Ana y Terán la banda de generales de división, que les fueron quitadas á Negrete y Echavarri, y se dió amnistía á Bravo y Barragán y demás complicados en el plan de Montaña.

Se cometió la tonta y ridícula comisión de expedir patentes de corso contra España, mandando al general Basadre á la isla de Haití con ese objeto, gastándose en ello inútilmente la suma de 12.000 pesos.

No valió nada á Guerrero su noble conducta ante sus enemigos, que lograron hacer que el ex presidente Bustamante sublevara las tropas que se le habían confiado, proclamando en 4 de Diciembre el *Plan de Jalapa*, en el que se declaraba nula la elección del general Guerrero.

Encontrándose éste en situación difícil para procurar aumento en el ejército, salió en persona al frente del que tenía, dejando en su lugar á D. JOSÉ DE BOCANEGRA, nombrado por el Congreso. En su ausencia se tramó una sublevación en la capital á favor del nuevo plan, teniendo por jefe al general Quintanar, que, ayudado por el gobernador del distrito D. Ignacio Esteva, se hicieron dueños de la situación y aprehendieron á Bocanegra en la noche del 22 de Diciembre, poniendo en su lugar á D. PEDRO VÉLEZ, asociado con D. Lucas Alamán y el mismo Quintanar.

Quiso Guerrero volver á la capital á sofocar ese levantamiento; mas se le pronunciaron las tropas y apenas pudo escapar con una pequeña escolta, refugiándose en las montañas del Sur, y así quedó la revolución triunfante.

Entró el general D. ANASTASIO BUSTAMANTE en la capital, investido con el carácter de presidente de la República, el 1.º de Enero de 1830, pidiendo luego al Congreso decretara que la revolución había sido justa y que el presidente Guerrero *estaba imposibilitado para gobernar la nación*. Era Bustamante hombre de clara inteligencia, corazón duro, severo y honrado y de pasiones vehementísimas.

Prosperó la nación bajo su mando y aumentaron los caudales públicos, perdiendo en cambio la democracia, pues desplegó una política intolerante y perseguidora que llenó de reos políticos las cárceles. Las extremadas medidas trajeron una nueva revolución, que se desarrolló en todos los Estados; pero el Gobierno destacó contra ella considerable número de tropas, y sin atender á los antecedentes de sus caudillos hizo fusilar á los principales de ellos.



General Anastasio Bustamante.

El Sur era la única parte que resistió á la administración Bustamante, y las tropas de Guerrero y Álvarez diezmaban día á día las fuerzas del Gobierno. Para dar fin á la contienda se apeló al más infame recurso, á la más negra traición.

Combinaron Bustamante y su Ministerio el que se le entregara la suma de 50.000 pesos en oro al capitán del buque sardo *Colombo*, llamado Francisco Picaluga, quien se había comprometido á entregar á Guerrero. Ese traidor infame, abusando de la amistad que tenía con el caudillo del Sur, le invitó á cenar á bordo de su buque, y una vez entretenido en la comida, levó anclas del puerto de Acapulco, y poniendo



D. Lucas Alamán.

preso á su huésped y amigo, le llevó al puerto de Huatulco, donde ya le esperaba tropa del Gobierno al mando del capitán Miguel González, á quien le entregó. De ese lugar fué conducido sin grandes miramientos el benemérito Guerrero hasta la ciudad de Oaxaca, donde se le formó un irregular y festinado proceso militar, en el que fué condenado á muerte y fusilado en el pueblo de Cuilapa el 14 de Febrero de 1831. Se dijo entonces que el alma de toda esa infamia

había sido el ministro D. Lucas Alamán, y que, reunido el Ministerio todo, Facio y Espinoza votaron por la pena de muerte, y Alamán y Mangino por que se le desterrase á la América del Sur, decidiendo en el empate el voto del presidente Bustamante. que se declaró por la pena de muerte.

Gran indignación provocó en Europa el hecho de Picaluga, por lo que el Almirantazgo de Génova, dando con ello una lección á México, declaró traidor y fuera de la ley á Picaluga. La reacción que provocó el Gobierno en su contra con la muerte de Guerrero pronto se hizo sentir; el 2 de Enero de 1832 se pronunciaron en Veracruz Landero y Andonaegui, poniéndose al frente de ellos el general Santa Ana y se-

cundando el movimiento en San Luis y Tampico los generales Moctezuma y Mejía. Logró el general Calderón derrotar á Santa Ana en Tolomé, y para que la campaña marchase mejor, salió Bustamante de México, dejando el 1.º de Agosto al frente del Gobierno al general D. MELCHOR MUZQUIZ.

Trató luego de batir á Moctezuma, que había derrotado á Otero en el Pozo de los Carmelitas, y el 18 de Septiembre se dió la sangrienta batalla del «Gallinero», en la que derrotó al revolucionario de San Luis.

En compensación, Santa Ana venció á Azcárate en el Palmar, se apoderó de Puebla el 4 de Octubre, y después de otros combates derrotó al mismo Bustamante en Rancho de Posadas el 6 de Diciembre, obligándole á firmar el 23 del mismo *los convenios de Zabaleta*, en los que reconocía su usurpación y la nulidad de su elección y mando.

Los convenios de Zabaleta reconocían como presidente de la República al general D. MANUEL GÓMEZ PEDRAZA hasta el 1.º de Abril de 1833, y en tal virtud tomó posesión del mando en la ciudad de Puebla el 27 de Diciembre de 1832. En el corto tiempo de su gobierno se dió una nueva ley de expulsión contra los españoles que habían vuelto al país, y se hicieron nuevas elecciones por haberse anulado las ya efectuadas á favor del general Bravo, y que habían recaído en el general *D. Manuel Mier y Terán*. Este señor, á consecuencia de desengaños políticos, se había suicidado en Padilla sobre la tumba de Iturbide el 3 de Julio de 1832.



Dr. Valentín Gómez Farías.

El resultado de las elecciones fué el nombramiento del general D. ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANA; pero ocupó el puesto el vicepresidente D. VALENTÍN GÓMEZ FARIAS.

Era Gómez Farias persona de ideas avanzadas y animado de un espíritu reformista; así es que luego quiso transformar las costumbres é ideas del país. El Congreso, por su parte, decretó el destierro de 51 personas, sin expresar la causa, y autorizó al Ejecutivo para que hiciesen otro tanto con los que se hallasen en el *mismo caso*; decretó también el patronato de la Iglesia, pretendiendo proveer los obispados y beneficios eclesiásticos; suprimió la coacción civil para el pago de diezmos, así como para el cumplimiento de votos monásticos; por ley de 19 de Octubre excluyó al clero de la enseñanza pública, y por otra del 24 del mismo extinguió la universidad, sujetando los colegios á una dirección de Instrucción pública.

Vino entonces á marcarse una nueva división de partidos políticos: *los puros*, que aspiraban á establecer las doctrinas de los racionalistas franceses; *los conservadores*, que sostenían las ideas absolutistas españolas, y *los moderados*, que, de acuerdo con los principios liberales, creían no era tiempo aún para llevarlos á la práctica. Las disposiciones antedichas provocaron al partido conservador y ocasionaron un pronunciamiento, bajo el plan de *Religión y Fueros*, que se verificó en Morelia y Michoacán el 26 de Marzo de 1833, proclamado por el general Ignacio Escalada, y fué secundado en Chalco por el general Durán y el coronel Unda. Santa Ana salió contra los sublevados; mas habiéndose pronunciado el general Arista que iba con él, le hizo prisionero y después le dejó libre.

Á toda esa serie de desórdenes vino á dar tinte lúgubre la aparición, por primera vez en el país, del terrible *cólera morbo*, que hizo innumerables víctimas.

Un nuevo pronunciamiento por *Religión y Fueros*, verificado en Cuernavaca el 30 de Junio, echó por tierra al vicepresidente Gómez Farias y elevó á Santa Ana.

CAPÍTULO III

Don Antonio López de Santa Ana.—Don Miguel Barragán.—Sublevación de Austin en Texas.—Campana de Texas y su desastroso fin.—Don José Justo Corro.—Derrota de San Jacinto y prisión de Santa Ana.—Reconoce España la independencia de México.—Don Anastasio Bustamante.—Revolución de San Luis Potosí.—Reclamación de Francia.—Toma de San Juan de Ulúa.—De Veracruz.—Guerra de los pasteles.—Don Antonio López de Santa Ana.—Don Nicolás Bravo.—Pronunciamento de Urrea y Gómez Farias.—Folleto de Gutiérrez Estrada.—Pronunciamento de Paredes en San Luis Potosí.—Don Javier Echevarría.—Plan de Tacubaya.—Don Antonio López de Santa Ana.—Don Nicolás Bravo.—Bases orgánicas.—Separación de Yucatán.—El ministro americano Shannon y su declaración tocante á Texas.

Por segunda vez, si no la opinión unánime de la nación, sí una parte considerable de ella, llevó al supremo mando al general D. ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANA. Esta vez fué cuando mejor dió á conocer Santa Ana su falta absoluta de carácter y opiniones, demostrando sólo su ambición; pues habiendo sido el más acérrimo defensor de la República federativa, fué el primero que la hirió de muerte, comenzando por suprimir la Cámara de Senadores y declarando competente al Congreso para constituir de nuevo la nación.

Tal cambio le trajo la oposición de los federalistas, que al fin se declararon contra su Gobierno. Dejó Santa Ana el gobierno en 28 de Enero de 1835, y, como de costumbre, se retiró á su hacienda de Manga de Clavo, quedando como presidente el general D. MIGUEL BARRAGÁN. De Manga de Clavo salió Santa Ana para Zacatecas con el fin de combatir las fuerzas federalistas que dirigía el



General Antonio López
de Santa Ana.

Sr. D. Francisco García, las que derrotó cerca de Guadalupe el día 11 de Mayo, y después marchó á Guadalajara, regresando de allí á la capital el 21 de Julio.

En el vasto y lejano territorio de Texas se había establecido una colonia norteamericana, dirigida por Esteban Austin, disfrutando de grandes privilegios, y que, merced á la constancia y trabajo característicos en esa raza, había adquirido un considerable desarrollo. Llegó á dominar por su importancia y número al escaso núcleo de gente mexicana, y sólo sentía la acción del Gobierno cuando éste la agobiaba con gabelas ó leyes restrictivas. Tomando pretexto del cambio de Gobierno iniciado por Santa Ana, se pronunciaron contra el gobierno mexicano, proclamando su independencia y la erección de la República de Texas, de la que fué nombrado presidente Mr. Samuel Houston, y vicepresidente D. Lorenzo de Zavala, que así traicionó á su patria.

Alentados los insurrectos con los auxilios que recibían de los Estados Unidos, poco caso hicieron de las amonestaciones del Gobierno mexicano. Éste procuró desde luego cortar el mal enviando fuerzas que reprimieran á los rebeldes colonos, y para allegar recursos se hicieron gravosos contratos. Se tomó, desde luego, medio millón de pesos con 45 por 100 de rédito; más tarde otros 200.000 pesos con 4 por 100 de interés mensual y pagaderos en muy breve plazo; en seguida se negoció un millón de pesos con el mismo rédito, y todavía, por final, se agenciaron otros 500.000 pesos; no bastando ésto, se gravó la propiedad misma con una contribución de 2 al millar.

Organizadas las fuerzas mexicanas salió Santa Ana por San Luis, y allí supo la capitulación del general Cos y la toma de San Antonio de Texas; esto le hizo apresurar su marcha, y en principios de 1836 invadió á Texas al frente de 6.000 hombres. En esos días murió el presidente Barragán y le reemplazó D. JOSÉ JUSTO CORRO, persona apática y poco apta para llevar el timón del gobierno en tan difíciles momentos.

La campaña de Texas, en sus principios, fué un paseo triunfal para Santa Ana, quien se apoderó en breve del Álamo, Goliath, Cópore, Villa González, El Refugio, Guadalupe Victoria y otros puntos.

Aquellos triunfos embriagaron al General en jefe, que se negó á admitir toda capitulación, y fusiló, taló, incendió y cometió mil arbitrariedades con los texanos insurrectos, teniendo la ligereza de diseminar sus tropas por todo el territorio, sin concierto ni plan militar alguno.

Los colonos se refugiaron en la frontera norteamericana, y allí, recibiendo recursos de sus compatriotas, organizaron un regular ejército que, bien dirigido, sorprendió el 12 de Abril al general mexicano que con 800 hombres acampaba en las riberas del río San Jacinto, junto á Harisbourg.

El golpe de mano fué tan certero, que la derrota de los mexicanos fué completa, habiendo caído prisionero el mismo Santa Ana, que estuvo á punto de ser fusilado en represalia de sus crueldades. Acobardado, dió orden para salvarse al general D. Vicente Filisola, que se encontraba cerca de San Jacinto con 3.000 hombres, de que retrocediese hasta Béjar, y éste, por salvar á su jefe, obedeció, sin reflexionar que ya no debía acatar al superior que estaba prisionero.

La retirada del ejército de Filisola fué hasta Matamoros, quedando todo Texas abandonado, y al cabo de algunos meses de prisión elevó Santa Ana su libertad á traición, reconociendo la independencia de la República texana. Sin rubor ninguno regresó después á México, y como el erario se encontraba en completa ruina, nada se hizo para recobrar el territorio perdido, por más que se nombró para ello al general D. Nicolás Bravo, aunque sin proporcionarle elementos suficientes.

El año de 1836, á 28 de Diciembre, reconoció España la independencia de México, y el 30 del mismo se publicaron las leyes constitucionales que establecieron el *régimen republicano centralista*.

Se hicieron nuevas elecciones, y resultó favorecido con el voto público el general D. ANASTASIO BUSTAMANTE, recientemente llegado al país de su destierro, y que tomó posesión el día 12 de Abril de 1837.

La nueva constitución y sistema centralista cayó mal al país, y bien pronto la revolución asomó su faz destructora, pronunciándose en San Luis Potosí el teniente coronel D. Ramón Ugarte, quien se apoderó de la casa de la moneda y fué secundado por el general Moctezuma. El Gobierno obró con actividad enviando al general Paredes y Arrillaga contra los sublevados, y éste derrotó á Moctezuma en Río Verde el 26 de Mayo, y capituló luego Ugarte.

En Sonora, Nuevo México y Tampico hubo algunos movimientos á favor de la federación aunque sin resultados notables.

Ocupado el Gobierno en sofocarlos y en atender á la reconquista de Texas, vino á distraerle la reclamación que presentó Francia, haciendo cargo á México de varias crecidas sumas por indemnización á los males que sus ciudadanos habían sufrido en las guerras civiles.

Francia, al hacer esas reclamaciones, más que en su justicia, confluaba en su fuerza, y no comprendiendo esto Bustamante, hizo poco caso del asunto, poniendo sólo moratorias y plazos, y en realidad nada resolvía. El 23 de Marzo de 1838 el Barón Desffaudis dirigió un *ultimatum* al Gobierno, contestándole el ministro de Relaciones, Cuevas, en el que se negaba á entrar en arreglos mientras la escuadra francesa navegara en aguas mexicanas. Con esta respuesta declaró el 16 de Abril el almirante Bazoche que estaban terminadas las relaciones amistosas entre las dos naciones; y como á poco llegase en la fragata *Nereida* el contralmirante Mr. Baudin, nombrado por el rey Luis Felipe ministro plenipotenciario, pidió la contestación al *ultimatum* de Desffaudis, y tuvo en Jalapa con el ministro Cuevas una conferencia el día 14 de No-

viembre, en la cual nada se obtuvo en pro de la justicia, y se declaró la guerra.

Rompió sus fuegos la escuadra francesa contra San Juan de Ulúa el 27 de Noviembre á las doce del día, y por más que el jefe de la fortaleza mexicana, general D. Antonio Gaena, con pocos soldados y 40 cañones sostuvo el ataque por más de cuatro horas, tuvo que capitular autorizado por el general Rincón, comandante de Veracruz, tomando en ello gran parte el haberse volado el repuesto de pólvora del Caballero Alto. Como no aprobase el Gobierno la capitulación, siguieron las hostilidades, tomando la dirección de las fuerzas nacionales el general Santa Ana. Al amanecer del día 5 de Diciembre, protegidos los franceses por una espesa niebla, entraron á Veracruz é hicieron prisionero al general Arista, teniendo que replegarse después á sus navíos atacados por las tropas mexicanas; acaeciendo que una pieza de artillería que disparaban los franceses desde el muelle en el momento de su embarque, hirió á Santa Ana en una pierna, que fué preciso amputarle.

Ocuparon al fin la plaza los invasores por haberla abandonado los mexicanos, y como los disturbios intestinos continuasen, fué preciso abrir negociaciones, que se firmaron el 9 de Marzo por los Sres. D. Eduardo de Gorostiza, D. Guadalupe Victoria y Mr. C. Baudier, en virtud de las cuales México pagaría la suma de 600.000 pesos.

Nada más injusto que las reclamaciones presentadas, entre las que se encontraban la de 60.000 pesos que reclamaba un pastelero que decía le habían robado *de pasteles* en un pronunciamiento.

Esta brutal é injusta agresión de Francia se bautizó en la historia con el nombre de *guerra de los pasteles*.

Continuaron los pronunciamientos contra el sistema central, por lo que Bustamante marchó á combatir á los sublevados á Tampico, dejando de interino en el Gobierno á don ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANA, quien tomó posesión del

mando el 18 de Mayo de 1839. Mientras Bustamante avanzaba sobre Tampico, los pronunciados se dirigían hacia Puebla. De este movimiento tuvo noticia Santa Ana, y contra ellos se dirigió rápidamente, saliéndoles al encuentro en Acajete el 3 de Marzo, y allí los derrotó y mandó fusilar al general D. Antonio Mejía, que entonces cayó prisionero.

El 19 de Julio se retiró Santa Ana de la Presidencia, que entregó al general D. NICOLÁS BRAVO, quien sólo gobernó seis días por haber regresado Bustamante.

El 15 de Julio se pronunciaron en México el general Urrea y D. Valentín Gómez Farias, haciéndose dueños del Palacio Nacional y apresando al presidente Bustamante, que al cabo de dos días quedó libre. Durante doce días las calles de la capital fueron teatro de continuos combates entre las tropas fieles al Gobierno y los sublevados, hasta que vencidos éstos volvió el Presidente á su residencia oficial.

Á causa de este escandaloso acontecimiento dirigió una carta impresa al Sr. Bustamante, con fecha 25 de Agosto, D. José María Gutiérrez Estrada, en que manifestaba ser imposible la existencia de una república en México, y que era necesario el establecimiento de una monarquía con un príncipe extranjero. Grande indignación produjo ese impreso, y el que más le reprochó con severísimas frases fué el general D. Juan N. Almonte, que más tarde se adhirió al imperio, figurando como uno de los *traidores* prominentes.

Del seno mísero de la oligarquía militar apoyada por los conservadores surgió su ruina; el general D. Mariano Paredes y Arrillaga se pronunció en San Luis Potosí el 8 de Agosto de 1841, y fué secundado por Valencia en la ciudadela y por Santa Ana, que se apoderó de Perote. Contra él salió Bustamante el 8 de Septiembre, dejando en su lugar á D. JAVIER ECHEVARRÍA, que duró hasta el 10 de Octubre en el Gobierno, pues habiéndose pronunciado la tropa huyó Bustamante, y así triunfó *el plan de Tacubaya*. El 6 de Octu-

bre entró Santa Ana en la capital y nombró á los individuos de la Junta, según lo decía el plan indicado, y ésta eligió al mencionado SANTA ANA, que tomó posesión de la presidencia el día 10 de Octubre y se retiró de ella el 6 de Noviembre de 1842.

Dejó en su lugar al general D. NICOLÁS BRAVO, que duró hasta el 5 de Mayo del siguiente año. Formó el Congreso un proyecto de constitución federal, y eso no agradó á Santa Ana, que, por medio del general Tornel, hizo que se pronunciaran las tropas de Huejotzingo, pidiendo la disolución del Cuerpo legislativo y la reunión de una Junta de notables; así lo hizo el Gobierno y extinguió el Congreso el 11 de Diciembre de 1842.

La Junta de notables se instaló el 6 de Enero de 1843, y el 12 de Junio dió por ley el Código centralista, llamado *Bases orgánicas*, y ajustado á él se hicieron las elecciones, en que salió favorecido SANTA ANA.

El cambio de forma de gobierno, la abolición de ciertas exenciones, la contribución para la guerra de Texas, el reclutamiento militar y el estanco del tabaco produjeron gran disgusto en el Estado de Yucatán, que por medio de su legislatura declaró, en 4 de Marzo de 1840, quedar separado de la Federación mientras las instituciones federales no se restableciesen.

En Campeche se opuso á ello Zayas Rivas y fué sitiado por López de Llergo é Imán, obligándole á evacuar la plaza y quedando con ello triunfante la revolución en toda la Península. Extremó las medidas el Gobierno mexicano cerrando los puertos de Campeche y Sisal al comercio extranjero, y esto exacerbo á los yucatecos, que en 1.º de Diciembre de 1841 hicieron la erección de aquel Estado en república independiente.

Comisionó Santa Ana á D. Andrés Quintana Roo para procurar un arreglo, y nada se consiguió, rompiéndose entonces las hostilidades, y en el campo de la guerra poco ó nada

hicieron los generales enviados, hasta que al fin se hicieron las paces en Diciembre de 1843.

Preparaba Santa Ana cubrir sus desaciertos llamando la atención pública sobre cosas sensacionales, y entre ellas fué el anunciar la prosecución de la guerra de Texas, á cuya noticia el Ministro americano en México, Mr. Shannon, con gran candidez diplomática, hizo saber al Ministro mexicano que protestaría contra toda agresión á aquel territorio, por estarse tratando de la agregación á la Unión americana.

CAPÍTULO IV

Don Valentín Canalizo.—Don José Joaquín de Herrera.—Prisión de Santa Ana y su destierro fuera de la República.—Reconocen los Estados Unidos la independencia de Texas.—Declaración de guerra entre México y los Estados Unidos.—Infame conducta de Paredes y Arrillaga.—Proyectos de monarquía.—Conducta antipatriótica de Yucatán y Campeche.—Invasión de la frontera de México por el general Taylor.—Batallas del Palo Alto y la Resaca.—Abandono de Matamoros.—Pronunciamiento de Yáñez.—Don Nicolás Bravo.—Prisión y destierro de Paredes.—Don Mariano Salas.—Don Antonio López de Santa Ana.—Don Valentín Gómez Farias.—Estados patriotas.—Batalla de la Angostura.—Los americanos atacan por mar.—Los *polkos*.—Su pronunciamiento.—Toma de Veracruz.—D. Pedro María Anaya.—Batalla de Carro Gordo.

DON VALENTÍN CANALIZO gobernaba el país en lugar de Santa Ana desde el 4 de Octubre de 1843, y duró en el poder hasta el 4 de Junio de 1844, en que éste volvió de su famosa hacienda. Entró en completa riña con el Congreso, á causa de haberle negado éste la facultad de imponer nuevas contribuciones, y se ausentó de nuevo el 12 de Septiembre, dejando á D. JOSÉ JOAQUÍN DE HERRERA en la presidencia, mientras llegaba de San Luis Potosí CANALIZO, quien se encargó del mando supremo el día 24 del mismo.

La tiranía y desaciertos administrativos llegaron á su colmo, provocando el que la Junta departamental de Guadalajara solicitara ante el Congreso la revisión de los actos del presidente Santa Ana, y en este mismo sentido se pronunció en esta ciudad el 1.º de Noviembre su comandante

general D. Mariano Paredes y Arrillaga, agregando se separase del Gobierno á Santa Ana. Sabido que fué por éste tal suceso, dejó su residencia de Manga de Clavo y marchó á ponerse á la cabeza de sus tropas, sin cuidarse de pedir al Gobierno se lo permitiese.

Secundó Puebla el movimiento de Guadalajara el 3 de Diciembre, y el 5 se puso en México el pueblo sobre las armas, entregando Canalizo el 6 el Gobierno á D. JOSÉ JOAQUÍN DE HERRERA, como presidente del Consejo. Santa Ana se encontraba entonces en Silao al frente de 12.000 hombres, y sin avanzar ya sobre Guadalajara, volvió á México sin atreverse á atacarle, marchando luego sobre Puebla. Asedió á esta plaza, que defendió con brío el general Inclán desde el 4 de Enero de 1845 hasta el 12 del mismo, en que Santa Ana tuvo que levantar el sitio, obligado por los generales Paredes y Bravo.

Tuvo la audacia de hacer proposiciones al Gobierno, las que fueron rechazadas, y entonces, abandonando sus tropas, huyó á Veracruz. En los alrededores de Tlahuistlán le reconoció el comandante Amado Rodríguez, quien le tomó prisionero y llevó á Perote, donde permaneció hasta el 27 de Mayo, en que, por decreto de la Cámara, salió desterrado fuera del país.

Difícil fué la administración del Sr. Herrera, que, á más de entenderse con los asuntos interiores, atendió á las complicaciones exteriores que trajeron la agregación de Texas á los Estados Unidos. El Gobierno de esta nación, obrando con cínica mala fe, reconoció la independencia del territorio de Texas y celebró en seguida un tratado con la nueva República, en virtud del cual quedaba formando parte de la Unión Norteamericana; nuestro ministro Gorostiza, altamente ofendido, pidió su pasaporte y abandonó los Estados Unidos. La fecha de ese vergonzoso tratado es 12 de Abril de 1844.

El Congreso de la nación vecina reprobó de plano el Tra-

tado propuesto á su aprobación, mas obstinado el Gobierno, hizo que la Cámara de Diputados propusiese la agregación, y fué aprobada en sesión del 1.º de Marzo de 1845 por una mayoría de 22 diputados y dos senadores.

No contenta la ambición de nuestros vecinos con sólo aquello, dieron amplitud mayor al territorio, haciéndolo lindar con el Río Bravo del Norte é invadiendo el territorio nacional con sus tropas. Todo esto hizo que se declarara la guerra á mediados del año de 1846. Con proposiciones de paz y conciliación vino á México Mr. Jhon Slidell, asumiendo el carácter de ministro plenipotenciario; y como el Gobierno mexicano se negase á recibirle con tal carácter y lo tomase tan sólo con el de enviado especial y extraordinario, declaró que nuestro Gobierno no quería la paz. La penuria del erario era grandísima, y con dificultades sin número se pudieron equipar 6.000 hombres, cuyo mando se confió al general D. Mariano Paredes y Arrillaga, que salió con rumbo á la frontera; mas al llegar á San Luis Potosí, movido por bastardas ambiciones, y sin tener en cuenta la aflictiva situación de la patria, se pronunció allí el 14 de Diciembre de 1845, retrocediendo á la capital, en donde entró triunfante el 2 de Enero de 1846.

El pretexto del levantamiento contra Herrera fué el que no atendía debidamente á la guerra extranjera, y al poseionarse él del mando no se volvió á ocupar de ella. Increíble parece que este hombre desleal y menguado tratase de establecer en aquellos tan críticos momentos una monarquía en México, y que hubiese emprendido negociaciones en favor del infante D. Enrique, cuñado de la reina Isabel II. El partido conservador de España apoyó el proyecto y aun gastó más de 100.000 pesos en su intriga política.

Yucatán y Campeche siguieron el pernicioso ejemplo de Paredes, pues el primero volvió á separarse de la República, y el segundo proclamó su neutralidad en la guerra americana.

En los últimos meses del año 1845 el Gobierno americano mandó contra nuestras fronteras un ejército al mando del general Zacarías Taylor. En Abril de 1846 avanzó este general hasta la margen izquierda del Río Bravo, y el 8 de Mayo se empuñó en Palo Alto un combate con una de las divisiones mexicanas que mandaba el general Arista. Después de más de tres horas de sangriento y desigual combate, sobre todo por la superioridad del armamento norteamericano, nuestras tropas se retiraron á la Resaca de Guerrero y allí volvieron á ser atacadas y derrotadas. De este lugar se replegó Arista para Matamoros con su mermada tropa, abandonando esta plaza el día 16 y ocupándola el enemigo el 18, encontrándose en ella municiones, artillería y 400 enfermos, que por falta de bagajes se abandonaron.

Procesado Arista por aquellos fracasos, entregó el mando del Ejército nacional al general D. Francisco Mejía, que de Linares se retiró á Matamoros, y allí le substituyó el general D. Pedro Ampudia.

Los planes monárquicos de Paredes fueron conocidos por la mayoría del país, y entonces se pronunció en Guadalajara el general José María Yáñez al grito de *muera el príncipe extranjero*. Salió el presidente á batirlo, dejando en su lugar al general D. NICOLÁS BRAVO, el 27 de Julio; mas como el 4 de Agosto se pronunciara en la ciudad el general Salas, Paredes huyó, cayendo al fin prisionero y quedando desterrado fuera de la nación.

El general D. MARIANO SALAS subió al gobierno y convocó un nuevo Congreso, que reunido nombró, en 6 de Diciembre, jefe supremo de la República al general D. ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANA, que había ya regresado á México. Éste no quiso ejercer sus funciones, sino que, poniéndose al frente del ejército, marchó contra el invasor yanqui, y dejó como su sustituto á D. VALENTÍN GÓMEZ FARIAS, quien asumió el mando el 24 de Diciembre de 1846. Concentró éste todos sus esfuerzos en allegar recursos, para lo cual decretó el 10

de Enero de 1847 la nacionalización de parte de los bienes del clero, medida que cayó muy mal á las clases privilegiadas. Ampudia sucumbía entretanto en Monterrey, teniendo que capitular el 25 de Septiembre, viniendo á reunirse con Santa Ana en San Luis Potosí á fines de Octubre.

Se perdieron más de tres meses en San Luis Potosí, y con la pésima orden que se dió á Parrodi de abandonar á Tampico y replegarse á Tula, pudieron fácilmente los americanos apoderarse de aquel importante puerto y decidirse á atacar á Veracruz por mar. Ocupó el coronel Doniphan á Paso del Norte en 27 de Diciembre, y á fines de Febrero marchó sobre Chihuahua, que cayó en su poder el 1.º de Marzo de 1847. El general Kearny invadió á Nuevo México en Agosto de 1846, á tiempo que también se internaba en California el coronel Fremont y ocupaba á San Francisco, declarándolo parte de la Unión Americana.

En el país parece no se dieron cuenta de la gravedad de las circunstancias, pues con excepción de los Estados de Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Aguascalientes y el Distrito Federal, que proporcionaron hombres y dinero, los restantes casi nada hicieron.

Hasta el 28 de Enero de 1847 no comenzó á salir el ejército que debía atacar á Taylor, y lo componían 18.000 hombres, mandados en jefe por Santa Ana, teniendo que perderse por la fatiga de la marcha más de 4.000 plazas, pues llegaron frente al enemigo sólo 14.000 con 17 cañones. Avistaron al invasor en el punto llamado «La Angostura» el día 22 de Febrero, encontrándolo ya bien parapetado; se trabó luego una sangrienta escaramuza al pretender ambas fuerzas tomar una loma, que al fin ganaron las tropas mexicanas, aplazándose la batalla para el subsecuente día. Al rayar el día 23 se comenzó la batalla formal, peleando con verdadero encarnizamiento ambos ejércitos, y en ella siguieron casi todo el día, interrumpiéndose apenas á causa de una ligera lluvia. Tuvo el enemigo que replegarse, y sólo pudo conservar una

de las posiciones centrales y la línea de Buenavista, distante una legua de la que primero ocupaba. Las pérdidas por ambos lados fueron de consideración, tanto en hombres como en armamentos y municiones. Habría terminado la jornada con gloria y ventaja para México si el general Miñón, con su brigada de caballería, compuesta de 1.400 hombres, hubiese atacado la retaguardia del enemigo; mas no lo hizo así, pues estuvo tan sólo amagando inútilmente al Saltillo.

Taylor se retiró para esa ciudad, y Santa Ana para Agua Nueva, sin que pueda llamarse victorioso ninguno de los dos ejércitos.

La falta de víveres obligó á Santa Ana, según éste manifestó después, á ejecutar tal movimiento, demostrando así su impericia habitual, y habiendo sacrificado buen número de patriotas.

El Gobierno americano palpó lo difícil de atacar por el Norte, y cambió el plan de campaña, poniendo al frente de un nuevo ejército al general Winfield Scott y ordenándole que atacara por Veracruz.

Sabedor el presidente Gómez Farias de lo que se intentaba, mandó que la Guardia nacional, compuesta de jóvenes de la aristocracia, artesanos y otras personas afiliadas al partido moderado, llamadas *polkos*, salieran rumbo al puerto mencionado: ya estaban dispuestos á la marcha, cuando por intrigas del partido conservador, muy disgustados por las providencias liberales del Sr. Gómez Farias, en vez de ir á su destino, se pronunciaron el 27 de Febrero de 1847, dando el grito de *muerá Gómez Farias, mueran los puros*. Acaudillados por Peña y Barragán, en número de 3.300, atacaron al Palacio Nacional y otros edificios públicos, trabándose escaramuzas en las calles, mientras el odiado yanki hollaba é invadía impunemente el territorio nacional. A los quince días de esto, llegó Santa Ana, quitó del poder á Gómez Farias y terminó el criminal y vergonzoso *pronunciamiento de los polkos*.

Desde fines del año 1845 bogaban en aguas de Veracruz algunos buques de guerra americanos; pero hasta el 20 de Mayo de 1846 no se declaró el bloqueo de ese puerto por el comandante Fiter Kungh, atacando Connor á Alvarado y San Juan Bautista en el mes de Agosto, aunque sin éxito.

El 8 de Febrero de 1847 se avistaron en Veracruz varios buques que, según se supo, traían á bordo todo lo necesario para un asalto, y la ciudad nada contaba para su defensa. El 9 desembarcaron las tropas de Scott, y el 22 intimó rendición á la plaza este jefe. La defensa de Veracruz estaba confiada al general D. Juan Morales, que tenía á sus órdenes poco más de 4.000 hombres, y se negó á las exigencias del militar americano. En la tarde de ese mismo día comenzó el bombardeo desde las baterías del enemigo y de sus buques; por espacio de cinco días con sus noches cayó sobre Veracruz una lluvia de proyectiles que derrumbaron las dos terceras partes de la ciudad; después de una resistencia verdaderamente heroica, capituló la guarnición el día 27, saliendo dos días más tarde con los honores de la guerra.

Sabedor de ello Santa Ana, después de reprobar aquella capitulación y aun mandando poner presos á sus pundonorosos generales Morales, Landero y Durán, salió rumbo á Jalapa con ánimo de lavar *la deshonra de Veracruz*, dejando en su lugar al general D. PEDRO MARTÍN ANAYA el 1.º de Abril.

Con tropas de San Luis, México y Puebla, más varios cuerpos de Guardia nacional de Veracruz, formó un ejército de 9.000 hombres, que situó en Cerro Gordo, distante seis leguas de Jalapa, obrando en ello contra la opinión autorizada de personas que se lo reprobaron.

CAPÍTULO V

Desastre de Cerro Gordo.—Toma de Puebla por los americanos.—Poco patriotismo de los poblanos.—Los americanos sobre México.—Derrota de Padierna.—De Churubuseo.—Armisticio.—El Molino del Rey.—Asalto de Chapultepec.—Toma de la Garita de Belén y San Cosme.—Entrada de los americanos en México.—Licenciado Manuel de la Peña y Peña.—Destierro de Santa Ana.—Paz y arreglo con los Estados Unidos.—Don Pedro María Anaya.—Don José Joaquín Herrera.—El P. Jarauta.—Guerra de castas en Yucatán.—El telégrafo en México.—Don Mariano Arista.—Pronunciamento de Blancarte.—Pronunciamiento de Bahamonde.

Cerro Gordo era el punto menos á propósito para esperar al enemigo, pues su topografía impedía usar convenientemente de la caballería y carecían de agua. El ejército americano constaba de 8.500 hombres bien equipados, y después de haber hecho un reconocimiento sobre el terreno, el general Twings atacó en masa, bajo el mando del general Scott, el día 18, causando la derrota de nuestro ejército una fuerte columna enemiga que lo flanqueó por el Cerro del Telégrafo, al que Santa Ana no auxilió ni cubrió convenientemente. Santa Ana se retiró á Orizaba con los restos de su tropa, logrando reorganizarla con auxilio de otros cuerpos procedentes de Oaxaca, y de allí marchó á Puebla, donde se reunió con las fuerzas del general Canalizo. Careciendo de los elementos necesarios, abandonó á Puebla, y entraron á ella los invasores el día 15 de Mayo.

Se ha dicho por algunos escritores que el Cabildo eclesiástico y su Obispo recibieron al general Woortt bajo palio y entonaron un *Te Deum* en la catedral angelopolitana. Esto no es exacto, pues el documento inédito que se cita como autoridad, y al escribir está obra tenemos á la vista, nada dice de ese escandaloso acontecimiento. Crítica, sí, el poco patriotismo de los poblanos, que convirtieron en día de fiesta la entrada de los americanos, debiendo haber hecho más bien, con su abstención, día de luto.

No obstante la prohibición del Ayuntamiento para que se tocasen las campanas, los canónigos de la catedral y los capellanes de varios conventos las usaron como de costumbre, y aun las repicaron á causa de algunas fiestas religiosas.

El obispo Vázquez, á quien fué á visitar el general americano, estuvo solícito en demostrarle su agradecimiento, pasando al poco tiempo á devolverle la visita en su alojamiento; como aconteciese que á la hora de la misa de coro se presentasen en la catedral algunos soldados americanos, algunos eclesiásticos salieron á recibirlos, y obligaron á los fieles que estaban ocupando algunas bancas á que las cediesen á los americanos. Obraban, en fin, los poblanos, y principalmente los clérigos y frailes, cual si la patria no se encontrase sumergida en la desgracia.

Volvió Santa Ana á México, y el día 20 tomó posesión de la presidencia, disponiéndose á resistir á los americanos en el Valle.

Para este fin levantó tropas é hizo venir á marchas forzadas á varios cuerpos de los Estados; estableció una maestranza y fortificó varios puntos de los alrededores de la ciudad. El ejército enemigo entró en el Valle de México siguiendo casi el mismo itinerario que Hernán Cortés, el día 9 de Agosto, formando un ejército de 12.000 hombres, y diez días después atacó el Rancho de Padierna, derrotando al general Valencia, que se puso á resistirlo no obstante las órdenes que le dió Santa Ana para que se retirase, y que en momentos angustiados le negó el auxilio. El mismo día una división de 6.000 hombres, al mando del general Twings, atacó al convento de Churubusco, defendido por 1.000 guardias nacionales á las órdenes de Rincón y Anaya. La defensa heroica impidió que el convento fuera ocupado hasta después de haberse agotado las municiones y sucumbido 400 de los valientes que lo defendían, entre ellos los oficiales D. Francisco Peñúnuri y D. Luis Martínez de Castro. Se refiere que al ocupar la posición el general Twings pre-

guntó al general Anaya, que había caído herido y prisionero, *dónde estaban las municiones*, y éste le contestó: «*Si hubiera parque no estaría usted aquí.*» Después de este combate se ajustó un armisticio, que terminó el 6 de Septiembre, y en él se hicieron proposiciones de paz, siempre que México cediera los Estados de Texas, Nuevo México y Alta California, á lo que se negó el Gobierno. Dos días después atacaron los invasores el Molino del Rey y Casa Mata; en el primero mandaba el viejo jefe insurgente, general D. Antonio León, al frente de 4.000 hombres y cuatro cañones, y con ellos sostuvo el combate por muchas horas contra 5.000 americanos, hasta que, agotada la munición, no obstante habersele mandado una de calibre mayor, cayó el punto en poder del enemigo, sucumbiendo su denodado jefe. El 13 de Septiembre tuvo lugar el asalto á Chapultepec, defendido por el general Bravo con 832 soldados y diez piezas de artillería, entre aquéllos los jóvenes alumnos de la Escuela Militar, de los cuales perecieron Barrera, Márquez, Montes de Oca, Melgar, Suárez, Escutia y otros muchos, cayendo prisionero el general D. Nicolás Bravo. Todos estos valientes jóvenes eran menores de dieciocho años, y entre los restantes vivientes que cayeron prisioneros se encontraba D. Miguel Miramón.



General Antonio León.

A pesar de los esfuerzos de los generales Rangel, Peña y Lombardini, que defendieron el puente de Santo Tomás, contrarrestados por la cobarde desertión de Torres en la garita de Belén, en la tarde del nefasto día 13 penetraron los invasores en la ciudad, logrando posesionarse de las garitas de Belén y San Cosme. Convocó luego Santa Ana una junta de guerra en la ciudadela, y en ella se decidió la

salida de la capital de todo el resto del ejército, hacia Guadalupe Hidalgo. A la mañana del siguiente día entró en México el general Scott con parte de sus tropas, y no hubo calle en que no fuese hostilizado por el pueblo, no terminando esas agresiones hasta el siguiente día 15, en que entró todo el resto de la fuerza. El 16 de Septiembre renunció Santa Ana la presidencia en Guadalupe, quedando en su lugar el presidente de la Suprema Corte de Justicia, LICENCIADO D. MANUEL DE LA PEÑA Y PEÑA, que estableció su administración en Querétaro; siguió aquél, con el sólo carácter de general, rumbo á Puebla, á la que intentó atacar, así como á Huamantla, y fué rechazado, teniendo por fin que entregar el mando militar al general Reyes.

Partió luego para Oaxaca, y allí su gobernador, D. Benito Juárez, le negó la entrada, y entonces dejó la República, marchando con rumbo á Turbaco, en la Nueva Granada.

El conspirador eterno, el iniciador de los pronunciamientos en México, el hombre inconstante y voluble que, sin carecer de valor personal, era inepto para servir de jefe, en este espantoso desastre, debido á su imprevisión y capricho, parecía haber concluído para siempre; veremos cómo no fué así en lo de adelante, y cómo todavía las clases elevadas y pudientes de México, que siempre tuvieron en él un maniquí, le volvieron al país para utilizarle en sus innobles manejos.

Volvieron los invasores á proponer la paz, y se acogió la idea por el gobernante de México y su gabinete, aunque sin resolver nada por su carácter de interino.

El Congreso nombró presidente interino hasta el 8 de Enero de 1848 al general D. PEDRO MARÍA ANAYA, que tomó posesión el día 12 de Noviembre de 1847.

Todo ese período se pasó sin arreglar nada definitivo, volviendo á encargarse del poder D. MANUEL DE LA PEÑA Y PEÑA.

Aunque al terminar el año 1841 tenían los americanos en

el país más de 50.000 hombres, casi todo el territorio estaba fuera de su poder y eran constantemente hostilizados.

Logró Mr. Trist, plenipotenciario norteamericano, entenderse con el presidente Peña y Peña, nombrando para los arreglos representantes de México á D. Miguel Atristain, don J. Bernardo Conte y D. Luis G. Cuevas. Pidió el americano los territorios de Texas hasta el Bravo, Nuevo México y Alta California, con una extensión de 96.000 leguas cuadradas, dando como indemnización 15.000.000 de pesos, libres las reclamaciones pendientes, valuadas en 3.250.000 pesos, y se obligaba también á defender las fronteras contra los bárbaros.

Duras eran las exigencias; mas dadas las circunstancias de la nación en aquellos momentos, peores podían haber sido. Aunque con no pequeña oposición, en el Congreso se aprobó lo antedicho en sesión de 13 de Mayo, y la salida del ejército invasor se efectuó en el curso del siguiente Junio y parte de Julio.

El eminente estadista é historiador Mr. Enrique Clay, juzgando ese atentado á nuestra nacionalidad, dice así: «Hay crímenes que por su enormidad rayan en lo sublime; la toma de Texas por nuestros compatriotas tiene derecho á ese honor. Los tiempos modernos no ofrecen ejemplo de rapiña cometida por particulares en tan grande escala.»

Entregó en Querétaro el 3 de Junio de 1848 el Sr. Peña y Peña el mando supremo al general D. JOSÉ JOAQUÍN DE HERRERA, electo constitucionalmente para el período que había de terminar el 14 de Enero de 1851. Este funcionario trasladó los poderes á la capital de la República á mediados del mismo mes. En medio del consiguiente desorden, abatiimiento y pobreza que dejó en el país la invasión americana, y cuando apenas el Sr. Herrera comenzaba á dictar providencias que en algo aliviaron la causa pública, el siniestro general Paredes, que furtivamente había regresado á la nación, se pronunció en Aguas Calientes, oponiéndose á los tra-

tados de Guadalupe y llamando traidores á los que lo habían celebrado y aprobado, olvidándose de su indigna y miserable conducta al iniciarse la guerra. Logró fortificarse en Guanajuato, y allí le batió el general Miñón, cayendo también en sus manos el célebre guerrillero Padre Jarauta, que tanto que hacer dió á los americanos, y sin atención á esos servicios fué fusilado. Los indios de la Sierra de Xichú se pusieron en armas; y cuando ya casi se les había reducido, se pronunció en Sierra Gorda el comandante D. Leonardo de Márquez, proclamando á Santa Ana; mas fué pronto derrotado.

Yucatán yacía en la más espantosa guerra de castas, separado del Gobierno de la nación y sufriendo los horrores del salvajismo, sin que se le pudiera auxiliar, viéndose obligado por ello á ofrecer su anexión á cualquier nación que le ayudase, para lo cual envió comunicaciones en ese sentido á Inglaterra, España y Estados Unidos.

El Gobierno de México pudo al fin auxiliarle, volviendo aquel Estado á incorporarse á la federación el 17 de Agosto de 1848.

Á mediados de 1850 volvió el cólera morbo á invadir la República, aunque sin hacer los estragos del año de 1833.

No obstante todos esos males, el Sr. Herrera disciplinó al ejército y fué el primero en favorecer la implantación del telégrafo, concediendo privilegio para ello al Sr. D. Juan de la Granja, quien inauguró la primera línea entre México y Puebla el mes de Octubre de 1851.

La Hacienda pública prosperó también, pues ayudaban á ello sus honorables ministros D. Mariano Riva-Palacio, Otero, Jiménez y Arista, arreglando este último el ejército y ajustando un convenio con los acreedores de México en Londres el 14 de Octubre de 1850.

DON MARIANO ARISTA, electo presidente constitucional, recibió el mando de su antecesor el 15 de Enero de 1851,

siendo *el primer caso* de transmisión pacífica y legal de cargo de presidente que se vió en la República.

Marchó el Sr. Arista en la buena senda inaugurada por el Sr. Herrera, aunque desde sus principios fué atacado rudamente por los conservadores y los puros. Los pronunciamientos no se hicieron esperar: en Septiembre se levantó en la ciudad Guerrero el general Canales, y en Camargo el general Sandoval; mas fueron fácilmente vencidos.

El 26 de Julio se pronunció en Guadalajara el coronel de la guardia nacional D. José María Blancarte, á quien disgustó mucho la disolución del Cuerpo de policía que mandaba, y que el gobernador D. Jesús López Portillo, persona honrada, recta y hábil, se negase á darle 3.000 pesos que pedía sin título alguno.

El desorden fué de trascendencia, pues el Sr. Portillo, falto de elementos militares, no pudo sofocarlo, teniendo que abandonar el puesto, y en el que, de consuno, liberales, puros y conservadores pusieron al licenciado D. Gregorio Dávila, exigiendo que Arista le reconociese.

Nada hizo el Presidente para sofocar ó destruir ese atentado hasta que se pronunció en La Piedad el coronel Bustamante, y entonces los rebeldes de Guadalajara formaron en 13 de Septiembre un plan político en que pedían la destitución de Arista, la Constitución federal, el desconocimiento de los poderes públicos y el llamamiento de Santa Ana.

No podían quedar unidos después de esto liberales y conservadores: por esa causa dejó Dávila el gobierno y entró el general José María Yáñez. Se adhirieron á este movimiento revolucionario Aguas Calientes, Mazatlán, Zamora y otras poblaciones, y sólo entonces mandó el Gobierno al general D. José López Uruga sobre Jalisco. Este jefe, por disgustos y contrariedades, acabó por entenderse con los sublevados y abrazar su partido.

CAPÍTULO VI

Plan del Hospicio.—Plan de Guadalajara.—Monseñor Luis Clementi.—D. Juan B. Cevallos.—Plan de Arroyo-Zarco.—D. Manuel María Lombardini.—D. Antonio López de Santa Ana.—Desaciertos de este gobernante.—Orden de Guadalupe.—Alteza Serenísima.—La Mesilla.—Plan de Ayutla.—Comonfort.—Fuga de Santa Ana.—Triunfa el plan de Ayutla.—D. Martín Carrera.—D. Rómulo Díaz de la Vega.—Don Juan Álvarez.—Ocampo.—*Mis quince días de Ministro*.—D. Ignacio Comonfort.—Pronunciamiento de Zacapoaxtla.—Deslealtad del general D. Severo del Castillo.—Participación del clero en la revolución.—El obispo de Puebla Labastida.

Provocada por personajes del partido conservador, y entre ellos principalmente los canónigos de la catedral de Guadalajara, con excepción de tres de ellos, se reunió una junta el 20 de Octubre y se levantó un acta, llamada plan del

Hospicio, y en ella admitían el de Blancarte, añadiéndole tan sólo el que se convocase á un Congreso general extraordinario.



Monseñor Luis Clementi.

Los conservadores tomaron mayores bríos, debido á la llegada á México en 11 de Noviembre de 1851 del enviado del Papa, monseñor Luis Clementi, á quien recibió oficialmente y en audiencia privada

el Presidente de la República al día siguiente de su arribo á la capital de la nación.

Papel poco airoso representó este señor, que fué rudamente hostilizado por los suyos, especialmente por los frailes, con quienes le pasaron lances bochornosos.

Para cubrir la defección de Uraga se nombró al general Miñón, que nada hizo de provecho.

El plan de Jalisco fué secundado en varias otras partes de la República, siendo lo más trascendental el levantamiento de Veracruz y Ulúa, efectuado el 28 de Diciembre, y capitaneado por el general D. Manuel Gamboa y el comandante Gregorio del Callejo.

Se empeñó Arista en que el Congreso le concediese facultades extraordinarias; y siendo imposible vencer la resistencia que opuso, renunció la presidencia el 5 de Enero de 1853, la que desde luego fué admitida, saliendo ese mismo día para su hacienda de Nanacamilpán, donde permaneció hasta el mes de Marzo, en que, desterrado por Santa Ana, salió de la República para no volver más á ella, pues falleció en Lisboa el año de 1854.

Ascendió á la Presidencia D. JUAN B. CEVALLOS, presidente de la Suprema Corte de Justicia, la noche del 5 de Enero, y consiguió sin dificultad las apetecidas facultades extraordinarias; y como el Congreso siguiera oponiéndose á muchos de sus actos, mandó al general D. Tomás Marín, seguido de un batallón, que lo disolviese el 19 de Enero.

Tuvieron los diputados y los senadores varias reuniones en casas particulares, acosados incesantemente por la policía, y nombraron los primeros presidente interino de la nación al gobernador de Puebla D. Juan Múgica y Osorio, que no aceptó.

Nombró Cevallos al coronel Robles Pezuela para que procurase un avenimiento con Uraga, que había tomado el mando de los revolucionarios: de la conferencia habida entre estos señores en Arroyo-Zarco resultó otro plan, en el que se proclamaba la dictadura de Santa Ana, conservando como interino á Cevallos. Poco tiempo duró éste, pues se retiró de ella el 7 de Febrero de 1853 y entró el mismo día el general D. MANUEL MARÍA LOMBARDINI, nombrado por los que suscribieron el convenio de Arroyo-Zarco.

Bajo la presión de los revolucionarios triunfantes, las legislaturas de los Estados eligieron presidente de la Repú-

blica á D. ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANA, enviando luego una comisión á Turbaco á que se lo participara.

Así volvió al país aquel hombre funesto á continuar con sus desaciertos la ruina de México.

Desembarcó Santa Ana en Veracruz el 11 de Abril, y el 20 del mismo llegó á México y se posesionó del mando, cayendo enteramente y entregándose á conciencia en brazos del partido conservador.

Narrar uno á uno los desaciertos de este hombre, sería tarea larga y fastidiosa: baste con decir que suprimió la libertad de imprenta; entronizó el centralismo más grosero; trató de fundar un protectorado extranjero, estableciendo una monarquía bajo la protección de España; procuró enganchar una guardia suiza; persiguió á los liberales con verdadero encarnizamiento; aumentó considerablemente el ejército; subió los gravámenes públicos; proveyó los principales empleos en los militares; decretó terribles penas para los que hablasen mal de su gobierno, y para colmo de todo, hizo que se le prorrogase el poder por tiempo indefinido. El 17 de Noviembre de 1853 se levantó un acta en Guadalajara en este sentido, y al momento fué secundada por las principales poblaciones, dándose á conocer el 16 de Diciembre por bando nacional. Á más de lo indicado se consignaban en ella facultades discrecionales al dictador; se le autorizaba para que, en caso necesario, pudiese nombrar sucesor suyo, y se le daba el tratamiento de *Alteza Serenísima*.

Para completar el cuadro de esta semimonarquía, restableció Santa Ana la orden de Guadalupe, creada por Iturbide, y se hizo Gran Maestro de la misma; y como se diese el caso de que los magistrados de la Suprema Corte de Justicia, Cevallos y Castañeda, renunciaran la cruz que se les concedió, ordenó que se les destituyese.

La prórroga indefinida de las facultades de dictador la apoyó principalmente en lo necesaria que era para conservar la *integridad del territorio nacional*.

Á causa de haber ocupado Mr. Lane, gobernador del Nuevo México, el punto llamado La Mesilla, pretendiendo que pertenecía á ese territorio, se suscitó una grave cuestión que terminó con un tratado de límites, celebrado en México el 13 de Diciembre de 1853, en el que *vendió* Santa Ana *el territorio* por la suma de siete millones de pesos y derogó la obligación que tenían los Estados Unidos de guardar las fronteras contra bárbaros. Este tratado fué ratificado el 3 de Junio de 1854. Por esa misma época Sonora fué invadida por 400 filibusteros, acaudillados por el aventurero francés Conde Raouset de Bourbon, quien sorprendió y ocupó el puerto de Guaymas; pero en 13 del mismo mes fué atacado y derrotado por el general José María Yáñez, tomado prisionero y fusilado.

La venta de La Mesilla; los escandalosos robos que á título de contratos se hacían á diario; la insoportable tiranía y los crímenes que bajo la sombra de las leyes del dictador se cometían, hicieron estallar al país; y aunque el dictador contaba con las fuerzas de sus bayonetas, *fué sorprendido por un enemigo que no temía*, como juiciosamente dice un estimable escritor: *la opinión pública*.

En los días en que se consumaba la atentatoria venta de La Mesilla, comenzó á manifestarse el descontento de la nación por aquella dictadura grotesca y sanguinaria. Don Florencio Villarreal proclamó en Ayutla, Estado de Guerrero, el 1.º de Marzo de 1854, el plan que lleva ese nombre. En él se desconocía al dictador Santa Ana, se determinaba que una Junta nombrara un presidente interino y que éste convocara un Congreso Constituyente. Don Ignacio Comonfort se adhirió á este plan en Acapulco, el 11 del mismo mes, haciendo algunas modificaciones, y lo secundaron D. Juan Álvarez, Gordiano Guzmán y otros.

Al saber Santa Ana este movimiento revolucionario, dió rienda suelta á sus instintos bajo las formas de arbitrariedad, opresión y robo. Salió, como de costumbre, á comba-

tir á los sublevados al frente de un ejército de 5.000 hombres. Llegó á Chilpancingo el día 30, y atacó el 13 de Abril el fuerte del Coquillo, consiguiendo tomarlo, y de allí se dirigió á Acapulco, que defendió Comonfort. Trató de tomar el castillo de San Diego, y fué rechazado en el asalto del 28 de Abril, teniendo que regresar á México, y al pasar por el cerro del Peregrino se trabó el día 30 un serio combate entre sus fuerzas y las del general Álvarez, en que tocó la peor parte á Santa Ana.

Los revolucionarios se alentaron con aquel fracaso del Presidente, y á fines de 1854 la revolución se alzaba poderosa en Guerrero y Michoacán; pues en este último Estado, Pueblita, Huerta, Degollado y Díaz Salgado le habían dado poderoso incremento. En 1855 la secundó en Tamaulipas D. Juan José de la Garza; en Nuevo León, D. Santiago Vidaurri; D. Ignacio Pesqueira en Sonora, y D. Ignacio La Llave en Veracruz.

Marchó D. Felipe Zuloaga contra los sublevados del Sur; y aunque en sus principios les ganó algunas acciones de guerra, acabó por caer prisionero en manos de ellos, pues sus tropas se adhirieron á las de Ayutla en principios de 1855.

Provisto Comonfort de armas, que fué á agenciar á los Estados Unidos, pudo armar á las tropas, y en 22 de Julio invadió á Zapotlán, se apoderó de Colima y marchó contra Guadalajara. Volvió Santa Ana á encabezar la campaña saliendo en la primavera de 1855 contra los caudillos de Michoacán; pero fué esta campaña tan desastrosa como la anterior, teniendo que volverse á México el 8 de Junio, enteramente desalentado.

Viendo que la revolución dominaba todo el país y que las simpatías por ella eran tan claras, ya no pensó más que en salir del territorio nacional lo más pronto posible. Así lo efectuó el 9 de Agosto de 1855, abandonando la capital y dirigiéndose á Veracruz escoltado por una fuerza de caba-

llería; allí se embarcó rumbo á la Habana el 13 del mes citado.

Vulgarizada la noticia de su fuga, se dirigieron grupos enfurecidos del pueblo contra su habitación y la de sus ministros, destruyendo cuanto había en ella.

La guarnición de México, que mandaba el general Díaz de la Vega, se adhirió al plan de Ayutla, y nombró presidente interino al general D. MARTÍN CARRERA, quien tomó posesión el 14 de Agosto de 1855 y renunció el 12 de Septiembre, volviendo á hacerse cargo del gobierno el general don RÓMULO DÍAZ DE LA VEGA.

Don Antonio Haro y Tamariz proclamó en esos momentos un plan conservador en San Luis Potosí, y otro el general D. Manuel Doblado en Guanajuato, sin llegar á desarrollarse por convenios celebrados en Lagos con don Ignacio Comonfort.

Se juntaron los representantes del país en Cuernavaca, y allí eligieron presidente interino al general D. Juan Álvarez, quien entró en la capital el 15 del siguiente Noviembre y formó inmediatamente su Ministerio con los señores li-



General Juan N. Álvarez.
(1856.)

cenciado D. Benito Juárez, D. Melchor Ocampo, D. Guillermo Prieto, D. J. Miguel Arriola y D. Ignacio Comonfort.

Este Ministerio duró completo poco tiempo, poniéndose en desacuerdo Ocampo y Comonfort, pues aquél quería se llevasen á puro y debido efecto las reformas liberales, y éste optaba por los términos medios. Ambos presentaron su dimisión, quedando aplazada la de Comonfort y aceptada la de Ocampo. Fué entonces cuando este ilustre michoacano publicó su famoso folleto *Mis quince días de Ministro*.

Se expidió la convocatoria para la instalación del Con-

greso Constituyente, la ley sobre administración de policía que suprimía los fueros y otras reformas liberales; mas



Melchor Ocampo.
(1861.)

como apareciesen síntomas de división en el campo liberal, puesto que Doblado se había pronunciado en Guanajuato proclamando la presidencia de Comonfort, el venerable caudillo insurgente y primer magistrado de la nación, á fin de evitar todo pretexto de desunión y con la facultad que le confería el plan de Ayutla, renunció la presidencia y se retiró al Estado de Guerrero después de nombrar sustituto al general D. IGNACIO COMONFORT.

Tomó este señor posesión del mando el día 11 de Diciembre de 1855, y continuó la obra comenzada por su antecesor en la reducción del ejército y supresión de fueros. El 19 de Diciembre se pronunciaron en Zacapoxtla, acaudillados por su cura D. Francisco Obregón y García, movido por el partido conservador, que tenía como campeón al general Haro y Tamariz, hombre ambicioso y audaz que pretendía la presidencia de la República. Mandó el Gobierno contra ellos al general La Llave al frente de una brigada; mas ésta se pasó al lado de los conservadores, que ya mandaba el valiente general D. Luis G. Ozollo, quien desde luego ocupó á Tezuitlán. Volvió á mandar más tropa Comon-



General Ignacio Comonfort.

fort, nombrando al coronel D. Severo del Castillo jefe de ella, teniendo con él antes una conferencia en que le dijo quedaba en libertad para no aceptar el mando, si acaso sus opiniones estaban del lado de los revolucionarios. Castillo protestó de su lealtad y se pasó al enemigo, faltando indignamente á su palabra. Con este refuerzo de más de 1.200 hombres ocuparon los sublevados á Puebla.

Grande energía desplegó entonces Comonfort, quien salió contra los amotinados al frente de 16.000 hombres, y el 8 de Marzo los derrotó después de sangriento combate en Ocotlán, y avanzó sobre Puebla, que capituló el 23 del mismo mes.

Por decreto de 23 de Mayo se mandó que en castigo quedasen los jefes vencidos en calidad de soldados rasos en las filas del Gobierno, y al clero de la diócesis se le intervinieran los bienes para indemnizar gastos de guerra y conceder pensiones á los huérfanos y viudas.

Al Obispo de ella, D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, se le hizo salir de la República, pues se le acusaba de ser el principal promovedor de esa guerra civil, opinión que apoyaban en dos sermones calificados de sediciosos que predicó el 4 y 11 de Mayo en la catedral de Puebla.

CAPÍTULO VII

Leyes contra los jesuitas, el clero y bienes de manos muertas.—Estatuto orgánico.—Pronunciamiento de Puebla.—Pronunciamiento de San Francisco de México.—Directorio conservador contra la República.—Ferrocarril de Veracruz.—Constitución de 1857.—Don Clemente de Jesús Munguía.—Don Ignacio Comonfort.—Plan de Tacubaya.—Golpe de Estado de Comonfort.—Don Benito Juárez.—Don Félix Zuloaga.—La coalición.—Su derrota.—Prisión de Juárez y sus Ministros en Guadalajara.—Peligro en que estuvieron de ser fusilados.—Don Santos Degollado.—Triunfo de los conservadores.—Degollado toma á Guadalajara.—Infamia de Rojas.—El general don Miguel Blanco en Michoacán.—Robo de la catedral de Morelia.—Plan de Navidad.—Don Manuel Robles Pezuela.—Juárez en Veracruz.—Derrota de Degollado en Tacubaya.—Los mártires de Tacubaya.

Siguió á este destierro el decreto de 5 de Junio, que extinguía la Compañía de Jesús, y el de 25 del mismo mes

por el cual se ordenaba la desamortización de los bienes de manos muertas, obra del célebre ministro D. Miguel Lerdo de Tejada, uno de los más distinguidos y hábiles financieros de nuestra nación. Tales disposiciones, que tendían al bien nacional y á la moralización de las clases, disgustaron profundamente al partido conservador, que convirtió en cuestión religiosa la que era solamente económico-política.

El mismo Gobierno publicó el *Estatuto orgánico* que debería regir mientras se pusiese en vigor la nueva Constitución que discutía el Congreso.



Lic. Miguel Lerdo de Tejada.

Siguieron las conspiraciones y pronunciamientos, como fué el de Puebla el 30 de Octubre de 1856, acaudillado por los Orihuela, Miramón y Osollo, y los de Querétaro y San Luis Potosí, á todos los cuales atendió el Gobierno y logró sofocarlos.

El 15 de Septiembre se descubrió una conspiración en el convento de San Francisco de México, y fué motivo para que, por decreto de 17 del mismo, se suspendiera esa benemérita Orden y se mandara abrir una calle, que se llamó de la Independencia, atravesando todo el convento. Así se destruyó aquel monumento de los padres de nuestra civilización, perdiendo en ello la Historia preciosos documentos.

Entusiasmado más que nunca el partido conservador, pues veía en el nuevo orden de cosas su completa ruina, estableció un Directorio conservador central de la República que trabajó con empeño y logró hacer prosélitos.

La paz que por esta vez en corto tiempo disfrutó la República, sirvió para que se le concediese á D. Antonio Es-

candón el privilegio de construir un ferrocarril á Veracruz.

Llegó por fin el momento en que la revolución de Ayutla cumpliera una de sus más importantes promesas, la formación de una *Constitución política*, la que fué expedida el 5 de Febrero de 1857.

Proclamó y reconoció la *Constitución* los derechos del hombre y la libertad en el ejercicio de la enseñanza de las profesiones é industrias, la manifestación de las ideas y la libertad de imprenta, el derecho de petición, el de asociación y el de portación de armas; suprimió los pasaportes y los fueros y prerrogativas de las corporaciones; desconoció los títulos de nobleza; prohibió la expedición de leyes privativas y retroactivas, los tribunales especiales, la prisión por deudas, la pena de muerte para los delitos políticos, las de mutilación y de infamia, el tormento, los azotes, los palos, la confiscación de bienes, la prisión arbitraria, los monopolios, los estancos; abolió las prohibiciones á título de protección á la industria, y la capacidad legal de las corporaciones para adquirir bienes raíces, y consagró la inviolabilidad del domicilio, la de la correspondencia y el derecho de defensa de los acusados.

Declaró que la soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo, y adoptó la forma de gobierno republicano, representativo, democrático, popular y federal.

Dividió el ejercicio del Supremo poder de la Federación en legislativo, ejecutivo y judicial. El primero con el nombre de *Congreso de la Union*, quedó confiado á los diputados electos por el pueblo cada dos años. El ejecutivo se depositaría en un solo individuo, el *Presidente de los Estados Unidos Mexicanos*, nombrado popularmente cada cuatro años, y el judicial, ejercido por la *Suprema Corte de Justicia de la Nación*, cuyo presidente sería el sustituto del de la República, formada por magistrados de elección popular nombrados cada seis años, y por los tribunales del circuito y juzgados de distrito.

Proclamó que los Estados serían libres y soberanos en su régimen interior, y estableció la responsabilidad de los funcionarios públicos y los requisitos para reformar ó adicionar la misma Constitución.

El partido liberal recibió con grande aplauso el nuevo Código político, no obstante que en algunos puntos, como en el de la libertad religiosa, nada se expresaba en él, debido á la forzosa transacción que hubo de pactarse con el partido moderado que figuraba en el Congreso constituyente. En cam-



Ilmo. Sr. D. Clemente de Jesús Munguía.

bio, el clero y los miembros del antiguo y degenerado ejército se dedicaron á combatirlo sin tregua ni descanso. Al promulgarse la Constitución, los obispos fulminaron excomuniones contra los que la jurasen, produciendo así en la sociedad una agitación extraordinaria, señalándose principalmente el obispo de Michoacán D. Clemente de Jesús Munguía, que por su gran talento y alta significación política arrastró á muchos en esa vía.

Promulgada la Constitución, se convocó á elecciones, resultando favorecidos con el voto público: para presidente de la República, el general D. IGNACIO COMONFORT, y para el mismo cargo en la Suprema Corte de Justicia, el licenciado D. Benito Juárez, tomando ambos posesión de sus elevados puestos el 10 de Diciembre de 1857.

Dominaba en Comonfort, no obstante su gran valor personal y su excelente corazón, un carácter débil y vacilante con mucho de iluso, pues abrigó siempre las ideas de reconciliar las partidos.

Pocos días tenía la Constitución de promulgada, cuando ya

el 17 de Diciembre el general D. Félix Zuloaga se pronunciaba en Tacubaya proclamando la abolición del Código político y pidiendo se reuniese un nuevo congreso constituyente, aunque conservando Comonfort el mando supremo como dictador.

Comonfort se adhirió á este plan, consumando así lo que llamó *golpe de Estado*.

Trascendental fué el error político de Comonfort, puesto que ni los conservadores tuvieron confianza en él, ni los liberales aceptaron el plan. El Congreso fué disuelto, no sin publicar una enérgica protesta, y D. Benito Juárez fué aprehendido, así como varios diputados prominentes, por orden del mismo Comonfort. Los Estados protestaron contra la conducta del Presidente, y ninguno lo secundó. Intrigaron los conservadores, ganándose fácilmente á Zuloaga, y éste reformó el 11 de Enero de 1858 el primitivo plan, desconociendo á Comonfort. Abrió entonces éste los ojos y quiso volver sobre sus pasos, comenzando por dejar libre á Juárez y combatiendo á sus aliados de ayer; defendió la capital por espacio de algunos días, acabando por salir de México el día 21, acompañado de algunos subalternos leales y una pequeña escolta de caballería, rumbo á Veracruz, y allí se embarcó para los Estados Unidos.

Por ministerio de la ley asumió el mando supremo el señor licenciado D. BENITO JUÁREZ desde el 11 de Enero de 1858, saliendo de México con rumbo á Guadalajara, en donde estableció el Gobierno y nombró su Ministerio, compuesto de los Sres. Ocampo, Ruiz, Guzmán y Prieto. Zuloaga, entretanto, abolió en México todas las leyes de reforma, cesando en las funciones de presidente el 11 de Enero de 1858.

Organizó después un suficiente número de tropa que puso á las órdenes del general Osollo y le ordenó la persecución de los constitucionalistas.

Formaron una coalición los Estados de Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Zacatecas, Aguascalientes y San Luis Potosí,

para contrarrestar el plan de Tacubaya, poniendo sobre las armas unos 7.000 hombres, y confiaron su mando al general D. Anastasio Parrodi. Este jefe se situó en Celaya, y allí fué acometido el 8 de Mayo, teniendo que retirarse á Salamanca, en donde el día 9 se trabó un sangriento combate en que el jefe liberal fué derrotado, capitulando á pocos días en Romita el gobernador de Guanajuato D. Manuel Doblado.

El derrotado ejército de la coalición se retiraba á Guadalajara, cuando el coronel Landa se pronunció en esa ciudad el 13 de Mayo y tomó prisionero al Sr. Juárez con su Gabinete. Las fuerzas liberales fortificadas en Santa María de



D. Guillermo Prieto.
(Fidel.)

Gracia hacían heroica resistencia, acaudilladas por los generales Contreras, Medellín, Cruz Aedo y Molina. Por más que se instó á Juárez á que ordenase cesara la actitud belicosa de éstos, se negó á ello, logrando tan sólo el día 14 un parlamento. Supo Cruz Aedo el estado afflictivo de los sublevados, y queriendo aprovecharlo, é ignorando el parlamento, se dirigió sobre el palacio del Gobierno y fué rechazado. Creyó el capitán D. Filomeno Bravo que ese ataque había sido

una traición, y trató de fusilar á Juárez y sus ministros, ordenando á la guardia que los custodiaba hiciese fuego; los soldados levantaron sus armas para disparar, y en ese crítico momento D. Guillermo Prieto les dirigió la palabra con frases tan ardientes, tan enérgicas y persuasivas, que aquellos rudos soldados, atónitos y conmovidos, echaron al hombro sus armas y desobedeciendo á su jefe salieron del salón.

Tres días después salieron los amotinados de Guadalajara en virtud de un convenio firmado por Landa y Díaz, que llegó oportunamente á esa ciudad y se puso á las órdenes de Juárez.

Durante los tres días que los sublevados fueron dueños de Guadalajara cometieron mil atropellos, dieron libertad á los criminales, destruyeron los archivos y rompieron todos los muebles del palacio.

Osollo, con su ejército, marchaba apresuradamente sobre Guadalajara, razón por la cual Juárez y los suyos abandonaron esta ciudad, saliendo para Colima el día 20 y teniendo la mala suerte de tropezar con Landa en Santa Ana Acatlán. Se organizó una resistencia heroica con aquel puñado de hombres, y sosteniendo un tiroteo toda la tarde, pudieron salir los liberales, sin ser sentidos, á las once de la noche y se incorporaron al día siguiente con el coronel Rocha en Zacoalco.

Logró el Sr. Juárez llegar al puerto de Manzanillo y allí se embarcó, dejando á D. Santos Degollado con el carácter de ministro de la Guerra y amplísimas facultades. Guadalajara, en tanto, cayó en poder de los conservadores el día 23. Esta victoria, unida á la de Salamanca, dió grandes vuelos á la causa reaccionaria y el país entró en completa desorganización.

Zacatecas no pudo resistir á Miramón, compensando esta pérdida el triunfo que en ella obtuvo Zuazúa, aunque manchándolo con las muertes de Manero, Landa, Gallardo, Aduña y Deschi.

Las fuerzas liberales vencedoras salieron de allí para San Juan, en donde se unieron con Degollado y atacaron á Guadalajara, aunque sin éxito.

Por la muerte de Osollo, acaecida en San Luis Potosí, se encargó del mando en jefe de las huestes conservadoras el general Miramón, que salió en auxilio de Guadalajara, continuando luego en pos de Degollado, que le esperó en los barrancos de Atenquique y le derrotó el 6 de Junio.

El 30 del mismo Zuazúa ocupó á San Luis Potosí, y Guanajuato sucumbió ante Aramberri, obligando todo esto á Miramón á marchar hacia Oriente, y entonces fué cuando des-



barató en Ahualulao de Pinos, el 29 de Septiembre, á las tropas de Vidaurri. Aprovechó Degollado la lejanía de las tropas de Miramón y volvió sobre Guadalajara, derrotando de paso al general Casanova en Cuevitas. Atacó la plaza con gran habilidad y denuedo y se apoderó de ella por asalto, coronando su triunfo el 29 de Octubre con la capitulación del convento de San Francisco. Este hecho de armas del señor Degollado no ha sido estimado debidamente, pues todos los historiadores nos lo pintan como militar desafortunado y poco conocedor de la táctica. En esta vez cayeron prisioneros Blancarte, Casanova y Piélagos; éste, que era el odiado asesino del ilustre doctor D. Ignacio Herrera y Cairo, fué encontrado herido en el convento de Jesús María, de donde fué sacado, costando trabajo que el pueblo, enfurecido, no lo despedazase, y en seguida lo ahorcaron en el balcón principal del palacio del Obispo. Blancarte descansaba en la palabra y lo estipulado en los tratados con el jefe vencedor, por lo que permanecía tranquilo en la casa del rico comerciante D. Antonio Álvarez del Castillo; inopinadamente se presentó en ella el coronel Antonio Rojas (el *Nerón de Jalisco*) con un pelotón de sus subordinados, y penetrando en la habitación de Blancarte hizo fuego sobre él, dejándolo muerto en el acto.

Lleno de indignación Degollado por este infame asesinato, puso á Rojas fuera de la ley, aunque sin resultado, pues huyó éste y siguió cometiendo depredaciones y sus muy especiales infamias en el pueblo de Jalisco.

El general D. Miguel Blanco, disgustado con su jefe el general Vidaurri, se unió á Degollado, separándose después de él para ir á Morelia llamado por los ofrecimientos que le hizo el gobernador de Michoacán, D. Epitacio Huerta; recogió de la dicha ciudad alguna gente y municiones y marchó con rumbo á México, confiado en un ilusorio levantamiento de liberales que debería efectuarse á su aproximación á la capital. Atacó con pocos elementos y sin ningún empuje á

la ciudad el 15 de Octubre, y fué rechazado, no sin haber estado á punto de dar fin con los tacubayistas, que estaban enteramente desprevenidos.

Á mediados de Septiembre se encontraba de vuelta en Morelia y exigía á Huerta que le facilitase las sumas ofrecidas. Con este motivo impuso Huerta un fuerte préstamo, y en él tocaban al clero 90.000 pesos.

Dijo el Gobernador de la mitra ser imposible darlos, y entonces el Gobernador civil citó á los vecinos diciéndoles que aprontaran ese dinero ó que de lo contrario se apoderarían de la plata y alhajas de la catedral; ofrecieron, después de muchas gestiones, tan sólo 5.000 pesos, y en vista de ello procedió el Gobernador á realizar su amenaza el día 23 á las seis de la mañana, siendo ejecutor de ella el general Porfirio García de León.

Cinco días duró el despojo, que produjo 500.000 pesos, y aunque lo granado de la ciudad vió aquello con indignación, el pueblo permaneció tranquilo.

La intentona de Blanco contra México alarmó mucho á los conservadores, quienes inmediatamente llamaron á Miramón, que al punto vino.

Tranquilos con su presencia los reaccionarios, unido con Márquez marchó sobre Guadalajara, derrotando á Degollado cerca de Poncitlán, teniendo éste que huir rumbo á Colima, y los vencedores tomaron la capital tapatía, saliendo luego en su persecución.

El 23 de Diciembre de 1858 se pronunció el general Echegaray, secundándole Robles Pezuela, en México, proclamando un plan que se llamó *de Navidad*, y en él se desconocía á Zuloaga y proclamaban á Miramón. ROBLES PEZUELA se encargó interinamente del mando supremo de la República hasta que llegó aquél, quien no aprobó el plan y repuso en el gobierno á ZULOAGA el día 24 de Enero, y en 24 de Febrero el mismo MIRAMÓN asumió el carácter de presidente, hasta el 24 de Diciembre de 1860.

Juárez y sus ministros habían regresado al país desde el 4 de Mayo de 1858 y fijado su residencia en Veracruz, plaza que el patriota gobernador de aquel Estado, D. Manuel Gutiérrez Zamora, había fortificado. Resolvió Miramón ir á batirles, avistándose ante las murallas de Veracruz el 18 de Marzo de 1859. Sin los recursos bastantes para un asalto, ni buques para sitiar la plaza, acosado por el clima y temeroso de que Degollado atacase á la capital, se volvió á ella el 30 de Mayo.

Derrotado Degollado en San Joaquín por Miramón, rehizo su tropa en Morelia, y animado por los liberales de México que le aseguraron podían hacer una revolución dentro de la capital, se dirigió á ella con 6.000 hombres, presentándose en Tacubaya y Chapultepec el 22 de Marzo. Nada se hizo dentro de la ciudad de lo ofrecido, y el día 11 de Abril se trabó un reñido combate, mandando el general Márquez á los conservadores, y quedando vencidos los liberales. Á las diez de la mañana llegó Miramón al lugar de la acción, y como ésta hubiese terminado, sólo se ocupó en ascender á Márquez al grado de General de división y en dar la orden sanguinaria de que fuesen pasados por las armas todos los prisioneros, oficiales y jefes.

Al cumplir Márquez esa orden, la hizo extensiva á los médicos, los jóvenes practicantes y todos los que vivían retirados en Tacubaya y profesaban ideas liberales.

Esta bárbara matanza, que Márquez ha querido hacer pasar por orden superior de Miramón, horrorizó á todo el país, haciendo perder al partido reaccionario el poco prestigio que le quedaba.

Los 53 prisioneros así fusilados en la noche del 11 de Abril, han pasado á la Historia con el nombre de *mártires de Tacubaya*, y su asesino, aun hoy, que escribo estas líneas, se le señala en México con el apodo del *Chacal de Tacubaya*.

CAPÍTULO VIII

Leyes de Reforma. — Tratado Mon - Almonte y Mac - Lane - Ocampo. — Derrota de la Estancia de las Vacas. — Empréstito Jécker. — Campaña contra Veracruz. — Antón Lizardo. — Decreto de Zuloaga desconociendo á Miramón. — Batalla de Silao. — Don José Ignacio Pavón. — Junta de Notables. — Es electo presidente el general Miguel Miramón. — Degollado cerca de Tampico. — Toma de Guadalajara. — Miramón saquea la Legación inglesa. — Prisión de Degollado y Berriozábal. — Derrota de Miramón en Calpulalpán. — El general D. Jesús González Ortega. — Entrada del ejército liberal en México. — Ovación á Degollado y Ocampo. — Destierro de los Obispos y del Visitador apostólico. — Don Benito Juárez. — Decepción y retiro de Ocampo. — Pronunciamiento del general D. Tomás Mejía. — Resparece Zuloaga. — Prisión alevosa de Ocampo. — Su fusilamiento. — Autor de este atentado. — Indignación del pueblo. — Degollado pide al Congreso le permita ir á vengar la muerte de Ocampo. — Sale á ello, y es derrotado, preso y fusilado. — Lugar de su nacimiento.

Convencido el Sr. Juárez de que los bienes del clero servirían para fomentar las revueltas de los conservadores, se propuso despojarlos de ellos.

La política, la economía y la justicia pugnaban en este punto: ésta abogaba por el respeto á la propiedad de los tenedores de ellos, en tanto que aquéllas exigían la desamortización en pro de la riqueza pública y el despojo absoluto para debilitar al partido reaccionario. Con este fin se dictó en Veracruz el 25 de Julio de 1859 la ley de la nacionalización de bienes eclesiásticos, que ascendían probablemente á más de 45.000.000 de pesos. Vinieron á continuación la ley del Registro civil, la de supresión de comunidades religiosas, tolerancia de cultos, secularización de cementerios; constituyendo todas las llamadas *Leyes de Reforma*.

El partido conservador recibió con esas disposiciones el golpe más rudo posible, y por eso se esforzó, aunque en vano, en acabar con los liberales, no excusando medio ni procedimiento.

Las altas y bien reputadas personalidades de Juárez, Ocampo, Degollado, La Llave, Lerdo de Tejada y demás prohombres liberales, que en medio del desorden revoluciona-

rio supieron conservar incólumes sus nombres de humanitarios y honrados, prestigiaron mucho la causa liberal.

El afán de agenciar elementos y captarse partidarios ambos contendientes, les hizo caer en despropósitos inexcusables: tenemos así que en 1859 se firmaron dos tratados vergonzosos para la nación, uno en París el 27 de Septiembre entre el ministro español D. Alejandro Mon y el mexicano D. Juan Almonte, aprobado por el Gobierno de Miramón, en virtud del cual se arreglaban las diferencias con España dándole más de lo que justamente se debía; y el otro se pactó en Veracruz entre el ministro americano Mr. Mac-Lane y D. Melchor Ocampo, por el cual se daba permiso á los norteamericanos para atravesar el territorio nacional y garantías excepcionales á los de su nación residentes en México. Ninguno de ellos, por fortuna, fué aprobado ni en España ni en Washington.

La lucha entre ambos partidos, después de los trascendentes acontecimientos referidos, continuó cruenta y tenaz, inclinándose la fortuna al lado del partido conservador, pues en 13 de Noviembre de 1859 derrotó Miramón á Degollado en la Estancia de las Vacas.

El caudillo reaccionario no se daba momento de reposo, y así le vemos marchar á Guadalajara á relevar del mando á Márquez, á quien mandó preso á México por falta de subordinación, y también por haber tomado 600.000 pesos de una conducta que marchaba de México y Guanajuato á San Blas, dejando en lugar de éste al general D. Adrián Woll. Aprovechó igualmente su ida á aquellos rumbos apoderándose de Colima y derrotando á los generales Valle, Pueblita y Rocha cerca de Tonila, y regresando después á México.

Los recursos pecuniarios llegaron á faltar por completo á los reaccionarios, y entonces celebró su Gobierno un contrato con el banquero suizo Jecker, de quien recibió 618.917 pesos en dinero y 300.000 en vestuario, reconociendo por estas sumas la cantidad de 15.000.000 con interés paga-

deros en bonos sobre contribuciones. Esto acaeció el 29 de Octubre de 1859. En Marzo de 1860 emprendió Miramón nueva campaña contra Veracruz, y después de dieciséis días de asedio levantó el campo y regresó á México.

Para hacer más eficaz su acción contra la plaza dicha, había mandado á D. Tomás Marín á la Habana, donde compró dos buques, y con ellos llegó el día 6 de Marzo á las aguas de Antón Lizardo; Juárez lo supo oportunamente y contrató á Mr. Jarvis, comandante del buque de guerra *Saratoga*, quien hizo prisioneros los buques y trató como filibusteros á sus tripulantes.

Los republicanos volvieron á organizarse y pudieron alcanzar buenos triunfos, tales como el de Loma Alta y el del general Uruga, contra Díaz de la Vega y Calvo. El 24 de Mayo atacó Uruga á Guadalajara, defendida por Woll, y fué rechazado, cayendo herido y prisionero.

Se disponía Miramón á emprender nuevas operaciones en el interior de la República para compensar á sus tropas de los descalabros sufridos, cuando el 9 de Mayo de 1860 dió un decreto Zuloaga por el que cesaba Miramón en el mando y él lo asumía. Al punto que el valiente General conservador supo tal necesidad, se dirigió á la casa de Zuloaga, y tomándole del brazo le llevó prisionero, haciéndole salir con sus tropas, que marchaban rumbo á Jalisco á reforzar á Woll. De Guadalajara salió en los primeros días de Junio contra el ejército del Sur, que mandaban Zaragoza y Ogazón, á quienes encontró en la cuesta de Zapotlán, y no se atrevió á atacarlos ni seguir adelante, retrocediendo á su punto de partida.

Aguascalientes cayó en poder de González Ortega después de la derrota de Ramírez en Peñuelas.

En Lagos se le fugó Zuloaga á Miramón, y en 10 de Agosto dió éste la batalla de Silao, en la que González Ortega y Zaragoza le derrotaron. Volvió á la capital de la República, y entregó el gobierno, en 14 de Agosto, al presidente de la

Suprema Corte de justicia, D. JOSÉ IGNACIO PAVÓN. Este instaló una Junta de notables, la que nombró presidente al general D. MIGUEL MIRAMÓN.

El infatigable Degollado logró apoderarse de una conducta que se dirigía á Tampico, y de allí tomó 680.000 pesos, pagaderos en bienes nacionalizados, y así el ejército constitucionalista tuvo recursos, de que bien necesitaba.

Unidas las divisiones de González Ortega y Ogazón, formaron un cuerpo de 20.000 hombres, con 125 piezas de artillería, y marcharon sobre Guadalajara, que defendía el general D. Severo del Castillo, quien tuvo que capitular el 2 de Noviembre; y Márquez, que iba en socorro de esa plaza, fué derrotado en Zapotlanejo el día anterior. Esta victoria y las ocupaciones de Oaxaca, Toluca, Querétaro, Zacatecas y otras plazas importantes, hicieron que Miramón concentrara sus fuerzas y apelara, para arbitrarse recursos, á medios reprobados y medidas violentas, que trajeron al país reclamaciones internacionales.

Una de ellas fué el haber mandado el 17 de Noviembre al odiado policía Lagarde á que invadiera la casa de Mr. Barton, situada en la calle de Capuchinas, y extrajera de ella 630.000 pesos, pertenecientes á la Legación de Inglaterra, y que eran destinados á los tenedores de bonos.

Salió después de México y sorprendió el 8 de Diciembre en Toluca á los generales Degollado y Berriozábal, tomándolos prisioneros, y regresó con ellos á la capital el día 12, tratándoles con toda consideración.

Pocos días después se dispuso González Ortega á invadir el Valle de México al frente de 16.000 hombres, y salió Miramón á batirlos el día 20; el 22 por la mañana se avistaron los dos ejércitos, ocupando el liberal las lomas de San Miguel Calpulalpán. Miramón comenzó la batalla á las ocho de la mañana, y cuando creía haber hecho una hábil maniobra, se encontró con que parte de su gente se había

pasado al enemigo, y la otra huía desordenada ante el certero y nutrido fuego de los liberales.

Retrocedió Miramón á México, acompañado de unos cuantos oficiales, habiendo perdido artillería, trenes, municiones y la mayor parte de sus tropas: el combate, que fué sangriento, duró dos horas.

Viéndose sin elementos y lo que es peor, sin el auxilio de los conservadores, que en la hora de la desgracia le abandonaron, entregó la situación al Ayuntamiento y salió de México la noche del día 24.

El general Berriozábal quedó encargado de guardar el orden, y el 25 entró el general D. JESÚS GONZÁLEZ ORTEGA, que interinamente asumió el mando supremo.

La moderación de los vencedores fué ejemplar, y sólo se registró la muerte del mordaz periodista conservador don Vicente Segura Argüelles, provocada por él mismo.

El triunfante ejército reformista, compuesto de 28.000 hombres, entró en la ciudad de México el 1.º de Enero de 1861. Un acontecimiento bastante significativo tuvo lugar ese día: el Ayuntamiento de la ciudad salió al encuentro del general González Ortega y le entregó un estandarte, y con él entre las manos caminó desde la Alameda; al pasar frente al hotel Iturbide, en la calle de San Francisco, percibió el pueblo, semiocultos en un balcón de él, á los señores Degollado y Berriozábal. Comenzaron á vitorearles con entusiastas vivas, manifestando el deseo de que bajasen y se incorporaran con el General en jefe; ellos se resistieron, y entonces el Ayuntamiento, de acuerdo con González Ortega, nombró una comisión de su seno que los invitara, y al punto accedieron. En presencia de todo el ejército y del pueblo entusiasmado, abrazó González Ortega á ambos Generales, y puso en manos del Sr. Degollado el estandarte que del Ayuntamiento recibiera, más una corona de laurel con que había sido obsequiado en aquellos mismos instantes. El entusiasmo de la multitud fué indecible, y el home-

naje tributado á Degollado de los más conmovedores. Más adelante se obligó á incorporárseles á Ocampo, Mata y La Llave. ¡Así premiaba el pueblo los trabajos de sus constantes defensores!

El día 11 del mismo llegó de Veracruz D. Benito Juárez, siendo recibido con grandes manifestaciones de entusiasmo.

Una de las primeras medidas dictadas por Juárez fué la expulsión del representante de España, D. J. Francisco Pacheco, la del delegado apostólico Monseñor Luis Clementi, la de los Ministros de Guatemala y Ecuador y las de los arzobispos Garza y Ballesteros y obispos Munguía, Madrid, Espinoza y Barajas.

El 21 organizó nuevo Ministerio, y Ocampo, decepcionado de no ver puestas en todo su rigor las leyes constitucionales, se retiró á su hacienda de Pomoca, en el estado de Michoacán.

Los conventos quedaron suprimidos, las monjas exclaustradas y los bienes del clero nacionalizados. Efectuadas las elecciones, se reunió el segundo Congreso constitucional, y abrió sus sesiones el 9 de Marzo de 1861, declarando más tarde presidente constitucional á D. BENITO JUÁREZ, para el cuatrienio que había de terminar el 30 de Noviembre de 1865.

Miramón salió del país; pero quedaron Márquez, Cobos, Negrete, Taboada, Mejía, Zuloaga y otros, á quienes movió luego el partido conservador para que mantuviesen el país en revolución constante y así procurar una intervención extranjera.

Á principio del año de 1861 se pronunció en Sierra Gorda D. Tomás Mejía, y luego se le unieron Márquez, Zuloaga, Taboada y otros; en el Sur se levantó el terrible Vicario, y en la Sierra de Alica el feroz cacique Manuel Lozada, quedando diseminadas en el resto del país las cuadrillas de Cobos, Acebal, Cagigas, Santa Cruz y demás guerrilleros.

El Gobierno los perseguía sin cesar, y logró en parte des-

truirlos, aunque Escobedo fué derrotado por ellos en Río Verde.

El 23 de Mayo se les incorporó Zuloaga, pretendiendo ser el presidente de la República y continuar la defensa del añejo plan de Tacubaya.

Dijimos poco há cómo fué que Ocampo se había retirado de la política y vivía entregado á sus ocupaciones agrícolas.

Á su tranquilo hogar llegó el día 1.º de Junio, como á las doce de la mañana, el jefe reaccionario Lindoro Cagigas, que le hizo prisionero, llevándolo á Maravatío, y después á la Villa del Carbón, donde se encontraban Márquez y Zuloaga, y de aquí á Tepexi del Río, donde llegaron con él á las once de la mañana del siguiente día 2.

Márquez pretendió desde luego fusilar al señor Ocampo, mas no condescendió Zuloaga á ello, diciéndole debería someterle á consejo de guerra y entonces se vería lo que conviniera hacer.



Mesa en que firmó el Sr. Ocampo el codicilo de su testamento.

Coincidió la aprehensión dicha con la ejecutada en el bandido León Ugalde, á quien desde luego dió orden de fusilar Zuloaga: valiéndose de esta coincidencia, arrancó Márquez una orden equívoca á Zuloaga, y transmitiéndola al general Taboada, le ordenó el fusilamiento de Ocampo. Este se efectuó frente á la casa de la hacienda de Caltengo, una legua al Norte de Tepexi del Río.

Á las cuatro de la tarde del día 3 de Junio de 1861 tuvo lugar la ejecución, y el cadáver fué suspendido de la rama gruesa de un pirul. Los vecinos de Tepexi descolgaron el cadáver á las cinco de la tarde, y después de lavarlo y amortajarlo, lo enviaron á las ocho de la noche á Cuautitlán, á

donde llegaron con él á las cinco de la mañana del siguiente día.

La impresión que tan alevoso asesinato ocasionó en la ciudad de México y en toda la República fué terrible; el pueblo, indignado, intentó asaltar las cárceles donde se encontraban los reaccionarios y vengar en ellos la muerte de Ocampo.



Cepa del árbol en que fué colgado el cadáver del Sr. Ocampo.

El Congreso se declaró en sesión permanente, y puso á precio las cabezas de Zuloaga, Márquez, Vicario, Mejía, Cobos, Cagigas y Lozada; Degollado, que se encontraba

procesado á consecuencia de sus tratos con Mr. Mathew, se presentó en la Cámara solicitando permiso para ir á pelear contra el enemigo y vengar la muerte de su inocente amigo y hermano.

Entre los principales enemigos de la reacción debe figurar Ocampo, no como batallador en la guerra, sino como apóstol y propagandista de las ideas liberales. Su intachable honradez; su inmaculada vida pública; su trato franco, sencillo y cariñoso



Rama del árbol de donde suspendieron el cadáver de D. Melchor Ocampo.

hacían que sus mismos enemigos le estimasen; por eso, al saber su prisión, todos los hombres de valía de ambos partidos se interesaran por él, y esto mismo hizo que Márquez, pues no cabe duda que él fué su asesino, diese con tanta festinación la orden de su muerte.

La serenidad de Juárez y su prudencia hicieron que las

consecuencias de este crimen no hubiesen sido de trascendencia dolorosa para los conservadores y clericales.

Salió Degollado, autorizado por el Congreso, á perseguir á los asesinos de Ocampo, y el 16 de dicho mes presentó una batalla en el monte de las Cruces, donde cayó en una celada y fué hecho prisionero y fusilado. Al lado de la figura apacible de Ocampo se yergue la enérgica y arrebatadora de Degollado; poseía éste prendas personales de alta estima y honradez acrisolada, un valor á toda prueba y un patriotismo intachable; su juicio rectísimo y su moderación de carácter, verdaderamente ejemplar, le colocaron en primer término sobre la falange ilustre de los liberales de México.

En sus empresas militares casi siempre la fortuna le fué adversa, sin dejar por ello de tener sus glorias militares, pues la toma de Guadalajara del año 1858 le caracterizó como militar valiente y hábil capitán.

No logró ver el pleno triunfo de su causa, pues, cual nuevo Moisés, «condujo al partido liberal á la victoria y murió á la vista de la tierra de promisión».

Michoacán se enorgullece de haber dado á la causa de la libertad dos caudillos tan ilustres como Ocampo y Degollado, aunque este último vió la luz primera en el pueblo de Cuerámara, Estado de Guanajuato.



General Santos Degollado.

153

CAPÍTULO IX

Muerte de Leandro Valle. — La amnistía ante la Cámara. — El licenciado Ignacio M. Altamirano. — D. Benito Juárez. — Diferencias entre Juárez y el Congreso. — Escasez del Erario. — Suspensión de pagos. — Reclamaciones de España, Francia é Inglaterra. — Convención de Londres. — Trabajos de los conservadores. — Desembarco de las tropas españolas, francesas é inglesas. — Protesta de Juárez. — Unión del partido liberal. — Convenios de la Soledad. — Retirada de los españoles é ingleses. — Avance de los franceses. — Se les unen los conservadores. — El general D. Ignacio Zaragoza. — Batalla de Puebla el 5 de Mayo. — Muerte de Zaragoza. — El general Forey. — Sitio y toma de Puebla. — Juárez abandona la ciudad de México. — Entrada de las tropas francesas en México. — Junta de gobierno, Poder Ejecutivo y Junta de Notables. — Se adopta el gobierno monárquico. — Se ofrece la corona al archiduque Fernando Maximiliano de Austria. — Éste la acepta. — La Regencia. — Carácter de Maximiliano.

Ocho días después de la muerte de Degollado, otra expedición al mando del pundonoso y simpático joven general D. Leandro Valle fué desbaratada en el monte de las Cruces, y el jefe de ella fusilado por orden de Márquez. Alentado ante aquellos triunfos, se dirigió éste sobre la capital de la República, que intentó tomar y fué rechazado por los generales Parrodi y Zaragoza.



General L. Valle.
(1861.)

El 10 de Julio se puso al debate en la Cámara la proposición de amnistía, presentada por el diputado Pzalz, y esto ocasionó gran sorpresa y profundo disgusto, siendo rudamente combatida en la tribuna y en la prensa.

En aquélla se dió á conocer entonces el joven diputado D. Ignacio M. Altamirano, que con una energía, con una vehemencia que sólo puede inspirar la perfecta conciencia del deber y la intuición clara de la realidad, atacó el proyecto, luciendo con sorprendente desembarazo las galas de la elocuencia y las figuras retóricas de una imaginación lozana.

El Sr. D. BENITO JUÁREZ fué electo presidente constitucional, y el licenciado D. Jesús González Ortega, para el mismo cargo en la Suprema Corte de Justicia.

Dejando su alto puesto, salió el general González Ortega contra los reaccionarios, y desbarató las hordas de Márquez en Jalatlaco el 13 de Agosto de 1861, y el 20 de Octubre le vino casi á exterminar cerca de Pachuca el general Tapia.

En el Sur las tropas del Gobierno dieron terribles golpes á las vandálicas fuerzas de Vicario, y el gobierno de Jalisco logró confinar en sus madrigueras á Lozada, *el tigre de Álica*.

El Congreso empezó á oponerse á muchas determinaciones del señor Juárez, y aun llegó á pensar en sustituirlo con González Ortega. La firmeza y rectitud del primer magistrado de la nación lograron calmar aquella tormenta, que cesó del todo apenas se anunció que algunas potencias de Europa, de acuerdo con el partido conservador, intentaban intervenir en los asuntos interiores de la nación.

La escasez de recursos era grande y los productos principales, como los de las Aduanas marítimas, estaban afectos al pago de las deudas de Londres, España y Francia, lo que, unido á los gastos de la Administración y guarniciones militares, consumía el 91 por 100, debiendo con el resto vivir el Gobierno.

Esto, como se ve, era imposible, y en tal virtud expidió el Congreso un decreto el 17 de Julio suspendiendo todos los pagos, incluso las asignaciones extranjeras.

Esto dió un pretexto para que los Gobiernos de Francia, Inglaterra y España se ligasen en una *convención* para inter-



Lic. Ignacio M. Altamirano.
(1861.)

venir en los negocios de México, firmándola en Londres el 31 de Octubre de 1861.

Se convino en ella: 1.º En ocupar con sus tropas las plazas y fortalezas del litoral mexicano. 2.º No menoscabar el territorio mexicano y ponerlo en estado de constituirse bajo la forma de gobierno que eligiere. 3.º Nombrar un comisario que decidiese las cuestiones y distribuyera las sumas que se recaudasen. 4.º Que se invitase á los Estados Unidos del Norte de América para que se adhiriesen al tratado. Y 5.º y final, que en el término de quince días se ratificase lo propuesto.

Se aprovecharon de esta convención los reaccionarios, trabajando ante Napoleón III, en Francia, por medio de Gutiérrez Estrada, Almonte é Hidalgo y otros mexicanos, para que ayudase á establecer una monarquía en México, aprobando y apoyando la candidatura de *Fernando Maximiliano*, archiduque de Austria.



Manuel Lozada.
(*El Tigre de Ática.*)

Desarrolló Juárez toda su actividad ante aquel nuevo y formidable peligro, y decretó una ley de amnistía para todo el que se acogiese á ella, con objeto de rechazar á los invasores. Pocos de los

reaccionarios lo hicieron, y sólo el general Negrete, como persona de importancia, usó de ella.

Se organizó luego un pequeño ejército que se llamó *de Oriente*, y se le dió el mando al general D. José López Uruga, y para que apareciesen claras las intenciones de la triple alianza se derogó la ley de 17 de Julio.

Desembarcaron las tropas españolas al mando del general D. Juan Prim, conde de Reus, el 17 de Diciembre de 1861; las escuadras inglesa y francesa, á las órdenes, respectivamente, del comodoro Dunlop y del contraalmirante Jurien de la Gravière, arribaron en los primeros días de Enero de 1862.

El puerto de Veracruz había quedado abandonado y lo ocupó en calidad de prenda pretoria el jefe español, sin haber mediado declaración de guerra. Protestó Juárez de ello y publicó un manifiesto demostrando lo injusto de la agresión europea, asegurando su buena voluntad para atender á toda reclamación compatible con la justicia y honra nacional, rechazando toda intervención extranjera en la política interior de la nación, y concluía llamando á todos los mexicanos para que unidos salvaran la independencia y el decoro de la patria.

Gran resonancia tuvo en los ámbitos de la República este manifiesto, encontrando eco entusiasta en todos los liberales; en cuanto al partido reaccionario, que tenía la mira de ponerse al lado de los invasores, permaneció indiferente.

Los comisarios de las tres potencias enviaron al Gobierno mexicano una nota colectiva el día 14 de Enero, en la que sin fijeza expresaban el motivo y objeto de la expedición. Eran ellos: por parte de Inglaterra, la violación del consulado de su nación y sustracción de los 600.000 pesos hecha por Miramón; de parte de España, el asesinato de varios de sus súbditos acaecido en San Vicente y Chiconcuac, la expulsión del ministro Pacheco y la falta de cumplimiento y aun de conocimiento del tratado Mon-Almonte; y Francia daba por motivo pretendidos ataques al ministro Dubois de Saligny y la supresión de pagos.

Inútil nos parece refutar estos pretextos, pues lo trivial é injusto de ellos es bien claro.

La ambición de Napoleón III, excitada por los conservadores y apoyada por su ministro Mr. de Morny, á quien se le había interesado en el asunto Jécker, era la clave de todo aquel embrollo, en que cayeron España é Inglaterra.

Contestó el Sr. Juárez que estaba dispuesto á satisfacer las reclamaciones justas, é invitó á los comisionados á celebrar conferencias para llegar á un arreglo. Para desenmascarar y tener á raya á los conservadores, promulgó un de-

creto el 25 de Febrero de 1862, poniendo fuera de la ley á todos los que secundasen ó favorecieran la intervención extranjera en México.

Accedieron los comisionados á las conferencias propuestas, y el 19 de Febrero se celebró la convención de la Soledad, representando al Gobierno mexicano su ministro don Manuel Doblado. Las negociaciones se abrieron en Orizaba, y entretanto se efectuaban, se dió permiso á las fuerzas aliadas para que ocupasen las poblaciones de Córdoba, Orizaba y Tehuacán, de donde se retirarían en caso de romperse aquéllas.



General Manuel Doblado.

Pronto se desavinieron entre sí los comisarios extranjeros, y el 9 de Abril declararon los de Inglaterra y España que se retiraban de la expedición y reembarcaban sus respectivas tropas.

Había acontecido que los franceses recibieran en principio de Marzo un refuerzo de tropas al mando del Conde de Laurencez; que el general conservador Ta-

boada se presentó en Tehuacán y que el general Manuel Robles Pezuela fuese fusilado en Chalchicomula por el general D. Ignacio Zaragoza, en momentos en que aquél trataba de unirse á los franceses. En Tehuacán se presentó Almonte, y habiéndole reclamado el Gobierno mexicano, con otros jefes reaccionarios, no quiso entregarlos Dubois de Saligny.

Quedó sola Francia en aquella campaña, y empezó por no querer Saligny retirarse de las poblaciones que, con permiso únicamente, había ocupado, diciendo que *su honor militar* lo impedía, y también el temor de que sus soldados enfermos fuesen asesinados por los mexicanos.

Descubiertas así las miras del Gobierno francés, dió Juá-

rez al general D. Ignacio Zaragoza el mando de las pequeñas tropas nacionales, recomendándole la vida de los franceses residentes en el país.

Quedaron así rotas las hostilidades, y los franceses dueños de Orizaba sin ningún trabajo.

El 19 de Abril el general Taboada desconoció en Córdoba la autoridad de Juárez y proclamó al general Almonte, quien formó su Ministerio con nulidades, y á la vez Zuloaga protestaba contra ello por considerarse él como legítimo representante de la nación.

A fines de Abril salió Laurencez de Orizaba con un ejército de 6.000 hombres, y le acompañaba Almonte. El 28 del mismo tuvo un encuentro con una parte del ejército nacional, mandado por el general Arteaga, que defendió el paso de Acultzingo, y que tomó el jefe francés después de tres horas de combate, avistándose el 4 de Marzo ante la ciudad de Puebla.

Al día siguiente tuvo lugar la gloriosa y memorable batalla en que el ejército francés, rico en elementos de guerra y con todas las ciencias militares, atacó el fuerte de Loreto y Guadalupe, defendido por el general D. Ignacio Zaragoza con un ejército mal armado de menos de 4.000 hombres.

Cuatro columnas, cada una de 1.000 hombres, lanzó por tres veces el General francés, y otras tantas veces fueron rechazadas, teniendo que abandonar el campo á las cuatro de la tarde, habiendo comenzado la acción á las doce de la mañana. Un fuerte aguacero impidió que Zaragoza cayera sobre ellos, y también la inferioridad numérica de sus tropas.



General Ignacio Zaragoza.

Este espléndido triunfo fué de grandes trascendencias para la causa nacional, y los mismos invasores tuvieron ciencia cierta del valor de los mexicanos, á la par que de su civilización y sentimientos humanitarios.

Retrocedieron los franceses á Orizaba, y para favorecer la incorporación de Márquez con ellos, mandó Laurencez el 18 de Mayo al comandante Lefevre con 450 hombres, que llegó con toda oportunidad, pues ya el general Tapia estaba á punto de derrotarle.

Zaragoza atacó á Orizaba el 14 de Junio, mas tuvo que retirarse falto del auxilio de González Ortega, que se dejó, por imprudente descuido, que le sorprendiese y derrotase en el Cerro del Borrego el capitán Detrie con 200 soldados.

El 8 de Septiembre murió el general Zaragoza, siendo su pérdida un golpe terrible para la nación y un motivo de regocijo para los extranjeros y los traidores, ante quienes se llegó á hacer temible.

Continuaron las escaramuzas y algunos combates insignificantes, hasta el 22 de Septiembre en que desembarcó en Veracruz el general Elías Forey, con tropas escogidas y numerosas, las que, unidas al ejército existente en el país, formaron un total de 30.978 hombres.

Forey, desde luego, desconoció á Almonte, y empezó á dar decretos neronianos, tales como el del papel moneda y el de *desafección*.

El general González Ortega había sustituido en el mando del ejército nacional al general Zaragoza, y con 12.000 hombres se había fortificado en Puebla. Marchó ella sobre el general Forey, y el 16 de Marzo de 1863 empezó su sitio, que se prolongó durante sesenta y dos días, teniendo necesidad de dar varios asaltos diarios para ir tomando punto por punto la ciudad. Los generales O'Horan y Riva Palacio lograron, al frente de la caballería, romper el sitio el 13 de Abril, y aunque Forey trató entonces de tomar la plaza por asalto, fué derrotado después de siete horas de combate, perdiendo

ocho jefes y 160 soldados. Trató el general Comonfort de introducir víveres, y el 7 de Mayo fué derrotado en San Lorenzo, quedando así cortada toda comunicación y auxilio exterior con la plaza, que, falta de víveres y municiones, se entregó al invasor el día 17 de Mayo, después de clavar los cañones, inutilizar parque y armas, y sin capitular ni pedir garantías de ningún género. Entre los prisioneros se encontraban los generales Porfirio Díaz, González Ortega, Escobedo, Alatorre y otros no menos importantes, 303 oficiales superiores, 1.179 subalternos y 9.000 soldados.



General Juan N. Almonte.

La defensa de Puebla hecha por el ejército mexicano, pobre de elementos y muy inferior en número y táctica al francés, es uno de los hechos más gloriosos de nuestra historia patria, y digno de remembranza eterna.



José María Andrade.

(1870.)

Lamentó el Sr. Juárez este fracaso, pero sin desanimarse en lo más mínimo, antes bien con frases consoladoras y llenas de fe en el porvenir, se dirigió á la nación, teniendo luego que abandonar á México el 31 de Mayo. A raíz de este suceso el general Bruno Aguilar se pronunció á favor de la *intervención*, y las primeras tropas francesas, mandadas por Bazaine, pisaron las calles de la ciudad azteca el 7 de Junio.

El 10 llegó Forey, y expidió el 16 un decreto ordenando la formación de una *Junta de gobierno* compuesta de 35 personas, las que deberían elegir tres mexicanos que desempeñaran el *Poder Ejecutivo*, con dos suplentes, debiendo nom-

brar también 215 ciudadanos que formasen la *Junta de notables*, para que ésta determinara la forma de gobierno que necesitaba la nación.

La Junta de gobierno nombró el día 21 á los Sres. JUAN N. ALMONTE, MARIANO SALAS é Ilmo. Sr. Arzobispo D. PELAGIO ANTONIO DE LABASTIDA Y DÁVALOS, en cuyo lugar, por estar ausente, entró el obispo de Tulancingo D. JUAN B. ORMACHEA.

La *Junta de notables* se reunió el día 8 de Julio, teniendo por presidente á D. Teodosio Lares y por secretarios á los señores D. Alejandro Arango y Escandón y D. José María Andrade, bibliófilo notable.



Archiduque Fernando Maximiliano
de Hapsburgo.
(1866.)

Nombró ésta una comisión dictaminadora, y el día 10 del mismo presentó su dictamen, formado por el notable jurisculto michoacano, licenciado Ignacio Aguilar y Marocho, consultando las cuatro proposiciones siguientes:

- 1.^a La nación mexicana adopta por forma del gobierno la monarquía moderada, hereditaria, con un príncipe católico.
- 2.^a El Soberano tomará el título de Emperador de México.
- 3.^a La corona imperial de México se ofrece á S. A. I. y R. el príncipe Maximiliano, archiduque de Austria, para sí y sus descendientes.
- 4.^a En caso que, por circunstancias imposibles de prever, el archiduque Maximiliano no llegase á tomar posesión del trono que se le ofrece, la nación mexicana se remite á la benevolencia de S. M. Napoleón III, emperador de los franceses, para que le indique otro príncipe católico.

Estas conclusiones fueron aceptadas con entusiasmo y calurosamente aplaudidas, cambiándose desde ese día la Junta de Gobierno en *Regencia*.

Bajo la influencia de las bayonetas de los franceses y las gavillas de traidores, se levantaron actas de adhesión al voto de la Junta en todo el país, con las que marcharon á Europa, y se presentaron en Miramar el 10 de Abril de 1864, los comisionados D. José María Gutiérrez Estrada, D. Joaquín Velázquez de León, D. Ignacio Aguilar y Marocho, D. Adrián Woll, D. José Hidalgo, don Antonio Escandón, D. José M. de Landa y D. Angel Iglesias.

Ofrecieron con ellas la corona de México á FERNANDO MAXIMILIANO DE HAPSBURGO, archiduque de Austria, quien se dignó aceptarla.

Este príncipe, nacido en el palacio de Schönbrunn el 6 de Julio de 1832, era hijo del archiduque Francisco Carlos y de la archiduquesa Sofía; dedicado desde muy joven á la marina, había hecho viajes por el Asia occidental y al Brasil, y durante dos años desempeñó con acierto y aplauso el gobierno militar y político del reino Lombardo-Véneto. Casó en 1857 con la princesa MARÍA CARLOTA AMELIA, hija de Leopoldo I, rey de Bélgica, y de la princesa Luisa de Orleans.

Era Maximiliano de agradable presencia, vasta ilustración y fino trato, aunque de carácter frívolo y versátil, cayendo fácilmente en la obstinación, ó dejándose llevar por otros á causa de su temperamento irresoluto.

Hombre de estas condiciones no era por cierto el que podía levantarse en presencia de Juárez, que era todo un *gran carácter*.



Archiduquesa Carlota Amelia
de Bélgica.
(1866.)

CAPÍTULO X

Juárez en San Luis Potosí.—Muerte de Comonfort.—Trabajos de los liberales por todo el país.—Llega Maximiliano á Veracruz.—Su viaje y llegada á México.—El ejército francés.—Campaña en todo el territorio nacional.—Juárez en Paso del Norte.—Política y administración Imperiales.—Monseñor Meglia.—Maximiliano disgustó al partido conservador.—Órdenes de Guadalupe, Águila y San Carlos.—Aprueba Maximiliano las leyes de Reforma.—Excursiones de Maximiliano al interior del país.—Episodios ridículos.—Dificultades entre Bazaine y Maximiliano.—Imprudencias de Carlota.—Ley de 3 de Octubre.—Los generales Arteaga y Salazar.—*El tigre de Álica* y el coronel Dupin.—Viaje de Carlota á Yucatán.—Toma de Oaxaca.—Victoria de Miahuatlán y la Carbonera.—Prórroga del período presidencial del Sr. Juárez.—Antipatriótica conducta de González Ortega.—Napoleón retira sus tropas de México.—Actitud de los Estados Unidos.—Marcha Carlota á Europa.—Fracasa su misión y pierde el juicio.—Se entrega Maximiliano en brazos del partido conservador.—Junta de Orizaba.—Quiere abdicar la corona.—Carta de Carlota.—El P. Fischer.

La aceptación por Maximiliano del gobierno de México causó sensación en Europa, y desde luego se predijo el fin de aquella descabellada monarquía que sólo luto y desolación debería traer á México.

Juárez estableció su Gobierno en San Luis Potosí, organizando su ministerio con D. Sebastián Lerdo de Tejada, don José María Iglesias y D. Ignacio Comonfort; á este último, muerto en una escaramuza ridícula acaecida entre el Molino de Soria y San Juan de la Vega (Guanajuato), le reemplazaron Negrete y Mejía.

Por la vasta extensión del país se repartieron todos los generales republicanos, resueltos á sacrificar sus vidas, disputando palmo á palmo el territorio nacional á los invasores y á los traidores; los campeones principales y el teatro de sus operaciones fueron éstos: Figueroa en Oaxaca; Álvarez, Pinzón, Leyva y Altamirano en el Sur; Regúlez, Arteaga, Salazar, Riva Palacio, Villada y Pueblita en Michoacán; Corona y Rosales en Sinaloa y Jalisco; Pesqueira, García Morales y Martínez en Sonora; Patoni en Durango; Méndez en Tamaulipas; Terrazas y Viesca en Chihuahua y Coahuila; Escobedo, Treviño, Naranjo y Martínez en Nuevo León; García de la Cadena, Auza y González Ortega en Zacatecas; Méndez (J. N.), Bonilla y Juan Francisco Lucas en Puebla; Ala-

torre, García, Baranda y Pavón en Veracruz; Méndez (Gregorio) en Tabasco, y otros muchos jefes animados de igual patriotismo que el de los ya nombrados arriba, mantuvieron la guerra desde mediados de 1863 hasta el triunfo completo de la independencia en Junio de 1867, sucumbiendo muchos de ellos en los campos de batalla ó en los patíbulos alzados por los invasores.

Al aceptar Maximiliano la corona de México, firmaba el tratado de Miramar con Napoleón III, ajustado desde el mes de Marzo, y es la prueba de la poca capacidad política del príncipe austriaco.

Por él reducía el Emperador de Francia su ejército de México á 25.000 hombres, retirándolos parcialmente de año en año; se reservaba el mando de las fuerzas á oficiales franceses; exigía fuertes sumas y reconocimientos de antiguas reclamaciones, por parte de México, y por secretos convenios se comprometía Maximiliano á seguir la política liberal conforme la proclamó Forey.

Entregó éste el mando al general Bazaine en 1.º de Octubre de 1863, y en 18 de Septiembre tomó Labastida posesión de su cargo de regente, viniendo á ser con sus exigencias la manzana de la discordia.

El 29 de Mayo de 1864 desembarcaba en Veracruz Maximiliano y su esposa María Carlota Amelia, siendo recibidos con tal frialdad, que ella, alma bien templada, pagó con sus lágrimas el tributo debido á la debilidad propia de su sexo.

Los festejos de Orizaba y Puebla calmaron algo su espíritu, viniendo á borrar por completo la impresión de Veracruz la entusiasta y frenética recepción que se les hizo en la ciudad de México el 12 de Junio, día en que tomaron posesión de la capital del llamado *Imperio Mexicano*.

El primer acto político de Maximiliano desagradó sobremanera al partido conservador, y fué el haber formado su ministerio con D. J. Fernando Ramírez, D. Pedro Escudero y Echanove y D. Juan de Dios Peza, cuyas ideas liberales

eran bien conocidas de todos, completándolo con D. Luis Robles Pezuela y D. Joaquín Velázquez de León.

El ejército invasor al mando de Bazaine se componía de 47.668 soldados con 20 cañones rayados de á 12, seis de á 12 de campaña, 24 de á cuatro de campaña, y 20 morteros, más el auxilio de todos los traidores del país.

Comenzó sus operaciones apoderándose sucesivamente de las capitales de los Estados, teniendo por esto que salir de San Luis Potosí el Sr. Juárez y su gabinete el 22 de Diciembre de 1863, estableciéndose en el Saltillo. Allí logró formar un ejército de 4.000 hombres, que pasó á las órdenes de Doblado y fué derrotado por Mejía, unido al francés Aymard, el 17 de Mayo de 1864, cerca de Matehuala.

Aumentaron las angustias del Gobierno Nacional con las defecciones de los generales Vidaurri y Quiroga, obligándole esto y el avance de los franceses, á situarse en Chihuahua primero, y después en Paso del Norte.

El ejército republicano hacía ya solamente campaña de guerrillas el año de 1865, en tanto que el Gobierno imperial disponía de 63.000 hombres.

Maximiliano había entrado al lleno de sus aspiraciones, y sólo le mortificaba la escasez de recursos pecuniarios: para hacer frente á sus necesidades regias y á los pagos del ejército francés, negoció en Londres dos empréstitos onerosísimos, pues de otra manera no podía atender ni á sus gastos personales ni á los de su esposa, toda vez que la cantidad asignada para ellos ascendía en un año á la suma de 1.700.000 pesos.

Veamos ahora el desarrollo de la política y administración imperiales: el partido conservador, movido por los clérigos, pretendió á todo trance la nulidad de la ley de desamortización, punto que, cuando Maximiliano estuvo en Roma, quiso arreglar con Su Santidad Pío IX, y éste lo aplazó. Para excitarle y terminar ese negocio, llegó á México, el 7 de Diciembre de 1864, el Nuncio de Su Santidad

Mons. Meglia, con quien pronto rompió lanzas el Archiduque. Muchos de los jefes principales del partido conservador fueron separados del mando militar y político, y otros, además, enviados á Europa bajo pretextos ridículos.

Para dar carácter á su Gobierno, estableció Maximiliano la *orden de Guadalupe*, erigiendo otra llamada del *Águila Mexicana*, y Carlota creó la *cruz de San Carlos* para las damas.

Sucumbiendo á las exigencias de Bazaine, declaró el 27 de Diciembre de 1864 que mantenían las leyes de reforma en cuanto á nacionalización de bienes eclesiásticos, provocando con esto una protesta de parte del obispo Labastida, Munguía, Gárate y Cobarrubias. Á todos ellos contestó Maximiliano con excitar *su celo apostólico* para que, retirándose á sus respectivas diócesis, fueran á cumplir con su ministerio pastoral.



Monseñor Meglia.

La situación de Meglia no podía ser peor, á causa de los continuos desaires que recibía de Maximiliano, ya directos ó por medio de sus ministros.

Hizo el Archiduque dos excursiones: la primera al interior del país el año de 1864, saliendo de México el 10 de Agosto y teniendo el cinismo de celebrar en Dolores Hidalgo el grito de nuestra independencia; la segunda se verificó rumbo al Este, y salió Maximiliano de México el día 18 de Abril de 1865, llegando hasta Jalapa. En ambas nada hizo de provecho para el país, y sí consiguió caer más de una vez en el ridículo, como sucedió en Morelia, donde el pueblo se hincó al verle salir á la calle, y un chusco gritó: «*Párense, si no es el viático.*»

Las relaciones entre Bazaine y Maximiliano llegaron á hacerse bien difíciles, y hay quien atribuye al primero el

haber pretendido sustituir al segundo, proponiéndolo á Napoleón III.

Carlota, en su tanto, ayudaba á echar sobre el Gobierno imperial el odio de los conservadores, por los frecuentes desprecios que hacía á los obispos y las muchas irreverencias que cometía en las funciones religiosas á que se veía obligada á asistir.

No obstante los disgustos que entre Maximiliano y Ba-



General José María Arteaga.

zaine existían, éste siguió las inspiraciones de aquél, expidiendo *la bárbara ley del 3 de Octubre de 1865*, y por la cual declaraba bandoleros á todos los republicanos, y como á tal los condenaba, sea cual fuese su grado militar: esta ley se conoció con el nombre de *la ley marcial*.

Aun no se recibía esta inicua ley en Michoacán, cuando fueron vencidas en Santa Ana Amatlán las tropas del general republicano D. José María Arteaga por el imperialista don

Ramón Méndez, alias *el Capulín*, y aquél tomado prisionero.

Desde ese lugar se le hizo ir á pie hasta Uruapán, acompañado de los demás prisioneros, entre los que se contaban el general D. Carlos Salazar, los coroneles Trinidad Villagómez y D. Jesús Díaz, y el capitán González: á todos les aplicó la ley marcial, fusilándoles en Uruapán el 21 de Octubre de 1865.

El principal fundamento de esta ley era el que había algunas partidas de bandoleros que, á título de liberales, cometían crímenes sin nombre.

No faltaban, en verdad, quienes tales cosas hiciesen, pero estaba eso más que compensado por los que los imperialistas Lozada (*el tigre de Alica*), León, Chavez, Cuéllar y otros igualmente ejecutaban. El coronel Dupin se jactaba de «haber borrado de la carta del Imperio» villas y aldeas indefensas; y el terrible Redonay, con Marechal, Tourre y Berthelin, asesinaban y entregaban al incendio y al pillaje pueblos enteros.

En Octubre de 1865 emprendió Carlota un viaje á Yucatán, y fué recibida en la península con grandes muestras de simpatía y manifestaciones de entusiasmo.



General Ramón Méndez.
(1865.)



General Carlos Salazar.
(1866.)

En el curso del año de 1865 las fuerzas franco-traidoras lograron algunas ventajas sobre sus rivales, tales como la toma de Puebla, Orizaba, y la prisión del general D. Porfirio Díaz, quien logró escaparse de su prisión, volver á Oaxaca, levantar nuevas fuerzas y alcanzar las dos brillantes victorias de Miahuatlán y la Carbone-ra, que atrajeron sobre él la atención del país, formándose desde entonces un partido que logró llevarlo al supremo mando de la nación. En Sinaloa el general Rosales, y en Michoacán el general Regúlez, derrotaron á las fuerzas franco-belgas; en la Sierra de Puebla, Méndez y Bonilla hacían otro tanto.

Terminaba entretanto el período constitucional del señor Juárez el 1.º de Diciembre, y el 8 del mismo dió un decreto en Paso del Norte, refrendado por sus ministros, en el que declaraba prorrogado ese lapso de tiempo, tanto para él como para el presidente de la Suprema Corte de Justicia, á causa de no poder verificarse las elecciones en aquellas cir-



General Porfirio Díaz.
(1865.)

cunstancias ni ser conveniente re-
legar el poder en manos del indi-
cado por la ley.

El general González Ortega, que ocupaba este último puesto, protestó contra tal disposición y pretendió ser aquello un golpe de Estado. Por fortuna, ese antipatriótico acto del Presidente de la Suprema Corte de Justicia no tuvo consecuencias, y con la voluntad de la nación toda continuó el señor Juárez en el gobierno.

El disgusto de los conservadores y el clero á causa de la política seguida por Maximiliano; los avances y victorias de las tropas republicanas; la oposición y disgusto que mantenía en Francia la presencia del ejército francés en México, y las notas perentorias de los Estados Unidos ante Napoleón III, invocando la doctrina de Monroe, pusieron en situación bien difícil á Maximiliano á fines del año 1865.

Por toda medida salvadora determinó Napoleón la salida de sus tropas. Esta noticia produjo en el Gobierno imperial honda sensación, y decidió á Maximiliano á abdicar la corona: á punto ya de ejecutarlo, combatió Carlota tal propósito, guiada solamente por la ambición, y propuso ir ella misma á Europa á conferenciar con Napoleón y Pío IX para arreglar la cuestión político-religiosa, saliendo para Veracruz el 8 de Julio de 1866.

El 26 de Julio modificó Maximiliano su Ministerio, sustituyendo los salientes con personas eminentemente retrógradas.

Malas noticias vinieron á poco tocante á la misión de Carlota, reagradas con la de haber ella perdido el juicio.

Las tropas francesas comenzaron á evacuar el país desde el 18 de Diciembre de 1866 hasta el 11 de Mayo del siguiente año.

Viéndose abandonado Maximiliano, volvió sus ojos al partido conservador y se

echó enteramente en sus brazos. Formaron éstos un nuevo programa de gobierno y un Consejo de Estado, sin descuidar los asuntos religiosos, para cuyo fin convocaron á los Obispos existentes en el país para que formasen un concordato, recibiendo el licenciado Antonio Morán el nombramiento de comisario imperial para aquello.

Decidido el Archiduque á abdicar la corona de México, se trasladó á Orizaba el día 21 de Octubre, saliendo de la capital á los dos de la mañana y sin previo anuncio, tropezando en el pueblo de Ayotla con el general Castelnau, en-



Obispos del Concordato.
(1867.)

viado de Napoleón, y á quien no quiso recibir, presentándose más tarde en Orizaba los generales Miramón y Márquez. Informado de la misión de Castelnau, y resuelto á dejar la corona de México, recibió una carta de Eloín y otra del Ministro de Austria en México, informándole, sobre todo este último, que su hermano Francisco José no le permitiría entrar en sus dominios, á



Presbítero Agustín Fischer.

la vez que su madre, la archiduquesa Sofía, le escribía otra en que le decía se sepultase entre los escombros de México antes que someterse á las exigencias de Napoleón.

Á mediados de Noviembre llamó á Orizaba á sus ministros, varios consejeros de Estado y al general Bazaine, que no se presentó. Ante esa Junta consultó si convendría para la paz de la nación abdicar el trono, toda vez que su salud y la de Carlota se

encontraban mal. Tres días estuvieron deliberando los ministros y consejeros, decidiéndose por la continuación en el poder, contra dos votos por la abdicación, y esto pasaba en los días últimos de Noviembre.

Un punto histórico de alta importancia hay que dilucidar en esta inesperada conformidad de Maximiliano con los votos de la Junta: su resolución de abdicar estaba bien resuelta y meditada, sin que hubiesen conseguido desanimarlo ni la carta de Sofía, su madre, ni la comunicación del Ministro de Austria. Formaba parte de la familia imperial, y en calidad de limosnero, el presbítero D. Agustín Fischer, alemán de nación, luterano por herencia, y convertido al catolicismo

más tarde en México. Hombre de gran sagacidad política, vasta instrucción, conocimiento del mundo y conversación amena, logró hacerse lugar en la corte imperial gracias á las recomendaciones de Suárez Navarro, captándose principalmente el afecto y confianza de Carlota.

Á él se le acusó, después de la catástrofe del Cerro de las Campanas, de haber sido quien decidió á Maximiliano á continuar en México, aunque sin darse nadie cuenta de la causa de su influencia funesta y decisiva.

Demasiado conocía Carlota el carácter de su esposo, y temerosa de la falta que ella le haría en momentos críticos como el de la Junta de Orizaba, al salir para Europa le escribió una larga y elocuente carta, en la que le recordaba la grandeza de su origen, lo á que por ella misma estaba obligado, citándole también los funestos resultados que en algunos personajes de la categoría de él habían dado la falta de energía y valor para aceptar y sufrir las consecuencias de los infortunios políticos, concluyendo por conjurarle á no abdicar por nada, ni ante nada, el trono de México, sino más bien perecer entre sus ruinas.

Tan importante y trascendental documento lo confió al P. Fischer, y éste, después de la decisión de la Junta, y cuando Maximiliano aún vacilaba, se lo entregó. Unas cuantas palabras de su principio dejan comprender el resto: «*Charles X (dice) et mon grand-père se sont perdus pour avoir abdiqué.*»

La funesta influencia de Carlota por segunda vez empujó al infeliz Maximiliano al patíbulo, haciéndole resolverse á continuar en el socavado trono de México.

Ese notable documento existe actualmente en poder de nuestro amigo el Sr. Dr. Francisco Kaska, residente en la ciudad de México, quien lo heredó del P. Fischer, que por toda justificación á las acusaciones lanzadas contra él, lo adicionó con una larga nota, en que se jacta de su participación en la fatal decisión de Maximiliano.

CAPÍTULO XI

Resuelve Maximiliano continuar en el poder.—Su regreso á México.—Organización de un ejército nacional.—Miramón y Márquez.—Avances y triunfos del ejército liberal.—Derrota de San Jacinto.—Sale Maximiliano para Querétaro.—Se fortifica en esta ciudad.—Sitio de Querétaro.—Salida de Márquez.—Toma de Puebla por el general Díaz.—Márquez en México.—Traición de López.—Supuesta carta de Maximiliano é informes de Escobedo.—El oficial Mayer.—El Cerro de las Campanas.—Rendición de Maximiliano.—Su prisión, proceso y muerte.—Capitulación de México.—Fusilamiento de Vidaurri.—Cuánto costó á México y á Francia la intervención.

La noticia oficial del regreso de Maximiliano á México y la resolución de continuar en el trono, fué recibida con grandes demostraciones de júbilo, siendo su paso de Orizaba hasta la capital una continua ovación, y en el consejo que celebró el 14 de Enero de 1867 en la capital, sufrió Bazaine una de las humillaciones más terribles que darse puedan, á causa del discurso del Sr. D. Alejandro Arango y Escandón.

Miramón y Márquez fueron comisionados para organizar un ejército nacional de imperialistas, dividiéndose en tres zonas el territorio del Imperio: tocó la primera á Miramón con los departamentos de California, Sonora, Chihuahua, Durango, Sinaloa, Jalisco, Nayarit, Colima y Nazas; la segunda corría á cargo de Márquez, y comprendía á Guanajuato, Querétaro, Michoacán, Tula, Valle de México, Oaxaca, Guerrero y Tehuantepec; y la tercera, confiada á Mejía, con Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, San Luis Potosí, Aguascalientes y Zacatecas, quedando al mando del Comisario imperial de Yucatán Campeche, Mérida, Tabasco, Laguna del Carmen y Chiapas.

Las tropas republicanas aprovechaban las circunstancias, y así nos lo demuestran los triunfos de Corona el 18 de Diciembre en la Cornilla, y la ocupación de Guadalajara, Territorio de Colima, Oaxaca y Zacatecas.

En esta ciudad estableció su gobierno Juárez, y allí le atacó Miramón el 28 de Enero de 1867, logrando apoderarse de la ciudad, de la que huyó el Presidente. Poco saboreó su

triunfó el General imperialista, pues fué perseguido y alcanzado por Escobedo el 1.º de Febrero, y en San Jacinto completamente derrotado, perdiendo á su hermano D. Joaquín, que con 190 franceses fué tomado prisionero y fusilado.

Se creyó sería más fácil y conveniente resistir á los republicanos en una ciudad como Querétaro y no esperarlos en México; así es que salió rumbo á esa ciudad el Archiduque el 13 de Febrero de 1867 con 2.000 hombres de las tres armas, al mando de Márquez, á cuya ciudad llegó el día 19. Ya le esperaban allí Miramón y Mejía, y tres días después llegaba Méndez con las tropas de Michoacán. Las tropas reunidas en Querétaro as-



General Mariano Escobedo.
(1867.)

ciendían á 9.000 hombres, y el plan propuesto por Márquez consistía en salir al encuentro de los republicanos y batirlos parcialmente. Para ejecutar este proyecto se encontró con dificultades insuperables, y se creyó más conveniente aplazarlo, fortificando entretanto la ciudad. Las huestes republicanas avanzaban día á día sobre Querétaro, y el 1.º de Marzo se presentaron ante aquella plaza, bajo las órdenes del general D. Mariano Escobedo. En reconocimiento hecho el día 14, se vió llegaban éstas á 21.000 hombres.

Se puso sitio inmediatamente á la ciudad, habiéndose dado el primer asalto el día 14, el segundo el 24, siendo en ambos rechazados. El general Miramón hizo una salida atrevida el día 6 de Abril, logrando quitar al enemigo bagajes y provisiones, que á su vuelta tuvo que abandonar, atacado por el coronel Doría. El día 27 tuvo lugar la célebre acción del Cimaterio, que vengó el general Corona.

Comprendió Maximiliano los peligros de aquel sitio, que no podría romper con sus tropas, y para conseguirlo mandó el 23 de Marzo al general Márquez para que fuese á México á traer más fuerzas y dar una decisiva batalla campal. Llegó éste á la capital el 27, y sin ocuparse de ejecutar lo mandado, temiendo, sin duda, que cayese México en poder de los republicanos por falta de guarnición, marchó el 30 sobre Puebla en ayuda del general Noriega, que estaba sitiado por el general Díaz. Comprendió este hábil General el proyecto de Márquez, por lo que se apresuró á dar un terrible asalto á la plaza, y se apoderó de ella el 2 de Abril. Sabedor de ello Márquez, se vió obligado á retroceder á México; mas en el camino le dió alcance el general Guadarrama, que con su terrible caballería lo destruyó completamente, pudiendo apenas llegar á México y fortificarse allí para resistir el empuje de las armas victoriosas en Puebla, quedando desde ese día perdida la causa del Imperio, y con ella el infortunado Maximiliano y sus valientes y abnegados generales.

La situación de los sitiados en Querétaro se hacía día á día insoportable más y más, careciendo de municiones y víveres: se resolvió entonces hacer una salida y romper el sitio el 16 de Marzo; pero el 15 á la madrugada, el coronel Miguel López entregó el punto de la Cruz y cayó la plaza en poder del ejército liberal, logrando salir Maximiliano con alguno de los suyos y guarecerse en el Cerro de las Campanas.

En estos últimos años se ha ventilado con bastante ardor la cuestión de si la ocupación de Querétaro fué debida á la traición del imperialista López, hecha por dinero, ó á indicaciones del mismo Maximiliano, que así pensaba salir mejor librado.

En el momento mismo que se consumó la toma de Querétaro, salió la siguiente noticia del campo republicano, en cartas que el *licenciado D. Francisco W. González*, secretario

del general D. Nicolás Regúlez, dirigió al entonces comandante militar de Michoacán, coronel D. Justo Mendoza, y el tenor de ellas es el siguiente: «*Campo frente á Querétaro, Marzo 15 de 1867.—Sr. Coronel D. Justo Mendoza.—Mi querido amigo: Ahora, que son las cinco y media de la mañana, acaba de caer en nuestro poder el punto llamado de la Cruz, que es el más fuerte de la plaza. Fué entregado por el jefe que lo defendía, con dos batallones que se rindieron á discreción, artillería, parque, y cuantos pertrechos de guerra en él había. El Sr. Escobedo se ocupa de disponer lo conveniente....., etc., etc.*—FRANCISCO W. GONZÁLEZ.»

Otra comunicación oficial, redactada casi igual á la anterior, escribió el mismo Sr. González al Sr. Mendoza, y firmó el general D. Nicolás de Regúlez: ambas forman parte de la correspondencia del Sr. Mendoza, que muchos años tuvimos en nuestro poder y pára hoy día en poder del señor Dr. D. Francisco Kaska.

El oficial Mayer, servidor de la República y autoridad nada sospechosa, dice lo siguiente:

«1.º En Abril de 1867 se estaba en lo más recio del sitio de Querétaro, en que las fuerzas republicanas, á las órdenes del general Escobedo, se habían propuesto acabar con Maximiliano, su ejército y el efímero imperio que el desgraciado había de pagar con su vida.

»La fatua ambición de su esposa y la necesidad de cancelar sus infinitas deudas de Archiduque, le habían impulsado á aceptar el presente griego que le hacían Napoleón III y los descarriados hijos de México.

»2.º Entre los jefes de brigada de la división Norte figuraba el coronel Rincón Gallardo..... Era Gallardo un cumplido caballero y pundonoroso militar..... Fué él quien garantizó al traidor López, coronel de Maximiliano y compadre suyo, las 2.000 onzas que le dieron para comunicar el santo y seña el día que estuviese de servicio como jefe de día, y entregara también la plaza al general Escobedo.»

Así las cosas, al cabo de veinte años el general Escobedo, á consecuencia de una polémica suscitada sobre este punto, rindió un informe en el que transcribe una carta de Maximiliano, de la que dice fué portador López, y es á la letra:

«Mi querido coronel López: Os recomendamos guardar profundo sigilo sobre la comisión que para el general Escobedo os encargamos, pues si se divulga quedará mancillado nuestro honor.—Vuestro afectísimo, MAXIMILIANO.»



Lic. Manuel Azpiroz.
(1867.)

Tal documento, juzgado por calígrafos peritos, y estudiado con sano criterio, vino á quedar en una superchería grosera, cayendo con él los razonamientos y demás sobre él erigidos.

¡Se pretendía hacer, con él, autor de la traición al mismo Archiduque!! En tanto que todos los demás jefes imperialistas se encontraban rigurosamente presos, López paseaba por Querétaro, y cuatro días después obtenía de Escobedo un pasaporte para marchar á su pueblo natal á arreglar asuntos de familia.

Maximiliano, en carta fechada en Querétaro el 16 de Julio de 1867, pocos días antes de su ejecución, y dirigida al Conde Bombelles, dice: *«Únicamente la traición me ha entregado á mis enemigos.»*

Creemos, por todo lo dicho, que cualquiera comentario respecto á ese punto es trabajo inútil.

Concentró el ejército republicano todos los ataques al Cerro de las Campanas, y pronto sus defensores enarbolaron bandera blanca, por lo que se suspendió el ataque, bajando poco después Maximiliano, que entregó su espada al General republicano, pretendiendo se le permitiese marchar con una escolta á un punto de la costa para embarcarse rumbo á Europa, y protestaba, bajo su palabra de honor, no volver al país.

Nada de aquello podía conceder Escobedo, y se limitó á mandarlo prisionero al convento de Teresitas, de donde más tarde pasó al de Capuchinas.

Ordenó el Sr. Juárez que tanto á Maximiliano como á los generales Miramón y Mejía se les juzgase con arreglo á la ley de 25 de Enero de 1862; y habiéndoseles procesado, fueron condenados á muerte por sentencia de 14 de Junio, en el Consejo de guerra, compuesto por el coronel Platón, Sánchez, capitanes José V. Ramírez y Emilio Lojero, Ignacio Jurado, José Verástegui, Lucas Villagrán y Juan Rueda y Auza, y como fiscal el licenciado Manuel Azpiroz.



General Miguel Miramón.

No obstante esa sentencia de muerte, Maximiliano nunca llegó á creer se ejecutaría en él, tanto más, cuanto que estaba informado de los trabajos que en este sentido se hacían en los Estados Unidos para salvarle, y la intervención en su favor de notabilidades como Garibaldi y Víctor Hugo, y por lo mismo siguió insistiendo en aquello mismo que á raíz de su prisión propuso al general Escobedo.



General Tomás Mejía.

Cuantos trabajos se emprendieron en el sentido de que la terrible sentencia fuese revocada, se estrellaron ante la entereza de Juárez y la inquebrantable firmeza de Lerdo, cuya aterradora frase de

«ahora ó nunca» sostuvo el ánimo combatido del Presidente.

El 19 de Junio, á las seis de la mañana, estaba formada al pie del Cerro de la Campanas una división de 4.000 hom-

brez, y á las siete y cinco minutos Miramón, Maximiliano y Mejía pagaban con su vida la sangre derramada por sus ambiciones.

La noticia del trágico suceso se supo en México, y no obstante ello, siguió Márquez defendiéndose, hasta que el 20 de Junio desapareció de la escena por haberse ocultado, recayendo el mando de la plaza en el general Tavera, quien celebró una capitulación con el general Díaz.

Entró luego en la plaza este caudillo, y mandó fusilar al traidor general Vidaurri el 8 de Julio.

En los últimos días del mismo mes ocupaban á Veracruz García y Benavides, restableciendo en Yucatán el orden constitucional el general Cepeda Peraza poco tiempo después.

El efímero reinado de Maximiliano costó á Francia 25.000 vidas de sus hijos y 90.000.000 de francos; á México 73.037 republicanos y 12.209 imperialistas, habiéndose librado, de Abril de 1833 á Junio de 1837, entre escaramuzas y batallas, 1.020 acciones de guerra.

El partido conservador tuvo su sepulcro en Querétaro, y los traidores una lección inolvidable.

CAPÍTULO XII

Entrada de Juárez en México.—Su prudencia con los vencidos.—Convocatoria para las elecciones.—Juaristas, lordistas y porfiristas.—El licenciado Protasio Tagle y D. Justo Benítez.—Santa Ana.—Don Benito Juárez y D. Sebastián Lerdo de Tejada.—Inauguración del ferrocarril de México á Puebla.—Pronunciamiento en San Luis Potosí.—Nuevas elecciones.—Triunfa D. Benito Juárez.—Pronunciamiento de Tampico y la Ciudadela.—Plan de la Noria.—Batalla de Sindhui.—Muerte de Juárez.—Don Sebastián Lerdo de Tejada.—Inauguración del ferrocarril de Veracruz.—Manuel Lozada.—Don José María Iglesias.—Decepción de los conservadores.—Expulsión de los jesuitas y las hermanas de la Caridad.—Leyes de Reforma.—Marina nacional.—Guerra vandálica en Michoacán de religión y fueros.—La villa de Quiroga.—Plan de Tuxtepec.—El general D. Mariano Jiménez.—Reforma de Palo Blanco.

El presidente Juárez, en unión de sus ministros Mejía, Iglesias y Lerdo de Tejada, y de los fieles empleados que le habían seguido hasta Paso del Norte, entraron en México el

15 de Julio de 1867, y ese mismo día expidió el Supremo Magistrado de la República un *Manifiesto á la nación*, en el que, á través de la modestia con que está escrito, deja ver los nobles sentimientos del gran ciudadano que supo colocar muy alto los derechos y la dignidad de México.

Ordenó el Sr. Presidente se presentasen todos los servidores del Imperio, conminándoles con severas penas en caso de no hacerlo así, y se reunieron hasta 200 personas, que fueron reducidas á prisión en varios edificios de la ciudad, y que después de cierto tiempo, con penas relativamente moderadas, fueron dados por libres.

Se hizo también la reducción, del ejército y con el resto se formaron unas divisiones, quedando cada una al mando de los generales Regúlez, Díaz, Escobedo, Corona y Álvarez, retirándose á poco tiempo el segundo, que fué sustituido por Alatorre.

Continuaba Lozada en la Sierra de Álica manteniendo la revolución y el pillaje, y contra él quiso salir el general Corona, aprovechando las fuerzas vencedoras del Imperio, mas no accedió á ello el Ministro de la Guerra.

El 14 de Agosto se expidió la convocatoria para la elección de Poderes federales y de los Estados, previniéndose en ella que en el acto de votar el pueblo expresará su opinión respecto á cinco reformas á la Constitución de 1857, que proponía el Poder ejecutivo.

Estas reformas, que salían del orden constitucional, fueron mal recibidas y duramente combatidas por el licenciado D. Manuel María de Zamacona, y se quedaron sin votar.

La convocatoria era obra del ministro Lerdo, y fué causa de una división política en el partido liberal, que dió lugar á la formación de los bandos *juarista* y *lerdista*, y se creó un tercero llamado *porfirista*, que, aunque corto en número, contaba con hombres ilustrados y de acción, tales como los licenciados D. Protasio Tagle y D. Justo Benítez.

El incorregible Santa Ana, después de haber ofrecido

sus servicios y adhesión al Imperio, volvió con propósito de derrocar al Gobierno; mas fué aprehendido en Sisal, juzgado y sentenciado á ocho años de prisión.

Antes de reunirse el Congreso expidió Juárez varias leyes, todas beneficiosas, tales como la supresión de peajes en que tanto se abusaba, la revalidación de la Compañía La Sere para la construcción del ferrocarril de Tehuantepec, la del de México á Veracruz, y la organización de la instrucción superior y profesional en el Distrito Federal.



Lic. Protasio Tagle.
(1870.)

El almirante Tegettoff, á nombre de la familia de Maximiliano, solicitó su cadáver, y le fué entregado, trasladándolo á Europa el 28 de Noviembre en la misma *fragata Novara* en que tres años antes había llegado.

El 8 de Diciembre de 1867 abrió sus sesiones el cuarto Congreso constitucional, y hecha la computación de votos, resultaron electos el SR. JUÁREZ para la presidencia de la República y el Sr. Lerdo de

Tejada para la de la Suprema Corte de Justicia. En los Estados hubo también nombramientos de las autoridades locales; así es que, al comenzar el año 1868, la Constitución regía en toda la República.

En 8 de Enero dió un Manifiesto el Congreso, notable por declarar que México estaba en la mejor voluntad de reanudar relaciones diplomáticas con todos los Gobiernos que las cultivaron con el llamado Imperio, siempre que ellas se basaran en la estricta justicia, el mutuo interés y la debida reciprocidad.

Los pronunciamientos militares no se hicieron esperar; en principios de 1868 se pronunció Villafaña en Yucatán; Palacios, Toledo y Granados, en Sinaloa; en Perote, Men-

doza; y todos fueron derrotados. Negrete logró apoderarse de Puebla; mas fué destrozado por el general Vélez.

El quinto Congreso abrió sus sesiones el 16 de Septiembre de 1869, y en esa misma fecha se inauguró el ferrocarril de México á Puebla, con asistencia del Sr. Juárez y sus ministros.

En Diciembre de ese mismo año estalló un pronunciamiento en San Luis Potosí, acaudillado por Aguirre, y lo secundó en Zacatecas D. Trinidad García de la Cadena, gobernador de aquel Estado: unidos ambos, marcharon á Jalisco, donde los batió y los derrotó el general D. Sóstenes Rocha, en el punto llamado «Lo de Ovejo» el 21 de Febrero de 1870.

El Congreso decretó la amnistía á los complicados en la intentona del Imperio, con excepción del arzobispo Labastida y los generales Uruga y Márquez, clausurando su período el 31 de Mayo de 1871.

Se acercaba un nuevo período presidencial, y los tres partidos personalistas se aprestaron á la lucha electoral, marcándose principalmente la agitación política en los primeros meses del año de 1870. La fracción lerdistista tuvo en la Cámara el apoyo de los porfiristas; los conservadores, en su mayor parte, se pusieron al lado del Sr. Lerdo.

No obstante ello, triunfó la candidatura de Juárez con no muy grande mayoría de votos, y el Congreso le declaró presidente constitucional para el cuatrienio comprendido del 1.º de Diciembre de 1871 al 30 de Noviembre de 1875.

No se efectuaban aún estas elecciones cuando se sublevó la guarnición de Tampico, desconociendo al Gobierno de la Unión; el general Rocha sitió la plaza, y la tomó, después de un sangriento asalto, el 11 de Junio de 1871.

No se declaraba el resultado de las elecciones cuando el 1.º de Octubre estalló un pronunciamiento en la Ciudadela, encabezándolo los generales Negrete, Chavarría, Rivera y Toledo.

El Ministro de la Guerra se encontraba ausente, y Juárez, con gran entereza, dió las órdenes conducentes para batir á los sublevados y defender el Palacio Nacional, caso de ataque.

El general Rocha dirigió las tropas del Gobierno, que, después de un rudo y sangriento asalto, se apoderaron del edificio, á las once de la noche del mismo día.

Declarado presidente el SR. JUÁREZ, le desconocieron García de la Cadena, Gutiérrez y otros jefes, y á más el general Díaz, en Oaxaca, proclamó el *plan de Noria* el 28 de Noviembre. Marchó el general Rocha contra los pronunciadados de los Estados del interior, y los derrotó completamente en la Bufa el 2 de Marzo de 1872.



Lie. Benito Juárez,
Benemérito de América.
(1867.)

El plan del general Díaz, no obstante el gran prestigio de este caudillo, no prosperó, y vino á tener su fin con la derrota que á sus fuerzas infirió el general D. Ignacio Alatorre el 4 de Enero de 1872, en la batalla de San Mateo Sindhui. La muerte de D. Félix Díaz y

este suceso acabaron con la revolución.

Comenzaba la paz á producir sus benéficos efectos, cuando de un modo inesperado falleció el Sr. Juárez á las once de la noche del 18 de Julio de 1872.

Perteneció Juárez á la raza india zapoteca, y había nacido en el pueblecito de San Pablo Güelatao, distrito de Ixtlán, Estado de Oaxaca, y fueron sus padres Marcelino Juárez y Brígida García.

Los primeros años de su vida los pasó sirviendo en calidad de criado, é ingresó más tarde en el Seminario de Oaxaca y después en el Instituto de Ciencias y Artes,

obteniendo el título de abogado en 13 de Enero de 1834.

Fué después profesor de Física, regidor del Ayuntamiento y diputado. En 1846 gobernador del Estado de Oaxaca, diputado al Congreso de la Unión, otra vez gobernador y director del Instituto de Ciencias.

Desterrado á Jalapa por Santa Ana, fué de allí encerrado en los calabozos de San Juan de Ulúa y deportado á la Habana. Regresó á Acapulco en 1855, y el Sr. Álvarez le distinguió con los nombramientos de consejero de Estado y después ministro de Justicia. Desde entonces hasta su muerte fué el más importante personaje de México, captándose por su patriotismo y energía el afecto de los suyos, el respeto de sus enemigos y la admiración de los extraños.

México le tributa ferviente culto, considerándole como el salvador de su nacionalidad.

Como Presidente de la Suprema Corte de Justicia y en calidad de interino, tomó posesión de la primera magistratura de la República el Sr. Licenciado D. SEBASTIÁN LERDO DE TEJADA el 19 de Julio de 1872. En nada alteró los secretarios de Estado que tenía su antecesor, tranquilizando así á los empleados que con él esperaban remociones y un nuevo orden administrativo. El 27 del mismo publicó un Manifiesto á la nación, en un sentido enteramente liberal, y en ese mismo día decretó una amplia amnistía á los sublevados que á ella se acogiesen.

Era Lerdo persona de alta y clara inteligencia, al grado que en buena metáfora se podía admitir lo que sus partidarios decían, y era *«que tenía por cerebro un sol»*: su elocuencia era avasalladora, su carácter finísimo, sus modales elegantes y distinguidos, poseyendo el arte de ganarse amigos.



Lic. Sebastián Lerdo de Tejada.

En medio de tantas y tan eximias cualidades no le faltaban sus defectos, tales como sobrado apego á sus opiniones, carácter dominante, afecto á las minuciosidades, desprecio á la opinión ajena y ningún respeto á la Constitución y á las leyes.

• Con la muerte de Juárez y la ley de amnistía ya no tuvo pretexto la revolución, y ésta acabó luego, retirándose el general Díaz, que era el caudillo de más importancia, en Octubre de 1872 á la vida privada.

Hechas las elecciones, resultó electo el Sr. Lerdo, casi por unanimidad, para el cuatrienio que debía terminar en 30 de Noviembre de 1876.

Tomó posesión de su cargo el 1.º de Diciembre de 1872 en medio de la paz más completa.

El 1.º de Enero de 1873 se inauguró con su asistencia y la de sus ministros, los ministros extranjeros y personas importantes de la nación, el ferrocarril de México á Veracruz. Persistían aún los ecos de estos festejos, cuando una guerra de barbarie vino á cambiarlos: Manuel Lozada, el tan citado *tigre de Alica*, proclamaba una guerra de castas en Tepic, desconociendo al Gobierno y marchando sobre Guadalajara en Enero de 1873 al frente de 8.000 hombres, no sin mandar antes sobre Mazatlán uno de sus allegados con 1.000 hombres, y otro sobre Zacatecas.

El valiente general D. Ramón Corona, sin más recursos que 2.241 soldados, salió á su encuentro, y después de reñida batalla, le derrotó en la Mojonera el día 28 del citado mes y año.

El general Alatorre, á su vez, destruía la columna de Martínez en el Rosario.

Regresó Lozada á su madriguera en el Nayarit, y contra él salió el general Ceballos, que después de una larga y penosa campaña destrozó á los indios y logró aprehender al mismo Lozada; marchó á Tepic, donde fué juzgado, sentenciado á muerte y ejecutado el 19 de Julio de 1873.

Desde entonces se erigió en territorio de la federación al antiguo cantón de Tepic, que pertenecía al Estado de Jalisco.

Para llenar el hueco que el Sr. Lerdo había dejado en la Suprema Corte de Justicia, se hicieron elecciones y fué favorecido el Lic. Sr. D. José María Iglesias, el año de 1873.

Los conservadores creían encontrar en Lerdo, si no un protector, sí un solapador de sus ideas; por eso fué que con gran sorpresa suya vieran la disposición dada en Mayo á la policía para que disolviese varias comunidades clandestinas de religiosas que existían en la capital de la República, y también la de los jesuitas, que fueron expulsados del país como extranjeros perniciosos.

El VII Congreso Constitucional inauguró sus tareas el 16 de Septiembre de 1873, y uno de sus primeros actos fué declarar adiciones á la Constitución las *leyes de Reforma* decretadas por el Sr. Juárez desde 1859; decretó también la erección de la Cámara de Senadores, y varias concesiones para mejoras materiales de importancia, arreglando igualmente las diferencias que surgieron entre los poderes locales de algunos Estados.

Á fines de 1874 reglamentó los preceptos políticos llamados de Reforma, y fué su consecuencia la supresión de la congregación de las hermanas de la Caridad, que salieron del país á principios de 1875.

Como acontecimientos notables, ajenos á la política, señalaremos el viaje de la comisión al Japón en 1874, para observar el paso de Venus por el disco del Sol, y la participación de México en la Exposición Universal de Filadelfia el año de 1876.

En 1874 se aumentó la marina nacional con la compra de los vapores de guerra *Independencia*, *Libertad*, *México* y *Demócrata*.

Una turba de bandoleros, azuzada por una camarilla de fanáticos, alzó la bandera revolucionaria en el Estado de Michoacán, á mediados de 1874, proclamando *Religión y fueros*.

Por fortuna el mal fué local, aunque sufriendo las poblaciones horrores sin cuento, al grado de obligar á algunas de opinión liberal muy pronunciada á defenderse. Del número de éstas fué mi pueblo natal, Quiroga, al que no mancillaron las huestes de la religión, manteniéndose en toda la revuelta, que duró hasta fines de 1876, en són de guerra.

El 15 de Enero de 1876, último período presidencial del Sr. Lerdo, estalló un pronunciamiento en Tuxtepec, estado de Oaxaca, acaudillado por el general Fidencio Hernández, en el que se desconocía al Gobierno. Presentó esta revolu-



Plaza de la Villa de Quiroga.

ción el raro fenómeno de tener por suyo todo un Estado desde sus comienzos, pues á pocos días de proclamada se hicieron dueños de la capital de él,

y resistieron á la división que el Gobierno de la Unión mandó contra ellos, al mando del general Alatorre. Fidencio Hernández era indio zapoteca, de raza pura, y tenía gran prestigio entre los de su raza en el estado de Oaxaca, siendo por lo demás una completa nulidad: el alma de esa revolución lo fué el general D. MARIANO JIMÉNEZ, entonces coronel, que á su gran valor personal unía un privilegiado talento organizador y una gran perspicacia y prudencia.

Varios Estados secundaron el *plan de Tuxtepec*, y contra ellos envió Lerdo á sus mejores generales y tropas, triunfando Alatorre en Yanhuatlán, Carbó en San Pedro y Fuero en Icamole.

No obstante esos triunfos, la revolución se propagaba en

todos los ámbitos del país, pues el Gobierno no contaba con la opinión pública.

Nueva vida y poderoso impulso vino á tener la revolución con haberse puesto al frente de ella el general D. Porfirio Díaz, quien reformó el mencionado plan en el campamento de *Palo Blanco*, el 21 de Marzo de ese mismo año.

CAPÍTULO XIII

Plan de Tuxtepec, reformado en Palo Blanco.—Reelección de Lerdo.—Protesta de Iglesias.—Batalla de Tecuac.—Abandona Lerdo á México.—Entrada del general Díaz en México.—Don Juan N. Méndez.—Sale Iglesias del país.—Don Porfirio Díaz.—Conflicto con los Estados Unidos.—Los lerdistas de México.—Acontecimientos de Veracruz.—Horrorosa hecatombe.—Salva al país de una nueva revolución.—Se abre el país á la industria y capital extranjeros.—Candidatura de Benítez.—Elección del general D. Manuel González.

El *plan de Tuxtepec* reformado en *Palo Blanco* proclamaba como leyes supremas la Constitución y sus reformas, á excepción del Senado y el principio de la reelección; desconocía al Presidente de la República y á todos sus funcionarios y empleados; convocaba á nuevas elecciones, depositando el Poder ejecutivo, de una manera provisional, en el Presidente de la Suprema Corte de Justicia, si aceptaba el *plan*, ó en caso contrario en el jefe de las armas.

Terminaba el período del Sr. Lerdo, y en medio de la guerra civil se hicieron las elecciones, saliendo favorecido este señor para el cuatrienio que, comenzando el 1.º de Diciembre, había de terminar el 30 de Noviembre de 1880.

En el seno mismo del partido lerdista surgió entonces el descontento y la división, que, unidos á la falta de recursos y la impopularidad del Gobierno, vinieron á favorecer el triunfo de la revolución.

Como medida política, y para dar gusto á las llamadas clases ilustradas, cambió su Ministerio el Sr. Lerdo el día 31 de Agosto, sin que esto modificara en nada la situación.

Ofuscado el Sr. D. José María Iglesias, presidente de la Suprema Corte de Justicia, dirigió una comunicación á ese

Tribunal el 27 de Septiembre de 1876, en que desconocía la declaración hecha por la Cámara de Diputados tocante á la reelección del Sr. Lerdo, añadiendo que, sin renunciar su puesto, no concurriría á la Suprema Corte hasta que no se restableciese el orden constitucional, interrumpido por la reelección del presidente.

Pocos días después de esto salió ocultamente de la capital y se refugió en el estado de Guanajuato, donde su gobernador, el general Antillón, le acogió y sostuvo, reconociéndole más tarde como suprema autoridad legal los estados de Querétaro, Aguascalientes, San Luis Potosí y Jalisco.

Los porfiristas llegaron también á reconocerle, procurando entrar en arreglos con el Sr. Iglesias.

Reunió Lerdo los escasos elementos que le quedaban y ordenó al general Alatorre que atacase el grueso del ejército tuxtepecano que, acaudillado por el general Díaz, se había estacionado entre Puebla y Tlaxcala.

Así lo hizo el jefe gobiernista, no obstante habérsele pasado al enemigo gran parte de sus tropas, trabando formal batalla el 16 de Noviembre de 1876, en los llanos de Tecocac, en que la suerte le fué adversa.

Marcharon incontinenti sobre Puebla los generales Díaz y Manuel González, tomando la plaza sin resistencia, por haberse puesto á las órdenes del jefe de la revolución la guarnición federal que la defendía.

Esta serie de adversidades desanimaron por completo al Sr. Lerdo, y abandonando la ciudad de México en la noche del día 20 de Noviembre de 1876, se dirigió á Toluca, de allí á Michoacán, después á Guerrero, hasta embarcarse en Acapulco, rumbo á los Estados Unidos, á fines de Enero del siguiente año.

Le acompañaron en su huida sus ministros Romero Rubio, Escobedo y Mejía y el Sr. Paz.

Las negociaciones entre iglesistas y tuxtepecanos quedaron rotas, y tomó posesión del Gobierno el 26 de Noviembre

de 1876 el general Sr. D. PORFIRIO DÍAZ, organizando su Gabinete con los señores licenciado D. Ignacio L. Vallarte, como Secretario de Relaciones; licenciado Protasio P. Tagle, en Gobernación; licenciado Ignacio Ramírez, en Justicia é Instrucción pública; licenciado D. Justo Benítez, en Hacienda; general D. Pedro Ogazón, en Guerra, y general D. Vicente Riva Palacio, en Fomento.

Iglesias, entretanto, tomaba en Guanajuato el título de presidente interino constitucional, y organizó su ministerio. En principios de Diciembre dejó el general Díaz, con el carácter de interino, á su segundo en jefe general D. JUAN N. MÉNDEZ en la presidencia, y al frente de 12.000 hombres se dirigió contra Iglesias, quien, sin contar con gente suficiente para apoyar su causa, se retiró de Guanajuato después de la escaramuza de Unión de Adoves rumbo á Guadalajara, y de allí á Manzanillo, en donde se embarcó para San Francisco el 17 de Enero de 1877.

Seguió el general Díaz hasta Guadalajara, bastando su sola presencia para tranquilizar todo el interior de la República, y el 11 de Febrero volvió á encargarse del Poder ejecutivo en calidad de presidente provisional. Inició desde luego sus labores de reorganización del país y expidió la convocatoria para la elección de supremos poderes.

Verificadas las elecciones, se reunió el Congreso, que tomó el nombre de Octavo, y declaró presidente constitucional, para el período comprendido entre el 5 de Mayo de 1877 al 30 de Noviembre de 1881, al señor general DON PORFIRIO DÍAZ, quien otorgó la protesta el 5 de Mayo de 1877.

Se estableció el Senado en 16 de Septiembre de 1877, y en 5 de Mayo del siguiente se reformó la Constitución en el sentido de lo proclamado, prohibiendo la reelección del Presidente y la de los Gobernadores de los Estados.

Pocos días tenía el señor general Díaz en el poder, cuando una dificultad internacional amenazó con graves conflictos al país. Los Estados Unidos se habían abstenido de recono-

cer al Gobierno del general Díaz, y aun presentaban ciertas resistencias á ello, cuando en 1.º de Junio ordenó al general Ord que penetrase en el territorio mexicano, siempre que se tratase de perseguir á los bárbaros y á los merodeadores; el Gobierno de México, por su parte, ordenó á los jefes militares de la frontera que rechazaran á los intrusos.

Todas estas diferencias y disgustos vinieron á zanjarse poco tiempo después, al reconocer el Gobierno americano al nuestro.

Pasado el estupor y desmoralización de la huida de Iglesias y la derrota de Tecuac, los lerdistas comenzaron á organizarse y trataron de turbar la tranquilidad pública: en los últimos días del año 1877 el coronel D. Pedro Valdés proclamó en la frontera del Norte la restauración de Lerdo, y á mediados del siguiente año el general Escobedo hacía lo mismo, aunque sin resultado ninguno, pues la opinión del país era contraria al partido lerdista. El primer jefe se indultó, y el Sr. Escobedo cayó prisionero en Cuatro Ciénagas el 25 de Junio de 1878, siendo conducido á México y desterrado después al extranjero. El general Miguel Negrete publicó un manifiesto contra el Gobierno á mediados de 1879, y como nadie le secundase se tuvo que ocultar.

Todas estas intentonas revolucionarias demostraron á los lerdistas la inutilidad de sus trabajos en la forma hasta entonces seguida por los revolucionarios en México, y sin prescindir de su idea, tramaron una vasta y bien arreglada conspiración que la actividad y energía del señor general Díaz pudo sofocar oportunamente, siendo este golpe político de gran trascendencia para el bienestar de la nación. Aconteció que el 23 de Junio del año de 1879 se sublevó el vapor de guerra *Libertad*, que fondeaba en el puerto de Alvarado; y como tal acontecimiento estuviese ramificado en Veracruz y el resto del país, la noche del 24 el señor general D. Luis Mier y Terán ordenó é hizo llevar á cabo en la ciudad dicha el fusilamiento del doctor Albert y nueve per-

sonas más que en este movimiento revolucionario se dijo estaban complicadas.

Honda sensación causó este suceso en toda la República, y fué comentada de modos muy diversos, aunque hoy en la conciencia de todos está la utilidad y necesidad de aquella medida, que salvó á México de los horrores de una guerra intestina. La viuda del doctor Albert acusó al Sr. Mier y Terán ante la Cámara de Diputados de la Unión, que se erigió en gran jurado, y después de más de ocho meses se declaró incompetente; inconforme con ello, la acusadora acudió á la Suprema Corte de Justicia, que le amparó en Diciembre de 1880. Ello no obstante, nada se hizo, y el general Mier y Terán, persona apreciableísima, perdió el uso de la razón poco tiempo después.

Nunca el Sr. Lerdo quiso que con capital extranjero se facilitasen por vías férreas las comunicaciones en el país, pues creía que en ello peligraba la autonomía de él. Camino contrario siguió el general Díaz, que aceptó sin temor los elementos de afuera, y en Septiembre de 1880 inició la futura prosperidad nacional, otorgando concesiones á las Compañías constructoras de los ferrocarriles Central y Nacional Mexicano para que tirasen sus vías en toda la extensión del territorio mexicano.

Desde Septiembre de 1889 se comenzó á preparar la elección del futuro presidente, y como la Constitución prohibiera la reelección, se formaron diversos partidos, todos del círculo liberal, y aparecieron como candidatos los señores licenciado Justo Benítez, apoyado por los secretarios de Estado Tagle, García y Pankhurst, por la mayoría de los diputados del noveno Congreso y por algunos gobernadores de los Estados; el señor general D. Manuel González le seguía; á éste D. Trinidad García de la Cadena, viniendo después el licenciado D. Ignacio L. Vallarte y D. Manuel M. de Zamacona, que acababa de llevar á buen término su gestión política ante el Gobierno norteamericano.

La exaltación y vehemencia de que se encontraban poseídos los partidarios de estos señores y el crecido número de candidatos hacían temer se turbase la tranquilidad pública al efectuarse las elecciones.

Al principiar el año de 1880 salió del Ministerio el Sr. Benítez, y con él los otros Ministros que le apoyaban, sufriendo con esto bastante su candidatura, y robusteciéndose la del general González.

Como la sierra del Nayarit volviese á presentar conatos de nueva insurrección, atizada por los antiguos compañeros de Lozada, salió contra ellos el mencionado general González y la pacificó en el curso del año 1880.

Á mediados del mismo se rebeló el general Jesús Ramírez Terrones en Sinaloa; mas atacado con inteligencia y energía por el coronel D. Bernardo Reyes en Villa Unión, fué derrotado muriendo en la batalla, y en ella fué herido Reyes, á quien por su valor se le premió con el ascenso á general.

Al terminar el general Díaz su período, sancionó la reanudación de las relaciones diplomáticas con Francia, bajo la base de la más estricta justicia y cordialidad.

Verificadas las elecciones, el décimo Congreso constitucional inauguró sus tareas legislativas el 16 de Septiembre de 1880, y declaró electo presidente de la República Mexicana, el día 25 del mismo, al señor general D. MANUEL GONZÁLEZ, para el cuatrienio que, comenzando el 10 de Diciembre de ese año, había de terminar el 30 de Noviembre de 1884.

El mismo día que el Sr. González se posesionó de la suprema magistratura de la nación, nombró su Ministerio, constituyéndolo: en Relaciones, el señor licenciado D. Ignacio Mariscal; en Gobernación, D. Carlos Díaz Gutiérrez; en Justicia, D. Ezequiel Montes; en Fomento, D. Porfirio Díaz; en Hacienda, D. Francisco de Landero y Cos, y en Guerra, D. Jerónimo Treviño.

Esta fué la segunda vez que se vió en el país pasar el Poder supremo pacífica y legalmente de un gobernante á otro.

CAPÍTULO XIV

Desacertado gobierno del general González. — El nfkel. — La Deuda inglesa. — Tratado de límites con Guatemala. — El general Díaz, presidente por segunda vez. — El ministro de Hacienda Dublán. — Empréstito alemán. — Caso Cutting. — El general don Trinidad García de la Cadena. — El general Díaz, por tercera vez electo presidente de la República. — Congreso nacional de Instrucción pública. — Centenario del descubrimiento de América. — Junta colombina y Exposición de Madrid. — Pérdida de cosechas. — El general Díaz, cuarta vez reelecto. — El ministro Limantour. — Muerte del general D. Manuel González.

Bajo los mejores auspicios de paz y tranquilidad empezó el Sr. González su gobierno, logrando con su carácter franco y leal atraerse muchos de los prohombres del partido lerdistista que consideraban saldados con aquél sus compromisos políticos á causa de haber terminado su período presidencial. Uno de ellos fué el general Escobedo, que regresó al país; le fué revalidado su grado militar y se le confió la presidencia de la Suprema Corte de Justicia militar.

En los dos primeros años del gobierno de González se llevaron á cabo numerosas obras materiales en la República, principalmente la inauguración de las vías férreas comenzadas en el período presidencial anterior. El Banco Nacional dió principio también á sus operaciones, lo mismo que la Dirección general de Estadística, y se inauguró la Biblioteca Nacional. Se expidieron igualmente los Códigos civil, de procedimientos, comercio, minería y postal.

El Ministerio sufrió algunas reformas y modificaciones por muerte ó renuncia de algunos de sus ministros; por causa de lo primero entró á Justicia el Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, elocuente orador y hábil político; la renuncia del general Díaz, que fué á ocupar su puesto de gobernador de Oaxaca, trajo al Ministerio de Fomento al general D. Carlos Pacheco, que con su claro talento y espíritu organizador dió gran impulso á los adelantos materiales; Fuentes y Muñiz y de la Peña desempeñaron sucesivamente la cartera de Hacienda, y á Treviño le substituyó en la de Guerra el general Naranjo.

En la segunda mitad de su período administrativo se en-

tregó el señor general González á una vida desenfrenada, dominándole una ambición de riqueza, sin respetar ni los derechos ajenos ni las arcas públicas: esto y el haber comenzado á circular la moneda de níkel, que desde su origen fué mal recibida, hizo que el 21 de Diciembre de 1883 se amotinara el pueblo en las calles de México, y al pasar el Presidente en su carruaje, rumbo á palacio, fuese injuriado y amenazado.

Notado que fué esto por él, se bajó al punto de su coche; solo y sin armas se dirigió tranquilo á aquella multitud embravecida, y por sólo ese rasgo de varonil entereza logró imponerse al pueblo y aplacar los ánimos, ordenando después que se retirara de la circulación aquella moneda.

En 6 de Agosto de 1884 se firmaron en la ciudad de México los preliminares para la reanudación de relaciones entre México y la Gran Bretaña, interrumpidas desde 1861, y ratificando éstas, poco tiempo después de ello se presentó á la Cámara de Diputados un convenio con los tenedores de bonos de la deuda inglesa: como esos valores hubiesen sufrido gran demérito en el mercado, los adquirieron á ínfimo precio varios personajes de la administración González, y después, arreglados con éste, pretendieron en el convenio un reconocimiento de 85 millones de pesos en términos ruinosos para la nación.

Contra tal pretensión se desató en el Congreso, en la prensa y entre la juventud estudiosa una oposición formidable, declarándose en huelga los estudiantes desde el 15 al 19 de Noviembre en que se aprobó una proposición suspensiva, no sin haber acontecido choques sangrientos entre el pueblo y la policía en las calles de la ciudad.

Se aprobó también en el período de que nos ocupamos una trascendental reforma á la Constitución, en que se le quitó al Presidente de la Suprema Corte de Justicia la facultad de sustituir al de la República, declarando que, en faltas temporales ó absolutas de éste, entraría á ejercer sus funciones el Presidente del Senado que en el mes anterior al

en que ocurriese la vacante haya estado en ejercicio, ó el presidente de la Comisión permanente en épocas de receso.

En 27 de Septiembre de 1882 se firmó el tratado de límites con Guatemala, renunciando ésta á su antiquísima pretensión sobre el Estado de Chiapas, y se convino en el trazo y fijación de la línea divisoria entre ambos países.

El gobierno del general González acabó en medio del más completo desprestigio, del desorden hacendario y de la más escandalosa rapiña.

Deseado con verdadera ansia, y en medio del unánime beneplácito de la nación, subió por segunda vez á la presidencia constitucional de la República el señor general Díaz el 1.º de Diciembre de 1884, y formó su Ministerio con los Sres. Mariscal, en Relaciones; Romero Rubio, en Gobernación; Dublán, en Hacienda; Pacheco, en Fomento; Baranda, en Justicia, é Hinojosa, en Guerra.

Exhausto de dinero y amenazado por el partido gonzalista, el Sr. Díaz hizo frente á ambos peligros y logró dominar éste haciendo que en la Cámara de Diputados se reprobase la cuenta del Tesoro con responsabilidad del general González y de sus ministros de Hacienda Fuente y Muñiz y Peña; la falta de aquél subsanó en lo posible con las disposiciones legales de 22 de Junio de 1888, relativas á descuento reintegrable de sueldos y la consolidación de la Deuda flotante.

Á los tenedores de bonos de la Deuda inglesa se les llamó á convenio, y lo celebraron en Junio de 1886, reconociéndoles el Gobierno por capital y réditos 73.500.000 pesos hasta esa fecha, expidiéndoles nuevos bonos por tal suma con menor interés y sin carácter diplomático.

Contrató el ministro Dublán, autorizado por la ley de 13 de Diciembre de 1887, un empréstito de 10.500.000 libras esterlinas con la casa Bleichroeder, de Berlín, el 24 de Mayo de 1888, sirviendo este dinero para reducir la Deuda exterior á la mitad y tener con qué hacer mejoras imperiosas de utilidad pública.

En Marzo de 1885 proclamó el general D. Rufino Barrios, presidente de Guatemala, la unión de las Repúblicas Centro-Americanas, reservándose él el mando de ellas con el título de jefe supremo militar; protestaron contra ello los Gobiernos del Salvador, Nicaragua y Costa Rica, y pidieron su apoyo á México contra el proyecto.

El general Díaz reprobó lo proclamado por Barrios, y ordenó se trasladase la legación de México al Salvador.

Los Estados Unidos no vieron con agrado que México tomase parte en aquella contienda, y cuando las cosas tomaban camino desagradable, la derrota y muerte de Barrios en la batalla de Chalchuapa, el 2 de Abril de 1885, lo dejó todo en su antiguo estado.

Mr. A. K. Cutting, ciudadano americano, injurió por la prensa á un mexicano, y éste, en perfecto uso de su derecho,



Lie. Joaquín Baranda.

denunció el impreso, haciendo que su autor fuese reducido á prisión; Cutting, por manejos ilícitos y adulteración de la verdad, hizo que el ministro Mr. Bayard interviniese en el asunto, reclamando una indemnización para aquél y pidiendo la derogación del art. 186 del Código penal de Chihuahua. Esta cuestión exaltó mucho los ánimos; mas el Gobierno de México, por medio de su

inteligente ministro el Sr. Mariscal, llevó á buen punto las cosas, logrando que la Casa Blanca diese la razón á México y desistiera de sus pretensiones.

El general D. Trinidad García de la Cadena, que gozaba gran prestigio en Zacatecas y buena reputación como gobernante en el resto del país, tramó una conspiración contra

el Gobierno en Octubre de 1886, retirándose cautelosamente de México á Zacatecas; allí se ocupaba de acaparar y arreglar todos los elementos necesarios para una revolución, cuando fué sorprendido y preso, habiéndole dado muerte en la estación de Nogales, el 1.º de Noviembre de ese año, el jefe político de Zacatecas D. Atenógenes Llamas, quedando así destruída la intentona revolucionaria.

Como se acercase el término presidencial del Sr. Díaz, y la nación toda viése lo necesario que era para el bienestar de ella su presencia en el poder, el Círculo porfirista inició que continuara en él.

Para ese fin, y previos los trámites legales, se reformó la Constitución en el sentido de permitirse por una sola vez la reelección en Octubre de 1887.

Por tercera vez fué reelecto el señor general Díaz presidente constitucional, efectuándose la protesta de ley el 1.º de Diciembre de 1888 y continuando con los mismos secretarios de Estado.

Los más importantes acontecimientos de este período fueron: la iniciativa del secretario de Justicia é Instrucción pública, licenciado D. Joaquín Baranda, para la reunión en la capital de la República del primer Congreso Nacional de Instrucción pública, formado por un representante de cada Estado y algunos profesores,

siendo su objeto uniformar en todo el país los métodos de enseñanza; lo presidió el renombrado literato D. Justo Sierra, y se verificó el 1.º de Diciembre de 1889. En 1.º de Diciembre del siguiente año se reunió el segundo Congreso, que, aunque formuló sus ideas científicas respecto á la instrucción primaria y profesional, no pudieron llevarse á la práctica por estar saturadas de teorías inspiradas en el *positivismo*.

En 1.º de Enero de 1890 empezó á regir el nuevo Código



General Mariano Jiménez.

de Comercio, y en 4 de Junio de 1892 la ley minera, celebrándose el 12 de Octubre del mismo el 4.º centenario del descubrimiento de América, para lo cual el Gobierno mexicano contribuyó con numerosos y variados elementos en la Exposición verificada en España, é inauguró una estatua del inmortal Colón en la plazuela de Buenavista, publicando también una preciosa colección de Códices geográficos inéditos precolombinos.

La falta de lluvias oportunas hizo que en ese mismo año se perdieran las cosechas de maíz, y si no hubiese sido por las importaciones de este grano de los Estados Unidos que en grandes cantidades se trajo, se hubiera presenciado uno de los llamados años de hambre.

Michoacán fué uno de los Estados que más padecieron en



Lic. José Ives Limantour.

esto, y sólo la habilidad política y la gran previsión de su gobernante el SR. GENERAL D. MARIANO JIMÉNEZ, que con tanto ahínco aumentó y cuidó los fondos públicos, hizo que hubiese maíz en cantidad bastante para las necesidades del Estado.

Nueva reforma se hizo á la Constitución, declarando subsistente en su redacción primitiva su art. 78, en el que se permite la reelección indefinida.

En tal virtud volvió á ser reelecto por cuarta vez el SE-

ÑOR GENERAL DÍAZ, quien se posesionó del gobierno el 1.º de Diciembre de 1892.

Las pérdidas de las cosechas de ese año y la depreciación de la plata, teniendo que pagarse en oro los intereses de la deuda, produjo una crisis económica bastante alarmante.

Por muerte del Sr. Dublán y sucesivas renunciaciones de los

Sres. D. Benito Gómez Farias y D. Matías Romero, ocupó la cartera de Hacienda D. José Ives Limantour el 9 de Mayo de 1893; bajo su hábil dirección todo el malestar y desconfianza se cambiaron en bienestar y prosperidad, afirmando el crédito de México sobre bases sólidas y nivelando los presupuestos.

En esos días (8 de Mayo de 1893) falleció el general don Manuel González, quitándose el Gobierno y la tranquilidad pública un constante amago.

CAPÍTULO XV

Solución de la cuestión de Belize.—Abusos de Guatemala.—Suspensión de relaciones.—Satisfacción á México.—Muerte del Ldo. Manuel Romero Rubio.—Congreso de americanistas.—Coronación de la Virgen de Guadalupe.—Monseñor Nicolás Averardi, visitador apostólico.—Quinto Concilio provincial mexicano.—Supresión de alcabalas.—Quinta reelección del general Díaz.—Atentado de Arnulfo Arroyo.—Saneamiento de la ciudad de México.—Embajada americana en México.—Conversión de la deuda.—Sublevación de los indios yaquis.—El general D. Bernardo Reyes.—Inauguración de las obras del desagüe.—Inauguración de la Penitenciaría.—Sexta reelección del general Díaz.—El héroe de la paz.

La colonia inglesa de Belize, en Yucatán, sin estar definidos sus límites con nuestro territorio, era un peligro constante para la paz, y el refugio de los bandoleros de la Península, á la vez que el arsenal de los indios mayas insurrectos: para proceder fructuosamente contra éstos y alejar todo motivo de complicación internacional, desoyendo á la patriotería, el hábil Sr. Mariscal celebró un tratado de límites con Inglaterra el 8 de Junio de 1893, que, mal recibido en el Senado, permaneció mucho tiempo sin ratificarse, pero al fin se llevó á cabo.

La constante aversión con que siempre Guatemala ha visto á México, hace que no desperdicie oportunidad de molestar á los limítrofes; por ello aconteció, á fines de 1894, que unos guatemaltecos invadiesen y atacasen la propiedad de algunos mexicanos, suscitándose así entre las dos naciones una cuestión de límites é indemnizaciones, no obstante el tratado de 27 de Septiembre de 1882 que Guatemala se negaba á cumplir.

Las relaciones llegaron á suspenderse, retirando el Gobierno mexicano su representante, y se dispuso á hacer respetar sus derechos.

Para el efecto se movilizaron algunas tropas, cuyo mando se confió al general D. Bonifacio Topete; mas, por fortuna, la energía del general Díaz, la intervención de la Casa Blanca y la notoria justicia de México hicieron que Guatemala entrara al camino del orden, y se pactó un nuevo convenio el 1.º de Abril de 1895, en el que se reconocían los trámites fijados de antemano, se obligaba Guatemala á pagar una indemnización por daños y perjuicios y se daba una satisfacción á México.

Por aquellos días falleció el Ldo. Sr. D. Manuel Romero Rubio, padre político del general Díaz y ministro de Gobernación.

En la reunión de Stockholmo del Congreso Internacional de Americanistas se designó á la ciudad de México para que esa asociación celebrase en ella su 11.ª sesión, y así se verificó el 8 de Octubre y días subsecuentes del año 1895.

El 12 del mismo mes tuvo lugar la coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe, patrona de la nación mexicana, con asistencia de casi todos los obispos del país, algunos españoles y Norte y Sur americanos; con motivo de este acto religioso se suscitó una violenta polémica tocante al origen de la imagen y la desaparición de la corona que tenía de siglos atrás. El campeón y autor de la idea de la coronación fué el presbítero D. Antonio Blancarte y Labastida, hombre de vasto talento, gran empuje y carácter férreo.

El 28 de Enero de 1896 llegó á México Monseñor Nicolás Averardi, visitador apostólico, que en su gestión tuvo el mismo fatal éxito que sus dos antecesores.

El 8 de Septiembre de ese mismo año se inauguró solemnemente el quinto Concilio provincial mexicano.

En la parte política dos sensacionales acontecimientos hay que relatar, y fueron: la ley de 24 de Abril, que cambió el

modo de sustituir al Presidente de la República en sus faltas temporales y absolutas por medio del Secretario de Relaciones, y en su defecto por el de Gobernación; y el 1.º de Julio la supresión de alcabalas.

Por quinta vez fué reelecto el GENERAL DÍAZ, posesionándose del gobierno el 1.º de Diciembre del año de 1896. Su Gabinete quedó formado así: Relaciones, Ldo. Mariscal; Justicia, Ldo. Baranda; Comunicaciones, general Mena; Fomento, ingeniero Fernández Leal; Comunicaciones, general Manuel González Cosío; Hacienda, Ldo. Limantour; y Guerra, general Berriozábal.

Continuó en este período el Sr. Díaz favoreciendo la construcción de vías ferrocarrileras, alentando la inmigración y estableciendo relaciones de amistad y comercio con todas las naciones extranjeras.

Un acontecimiento sensacional tuvo lugar el 16 de Septiembre de 1898 al verificarse las fiestas de la patria: un individuo llamado *Arnulfo Arroyo* acometió, en momentos no esperados, al Sr. general Díaz, asestándole un fuerte golpe en la cabeza que le tiró el sombrero al suelo, haciéndole bambolear. Gran excitación y escándalo ocasionó este atentado, y el atrevido estuvo á punto de ser despedazado por el pueblo, si no hubiera sido por la intervención personal del Presidente, que lo evitó.

Quedó Arroyo bajo la inmediata vigilancia del inspector general de policía, Eduardo Velázquez, el que, movido por causas hasta hoy sepultadas en el misterio, hizo que la misma policía, fingiendo un tumulto popular, lo asesinara en su prisión.

Pronto se descubrió el crimen, y tanto los cómplices como el autor de él fueron entregados á la autoridad y puestos en la cárcel. El día 24 del mismo mes fué encontrado muerto el inspector Velázquez en la celda que ocupaba en su prisión, y se hizo correr la voz de que se había suicidado dándose un tiro en la cabeza. Corrieron muchas

y distintas versiones sobre el particular, pero todas ellas sin fundamento alguno.

Las malas condiciones del suelo de esta ciudad de México exigían imperiosamente una buena canalización para su saneamiento, punto que fué resuelto, después de apasionadas discusiones en los periódicos, el 28 de Julio de 1898 con la celebración de un contrato para ello.

Apreciando el Gobierno norteamericano la importancia siempre creciente de México, resolvió elevar al rango de embajada su legación, y así también lo hizo nuestro Go-



General Bernardo Reyes.

bierno con su representante en Washington, que lo era el honorable Sr. Lic. Matías Romero, quien no llegó á presentar sus credenciales á causa de haber fallecido el 30 de Diciembre de 1898.

Deseoso el secretario de Hacienda Sr. Limantour de librar al Tesoro público del pago en oro, propuso la conversión de la Deuda, que, aunque pareciese aumentada en capital nominal, devengaría réditos inferiores al 6 por 100 y exigiría para el servicio de intereses una asignación menor que la hasta entonces señalada: autorizada esta conversión por decreto de 2 de Junio de 1899, arregló dicho señor en Europa un nuevo empréstito de 22.700.000 libras esterlinas, al 5 por 100, y amortizables en cuarenta y cinco años.

Los indios yaquis del estado de Sonora, que anteriormente estuvieron sublevados y se había conseguido reducirlos, volvieron á ponerse sobre las armas el 24 de Julio de 1899, siendo necesario volver á emprender contra ellos una nueva campaña de exterminio.

En medio de gran regocijo y fiestas se hizo el 8 de Di-



General Porfirio Díaz.

(1900.)

ciembre la solemnísimá coronación de la imagen de la Santísima Virgen de la Salud, en la ciudad de Pátzcuaro, estado de Michoacán.

Marea sus comienzos el año 1900 con la muerte del ameritado Ministro de la Guerra, general D. Felipe Berriozábal, acaecida el día 9 de Enero.

El 18 del mismo los indios yaquis son derrotados en Mazacoba, considerándose este triunfo como definitivo.

El gobernador de Nuevo León, *general D. Bernardo Reyes*, nombrado secretario de Guerra el día 24 del propio mes, toma posesión de su cargo el siguiente día, con general beneplácito del pueblo mexicano, que ve en él una esperanza de la Patria.

Las obras de desagüe del Valle de México, que durante 400 años tanto preocupara á las autoridades de México, llegaron en este año de 1900 á su fin, merced á la decidida protección y grande empeño con que las favoreció y procuró el general Díaz, tocándole la satisfacción de inaugurarlas solemnemente el 17 de Marzo, así como también el 16 de Septiembre el gran edificio de la Penitenciaría de la ciudad de México.

En este año debería terminar el quinto período presidencial del general Sr. Díaz, y desde fines del anterior se inició su reelección, expresando este señor sus deseos de no aceptarla. Tal noticia conmovió á todas las clases sociales, incluidas á las extranjeras, que en completo acuerdo y con toda espontaneidad se apresuraron á hacerle una manifestación de simpatía y confianza, obligándole así á prescindir de su propósito.

Organizados los comicios públicos, la nación toda, por unanimidad, sufragó en su favor, y el Congreso de la nación le declaró el 24 de Septiembre de 1900 presidente constitucional, en el cuatrienio comprendido del 1.º de Diciembre de dicho año al 30 de Noviembre de 1904.

La nación mexicana no podía haber obrado con más cordura, conservando al frente de sus destinos al que por mil títulos merece el nombre de **EL HÉROE DE LA PAZ**.

CAPÍTULO XVI

México en el siglo XIX.—Su desarrollo científico, político, material y moral.—Sus hombres notables.—El Instituto bibliográfico nacional.—El licenciado D. Joaquín Baranda.—La obra política y administrativa del general Díaz, juzgada por él mismo.—Bibliografía.

Sintetizar en muy corto espacio el desarrollo intelectual, moral é industrial de México durante el siglo XIX, es empresa rayana en lo imposible, por lo que me contentaré con hacer notar lo más importante.

La independencia dió libertad á la prensa y á las ideas, y aunque por de pronto se extraviaron los escritores en su misión, pronto volvieron al buen camino, merced al ejemplo y las amonestaciones prudentes de otros.

El periodismo tomó un desarrollo notable, y con ello la imprenta se difundió en todas las principales ciudades de la República, y aun en pueblos de segundo orden, dedicándola casi siempre á hojas periódicas. Los poetas y novelistas lanzaron á la publicidad sus producciones, que el público recibió con aprecio; y los nombres de D. Francisco Manuel Sánchez de Tagle, el cantor de la independencia; de D. Anastasio María Ochoa, Rodríguez Galván, Fernando Calderón, Manuel Gorostiza, Manuel Carpio, Joaquín Pesado, Guillermo Prieto, D. Manuel de la Torre Lloreda y otros, fueron bien conocidos y estimados.

El bibliógrafo D. J. Mariano de Beristain y Souza nos deja consignados en su «Biblioteca hispano-americana septentrional» un vasto caudal biobibliográfico, no igualado



Francisco M. Sánchez de Tagle.

ni llevado á cabo por hombre alguno en América, hasta su tiempo.

Don Joaquín Fernández de Lizardi, *el Pensador mexicano*,



Presbítero Manuel de la Torre
Lloreda.

con su *Periquillo Sarmiento*, *La Quijotita* y demás obras, echaba las bases de la novela nacional é ilustraba al pueblo con sus publicaciones periódicas.

Avanzando un poco más el tiempo, los estudios filosóficos é históricos estaban representados por el celebérismo doctor D. José María Luis de Mora; licenciados José Bernardo Couto y José María Lacunza, D. Lucas Alamán, D. Carlos María de Bustamante, D. José María Tornel, D. José Fernando Ramírez, D. Joaquín García Icazbalceta,

D. José María Roa Bárcena, D. Juan N. Almonte, D. Manuel Orozco y Berra, el Conde de la Cortina, D. Francisco Zarco, con otros más.

El periodismo tomó un incremento mayor, y se comenzaron á tratar con más juicio y erudición las cuestiones económico-políticas hacia mediados de esta centuria.

Las cuestiones religiosas se discutieron en una innumerable cantidad de folletos, sin que se escribiera una obra extensa, hasta que el Ilmo. Sr. Munguía comenzó á publicar la voluminosa serie de sus obras.

No faltaron, aunque en número bien escaso, quienes se dedicaran al estudio de las ciencias naturales y sus aplicaciones á la agricultura é industria, siendo de este número D. Juan Lejarza, D. Juan José Pastor Mora-



Dr. José Mariano
de Beristain y Souza.
(1778.)
(Colección García
Marín.)

les, el canónigo D. Ignacio de La Llave, el Dr. Leonardo Oliva, D. Leopoldo Río de la Loza y el Dr. Pedro Escobedo, á cuyos trabajos se debió la fundación de la Escuela Nacional de Medicina, inaugurada el 5 de Diciembre de 1833.

La guerra de Reforma nos reveló jóvenes de la talla de Fernando Orozco y Berra como novelista; á Juan Díaz Covarrubias, Pablo J. Villaseñor, Marcos Arroniz, Tirso R. Córdoba y otros más, que con ventaja pulsaron la lira; jurisconsultos respetabilísimos fueron D. Manuel de la Peña y Peña, D. Juan Rodríguez de San Miguel, D. Teodosio Lares, el Dr. D. Justo Sierra (*senior*), D. José María Lacunza y D. Juan Manuel de Olmos.



El Pensador Mexicano.



Dr. José María Luis de Mora.

El gerundismo se refugió todavía algunos años en las cátedras sagradas, hasta que el Dr. D. Manuel de la Bárcena, el Dr. D. Joaquín Ladrón de Guevara y el Ilmo. Sr. Munguía vinieron á desterrarlo de aquel lugar. Las anuales festividades de la patria despertaban el entusiasmo en todas las clases sociales, y nunca faltaban oradores que en número crecido abordaban la tribuna, siendo esto un estímulo para los estudios de las bellas letras.

La invasión francesa marca un período de evolución muy notable en nuestra historia social y política, pues bajo su influjo cambiaron las costumbres de antaño, tanto en la indumentaria como en los usos civiles y domésticos.

La junta de sabios y exploradores, que se llamó «Comi-

sión científica de México», creada bajo sus auspicios, practicó importantes estudios, en que colaboraron los hombres científicos más notables de México. Se echaron entonces los cimientos de los estudios antropológicos, etnográficos y otros.



Dr. Pedro Escobedo.

Las obras del Dr. D. Guadalupe Romero; los estudios de Filología indígena de D. Francisco Pimentel y los del licenciado D. Faustino de Chilmapopoca y Galicia, con una enorme cantidad de folletos y libros sobre cuestiones histórico-políticas, provocaron la presencia de los franceses en México.

La geografía y topografía mexicanas deben también á los ingenieros franceses interesantes noticias, que aun hoy utilizan los topógrafos nacionales.

El movimiento científico y literario creció considerablemente con el restablecimiento de la República, y entonces brillaron Altamirano, Ramírez *el Nigromante*, Zamacona, Otero, Montes, Mendoza, Baranda, Barreda, Vigil, Chavero, Lucio, Covarrubias, Jiménez, Ortega, Romero Gil, Barqueiro, Ancona, Martínez de la Torre, Constantino Escalante, etc., etc.

Bajo la hábil y severa administración del general D. Porfirio Díaz, la nación mexicana ha entrado en una vía de progreso y alcanzado una prosperidad que, á no dudarlo, es augurio de un porvenir halagüeño.

La población ha crecido; la riqueza pública ha aumentado; la industria en todos los ramos ha hecho progresos notabilísimos; las vías ferrocarrileras cruzan las más impor-



Dr. Rafael Lucio.

tantes regiones del país; los telégrafos comunican con la capital las más apartadas é inaccesibles regiones; la inmigración da vida á tierras antes incultas é inhabitadas, y el capital extranjero afluye incesantemente.

El Erario nacional cubre todos sus presupuestos, quedando un fondo de reserva considerable. La Instrucción pública se difunde hasta el más ínfimo pueblo, y los estudios profesionales en todos los ramos del saber humano están al alcance de todas las fortunas y clases sociales.

Al ejemplo del Gobierno federal se esfuerzan en caminar los Estados, y sólo en algunos que otros quedan gobernantes apáticos, ineptos y desprestigiados; al frente de los más adelantados marchan los Estados de Veracruz, Yucatán, México, Nuevo León, San Luis Potosí, Guadalajara y Puebla.

Al frente de la literatura contemporánea marcha el señor licenciado D. Justo Sierra, al lado del cual brillan escritores como Parra, Molina, Solís, Chaves Ezequiel, López Portillo, Díaz Mirón, Delgado, Gutiérrez Nájera, Peza, Nervo, Santoscóy, Dávalos, Puga y Alcal, Pérez Verdía, Agüeros, Revilla, Velázquez, D. Rafael Angel de la Peña, eximio maestro de la



Lic. Justo Sierra.

lengua castellana; Montes de Oca, orador eminentísimo; Pagaza, Silva, Carrillo Ancona, y el venerable y por



Constantino Escalante.

tantos títulos estimado y querido DR. D. AGUSTÍN RIVERA.

Las dificultades sociales de los primeros tiempos de nuestra vida política hicieron se perdiesen escritos y obras de mérito indisputable, sin poder de ellas ni noticias; para salvar estos monumentos de nuestra gloria literaria, el patriota é ilustrado secretario de Justicia é Instrucción pública, licenciado D. JOAQUÍN BARANDA (1), acordó la fundación de un INSTITUTO BIBLIOGRÁFICO NACIONAL, que con toda regularidad funciona desde el

1.º de Julio de 1899, ayudado por juntas locales en todas las capitales de los Estados de la República.

La obra realizada por el señor general Porfirio Díaz es verdaderamente grandiosa, ya sea considerándola bajo el aspecto moral, ó bajo el punto de vista material; en su alta personalidad está hoy cifrado el porvenir de la tierra mexicana.

Para caracterizar con toda exactitud su gestión administrativa en el largo tiempo que lleva ejerciendo el poder, nada

mejor ni más oportuno que insertar el brindis que pronunció en el banquete que le fué ofrecido al terminar el siglo XIX, con ocasión de su nueva reelección para la Suprema Magistratura de la República. Dijo en contestación á los que le dirigieron los representantes de sus partidarios y amigos, ó sea á nombre de la nación mexicana:

(1) En prensa ya este libro, dimitió su cargo el señor licenciado Baranda, sirviéndose designar el Sr. Presidente de la República, para sustituirle como Secretario de Justicia é Instrucción pública, al señor licenciado Justino Fernández, juriscónsulto que es prez del foro mexicano.



Dr. Agustín Rivera.
(1895.)

«Señores:

«Al responder á mis distinguidos y buenos amigos, el señor gobernador Obregón y el señor diputado Chavero, comienzo manifestando á ellos y á sus respectivos comitentes, en cuyo nombre acaban de honrarme, mi profundo reconocimiento por las delicadas cuanto benévolas frases con que su elocuencia magnifica los servicios prestados á la patria por el personal directivo de la Administración que tengo la honra de presidir. Si algún mérito hubiera en la feliz elección de ese personal, ese sería el mío.

«El entusiasmo con que mis conciudadanos celebran el refrendo de mi mandato me honra tan amplia como inmerecidamente, porque, presumiendo que ese entusiasmo entrañe un voto de aprobación, puede interpretarse como ratificación de los que, para honra mía, emitieron en su oportunidad legal. Yo estimo sus amistosas manifestaciones tanto como valen, y las acepto con toda la gratitud de que soy capaz; pero en cuanto al elogio que se me prodiga al declararme autor de la paz que disfruta la República, no obstante que reviste el carácter de un delicado cumplimiento inspirado por la benevolencia de mis amigos, no puedo dispensarme de hacerle con todo respeto una oportuna rectificación.

«Para devolver la paz á un pueblo cuyo sentido moral se ha nutrido por más de medio siglo en frecuentes y sangrientas luchas de la fuerza contra el derecho, no basta la acción de un hombre, cualesquiera que sean sus aptitudes y prestigio; se necesita el trabajo positivo y muy vigilante de muchos hombres armados de poderosa, inteligente y fanática voluntad de armonizar las conveniencias é intereses de la sociedad con las conveniencias é intereses de todos y cada uno de los asociados, y que estén poseídos de tal abnegación que puedan recibir con serenidad y perdonar las más injuriosas é inverosímiles imputaciones, mientras las masas comienzan á percibir que se ocupan de prepararles tamaño beneficio.

»El triunfo de uno de los partidos es ocasión propicia para iniciar un período de paz, si á raíz de la victoria se hace sentir el estrepitoso rumor de una zapa general que dé trabajo á muchos miles de hombres, pan á otras tantas familias, y que, obedeciendo á un sistema bien meditado de mejoras reproductivas, prometa al capital seguro y próximo teatro para empresas tan lucrativas que provoquen la anhelante afluencia del capital extranjero. En caso contrario, al disiparse el estupor de los vencidos, se asocian á la creciente falange de los decepcionados para soplar los rescoldos de la revolución, inconscientemente ayudados por la prensa; sedienta, por su propio interés, de todo lo sensacional, ya sea cierto ó dudoso, y hasta inverosímil.

»Nuestra última guerra en sus postrimerías nos ofrece por su orden los cuadros sucesivos de esa natural evolución.

»En los primeros días de relativa paz, atento el estado del Tesoro, no se podían emprender obras públicas de importancia; y, como era de esperar, surgió una nueva revolución que el Gobierno pudo reprimir con energía apenas suficiente para que su acción fuera eficaz. De entonces en adelante, los disidentes adoptaron una actitud tan hostil como lo permitía la tolerancia del poder, que no era poca, ocupándose de criticar despiadadamente todos los actos del Gobierno, y llevando más de una vez su entusiasmo hasta la calumnia. El desastre de aquel ensayo revolucionario prolongó el período de expectativa, y, aunque penosamente, pudo el Gobierno formalizar sus primeros contratos de obras públicas y crédito, procediendo inmediatamente á la prolongación de algunos ferrocarriles y telégrafos, y se dedicó á fondo, y aceptando todo género de responsabilidades, á la completa extinción del bandolerismo, que amenazaba adueñarse de todo el territorio nacional.

»Luego que el comercio pudo contar con seguridad en los caminos y locomoción fácil, comenzó á sentirse la actividad del capital, su correspondiente y muy merecido lucro y la

valiente y crecida afluencia del capital extranjero. Tan grata perspectiva, nueva en el país, y un horizonte limpio de pronósticos revolucionarios, hicieron que los disidentes, que hasta entonces permanecieron hostiles al Gobierno, al abrigo de la barrera que él mismo les formara con su respeto al derecho ajeno, comenzaron á caer á torrentes á la seductora arena de los negocios, afiliándose desde luego y sin reserva entre los amantes de la paz y quedando sus fortunas en acción como garantía de hecho de su buena fe.

»Libre ya el Gobierno de la guardia forzosa que le impusiera el espectro de la revolución, y robustecida su confianza en el porvenir, llamó al trabajo de la Administración pública á todos aquellos de los ex-revolucionarios cuya honorabilidad, talentos y prestigio comprendió que podían servir á la patria. (Me es grato declarar aquí que todos los llamados han correspondido lealmente con su labor.)

»Una vez que el Gobierno se sintió ayudado por todos los mexicanos sin distinción de partidos, y con igual confianza en el patriotismo de todos, puso en ejecución sus tantas veces soñado programa, que se condensa en estas palabras: POCA POLÍTICA, MUCHA ADMINISTRACIÓN.

»Y desde entonces extendió con rapidez la red ferrocarrilera en todas direcciones, y en todo el territorio nacional la telegráfica, con servicio nocturno, tarifas reducidas, y ligada con los cables intercontinentales; promulgó leyes fiscales y bancarias tan trascendentales como la que libertó al comercio de las alcabalas interiores; y con todas sus energías procedió á construir puertos, faros y otras grandes obras protectoras de la higiene y el comercio, que para las generaciones futuras serán otras tantas muestras de la actual civilización; perfeccionó el correo, dando comunicación barata y diaria á todas las ciudades, villas y aldeas de la República, con tarjetas, bultos y giros postales, y con representación en la Convención Postal del mundo civilizado, y normalizó el crédito fiscal con gran beneficio para el mercantil.

»Hé aquí en esbozo, á grandes rasgos, los verdaderos factores en concurso, no de la paz directamente, pero sí de la armonía de intereses, que, por conveniencia propia, unificó la voluntad de todos los ciudadanos en favor de la paz y creó ese grato medio ambiente, ese general bienestar en que vivimos, que induce á promover festivales como el presente, y que, en último resultado, no es otra cosa que la natural manifestación de que todas las lícitas ambiciones individuales están satisfechas unas, y otras en normal y segura vía de serlo; y hé aquí también la demostración que me propuse haceros de que la verdadera paz, la paz arraigada en el corazón de todos, que es la sólida y fructuosa, no es ni puede ser obra de un hombre, ni de muchos hombres, sino de todos los miembros activos de las sociedades que tienen la dicha de disfrutarla; bastante honra es ser uno de ellos.

»Al dar las gracias una vez más á mis amigos personales y á los señores gobernadores por lo mucho que me han obsequiado y honrado, les suplico que se unan á mí para darlas muy cordialmente al Honorable Cuerpo diplomático, por su asistencia á nuestra mesa, y para brindar con él por la paz y prosperidad de las naciones, que tan digna y tan sabiamente representa, y por la felicidad personal y larga vida de sus augustos Soberanos y dignos Jefes de Estado respectivamente, y para invitarle á que brinde con nosotros porque desde nuestra entrada al siglo, cuyas puertas estamos tocando, descuelle y presida, entre los propósitos de todos los mexicanos, el de hacer á nuestra patria, tan grande, tan ilustrada y tan rica, como es hospitalaria y simpática.»

Que el Árbitro de las naciones prolongue la vida del gobernante probo que ha sabido sacrificarse por el bien de sus conciudadanos, y derrame sus dones sobre nuestra amada patria, concediéndole las fuentes de todo progreso:
¡¡¡PAZ Y LIBERTAD!!!

Bibliografía.

- ADORNO (J. N.).—*Análisis de los males de México*. México, 1858.
- ALMONTE (J. N.).—*Proyecto de leyes sobre colonización*. México, 1852.
- ALTAMIRANO (I. M.).—*Revista literaria de México*. México, 1868.
- ÁLVAREZ (M. T.).—*Reflexiones sobre los decretos episcopales que prohíben el juramento constitucional*. 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a partes. Morelia, 1857.
- ANTUÑANO (E. de).—*Documentos para la historia de la Industria en México*. México, 1845.
- APARICIO (M. R.).—*Los conventos suprimidos en México*. México, 1861.
- ARELLANO (M. R. de).—*Apuntes de la Campaña de Oriente*. México, 1859.
- *Últimas horas del Imperio*. México, 1869.
- ARIAS (J. de D.).—*Historia de la formación y operaciones del ejército del Norte*. México, 1867.
- ARRANGÓIZ (F. de D.).—*Apuntes para la historia del segundo Imperio mexicano*. Madrid, 1869.
- BALBONTÍN (J. M.).—*Estadística del Estado de Querétaro*. México, 1867.
- BARQUEIRO (S.).—*Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán*. Mérida, 1871-72. 3 vols.
- BARCROFT (H. H.).—*Recursos y desarrollo de México*. San Francisco de California, 1893.
- *Vida de Porfirio Díaz*. San Francisco de California, 1887.
- BANDA (L.).—*Estadística de Jalisco*. Guadalajara, 1873.
- BANDELIER (A. F.).—*Report of an archeological tour en México*. Boston, 1885.
- BARBACHANO y CARBÓ.—*Memorias sobre la conveniencia y utilidad de erigir el Estado de Campeche*. México, 1861.
- BASCH (S.).—*Recuerdos de México*. México, 1870.
- BAZ (G.).—*Vida de Benito Juárez*. México, 1874.
- BERISTAIN (F. N.).—*Biblioteca hispano-americana septentrional*. Amecameca, 1883.
- 2.^a edición.—Anónimos. Santiago de Chile, 1897.—Adiciones y correcciones por J. F. Ramírez. México, 1898. 5 vols.
- BOLETÍN DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA. México, 1850 á 1900. 27 vols.
- BUSTAMANTE (C. M. de).—*Cuadro histórico de la Revolución mexicana*. México, 1832-46. 6 vols.
- *Voz de la patria*. México, 1828-36. 5 vols.
- *Apuntes para la historia del Gobierno del general Santa Anna*. México, 1845.
- *El nuevo Bernal Díaz del Castillo, ó historia de la incasión de los anglo-americanos en México*. México, 1841.
- CALDERÓN DE LA BARCA (Mad.).—*Life in Mexico*. Boston, 1843. 2 vols.
- CÓRDOBA (T. R. de).—*El sitio de Puebla*. Puebla, 1863.
- DARAN (V.).—*El general Miguel Miramón. Notes sur l'histoire du Mexique*. Rome, 1886.
- DÍAZ COVARRUBIAS (J.).—*La Instrucción Pública en México*. México, 1875.
- DOMENECH (P. LL.).—*Empire mexicaine*. México, 1866.
- *Le Mexique tel qu'il est la vérité sur son climat, ses habitants et son gouvernement*. París, 1867.
- EL NACIONAL.—México, Domingo 11 de Septiembre de 1887, tomo x, año x, núm. 52. Contiene facsimiles de carta autógrafa de Maximiliano y la pretendida escrita á López, más el examen de los calígrafos y dictamen de los profesores de la Academia de Bellas Artes y otros documentos tocantes á la traición de López.
- ESCALERA y LLANA.—*México histórico-descriptivo*. Madrid, 1862.
- GLONER (P.).—*Les finances des Etats Unis Mexicains*. Berlín, 1896.
- GOOCH (F. Ch.).—*Face to face with the mexicans*. New York, 1887.

- GUERRA (J.).—*Historia de la Revolución de Nueva España*. Londres, 1813. 2 vols.
- GUTIÉRREZ ESTRADA (J. M.).—*Carta dirigida al Presidente de la República*. México, 1840.
- HERNÁNDEZ Y DÁVALOS (J. E.).—*Colección de documentos para la historia de la independencia*. México. 6 vols.
- HIDALGO (D. J.).—*Apuntes para escribir la historia de los proyectos de Monarquía en México*. México, 1868.
- *Historia de la Revolución de México contra la dictadura de Santa Anna*. 1853-55. México, 1856.
- HUERTA (E.).—*Apuntes para servir á la historia de los defensores de Puebla*. México, 1868.
- LA CARTERA DEL SR. DEGOLLADO. En *El siglo XIX*, Junio de 1861. Copia hecha por Francisco Schaffno y certificada por el general J. M. Gálvez.
- LA ENTREGA DE QUERÉTARO.—Refutación al folleto publicado por Miguel López, por los jefes del ejército imperial prisioneros en Morelia. Morelia, 1867.
- LA RENAUDIÈRE.—*Historia de México, Texas y Guatemala*. París, 1846.
- LEFEVRE (A.).—*Documentos recogidos en la secretaría privada de Maximiliano*. Bruselas, 1869. 2 vols.
- LEÓN (N.).—*Últimos momentos de Ocampo*. En *Memorias de la Sociedad Alsate*. — *La Imprenta en México*. México, 1900.
- LICEAGA (J. M. de).—*Adición y rectificaciones de la Historia de México de Alamán*. Guanajuato, 1868.
- MAYER (Elmiro).—*Campaña y guarnición, escenas de la vida militar*. Buenos Aires, 1892.
- MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS. Barcelona. 5 vols.
- MÉXICO. *Su evolución social*. Barcelona, 1900. 2 vols.
- MORA (J. L.).—*México y sus revoluciones*. París, 1836. 3 vols.
- MUNGUÍA (C. de J.).—*Obras*. México.
- OROZCO Y BERRA (M.).—*La moneda en México. Apuntes para la historia de la moneda y acuñación en México desde antes de la conquista*. México, 1880, folletín del *Minero mexicano*, años de 1879-80.
- PIMENTEL (F.).—*Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México*. México, 1855.
- POINSETT (J. R.).—*Notes on Mexico made in autumn of 1822*. London, 1825. Relación de los sucesos acaecidos en la capital de Puebla desde el día 14 de Mayo de 1847; folio, 10 hojas manuscritas de puño y letra del Sr. D. Manuel Orozco y Berra; termina el 27 del mismo mes. Publicado en 1900; existe en la biblioteca del Sr. D. José María de Agreda y Sánchez.
- RIVA PALACIO (M.) y MARTÍNEZ DE LA TORRE (R.).—*Memorandum sobre el proceso de Maximiliano*. México, 1867.
- RIVA PALACIO (V.).—*Historia de la administración de D. Sebastián Lerdo de Tejada*. México, 1875.
- RIVERA CAMBAS (M.).—*Los gobernantes de México*. México.
- RUÍZ (E.).—*Historia de la guerra de intervención de Michoacán*. México, 1896.
- WARD (H. G.).—*México*. London, 1829. 2 vols.
- WRIGHT (M. R.).—*Picturesque Mexico*. Philadelphia, 1897.
- ZAMACOIS (N. de).—*Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*. Barcelona, 1876-1882. 19 vols.
- ZAYAS ENRÍQUEZ (R.).—*Los Estados Unidos Mexicanos, sus progresos en veinte años de paz*. 1877-1897. New York.

Nota. La abundancia de documentos de esta época de la Historia de México, siendo casi todos interesantes, requerirían un espacio mucho mayor del que podemos disponer, y por ello nos hemos concretado á citar este corto número.



POST SCRIPTUM

Cuatro meses de plazo y 500 páginas de texto impreso fué lo que mis editores me concedieron para llevar á cabo este libro.

Tiempo y límites no podían ser más estrechos, y en ellos he tenido que desarrollar, lo más proporcionado posible, toda la historia patria.

Espero que mis lectores no perderán de vista estas circunstancias al juzgar mi obra.

La índole de ella es meramente expositiva, sin prejuicios políticos ni religiosos, rectificando y ratificando, en vista de documentos irreprochables, lo que pasaba por cierto ó se tenía como apasionado.

No he querido poner una sola nota en el texto para no distraer la atención del estudioso, y suplo esa deficiencia con las pequeñas *bibliografías* puestas al fin de cada parte.

De todo lo escrito en esta obra daré pruebas á quienes me las pidan, citando documentos y páginas sin aceptar polémicas.

Estoy persuadido de que el mejor modo de refutar un libro malo y apasionado es escribir uno bueno é imparcial; todo lo que no sea esto, es perder tiempo, tranquilidad y dinero.

He tenido por costumbre consultar á quien más sabe, y por eso he puesto en manos del señor ingeniero y profesor

